

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº 16 Julio 2021



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado.
FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado.
FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Daniela Azida
instagram.com/daniela.azida

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Esp. Cristian Garrido

Secretario de Investigación: Dr. Froilán Fernández

Secretario de Posgrado: Dr. Alejandro Oviedo

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Adriana Carísimo Otero (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina / CONICET)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich
- Diego Pozzi

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta

EDITORIAL

A un año de la instalación de esta llamada “nueva normalidad”, y rozando los dos años del inicio de la pandemia, el número 16 de *La Rivada* consolida una forma de trabajo que nunca hubiésemos imaginado.

Durante todos los meses de gestación de esta nueva entrega, hemos sido partícipes de formas de intercambio que si bien no impiden el desarrollo de nuestro trabajo, sacuden las prácticas a las que estamos acostumbrados e interrumpen las formas cercanas del encuentro. Si bien nos hemos adaptado y hemos sabido sortear el cambio en nuestros hábitos de trabajo, así como la modificación radical de gran parte de nuestra cotidianeidad, extrañamos los momentos de reunión en los que la conversación y el debate fluyen, sin verse interrumpidos por “problemas de conexión” o por impedimentos tecnológicos que nos recuerdan que la virtualidad nunca podrá reemplazar o cubrir la cadencia casi perfecta de unas voces que se dispersan e intercalan en el espacio único del encuentro.

Pese a todo, aquí estamos, ofreciendo a las comunidades de lectores una nueva entrega de *La Rivada* y sosteniendo con ella un tributo a todos los colegas, amigos y maestros de nuestro entorno académico que se han ido en este tiempo. Esperamos que nuestro trabajo sea un homenaje digno de todo lo que hemos aprendido y construido junto a ellos.

Este número abre con el **Dossier** *La evaluación de la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, coordinado por la Dra. Belarmina Benítez y el Mgter. Luis Justo Le Gall. La propuesta de la sección para este número surge del trabajo que lleva adelante un equipo de investigadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM, quienes han convocado a la presentación de trabajos enfocados en las problemáticas evaluativas de las producciones en Ciencias Sociales y Humanidades (CSH). Esta propuesta, que se enfoca en los contextos institucionales y regionales, apunta a alentar la exposición de ideas, conceptos, perspectivas e interrogantes que permitan comprender y clarificar distintos aspectos del proceso de evaluación con la finalidad de producir conocimientos teóricos y prácticos que constituyan un aporte significativo para la evaluación de las producciones en este campo. En esa línea, el dossier que forma parte de este número compila cinco artículos, entre los cuales se cuentan los trabajos de los investigadores del proyecto convocante, entre otros pertenecientes a autores de otros ámbitos y equipos de trabajo.



Por lo dicho, el dossier se abre con el texto *Visibilidad de la producción científica y académica en el campo de las ciencias sociales y humanidades: perspectivas en la Universidad Nacional de Misiones*, presentado por Luis Justo Le Gall, Belarmina Benítez y Valeria Lis Le Gall. Este escrito resume el camino recorrido por los investigadores del proyecto “La evaluación de las producciones en ciencias humanas y sociales, en contextos institucionales y regionales” (2017-2021; código 16H467) y se enfoca en los complejos mecanismos de comunicación científica que deben sortear los docentes investigadores de esta institución, para que los procesos y resultados de sus investigaciones sean difundidas.

A este primer despliegue le sigue el trabajo de Flavia Cecilia Prado y Víctor Hugo Algañaraz Soria, de la Universidad Nacional de San Juan, quienes en *Evaluación de pares con evaluadores dispares. Cartografía y accionar de los comités evaluativos en el proceso de categorización científica de los docentes universitarios/as en Argentina*, nos acercan a la problemática de la evaluación de personas, instituciones y producciones científicas en el campo científico-universitario argentino. Como lo indica su título, este artículo focaliza en el complejo proceso de evaluación y categorización nacional de los docentes-investigadores universitarios a partir del análisis de la conformación y funcionamiento de los Comités Evaluativos implicados.

Seguidamente, se puede leer *Situación actual de los indicadores para la evaluación de la producción en ciencias sociales y humanidades en la Universidad Nacional de Misiones*, por Valeria Lis Le Gall y Julio Cesar Carrizo. Aquí se exponen las dificultades que existen a la hora de aunar criterios que evalúen, de manera homogénea e integral, las producciones del campo en cuestión. Como parte del mismo equipo y en consonancia con los lineamientos del proyecto que enmarca la convocatoria del dossier, Máxima Aidée Benítez y Héctor Ángel Bareiro presentan *Indicadores bibliométricos para evaluar la actividad científica: análisis del Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI), UNaM*. En esta publicación se despliega un análisis de los indicadores considerados pertinentes para la aplicación de un estudio bibliométrico en el ámbito de la FHyCS-UNaM.

Por último, y como cierre de este dossier, se suma el artículo *Investigación y comunicación del conocimiento en ciencias sociales y humanas. Una mirada desde las encrucijadas latinoamericanas y el contexto global*, de Emilias Darlene Carmen Lebus (Universidad Nacional del Nordeste), quien recupera algunos recorridos de una investigación en curso que, bajo su dirección, se enfoca en los procesos evaluativos de la ciencia en las instituciones universitarias del Nordeste Argentino (NEA). Lebus aborda la comunicación y la visibilidad de las producciones científicas en las CSH y los desafíos que éstas representan para sus autores ante el cambio de paradigma de la comunicación científica en estas áreas del conocimiento.

En la sección **Artículos, La Rivada** presenta cuatro trabajos provenientes de diferentes campos disciplinares. El primero de ellos es el trabajo de Ariel Gómez Ponce, *Sujetos de la perversión. Una lectura kristeviana del asesino serial*, quien a partir de la representación televisiva de este personaje pone en discusión la definición semiótica que da Julia Kristeva de “lo perverso”. En palabras del autor, el objetivo de este trabajo es “entender la refracción ambivalente de determinados signos epocales, mediante el estudio de subjetividades ficcionales no portadoras de valores normali-



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

zados”; para ello, la mirada estará puesta en el relato construido por la serie *The Fall*, emitida entre los años 2013 y 2016.

A este artículo le sigue *Transformaciones organizacionales de las cooperativas agrarias de Misiones: estrategias para intervenir en los mercados*. Sus autores son Eduardo Francisco Simonetti y Gabriela L. Ríos Gottschalk y abordan las problemáticas y exigencias a las que se enfrentan las cooperativas para poder actuar y competir en los mercados capitalistas. Su escrito recupera una investigación realizada en base a los datos aportados por el Censo Provincial de Cooperativas Agrarias del 2012, para dar cuenta del perfil económico-productivo de estas entidades de la provincia de Misiones (Argentina).

Seguidamente, nos encontramos con el texto de María Dolores Liaudat, Natalia López Castro y Manuela Moreno, *Agroquímicos, discursos y actores agropecuarios en la pampa argentina. Un estudio a través de grupos focales en Junín (Buenos Aires)*. Con esta pesquisa, en la que se estudian los posicionamientos de diferentes actores agropecuarios en torno al uso del glifosato en el agro pampeano, las investigadoras buscan identificar “la capacidad interpelativa y los grados de hegemonía que alcanzan determinados discursos públicos sobre la producción agropecuaria en perfiles sociales diversos”. Para ello se analizan datos construidos a partir de la implementación de grupos focales realizados en Junín (provincia de Buenos Aires), un distrito paradigmático de la zona núcleo agrícola pampeana.

Cierra la sección el trabajo de Amanda Eva Ocampo, Ángela Beatriz Rivero y Mariela Elizabeth Núñez quienes desde una mirada interdisciplinar -arqueología, turismo e historia- comparten la memoria de una experiencia de transferencia comunitaria que emerge del trabajo de investigación y extensión que llevan adelante como equipo. El artículo, titulado *400 años y más. Activación patrimonial y memoria de Concepción, un poblado histórico misionero*, focaliza en los vestigios de la reducción jesuítica de “Nuestra Señora de la Concepción de la Limpia Ibitiracú” o “Concepción”, en el actual pueblo de Concepción de la Sierra (Misiones, Argentina).

La sección **Ensayos** recoge, en primer lugar, el aporte de Teresa Clasi Escher, titulado *Reflexiones discursivo-gramaticales sobre el continuum portugués-portuñol-español en el proceso de alfabetización inicial en San Pedro, Misiones*. Este escrito resume parte del trabajo de investigación desarrollado en torno a la situación lingüística y discursiva de la localidad de San Pedro, Misiones, desde un análisis discursivo-gramatical que retoma aportes de la historia, datos demográficos y poblacionales, así como estudios sobre alfabetización y lenguas en contacto. Con el foco de interés puesto en una interacción en el espacio áulico, este estudio tiene como finalidad movilizar la comprensión del territorio misionero como un espacio de diálogo entre culturas y lenguas.

Seguidamente, se puede leer el ensayo de Ailén Spera, *Puesta en mundo: narrativas transmedia y lógicas audiovisuales* en el cual se abordan las narrativas transmedia, como formas que actualizan y alteran la tradición moderna de narración y obra, entendidas como sistema cerrado. En su trabajo, la autora le otorga un lugar central a la noción de diégesis desde la cual aborda las problemáticas que atañen a la creación de ficciones.



La Rivada 16 incluye también un aporte a la sección **Traducciones**, en la cual se publica el capítulo *¿Tendiendo puentes?: la comida como marcador de identidad en series de televisión transnacionales*, del libro *Blood on the Table: Essays on Food in International Crime Fiction* (2018). Este artículo, que compara los usos de la comida y los hábitos alimenticios de los protagonistas de la primera temporada de la serie sueco-danesa *Bron/Broen* (en español *El puente*, 2011) y dos de sus versiones *remakes*: la anglo-francesa *The Tunnel* (El túnel, 2013) y la estadounidense *The Bridge* (El puente, 2013), fue escrito por Carolina Miranda y Barbara Pezzotti, y la traducción estuvo a cargo de la primera de ellas. Cabe destacar que Carolina Miranda ha participado en distintos seminarios de grado enfocados en el género policial, dictados en el marco de la Licenciatura en Letras de la FHyCS-UNaM y como parte de las actividades de transferencia del proyecto *De (Re) configuraciones genéricas menores* (SInvyP, FHyCS-UNaM).

Queremos señalar también que en el marco de la organización de este número, y como parte del proceso de publicación de este artículo, se ha desarrollado el tercer encuentro de las *Charlas de revista*, al que hemos llamado “Experiencias de traducción” y en el cual conversaron autores y traductores de los textos publicados en esta sección en julio de 2020 y en este primer número de 2021. Se puede acceder a la grabación de esta charla a través del canal de YouTube de la Secretaría de Investigación y Posgrado, <https://www.youtube.com/watch?v=9uGmapfEk64>.

Seguidamente, y en la sección de **Reseñas**, la revista cuenta con tres contribuciones. La primera de ellas, escrita por Celeste Castiglione, se titula *Pensar la economía social y la inclusión: refugiados y migrantes en Argentina*, y retoma el libro *Migrantes y Refugiados. Emprendedores de la economía social* de Sergio Bertini (Posadas, EDUNAM, 2018).

Le sigue el escrito de María Gabriela Miño, *La comprensión de los procesos migratorios en el Alto Paraná, Misiones*, en el que se reseña la tesis doctoral de Laura Mabel Zang, *Los Herederos de la crisis: redes sociales e inmigración de suizos en las colonias del alto Paraná Misionero (1920-1939)*, presentada en 2020 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste para aspirar al título de doctora en Geografía.

El tercer escrito de esta sección es el texto de Ana Belén Medina, *El arte de saber hacer, saber decir y saber historiar sobre mujeres misioneras*, quien propone un recorrido por el libro *Historia de Mujeres Misioneras*, compilado por Norma Oviedo y Carla Antonella Cossi y publicado en 2019 por la Editorial de la Universidad Nacional de Misiones.

Cierra este número nuestro **Homenaje** al amigo, colega y fundador de esta revista, Héctor Jaquet, a un año de su partida.

El tiempo que nos hemos tomado para poder llevar adelante este homenaje, ha sido el tiempo que hemos necesitado para poder comenzar a hablar de él y poder escribir sobre él sin que se nos anude la garganta y se nos nuble la vista. Para muchos de los que se han sumado a estas páginas, el duelo aún no ha terminado y quizás no termine nunca... siempre resulta difícil despedir a un amigo, y mucho más cuando ese amigo parte abruptamente, dejando inconclusos tantos proyectos llenos de vida.



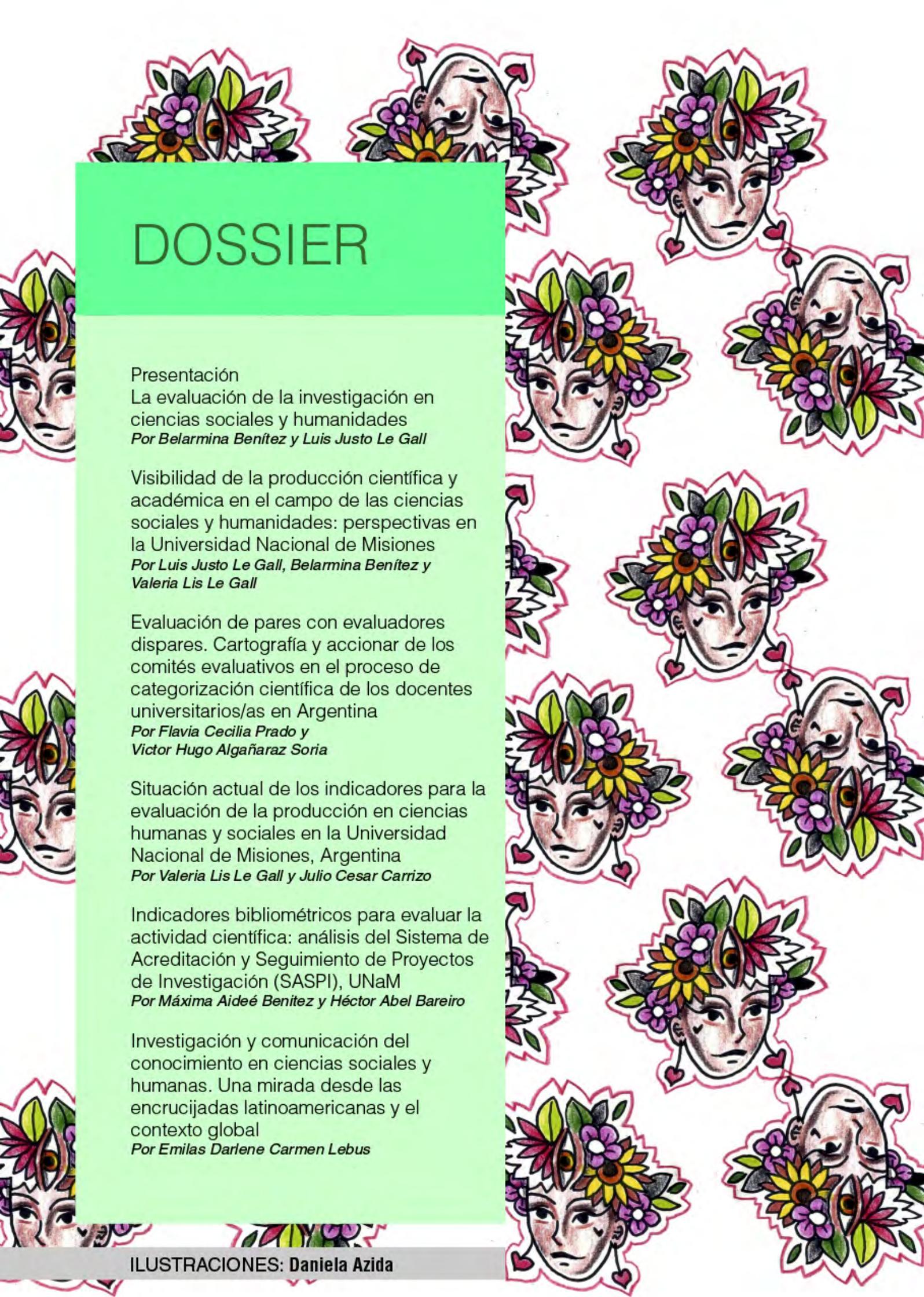
UM
Universidad Nacional de Misiones

Sin embargo, hay algo que se repite insistentemente en estas páginas y que resuena en todos los ámbitos en los que Héctor ha participado: el hacer con pasión, el promover el movimiento, el enseñar... siempre enseñar y dar a otros eso que se tiene, se sabe y se disfruta compartiendo. Por eso, nuestra apuesta sigue siendo el futuro, el crecimiento y la consolidación de este proyecto. Ese será siempre nuestro mejor homenaje al amigo y al colega que se fue.

Por último, nuestro agradecimiento a Daniela Azida, quien ha colaborado con su trabajo artístico para el diseño editorial de las portadas de este número.

Los editores



The page is framed by a decorative border of stylized, colorful faces and floral motifs. The faces are rendered in a folk-art style with large eyes and are surrounded by various flowers and leaves. The border is composed of repeating patterns of these elements, creating a vibrant and artistic frame for the central text.

DOSSIER

Presentación

La evaluación de la investigación en ciencias sociales y humanidades
Por Belarmina Benítez y Luis Justo Le Gall

Visibilidad de la producción científica y académica en el campo de las ciencias sociales y humanidades: perspectivas en la Universidad Nacional de Misiones
Por Luis Justo Le Gall, Belarmina Benítez y Valeria Lis Le Gall

Evaluación de pares con evaluadores dispares. Cartografía y accionar de los comités evaluativos en el proceso de categorización científica de los docentes universitarios/as en Argentina
Por Flavia Cecilia Prado y Victor Hugo Algañaraz Soria

Situación actual de los indicadores para la evaluación de la producción en ciencias humanas y sociales en la Universidad Nacional de Misiones, Argentina
Por Valeria Lis Le Gall y Julio Cesar Carrizo

Indicadores bibliométricos para evaluar la actividad científica: análisis del Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI), UNaM
Por Máxima Aideé Benítez y Héctor Abel Bareiro

Investigación y comunicación del conocimiento en ciencias sociales y humanas. Una mirada desde las encrucijadas latinoamericanas y el contexto global
Por Emilas Darlene Carmen Lebus

PRESENTACIÓN

La evaluación de la investigación en ciencias sociales y humanidades

Por Belarmina Benítez* y Luis Justo Le Gall**

*Belarmina Benítez

Dra. en Documentación e Información Científica. Docente-investigadora. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. E-mail: lilibeha@gmail.com

**Luis Justo Le Gall

Mgter. En Gestión y Administración de Programas Sociales. Especialista en Didáctica y Currículum. Prof. Universitario Educación Diferencial. Docente de Posgrado e investigador II Categoría. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. E-mail: luislegall@gmail.com

Este Dossier presenta una serie de artículos en los que se exponen ideas, conceptos, perspectivas e interrogantes sobre distintos aspectos relacionados con las problemáticas evaluativas de las producciones en ciencias sociales y humanidades (CSH), en contextos institucionales y regionales. Esta temática está siendo estudiada por un equipo de investigadores de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHycS-UNaM), interesado en comprender y clarificar algunos aspectos del proceso de evaluación, con la finalidad de producir conocimientos teóricos y prácticos que constituyan un aporte utilizable para la generación de modelos de evaluación, contextualizados e integrales, de las producciones en este campo.

Esta propuesta surge, particularmente, teniendo en cuenta que:

Las ciencias sociales y las humanidades constituyen un conglomerado de disciplinas heterogéneas entre las cuales hay tanta distancia como proximidad. Si nos atenemos al contenido de las disciplinas que conviven en este conglomerado, podemos observar que coexisten múltiples objetos de estudio, una diversidad de enfoques teóricos (cada uno con su respectivo arsenal metodológico), y un amplio arco de perspectivas sobre el mundo que, en rigor, son difícilmente homologables entre sí. (Ibarra; Castro; Barrenechea, 2007: 9).

La evaluación de la investigación constituye “un elemento esencial para asegurar la calidad y el dinamismo de la investigación” en cualquier parte del mundo. Pero, ¿cuál es el panorama actual

Cómo citar esta presentación:

Benítez, Belarmina y Le Gall, Luis Justo (2021) "La evaluación de la investigación en ciencias sociales y humanidades". Revista La Rivada 9 (16), Pp 9-14. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/dossier/291-presentacion-dossier-la-rivada-n-16>

Editores responsables

Julio Cesar Carrizo y Emiliano Vitale



de la evaluación en los organismos de investigación? ¿Cuáles son las instancias, los métodos y los logros de la investigación en las universidades argentinas y, particularmente, en la región NEA? Estamos poco habituados a analizar la eficiencia de los procesos de evaluación o sus posibles efectos sobre la carrera de los investigadores, sobre la evolución de las unidades de investigación, sobre las estrategias de los establecimientos o sobre las políticas científicas. Y cuando se trata de la evaluación de pares: "... el saber hacer así constituido, que consiste en evaluar los resultados y la calidad de los trabajos de los colegas en el marco de una discusión colegiada, no se desarrolla como una técnica científica, sometida a los rigores que las diferentes disciplinas exigen de ellas mismas" (CNER¹, 2003: 153, citado por Servais, 2011: 5).

Así, algunos de los interrogantes que orientan el trabajo de investigación que enmarca esta convocatoria, se definirían en las siguientes preguntas: ¿Qué estudia realmente la investigación en CSH? ¿En qué condiciones? ¿Cuáles son las actividades de investigación a evaluar y a financiar? El análisis de la estructuración de la investigación por disciplinas, en equipos y por programas hace resurgir la gran diversidad de modos de organización, de metodologías y de productos de la investigación en estas áreas del conocimiento. En un contexto donde la evaluación es, a menudo, vista como la panacea, importa saber por qué la investigación en CSH es evaluada. Consideramos que, la respuesta a esta pregunta destaca la falta de pertinencia y el desajuste de ciertas evaluaciones, particularmente en materia de políticas científicas y de seguimientos individuales.

Entendemos que una mirada en detalle de las instancias de evaluación, de los procedimientos y de los criterios, señala no solamente la multiplicidad y la pesadez de los dispositivos de evaluación, sino también la necesidad de construir y aplicar criterios e indicadores diferenciados que permitan abarcar la totalidad del proceso de investigación, en sus diversas consideraciones, para asegurar su eficacia. Aquí es oportuno recordar que la evaluación debe basarse en códigos de buenas prácticas, de lo contrario puede tener efectos contraproducentes, tanto sobre los investigadores, como sobre la comunidad. Asimismo, los diferentes actores que intervienen en la evaluación de la investigación deben ser conscientes de las responsabilidades que les incumben, ya que los saberes en materia de evaluación no siempre se desarrollan como una verdadera técnica científica.

Nuestra propuesta de estudio se concentra en la CSH porque estas disciplinas dejan de lado, a menudo, no solo los análisis de las herramientas de evaluación, sino también los logros. La pertinencia y la oportunidad de esta línea de trabajo encuentran fácilmente su justificación en un contexto en donde la legibilidad y la visibilidad de la investigación son permanentemente puestas en causa.

1 CNER es la Federación de las Agencias de Desarrollo Económico de Francia.



El objetivo de este dossier no es evaluar la investigación en CSH, sino analizar el proceso de la evaluación, tal como fueron concebidos y como se concretan en los dominios donde los modelos de las ciencias básicas no pueden ser aplicados directamente. La especificidad, en relación a otras disciplinas, en cuanto a temas y prácticas de investigación, implica una organización y una política de difusión, de valorización y, en consecuencia, de experticia diferentes. Por ello, los conceptos sobre los que reposa la investigación, la producción científica misma y la evaluación no son unívocos, ya sea en relación a las otras ciencias o al seno mismo de las CSH.

Por último, cabe señalar que en el transcurso de las indagaciones que se desarrollaron en el marco del equipo de investigación que ha realizado la convocatoria para esta publicación (2017-2020), se discutieron posturas teóricas, se diseñaron estrategias de desarrollo de proyectos y se realizaron actividades diversas, tendientes al logro de los objetivos trazados. Los resultados de estas acciones han generado material suficiente, que consideramos de interés para estudiosos e investigadores; parte de esos resultados se comparten a través de este dossier, en el cual se incluyen también trabajos de autores pertenecientes a otros ámbitos y equipos de investigación. La propuesta se integra con los siguientes artículos:

Visibilidad de la producción científica y académica en el campo de las ciencias sociales y humanidades: perspectivas en la Universidad Nacional de Misiones, es el texto presentado por Luis Justo Le Gall, Belarmina Benítez y Valeria Lis Le Gall. En este trabajo se señala el camino recorrido por los investigadores del proyecto 16H467, inscripto en la Secretaría de Investigación y Posgrado de la FHyCS de la UNaM, con el fin de comprender los complejos mecanismos de comunicación científica que deben sortear los docentes investigadores de esta institución, para que los procesos y resultados de sus investigaciones sean difundidos, teniendo en cuenta las particularidades de cada una de estas producciones, encuadradas en los heterogéneos y diversificados campos de estas ciencias, ancladas en contextos de creación marcados por lo local y lo regional.

En la búsqueda de resultados, se adopta un diálogo transversal y se amplifican las voces de los involucrados, con miras a generar un conocimiento distribuido en el propio campo de aplicación; en este caso, de grupos focales con investigadores y autoridades institucionales, donde se reafirma, como conclusión, la necesidad de formular criterios e indicadores de evaluación de las producciones científicas que consideren las particularidades de las CSH, destacando la peculiar situación geopolítica del estudio, como espacio privilegiado para visibilizar el conocimiento científico, al servicio de una sociedad más justa, diversa e inclusiva, destinada a ofrecer una mejor calidad de vida a la gente.



Seguidamente, los lectores se encontrarán con el trabajo *Evaluación de pares con evaluadores dispares. Cartografía y accionar de los comités evaluativos en el proceso de categorización científica de los docentes universitarios/as en Argentina*, por Flavia Cecilia Prado y Victor Hugo Algañaraz Soria. El trabajo de estos colegas de la Universidad Nacional de San Juan nos acerca a la problemática de la (e)valuación de personas, instituciones y producciones científicas, en el campo científico-universitario argentino, sus intrincados procesos, no exentos de complejidades y tradicionalmente asociada al proceso de “revisión por pares”, lo que implica, a su vez, un complejo juicio de méritos científicos elaborado por destacados académicos/as inscriptos, generalmente, en un campo disciplinar de formación y/o especialidad de trabajo afín.

Este artículo se focaliza en el “Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores” de las Universidades Nacionales, que conlleva un complejo proceso de evaluación y “categorización” nacional de los docentes-investigadores universitarios. Se analiza, al mismo tiempo, la conformación y funcionamiento de los Comités Evaluativos implicados en estos procesos, describiendo los escenarios de evaluación, los perfiles socio-demográficos y académicos de los especialistas convocados y las prácticas evaluativas desplegadas, sin perder de vista que de estos resultados dependen las asignaciones de recursos económicos y otras credenciales simbólicas, tanto a nivel colectivo: acreditación de proyectos y fondos para investigación, como individuales: adicional al salario docente por tareas de I+D, obtención de categorías científicas, habilitaciones para la formación de recursos humanos, entre otros.

A este trabajo le sigue el artículo de Valeria Lis Le Gall y Julio Cesar Carrizo, titulado *Situación actual de los indicadores para la evaluación de la producción en ciencias sociales y humanidades en la Universidad Nacional de Misiones*, con el cual los investigadores tratan de mostrar las dificultades que existen a la hora de aunar criterios que evalúen, de manera homogénea e integral, los tipos de producción del saber y sus consecuencias en la comunidad. En su propuesta inferen que los indicadores establecidos y afianzados en las ciencias exactas y naturales resultan inadecuados para evaluar tanto la producción científica de las ciencias humanas y sociales como el impacto social que producen estos conocimientos y admiten que muchas de las variables comúnmente utilizadas en las evaluaciones de las CSH son inadecuadas, pues no contemplan los aspectos particulares, propios de estas ciencias, ni sus formas, alternativas y diversas, de producción de conocimientos, ni sus efectos particulares sobre las comunidades y sobre la sociedad en general. Asimismo, exponen sobre las particularidades y complejidades regionales en las que se encuentran inmersas las producciones científicas de la Región del NEA y del MERCOSUR, que presentan algunas características socio-culturales y políticas



comunes que, lógicamente, inciden en la producción de saberes y en su impacto social regional. Estas particularidades están ausentes en los indicadores que se utilizan, actualmente, en los procesos de evaluación. Sobre el final, consideran que ante esta problemática resulta imperativo establecer criterios e indicadores de evaluación más adecuados a la naturaleza y metodología de las CSH, y que actualmente no están contemplados en los sistemas de evaluación, de manera que se logre poner en valor las cuestiones propias de estas ciencias, en un determinado contexto regional.

Como parte del mismo equipo y en consonancia con los lineamientos del proyecto que enmarca la convocatoria del dossier, Máxima Aidée Benítez y Héctor Ángel Bareiro presentan *Indicadores bibliométricos para evaluar la actividad científica: análisis del Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI), UNaM*. En esta publicación se plantea un análisis de indicadores considerados pertinentes para la aplicación de un estudio bibliométrico en el ámbito de la FHyCS-UNaM. Los recursos seleccionados para el estudio comparativo que aquí se presenta, tienen sus bases teóricas en los aportes realizado por la Dra. Sandra Miguel, particularmente en lo concerniente a indicadores de resultados y de producción científica (publicaciones de libros, capítulos de libros, autores, revistas, participación en congresos), becas y pasantías, producción tecnológica, tesis, entre otros datos contemplados por el Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI) de la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la UNaM. Esta labor, realizada a partir de los indicadores seleccionados para el análisis, se convierte en un insumo aplicable, en adelante, a cálculos más precisos para la realización de estudios métricos de la producción científica, de su comunicación e información, en función al impacto de éstas en el contexto institucional, cuyos resultados se podrían transpolar y expandir hacia otros espacios de interés, tanto para los investigadores como para la comunidad académica.

Por último, y como cierre de este dossier, se puede leer el artículo *Investigación y comunicación del conocimiento en ciencias sociales y humanas. Una mirada desde las encrucijadas latinoamericanas y el contexto global*, presentado por Emilias Darlene Carmen Lebus, de la Universidad Nacional del Nordeste, quien recupera algunos recorridos de una investigación en curso, bajo su dirección, en la cual se estudian los procesos evaluativos de la ciencia en las instituciones universitarias del Nordeste Argentino (NEA). Lebus aborda la comunicación y la visibilidad de las producciones científicas en las CSH y los desafíos que éstas representan para sus autores, ante el cambio de paradigma de la comunicación científica en estas áreas del conocimiento. En base a un diseño metodológico cualitativo y un enfoque crítico-hermenéutico recupera las reflexiones de



los propios actores, vertidas en distintos foros de debate sobre la problemática, y procede a su confrontación dialéctica con la teoría.

La autora describe cómo el análisis semiótico de las significaciones de los investigadores, sumado al corpus teórico, permitió inferir ideas integradoras sobre la producción y comunicación científica en CSH, las que se tratan y exponen como una dimensión analítica de la evaluación científica.

Los artículos que integran el presente dossier son el resultado del trabajo constante de los investigadores del equipo interdisciplinar que conforman el espacio “ciencias NEA” y de otros investigadores invitados que llevan adelante estudios colaborativos tendientes a comprender las problemáticas propias de la producción de conocimientos y sus implicancias sobre la vida de los individuos y de las instituciones, sin perder de vista la peculiar situación geopolítica de la FHyCS-UNaM (NEA-AR; Mercosur), como espacio privilegiado para visibilizar el conocimiento científico en CSH.

Esto configura una realidad relacional que moviliza el capital humano y cultural, cuya gestión exige innovaciones institucionales e instrumentos de gobernanza que conciban una nueva manera de evaluar y manejar las producciones de estas ciencias, con la mira puesta en la democratización del conocimiento al servicio de una ciudadanía interconectada con su territorio, con políticas públicas orientadas a un desarrollo humano, social y ambiental sostenible.

Referencias bibliográficas

IBARRA, Andoni; CASTRO, Javier; BARRENECHEA, Julieta (2007) “Presentación: el desafío de evaluar la investigación en las ciencias sociales y humanidades”. En *La evaluación de la actividad científica en ciencias sociales y humanidades*. España, Universidad del País Vasco.

SERVAIS, Paul (dir.) (2012) “L'évaluation de la recherche en sciences humaines et sociales. Regards de chercheurs”. En *Lectures* [En línea], Les notes critiques. P. 348. Consultado el 27 de julio de 2021. URL : <https://doi.org/10.4000/lectures.8160>



Visibilidad de la producción científica y académica en el campo de las ciencias sociales y humanidades: perspectivas en la Universidad Nacional de Misiones

Scientific and academic production visibility in social sciences and the humanities fields: Universidad Nacional de Misiones perspectives

Luis Justo Le Gall* Belarmina Benítez** Valeria Lis Le Gall***

Ingresado: 09/12/20 // Evaluado: 15/03/21 // Aprobado: 25/04/21

Resumen

La búsqueda para la comprensión de la complejidad, afrontada por los docentes investigadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones, para visibilizar sus producciones, enmarcadas en los heterogéneos y diversificados campos de estas ciencias, ancladas en contextos institucionales/organizacionales de producción local y regional, constituyen los problemas que indaga nuestro equipo interdisciplinario. Para ello, se adopta un diálogo transversal y se amplifican las voces de los involucrados, con miras a generar un conocimiento distribuido en el propio campo de aplicación. En este caso, de grupos focales con investigadores y autoridades institucionales, donde se reafirma, como conclusión, la necesidad de formular criterios e indicadores de evaluación de las producciones científicas que consideren las particularidades de las ciencias sociales y de las huma-



um
Universidad Nacional de Misiones

nidades, destacando nuestra peculiar situación geopolítica (NEA-AR; MERCOUR), como espacio privilegiado para visibilizar el conocimiento científico, al servicio de una sociedad más justa, diversa e inclusiva, orientada a ofrecer una mejor calidad de vida a la gente.

Palabras clave: evaluación de la investigación - ciencias sociales y humanidades - visibilidad de las producciones científicas - grupo focal - Argentina

Abstract

Searching for the understanding of complexity, tackled by teacher researchers from the School of Humanities and Social Sciences of the State University of Misiones, to make their productions visible, framed in the heterogeneous and diverse fields of these sciences, anchored in institutional/organizational contexts of local and regional production, is the problem our interdisciplinary team is addressing. To this aim, we adopted a transversal dialogue and extended the voices of those involved in the study, in order to generate a distributed knowledge in their own application field. In this case, from focus group with researchers and institutional authorities, confirm as a conclusion, the need to formulate criteria and indicators for the evaluation of scientific productions, that consider the peculiarities of social sciences and humanities, highlighting our distinctive geopolitical situation (NEA-AR; MERCOUR), as a privileged space to make scientific knowledge visible, serving a more just, diverse and inclusive society, aimed at offering a better quality of life to people.

Keywords: evaluation research - social sciences and humanities - visibility of the scientific production - focus group - Argentina.

Luis Justo Le Gall

* Educación. Prof. Universitario Educación Diferencial. Especialista en Didáctica y Currículum. Mgter. en Gestión y Administración de Programas Sociales. Docente de Posgrado e investigador II Categoría. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

E-mail: luislegall@gmail.com

Belarmina Benítez

** Ciencia de la información. Dra. en Documentación e Información Científica. Docente-investigadora. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

E-mail: lilibeha@gmail.com

Valeria Lis Le Gall

*** Ciencias Biológicas. Genética. Lic. en Genética. Profesora Universitaria en concurrencia con título de base. Mgter. en Genética y Biología Evolutiva. Investigadora inicial. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Correo electrónico: valelegall@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Le Gall, Luis Justo, Benítez, Belarmina et al (2021) "Visibilidad de la producción científica y académica en el campo de las ciencias sociales y humanidades: perspectivas en la Universidad Nacional de Misiones". Revista La Rivada 9 (16), pp 15-32. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/dossier/292-visibilidad-de-la-produccion-cientifica-y-academica>



Introducción

Este trabajo forma parte de un estudio metodológicamente más amplio y diversificado, del que compendiamos, aquí, los resultados del análisis e interpretación comprensiva de registros y transcripciones de grabaciones de los grupos focales efectuados con docentes investigadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) y con autoridades de la UNaM que tienen injerencia en la evaluación de la investigación en ciencias sociales y humanidades (CSH). El primer grupo focal tuvo lugar en la Secretaría de Investigación y Posgrado (SINVyP) de la FHyCS-UNaM, el quince de octubre de 2019 y, el segundo, en la plataforma de videoconferencia ZOOM, el veintiocho de mayo de 2020, donde fue posible poner en palabras la realidad que nos atraviesa cada vez que debemos rendir cuentas de nuestros progresos investigativos.

La aplicación de esta herramienta de investigación cualitativa se realizó con la idea de encontrar respuestas que dieran sentido a los objetivos, las acciones, estrategias de comunicación, participación y técnicas de análisis, previstos y llevados adelante por el equipo de investigación del proyecto denominado: “La evaluación de las producciones en ciencias humanas y sociales, en contextos institucionales y regionales” (2017-2021) Código N° 16H467, SINVyP-FHyCS-UNaM. En este caso, el propósito central de los grupos focales fue el de relevar opiniones, sugerencias, aportes y requerimientos de los docentes-investigadores y de las autoridades, en relación con el estado actual de las evaluaciones, los procesos y las producciones científicas, en el ámbito de las CSH.

La participación de los actores involucrados en la producción de conocimientos es considerada como indispensable para el enfoque metodológico adoptado por la investigación, tanto para instalar la problemática de la evaluación de la investigación en CSH, como para programar futuras acciones que animen, sostengan, generen y mejoren los procesos y criterios evaluativos de sus propias producciones, en la comunidad científica local, regional e internacional, a fin de morigerar los criterios hegemónicos de centralización y valoración estandarizada de las producciones, donde no se pondera suficientemente a los actores, los espacios y los procesos de producción científica, ni se estima el impacto social local o regional del conocimiento originado.

Las interacciones discursivas entre los docentes-investigadores y autoridades participantes permitieron reunir información relevante para la comunidad académica. El análisis de las transcripciones de audio y las anotaciones de los observadores permitió contrastar opiniones y reflexionar sobre la problemática existente en los procesos de evaluación y de validación de los productos generados en estos campos disciplinares. También nos sirvió para fomentar discusiones abiertas que permitieron instalar las voces de los miembros de los equipos de investigación de la SINVyP, desde sus trayectorias, perspectivas, intereses y motivaciones.

Además, hemos registrado situaciones y experiencias que orientaron y ampliaron la temática en estudio y los enfoques de la investigación, a las que sumamos una importante recolección de aportes, opiniones, sugerencias y estrategias de resolución sobre las situaciones problemáticas que involucran a los actores, a los espacios organizacionales y a los procesos evaluativos de las producciones científicas en CSH.



Metodología

El análisis documental aplicado a la bibliografía existente sobre el tema que nos ocupa permitió reafirmar algunos conceptos instalados, en el imaginario de los investigadores, sobre la evaluación de la ciencia, en general, y sobre su aplicación a las ciencias sociales y a las humanidades, en particular. Lluís Codina (2016: 715-716), afirma que ya nadie discute hoy "... la necesidad de que la ciencia sea evaluada, pero su evaluación es motivo de continuas controversias", y agrega: "Es inevitable, [...], que el impacto negativo de algunas evaluaciones en las carreras de los investigadores genere un debate permanente sobre las formas en las que se lleva a cabo, incluso en algunos casos, [...] surgen voces críticas ante algunos excesos, así como ante efectos colaterales que causan más daños que beneficio a la ciencia en general".

La investigación en CSH muestra sus resultados de distintas maneras, por lo que debemos tener en cuenta tanto los diversos canales de comunicación como los otros productos fuera de las publicaciones, entre los que se cuentan los resultados transferidos a la sociedad con algún tipo de impacto. Este es uno de los desafíos a enfrentar en los procesos de evaluación. Los procedimientos de evaluación deben considerar los objetivos perseguidos y el contexto disciplinar, sus prácticas y características particulares. En definitiva, una modalidad de evaluación que genere confianza y transparencia, que sea comprendida y aceptada por los investigadores. (Giménez Toledo, 2018: 12).

En el campo de las ciencias sociales y las humanidades en América Latina, Vasen y Lujano Vilchis, (2017: 202) afirman que existe una "doble periferia": disciplinaria y lingüístico-geográfica." La primera tiene que ver con las limitaciones propias de los indicadores bibliométricos, basados en citas, para dar cuenta de la producción en las ciencias sociales. La segunda, se refiere a la limitación en la cobertura de publicaciones en idiomas diferentes del inglés. La periferia geográfica se relaciona, en este caso, con las publicaciones en español y portugués, lenguas mayormente relegadas en las revistas de alto impacto, y a las agendas de investigación de interés local.

También sostienen que "[...] es importante que se abra el debate sobre la forma en que los criterios de evaluación moldean la práctica de la investigación social. Los indicadores son productos construidos socialmente y responden al contexto y a los intereses de quienes los han diseñado". En el campo de la política científica, a veces, se canonizan ciertas formas de medir la productividad académica como si fueran las únicas válidas. En aras del posicionamiento internacional, perdemos de vista el rol que queremos que desempeñen nuestras ciencias sociales.

Esto no significa desacoplarse de las agendas internacionales y reivindicar la ciencia nacional, sino más bien

mantener una actitud crítica y alerta ante las modificaciones en los regímenes de evaluación de las publicaciones, porque allí se juega una micropolítica que –inadvertidamente para muchos– tiene un impacto directo en la forma de hacer el tipo de investigación social que institucionalmente se considera deseable. (Vasen y Lujano Vilchis, 2017: 222-223).

En la evaluación de la investigación, Argentina ha avanzado mucho debido a su tradición en la práctica de evaluación por pares, que se emplea tanto para la distribu-

ción de recursos como para determinar la competencia de proyectos e investigadores (Arana, 2005: 26-29), pero estos avances no impactan de igual modo en todas las ciencias, particularmente en las CSH.

Con la idea de conocer en forma directa la opinión de los investigadores involucrados en estos procesos de evaluación, decidimos utilizar una de las técnicas de recolección de datos previstas en el proyecto de investigación que nos ocupa, los grupos focales¹, a efectos de reunir información, compartir opiniones y discutir el tema de la evaluación de la investigación en CSH. A tal efecto, dispusimos la convocatoria a un grupo de docentes-investigadores, para un primer encuentro, y a las autoridades de la UNaM, en un segundo encuentro.

El primer grupo focal se materializó de forma presencial, en el marco de los procedimientos metodológicos preestablecidos tradicionalmente, basado en las preguntas que originaron la investigación. La guía de la entrevista y la logística para su concreción se diseñaron en base a los objetivos del proyecto y siguiendo los lineamientos previstos para la aplicación de esta técnica de indagación: “elección de los participantes, programación de las sesiones, estrategias para acercarse a ellos e invitarlos, etc.” (Hamui-Sutton y Varela-Ruiz, 2013: 57).

Las preguntas orientadoras, de tipo general, elaboradas por el equipo para el grupo focal con docentes-investigadores fueron las siguientes: ¿En qué estado de situación se encuentran las prácticas investigativas, la divulgación y el uso del conocimiento en nuestra comunidad científica? ¿Cuáles son los criterios evaluativos y los indicadores que dan cuenta de la producción científica en CSH? ¿Cómo se podría mejorar y/o innovar los modos de evaluación en CSH? Estos interrogantes dieron lugar al planteo de otras preguntas, consideradas necesarias por estar asociadas con aspectos sensibles de la evaluación de la investigación en estas disciplinas científicas.

Agregamos entonces las siguientes: ¿En qué condiciones consideran ustedes que se encuentran los bienes y recursos destinados a la investigación en la FHyCS-UNaM? ¿Con qué espacios, tiempos y medios de apoyo destinados a la producción científica cuenta su equipo de investigación? ¿Cuál es su situación y la de su equipo en relación a la formación para la investigación? ¿Qué se ofrece y qué se podría ofrecer a la sociedad desde su perspectiva investigativa? ¿Su proyecto de investigación está vinculado a las ofertas y demandas de la comunidad? ¿De qué medios y/o recursos se podrían disponer para afianzar e impulsar la innovación? ¿Qué relación tiene su producción científica con su ubicación en el NEA y en la región fronteriza con el Paraguay y el Brasil (MERCOSUR)?

Para informar a los investigadores sobre la realización del grupo focal, acorde a su enfoque participativo, y privilegiando el interés de los participantes por la temática, se colocaron carteles en la (SINVyP) y en la sala de profesores, se comunicó al secretario de investigación y se le solicitó que invitara a los directores de proyectos acreditados en la SINVyP. La convocatoria se cursó inicialmente para el 26 de setiembre de 2019 a las 16 horas en la Secretaría de Investigación, pero, pese a la amplia difusión de esta convocatoria, la inscripción de los investigadores en la página web no se concretó, por lo que se debió incorporar una nueva estrategia, que consistió en el contacto personal y la invitación directa por parte de los miembros del equipo a los directores de proyectos.

¹ Cabe aclarar aquí que no se han encontrado antecedentes de aplicación de esta herramienta en la bibliografía relacionada con la evaluación de la investigación en CSH.

De esta manera, se logró el compromiso de participación para el 15 de octubre 2019 a las 16 horas en la Secretaría de Investigación de la FHyCS-UNaM, donde se conformó el grupo focal con la presencia de doce docentes investigadores, incluidos los miembros del equipo. En relación con esta convocatoria, y en base a la experiencia vivida, nos es posible afirmar que la comunicación, la participación y el trabajo colaborativo entre los investigadores de nuestro ámbito académico responde, actualmente, a una dinámica basada en los lazos personales de carácter informal, de confianza mutua y de trabajo previo.



Imagen 1. Docentes investigadores participantes del grupo focal. SINVyP, FHyCS-UNaM, 15-10-2019. De izquierda a derecha: Lelia Schewe; Liz Zamudio; Lidia Schiavoni; Raquel Alarcón; Claudia Santiago.

Fuente: fotografía propia

La investigación que nos ocupa se desarrolla, desde sus inicios, con un enfoque predominantemente cualitativo que adopta, en su diseño y desarrollo, el Modo 2 de producción de conocimiento científico, que supone la existencia de diferentes mecanismos para la generación del conocimiento y para su comunicación, donde se suman actores procedentes de diversas disciplinas, con historiales distintos y, sobre todo, de lugares diferentes, donde se produce el conocimiento. Así lo señala Goñi Mazzitelli:

El Modo 2 corresponde a la producción de conocimiento en el contexto de una aplicación, en forma transdisciplinar, heterogénea, reflexiva socialmente y con nuevos mecanismos de control de calidad. Este Modo abona el concepto de reflexividad social, entendida esta como el proceso por el cual las decisiones relativas a la producción de conocimiento no deben tomarse aisladamente de aquellos que luego podrían hacer uso de esos saberes.

A su vez, el Modo 2 supone una estrecha interacción entre múltiples actores, lo que significa que esa producción de conocimiento adquiere cada vez una mayor responsabilidad social. (2017: 14)

Tal como hemos mencionado anteriormente, en todo el proceso se privilegió el enfoque comunicativo y participativo en sus tres niveles de implicación: 1) socialización - democratización de la información, 2) intercambio de opiniones, y 3) toma de decisiones conjuntas, como se ha planteado en uno de los objetivos generales del proyecto, el cual expresa:

Analizar comprensivamente el estado de situación de la ciencia en la FHyCS-UNaM y en la FH-UNNE, a partir de la cooperación interna y externa de investigadores, partiendo de sus propias prácticas, centrados en el ambiente y clima de trabajo cotidiano, como respuesta a demandas institucionales de investigación, transferencia e innovación.

En esta oportunidad, se utilizó la técnica de grupo focal para captar las actitudes, representaciones y voces de los investigadores convocados, como lo indica Mella (2000):

Los grupos focales son básicamente una forma de escuchar lo que dice la gente y aprender a partir del análisis de lo que dijeron. En esta perspectiva los grupos focales crean líneas de comunicación, donde el primer canal de comunicación se establece al interior del grupo, con un continuo comunicativo entre el moderador y los participantes, así como entre los participantes mismos. (...) En los grupos focales de alta calidad las temáticas propuestas para la discusión causan un clima conversacional altamente dinámico y en torno precisamente a los tópicos que interesan a los investigadores. (Mella, 2000: 3).

En la etapa organizativa del grupo focal, se distribuyeron las tareas y se designaron a los responsables de cada una de ellas: coordinación; observación y registro; grabación; transcripción del audio, todo ello con miras a lograr que el encuentro se convierta en una experiencia positiva para los participantes, evitando duplicación de tareas e interferencias que pudieran entorpecer el desarrollo del encuentro. También se diseñó el plan de análisis para la etapa siguiente, en el cual se especificó los elementos que integrarían el informe.



Imagen 2. Docentes investigadores participantes del grupo focal. SINVyP, FHyCS-UNaM, 15-10-2019. De frente: Beatriz Curtino; Belarmina Benítez; Luis Le Gall. De espalda: Oscar Estigarribia; Valeria Le Gall.

Fuente: fotografía propia

El segundo grupo focal, originalmente previsto con características similares al primero, se vio trastocado por la pandemia del virus COVID 19. Pero en medio de todo este caótico panorama, que se empeña en subsistir, la vida y el trabajo siguen su curso, de manera que, para continuar con el cronograma de investigación, se debió recurrir a la técnica de “grupo focal virtual sincrónico”, herramienta que, como bien lo dicen Sagebin Bordini y Sperb (2011), modifica el método cualitativo propio del grupo focal porque agrega ciertas especificidades.

Los grupos focales en línea no son una mera transposición de los tradicionales al ambiente virtual, si bien mantienen los elementos formales característicos –selección de participantes, respeto del número previsto para los grupos focales virtuales (entre seis y doce personas), confección de una guía de entrevista y designación de un moderador–, los rasgos distintivos aparecen en el momento de la ejecución, donde la conversación es automáticamente grabada y transcrita por el propio programa; la contribución de los participantes es menos espontánea, más fragmentada, deben solicitar la palabra para intervenir y esperar que el moderador se las otorgue; sus aportes son más breves y menos elaborados.

Grupo focal con investigadores

La instancia de grupo focal propiamente dicha se inició con la contextualización de la acción, donde se comentó el proyecto y la etapa de desarrollo en la que se encuentra, así como los avances conseguidos hasta el presente, desde la primera etapa de exploración teórica y documental del campo investigativo, en 2017 (búsqueda, localización y evaluación de bibliografía especializada). En dicha etapa se notaron dificultades para el análisis documental, en la especificidad abordada, por lo que se tomó la decisión de avanzar en la propia formación, adelantando así una actividad prevista, en el proyecto, para el año siguiente.

El proceso de formación de los integrantes del equipo de investigación se materializó a través de dos cursos de posgrado. El primero de ellos instrumentado desde la SINyP-FHyCS-UNaM,² “La evaluación de las ciencias humanas y sociales desde la bibliometría”, y dictado por el Mgter. Orlando Gregorio Chaviano. Esta capacitación, de la que también participaron docentes-investigadores de la FH-UNNE³ permitió la formación de recursos humanos para la evaluación de las producciones en CSH y para la identificación de prácticas de evaluación. El curso proporcionó herramientas para examinar indicadores y protocolos de evaluación de la producción en CSH y habilitó una red de contactos para conformar canales de comunicación que faciliten el intercambio de experiencias y conocimientos sobre el tema entre los representantes de las instituciones concurrentes.

El segundo curso del posgrado, del que participaron algunos investigadores del equipo, se realizó a principios de 2018, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, se trató sobre “Métricas de información científica y tecnológica” y fue dictado por la Dra. Sandra Miguel. En este curso, los asistentes lograron

2 Resolución HCD-FHyCS-UNaM N° 275/2017.

3 Con la FH-UNNE existe un nexo de gran importancia en la política institucional. Acta acuerdo de cooperación entre la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Nordeste y la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Resolución N° 715/17.

adquirir nociones generales sobre las diversas disciplinas dedicadas a los estudios métricos de la producción científica; pudieron situar a las métricas de información científica y tecnológica en el contexto de los sistemas de gestión de la ciencia y la tecnología, en distintos países e instituciones; conocieron y consiguieron interpretar indicadores cuantitativos, bibliométricos y altmétricos para diferentes dominios: disciplinas, países, instituciones, revistas e investigadores; calcularon indicadores de información científica y tecnológica; y reflexionaron acerca de la utilidad de los indicadores y su lugar en la evaluación y en la gestión de la información en los sistemas de ciencia y tecnología de los países e instituciones.

Mencionamos aquí estas capacitaciones porque fueron relevantes para definir nuevos enfoques en el proceso investigativo y en la toma de decisiones, dado que con los conocimientos adquiridos se procedió a analizar el Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI), de la UNaM. En la instancia de grupo focal, se explicó a los participantes el trabajo hecho sobre este sistema, donde al principio se reportaron problemas técnicos que fueron salvados oportunamente para que el equipo de investigadores pudiera intervenir y hacer otro tipo de aportes, con base en los datos obtenidos para este proyecto.

Conforme al esquema previamente planteado, la moderadora designada, luego de saludar a los concurrentes y agradecerles su predisposición para compartir el grupo focal, dirigió la discusión sobre el tema a tratar, y remarcó su complejidad y la necesidad de escuchar las voces de los investigadores para orientar el recorrido de las indagaciones y para poner en práctica las conceptualizaciones y/o recomendaciones que genere la investigación en curso.

El recorrido temático por el que circuló la comunicación entre participantes fue muy amplio y enriquecedor, ya que apuntó a cuestiones sensibles y carencias relacionadas con la realidad del transcurso investigativo por el que atraviesan los docentes-investigadores de la FHyCS-UNaM. Se cuestionó el uso del SASPI y se remarcó la falta de indicadores que reflejen las actividades de investigación en CSH, fundamentalmente, aquellos que den cuenta de los procesos investigativos.

Asimismo, se destacó la importancia de sistematizar las producciones de cátedra que surgen de las investigaciones, así como también, la participación y transferencias de los resultados de estas hacia las cátedras. A esto se sumó la necesidad de contemplar los tiempos dedicados a la formación de recursos humanos, al asesoramiento de tesis, la implementación de un sistema de créditos y los problemas existentes para el acceso a las estructuras académicas, particularmente, la falta de cargos en ciencia y técnica. También se cuestionó la falta de líneas de investigación a nivel regional, la ausencia de redes y la necesidad de hacer ciencia para la gente (impacto social). Se advirtió, además, la necesidad de fijar criterios de cooperación y de conocer lo que se está haciendo en las zonas de frontera.

El codirector del proyecto remarcó la necesidad de tomar conciencia de esta realidad, no solo mediante el trabajo interno en nuestra comunidad, sino en vinculación con otras universidades de la región, como de hecho ocurre⁴. Se considera imperativo el armado de redes de cooperación y apoyo mutuo, teniendo en cuenta que existen preocupaciones y problemas compartidos. También se recalcó el carácter político y la conexión estrecha entre la visibilización de las universidades y de sus producciones con la distribución de los recursos, siempre escasos, para las instituciones alejadas

4 Es nuestro caso, trabajamos con investigadores de la Facultad de Humanidades de la FH-UNNE.



del poder central. Se propuso como estrategia posible acordar y ponderar indicadores que reflejen nuestra ubicación geopolítica en el Mercosur, el desarrollo de proyectos sustentables, amigables con el ambiente y que se orienten a mejorar la calidad de vida de la gente.

Otra problemática que surgió en este grupo focal fue la necesidad de allanar los caminos de la publicación de resultados de las investigaciones. Las dificultades para hacer publicaciones “hacia afuera”; la relevancia del libro como publicación del resultado de investigaciones en CSH; la situación de las revistas universitarias, que no alcanzan a cubrir los estándares internacionales, etc. A esto se agrega el problema que representa, en nuestro medio, la práctica de citación extendida entre los investigadores, donde se omiten a los directores de proyectos como autores de las publicaciones, cosa que no ocurre en otras ciencias, ni en las grandes universidades.

A continuación, presentamos una síntesis de las voces de los docentes-investigadores invitados, sus apreciaciones y comentarios.

Una investigadora invitada señaló que usualmente no tenemos en cuenta los indicadores bibliométricos, ya que, en nuestras prácticas, escasamente referenciamos a nuestros pares o miembros de la comunidad científica a la que pertenecemos. Un miembro del equipo manifestó, con respecto a los indicadores de producción, que algunos evaluadores toman en consideración hasta los materiales de cátedra que preparan los docentes-investigadores para sus clases, por eso es primordial incluir en los repositorios todas las producciones, respetando las normas de descripción, de tal forma que los motores de referenciación, como Google Scholar, por ejemplo, puedan visibilizarlos.

Son muchos los datos que quedan fuera del SASPI por no tener indicadores que los representen, lo que hace que numerosos trabajos deban registrarse/cargarse, necesariamente, en la opción “otros”, dejándolos al margen, o directamente fuera, de la evaluación. Otro indicador que deja mucho que desear es el de formación de recursos humanos, actividad que no se ve reflejada, en toda su dimensión, en la opción correspondiente a este ítem en el sistema, teniendo en cuenta que se trata de una tarea compleja que insume mucho tiempo, con numerosos estadios intermedios que no se puntualizan en el sistema. En nuestro campo de producción, formamos a numerosas personas que luego no acceden a la categoría de investigador, por lo que ese esfuerzo no se ve reflejado en otra acción.

Como docentes-investigadores en CSH, desplegar las tres funciones sustantivas de la universidad: docencia/formación, extensión/transferencia e investigación/generación de conocimiento, representa un gran esfuerzo de articulación de tareas difíciles de representar mediante indicadores en un sistema, puesto que implica construir el tema, el problema de investigación, estructurados como un todo. Son pocos los evaluadores que logran ver esto en los informes. Una directora de proyecto comenta que:

...en las últimas evaluaciones, las evaluadoras destacaron que habíamos encontrado el problema que articula estas tres funciones: el aula de grado son nuestros laboratorios de investigación, así lo resolvimos. A nosotros nos interesan más los procesos que los resultados y lo formativo es cualitativo todo el tiempo, pero ahora también tenemos que poner energía para encontrar indicadores de proceso, que después se puedan traducir en resultados de procesos, para poder exponerlo como resultado. Además, nos señalan como debilidad que



no publicamos, sabemos lo que nos cuesta publicar, tenemos una editorial que debería estar publicando el resultado de nuestras investigaciones de manera más ágil y fluida.

Evidentemente, hay trabajos y procesos de producción no contemplados en el SASPI, quizás porque nosotros mismos no hemos sido capaces de definirlos y no sabemos cómo deberían figurar en el sistema, ni cómo deberían ser evaluados. En CSH, realizamos diferentes tipos de actividades a las que nosotros mismos no les damos suficiente valor. Se recalcó, además, la importancia de tener indicadores adecuados y criterios de evaluación específicos para las CSH y la necesidad de que los investigadores tengan un correo institucional para que puedan figurar en los índices de citas.

Una investigadora participante consulta si el proyecto de investigación piensa evaluar, de alguna forma, la actividad de los evaluadores; a lo que un miembro del equipo responde que entre los interrogantes que nos orientan en el proyecto están los siguientes: “¿Qué se evalúa? ¿Quiénes evalúan? ¿Cómo evalúa el evaluador? ¿Qué guías o parámetros orientan al evaluador en su tarea?” Sobre todo, porque muchas veces los que nos evalúan son investigadores de universidades más grandes, con otras tradiciones, otros contextos e historia, que no les permiten situarse y conocer las condiciones en las que nos desempeñamos en las universidades periféricas. Otra investigadora invitada pregunta si debe haber un criterio de evaluación que considere lo regional, a lo que el codirector responde:

...las distintas métricas no tienen en cuenta estas características, por eso esta investigación hace hincapié en el contexto de la UNaM, que considere nuestra situación geográfica, política, histórica que justifica que tengamos nuestro propio criterio de evaluación. En Europa están interesados en vernos en nuestro contexto geopolítico preocupados por determinar una forma de evaluar a las ciencias sociales y humanas, porque históricamente se utilizaron criterios de las ciencias básicas, que tampoco satisfacen a los científicos sociales europeos.

En otro orden de ideas, se reconoce como una debilidad de los investigadores en CSH la exigüidad en cuanto a publicación de procesos y resultados de las indagaciones. En virtud de esto, la discusión se centra en la carencia de una fuerte política institucional que oriente sobre ¿Qué se publica? Somos conscientes de la necesidad de publicar, al menos un artículo por año, aunque, según expresiones de una de las directoras de proyectos, “el CONICET⁵ considera que se deberían publicar cinco artículos por año, pero, a menos que se recicle un mismo artículo, eso no es posible” en CSH. La misma participante del foro expresa que “En las ciencias naturales y exactas los artículos son muy importantes, en las ciencias sociales, en cambio, los libros tienen mayor relevancia”.

También sabemos que no todos los investigadores conocen las revistas existentes en la FHyCS-UNaM, la mayoría de ellas sin indexar, lo que suma otra debilidad. Otra directora de proyecto agrega: “Habría que pensar en la posibilidad de reducir el número de revistas y mejorar la calidad” de las mismas, “no están indexadas en Latindex, uno de los requisitos fundamentales”. Se sugiere trabajar con softwares libres, como OJS, para el desarrollo de las publicaciones, a fin de lograr mayor impacto y visibilidad.

⁵ En Argentina: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.



Aquí aparecen interrogantes originados en las preocupaciones por publicar: ¿Cómo nos referencian? ¿Dónde publicar? ¿Depositamos en el repositorio? ¿Nos conviene publicar en un e-book que tiene más circulación y es más barato que un libro o revista impresa? ¿Qué hacemos nosotros con nuestras tesis? Quizás podamos publicar un repertorio anual para divulgar los procesos y resultados de los proyectos de investigación de la institución. En la UNaM, tenemos una editorial, pero, hasta este momento, sin políticas centradas en la publicación de las investigaciones.

En el intercambio de ideas surge el tema del repositorio de la UNaM como un canal válido para mostrar resultados y democratizar el conocimiento. Se manifiesta, entonces, la necesidad de archivar los trabajos y otros productos de las investigaciones en los repositorios digitales disponibles (Argos en RIDUNaM)⁶ para asegurar la difusión y el alcance de las producciones.

Se destaca la articulación existente entre el aula, como laboratorio de investigación, con los procesos formativos y los resultados de las investigaciones, acción que no está formalizada como tal en los proyectos y programas. Lo formativo es, básicamente, cualitativo y hay que buscar indicadores de proceso que los visibilicen para obtener resultados de evaluación que los plasmen. Como ya hemos señalado, los evaluadores desconocen las condiciones en que se investiga en cada lugar. Se necesitan criterios regionalizados de evaluación. Muchos resultados de los proyectos de investigación en CSH impactan directa o indirectamente en la comunidad, es decir que tienen impacto social, pero estos no se representan con indicadores medibles. Es notable la dificultad de los sistemas informáticos adoptados por las universidades (como el SASPI o el SIGEVA) para medir datos cualitativos.

Una investigadora comenta la dificultad que tenemos para medir el aporte de una investigación en CSH. También recuerda que cuando, en 2018, nos visitó un miembro directivo del CONICET, nos advirtió sobre: *“la importancia de la transferencia de conocimiento hacia la comunidad, pero los que estamos en investigación sabemos que todo proyecto de investigación se realiza pensando en que le va a ser útil a alguien, a alguna parte de la comunidad, de manera directa o indirecta”*.

A esto se agrega la problemática de que numerosos proyectos de extensión, algunos vinculados a investigaciones, que brindan ayuda efectiva a la comunidad local o regional, como asesoramiento a periodistas, distintos medios, instituciones educativas, empresas etc., no se traducen como indicadores evaluables, no obstante, constituyen esfuerzos importantes, dignos de ser considerados. Como una de las respuestas posibles a esta problemática, un miembro del equipo sostiene que los científicos sociales presentan resistencia, o dificultades, para generar y procesar datos cuanti-cualitativos que puedan ser vinculados al sistema de indicadores actuales.

Finalmente, los concurrentes destacan la relevancia del encuentro y exponen sobre la necesidad de socializar los planteos allí surgidos con el resto de la comunidad de investigadores. Sugieren que se organicen cursos de extensión para transferir a la comunidad universitaria los conocimientos que tiene el grupo de investigación, mediante jornadas de capacitación, talleres o cursos.

Al cierre del grupo focal, agradecemos a los presentes la participación, los aportes y la preocupación por la problemática que nos convoca y nos comprometemos a presentar las inquietudes formuladas en este encuentro ante los responsables académicos de la FHycS, de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) y de la Facultad

⁶ Argos: Repositorio de la FHycS. <http://argos.fhycs.unam.edu.ar/>



de Arte y Diseño (FAD) de la UNaM. Antes de finalizar la reunión, invitamos a los investigadores presentes a continuar la discusión en un foro ampliado, al que podrían incorporarse otros investigadores.

Grupo focal virtual sincrónico con autoridades de la UNaM

Para el desarrollo de esta actividad, se cursaron invitaciones a las autoridades de la UNaM ligadas a la investigación en CSH. Estas fueron enviadas por correo electrónico y WhatsApp con veinte días de anticipación a la fecha fijada para el encuentro virtual. Los invitados fueron: el secretario general de Ciencia y Tecnología de la UNaM, el secretario de investigación de la FAD; la secretaria de Ciencia y Tecnología de la FCE; la decana, el vicedecano y el secretario de investigación de la FHyCS.

El propósito central de este grupo focal era el de transferir opiniones, sugerencias, aportes y requerimientos de los docentes-investigadores, en relación al estado de las evaluaciones, de los procesos y de las producciones científicas en el ámbito de las CSH. La participación de las autoridades era necesaria para la creación de acciones político-técnicas-académicas que instalen, institucionalmente, la problemática y faciliten la programación de futuras acciones que animen, sostengan, generen y mejoren los procesos y criterios evaluativos de las producciones, en la comunidad científica local, regional e internacional, tratando de morigerar los criterios hegemónicos de centralización y valoración estandarizada de las producciones en CSH donde, por lo general, no se ponderan suficientemente a los actores, los espacios y los procesos de producción científica; ni se valora el impacto social local o regional del conocimiento originado.

La guía de preguntas elaborada para esta ocasión incluía los siguientes aspectos a indagar: a) ¿Cómo consideran el estado en que se encuentran las prácticas investigativas, la divulgación y uso del conocimiento en nuestra comunidad científica?; b) ¿Cuáles son, actualmente, los criterios evaluativos y los indicadores que dan cuenta de la producción científica en CSH?; c) ¿Cómo se podría mejorar y/o innovar en los modos de evaluación en CSH? Además, se fijaron algunas cuestiones a intercambiar con los participantes, tales como las opiniones de los investigadores, y se remarcaron sus requerimientos y aspiraciones. Finalmente, como equipo que lleva adelante esta indagación, queremos plantear y sostener la necesidad de instalar un “observatorio institucional” permanente que maneje medios y/o recursos para afianzar e impulsar la innovación y la producción científica en CSH, con proyección en el NEA, en la región fronteriza con Paraguay y Brasil y su progresiva internacionalización.

Los objetivos formulados a las autoridades fueron: instalar en el ámbito institucional de la UNaM-FHyCS la reflexión sobre la problemática de la evaluación de los procesos y productos generados en el campo de las CSH; intercambiar opiniones del colectivo de investigadores con los decisores políticos, reflejando sus voces, trayectorias, perspectivas, intereses y motivaciones; registrar situaciones y experiencias que orienten o amplíen la temática y los enfoques de nuestra investigación; y recoger aportes, opiniones, sugerencias, estrategias de resolución sobre las situaciones problemáticas que involucren a los actores, espacios organizacionales, políticos e institucionales y procesos evaluativos de las producciones científicas en CSH.



La dinámica del grupo focal circuló por la presentación del proyecto y sus avances; el estado de situación del estudio efectuado sobre el SASPI; el estudio de las revistas científicas de la UNaM, llevado a cabo por dos investigadores miembros del equipo; aportes recogidos en eventos y los resultados obtenidos en el grupo focal realizado con investigadores de la FHyCS-UNaM, con la única idea de escuchar la voz de las autoridades sobre esta problemática y, eventualmente, contar con su acompañamiento para alcanzar los objetivos del proyecto. La preocupación por la evaluación de la investigación en CSH radica en el análisis de la realidad, que muestra la existencia de un importante número de investigadores y pocos resultados visibles.

En la fecha y hora convenida, se conectaron a la sala habilitada en el sistema de videoconferencias ZOOM la Sra. decana de la FHyCS y los secretarios de investigación de la FAD y de la FHyCS, a los que se sumaron ocho investigadores del equipo que lleva adelante este proyecto. Luego de las presentaciones y comentarios del coordinador, en los cuales dio cuenta del porqué de este grupo focal, se procede a escuchar las voces de las autoridades invitadas.



Imagen 3. Captura de pantalla de reunión ZOOM, 28/05/2020.

Fuente: Fotografía propia

En primer lugar, el secretario de investigación de la FAD expone sobre ciertos elementos de la realidad que atraviesa el sector de investigación de su área, entre las que destaca la presión que ejercen las revistas indizadas en el mercado científico y que no responden a los modos de producción de las artes. Esto hace que los investigadores de artes y letras no demuestren interés por publicar en dichas revistas. El modelo de las ciencias duras se impone cada vez más en estas publicaciones. En la FAD, para el arbitraje de sus producciones, se buscan evaluadores que trabajen en la Universidad Nacional del Arte y en la Universidad de Buenos Aires, las cuales tienen otro sistema de trabajo. La mayoría de los docentes manifiesta temor al contacto con la masa de lectores al momento de publicar. Varios investigadores forman parte del DISUR (Red de universidades públicas de Diseño del Cono Sur). En estos espacios tienen en



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

claro que el manejo de la información pasa por otro lado. Ofrecen charlas semanales con especialistas, seminarios, etc. La idea que prima es la de diseñar pensando en el lector, mediante la creación de revistas que se pueden leer y en donde hacerse ver. Lo que ocurre es que no sabemos capitalizar lo que tenemos.

Seguidamente, la decana de la FHyCS expresa que, a nivel nacional, existe preocupación por los procesos de producción en CSH, y también sobre qué se hace y cómo circula la información. El tema fue prioridad en la reciente agenda del Consejo de Decanos. Además, en articulación con la Secretaría de Políticas Universitarias, se realizó el Programa de Investigación de la Sociedad Argentina (PISAC, 2012-2014)⁷ y uno de los resultados de ese estudio mostró que en estas áreas del conocimiento se investiga bastante, pero los resultados quedan en *papers* que no se visualizan lo suficiente. Los trabajos en congresos y eventos no se procesan y difunden como artículos en revistas o libros y, cuando se hace, tienen dificultades de calidad y de circulación.

Dentro del PISAC, hubo un espacio destinado a revisar las revistas que tienen las universidades nacionales, para verificar si están referenciadas, de qué campos vienen y por dónde circulan. Está en debate la producción de la ciencia en general y, en ese marco, el esquema dominante es el de las ciencias exactas, lo que constituye un problema político, no solo de producción de los investigadores. Se pueden crear ponencias de acuerdo a los indicadores de la facultad, pero luego hay que dar una lucha política y gremial en los espacios donde se definen las reglas de juego, porque si en el currículum de los investigadores van a valer más los artículos publicados en inglés, que leen los de habla inglesa, ¿para quién se escribe? ¿Qué se evalúa cuando se quiere trascender dentro de la ciencia argentina? En Argentina, existen producciones de calidad en CSH, quizás no en todas las áreas temáticas. Algunas áreas están más desarrolladas de acuerdo a los estándares de publicaciones vigentes.

La coordinadora explica que dentro del proyecto de investigación se prevé la planificación de un observatorio de producciones en CSH. El secretario de investigación de la FAD propone la creación de un “laboratorio” donde se efectúe la lectura e interpretación de las investigaciones y demás producciones y donde se puedan experimentar, introducir nuevos criterios de evaluación, nuevas formas textuales y, a su vez, se pueda desarrollar toda la parte interpretativa. La propuesta es que pueda funcionar como un observatorio dentro del laboratorio.

El secretario de investigación de la FHyCS repasa en que hay dos tensiones: una entre los estándares y la producción de las ciencias naturales y de las ciencias de la sociedad, con otra lógica del trabajo y otra dinámica y, la otra, entre los grandes centros de producción de conocimiento y nuestra producción periférica, con redes que articulen con Paraguay y Brasil. La estandarización de la ciencia es un fenómeno global, por lo que se necesita tejer redes. Y agrega una tercera tensión entre el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y las universidades públicas de Argentina, ya que la primera impone los modelos de evaluación a la otra, que es mayoritaria. Existe la posibilidad de articular algunos elementos de producción y definirlos en otros ámbitos políticos.

7 PISAC 2012-2014: Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea. Este programa, del que participaron unidades académicas de universidades públicas de Argentina, se desarrolló bajo los auspicios del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas (Codesoc) y con financiamiento del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU).



Por otra parte, observa la necesidad de pensar políticas de circulación de los investigadores en nuestro propio campo y aumentar nuestra capacidad para participar en congresos y otros eventos. Debemos encontrar respuestas a los interrogantes que nos interpelan ¿Cómo nos leemos instalados en un sistema científico nacional? ¿Cómo divulgamos nuestras producciones en la comunidad?

Con esta síntesis, damos cuenta de lo recabado en los grupos focales con investigadores y autoridades, y cerramos esta etapa de divulgación de una parte sustancial de nuestro trabajo que consiste en la escucha directa de los actores involucrados en las prácticas de investigación en CSH y expuestos nudamente a los procesos de evaluación de sus producciones.

Conclusiones y recomendaciones

La aplicación de la herramienta metodológica “grupo focal”, tanto de modo presencial como virtual, ha sido de gran utilidad para el relevamiento del estado de situación de la evaluación de las producciones en CSH en el ámbito investigativo de nuestra institución. En principio, de esta experiencia destacamos la necesidad de mejorar la comunicación interna entre investigadores de la FHyCS-UNaM. Esto supone pasar del tipo de relaciones informales o de vínculos limitados a un diálogo amplio, sistemático, de cooperación efectiva, entre los diferentes grupos de investigadores y sus problemáticas de indagación. Además, sería conveniente el desarrollo de procesos de capacitación interna que permitan fortalecer las competencias para generar trabajos conjuntos, para articular y potenciar las producciones.

Los docentes investigadores caracterizan como muy esforzada la tarea de desarrollar las tres funciones sustantivas de la universidad: docencia, extensión e investigación, ya que resultan tres oficios diferentes: formador, productor de conocimiento y extensionista. Desempeñarse eficientemente en cada uno de ellos, requiere competencias, habilidades y experticia que no se desarrollan acabadamente en la formación de grado, sino que solo se construyen con la experiencia vivida en los diferentes equipos de trabajo académico. A todo esto, se suma el compromiso de formar recursos humanos, el trabajo que significa orientar a tesis de grado y/o posgrado.

Los investigadores en CSH son conscientes de la importancia de transferir el conocimiento a la sociedad porque gestan sus proyectos pensando en su utilidad para alguien y/o para alguna parte de la comunidad, de manera directa o indirecta, y reconocen que los proyectos de extensión relacionados a investigaciones brindan ayuda efectiva a la comunidad local o regional, pero estas acciones encuentran dificultades al momento de ser entendidas como un indicador evaluable. Se confirma, como un problema a resolver por parte de algunos científicos sociales, la resistencia o dificultades para generar y procesar datos cuanti-cualitativos que puedan ser vinculados al sistema de indicadores actualmente vigente.

Resulta necesario consensuar indicadores que reflejen toda la complejidad del trabajo investigativo en CSH y que atiendan no solo a los resultados estandarizados, sino a los procesos, sus vicisitudes; la multiplicidad de recursos humanos formados, algunos no acreditables desde lo académico, tales como empoderar personas, colectivos o grupos vulnerables; promover líderes locales, gestores o articuladores sociales, etc.; además de potenciar la valoración de indicadores que reflejen el trabajo en el



campo social, la versatilidad y diversidad de sus métodos, técnicas, estrategias de procesos y las externalidades no previstas de la investigación social.

De las voces de los participantes emerge la toma de conciencia de las dificultades que se vislumbran, desde ámbitos académicos considerados como periféricos por el poder central, dejando al descubierto la escasa probabilidad de intervenir en la toma de decisiones político-técnicas que modifiquen los criterios e indicadores dominantes, utilizados habitualmente para evaluar las producciones científicas. Pero al mismo tiempo, se visualiza a la región NEA y su particular ubicación geopolítica como una oportunidad para profundizar los lazos con los países vecinos, el intercambio académico y la internacionalización de problemáticas comunes, en relación a la visibilización de las producciones en CSH.

Advertimos la necesidad de que todas las revistas de las universidades estén indexadas, que los repositorios digitales sean utilizados como canales para la divulgación de los resultados y la democratización del conocimiento. Vemos la oportunidad de formular estrategias conjuntas, a fin de lograr una mayor visibilidad de las producciones en CSH, es decir, mejorar, sustantivamente, la producción científica, la publicación, la distribución y la divulgación.

A manera de síntesis, podemos sostener que todos los agentes involucrados en la producción del conocimiento en CSH, tarea que no es solitaria sino grupal y de comunidades académicas, deben cambiar sus enfoques para visualizar a la carrera científica como situada, relevante, de diálogo entre saberes y experiencias, que generen una ciencia abierta, pública, de acceso libre a personas interesadas y en sintonía con las necesidades de la sociedad. Para alejarnos del malestar y la insatisfacción por los criterios evaluativos y los indicadores actuales, es necesario consolidar nuestras redes académicas, instalar una agenda institucional permanente para informar, analizar, discutir y tomar decisiones consensuadas que mejoren el sistema vigente, es decir, comprometernos ética y políticamente con la innovación.

Referencias bibliográficas

ARANA, Marta (2005) "Evaluación en ciencia y tecnología en universidades latinoamericanas". En *Faces* [En línea], Año 11, N° 22. Pp. 26-29. Consultado en abril 2021. URL: http://nulan.mdp.edu.ar/134/1/FACES_n22_25-48.pdf

CODINA, Lluís (2016) "Evaluación de la ciencia: tan necesaria como problemática". En *El profesional de la información* [En línea], Vol. 25, N° 5. Pp. 715-716. Consultado en abril 2021. URL: <https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/epi.2016.sep.01>

GIMENEZ TOLEDO, Elea (2018) "La evaluación de las humanidades y de las ciencias sociales en revisión". En *Revista española de documentación científica* [En línea], Vol. 41, N° 3. P.12. Consultado en abril 2021. URL: <http://presidencia.gva.es/documents/166658342/166736567/Ejemplar+41-03/9c6104fb-926a-4faa-a445-82cf06f86f83>

GOÑI MAZZITELLI, Maria Gabriela (2017) Cambios en las formas de producción de conocimiento, evaluación académica y su incidencia en la construcción de las



agendas de investigación. La experiencia de dos áreas de conocimiento en la Universidad de la República- Uruguay. (Tesis de posgrado) [En línea]. Bernal, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes. Consultado en abril 2021. URL: https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/253/TM_2016_go%C3%B1imazziteli_010.pdf?sequence=1&isAllowed=y

HAMUI-SUTTON, Alicia; VARELA-RUIZ, Margarita (2013) “La técnica de grupos focales”. En *Investigación en educación médica* [En línea]. Vol. 2. N° 5. Pp. 55-60. Consultado en abril 2021. URL: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-50572013000100009&script=sci_abstract

MACK, Natasha; WOODSONG, Cynthia; MACQUEEN, Kathleen M.; GUEST, Greg; NAMEY, Emily (2005). *Qualitative Research Methods: a data collector's field guide. North Carolina, Family Health International* [En línea]. Consultado en abril 2021. URL: <http://i-lib.imu.edu.my/NewPortal/index.php/online/e-books/complementary-e-books/515-qualitative-research-methods-a-data-collector-s-field-guide>

MELLA, Orlando (2000) “Grupos focales (focus groups): técnica de investigación cualitativa”. En *CIDE: documento de Trabajo N° 3*. Consultado en abril 2021. URL: <http://files.palенque-de-egoya.webnode.es/200000285-01b8502a79/Grupos%20Focales%20de%20Investigaci%C3%B3n.pdf>

SAGEBIN BORDINI, Gabriela; SPERB, Tania Mara (2011) “O uso dos grupos focais on-line síncronos em pesquisa qualitativa”. En *Psicologia em Estudo*, Maringá, Vol. 16, N° 3. Pp. 437-445. Consultado en abril 2021. URL: <https://www.scielo.br/pdf/pe/v16n3/v16n3a11.pdf>

VASEN, Federico; LUJANO VILCHIS, Ivonne (2017). “Sistemas nacionales de clasificación de revistas científicas en América Latina: tendencias recientes e implicaciones para la evaluación académica en ciencias sociales”. En *Revista mexicana de ciencias políticas y Sociales*, Año 62, N° 231. P. 202. Consultado en abril 2021. URL: https://www.researchgate.net/publication/321711283_Sistemas_nacionales_de_clasificacion_de_revistas_cientificas_en_America_Latina_tendencias_recientes_e_implicaciones_para_la_evaluacion_academica_en_ciencias_sociales

Fuentes:

SINVyP, FHyCS, UNaM (2017-2021). La evaluación de las producciones en ciencias humanas y sociales, en contextos institucionales y regionales. PI N° 16H467.

SINVyP, FHyCS, UNaM (2019). Registros y transcripciones de audio realizadas por Oscar Estigarribia, investigador del PI N° 16H467.



Evaluación de pares con evaluadores dispares. Cartografía y accionar de los comités evaluativos en el proceso de categorización científica de los docentes universitarios/as en Argentina

Peer evaluation with disparate evaluators. Cartography and action of the evaluation committees in the process of scientific categorization of university teachers in Argentina

Flavia Cecilia Prado* Victor Hugo Algañaraz Soria**

Ingresado: 12/04/21 // Evaluado: 11/05/21 // Aprobado: 04/06/21

Resumen

En el campo científico-universitario argentino, la (e)valuación de personas, instituciones y producciones científicas está asociada tradicionalmente al proceso de “revisión por pares”, que implica un complejo juicio de méritos científicos elaborado por destacados académicos/as inscriptos, generalmente, en un campo disciplinar de formación y/o especialidad de trabajo afín. Sobre esa base se asignan, generalmente,



um

recursos económicos y/o diversas credenciales simbólicas tanto a nivel colectivo (vía acreditación de proyectos y fondos para investigación) como individuales (mediante un adicional al salario docente por tareas de I+D, obtención de categorías científicas, habilitaciones para la formación de recursos humanos, etc.). Focalizando en el “Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores” de las universidades nacionales, que conlleva un complejo proceso de evaluación y “categorización” nacional del cuerpo profesoral universitario, este artículo analiza la conformación y funcionamiento de los comités evaluativos implicados, describiendo los escenarios de evaluación, perfiles socio-demográficos y académicos de las y los especialistas convocados, así como las prácticas evaluativas desplegadas.

Palabras clave: evaluación de pares – universidades – categorización – Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores.

Abstract:

In the argentine scientific-university field, the (e)valuation of people, institutions and scientific productions is traditionally associated with the process of “peer review”, which implies a complex judgment of scientific merits prepared by prominent academics, generally registered, in a disciplinary field of training and/or related work specialty. On this basis, economic resources and/or various symbolic credentials are generally assigned, both at the collective level (via accreditation of projects and research funds) and individually (through an additional to the teaching salary for I+D tasks, obtaining scientific categories, allowing for the training of human resources, etc.). Focusing on the “Program of Incentives for Teachers-Researchers” of the National Universities, which involves a complex process of evaluation and national “categorization” of the university teachers, this article examine the conformation and functioning of the Evaluation Committees involved, describing the evaluation scenarios, socio-demographic and academic profiles of the specialists convened, as well as the evaluative practices deployed.

Keywords: peer evaluation – universities – categorization – Teacher and Researcher Incentive Program.

Flavia Cecilia Prado

* Licenciada y profesora en Sociología por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ) y doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesora adscripta en la asignatura “Economía Política” de la carrera Sociología en la UNSJ, Argentina. Líneas de investigación: estudios histórico-institucionales sobre trayectorias laborales, desarrollo local y articulación universidad-sociedad.

E-mail: flaviacprado@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Prado, Flavia Cecilia y Algañaraz Soria, Victor Hugo (2021) “Evaluación de pares con evaluadores dispares. Cartografía y accionar de los comités evaluativos en el proceso de categorización científica de los docentes universitarios/as en Argentina”. Revista La Rivada 9 (16), pp 33-59 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/dossier/294-evaluacion-de-pares-con-evaluadores-dispares>

Víctor Hugo Algañaraz Soria

** Licenciado y profesor en Sociología por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ) y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesor titular de las asignaturas “Sociología Latinoamericana” y “Sociología Argentina II” en la UNSJ, Argentina. Líneas de investigación: estudios histórico-institucionales sobre políticas científico-universitarias y trayectorias docentes y estudiantiles.

E-mail: victor.algz@gmail.com



Introducción

Las reformas orientadas al mercado que se implementaron en América Latina entre las décadas de 1980 y 1990 se tradujeron en diferentes medidas que afectaron el perfil de los aparatos estatales y redujeron drásticamente su capacidad de intervención en distintos ámbitos. La mayoría de ellas fueron canonizadas en el decálogo del llamado “Consenso de Washington” y pueden resumirse en los siguientes ejes: desregulación, descentralización, privatización, achicamiento de las dotaciones de personal y tercerización (Oszlak, 1999). Este ciclo de transformaciones afectó fuertemente los sistemas educativos, particularmente los de nivel universitario, y demarcó que era necesario modificar/modernizar su diseño organizativo e institucional, en pos de adaptarlos a la lógica mercantil entonces imperante. Durante estos años, prácticamente todos los países de la región instituyeron sistemas nacionales de evaluación de la calidad e instalaron mecanismos de medición de resultados, vinculándose a métricas internacionales. Fue un contexto donde las publicaciones indexadas, rankings universitarios e indicadores bibliométricos, acrecentaron su peso en los procesos de evaluación y financiamiento de las universidades y de las/los mismos académicos.

En Argentina, las reformas estructurales que signaron el periodo presentaron ciertas particularidades en el ámbito educativo donde la retracción del Estado en determinados aspectos convivió con una mayor regulación en otros. Asentado sobre la tradición reformista propia de nuestro país, el llamado “Estado evaluador” (concepto generalizado por Neave, 1988) fue reconfigurando los diversos ámbitos institucionales cuyo desarrollo autónomo debió convivir con profundas restricciones presupuestarias y la instauración de distintos dispositivos de control de la actividad académica (Chiroleu, Suasnabar y Rovelli 2012; Krotzsch y Atairo, 2008; Badano, Basso y Benedetti 2005; Borón 1995). En este marco, se promulgó la Ley de Educación Superior N° 24.521/95 que incorporó procesos de evaluación de la calidad tanto internos como externos y promovió la acreditación de carreras y otros mecanismos para alcanzar mejoras en dicha calidad. Así, se establecieron una serie de organismos intermedios entre el poder del Estado y el accionar de las instituciones educativas que delinearon transformaciones profundas en materia de regulación, vía financiamiento y evaluación. En el ámbito universitario, se crearon, por ejemplo, organismos como la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), la Comisión Nacional para la Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT).

Fue en este contexto que se diseñó y comenzó a ejecutarse en las universidades nacionales el llamado “Programa de Incentivos a Docentes Investigadores” (PROINCE), herramienta evaluativa de acreditación de proyectos y categorización de docentes. Nacido bajo el paraguas administrativo y financiero de la SPU, el PROINCE tenía por finalidad principal estimular la investigación en el ámbito universitario (Decreto-Ley N° 2.427), a partir de fomentar una mayor dedicación de los/las profesoras a las actividades científicas. Desde entonces, y transcurridos casi 30 años desde su implementación, este programa ha repercutido positivamente en una creciente profesionalización de la práctica investigativa en las casas de educación superior de todo el país. No obstante, ha devenido también en una suerte de instrumento “jerarquizador” para el conjunto de las y los docentes a partir de instituir un proceso de categorización/clasificación científica.



La categorización implica, precisamente, la puesta en marcha de un proceso evaluativo que, como resultado, otorga a los/las docentes postulantes una “categoría específica de investigación”. En efecto, constituye un complejo proceso “clasificador” que está mediado por el accionar de pares evaluadores, encargados de examinar las trayectorias de los y las docentes sobre la base de ciertos criterios (cualitativos y cuantitativos) de evaluación preestablecidos por la normativa del Programa: títulos alcanzados, cargos docentes, producción en docencia, participación en proyectos acreditados, producción en investigación, acciones de transferencia, formación de recursos humanos y actividades de gestión.

Las categorías de investigación asignadas, resultantes del proceso evaluativo, siguen una lógica de ordenamiento jerárquico: I, II, III, IV y V, siendo I la superior y V la inferior. Su asignación conlleva, entonces, un proceso de jerarquización/verticalización del conjunto de docentes universitarios/as, materializado en la obtención de determinadas cuotas de capitales económico y simbólico. En materia económica, cabe destacar que alcanzar una categoría científica implica para las/los docentes la percepción de un incentivo monetario en contraparte que en los últimos años se ha depreciado fuertemente y oscila entre un cuarto y un 5% del salario según sea la categoría asignada. Respecto al capital simbólico, se traduce en una serie de habilitaciones institucionales y adquisición de prestigio académico, especialmente para quienes tienen las categorías más altas (I o II), que acceden a la dirección de proyectos de investigación acreditados y sus respectivos recursos económicos, formación de tesis de posgrado, becarios/as y otras/os pares investigadores y al desempeño como evaluadores/as en diversas instancias de valuación: proyectos, artículos, carreras, pares académicos, etc.

Pero, si bien los criterios de evaluación del PROINCE son públicos, en la medida en que todas las instituciones y académicos/as pueden acceder al Manual de Procedimientos que revela los requisitos cualitativos a cumplimentar y detalla la grilla de puntajes máximos y mínimos según la categoría que se aspira ingresar, las prácticas de evaluación y modalidades de instrumentación de la métrica evaluativa, así como el proceso de selección de las/los evaluadores son aspectos escasamente conocidos. Sobre la configuración de los comités de evaluación, lo que solo se sabe es que provienen del banco de examinadores de la SPU y detentan, por tanto, las categorías I-II del propio sistema, siendo elegidos para sopesar la distribución disciplinar y regional exigida. Sin embargo, en este trabajo veremos que otros factores peculiares (académicos y extraacadémicos) intervinieron implícitamente en los procesos de selección de evaluadores/as y funcionamiento mismo de los comités de pares.

En este sentido, el presente artículo procura acercar la lente analítica al proceso de “categorización” del Programa Incentivos, atendiendo dos núcleos de preguntas fundamentales: ¿Quién evalúa en el PROINCE?, que analiza la conformación de los comités de evaluación y describe los perfiles de los pares evaluadores convocados y ¿Cómo se evalúa en el PROINCE?, que explora el accionar evaluativo desplegado por las/los diferentes especialistas¹.

1 En complemento al presente escrito que focaliza en los perfiles de evaluadores/as y modalidades de trabajo de los comités de pares, hemos publicado recientemente otro artículo que aborda la pregunta sobre *¿Qué se evalúa en el PROINCE?*, donde se examina la métrica evaluativa instrumentada y uno a uno los correspondientes criterios cuanti-cualitativos de evaluación/categorización que deben cumplimentar las/los postulantes (Algañaraz, 2021).

La cuestión ha sido abordada desde una metodología cualitativa-descriptiva, enmarcando el proceso investigativo en torno a las interrelaciones entre evaluadores/as, actividades y situación. Tratamos de acercarnos a una realidad social compleja que, según a Guber (2011), está compuesta por significados, símbolos, interpretaciones, experiencias y acciones. En este marco, contemplamos el uso articulado de diferentes estrategias metodológicas. Por un lado, se desarrollamos un análisis de tipo histórico-sociológico forjado a partir de un diálogo productivo con la bibliografía especializada disponible², análisis de los manuales procedimentales específicos del Programa y examen de bases de datos con los perfiles socio-demográficos de las y los evaluadores convocados. Y, por otro lado, sobre la base de un profuso trabajo etnográfico realizado durante la implementación de la última categorización (2016-2018)³, instrumentamos complementariamente entrevistas, observaciones y notas de campo que permitieron reconstruir analíticamente los escenarios y formas de evaluación desplegadas, obteniendo así una cartografía fiel sobre el proceso evaluativo⁴ (Guber, 2011).

En suma, el trabajo está estructurado en torno a 5 bloques analíticos principales. El primero aborda los enfoques generales e hitos fundamentales en el devenir de las prácticas de *peer review* o *referee system* en la comunidad académica en general y argentina en particular. El segundo focaliza en el proceso evaluativo del PROINCE y presenta una caracterización general de los diversos organismos y agentes de evaluación intervinientes. El tercero, por su parte, examina detalladamente el proceso de conformación de los comités evaluativos y evidencia los criterios diferenciales (explícitos e implícitos) de selección de los evaluadores/as de pares. El cuarto analiza, específicamente, las modalidades generales de organización del trabajo evaluativo en las diferentes comisiones regionales del país y visibiliza también los modos diferenciales

2 Los estudios disponibles sobre el devenir e impacto de políticas públicas en el campo científico-universitario argentino resultan abundantes: Beigel, Gallardo y Bekerman 2018; Naidorf y Perrota 2016; Kreimer 2015; Vasen 2013; Albornoz y Gordon 2011; Hurtado 2010; Prego y Vallejos 2010; Vessuri 2006; Oteiza 1992; entre otros. En cuanto al “Programa Incentivos”, en particular, viene siendo explorado sistemáticamente en diversos trabajos: algunos centrados en el análisis de datos estadísticos y de la misma normativa que da vida al Programa (Bekerman 2018; Sarthou 2014 y 2016; Carrizo 2011), otros que enfatizan en su devenir y sus corolarios en la estructura general del sistema universitario (Naidorf, Perrota, Riccono y Napoli 2020; Prati 2009; Araujo 2003; Carullo y Vaccarezza 1997) y un tercer grupo con eje en el impacto de dicho Programa en algunas instituciones universitarias específicas a partir de la percepción de los mismos docentes (Prado 2021; Algañaraz y Castillo 2018; Ridel 2011; García de Fanelli y Moguillansky 2009; Prati 2003; Fernandez Berdaguer y Vaccarezza, 1996). No obstante, la conformación de los comités evaluativos y su dinámica de trabajo durante el proceso mismo de categorización ha sido escasamente indagada, por lo que este artículo procura contribuir en esa dirección.

3 A fines de 2014, la SPU realizó la última convocatoria a docentes universitarios para categorizarse en el Programa Incentivos, cuyas solicitudes fueron derivadas a diferentes Comisiones Regionales del país, que conformaron los respectivos Comités Evaluadores encargados de dictaminar sobre cada postulación. El proceso evaluativo fue complejo y se desplegó durante casi 3 años: 2016, 2017 y 2018. Durante este periodo, nuestro equipo de investigación desarrolló más de 10 estadias de campo en las diferentes Comisiones Regionales, realizando “observaciones directas” sobre las dinámicas de evaluación asumidas en las diferentes mesas de trabajo y múltiples entrevistas a pares evaluadores/as.

4 En estricto seguimiento de las normas de ética estipuladas para las ciencias sociales en el CONICET, y conforme a la finalidad de nuestra investigación fundada exclusivamente en la necesidad de establecer determinaciones estructurales y reconstruir escenarios evaluativos, hemos optado por no publicar datos personales ni asunto alguno que intervenga con la Ley de Habeas Data. De allí que, las diferentes Comisiones Regionales de Categorización hayan sido codificadas conforme a un nomenclador alfabético (A-B-C-D-E-F) y las/los entrevistados/as con la inicial de la comisión evaluadora que integraron y referencias generales a su filiación disciplinar e institucional.

de conformación de las mesas de trabajo. Finalmente, el quinto apartado aborda las características de las 2 principales tendencias observadas en las prácticas de evaluación del PROINCE: una jerárquica-estandarizada y otra horizontal-interpretativa.

Las culturas evaluativas del campo-científico-universitario argentino: enfoques y devenir

Los procesos de evaluación en la comunidad académica se retrotraen hasta la primera mitad del siglo XVII, cuando las cartas que entonces intercambiaban las/los científicos para comunicar los resultados de sus investigaciones fueron gradualmente sustituidas por publicaciones en revistas especializadas. Algunos autores (como Benítez de Vendrell 2017; Sanz Menéndez 2004 o Albornoz 2003) reconocen la génesis de tal proceso en la circulación de dos revistas científicas destacadas: *Philosophical Transactions* de la Royal Society en Inglaterra y la *Journal des Sçavants* en Francia, instituidas respectivamente en enero y marzo de 1666. Desde entonces, las prácticas de *peer review* o *referee system* fueron consolidándose y se extendieron en diferentes ámbitos y latitudes como modalidades legitimadas y legitimadoras de los procesos y resultados de la investigación, así como de los investigadores/as mismos, quienes fueron cosechando mayores o menores cuotas de prestigio y reconocimiento institucional e internacional conforme a la lectura y opinión crítica de sus pares. Más recientemente, las evaluaciones se han institucionalizado y utilizan sistemáticamente como procedimientos predilectos para asignar fondos a la investigación.

Desde el enfoque de la sociología de la ciencia de Robert Merton (1968), se consideró que cualquier sistema de evaluación por pares debe requerir como condición mínima respetar la norma del “comunalismo” y ejercer el escepticismo organizado mediante comités editoriales de revistas o agencias de financiamiento para la investigación. La evaluación académica devino, entonces, en una actividad compleja que involucra una comparación para decidir quiénes obtendrán los beneficios derivados del instrumento. Sobre este aspecto, Bianco, Gras y Sutz (2014) han afirmado que toda evaluación conlleva una jerarquización y que para establecer las inevitables comparaciones se requieren criterios relativamente homogéneos. Sobre ello debemos tener en cuenta que tanto los criterios como los instrumentos concretos que se utilizan para evaluar son siempre el resultado de los lineamientos de una política específica.

Ahora bien, dada la conformación de los campos científicos como espacios de fuerzas y luchas entre instituciones y agentes particulares por la apropiación/acumulación de mayores cuotas de capital científico validado nacional y/o transnacionalmente por pares académicos (Bourdieu, 2003), las prácticas de evaluación también se complejizaron. Por ejemplo, ya no solo se evalúan los artículos científicos mediante referato externo, sino que las revistas mismas son “clasificadas” mediante un complejo sistema bibliométrico conforme a citas e indicadores de impacto. Este derrotero terminó por convertir a la evaluación en una actividad cada vez más compleja orientada a clasificar, valorar y reconocer producciones y productores de conocimientos. En este marco, fue crucial el rol de las publicaciones indexadas, rankings universitarios e indicadores bibliométricos, tras acrecentarse su incidencia en los procesos de evaluación de organismos científico-universitarios y de las/los mismos académicos/as en todo el mundo. Por el lado de las instituciones, la creciente



instrumentación de estos parámetros considerados más “universales” y “objetivos” devino en su jerarquización/subordinación conforme a sus performances en dichas bases de datos, otorgando primacía a la llamada corriente central del conocimiento por sobre los entornos considerados “periféricos”. Se incrementaron así los flujos de estudiantes y profesores con una lógica Sur-Norte. Por el lado de los académicos/as, estos criterios de “calidad” y “excelencia” se han impuesto cada vez más en sus instancias de evaluación (Vessuri, Guedón y Cetto, 2014).

En contraste con aquellos estudios que se concentran casi exclusivamente en las dimensiones cognitivas de la evaluación, destacando su papel en la competencia académica por la delimitación conceptual y empírica de la excelencia, Lamont (2009) ha puntualizado que se trata de un proceso emocional e interactivo sostenido por la “identidad social” de los evaluadores/as. En este caso, los elementos externos aparecen como inherentes al proceso y las definiciones de excelencia estarían determinadas por dimensiones subjetivas. Aquí intervienen especialmente las culturas epistémicas (Knorr-Cetina, 1999) que modelan las formas de definir la calidad y reconocerla, las creencias en la investigación, las nociones sobre excelencia, los estándares predefinidos y los límites disciplinares. En este sentido, contra los postulados de Merton o el mismo Bourdieu, los estudios de Lamont focalizan no en las/los evaluadores como impulsados por una lógica competitiva sino la interacción y empresa emotiva que conlleva el *peer review*.

La evaluación académica constituye, en efecto, una de las prácticas sociales más complejas, diversas y controvertidas. La literatura especializada (Araujo, 2015; Molas-Gallart, 2012; Camilloni, 2004) advierte, por ejemplo, la existencia de diferentes tipos de evaluación:

- a) diagnóstica, preventiva o prospectiva según sus objetivos;
- b) formativa, reguladora o de acreditación/certificación conforme a su finalidad;
- c) de tipo ex ante o ex post de acuerdo con el momento de su ejecución;
- d) externa, interna o mixta en función de los actores o instituciones que la ejecutan; y
- e) según sus usos puede ser concebida como un mecanismo de distribución de recursos, mejoramiento de desempeños o control de las personas y/o actividades.

También, las unidades de evaluación, “objetos” y/o “sujetos” del proceso erigen un criterio relevante a tener en cuenta. En efecto, se trata de unidades relacionales pues los objetos de evaluación devienen, en general, de prácticas de sujetos enmarcados institucionalmente (Piovani, 2015). Así, cada objeto/sujeto evaluativo (instituciones, programas, proyectos, productos, grupos de personas, actividades e individuos hasta aspectos o características específicas de esos individuos) reúne particularidades tales que conllevan diferentes niveles y aspectos a tomar en cuenta en su abordaje. Sumado a ello, Perrenoud (2008) ha señalado que el proceso evaluativo oscila entre dos grandes lógicas: una que propugna la comparación de los objetos/sujetos de evaluación y su clasificación/jerarquización conforme de una norma de excelencia predefinida, y otra como dispositivo de regulación que habilita la diferenciación y disciplinamiento de dichos objetos/sujetos.

En mayor o menor medida el conjunto de tensiones aquí descritas ha estado presentes en el funcionamiento del campo científico-universitario argentino a lo largo de toda su historia. Diferentes autores (Naidorf, Perrota, Riccono y Napoli, 2020; Sarthou, 2016; Araujo, 2015; Chiroleu, Suasnabar y Rovelli, 2012; Puigrós y Krotsch, 1994; Brunner, 1993, entre otros) han notificado acerca de ello, a partir de desplegar



una mirada crítica respecto a las políticas gubernamentales –poniendo el foco en el “poder heterónimo del Estado” sobre el campo–, pero sin descuidar la configuración específica de las mismas universidades y organismos científicos, esto es: sus márgenes de “autonomía relativa”. Sobre la base de dichos estudios, aquí nos limitaremos a reseñar solo algunos hitos considerados centrales en el devenir de la evaluación en el país, que contribuirán a dar cuenta de su significado histórico:

- » La preocupación por la evaluación se manifestó tempranamente en el escenario científico argentino en la voz de los positivistas de fines del siglo XIX y principios del XX que procuraban “medir y comparar” los procesos de aprendizaje.
- » En las universidades tradicionales, el “examen” se ritualizó como símbolo constitutivo de su carácter elitista y jerárquico.
- » El movimiento reformista de 1918 sentó las bases para el sistema de concursos públicos en el ingreso docente y la figura de tribunales evaluadores en los exámenes estudiantiles.
- » Luego de la Segunda Guerra Mundial, el poder político atisbó que la ciencia y tecnología eran variables de desarrollo social y económico para el país y la revisión por pares se generalizó como instrumento privilegiado para la distribución de fondos públicos entre instituciones e investigadores/as.
- » Hacia fines del gobierno de Raúl Alfonsín, se produjo el ascenso de las políticas de evaluación universitaria en Argentina, en el marco del “Programa de Mejoramiento de la Calidad Universitaria” financiado por el Banco Mundial.
- » Bajo el paraguas del “Estado Evaluador”, en 1991, el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y el Ministerio de Educación comenzaron a llevar adelante evaluaciones institucionales en algunas universidades públicas. Ya en 1994, se creó la “Comisión de Acreditación de Posgrado” que acreditó más de un centenar de maestrías y doctorados universitarios, cuyos procedimientos fueron luego transferidos a la Comisión Nacional para la Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU).
- » En este marco, se implementó el “Programa de Incentivos a Docentes Investigadores” (PROINCE) que condicionó las prácticas académicas de los profesores/as y generó cambios profundos en las culturas universitarias. Por un lado, fagocitó un significativo proceso de profesionalización científica en la mayoría de las instituciones y, por otro, devino en un sistema de competencia intrainstitucional y jerarquización académica, vía un complejo proceso evaluativo de doble faz: la evaluación/categorización de los docentes-investigadores/as y la evaluación/acreditación de los proyectos de investigación.
- » En las últimas décadas, la evaluación de la calidad –erigida sobre el concepto de rendición de cuentas– ha tendido a rutinizarse en el conjunto de las instituciones universitarias y científicas, y ha afectado el trabajo y la identidad de los académicos/as.

Entre otras, estas tendencias fueron configurando el estado actual del sistema nacional de evaluación y acreditación universitaria, el cual puede ser entendido como un conjunto organizado de procedimientos para la evaluación de la calidad en instituciones o agentes, ejecutados generalmente por organismos financiados con recursos públicos y en múltiples áreas (Molas-Gallart, 2012). Sin embargo, como vemos, ha sido específicamente en el terreno de la investigación donde el llamado “Estado Evaluador” (concepto generalizado por Neave, 1988) pudo instaurar sus criterios de evaluación más importantes. En efecto, la prácticas evaluativas de la investigación



se han extendido a todos los rincones del campo científico-universitario: evaluación de instituciones, acreditación de carreras, sistemas de concursos docentes, solicitud de subsidios para proyectos, becas para estudiantes (sea para alentar la concreción de sus carreras universitarias o como estímulo a vocaciones científicas), becas para graduados y docentes para asistir a encuentros internacionales o realizar posgrados, revisión de papers, etc.

Respecto a las culturas evaluativas imperantes en el país, Beigel (2015) ha reconocido la existencia de un modelo bifronte: de un lado, sostenido y avalado por el CONICET y, de otro, promovido por las múltiples regulaciones evaluativas de las universidades nacionales que desde hace casi 30 años vienen siendo interpeladas por el sistema evaluativo del PROINCE.

Mientras que para la evaluación y promoción en el CONICET se valoriza la publicación en revistas internacionales (en inglés, con alto factor de impacto y/o un lugar importante en los rankings de revistas), en las universidades, las publicaciones en revistas nacionales y en español siguen teniendo peso en los concursos docentes. En las universidades más grandes y prestigiosas como la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata pueden verse tendencias mixtas. En la postulación para un cargo de profesor en Argentina las publicaciones no son determinantes, como en cambio, sí, los antecedentes docentes. (Beigel, 2015: 13)

En definitiva, se trata de culturas evaluativas convergentes y divergentes que atraviesan todo el campo científico-universitario nacional, signadas no solo por las autopercepciones, disciplinas y creencias de los evaluadores/as, sino también y fundamentalmente por el “espacio de posibilidades” que los mismos organismos científicos o universidades otorgan, en función de sus culturas institucionales.

Claroscuros sobre la gestión de la evaluación en el “Programa Incentivos”

Desde la perspectiva asumida en este trabajo, resulta de gran relevancia indagar el rol desempeñado por los diversos organismos y agentes intervinientes en el proceso evaluativo, entendidos como traductores directos de los propósitos políticos de la evaluación. Respecto al PROINCE, el Manual de Procedimientos (Res. N° 1543/14 del Ministerio de Educación) ha explicitado con claridad el sistema de evaluación⁵: las y los docentes universitarios, luego de presentar una solicitud para categorizarse junto a un formulario con sus antecedentes⁶, serán evaluados y clasificados vía una serie de comisiones categorizadoras de diferentes jerarquías. **(Ver gráfico 1)**

5 Para participar en el PROINCE los y las postulantes deben cumplimentar las siguientes condiciones básicas: a- poseer un cargo docente universitario rentado con una dedicación de al menos 20 horas semanales; b- destinar un mínimo de 30% de su dedicación a actividades de docencia; c- participar activamente de un proyecto de investigación acreditado (es decir, evaluado y aprobado por una entidad habilitada, como el CONICET, la ANPCyT o las universidades nacionales que, además, les financie su ejecución) y d- haber sido evaluado y obtenido, previamente, una categoría de investigación.

6 A partir de la convocatoria 2014, los docentes-investigadores que procuran categorizarse deben cargar/actualizar sus datos personales y antecedentes en el currículum digital residente en el Sistema Integral de Gestión y Evaluación (SIGEVA). Se trata del servidor central del CONICET cuyo uso se ha extendido hoy a la mayoría de las universidades nacionales del país. Una vez cargados sus datos allí, deben traspolarlos al aplicativo de CVAR, constituido hoy en el currículum unificado nacional.





Gráfico 1: Instancias de gestión/ejecución de la evaluación en el PROINCE.

Fuente: Elaboración propia en base al Manual de Procedimientos del PROINCE (Res. 1543/14 ME y Anexo Res. 3458/14 SPU y SACT N° 71/14).

De acuerdo al gráfico antepuesto, la SPU dependiente del Ministerio de Educación, junto con la Secretaría de Articulación Científico-Tecnológica (SACT) del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MinCYT), constituyen en lo formal la “autoridad máxima de aplicación, reglamentación e interpretación del Programa” (art. 2°, del Manual). Sin embargo, en la práctica ha sido esencialmente la SPU el organismo que más se ha visto involucrado tanto en las tareas de seguimiento y control del proceso de categorización como en la liquidación del incentivo salarial correspondiente. En cuanto a los responsables directos de la administración del Programa, el Manual estipula que la SPU debe designar un coordinador general que será asistido técnicamente por una comisión asesora integrada por un total de 9 miembros: 4 del CIN, 2 del Ministerio de Educación, 2 del MinCyT y 1 de la Comisión Nacional de Categorización (art. 3°, del Manual). Pero, dadas las disputas técnicas y políticas devenidas entre el CIN y la SPU, esta comisión nunca llegó a conformarse. Así lo pone de manifiesto la responsable de una de las comisiones regionales en una entrevista:

La autoridad de aplicación del Programa Incentivos es la SPU y el MINCYT, depende de 2 ministerios. Ahí hay toda una discusión porque la Comisión Nacional que entiende en la categorización, no necesariamente debería entender en la normativa. Esa es la controversia que se planteó en el CIN, porque si uno lee los manuales y la norma del Programa, hay una comisión asesora que no es la Comisión Nacional, sino que es una comisión política. La otra es una comisión operativa de gestión de la categorización, pero de alguna forma ha tomado un rol de asesoría porque nunca se constituyó la otra comisión, que es de rectores. (Entrevista C-2, realizada en la CR- C el 14/11/2016)



En efecto, la “Comisión Nacional de Categorización” (CNC) tiene dos funciones centrales: definir criterios homogéneos para la aplicación de las pautas de categorización y supervisar el correcto desarrollo de éstas (art. 13°). En tanto primera instancia colegiada de evaluación, esta gran comisión estará coordinada por un presidente rentado y estará integrada por los diversos representantes de las Comisiones Regionales de Categorización; más 2 referentes de la SPU y 2 de la SACT designados por su trayectoria científica (art. 14°).

En cuanto a la segunda instancia, en orden de jerarquías, en el proceso de categorización la constituyen precisamente las diferentes “Comisiones Regionales de Categorización” (CRC). De acuerdo al artículo 15° del Manual, en cada una de las regiones académicas del país (predefinidas en el mapa de los Consejos Regionales de Planificación de la Educación Superior –CPRES–) debe crearse una CRC que estará compuesta por: 3 representantes de universidades públicas instaladas en dicho territorio, más 2 referentes de la CNC y 2 de la SPU (siempre que cuenten con una reconocida trayectoria científica y sean externos a dicha regional). Siguiendo este formato, el mapa de regiones académicas de la última categorización quedó conformado por un total de 7 CRC:

- I. CR-METROPOLITANA que tuvo sede en la Ciudad de Buenos Aires;
- II. CR-CENTRO OESTE efectuada en Mendoza;
- III. CR-CENTRO ESTE en Santa Fe;
- IV. CR-NORESTE en la provincia de Corrientes;
- V. CR-NOROESTE en Jujuy;
- VI. CR-BONAERENSE en Tandil y
- VII. CR-SUR en la ciudad de Comodoro Rivadavia.

Cabe mencionar que los representantes de las distintas instituciones universitarias (generalmente sus secretarios de Ciencia y Técnica) son los responsables de elegir al presidente de cada comisión regional, cuya institución de procedencia se constituirá en la sede central de la categorización. En cuanto a las funciones de dichas comisiones se destacan: conformar los respectivos Comités de Evaluadores, resolver toda contingencia referente a los procesos de categorización de las/los docentes-investigadores; y, fundamentalmente, asignar las categorías científicas propuestas por las/los evaluadores a los postulantes (art. 16° del Manual).

Respecto a la tercera instancia colegiada de evaluación, resulta ser tal vez la más importante, en tanto la conforman precisamente los “Comités de Evaluadores”, responsables de examinar las postulaciones. Estos están integrados por docentes-investigadores/as que han alcanzado exclusivamente las categorías I y II del PROINCE, siendo seleccionados del “Banco de Evaluadores” de la SPU. Según la normativa del Programa, “la pertenencia al Banco de Evaluadores implica participar en los procesos de evaluación previstos y regulados por este manual cada vez que fueran convocados, con el carácter de carga pública” (art. 10°). Esta suerte de “elite” de docentes-investigadores del PROINCE es, en definitiva, quien desempeña el rol protagónico en el proceso de evaluación, pues tiene la responsabilidad esencial de brindar (o no) el acceso/promoción de sus pares docentes a las diferentes categorías de investigación.

En definitiva, en el Programa Incentivos intervienen una serie de organismos y agentes con variadas responsabilidades, diferenciales pero articuladas, según el detalle presentado en el **gráfico 2**.



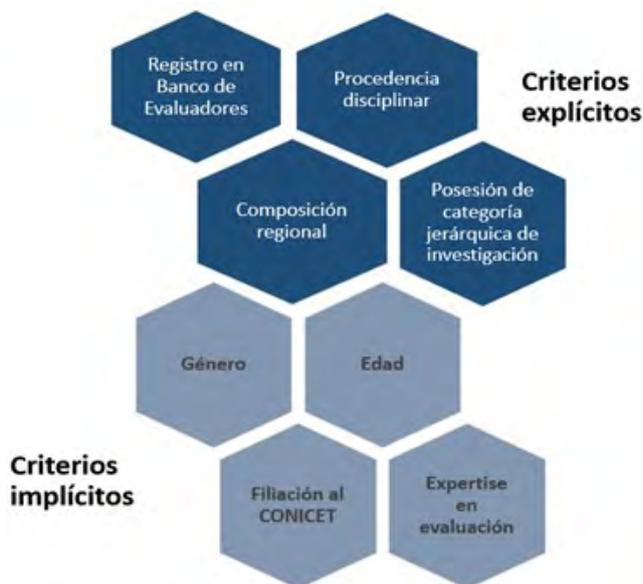


Gráfico 2: Funciones de organismos y agentes intervinientes en la evaluación del PROINCE.

Fuente: Elaboración propia, en base al Manual de Procedimientos del PROINCE (Res. N° 1543/14 del Ministerio de Educación).

Conformación de los Comités de Evaluación y perfiles de evaluadores/as intervinientes

Los Comités Evaluadores del PROINCE son conformados *ad hoc* por las diversas CRC en función de la cantidad de postulantes y sus disciplinas de pertenencia. Según el Manual de Procedimientos (art. 17°), las/los docentes-investigadores que los integren deberán, además de pertenecer al Banco de Evaluadores de la SPU, ser designados en base a un doble criterio: a) atender a una mayoría disciplinar y minoría extra-disciplinar y b) respetar la proporción de que al menos 2/3 de los integrantes requeridos sean externos al ámbito de la comisión regional, debiendo sus propios evaluadores/as abstenerse de examinar a sus pares de la institución. Pero, en nuestro trabajo advertimos un comportamiento peculiar de estos criterios formales explicitados en la normativa y detectamos la incidencia de otros factores adicionales que actuaron implícitamente (**ver gráfico 3**).



Los Comités Evaluadores del PROINCE son conformados *ad hoc* por las diversas CRC en función de la cantidad de postulantes y sus disciplinas de pertenencia. Según el Manual de Procedimientos (art. 17°), las/los docentes-investigadores que los integren deberán, además de pertenecer al Banco de Evaluadores de la SPU, ser designados en base a un doble criterio: a) atender a una mayoría disciplinar y minoría extra-disciplinar y b) respetar la proporción de que al menos 2/3 de los integrantes requeridos sean externos al ámbito de la comisión regional, debiendo sus propios evaluadores/as abstenerse de examinar a sus pares de la institución. Pero, en nuestro trabajo advertimos un comportamiento peculiar de estos criterios formales explicitados en la normativa y detectamos la incidencia de otros factores adicionales que actuaron implícitamente (**ver gráfico 3**).

Gráfico 3: Criterios formales e informales en la selección de evaluadores/as del PROINCE.

Fuente: Elaboración propia en base al Manual del PROINCE y entrevistas realizadas.

En lo que sigue, examinaremos el comportamiento de estos criterios tal y como se presentaron en los Comités Evaluativos durante la última categorización del PROINCE:

a) *Registro en el Banco de Evaluadores de la SPU*: De acuerdo a la Res. conjunta SPU N° 3.458/14 y SACT N° 71/14 que rigió en la última convocatoria del PROINCE, el Banco de Evaluadores estuvo integrado por un total de 7024 docentes-investigadores categorías I y II, procedentes de las universidades nacionales. No obstante, el proceso de selección de evaluadores/as, convocatoria y organización de comités resultó una tarea compleja en las diversas regionales del país, en gran medida por problemas asociados al Banco de Evaluadores. Respecto a ello, uno de los responsables de logística en la CR-D (observada el 24/11/2016) señaló en una entrevista que: “*el Banco de Evaluadores está desactualizado. Por ejemplo, de los 300 evaluadores de Antropología, 200 correos que envié para citarlos vinieron de vuelta rechazados*”. En efecto, varias de las personas que forman parte de dicho reservorio se encuentran inactivas sea porque está cargada de forma incorrecta su dirección electrónica de contacto, o bien porque se encuentran ya jubiladas o fallecidas.

b) *Procedencia disciplinar*: Se trata de un criterio formalizado en el Manual que indica que cada comité debe estar conformado por una mayoría de miembros disciplinares y una minoría de externos. Como tal, se encuentra en sintonía con los requerimientos básicos de toda revisión por pares: los evaluadores/as designados deben ser expertos en una materia específica, en el marco de un campo disciplinar delimitado: “Es aquél experto que puede dar un juicio fundado vinculado con el tema de su especialidad” (Marquina, 2008: 14). En cuanto a nuestras observaciones, pudimos verificar que todas las CRC conformaron sus comités evaluativos respetando los criterios disciplinares indicados en la normativa. Pero, aunque en todos los casos se aseguró la presencia mayoritaria de especialistas de una misma disciplina, advertimos una ponderación desigual de áreas de conocimiento en cuanto a los pares extra-disciplinares. En efecto, las llamadas “ciencias duras” constituyen las disciplinas con mayor peso entre los miembros de los diferentes comités conformados. En comisiones regionales como la Centro-Oeste, estas disciplinas llegaron a concentrar hasta el 88% del listado total de pares externos. En el caso de los comités evaluativos de Arte, contaron con evaluadores externos provenientes de Agronomía e Ingeniería. Similar fue la conformación del comité de Ingeniería, donde no hubo entre los pares externos evaluadores/as provenientes de las ciencias sociales o humanidades, sino que procedieron precisamente de disciplinas conexas: la mayoría de Agronomía y el resto de Matemática o Química. En la CR-Noreste, nos percatamos también de una asimetría extra-disciplinar, en que la mayoría de estos evaluadores para las diferentes comisiones provinieron de Ingeniería, Medicina o Agronomía.

c) *Composición regional*: Este criterio también se encuentra cristalizado en la normativa y requiere una presencia mayoritaria de evaluadores/as externos a la regional que ejecuta el proceso de categorización. Mediante nuestras observaciones, notamos que este requisito fue respetado en la mayoría de las comisiones



y, de hecho, algunas regionales contaron solo con evaluadores/as externos. Al respecto, un integrante de una CRC ha comentado:

nos hemos manejado de acuerdo a lo que indica el Manual, que debe haber una mayoría externa y disciplinar, lo cual se conjuga a la hora de efectuar las actas. Pero después, ¿cómo es la composición de la comisión interna? eso varía. Puede haber mayor cantidad de internos o de externos, mayor cantidad de disciplinares o extra-disciplinares (Entrevista B-8, realizada en la CR- B el 21/03/2016).

En efecto, hubo regionales donde se aseguró la cuota extra-regional para la firma del acta, pero, en la práctica, la presencia de evaluadores/as locales resultó mayor. Por otro lado, dadas las dificultades de convocar a evaluadores/as registrados en la SPU sumado a que las grandes universidades tienen mayor masa crítica concentrada, hemos observado 2 principales canales de procedencia de las/los pares convocados: docentes-investigadores/as provenientes de universidades antiguas y prestigiosas ubicadas en el área metropolitana de Buenos Aires tales como la UBA y la UNLP, y evaluadores/as procedentes también de universidades antiguas pero situadas en regiones colindantes a la CRC. A modo de ejemplo, en la CR-Sur (que tuvo sede en Comodoro Rivadavia), el 53% de los evaluadores/as procedieron de Buenos Aires, especialmente desde la UNLP y un 21% de la UN de Córdoba. También en la CR-Centro Este (cuya sede se instaló en la ciudad de Santa Fe) el 38% de los evaluadores/as provinieron de la UN de Córdoba y un 33% de la UBA y la UNLP. De manera que, la cultura evaluativa predominante en los comités de pares del PROINCE, pareciera estar configurada por un fuerte peso de académicos/as provenientes de las instituciones más tradicionales del país, en especial aquellas de la región metropolitana. A ello, se ha referido un entrevistado: *“hay una preminencia en cuanto evaluadores externos provenientes de la UBA, porque es la Universidad que tiene la mayor cantidad de investigadores con categorías I y II”*. (Entrevista B-8, realizada en la CR- B el 21/03/2016)

d) Tenencia de una categoría de investigación jerárquica: En el Manual del PROINCE se indica que las/los docentes-investigadores que integren los comités de evaluación deben, indefectiblemente, pertenecer al Banco de Evaluadores de la SPU. Ello implica que deben contar efectivamente con alguna de las categorías máximas del Programa: I o II. En cuanto a lo observado en nuestro trabajo de campo, advertimos una fuerte disparidad entre las/los evaluadores según su pertenencia a una u otra categoría: mayoritariamente los evaluadores/as correspondieron a la categoría II y en menor medida a la categoría I que en su mayoría provinieron de instituciones como la UBA y la UNLP. Un caso a destacar al respecto es la CR-Centro Oeste, donde solo el 33% de las/los pares evaluadores contaban con la categoría I mientras que el 67% restante correspondían a la II. Similar fue la situación de la CR-Centro Este donde el 30% de los evaluadores/as contaban con la categoría I y el 70% la II. Respecto a ello, uno de los responsables de una CRC nos decía: *“cuesta mucho traer gente con categoría I y en general traemos docentes con categoría II, porque los I suelen estar muy ocupados”* (Entrevista C-2, realizada en la CR- C el 14/11/2016)



e) *Incidencia de factores de género y edad*: Si bien el Manual del PROINCE no los ha normativizado, ciertos patrones sociodemográficos sopesaron en el proceso de selección de evaluadores/as específicamente las variables de género y edad. Respecto al género, visualizamos cierta predominancia de evaluadoras mujeres sobre la cantidad de varones intervinientes. En la CR-Sur, por ejemplo, la proporción de evaluadoras obtuvo el 64% del total y en la CR-Centro Oeste un 60%. En cuanto a la edad, detectamos que el corpus de evaluadores/as oscilo entre dos extremos: mayores a 60 años con experiencia en la tarea, o bien más jóvenes y expeditivos. En efecto, en algunas comisiones regionales se decidió convocar a docentes-investigadores/as mayores, preferentemente jubilados, no solo por su experiencia y conocimientos sino porque en general tienen mayor disponibilidad para aceptar la tarea de evaluar, manifestando en algunos casos que “se lo toman como vacaciones”. En contraste, otras regionales optaron por convocar a personas más jóvenes al entender que serán más activas y predispuestas para la labor.

f) *Expertise en evaluación*: En términos generales, es comúnmente aceptado que todo académico/a que oficie de par evaluador/a debe poseer ciertos atributos: “capacidad de trabajo en equipo y de comunicación; experiencia y capacidad para escuchar, “ver” y entender; preocupación por saber las causas de lo que “ve”; conocer el tema que lo convoca [...]; imparcialidad” (Marquina, 2008: 15). En este sentido, hemos advertido que en la mayoría de las regionales hubo una clara tendencia a sumar entre el grupo de evaluadores/as a algunos docentes-investigadores/as con experiencia en la materia o vale decir “capital académico acumulado”. Ello ha sido visto como un factor de aseguramiento de un eficiente desempeño de la práctica evaluativa. De hecho, en algunas regionales se han desplegado diversas estrategias para conseguir la aceptación de estos pares evaluadores/as considerados prestigiosos, tales como el ofrecimiento de mayores comodidades durante la estadía, organización de salidas turísticas, entre otras.

g) *Doble agentes institucionales (CONICET/UUNN)*: Un punto importante a destacar es que muchos de los evaluadores/as convocados además de ser docentes universitarios ejercían como investigadores del CONICET. Según Beigel et.al (2018), más del 75% de los investigadores/as del CONICET poseen un cargo docente en una universidad pública. De ellos, una buena parte ha alcanzado las categorías I o II del Programa (2824), siendo esperable que se desempeñen simultáneamente como evaluadores/as en el marco del mismo sistema. Respecto a si se tiene en cuenta la pertenencia al CONICET en la conformación de los respectivos comités de evaluación, una referente de CRC ha señalado que: “cada comisión tiene la prescindencia de incorporar investigadores CONICET, es una incumbencia que la podés compartir o no, además de seleccionarlos del Banco de Evaluadores de la SPU” (Entrevista F-2, realizada en la CR- F el 24/11/2016).



Dinámicas y escenarios del proceso de evaluación

Respecto a la dinámica organizativa de la evaluación, pudimos detectar ciertos patrones comunes entre las diferentes regionales. **(Ver gráfico 4)**

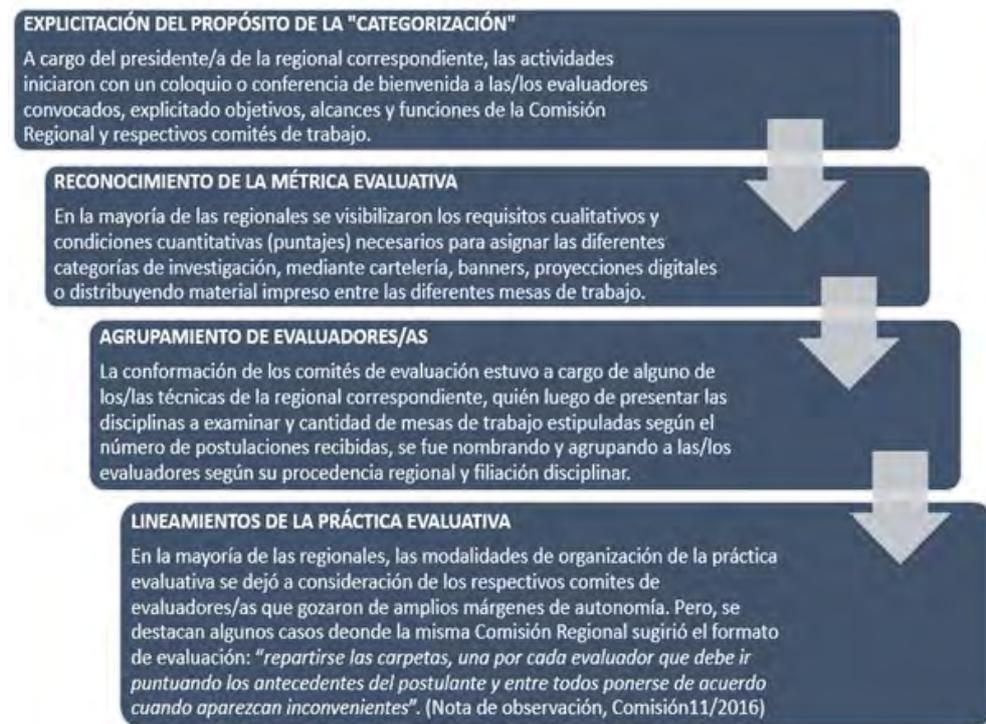


Gráfico 4: Modalidad de organización del trabajo evaluativo en el PROINCE.

Fuente: Elaboración propia en base a notas de observación y entrevistas realizadas.

En nuestras rondas de observación, hemos advertido como común denominador en los Comités Evaluativos de las diferentes regionales, la entrega e instrumentación de material uniforme. Por un lado, junto a cada mesa de trabajo se encontraban apiladas varias cajas, diferenciadas según la institución universitaria de procedencia de las postulaciones y en su interior contenían los expedientes y documentación a examinar. Por otro, a cada una/o de los miembros les fue entregado un kit de material básico para desplegar la tarea evaluativa: una carpeta transparente o colgante con hojas en blanco, lapiceras, lápiz negro, resaltador y goma. Adicionalmente, en algunas regionales se les proveyó una abrochadora y calculadora para uso general. La mayoría de las regionales incluyó en las carpetas de cada evaluador/a una copia del Manual de Procedimientos del PROINCE y la propuesta de valores cuantitativos o bien dispusieron una única copia anillada del Manual en el centro de cada mesa para uso compartido.

Ahora, en cuanto al formato de trabajo asumido en las comisiones regionales, hemos reparado en dos escenarios típicos de evaluación bien diferentes. **(Ver gráfico 5)**

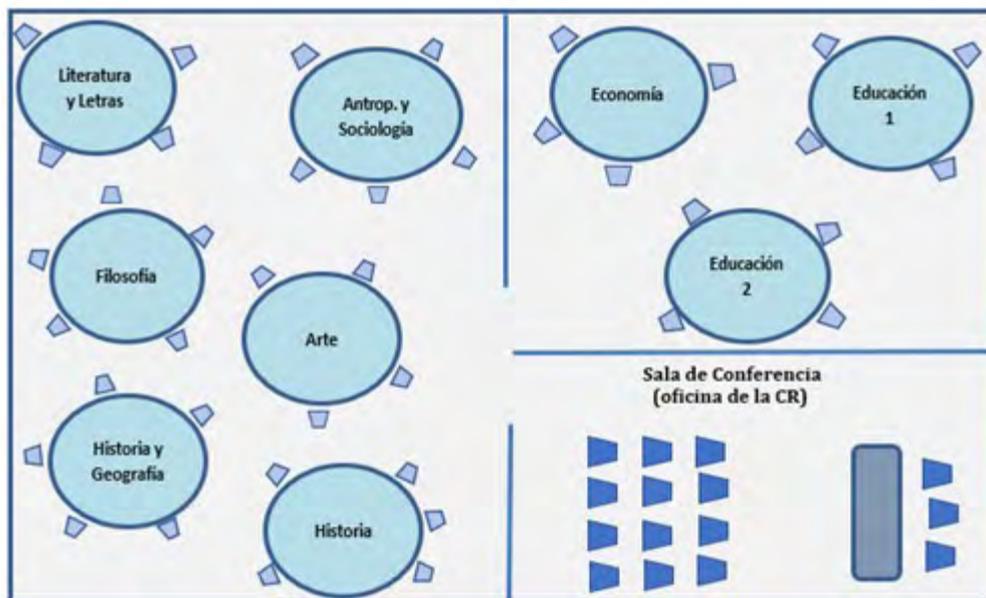


Gráfico 5: Configuración performativa de Comités Evaluativos en PROINCE.

Fuente: Elaboración propia en base a Nota de observación CR-E, 25/10/2016.

Uno de los escenarios más comunes de evaluación en el PROINCE asumió una configuración performativa donde las/los pares evaluadores se organizaron en diferentes mesas redondas conforme a las indicaciones de la Comisión Regional, siguiendo los parámetros establecidos por el Manual de Procedimientos del PROINCE. En estos casos, se respetaron las cuotas disciplinar y regional indicadas por la normativa y cada mesa contaba con un cartel que identificaba la disciplina correspondiente y un listado con los nombres de las y los evaluadores convocados, su disciplina de procedencia e institución de pertenencia. En cuanto a los referentes de la Comisión Regional, se ubicaron en una sala aparte desde donde supervisaron todo el procedimiento. Este tipo de formato evaluativo fue muy común en aquellas regionales que contaban con numerosas postulaciones. **(Ver gráfico 6)**



Gráfico 6: Configuración anónima de Comités Evaluativos en PROINCE.

Fuente: Elaboración propia, en base a Nota de observación CR-B, 21/03/2017.

En contraste al primer escenario descrito, hubo algunas regionales donde los comités asumieron una configuración muy diferente y relativamente distanciada, a nivel de la práctica, de los requerimientos formales indicados en la normativa. Allí, los comités de pares (que en algunos casos no sobrepasaron las 10 personas) se congregaron en una gran mesa mixta de trabajo donde evaluadores/as extra-regionales, extra-disciplinares y propiamente disciplinares estuvieron sentados unos junto a otros alrededor de una única gran mesa de trabajo, aunque realizando evaluaciones de tipo individuales. En este caso, los referentes de la Comisión Regional (coordinador/a y técnicos) se emplazaron en el mismo ambiente y, en ocasiones en torno a la misma mesa de trabajo, y acompañaron a las/los pares evaluadores durante toda la jornada. Una de las peculiaridades de este formato evaluativo fue que cada uno de las/los pares tomaba cualquiera de los expedientes disponibles para evaluar, pero al final del proceso las actas ya estaban preparadas con los nombres de quienes debían firmarlas. De manera que, las actas correspondientes no emergieron del proceso evaluativo, sino que fueron entregadas por la Comisión Regional en una instancia posterior.

Prácticas de evaluación: jerárquica-estandarizada vs. horizontal-comprensiva

El punto de mayor relevancia del proceso de categorización en el PROINCE reside en las reflexiones y juicios resultantes del trabajo de las y los evaluadores/as. Respecto a su ejercicio evaluativo, hemos detectado 2 tendencias muy marcadas: una jerárquica-estandarizada y otra horizontal-interpretativa.

El primer caso refiere a situaciones en las que alguno de los evaluadores/as, habitualmente quien se desempeña como experto disciplinar, se atribuye el rol de liderazgo e impone sus criterios al conjunto del comité, mientras que los pares extra-disciplinares resultan invisibilizados y reducen su intervención a la mera firma de la planilla evaluativa. En este tipo de escenarios, han predominado los criterios de excelencia vinculados a un estándar disciplinar determinado, y se han desplazado a segundo plano las características y trayectoria curricular del/la postulante. Se trata de un tipo de prácticas muy habitual en aquellas mesas de trabajo donde el gran número de carpetas a examinar hizo imposible que se despliegue un tipo de evaluación reflexiva y comparativa. En efecto, lejos de interactuar con sus pares sobre la ponderación de los antecedentes de las/los postulantes, cada evaluador/a fue sopesando en soledad los ítems de la grilla, siendo determinante la forma en que los/las aspirantes expusieron la información. En cuanto a la secuencia de evaluación para estos casos, se presenta del siguiente modo (**ver gráfico 7**):

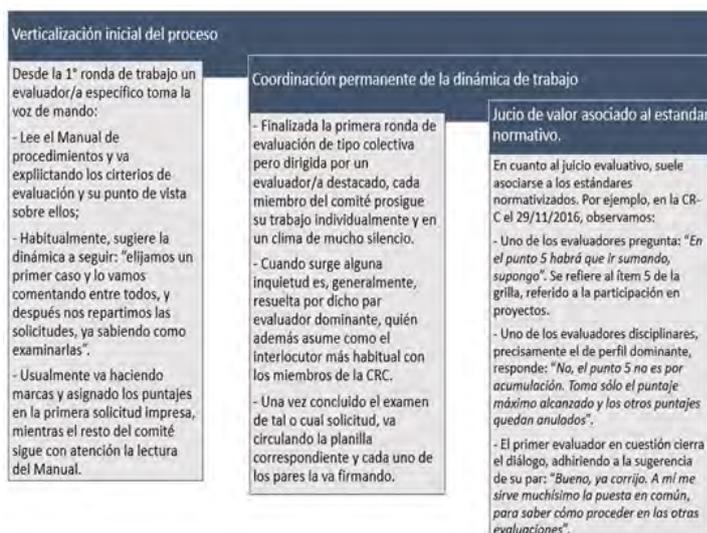
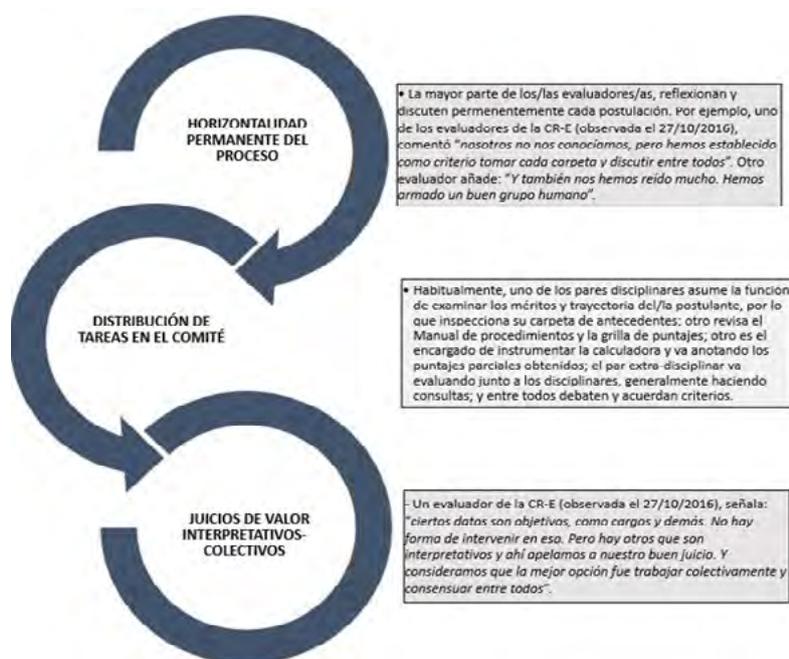


Gráfico 7: Evaluación jerárquica-estandarizada en el PROINCE.

Fuente: Elaboración propia, en base a notas de observación CR-C, 29/11/2016 y CR-E, 25/10/2016.



de interpretación de evidencias para asignar los puntajes y una decisión colectiva al momento de proponer la categoría que se asignará. Por lo general, en estas mesas de trabajo cada carpeta es comentada y consensuada entre todos/as los pares intervinientes, donde cada quien puede expresar su perspectiva. Este tipo de evaluaciones resultan ser más interpretativas y reducen los efectos burocrático-administrativos del modelo evaluativo promovido por el Programa. Esta lógica evaluativa ha sido más común entre los CE correspondientes a las ciencias sociales y humanas (**ver gráfico 8**).

Gráfico 8: Evaluación horizontal-reflexiva en el PROINCE.

Fuente: Elaboración propia, en base a Nota de observación N-12, CR-E, 26/10/2016.

Entonces, la forma en que se elaboraron los juicios de valor y en que se resolvió la categoría que se asignará a cada postulante durante el proceso de categorización del PROINCE estuvo determinada en gran medida por la dinámica de trabajo asumida en los respectivos comités de pares que, en algunos casos, estuvo signada por las opiniones de aquellos evaluadores/as con mayor conocimiento en el área disciplinar y apego a la normativa, o bien, resultaron de un proceso de reflexión colectiva entre todos las y los pares intervinientes. No obstante, cabe destacar que en todos los casos hubo cierta influencia de los técnicos y administrativos de las respectivas regionales sobre el trabajo de los evaluadores/as, pero ha sido muy baja su incidencia: intervinieron para salvar dudas, corroborar el cumplimiento de los requisitos mínimos de cada postulante y revisar la correcta sumatoria de los puntajes asignados en cada ítem. En definitiva, siempre han sido los docentes-investigadores/as que oficiaron de evaluadores/as los protagonistas del proceso de categorización: sus trayectorias, saberes y *expertise* evaluativa les otorgaron la legitimidad para juzgar los antecedentes y calidad de trabajo de sus pares académicos/as.

Reflexiones finales

La literatura especializada consultada a lo largo del trabajo coincide en señalar que el carácter predominantemente público y la heterogeneidad estructural constituyen las dos características distintivas del campo científico-universitario nacional en

su configuración actual. Ciertamente, más del 70% del total de actividades científicas, artísticas y tecnológicas del país son llevadas adelante por organismos públicos. En cuanto a la heterogeneidad estructural, ha cristalizado a nivel de regiones, instituciones y disciplinas a partir de acentuarse cada vez más la distribución desigual de recursos, profundizarse la bifurcación entre las actividades de investigación y las de docencia y acrecentarse las asimetrías de integración de las y los docentes-investigadores en los llamados “circuitos mainstreams de publicación”. En este complejo escenario resalta, particularmente, el rol de las universidades públicas que son responsables de aproximadamente el 30% de los recursos nacionales invertidos en actividades científicas. Además, según los últimos datos disponibles, concentran el 53% (46.609 personas) de todo el personal nacional dedicado a labores de ciencia y tecnología, incluidos becarios y técnicos (MinCyT, 2020).

En este marco, se destaca el Programa Incentivos como uno de los instrumentos políticos digitados a nivel nacional que mayores cambios en materia de investigación científica ha promovido en el ámbito de dichas instituciones. En gran medida, porque se ha erigido en una herramienta de financiamiento clave para la distribución del presupuesto universitario: tanto directamente, a partir del otorgamiento del incentivo económico individual (aunque cada vez se haya más depreciado), como indirectamente, en tanto base para la asignación de otras partidas presupuestarias específicas como las de ciencia y técnica. Además, porque ha devenido en una política de profesionalización científica que ha permitido consolidar la labor de investigación como una opción profesional válida entre las y los docentes universitarios. Y, sobre todo, porque ha institucionalizado una metodología y ciertos criterios de evaluación tanto a nivel de proyectos como de personas, destinado en lo formal al mejoramiento de la calidad de la investigación.

En este trabajo hemos visto, precisamente, que el proceso de evaluación de las personas (la categorización) que conlleva el Programa, viene actuando como un factor de jerarquización entre los docentes-investigadores/as y ha promovido/consolidado ciertas posiciones de poder y prestigio hacia el interior de las instituciones universitarias. Ello a partir del otorgamiento no tanto del plus salarial correspondiente, sino sobre todo de las categorías científicas que han funcionado como puertas diferenciales de acceso a ciertos status y cuotas de poder académico. Pero se trata de un complejo interjuego que implica mucho más que el nivel administrativo-organizacional, siendo cristalizado en normas, procedimientos y dictámenes, así como en el mismo acto de evaluación, atravesado por políticas gubernamentales, la historia de las mismas instituciones y el accionar de quienes participan en el proceso.

Según datos de la SPU (2015), el grueso de los docentes incentivados (el 79% del total) se ha concentrado en torno a las categorías más bajas del Programa. Solo el 21% de ellos, por lo general aquellos con muchos años de antigüedad en la labor docente y una destacada trayectoria en investigación han accedido a las categorías I y II. Esta suerte de elite académica que se ha ido conformando es la que, efectivamente, ha monopolizado la dirección de proyectos de investigación, la formación de nuevos recursos humanos (especialmente a nivel de posgrado) y la que se reviste, además, de la legitimidad para evaluar la trayectoria de sus pares docentes al integrar el Banco de Evaluadores de la SPU.

En definitiva, ha sido el proceso de categorización que constituye el eje central del PROINCE el mecanismo privilegiado de clasificación del conjunto de las y los

docentes universitarios. Como tal, su modelo evaluativo ha tendido a condicionar los comportamientos individuales, pero también las mismas culturas institucionales. Ello ha cristalizado tanto en las prácticas de las y los docentes-investigadores que, habitualmente, construyen sus itinerarios en función de las condiciones y condicionamientos requeridos para categorizarse, como así también en las prácticas de las y los docentes-evaluadores puestas en juego durante el complejo proceso de asignación de categorías. Algunos aspectos de dichas prácticas evaluativas han sido analizados en este artículo, en la búsqueda por responder las preguntas sobre quiénes evalúan y cómo se realiza la evaluación. Para ello, se llevó a cabo un examen detenido y articulado sobre los perfiles de los evaluadores/as convocados y el accionar desplegado en sus respectivos comités de trabajo.

En cuanto al proceso de selección de las/los evaluadores, hemos visto que las “Comisiones Regionales” disponen de un banco de candidatos diagramado por la SPU y que cada una ha desplegado ciertos mecanismos implícitos para la conformación de sus equipos disciplinares de evaluación, en la que han sopesado en mayor o menor medida factores de género, edad, experiencias previas en la tarea y filiación adicional al CONICET. Sobre los requisitos formales establecidos por la normativa, hemos podido ver ciertas particularidades: si bien en todos los comités se ha respetado la proporción mayoritaria de miembros disciplinares y una minoría de pares externos, entre estos últimos prevalecen claramente evaluadores provenientes de las “ciencias duras”; también se ha cumplimentado la predominancia de pares extra-regionales en las mesas examinadoras aunque pudimos advertir que la mayoría de ellos provinieron de las universidades más antiguas y prestigiosas del país tales como la UBA, la UNLP y la UNC.

Respecto a las modalidades de evaluación de los comités de pares, hemos identificado un continuum de escenarios diferenciales en el proceso que van desde aquellos espacios donde se respetó en sentido estricto la cuota disciplinar y extra-disciplinar requerida, fijándose la oficina administrativa de la comisión regional en un espacio más apartado. Esta estuvo acompañando/supervisando su trabajo permanentemente (escenarios performativos) hasta espacios más complejos y heterogéneos donde los comités de expertos se distanciaron en los hechos del patrón predefinido normativamente y evaluaron en una gran mesa “mixta” de trabajo que reunió tanto a pares de diferentes disciplinas, como a los/as locales y externos de la regional. De hecho, el mismo personal técnico-administrativo formó parte también de la misma mesa, intervino en el proceso evaluativo y preparó ex-ante las actas para las firmas.

En cuanto al proceso mismo de (e)valuación y categorización, hemos detectado la prevalencia de dos tipos de “ejercicios evaluativos” muy diversos entre sí: uno de carácter jerárquico-estandarizado, apegado en mayor medida al instrumento de evaluación preestablecido y coordinado generalmente por uno de los pares disciplinares con mayor experiencia; y otro de tipo horizontal-reflexivo, basado en el consenso y diálogo entablado entre los diferentes evaluadores y que privilegia la interpretación/comparación sobre las diferentes trayectorias de las y los postulantes. Cabe destacar que notado cierta predominancia del primer tipo de práctica evaluativa sobre la segunda, dada esencialmente la economía de tiempo y esfuerzos que implica.

Cabe introducir aquí una de nuestras consideraciones más importantes: aunque existe un manual de procedimientos y una grilla de evaluación estándar, su puesta en práctica no ha sido mecánica y en torno a ella surgieron variadas interpretaciones,



incluso en las prácticas evaluativas estandarizadas esta fue readaptada en función de los criterios y perspectivas del evaluador/a dominante. En efecto, mediante el análisis etnográfico realizado, hemos advertido que en mayor o menor medida las/los evaluadores intervinientes hacen sopesar ciertos factores subjetivos en sus prácticas: desde sus propias experiencias como docentes-investigadores, sus desempeños previos en instancias de evaluación hasta su pertenencia disciplinar e institucional. En este sentido, la evaluación por pares en el proceso de categorización del PROINCE no es abierta ni tampoco sigue la lógica del doble ciego, como es habitual en la revisión de producciones científicas, por ejemplo. Aquí, consiste más bien en un tipo de revisión ciega pero trazada “en una sola dirección”, pues las y los evaluadores acceden y conocen el nombre de sus pares docentes postulantes y de hecho pueden/deben examinar su curriculum completo para categorizarlo/a, mientras que su identidad no les es revelada a las/los postulantes.

Referencias bibliográficas

ALBORNOZ, Mario (2003) “Evaluación en ciencia y tecnología”. En *Perspectivas metodológicas* [En línea]. Puesto en línea el 1 de enero de 2003, consultado el 7 de agosto de 2018. URL: <http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia/article/view/585>; DOI: <https://doi.org/10.18294/pm.2003.585>

ALBORNOZ, Mario y GORDON, Ariel (2011) “La política de ciencia y tecnología en Argentina desde la recuperación de la democracia (1983 – 2009)”. En ALBORNOZ, Mario (Ed.): *Traectorias de las políticas científicas y universitarias de Argentina y España*. Madrid, CSIC. Pp. 1-46.

ALGAÑARAZ, Víctor (2021) “¿Cómo se evalúan y categorizan las y los docentes-investigadores de las Universidades argentinas?”. En *ReviISE* [En línea], Dossier. Puesto en línea el 31 marzo, consultado el 1 de abril de 2021. URL: <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/572>.

ALGAÑARAZ, Víctor y CASTILLO, Gonzalo (2018) “Docencia e investigación en la Universidad Nacional de San Juan (1994-2015): impacto del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores y la carrera del investigador científico del CONICET”. *Prometeica* N° 16, Revista de Filosofía y Ciencias, UNMdP. Pp 57-77.

ARAUJO, Sonia (2003) *Universidad, investigación e incentivos. La cara oscura*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen.

ARAUJO, Sonia (2015) “Evaluación de la universidad e investigación: temas, perspectivas de análisis e inserción institucional”. *Pensamiento Universitario* N° 17. Pp. 39- 49.

BADANO, María del Rosario; BASSO, Raquel; BENEDETTI, María Gracia y otros (2005) “Universidad pública y reforma neoliberal: configuración de nuevas subjetividades”. En *Actas del VII Congreso Nacional de Estudios de Trabajo*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Pp. 1-16.



BEIGEL, Fernanda (2015) “Culturas evaluativas alteradas”. *Política Universitaria*, N° 2. IEC-CONADU. Pp.12-21.

BEIGEL, Fernanda; GALLARDO, Osvaldo y BEKERMAN, Fabiana (2018) “Institutional expansion and scientific development in the periphery. The structural heterogeneity of Argentina’s academic field (1983-2015)”. En *Minerva, A Review of Science, Learning and Policy* [En línea]. Puesto en línea el 11 de enero de 2018, consultado el 18 de octubre de 2020. URL: <https://link.springer.com/article/10.1007/s11024-017-9340-2#citeas>.

BEKERMAN, Fabiana (2018) “El Programa de Incentivos a los docentes-investigadores “puertas adentro”. En *Horizontes Sociológicos* N°5. Pp. 115 - 137.

BENÍTEZ de VENDRELL, Belarmina (2017) “El presente de la comunicación científica”. En *La Rivada* [En línea]. Puesto en línea en julio de 2017, consultado el 20 de agosto de 2020. URL: <http://www.larivada.com.ar/index.php/ediciones-anteriores/numero-7-diciembre-2017>.

BIANCO, Mariela; GRAS, Natalia y SUTZ, Judith (2014) “Reflexiones sobre la práctica de la evaluación académica”. En BIANCO, Mariela y SUTZ, Judith (Coord.): *Veinte años de políticas de investigación en las Universidad de la República. Acierros, dudas y aprendizajes*. Uruguay, Ediciones Trilce. Pp. 209-236.

BORÓN, Atilio (1995) “La autonomía atropellada”. *La Universidad Ahora* N° 7-8, Programa de estudios sobre la Universidad. CEA- UBA. Pp. 40-70.

BOURDIEU, Pierre (2003) “*El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*”. Barcelona, Anagrama.

BRUNNER, José Joaquín (1993) “Evaluación y financiamiento de la educación superior en América Latina: bases para un nuevo contrato”. En: COURARD, Hernán (ed.): *Políticas comparadas de Educación Superior en América Latina*. Santiago de Chile, FLACSO. Pp. 81- 110.

CAMILLONI, Alicia (2004) “Los procesos de autoevaluación en la educación superior”. Conferencia dictada en la Facultad de Farmacia.

CARRIZO, Erica (2011) “Las políticas de CyT durante los años noventa: la triangulación entre el CONICET, la Secretaría de Políticas Universitarias, y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica en torno a la promoción de la investigación”. Tesis de maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología. Universidad de Buenos Aires.

CARULLO, Juan Carlos y VACCAREZZA, Leonardo (1997) “El incentivo a la investigación universitaria como instrumento de promoción y gestión de la I+D”. En *Redes* [En línea], Dossier. Puesto en línea el 08 de octubre 1997, consultado el 20 de septiembre 2013. URL: <https://revistaredes.unq.edu.ar/index.php/redes/issue/view/15>



CHIROLEU, Adriana.; SUASNÁBAR, Claudio. y ROVELLI, Laura (2012) *Política Universitaria en Argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes*. Buenos Aires, IEC-CONADU.

FERNÁNDEZ BERDAGUER, Leticia y VACCAREZZA, Leonardo (1996) "Estructura social y conflicto en la comunidad científica universitaria: la aplicación del Programa de Incentivos para docentes investigadores en las universidades argentinas". En ALBORNOZ, Mario; KREIMER, Pablo y GLAVICH, Eduardo (eds.): *Ciencia y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Pp. 250-264.

GARCÍA DE FANELLI, Ana y MOGUILLANSKY, Marina (2009) "La carrera académica desde la perspectiva de los docentes". En García Fanelli, Ana (comp.): *Profesión académica en la Argentina: Carrera e incentivos a los docentes en las Universidades Nacionales*. Buenos Aires, CEDES. Pp. 108-12.

GUBER, Rosana (2011) "Volando rasantes" ... etnológicamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador". En PIOVANI, Juan y MUÑIZ TERRA, Leticia: *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 53-73.

HURTADO, Daniel. (2010) *La Ciencia Argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*. Buenos Aires, Edhasa.

KNORR-CETINA, Karin (1999) *Epistemic Cultures. How the sciences make knowledge*. Cambridge, Harvard University Press.

KREIMER, Pablo (2015) "Los mitos de la ciencia: desventuras de la investigación, estudios sobre ciencia y políticas científicas". *Nómadas* N° 42. Pp. 33-51.

KROTSCH, Pedro y ATAÍRO, Daniela (2008) *De la proliferación de títulos y el desarrollo disciplinario en las universidades argentinas*. Buenos Aires, IPE-UNESCO.

LAMONT, Michele (2009) *How professors think: inside the curious world of academic judgment*. Boston, Harvard University Press.

MARQUINA, Mónica (2008) "Académicos como pares evaluadores en el Sistema Argentino de Evaluación de Universidades: diez años de experiencia". *Revista de la Educación Superior* N° 148. Pp. 7-21.

MERTON, Robert (1968) *Teoría y estructura sociales*. México, Fondo de Cultura Económica.

MOLAS-GALLART, Jordi (2012) Research Governance and the Role of Evaluation A Comparative Study. *American Journal of Evaluation* N° 33. Pp. 583-598.



NAIDORF, Judith y PERROTA, Daniela (2016) “La cultura académica argentina frente al cambio de ciclo”. En *Revista del IICE* [En línea], Dossier. Puesto en línea el 7 de enero de 2016, consultado el 20 de marzo de 2019. URL: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/3997/3583>.

NAIDORF, Judith; PERROTA, Daniela; RICCONO, Guido y NAPOLI, Mariángela (2020) “Políticas universitarias en Argentina: sistema nacional de docentes investigadores universitarios en la mira”. En *Revista Roteiro* [En línea]. Puesto en línea el 10 de junio de 2020, consultado el 15 de enero de 2021. URL: <https://portalperiodicos.unoesc.edu.br/roteiro/article/view/23034>. DOI: <https://doi.org/10.18593/r.v45i0.23034>

NEAVE, Guy (1988) “On the Cultivation of Quality, Efficiency and Enterprise: an overview of recent trends in higher education in Western Europe, 1986-1988”. *European Journal of education*, N° 1-2. Pp. 7-23.

OSZLAK, Oscar (1999) *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires, editorial Planeta.

OTEIZA, Enrique (1992) *La política de investigación científica y tecnológica en Argentina. Historias y perspectivas*. Buenos Aires, CEAL.

PERRENOUD, Philippe (2008) *La evaluación de los alumnos. De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas*. Buenos Aires, Editorial Colihue.

PIOVANI, Juan (2015) “Reflexiones metodológicas sobre la evaluación académica”. *Política Universitaria N°2*. Federación Nacional de Docentes Universitarios. Instituto de Estudios y Capacitación. Pp. 2-11.

PRADO, Flavia (2021) “¿Profesionalización científica o jerarquización académica? El “Programa Incentivos” en la Universidad Nacional de San Juan: devenir histórico, tendencias de la última categorización y perspectivas docentes”. En *RevIISE* [En línea], Dossier. Puesto en línea el 31 marzo, consultado el 6 de abril de 2021. URL: <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/572>.

PRATI, Marcelo (2003) “El impacto del Programa de Incentivos a partir de las percepciones de los académicos”. Trabajo final de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata.

PRATI, Marcelo (2009) “El Programa de Incentivos y la sociedad universitaria”. *Pensamiento Universitario N° 12*. Pp. 45-62.

PREGO, Carlos y VALLEJOS, Oscar (2010) *La construcción de la ciencia argentina: instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Biblos.



PUIGGRÓS, Adriana y KROTSCH, Pedro (1994) *Universidad y Evaluación: estado del debate*. Buenos Aires, Aique.

RIDEL, Betiana (2011) “La política de investigación científica en las Universidades Nacionales y los sujetos involucrados. Acerca de la percepción y mirada de los docentes-investigadores de la FCPyS (UNCuyo) y de los hacedores de la política pertenecientes a los Organismos del Estado 1990-2010”. Trabajo final de grado, Universidad Nacional de Cuyo.

SANZ-MENÉNDEZ, Luis (2004) “Evaluación de la investigación y sistema de ciencia”. *Boletín de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular (SEBBM) N° 140*. Pp.6-10.

SARTHOU, Nerina (2014) “Entendiendo la política pública a través de sus instrumentos: el Programa de Incentivos a Docentes Investigadores de Universidades Nacionales”. *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal N° 14*. Pp.71-102.

SARTHOU, Nerina (2016) “¿Que veinte años no es nada? Cambios y continuidades en los criterios de evaluación del Programa de Incentivos a Docentes- Investigadores en la universidad argentina (1994-2014)”. *Revista CTS N° 32*. Pp. 85-110.

VASEN, Federico (2013) “Las políticas científicas de las universidades nacionales argentinas en el sistema científico nacional”. En *Ciencia, Docencia y Tecnología* [En línea], Dossier. Puesto en línea en junio de 2013, consultado el 20 de abril de 2015. URL: <https://www.revistacyt.uner.edu.ar/>.

VESSURI, Hebe (2006). *Universidad e investigación científica*. Buenos Aires, CLACSO-UNESCO.

VESSURI, Hebe; GUÉDON, Jean-Claude; CETTO, Ana Maria (2014) “Excellence or Quality? Impact of the Current Competition Regime on Science and Scientific Publishing in Latin America and its Implications for Development”. En *Current Sociology* [En línea] Puesto en línea el 4 de diciembre de 2013, consultado el 10 de mayo de 2020. URL: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0011392113512839>

Fuentes documentales:

CONEAU (1993). Decreto-Ley N° 2.427. URL: <https://www.coneau.gob.ar/archivos/581.pdf>

Ministerio de Educación (1995) Ley de educación superior N° 24.521. URL: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25394/texact.htm>

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (2020). Sistema integrado de indicadores. URL: <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/indicadorescti>



Resolución Conjunta SPU N° 3458/14 y SACT N° 71/14. El actual Banco de Evaluadores del Programa de Incentivos. URL: http://www.psi.uba.ar/investigaciones/incentivos_categorizaciones/convocatoria_2014/banco_evaluadores.pdf

Ministerio de Educación (2014). Res. N° 1543/14. URL: <https://es.scribd.com/document/358312980/Res-ME-n1543-14-Manual-de-procedimientos-para-Categorizacion-pdf>

SPU (2015). Anuario de Estadísticas Universitarias. Bs As: MCyE.



Situación actual de los indicadores para la evaluación de la producción en ciencias humanas y sociales en la Universidad Nacional de Misiones, Argentina

Current situation of indicators for evaluation of human and social sciences in National University of Misiones, Argentina

Valeria Lis Le Gall* Julio Cesar Carrizo**

Ingresado: 09/11/20 // Evaluado: 31/03/21 // Aprobado: 29/04/21

Resumen

Las ciencias humanas y sociales (CHS) son ciencias con metodología propia y de constitución relativamente reciente, con lo cual los criterios e indicadores para evaluar sus producciones se encuentran escasamente desarrollados. Frente a esta problemática resulta imperativo establecer criterios e indicadores de evaluación más adecuados a la naturaleza y metodología de las ciencias humanas y sociales inmersas en su contexto regional.

Por este motivo, el proyecto de investigación “La evaluación de las producciones en las ciencias humanas y sociales en contextos institucionales y regionales” 16H-



um
Universidad Nacional de Misiones

467 tiene como objetivos relevar el estado de situación de los indicadores utilizados actualmente para evaluar la producción científica en el ámbito de las CHS y realizar una tentativa de adecuar tales indicadores a las realidades regionales, intentando establecer modelos de evaluación más contextualizados e integrales que atiendan a la heterogeneidad de la producción científica

Palabras clave: evaluación de la ciencia - indicadores - contexto regional - ciencias humanas y sociales

Abstract

The Human and Social Sciences (CHS) are sciences with their own methodology and a relatively recent constitution, with which the criteria and indicators to evaluate their productions are poorly developed. Faced with this problem, it is imperative to establish evaluation criteria and indicators that are more appropriate to the nature and methodology of the human and social sciences immersed in their regional context.

For this reason, the project "The evaluation of productions in the human and social sciences in institutional and regional contexts" 16H-467, aims to reveal the state of play of the indicators currently used to evaluate scientific production in the field of CHSs and make an attempt to adapt such indicators to regional realities, trying to establish more contextualized and comprehensive evaluation models that address the heterogeneity of scientific production.

Keywords: science evaluation - indicators - regional context - social and human sciences

Valeria Lis Le Gall

* Ciencias Biológicas. Genética. Licenciada en Genética. Profesora universitaria en concurrencia con título de base. Magíster en Genética y Biología Evolutiva. Investigadora inicial. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.
E-mail: valelegall@gmail.com

Julio Cesar Carrizo

** Ciencia de la Información. Educación. Profesor en Educación. Licenciado en Bibliotecología y Documentación. Especialista Superior en Educación y TIC. Maestrando en Tecnología Educativa. Docente-investigador. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.
E-mail: juliocecarrizo@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Le Gall, Valeria Lis y Carrizo, Julio Cesar (2021) "Situación actual de los indicadores para la evaluación de la producción en Ciencias Humanas y Sociales en la Universidad Nacional de Misiones, Argentina". Revista La Rivada 9 (16), pp 60-73.
<http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/dossier/293-situacion-actual-de-los-indicadores>



Introducción

Existe consenso en que la actividad científica, tanto sus productos como sus procesos, requiere ser evaluada, en tanto la ciencia constituye un sistema de pensamiento cuyo propósito principal es la búsqueda de la verdad. En aras de tener cierto nivel de seguridad sobre la veracidad del conocimiento científico que está siendo producido, es que la ciencia recurre a la evaluación mediante la triangulación de ciertos parámetros que nos permitirían estar relativamente seguros de que dicho conocimiento es cierto o verdadero. Así es que al día de hoy existen pocas dudas sobre la necesidad de los sistemas de evaluación de la ciencia (Codina, 2016: 715-716).

Por otro lado, los países que invierten en Ciencia y Tecnología, a través de sus agencias de fomento y financiación, exigen conocer el estatus, el rendimiento y los resultados de sus recursos humanos y materiales. Por este motivo, evalúan de forma periódica y a través de indicadores o criterios normalizados, sistemáticos y comparables el estado de sus infraestructuras, sus procesos y resultados (Sanz-Casado, Lascurain, Iribarren, 2007: 15-16).

Sin embargo, el conocimiento científico se genera en diversas áreas, cada una caracterizada por su propia metodología y tipo de procesos y resultados, por lo que resulta difícil aunar criterios que evalúen, de manera homogénea e integral, los tipos de producción del saber y sus consecuencias sobre las comunidades que los albergan. Esto es particularmente notorio cuando comparamos dos campos científicos disímiles, como lo son las ciencias exactas y naturales, incluidas las ciencias médicas, y las ciencias relacionadas a las humanidades y al campo social (Archambault y Larivière, 2010: 252-253).

Las primeras se caracterizan por una producción regida, metodológicamente, por protocolos y diseños experimentales bastante rígidos, la relativa rapidez en los tiempos de producción y publicación de los resultados, los cuales son de carácter general y, usualmente, difundidos mediante los llamados artículos científicos o *papers* publicados en revistas altamente especializadas, dirigidas a un público específico. Una buena parte de la difusión se desarrolla en vías alternativas, como congresos, simposios, conferencias, etc., aunque estas vías no son altamente valoradas.

Las segundas, por otro lado, poseen diversos estilos de producción que involucran metodologías muy variadas y admiten varios caminos para alcanzar conocimientos que son aplicables a grupos sociales o categorías particulares. Solo en Argentina se han identificado cinco estilos de producción diferentes dentro del campo de las ciencias humanas y sociales, lo que da cuenta de la diversidad de procesos por la cual discurre la producción de conocimiento en esta área (Piovani, 2018: 125).

Los resultados de las investigaciones en ciencias humanas y sociales se producen y se publican en tiempos más dilatados, lo que ha derivado en llamar a estas áreas de *slow sciences* o “ciencias lentas” (Li y Li, 2015: 198). Además, los canales de circulación de estos productos suelen ser mucho más diversos y no consideran a los *papers* como las vías de mayor valor, los cuales pueden demorar, en promedio, diez años en salir a la luz luego de iniciada una investigación. En contrapartida, la mayoría de las publicaciones en ciencias humanas y sociales suelen realizarse en libros, congresos, encuentros, talleres, simposios, entre otros múltiples formatos. Incluso los libros representan un instrumento de difusión muy valorado en las ciencias humanas y sociales que no posee el mismo status para las ciencias exactas y naturales.

Dado el establecimiento temprano de las ciencias exactas y naturales como campos del saber autónomos y con metodología propia, los criterios que se emplean para su evaluación se encuentran relativamente bien establecidos y, en general, son los que se pretenden utilizar de igual manera, para evaluar la producción del conocimiento de las ciencias humanas y sociales. Estos criterios están particularmente centrados en las métricas objetivas derivadas de la publicación de *papers*, que han sido sometidos, previamente, a la revisión de pares o *peer review*. En las ciencias exactas, el *paper* y sus métricas representan los indicadores por excelencia que dan cuenta de la calidad de la actividad científica. Entre ellos, el más importante es el factor de impacto.

Por otro lado, las ciencias humanas y sociales son ciencias con metodología propia pero variable y de constitución relativamente reciente, con lo cual los criterios e indicadores para evaluar sus producciones se encuentran escasamente desarrollados (Benítez y Le Gall, 2017: 8-10). Ante esta insuficiencia, los organismos de evaluación hacen uso de los criterios e indicadores procedentes de las ciencias exactas y naturales para evaluar producciones que han surgido bajo otras formas y con distintas metodologías, cuando las ciencias humanas y sociales poseen un estilo propio de producción, una lógica y formas de circulación del conocimiento propias (Piovani, 2018: 126).

Estas características hacen muy difícil la extrapolación directa de los criterios de evaluación de las ciencias exactas y naturales, centrados en los *papers*, las revistas indexadas y sus métricas (indicadores bibliométricos), a las ciencias humanas y sociales, en las que la circulación del conocimiento no se da fundamentalmente por este medio, sino que transcurre por vías alternativas (Archambault y Larivière, 2010: 251). Asimismo, estos indicadores bibliométricos son indicadores de resultados y es bien conocida la importancia de los procesos en ciencias humanas y sociales, los cuales acaban por ser invisibilizados toda vez que estas ciencias son sometidas a evaluaciones cuyos estándares son los de las ciencias exactas y naturales.

Ante la situación descrita, los indicadores establecidos y afianzados resultan inadecuados e insuficientes para evaluar tanto la producción científica de las ciencias humanas y sociales como el impacto social que estos conocimientos provocan. Muchas de las variables que se utilizan en las evaluaciones son inadecuadas, pues no contemplan los aspectos particulares y propios de las ciencias humanas y sociales, ni las modalidades alternativas y diversas en las cuales estas ciencias pueden producir y publicar conocimientos y sus efectos sociales y comunitarios.

Un indicador configura un conjunto de hechos observables que informa sobre uno o varios aspectos de algún fenómeno de interés, en este caso, la ciencia. Los estudios cuantitativos de la ciencia y la tecnología comprenden el desarrollo de estudios métricos de la información, como la *cienciometría*, la *bibliometría*, la *informetría*, entre otros. La *bibliometría*, en particular, se encarga de medir la comunicación científica y estudiar de manera cuantitativa la producción, distribución, difusión y consumo de la información.

Estos estudios dan origen a los indicadores bibliométricos, que informan sobre los aspectos de la ciencia vinculados a los documentos escritos y su publicación. Estos indicadores destacan por su relevancia en las evaluaciones de la ciencia y constituyen la principal herramienta para analizar la actividad científica desarrollada en los diferentes países.

Hay que señalar su carácter cuantitativo, aunque, a veces, se les concede un carácter cualitativo cuando se emplea el análisis de las citas recibidas por las publicacio-



nes. Conviene mencionar que el único juicio considerado internacionalmente válido en la evaluación de la calidad científica es la opinión de los expertos (*peer review*).

Autores como Miguel (2018: 9-14) proponen la siguiente clasificación de indicadores:

1. Indicadores de insumos: Gasto en I+D como porcentaje del producto interior bruto (PIB), número de investigadores dedicados a I+D. Equivalente a jornada completa (JC), número de doctores en relación con el total de población económicamente activa.
2. Indicadores de resultados: Volumen de producción científica. Índice de dependencia tecnológica.
3. Indicadores de proceso: Índice de colaboración internacional. Índice de liderazgo. Índice de productividad.
4. Indicadores de impacto: Citas por documento. Citas a patentes. Premios recibidos. Vistas/Lecturas en Mendeley.

No obstante, su aplicación a la ciencias humanas y sociales resulta insuficiente y limitada, ya que los hábitos de publicación de esta área no dan cuenta de las innumerables vías alternativas de comunicación que no culminan en documentos escritos, ni mucho menos de los procesos internos de cada investigación.

A todo esto, se suman las particularidades y complejidades regionales en las que se encuentran inmersas las producciones científicas. En el caso de las producciones científicas de nuestro ámbito, la región del Nordeste Argentino (NEA) y del MERCOSUR conforman un espacio social y geopolítico particular. Los países que lo integran reúnen algunas características socio-culturales y políticas comunes, pero no comparadas con otras regiones, que inciden en la producción de saberes y en su impacto social regional. De igual modo que las características de las ciencias humanas y sociales, estas particularidades se encuentran ausentes en las consideraciones e indicadores que se usan actualmente en los procesos de evaluación.

No se trata de modificar o intervenir los instrumentos de evaluación existentes en el sistema científico, sino de encauzar estos indicadores de forma tal que se vean reflejados los procesos de producción científicos de las ciencias humanas y sociales.

Frente a esta problemática, consideramos que resulta imperativo establecer indicadores de evaluación más adecuados a la naturaleza y metodología de las ciencias humanas y sociales inmersas en su contexto regional, de manera que se pueda otorgar valor a las cuestiones propias y a las circunstancias regionales que actualmente no son contempladas en los sistemas de evaluación, dado que no suelen “encajar” en los criterios e indicadores utilizados.

Por este motivo, el proyecto “La evaluación de las producciones en las ciencias humanas y sociales en contextos institucionales y regionales” 16H-467 tiene como objetivos relevar el estado de situación de los indicadores usados actualmente para evaluar la producción científica en el ámbito de las CHS y realizar una tentativa de adecuar tales indicadores a las realidades regionales, intentando establecer modelos de evaluación más contextualizados e integrales que atiendan a la heterogeneidad de la producción científica.

Dado que ponemos en relieve la importancia de la contextualización regional de los indicadores de la evaluación científica en CHS, iniciamos el relevamiento de la situación de los indicadores que se emplean en la propia universidad en la que se desarrolla el proyecto, la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), ya que resulta indispensable conocer el estado de situación del contexto más inmediato.

La Universidad Nacional de Misiones se crea el 16 de abril de 1973, a partir de la promulgación de la Ley Nacional N° 20.286, por lo que es una universidad relativamente joven con una posición geográfica estratégica y privilegiada ya que sus sedes se encuentran enclavadas en el corazón del Mercosur y asociadas a otras universidades de la región del NEA.

Es una institución que no ha descuidado la actividad científica entre sus misiones. Consta de una Secretaría General de Ciencia y Tecnología con su respectivo consejo asesor, responsable de llevar adelante la coordinación de las actividades de ciencia, desarrollo tecnológico e innovación, numerosos y permanentes programas y proyectos de investigación, así como 11 revistas científicas en diferentes áreas del conocimiento y diversos institutos de investigación, para mencionar ejemplos de actividades ligadas a la ciencia. Sin embargo la distribución de la actividad científica entre las diversas unidades académicas y los institutos no es homogénea. La producción científica es desigual si pensamos, por ejemplo, en el número de trabajos que se publican en revistas internacionales indexadas por cada unidad académica.

Por otro lado, la Universidad Nacional de Misiones, pese a la promoción de la actividad científica, ocupa un lugar periférico respecto a los grandes centros nacionales de producción del conocimiento. Aún no ha logrado fortalecer su producción científica ni sostener los recursos que le facilitarían este fortalecimiento. Pese a su ubicación estratégica en el mapa, no ha explorado extensivamente las diversas posibilidades de vinculación con la actividad científica de otros institutos y universidades de los países vecinos y de la región. En general, la UNaM mantiene un lugar poco preponderante en lo que concierne a la producción de conocimiento y su difusión, cuando la comparamos con las universidades centrales del país.

El objetivo de este artículo, que aborda la primera fase del proyecto de investigación “La evaluación de las producciones en las ciencias humanas y sociales en contextos institucionales y regionales” 16H-467, es reunir los primeros resultados y conclusiones obtenidos durante la primera fase del proyecto, que se llevó a cabo en el contexto institucional de la UNaM. Durante esta fase, como primer abordaje para iniciar el estudio del estado de situación de los indicadores que rigen la producción científica de la propia universidad, realizamos el relevamiento de:

1. La documentación institucional de la Universidad Nacional de Misiones que rige y reglamenta la evaluación para las ciencias humanas y sociales.
2. Los indicadores que actualmente se usan para ello en el ámbito de esta universidad.

Metodología

La recopilación de información se efectuó mediante una investigación documental que permitió contextualizar el objeto de estudio, estableciendo relaciones diacrónicas y sincrónicas entre los hechos que posibilitaron hacer un análisis comprensivo e interpretativo de la situación.

Cabe mencionar que autores como Yuni y Urbano (2006: 99-100), sostienen que la investigación documental constituye una estrategia metodológica que permite realizar la revisión de antecedentes, analizar y recolectar datos de un objeto de estudio para reconstruirlo conceptualmente.



La investigación documental, en tanto estrategia metodológica que permite analizar y recolectar datos, abre un interesante abanico de posibilidades en el campo de investigación de las ciencias humanas y sociales.

Su importancia radica en que, a través de la observación y el análisis de la documentación, permite volver la mirada hacia un tiempo pasado facilitando la comprensión e interpretación de un hecho actual a la luz de sucesos pasados, responsables de situaciones, acontecimientos y procesos de una realidad determinada.

Los autores citados agregan que la investigación documental permite contextualizar el fenómeno a estudiar, estableciendo relaciones diacrónicas y sincrónicas entre acontecimientos actuales y pasados, lo cual posibilita hacer un pronóstico comprensivo e interpretativo de un suceso en concreto.

De esta forma, la investigación documental posibilita una mirada retrospectiva, una mirada actual y otra prospectiva de la realidad que es objeto de investigación. Es por esto que el análisis documental le permite al investigador ampliar el campo de observación y enmarcar la realidad objeto de investigación dentro del acontecer histórico, lo cual amplía la captación de los significados que nos permiten mirar esa realidad desde una perspectiva más global y holística.

Cabe señalar que el análisis de documentos supone la lectura de estos como si fuesen textos a partir de los cuales es posible reconstruir los componentes de una realidad determinada. A estos textos se les indaga haciéndoles preguntas y se los observa como a cualquier acontecimiento que se está produciendo actualmente (Yuni y Urbano, 2006: 100-101).

Para comenzar el relevamiento abordamos dos aspectos puntuales y limitamos el análisis a la dimensión de lo institucional formal y normativo:

1. El análisis documental de la normativa que regula la actividad científica en las diferentes unidades académicas de la Universidad Nacional de Misiones cuyas producciones fueron consideradas del ámbito de las ciencias humanas y sociales. Siguiendo este criterio se seleccionaron tres unidades académicas de la universidad: la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS), la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) y la Facultad de Arte y Diseño (FAD). Como parte de este análisis, hemos reunido los documentos institucionales vigentes en la universidad, teniendo en cuenta que cada unidad académica establece algún aspecto ligado a las evaluaciones de la producción científica.
2. El análisis del SASPI (Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación de la UNaM), que se nutre de los datos crudos proporcionados por los investigadores. En este análisis, nos propusimos describir el sistema e identificar los indicadores que son contemplados para la evaluación y acreditación de proyectos. Para ello analizamos el modelo postulado por Miguel (2018), presentado en el Curso Métricas de Información Científica y Tecnológica, y a partir de esta base teórica, identificamos y comparamos los indicadores planteados por el modelo y los que efectivamente son considerados en el SASPI.

Obtuvimos acceso a un muleto (una copia del sistema original para realizar los test o consultas pertinentes sin afectar los datos y/o actividad en producción) con los datos primarios del sistema, con autorización de la Secretaría General de Ciencia y Técnica (SGCyT), la cual cedió un usuario y contraseña, a fin de poder obtener los indicadores empleados para la evaluación de los proyectos de investigación. Efectuamos sucesivas

consultas que permitieron relevar los indicadores utilizados por el SASPI y alcanzar algunas conclusiones parciales.

Resultados

Como resultado del estudio documental, identificamos dos documentos generales que regulan la actividad científica en el ámbito de las ciencias humanas y sociales en todas las facultades e institutos de la Universidad Nacional de Misiones:

- a. La ordenanza 082/16, que aprueba el reglamento de actividades en Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Misiones, el cual estipula los propósitos y alcances de la aplicación de la normativa y las definiciones de docente investigador, de programas de I+D+I+T, de proyecto de investigación, de proyecto de desarrollo tecnológico y social, de trabajo de investigación, de indicadores de C y T, entre otras.
- b. La resolución 1543 del Ministerio de Educación de la Nación, que define un Manual de Procedimientos para la implementación del Incentivo a los Docentes Investigadores previsto por el Decreto N° 2427/93, donde se estipulan las pautas de categorización de los docentes investigadores.

También, cada una de las unidades académicas posee algunas pautas y/o normativas propias que regulan y definen la actividad científica y su difusión en cada una de ellas.

La Facultad de Ciencias Económicas dispone de una Secretaría de Investigación, pero ningún documento oficial que reglamente la actividad científica dentro de esta unidad. Únicamente, como medio de difusión de sus producciones, mantiene una publicación online en <http://revistacientifica.fce.unam.edu.ar/> Esta revista ofrece opciones de “Líneas de investigación” para seleccionar, en un listado de posibles temas para la revista bajo el título “Guía para la selección de los temas a desarrollar en los artículos”. Además, presenta un ítem donde se detallan los criterios para la “Admisión de artículos”.

La revista se encuentra incluida en SCIELO, Scientific Electronic Library Online, NB El Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET, Latindex, Cengage Learning, Directory of Open Access Journals.

La Facultad de Artes y Diseño, por su parte, encuadra la evaluación de sus producciones bajo el Reglamento de actividades de ciencia y tecnología de la Universidad Nacional de Misiones (Ordenanza N° 082/16) y el Estatuto de la Secretaría de Investigación “Apoava” de la Facultad de Artes - UNaM (Res. CD N° 164/02 y sus Anexos).

Este último documento establece misiones y funciones de dicha secretaría, y destaca, entre ellas, tareas de coordinación de investigaciones, formación de recursos humanos para la investigación, docencia, desarrollo científico y tecnológico y el arte. Al mismo tiempo, plantea asentar reglamentaciones y protocolos para la realización de trabajos a terceros, y para promover la presentación de trabajos científicos y tecnológicos acorde a las políticas generales de la Facultad de Arte. También sostiene que es facultad de la Secretaría proponer la constitución de centros o institutos de investigación sobre la base de un objeto de estudio común.



A su vez, este estatuto hace referencia a los recursos económicos y a la estructura orgánica de la Secretaría, la cual incluye un secretario, un área administrativa y un Consejo de Investigación, cuya incumbencia es la de:

Realizar el correspondiente Control de Gestión de Programas y/o Proyectos aprobados por la Comisión Evaluadora y registrados en la Secretaría según el cronograma y plan de actividades presentados anualmente por los respectivos Directores.

El estatuto especifica que:

La comisión evaluadora antes mencionada estará conformada por 2 evaluadores externos (Cat. I; II de Facultades de Artes de otras Universidades) y un evaluador Interno (cat. I, II de la Secretaría de Investigación "Apoava" de la Facultad de Arte y Diseño) (Apoava, 2002).

Además, señala que su competencia es "establecer condiciones para la presentación de Programas y/o Proyectos, Informes de avance e Informes finales" (Apoava, 2002).

Entre las misiones y funciones de la Secretaría de Investigación no se explicitan competencias para formular criterios de evaluación de las producciones científicas, tecnológicas y/o artísticas. Tampoco puntualiza o advierte sobre indicadores que orienten estas producciones. Las breves referencias a los aspectos evaluativos no explicitan criterios y/o indicadores de ponderación de las producciones científico-técnicas y artísticas y no se tienen en cuenta aspectos específicos referidos al diseño.

Como cuestión particular de la evaluación en el campo del arte y del diseño, nos encontramos ante la dificultad que representan las discrepancias sobre los objetos de evaluación. No existe consenso sobre si se evalúa el producto y/o el proceso artístico y también surgen nuevos criterios de valoración interdisciplinaria entre lo ambiental e histórico cultural de la producción, sus propósitos (contemplativo, protesta etc.) y destino, con lo cual resulta difícil trazar lineamientos generales cuando cada proyecto que genera una obra de arte o artefacto tecnológico posee intrínsecamente criterios que rigen su propia producción.

Tomemos como caso paradigmático, el ejemplo de las investigaciones y producciones de la Facultad de Artes y Diseño y el factor de impacto. Los criterios de evaluación e indicadores hegemónicos descritos por Miguel (2018: 9-14) muestran serias dificultades para evaluar un objeto o un proceso artístico.

En primer lugar, este tipo de productos y procesos rara vez son publicados en revistas especializadas. Aun si lo fueran, si estas revistas desearan calcular su factor de impacto, el indicador de mayor valor de los sistemas de evaluación actuales debería responder al formato IMRYD (Introducción, Metodología, Resultados y Discusión), propio de las ciencias exactas y naturales, y contar con la indexación correspondiente en las bases de datos internacionales.

Asimismo, el solo cumplimiento de estas dos condiciones, si bien resultan necesarias, no sería suficiente para que la hipotética revista sea sujeta al cálculo del factor de impacto, lo cual denota que las producciones artísticas no pueden ser ni evaluadas ni valoradas mediante este indicador.

Este ejemplo, si bien es concreto y puntual, refleja las limitaciones que los sistemas hegemónicos de evaluación exhiben para valorar producciones artísticas. No quiere decir que tales sistemas carezcan totalmente de categorías para abordar pro-



cesos y/o artefactos artísticos. Por ejemplo, el SIGEVA (Sistema Integral de Gestión y Evaluación) y los formularios de evaluación del CONICET sí presentan ítems donde estas producciones pueden encuadrarse.

Sin embargo, cuando se ponderan en relación con los ítems destinados a las producciones de las ciencias exactas y naturales, las categorías para evaluar los procesos y objetos artísticos son escuetos y poco pormenorizados, con lo cual gran parte de su valor se pierde ante la ausencia de indicadores adecuados y específicos para ellos.

La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, por su lado, dispone de tres instrumentos específicos de esta unidad que establecen algunos lineamientos para la evaluación de la producción científica:

1. El instructivo de Evaluación de proyecto correspondiente al sistema SASPI de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (saspi.sgcyt.unam.edu.ar), que refiere los ítems a ser considerados e ingresados sistemáticamente por los investigadores respecto a sus producciones y proyectos para su posterior evaluación.
2. La planilla Resumen de Informe final o de Avance, que remite a una escueta evaluación del proyecto como satisfactorio o no satisfactorio.
3. La planilla de evaluación de Proyectos que incluye los siguientes ítems, con sus respectivos sub-ítems: I) - Evaluación Del Director, II) - Evaluación Del Equipo De Investigación, III) - Evaluación Del Proyecto, IV) - Evaluación De Los Recursos Disponibles, todos calificables del 0 al 10. Este último documento dispone de criterios más adecuados para las ciencias humanas y sociales, pero requiere de un mayor desarrollo, ya que los ítems a considerar son muy abarcativos y necesitan de un mayor trabajo para subdividirlos en criterios más específicos que aporten información más detallada.

En la instancia de análisis del SASPI, advertimos que este sistema constituye una plataforma que posibilita abordar a los proyectos en todas las fases o etapas de su ciclo de vida: Presentación, Selección de evaluadores, Evaluación, Acreditación, Acreditado, Presentación y evaluación de informes de avances parciales o finales.

Este sistema, que cuenta con un instructivo con el detalle de cada indicador, permite a los usuarios utilizar el sistema de acuerdo a un rol específico. Está dirigido a los investigadores, evaluadores y administrativos de los diversos ámbitos que toman parte en el proceso de acreditación y evaluación de proyectos dentro de la universidad. Cada usuario accede al sistema con distintos propósitos de acuerdo a su rol de investigador o evaluador. Los investigadores pueden exponer sus proyectos e ir actualizando los avances que surgen durante su ejecución.

Por otro lado, los evaluadores pueden visualizar el status de los mismos a partir de los indicadores preestablecidos y pueden otorgarles una valoración. En otra instancia, las diferentes secretarías pueden verificar la evaluación y administrar la acreditación de los proyectos de investigación.

Del mismo modo, el SASPI permite observar el estado general de la investigación, sea que se considere en el nivel de la universidad o de cada unidad académica requerida por el programa de incentivos. Este permite administrar los docentes categorizados de la universidad y el banco de evaluadores internos o externos. En la

actualidad, se están realizando modificaciones que permitan futuras vinculaciones con el Sistema Nacional CVar¹.

Por otro lado, el relevamiento del sistema SASPI reveló un listado de indicadores que son tomados en cuenta a la hora de evaluar proyectos de investigación en el ámbito de la UNaM, a saber:

- a. Producción científica: revistas, libros (datos de autor, título y coautores), artículo de revista (datos de autor, título y coautores), capítulo de libro, congreso (datos de autor, título y coautores), becas (datos de beca, pasantía, práctica profesional, adscripción).
- b. Producción artística (datos de la producción artística, autores).
- c. Producción tecnológica (contratos y convenios, patentes, datos de propiedad intelectual, datos de propiedad industrial).
- d. Otras producciones (ponencias, disertaciones, conversatorios, actividades de transferencia, actividades, de extensión, etc.).
- e. Tesis o TF (datos de tesis o TF registrados, datos de tesis o TF no registrados).
- f. Financiamiento externo (institución cooperante, tipo de actividad, monto, fecha de inicio, fecha de cierre), datos del evaluador de proyecto, indicadores registrados en SIGEVA.

Lo anterior nos lleva a advertir que el sistema SASPI tiene un carácter administrativo y que proporciona datos categóricos acerca de los proyectos vigentes en la UNaM. Los indicadores identificados, en general, se adecuan bien a las ciencias exactas y naturales, aunque presentan un escaso desarrollo y una valoración escueta de aquellos indicadores que pueden otorgar valor a las investigaciones en el ámbito de las ciencias humanas y sociales.

Por ejemplo, actividades propias de estas ramas del saber, como ponencias, disertaciones, conversatorios, etc., son consideradas por este sistema pero con un escaso valor relativo, dado que se encuentran contempladas en una categoría denominada "Otras producciones", que conforma un conglomerado que impide individualizar la naturaleza de las producciones allí detalladas. Muchas veces, son estas las de mayor valor en ciencias sociales y humanidades y merecerían ser desglosadas y valoradas en una dimensión propia, según los caminos que las ciencias humanas transitan, principalmente, por estas vías.

De esta manera, planteamos aquí algunas observaciones respecto a dichos indicadores. Por un lado, y siguiendo la tendencia generalizada de los sistemas institucionales de evaluación, estos indicadores son poco representativos de los productos y de los modos de producción de saber de las ciencias humanas y sociales. En general, estos indicadores son amplios y no tienen en cuenta las diversas y alternativas vías por las cuales discurren los procesos de estas ciencias. Son indicadores que pueden ser fácilmente adecuados a las ciencias exactas y naturales, pero en los cuales, muchas veces las ciencias humanas y sociales no pueden encajar sus particularidades.

Por otro lado, no observamos indicadores que den cuenta de proyectos de carácter social y/o comunitario, en los que los efectos sociales de los proyectos puedan ser ponderados para otorgarles valor a la hora de evaluarlos.

¹ El CVar es el **Registro Unificado y Normalizado** a nivel nacional de los Datos Curriculares del personal científico y tecnológico que se desempeña en las distintas instituciones argentinas.



Y, por último, la normativa y los indicadores observados se encuentran despojados del contexto socio-cultural y económico en el cual los saberes son producidos. No existen referencias a la importancia de tales saberes en su contexto regional ni a la relevancia de considerar tales indicadores para atender a los proyectos en relación con el medio en el que están inmersos. No hay indicadores que permitan valorar cuándo una investigación y sus productos son significativos en su contexto regional o en el contexto de la comunidad en la que se desarrollan.

Considerando a la UNaM en su totalidad, un sistema de evaluación adecuado para la evaluación de los proyectos desarrollados en su seno debe cuanto menos contemplar varias situaciones particulares:

- a. Su importancia en el contexto del NEA y del MERCOSUR: algunas producciones abordarán, más que otras, situaciones regionales compartidas por las provincias del nordeste y/o por países miembros del MERCOSUR. Incluso algunas podrán desarrollarse mediante colaboraciones entre instituciones de las distintas regiones. Estas producciones merecerían una atención diferenciada cuando se valoran en relación con otras que no reúnen tales condiciones. No por ello la relevancia de las producciones en su contexto regional debería ser un indicador definitorio de decisiones, sin embargo, sostenemos que debería ser, al menos incluido entre las variables de valoración.
- b. La relevancia en el contexto comunitario: a la hora de ponderar las diferentes producciones sería deseable un indicador que repare en el peso de los efectos que generan en la comunidad local. De esta forma, muchas producciones que originan intervenciones que mejoran las condiciones de vida en común tendrían una consideración diferente de aquellas que no generan cambios significativos. Nuevamente, el establecimiento de dichos indicadores no necesariamente debería determinar decisiones administrativas y/o políticas respecto al valor de las producciones, por lo tanto, consideramos que se deberían tener en cuenta.

Conclusiones

Hemos iniciado un relevamiento del estado de situación de la normativa y de los indicadores que la Universidad Nacional de Misiones emplea para la evaluación de sus proyectos de investigación, para ello hemos desplegado una descripción preliminar del escenario actual que se presenta en su ámbito para obtener un diagnóstico de base a partir del cual poder trabajar a futuro. Este relevamiento se enmarca en el proyecto “La evaluación de las producciones en las ciencias humanas y sociales en contextos institucionales y regionales” 16H-467.

De este relevamiento, concluimos que la Universidad Nacional de Misiones cuenta con una normativa general sobre investigación científica en la cual todas las unidades académicas e institutos de investigación enmarcan sus proyectos y un sistema informático, el SASPI, que permite la evaluación y seguimiento de tales proyectos.

Cada facultad dispone de alguna normativa particular que orienta la producción de conocimientos en esta área, en algunos casos más o menos desarrollados, no obstante, no proponen ni desarrollan indicadores ni criterios propios para la evaluación de la investigación en ciencias humanas y sociales.

La normativa no explicita cuáles son los indicadores de evaluación utilizados, los cuales sí se encuentran mejor delineados en el sistema SASPI. Sin embargo, estos son de carácter general, estandarizados y se encuentran compartidos entre las diversas unidades académicas, incluso con la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales cuya producción científica es evaluada mediante los indicadores propios de las ciencias exactas y naturales.

Los indicadores del SASPI no son suficientes para dar cuenta de las particularidades de los procesos y los productos científicos de la universidad en el área de las ciencias sociales y humanas. Además, a pesar de su relativamente reciente implementación, no se han incorporado indicadores que consideren las particularidades regionales del NEA y del MERCOSUR, siendo que la realidad regional puede ser un factor determinante, tanto del tipo de investigaciones y sus objetos de estudio que muchas veces son compartidos por los países de la región, como de los posibles efectos sociales de tales investigaciones ya que el SASPI tampoco incorpora indicadores relativos al impacto comunitario de los proyectos y/o producciones científicas.

Dada esta situación, creemos primordial y pertinente continuar profundizando el estudio de situación para elaborar un diagnóstico más acertado sobre el status de los indicadores en la Universidad Nacional de Misiones que nos permita sentar bases para la elaboración de indicadores más adecuados al ámbito de las ciencias humanas y sociales que permitan otorgar valor a los procesos propios de estas ciencias y ponderar la relevancia y el impacto de los procesos y de los productos, tanto en la institución analizada, como en la región del NEA y del MERCOSUR que nos nuclea.

Referencias bibliográficas

ARCHAMBAULT, Éric; LARIVIÈRE, Vincent (2010). "The limits of bibliometrics for the analysis of the social sciences and humanities literature". En UNESCO, ISSC: *World social science report*. France: UNESCO. Pp. 251-254.

BENITEZ, Belarmina; LE GALL, Luis (2017). *La evaluación de las producciones en ciencias humanas y sociales en contextos institucionales y regionales* [Proyecto de investigación]. Posadas, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Secretaría de Investigación y Posgrado. Pp. 8-10.

CODINA, Lluís (2016). "Evaluación de la ciencia: tan necesaria como problemática". *El profesional de la información* [En línea], N° 5. Pp. 715-719. Consultado el 18 de junio de 2020. URL: <https://recyt.fecyt.es/index.php/EPI/article/view/epi.2016.sep.01>

LE GALL, Valeria Lis; BENÍTEZ, Máxima Aideé.; MORENATE, Rubén; ESTIGARRIBIA, Oscar; BAREIRO, Héctor Abel; CARRIZO, Julio Cesar; NESTASIO, Natalia Vanesa; BENITEZ, Belarmina; LE GALL, Luis (2019). "Situación actual de los indicadores para la evaluación de la producción en ciencias humanas y sociales en la Universidad Nacional de Misiones". En *V Seminario Internacional de los Espacios de Frontera (V Geofronteras): Territorialidades y Sujetos Transfronterizos* [En línea]. Posadas, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Pp. 15-16. Consultado el 02 de octubre de 2020. URL: <http://ediciones-fhycs.fhycs.unam.edu.ar/index.php/vsidledf/article/view/335/269>



LI, Jiang; LI, Yueting (2015). "Patterns and evolution of coauthorship in China's humanities and social sciences". *Scientometrics* [Online] 102, Pp. 198-199. Consultado el 18 de junio de 2020. URL: <https://doi.org/10.1007/s11192-014-1471-8>

MIGUEL, Sandra (2018). "Módulo 1: Introducción general a los estudios cuantitativos de la ciencia y la tecnología". En *Métricas de información científica y tecnológica* [Curso de posgrado]. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Pp 9-14.

PIOVANI, Juan Ignacio (2018). "Estilos de producción en el campo de las ciencias sociales en Argentina". *CIC: Cuadernos de información y comunicación* [En línea], Vol. 23, Universidad Complutense de Madrid. Pp. 125-141. Consultado el 18 de junio de 2020. URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/60912>

SANZ-CASADO, Elías; LASCURAIN, María Luisa; IRIBARREN, Isabel (2007). "Luces y sombras en la evaluación de la investigación en ciencias sociales y humanidades". En ANDONI IBARRA, Javier Castro; BARRENECHEA, Julieta (eds.): *La evaluación de la actividad científica en ciencias sociales y humanidades*. España, Universidad del País Vasco. Pp. 15-16.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES (2016). *Reglamento de Actividades de Ciencia y Tecnología. Ordenanza N^o 082/16 y sus Anexos*.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES. FACULTAD DE ARTE Y DISEÑO (2002). *Estatuto de la Secretaría de Investigación (Apoava). Res. CD N^o 164/02 y sus Anexos*.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES. SECRETARÍA GENERAL DE CIENCIA Y TÉCNICA (2018). *Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI): manual de usuario*. Posadas, Universidad Nacional de Misiones.

YUNI, José Alberto; URBANO, Claudio, Ariel (2006). "La investigación documental". En *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación* (vol. 2). Córdoba, Brujas. Pp. 99-103.



Indicadores bibliométricos para evaluar la actividad científica: análisis del Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI), UNaM

Bibliometric indicators to evaluate scientific activity: analysis of the Research Project Accreditation and Monitoring System (SASPI), UNaM

Máxima Aideé Benitez* Héctor Abel Bareiro**

Ingresado: 09/11/20 // Evaluado: 31/03/21 // Aprobado: 29/04/21



Resumen

La intención de este trabajo es compartir los resultados de la indagación bibliométrica efectuada en el marco del proyecto de investigación “*La evaluación de las producciones en ciencias humanas y sociales en contextos institucionales y regionales*” (Código 16H-467), que se desarrolla, actualmente en el ámbito de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad

Nacional de Misiones, en el que damos cuenta del análisis de algunos indicadores de producción científica, tales como publicaciones, becas y pasantías, producción tecnológica, tesis y otros datos almacenados en el Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI) de la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la UNaM.

Palabras clave: producción científica - estudio bibliométrico - indicadores bibliométricos - FHyCS-UNaM - SASPI

Abstract

The aim of this work is to share the results of the bibliometric inquiry carried out within the framework of the research project "The evaluation of productions in human and social sciences in institutional and regional contexts" (code 16H-467), which is currently being developed in the scope of the Research Secretariat of the Faculty of Humanities and Social Sciences of the National University of Misiones, in which we report the analysis of some indicators of scientific production, such as publications, scholarships and internships, technological production, thesis and other data stored in the System for Accreditation and Monitoring of Research Projects (SASPI) of the General Secretariat of Science and Technology of the UNaM.

Keywords: scientific production - bibliometric study - bibliometric indicators - FHyCS-UNaM - SASPI.

Máxima Aideé Benitez

* *Disciplina científica: Ciencia de la Información, métricas, acceso abierto, docencia universitaria. Licenciada en Bibliotecología y Documentación (UNMdP). Profesora en Educación (FHyCS, UNaM). Investigadora inicial en SINyP, FHyCS, UNaM. Cat. IV, SPU. Maestrando en Procesos Educativos Medidos por Tecnologías (UNC). Docente Universitaria. Coordinadora de Extensión Aulica, carrera de Bibliotecología (FHyCS, UNaM).*
E-mail: maximaaidee@gmail.com

Héctor Abel Bareiro

** *Bareiro, Héctor Abel. Experto en Estadística y Computación (UNNE). Especialista en Educación y Nuevas Tecnologías, (FLACSO). Docente adjunto regular (FHyCS, UNaM). Informático, docente e investigador. Áreas de interés: Ciencias de la Información, métrica.*
E-mail: hectorbareiro@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Benitez, Máxima Aideé y Bareiro, Héctor Abel (2021) "Indicadores bibliométricos para evaluar la actividad científica: análisis del Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI) UNaM". Revista La Rivada 9 (16), pp 74-85. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/dossier/290-indicadores-bibliometricos-para-evaluar-la-actividad-cientifica>



Introducción

En el presente artículo, abordamos un análisis y selección de indicadores pertinentes para la aplicación de un estudio bibliométrico comparativo, en el marco del proyecto de investigación denominado “*La evaluación de las producciones en ciencias humanas y sociales en contextos institucionales y regionales*” (Código 16H-467), circunscripto al ámbito de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Los recursos seleccionados para el estudio tienen sus bases teóricas en los aportes realizados por la Dra. Sandra Miguel (Universidad Nacional de La Plata).

La tarea emprendida responde a uno de los objetivos del proyecto de investigación¹ mencionado anteriormente, que pretende “Obtener la información necesaria para confeccionar, diseñar y exponer indicadores bibliométricos a partir del análisis del contenido del SASPI”.

A partir de este escenario, nos planteamos la problemática de analizar los datos contenidos en el programa informático denominado “Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI)”, de la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Misiones, con el objeto de diseñar una métrica de evaluación y, a partir de ella, poder determinar el impacto de las investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (CSyH), dentro del ámbito de la UNaM.

Como resultado de lo anterior, el trabajo aborda la factibilidad de generar modelos de evaluación, contextualizados e integrales, de las producciones en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales: la investigación, los contenidos, los soportes tecnológicos, los procesos informacionales, para desarrollar indicadores que permitan valorar la producción científica, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS)-UNaM y de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (FaH-UNNE), en el entorno del NEA y la región, en consonancia con los objetivos del proyecto.

Es decir que esta propuesta brinda un diagnóstico de situación de las producciones científicas de las instituciones mencionadas, que sirve de base para la formulación de un plan integral de desarrollo, con instrumentos adecuados de evaluación/medición. Buscaremos saber: ¿Qué dimensión alcanza la producción científica?

No obstante, para Piovani (2018: 129):

...algunas investigaciones recientes han puesto en evidencia que la difusión del modelo dominante de producción científica –centrado en el *paper* en lengua inglesa y publicado en revistas de corriente principal– presenta peculiaridades en las ciencias sociales en Argentina y otros contextos periféricos.

A partir de esta mirada, pretendemos considerarlo como un recurso para encaminar este análisis hacia el diseño de indicadores bibliométricos en función a los datos crudos contenidos en el SASPI, almacenados, en principio, en archivos SQL.

La idea es encontrar respuestas a este interrogante y a otros que puedan surgir durante el proceso de la investigación desde una integración interdisciplinar.

¹ Proyecto inscrito en la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM



Aspectos teóricos considerados para el estudio

Antes de adentrarnos en las miradas teóricas, distinguiremos una pequeña digresión sobre indicadores de investigación, aclaratoria en relación a la importancia de la evaluación de la investigación y su papel en el desarrollo de la ciencia y sus interacciones con la sociedad. En el Manifiesto de Leiden (2015), los autores partícipes de su traducción Diana Hicks, Paul Wouters, Ludo Waltman, Sarah de Rijcke and Ismael Rafols sostienen que:

Los indicadores de investigación pueden proporcionar información crucial que sería difícil de aglutinar o entender a partir de experiencias individuales. Pero no se debe permitir que la información cuantitativa se convierta en un objetivo en sí misma. Las mejores decisiones se toman combinando estadísticas robustas sensibles a los objetivos y la naturaleza de la investigación evaluada. Tanto la evidencia cuantitativa como la cualitativa son necesarias -cada cual es objetiva a su manera. Decisiones sobre la ciencia tienen que ser tomadas en base a procesos de alta calidad informados por datos de la mayor calidad. (Hicks, Wouters, Waltman, de Rijcke y Rafols, 2005: 5).

Como punto de partida, tomamos un modelo de base teórica desplegado por la Dra. Sandra Miguel (2018), en el marco del curso de posgrado denominado Métricas de Información Científica y Tecnológica, módulo de la Especialización en Gestión de la Información Tecnológica de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Nacional de la Plata.

Entendemos que la bibliografía adecuada para iniciar la exploración bibliográfica corresponde a la abordada en el Módulo 1 del Curso Métricas de Información Científica y Tecnológica: “*Introducción general a los estudios cuantitativos de la ciencia y la tecnología*” y el Módulo 2 “*Las métricas de resultados e impacto del conocimiento científico e innovador*”². A continuación, presentamos una imagen que muestra la secuencia de indicadores, configurados por Miguel (2018: 13-15. Módulo 1, de acuerdo a lo propuesto por Moed (2017).

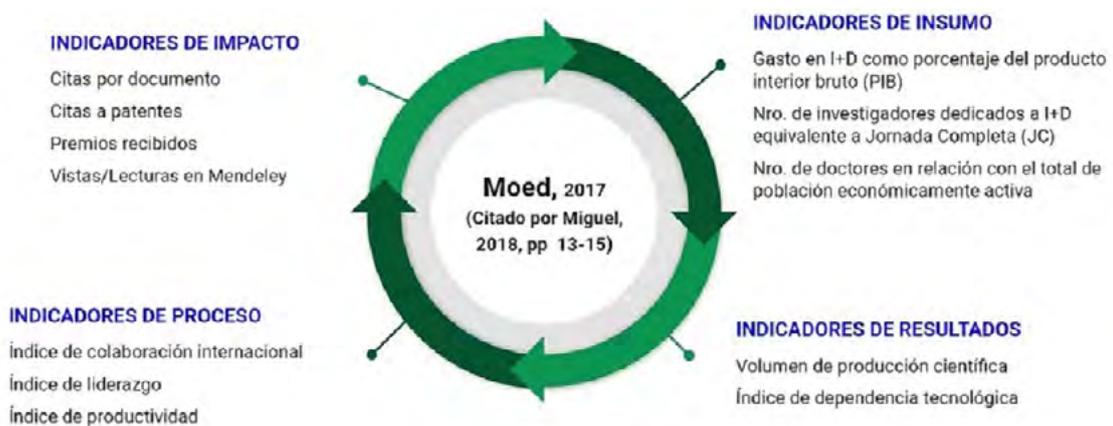


Imagen 1. Indicadores bibliométricos según Moed (2017).

Fuente Sandra Miguel (2018: 14)

² Los insumos teóricos proporcionados en esta instancia de formación se configuran en el marco de la Especialización en Gestión de la Información Científica y Tecnológica (EGICyT) de la Universidad Nacional de la Plata.

Miguel (2018: 13) señala el camino para

adentrarnos en la tipología de indicadores que se propone para la evaluación de las actividades en ciencia, tecnología e innovación (CTI). Un modelo convencional, habitualmente utilizado para clasificarlos es el modelo económico de input/output; en otros casos, *input/output/outcome*, y otros enfoques proponen el modelo *input/output/process/outcome*.

En efecto, para este análisis la clasificación de indicadores propuesta por Moed (2017), establece cuatro grupos: 1) Insumo: indicadores de entrada o del input, que miden los recursos financieros, humanos y de infraestructura dedicados a las actividades de CTI; 2) Resultado: indicadores de salida o del output, que miden los productos que resultan de las actividades de CTI; 3) Proceso: indicadores process, que miden cómo se desarrolla la investigación, incluyen tipo y grado de colaboración, indicadores de eficiencia de las actividades de CTI, etc.; 4) Impacto: indicadores *outcome*, que miden la influencia y los beneficios, tanto en el ámbito científico como tecnológico, económico, educacional, social.

Otro recurso considerado como modelo teórico para el desarrollo de este estudio es el *Sistema de Acreditación de Proyectos de investigación de la Universidad Nacional de Misiones (SASPI)*, que se constituye en el soporte de datos que nos lleva a plantear y confeccionar una iniciativa de indicadores.

Este sistema trata a los proyectos en todas las fases o etapas de su ciclo de vida: Presentación de proyecto nuevo (momento en que el director del proyecto ingresa este elemento para su registro); Selección de Evaluadores (tarea desempeñada por personal de las secretarías de investigación de cada facultad o instituto); Evaluación (proceso llevado adelante por pares evaluadores, externos o internos según el tipo de presentación a evaluar); Acreditación (proceso realizado por la SGCyT de la UNaM); Acreditado o rechazado (según resultados de la evaluación y resolución del Consejo Superior de la UNaM); Presentación y Evaluación de Informes de Avances Parciales o Finales, los que también son sometidos a evaluación externa o interna.



Imagen 2. Contenido del SASPI.

Fuente: Elaboración propia



El SASPI otorga a los usuarios de las diferentes secretarías la posibilidad de verificar la evaluación y de administrar la acreditación de los proyectos de investigación de manera rápida y sencilla, dado que permite a los evaluadores efectuar las evaluaciones de los proyectos de forma remota. También, posibilita obtener una visión general del estado de la investigación en la universidad, por cada facultad y soporta la información requerida por el Programa de Incentivos³, para que en un futuro se puedan vincular los proyectos con las aplicaciones establecidas por el sistema.

Asimismo, el mencionado sistema permite administrar la tarea de los docentes categorizados de la universidad y el banco de evaluadores internos o externos que participan de los procesos de evaluación científica. Anteriormente, esta herramienta informática se utilizaba para importar información de proyectos desde el “Sistema WinSyp”⁴, pero la evolución tecnológica habilitó la opción de vinculaciones con el Sistema Nacional CVar⁵ y, por consiguiente, a la estructura considerada en el esquema del SASPI (*Ver imagen 2*) se agregó una dimensión más, en función al SIGEVA⁶, a fin de articularlo como parte de los indicadores en cuestión.

Este sistema es adoptado por distintas universidades nacionales (*Ver imagen 3*) y otros organismos como FLACSO, CEDIT, entre otros, y en su estructura administrativa y operativa sugiere distintos módulos que registran las actividades de los investigadores. Uno de ellos es el “Módulo de banco de actividades de CyT” (100% compatible con el CVar) (*Ver imagen 4*).

Resumidamente, dentro de este banco podemos apreciar los siguientes módulos a) Datos Personales: Identificación; Dirección residencial; Lugar de trabajo; Experticia en CyT. b) Formación: Formación académica; Formación complementaria. c) Cargos: Docencia; Cargos I+D; Cargos en gestión institucional; Otros cargos. d) Antecedentes: Financiamiento C-T; Formación RRHH; Extensión; Evaluación; Becas; Otras actividades CyT. e) Producción Científica: Artículos publicados en revistas; Libros; Partes de libros; Trabajos en eventos C-T publicados y no publicados; Tesis; Demás producciones C-T. f) Producción Tecnológica: Con título de propiedad intelectual; Servicios C-T; Informes técnicos. g) Producción Artística: Musical-sonora; Visual; Audiovisual; Teatral; Género literario dramático, poético o ensayo, guion; Otros tipos. h) Otros antecedentes: Participación en eventos C-T; Premios; Membresías.

3 El Programa de Incentivos está instrumentado por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, mediante las Secretarías de Ciencia y Técnica de las universidades nacionales, promovidas a través de cada unidad académica (secretarías y dependencias). La finalidad es articular la carrera docente con la investigación, a través de proyectos previamente acreditados, por investigadores categorizados. En la Resol 1543/14 (Ministerio de Educación, Arg.) se instrumenta la normativa y sus procedimientos. Sitio web del programa: <http://incentivos.siu.edu.ar/>

4 El WinSyp es un sistema que registra los datos del proyecto de investigación para ser acreditado, el mismo ha sido reemplazado por el SASPI.

5 Registro Unificado y Normalizado Nacional de los Datos Curriculares (CVs) del Personal Científico y Tecnológico Argentino.

6 El SIGEVA refiere al Sistema Integral de Gestión y Evaluación. Es una plataforma (accesible por intranet) y mediante navegador web. Se gesta a partir del 2004 y se desarrolla en 2005 siendo responsables la Dirección de Informática de la Gerencia de Organización y Sistemas del CONICET. Contiene un módulo reservado a los procesos de evaluación. El usuario que actúa como evaluador debe sostener una postura reservada y confidencial tanto para los informes técnicos y en los dictámenes. Sitio web: <https://sigeva.conicet.gov.ar/>

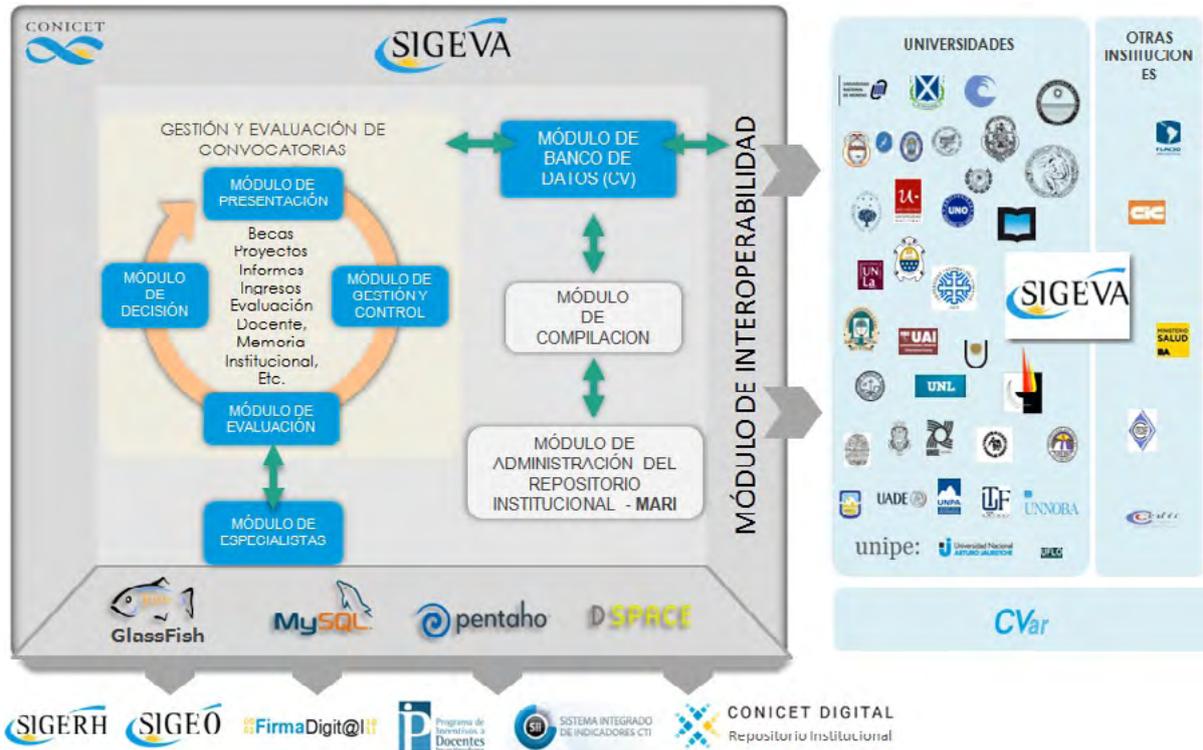


Imagen 3. Circuito SIGEVA.

Fuente: Sitio oficial SIGEVA

DATOS PERSONALES	FORMACIÓN	CARGOS	ANTECEDENTES	PRODUCCIONES Y SERVICIOS	OTROS ANTECEDENTES
<ul style="list-style-type: none"> Identificación Dirección residencial Lugar de trabajo Experiencia en CyT 	<ul style="list-style-type: none"> FORMACIÓN ACADÉMICA <ul style="list-style-type: none"> Nivel universitario de posgrado/doctorado Nivel universitario de posgrado/maestría Nivel universitario de posgrado/especialización Nivel universitario de grado Nivel terciario no universitario Nivel medio Nivel básico FORMACIÓN COMPLEMENTARIA <ul style="list-style-type: none"> Especialidad certificada por organismos de salud Posdoctorado Cursos de posgrado y/o capacitaciones extracurriculares Idiomas Estancias y pasantías 	<ul style="list-style-type: none"> DOCENCIA <ul style="list-style-type: none"> Nivel superior universitario y/o posgrado Nivel terciario no universitario Nivel básico y/o medio Cursos de posgrado y capacitaciones extracurriculares CARGOS I+D <ul style="list-style-type: none"> Cargos en organismos científico-tecnológicos Categorización del programa de incentivos CARGOS EN GESTIÓN INSTITUCIONAL OTROS CARGOS 	<ul style="list-style-type: none"> FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS EN CYT <ul style="list-style-type: none"> Becarios Testistas Investigadores Pasantías de I+D y/o formación académica Personal técnico y de apoyo a la I+D EVALUACIÓN <ul style="list-style-type: none"> Evaluación de personal CyT y jurado de tesis y/o premios Evaluación de programas/proyectos de I+D y/o extensión Evaluación de trabajos en revistas CyT Evaluación institucional Otro tipo de evaluación FINANCIAMIENTO CYT <ul style="list-style-type: none"> Proyectos de extensión, vinculación y transferencia Proyectos de comunicación pública de CyT Subsidios para eventos CyT Subsidios para infraestructura y equipamiento Becas recibidas OTRAS ACTIVIDADES CYT <ul style="list-style-type: none"> Operación y mantenimiento de sistemas de alta complejidad Normalización Ejercicio de la profesión en el ámbito no académico Otra actividad CyT EXTENSIÓN <ul style="list-style-type: none"> Comunicación pública de la ciencia y la tecnología Extensión rural o industrial Prestación de servicios sociales y/o comunitarios Producción y/o divulgación artística o cultural Otro tipo de actividad de extensión 	<ul style="list-style-type: none"> PUBLICACIONES <ul style="list-style-type: none"> Artículos publicados en revistas Libros Partes de libros Trabajos en eventos C-T publicados Tesis Demás producciones C-T publicados Informes técnicos DESARROLLOS TECNOLÓGICOS, ORGANIZACIONALES Y SOCIO-COMUNITARIOS <ul style="list-style-type: none"> Desarrollo de productos, procesos productivos y sistemas tecnológicos Desarrollo de procesos socio-comunitarios Desarrollo de procesos de gestión empresarial Desarrollo de procesos de gestión pública PRODUCCIÓN ARTÍSTICA <ul style="list-style-type: none"> Musical-sonora Visual Audiovisual multimedia Compañía teatral Género literario narrativo Género literario dramático, poético o ensayo Género literario guión Otro tipo de género literario SERVICIOS PRODUCCIÓN DE BIENES INTENSIVOS EN CONOCIMIENTO 	<ul style="list-style-type: none"> REDES, GESTIÓN EDITORIAL Y EVENTOS <ul style="list-style-type: none"> Participación u organización de eventos CyT Trabajos en eventos C-T no publicados Participación en redes temáticas o institucionales Miembro en asociaciones C-T y/o profesionales Coordinación de proyectos de cooperación académica o C-T Gestión editorial PREMIOS Y/O DISTINCIONES OTROS ANTECEDENTES <ul style="list-style-type: none"> Dato académico Curriculum vitae

Imagen 4. Banco de Datos de Actividades de CyT en SIGEVA.

Fuente: Elaboración propia

Sumado a las publicaciones de base anteriormente mencionadas, cabe destacar un aporte interesante de Pioviani (2018: 130), quien en su artículo sobre “Estilos de

producción en el campo de las ciencias sociales en Argentina”⁷ ha desarrollado una interesante investigación en el marco del PISAC⁸, desde sus orígenes en 2009⁹. Piovani centra su indagación en la expansión del sistema científico luego de la crisis de 2001/2002, por lo que, desde una matriz de datos, se han podido obtener resultados, a partir de un muestreo intencional. Algunos de ellos podrían pensarse como insumos de indicadores ajustables al contexto de este estudio, para ello Piovani propone un conjunto de cuatro matrices:

1. Matriz de Temas/Dimensiones/Perspectivas (teóricas y metodológicas) / Problemas/Hipótesis (en relación con cada uno de los núcleos temáticos)
2. Matriz de Regiones / Instituciones / Perfiles De Autores (en cuanto a las regiones se tuvo en cuenta un doble aspecto: a) producida en x región y b) acerca de x región).
3. Matriz de Tipo De Publicación (libro / capítulo / artículo / ponencia) / Tipo De Trabajo (ensayo / investigación teórica / investigación empírica, etc.).
4. Matriz de Dimensión Temporal (delimitación temporal como Objeto De Análisis y como Fecha De Publicación).

A partir de las matrices propuestas por Piovani, consideramos útiles para la investigación, las matrices 2, 3 y 4, a fin de hallar los indicadores necesarios para efectuar la evaluación de las producciones científicas y en función a ello los componentes de estudio bibliométrico.

Limitaciones

Para posibilitar el trabajo de indagación, desde la Secretaría General de Ciencia y Técnica (SGCyT), se autorizó a algunos integrantes de este equipo de investigación el acceso a un muleto¹⁰ del SASPI de la UNaM, con la finalidad inicial de realizar un informe de los indicadores considerados, en cuanto a los proyectos de investigación disponibles en este sistema. Esto nos permitió el análisis de los datos que proporciona el sistema cuando se hace una consulta. Por esos espacios transitan distintos tipos de consultas.

Una primera evaluación general del SASPI nos permitió comprobar que el sistema no proporciona la totalidad de los datos necesarios para llevar a cabo un estudio bibliométrico detallado, como el que se pretende en el proyecto de investigación

7 El objetivo principal de este trabajo es describir los estilos de producción de las ciencias sociales en Argentina. Esto implica analizar tres dimensiones íntimamente relacionadas: modelos y procesos de investigación (orientaciones teóricas, estrategias metodológicas, técnicas utilizadas, etc.); formatos de escritura (estructura y organización de los textos académicos) y lógicas de publicación (tipos y perfiles de revistas y otros soportes). (Piovani, 2018: 127)

8 En 2012, a instancias del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de la Argentina (CODESOC), y con financiamiento del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MinCyT) y de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), comenzó a ejecutarse el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC).

9 Los orígenes del PISAC se remontan al 2009, cuando el ministro aceptó financiar un gran programa nacional de ciencias sociales luego de haber puesto en cuestión, en una entrevista periodística, su carácter científico: en efecto, adujo que ellas requerían una revolución metodológica para convertirse en verdaderas ciencias y comparó su conocimiento con la teología.

10 Entendiéndose en este contexto como una copia del sistema original para realizar los test o consultas pertinentes sin afectar los datos y/o actividad en producción.



16H467. A partir de esta situación suscitada, hemos pedido una nueva reunión al secretario general de Ciencia y Tecnología de la UNaM, Dr. Pedro Zapata y el responsable del Sistema ASC¹¹, Gustavo Escalante, junto con investigadores del proyecto que trabajan en la temática.

Hemos planteado la necesidad de poder acceder a la información que está en la base de datos del SASPI, pero sin usar su plataforma de consulta, por una cuestión de seguridad. En esta instancia, solicitamos la posibilidad de trabajar con una muestra de los datos que posee la base de datos para efectuar en ella distintas consultas usando el lenguaje SQL. La responsabilidad de esta tarea recayó sobre los informáticos del equipo.

Indicadores para evaluar la producción en CSyH

Hemos planeado una propuesta de recopilación y clasificación de los indicadores contenidos en el SASPI, con el objetivo de obtener la información necesaria para, a partir de ellos, confeccionar, diseñar y exponer indicadores bibliométricos para la FHyCS-UNaM, en el marco del proyecto 16H467. Además, como resultante de la labor metodológica, para obtener indicadores cualitativos que den cuenta de los perfiles de los investigadores, sus trayectorias y sus producciones; y cuantitativos que permitan medir la calidad de la producción de estos (cantidad de documentos, citas, artículos, etc.).

Oportunamente, este circuito de elección de indicadores implica una serie de procesos como una primera etapa en la que pretendemos abordar la determinación de los indicadores a estudiar. Con los datos obtenidos buscamos analizar los datos del 10% aproximado del sistema. La siguiente etapa, la segunda, contempla la diagramación de los indicadores seleccionados para el estudio de datos contenidos en el SASPI.

Para ello, tomaremos en cuenta los indicadores siguientes:

- a. a) *Indicadores de resultados*: Volumen de producción científica: artículos de revistas, publicaciones de libros, ponencias, congresos, seminarios, etc.; Becas; Indicadores de producción tecnológica (contratos y convenios).
- b. b) *Indicadores de procesos*: Índice de colaboración internacional (perfil del investigador, variables de relaciones institucionales); Índice de productividad, según volúmenes de publicaciones por proyectos.
- c. c) *Indicadores de impacto*: Índice de citas por documento; Cantidad de documentos publicados por investigador.
- d. d) *Indicadores de insumos*: Número de investigadores dedicados a I+D; Inversión en I+D según tipo de actividad: básica, aplicada y experimental.

Y la última tarea programada, la tercera, consiste en *Identificar los datos necesarios para construir cada indicador*, para ello consideramos analizar ciertas variables comparando datos con la finalidad de obtener un valor, una magnitud o un criterio significativo. Para ello tomamos siempre como referencia a aquellos indicadores diseñados por Moed (2017), tal lo expuesto en el material de la Dra. Sandra Miguel (2018).

Los resultados de esta investigación permitirán, a la UNaM, contar con indicadores vinculados a la evaluación de la investigación; indicadores de calidad de las publicaciones, de la productividad y de la visibilidad de los autores e instituciones observadas. Una vez finalizado este proyecto de investigación, la UNaM podría con-

11 ASC es Analista en Sistemas de Computación.

tar con una gama de indicadores aplicables, por una parte, a los distintos tipos de proyectos investigativos, a los trayectos, desarrollos, resultados e impacto de las investigaciones y, por otra parte, a los grupos de investigación, sus integrantes y sus avances individuales.

En cuanto a los modos de evaluar las producciones científicas, estos presentan un sinnúmero de tensiones sobre la calidad, visibilidad e impacto de las mismas. Esta situación no es reciente, sino que se suscita a lo largo de la historia y en los escenarios institucionales relacionados al desarrollo e innovación, a los organismos o agencias de financiamiento de la investigación y sistemas que las sostienen y que permiten el estudio métrico mediante indicadores posibles. Tal es así que el *peer review*, según lo afirma Miguel:

Es sumamente valioso a fines de acreditación de proyectos, concursos académicos, y valoración de resultados, especialmente en el nivel de trayectorias individuales, aunque presenta claras limitaciones para evaluar resultados e impactos científicos, sociales y económicos de la actividad científica a gran escala. Es en este contexto en el que las métricas adquieren cada vez mayor valor en los procesos de evaluación; aunque, a diferencia de lo que ocurre con las medidas de insumos, no existe aún un conjunto de indicadores consensuados para su medición. (Miguel, 2018: 2-3)

Por otra parte, posibilitará la aplicación de indicadores bibliométricos basados en el factor de impacto¹² y su complementación con otros indicadores más adecuados para las CSyH, como así también, posibilitará disponer de datos existentes en bases de datos externas, tales como: artículos de diferentes fuentes de información que cuentan entre sus autores con al menos uno de ellos perteneciente a la UNaM; Revistas del Journal Citation Reports (JCR)¹³ y sus distintos indicadores y clasificaciones.

A partir de los sistemas de gestión universitarios, la aplicación de los resultados de este estudio permitiría contar con datos relativos al personal docente-investigador, instituciones y grupos de investigación, y también establecer lazos entre publicaciones y autores de cada institución; así como de las categorías temáticas elaboradas a partir de los índices de impactos de sus revistas, críticos metodológicos e instrumentales para abordar las acciones de consolidación. Las herramientas tecnológicas seleccionadas para la recolección y análisis de datos permitirán suministrar informes de productividad científica, colaboración, fuentes de publicación y factor de impacto.

Sin lugar a dudas, esta investigación aportará las bases teóricas y conceptuales para el fortalecimiento y desarrollo de un espacio de evaluación de las actividades y de los productos resultantes de la labor científica y tecnológica en la UNaM, todo ello gestado y gestionado desde, y por, los propios actores intervinientes. En este sentido, se producirán, oportunamente, algunas reconceptualizaciones, lineamientos

12 Se utiliza con el fin de dar un peso a cada una de las revistas incluidas en el *Journal Citation Report* y *Social Science Citation Report* en función de las citas recibidas por esas revistas a los artículos publicados en ellas. Cada documento (artículo publicado en la revista) hereda el Factor de Impacto correspondiente a la revista en el que aparece publicado; no permite las comparaciones entre diferentes disciplinas, debido a las distintas prácticas de citación. (Miguel, 2018: 15)

13 Se refiere al indicador de calidad que mide el impacto de las revistas arbitradas en cuanto a las citas recibidas por los artículos publicados y recogidos en la Web of Science (WOS). JCR anualmente realiza dos ediciones: *JCR Science Edition* y *JCR Social Sciences Edition*.

generales, orientaciones, sugerencias, recomendaciones y procesos alternativos para su desarrollo.

Esperamos que los resultados de este trabajo contribuyan al diseño de herramientas para el desarrollo de un espacio de producción científica en CSyH, donde se vean reflejados los resultados de la labor científica y tecnológica de la UNaM, distribuidos por facultades, institutos, agencias de financiamiento, como también por disciplinas y niveles de colaboración internacional, entre otros. Finalmente, este espacio de evaluación de CyT podría constituirse en referente para otros desarrollos del mismo tipo y nivel, y ofrecer la contribución necesaria para desarrollos posteriores.

Conclusión

La indagación aquí planteada centra su mirada en el ejercicio de evaluar y en la importancia de esta acción asociada a toda actividad científica en la esfera de lo investigativo, sustentándose en la idea de que, en el contexto de la UNaM, los investigadores necesitan contar con una mayor visibilidad de sus producciones científicas, de sus publicaciones, de sus acciones de transferencia hacia la comunidad, en consonancia con los postulados de investigación e innovación responsable (RRI).

Tales producciones se encuentran alojadas dentro del sistema SASPI como datos crudos, por lo que este equipo de investigadores pretende indagar de manera cautelosa, pero criteriosa, y a su vez minuciosa, la existencia de determinados indicadores bibliométricos que proporcionen información mayormente cuantitativa.

Previo a lo expresado anteriormente, se reivindica que a partir de un largo recorrido teórico que sienta sus bases en conceptualizar las características en esta temática, se destacan fundamentalmente los aportes de la Dra. Sandra Miguel (2018) en relación a este campo de especificidad, lo que nos permite efectivizar comparaciones con los indicadores establecidos por el SASPI y una posible aproximación a los indicadores que contempla el SIGEVA (CONICET).

Es oportuno resaltar que, en el escenario de la FHyCS-UNaM, existe un sinnúmero de proyectos y producciones científicas resultantes de la actividad investigativa de sus docentes-investigadores, por lo tanto, el foco de análisis en el campo de las CSyH comprende un amplio espectro, donde cada investigador se destaca por su perfil, exteriorizado en artículos, ponencias, y otras manifestaciones de su labor.

Indudablemente, queda mucho por hacer. Solo hemos llegado a realizar enfoques conceptuales e institucionales, enfatizando en la producción científica de la UNaM desde su estructura institucional y para todos los niveles de agregación: investigadores, secretarías, institutos, departamentos, centros. Consideramos que a partir de la confección, procesamiento y análisis de indicadores bibliométricos se podrá tener una imagen panorámica más clara y concisa de qué hacen los investigadores, dónde publican, con quién/es lo hacen, quiénes lo citan, qué impacto tienen todos estos resultados, qué sucede con los procesos, entre otras cuestiones.

Y, finalmente, tras una mejor lectura y entendimiento, esperamos unir las necesidades de la sociedad con el conocimiento producido para favorecer la toma de decisiones. Además, se logrará conocer el trabajo científico además de establecer puentes o nexos de diversa índole entre experiencias, grupos e investigadores que hoy se desenvuelven en forma aislada, aun en ámbitos o espacios comunes de trabajo dentro de la universidad, facultad y/o dependencias.

Referencias bibliográficas

ARGENTINA. MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA (2017) *Indicadores de Ciencia y Tecnología Argentina 2015*. Buenos Aires, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.

ARGENTINA. MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA (2018) *Sistema integrado de indicadores CTI* [En línea]. Consultado en abril 2021. URL: <http://indicadorescti.mincyt.gob.ar/>

BENITEZ, Belarmina, (dir) y LE GALL, Luis Justo, (codir) (2017) *La evaluación de las producciones en ciencias humanas y sociales en contextos institucionales y regionales*. Posadas, Secretaría de Investigación y Posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.

HICKS, Diana; WOUTERS, Paul; WALTMAN, Ludo; Rijcke, Sarah de; RAFOLS, Ismael (2015) *El manifiesto de Leiden sobre indicadores de investigación* [En línea]. Consultado en abril 2021. URL: http://www.leidenmanifesto.org/uploads/4/1/6/0/41603901/manifiesto_cast.pdf

MIGUEL, Sandra. (2018) “Módulo 1: Introducción general a los estudios cuantitativos de la ciencia y la tecnología”. En *Métricas de información científica y tecnológica* (Curso de posgrado). La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

MIGUEL, Sandra. (2018) “Módulo 2: Las métricas de resultados e impacto del conocimiento científico e innovador”. En *Métricas de información científica y tecnológica* (Curso de posgrado). La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

PIOVANI, Juan I. (2018) “Estilos de producción en el campo de las ciencias sociales en Argentina”. En *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* [En línea], Vol. 23. Pp. 125-141. Consultado en abril 2021. URL: <https://doi.org/10.5209/CIYC.60912>

SINVP, FHyCS, UNaM (2017-2021). *La evaluación de las producciones en ciencias humanas y sociales, en contextos institucionales y regionales*. PI N° 16H467.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES. SECRETARIA GENERAL DE CIENCIA Y TÉCNICA (2018) *Manual de usuario. Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI)*. Posadas, SGCyT.



Investigación y comunicación del conocimiento en ciencias sociales y humanas. Una mirada desde las encrucijadas latinoamericanas y el contexto global

Research and communication of knowledge in social and human sciences. A look from the Latin American crossroads and the global context

Emilas Darlene Carmen Lebus*

Ingresado: 12/04/21 // Evaluado: 20/05/21 // Aprobado: 21/07/21

Resumen

Este artículo aborda la comunicación y visibilidad de la producción científica en ciencias sociales y humanidades (CSH) y los desafíos para sus autores, en el marco del cambio de paradigma de la comunicación científica. Este trabajo se desprende de la investigación en curso que estudia los procesos evaluativos de la ciencia en las instituciones universitarias del Nordeste Argentino (NEA), con énfasis en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE).



um
Universidad Nacional de Misiones

En base a un diseño metodológico cualitativo y un enfoque crítico-hermenéutico se recuperaron las reflexiones de los propios actores vertidas en distintos foros de debate sobre la problemática y se procedió a su confrontación dialéctica con la teoría. El análisis semiótico de las significaciones de los investigadores y el *corpus* teórico permitió inferir ideas integradoras sobre la producción y comunicación científica en CSH, las que se abordan como una dimensión analítica de la evaluación científica.

Palabras claves: investigación y comunicación científica - ciencias sociales y humanas - paradigma comunicacional - ciencia regional y latinoamericana

Abstract

This article addresses the communication and visibility of scientific production in the social sciences and humanities (SHC) and the challenges for its authors, within the framework of the paradigm shift in scientific communication. This work stems from the ongoing research that studies the evaluation processes of science in the university institutions of Northeast of Argentina (NEA), with emphasis on the Faculty of Humanities of the National University of the Northeast (UNNE).

Based on a qualitative methodological design and a critical-hermeneutic approach, the reflections of the actors themselves were recovered, expressed in different forums for debate on the problem, and a dialectical confrontation with the theory was carried out. The semiotic analysis of the meanings of the researchers and the theoretical corpus allowed to infer integrative ideas about scientific production and communication in SHC, which are approached as an analytical dimension of scientific evaluation.

Keywords: scientific research and communication - social and human sciences - communicational paradigm - regional and Latin American science



Emilas Darlene Carmen Lebus

** Campos de formación: Geografía, Metodología de la Ciencia, Epistemología, Ciencias Cognitivas y Semiótica. Títulos: Licenciada y profesora en Geografía. Magister en Epistemología y Metodología de la Investigación Científica. Doctora en Ciencias Cognitivas. Docente e investigadora en la UNNE. Docente de posgrado en maestrías y doctorados del país. Asesora de investigaciones en CSH.*

E-Mail: emilaslebus@hum.unne.edu.ar / emilaslebus@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Lebus, Emilas Darlene Carmen (2021) "Investigación y comunicación del conocimiento en ciencias sociales y humanas. Una mirada desde las encrucijadas latinoamericanas y el contexto global". Revista La Rivada 9 (16), pp 86-112 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/dossier/295-investigacion-y-comunicacion-del-conocimiento>

Introducción

Este artículo expone algunas ideas de avance de la investigación correspondiente al proyecto *La evaluación de las producciones científicas en ciencias humanas y sociales, en contextos institucionales del NEA*, acreditado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE (código N° 18H006)¹, con foco en la Facultad de Humanidades (FH) de la UNNE. Este estudio se articula con otro proyecto sobre la misma temática radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la UNaM.² En él estudiamos la investigación en ciencias sociales y humanas (CSH) en el contexto de la producción científica del NEA, centrando el interés cognoscitivo en sus procesos evaluativos y, en relación a ello, la publicación y socialización del conocimiento como uno de los pilares relevantes de la evaluación de la ciencia. En este artículo en particular hacemos hincapié en la comunicación en CSH y en la visibilidad de la producción científica y de sus agentes generadores (investigadores/as), considerando los factores y aspectos que facilitan y/o condicionan su difusión y sus alcances en el macro-contexto de los procesos virtuales liderados por las TICs.

Para esto hemos tomado en cuenta la bibliografía, variada y actualizada sobre la temática, a la que hemos accedido en el curso de posgrado sobre “Visibilidad de las producciones científicas en ciencias sociales y humanidades”, dictado por la Dra. Belarmina Benítez, el Mgtr. Luis De Gall y su equipo de investigación, en el que hemos participado desde un rol activo y crítico-constructivo. También hemos tomado en cuenta estudios previos sobre la temática, de autores nacionales y aportes regionales, cuyas ideas se puntualizan a lo largo del artículo. Dicho *corpus*, además de constituir una base referencial ineludible sobre el tema, que alimentó el marco teórico de esta indagación, permitió extraer categorías conceptuales e ideas iluminadoras que orientaron la *reflexión hacia las realidades situadas* que definen el *hacer* ciencia en nuestras instituciones universitarias atravesadas por las peculiaridades latinoamericanas y, en particular, de los espacios fronterizos como el NEA. Este escenario está asimismo atravesado por la sociedad globalizada y la irrupción del cambio tecnológico, en especial, por el advenimiento de los procesos virtuales, los nuevos formatos de producción, conservación y circulación de la información y, con ello, los desafíos instalados en el *hacer* y *difundir* el conocimiento científico.

Problema de investigación y objetivos fijados

El problema de investigación del que hemos partido, en el proyecto antes mencionado, cuyo estudio está en desarrollo, hace foco en esta pregunta eje: ¿Es posible establecer un sistema de evaluación de la producción científica y técnica para las CSH? Y, en tal caso: ¿Cuáles son los criterios más adecuados de carácter operatorio (metodológico), socio-institucionales y, en general, provenientes de la producción contextualizada del conocimiento científico, que pueden fundamentar un *sistema de evaluación* basado en *Indicadores (I) pertinentes y válidos*, considerando las realidades institucionales regionales, del contexto del NEA? Dado que esta pregunta es integradora y en ella pivotea la investigación aún en curso, en este artículo nos focalizamos en este planteo más específico: ¿Cómo las peculiaridades de la producción en CSH inciden

1 Bajo mi dirección.

2 Dirigido por la Dra. Belarmina Benítez de Vendrell.



en las formas comunicativas de la ciencia? Y, más desagregados: ¿En qué paradigmas o en qué modelos socio-comunicacionales transcurren estos procesos de difusión del conocimiento? ¿Qué opciones se presentan y cuáles son los desafíos que conlleva hacer ciencia y difundirla desde las realidades latinoamericanas en el actual contexto global? Cabe aclarar que las prácticas científicas en CSH en el NEA se enmarcan en la periferia del sistema científico-tecnológico mundial, donde incluso las condiciones regionales en que se produce y difunde el conocimiento difiere de los epicentros históricos que organizaron el desarrollo de la ciencia en nuestro país³; modelo socio-geográfico-institucional que se replica en otros espacios latinoamericanos. De ahí la validez de enfocar al NEA como disparador del análisis.

A fin de develar las realidades del contexto y, particularmente, de la FH de UNNE como ámbito donde se hace CSH en esta universidad, en el desarrollo de este trabajo apelamos a las siguientes categorías analíticas e ideas orientadoras: A) Entendemos a la *producción y comunicación científica* como dos dimensiones analítico-dialécticas de un mismo proceso: el *proceso de investigación*. B) Las formas de producción y socialización del conocimiento entrañan diferentes *modelos comunicacionales*. Pensamos que en CSH no es sencillo admitir que un modelo reemplace a otro, como ocurre con la concepción de paradigma khuniano, sino que es preciso descubrir las diversas cuestiones solapadas en un modelo u otro (el convencional y la irrupción del Acceso Abierto). C) La *difusión y visibilidad* –del conocimiento y de sus autores– entronca con los *procesos evaluativos de la actividad científica*, estando concatenadas y siendo la primera un aspecto relevante de la segunda. D) El abordaje del tema requiere tomar en cuenta la especificidad del conocimiento y los *modus operandi* de las CSH y confrontarlos con los criterios de validez y confiabilidad del método científico en general, aun cuando difieran sus objetos de estudio y sus modos de interpelarlos.

Acorde al marco general explicitado, este artículo expone el producto analítico-reflexivo del avance del estudio hasta estos momentos, y fija como objetivos: 1) Reconocer las peculiaridades de la investigación en CSH y su incidencia en las modalidades de la comunicación científica. 2) Identificar las nuevas formas de difusión y visibilidad del producto científico y de sus hacedores en el contexto del cambio tecnológico global. 3) Inferir los desafíos que de ello se desprende, considerando las demandas y características de la ciencia que se hace en Latinoamérica, y en particular, en espacios fronterizos como el NEA. Estos objetivos, a su vez, son coherentes con los logros esperados en la investigación antes mencionada, que constituye la plataforma operativa desde donde interpelamos los procesos de la ciencia y sus modos evaluativos, donde se ubica la publicación y socialización del conocimiento.⁴

Este artículo recoge los resultados del abordaje analítico-reflexivo de *las apreciaciones y los sentires* de los sujetos protagónicos y su confrontación con el material teórico de referencia de la investigación. Sin embargo, cabe aclarar que esta indagación es un *proceso* que se desarrolla *en espiral* y es dialéctico en el devenir mismo

3 Definido por la impronta histórica de las universidades radicadas en los principales centros urbanos del espacio pampeano (Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Córdoba y La Plata, principalmente).

4 Este trabajo apuntala el siguiente objetivo marco de la investigación: “Generar un diagnóstico de situación de la evaluación de la ciencia en CSH mediante la identificación de los factores o agentes que condicionan el desarrollo y la visibilidad de las investigaciones sociales en la FH (UNNE) y en la FHyCS (UNaM)”. Como meta del estudio, buscamos comprender los modos, alcances y dificultades de la evaluación científica en realidades periféricas del sistema científico-tecnológico mundial.

de la investigación, por lo que el contenido aquí tratado requiere ser ponderado *en la historicidad de la investigación en curso*.

Metodología

A partir de los objetivos trazados, hemos procedido a confrontar los constructos teóricos (categorías conceptuales) con situaciones concretas en ámbitos universitarios que evidencian rasgos y características de estos procesos de transformación en marcha, con impacto en el amplio dominio de las CSH. Llevamos a cabo un análisis *comprendivo* priorizando las instituciones señaladas, en el contexto del NEA, pero incorporando asimismo otras realidades para proceder al trabajo hermenéutico de descubrimiento de signos y significados implícitos en los *procesos comunicacionales de la ciencia*. Para esto tuvimos en cuenta los aportes de colegas del campo de las CSH con desempeño en instituciones universitarias de Argentina y de América Latina. En este sentido, las *fuentes* donde abrevó esta indagación proceden de dos vertientes: 1) De los intercambios fecundos en foros de debate sobre tópicos relevantes del tema aquí tratado, dinamizados a través del curso de posgrado en el que hemos participado como miembros del equipo de investigación (docentes-investigadores de UNNE), de la FHyCS de UNaM y de otras universidades del país. En dicho curso participaron docentes-investigadores, profesores universitarios con posgrados o que transitan formaciones de posgrado, de distintas universidades argentinas (del NEA y del centro del país). 2) De las exposiciones de expertos en evaluación de la actividad científica en el Foro FOLEC (Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica), organizado por CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) y concretado con modalidad virtual en julio de 2020.⁵ Ambas fuentes conformaron un *corpus* de ideas y puntos de vista que pusieron en cruce la evaluación de la investigación en CSH y sus formas de socialización y difusión. Ello, a su vez, se confrontó con *significaciones* de colegas de la facultad de pertenencia, mediante registros expresivos que se fueron recogiendo en espacios de participación como parte de una semántica narrativa de sus protagonistas. El *corpus* de tales significaciones se alimentó de: a) reuniones científicas donde se trató el tema; b) debates sobre nuevas formas de publicación –como el Acceso Abierto– y c) reuniones de trabajo atinentes a los criterios de evaluación de la investigación en CSH. Esta *mirada pragmática* permitió captar tanto la riqueza de los análisis de quienes están imbuidos en el tema como la espontaneidad de las intervenciones de los investigadores, considerando que estas muchas veces pasan desapercibidas cuando la voz solo la tienen los expertos. Esto abrió un abanico de realidades semióticas⁶ y a la vez contribuyó a la vigilancia epistemológica y a la validación de las *semiosis recurrentes* que iban surgiendo.

Como metodología general adoptamos una lógica hermenéutica y dialéctica para develar los significados subyacentes, contextualizados en la *dimensión pragmática* del hacer ciencia, desde una mirada en la cotidianidad de las experiencias vividas por sus actores protagonistas. El *modus operandi* consistió en la búsqueda (detección y

5 Cfr. Foro Virtual (2020) “Debates Regionales sobre Evaluación de la Ciencia”. FOLEC-CLACSO. En: <https://www.clacso.org/video-del-encuentro-virtual-debates-regionales-sobre-evaluacion-de-la-ciencia-lanzamiento-de-la-serie-de-documentos-sobre-evaluacion-de-la-ciencia-desde-el-folec-de-clacso/>

6 Es decir, en cuanto a las formas de *semiotizar* el problema, según cómo se significan los aspectos de la problemática.

registro) de insumos reflexivos (significaciones) en los discursos, a partir del *corpus* constituido como fuente de datos. Ello se enmarcó en el *movimiento dialéctico del método adoptado* y se trató de descubrir incluso los *aspectos contradictorios* en el subsuelo de la problemática objeto de análisis. Este dispositivo metodológico permitió identificar y tipificar las situaciones recurrentes y reconocer aquellas marcas diferenciadoras que exigen ser atendidas, las que, en la totalización de significados, ponen en evidencia los modos comunicativos en CSH, las dificultades y las *necesidades reconocidas* por los propios actores. Como herramientas operatorias empleamos el análisis documental (abrevando en fuentes bibliográficas actualizadas y en autores reconocidos en la temática), el análisis del contenido y el análisis crítico del discurso.

Los tópicos que siguen recogen los resultados *cualitativos* de este tratamiento del *corpus* examinado y exponen los asuntos cruciales surgidos de los diferentes atributos analizados.

Las CSH: entre el desafío de su cientificidad y la especificidad del conocimiento

En primer lugar, cabe puntualizar las cualidades, condiciones y dificultades que enmarcan tanto la producción del conocimiento en CSH como su difusión, ya que si bien asumimos una concepción amplia de conocimiento científico y su modo de producirlo (con las exigencias propias del método de la ciencia), es preciso considerar los atributos diferenciadores de las ciencias que estudian al ser humano en sociedad, sus formas de organización, su relación con el espacio y el tiempo, sus producciones culturales, entre otros aspectos.

Comenzamos por destacar en este campo las siguientes *fortalezas*, tomando como referencia el devenir de la ciencia en general:

- Las CSH se definen por su riqueza ontológico-cognoscitiva, inherente a la diversidad de sus objetos de estudio y a las diversas vías de análisis, enfoques y estrategias de investigación que se pueden poner en práctica al producir este conocimiento.

- La compleja trama de relaciones a dilucidar en torno a un problema social o humano conduce a la pluralidad de métodos y de técnicas de análisis que enriquecen las miradas sobre el tema.

- Dada la historia relativamente breve de las CSH, desde la definición de sus dominios de estudio (a partir del siglo XVIII) y su institucionalización (segunda mitad del siglo XIX), constituyen *ciencias jóvenes* y en desarrollo. Esta característica se acentúa, más aún, en las disciplinas nacidas a mediados del siglo XX (vinculadas a la información, el conocimiento y la comunicación, como la informática, la cibernética, las ciencias cognitivas, entre otras) donde existe un gran abanico de opciones investigativas: en teorías, en métodos y en datos empíricos.

- Las CSH erige un campo de estudio dinámico, muy cambiante, con temas y abordajes en permanente ebullición, lo que conduce a la búsqueda de miradas diversas sobre un objeto-problema y suscita enfoques diversos que traducen la riqueza investigativa en sus disciplinas.

- Las CSH posibilitan distintos diseños y recorridos investigativos ya que no se restringen a abordajes cuantitativos, ceñidos a los *hechos observables* (en el sentido adoptado en las ciencias naturales) sino que llevan a indagaciones más profundas que



entroncan con la reflexión, la exploración teórica y el contacto con la filosofía. Esto se refleja en las publicaciones, ya que la comunicación no queda limitada al *paper* sino que exige otros modos discursivos, necesarios y muy propicios para fortalecer estos campos del saber. En efecto, se ha discutido mucho en el campo de las CSH al respecto. Una postura acentúa la importancia de que los trabajos producidos en este campo se ajusten a la estructura editorial asociada al formato IMRYD (Introducción-Método-Resultados-y-Discusión) como una forma de adecuarse a los estándares internacionales de publicación; otra postura –cada vez más notoria– resalta la necesidad de abrir los formatos y estilos textuales a fin de evidenciar las diferentes lógicas de la investigación social, que explora incesantemente la reflexión, el desarrollo de conceptos, el conocimiento *entrañado* (en los propios contextos sociales) y la construcción de metodologías adecuadas al estudio de objetos complejos, cambiantes y sumamente entrelazados.

En el contexto de la UNNE, más precisamente en la FH que capitaliza la producción y difusión de este tipo de conocimiento, se detectan ambas tendencias. Existen departamentos e institutos de investigación que conservan su familiaridad con formatos estándares, en coincidencia, por otra parte, con una más vasta trayectoria investigativa –metamorfoseada a partir de la clásica función pedagógica del docente universitario–, pero que en sus orígenes provino de la generación de ensayos, trabajos académicos y monografías sobre distintos temas. Por otro lado, hay institutos y centros de investigación que fueron incorporando otro tipo de trabajos y géneros literarios para difundir su producción, en consonancia con la pluralidad de los temas y contenidos estudiados y una mayor diversidad metodológica empleada en la construcción del conocimiento en CSH. No obstante, si consideramos *el conjunto* de las principales revistas científicas en el ámbito mencionado, por lo general no hay muchas *opciones* para incorporar trabajos de otra naturaleza (por ej., muy pocas revistas admiten los ensayos, o trabajos de reflexión teórica que no impliquen la referencia directa a descriptores empíricos o al método de abordaje fáctico).⁷ Si bien, por un lado, el formato IMRYD ha sido muy criticado y hasta rechazado por los propios protagonistas (investigadores), por otro lado, no ha declinado como *modelo referente* de organización de los *trabajos científicos* al momento de publicarse. Una de las razones de esto es que el *paper* se toma como principal criterio al momento en que el investigador es evaluado, ya que se lo concibe como indicador de productividad y de cientificidad, desde un enfoque netamente cuantitativo. Entre otras razones, porque el sistema científico nacional lo adoptó como referente para medir la productividad de su principal organismo, el CONICET, con pretensiones de que las universidades nacionales lo adoptasen para medir la labor de sus docentes-investigadores. Un claro exponente de este proceso de normalización según esos estándares son las propias bases de datos o sistemas de información *on-line* donde el investigador debe declarar sus acciones, en los cuales directamente no hay opciones –prediseñadas– para cargar

7 Entre las excepciones, a título de ejemplo, mencionamos las revistas -del campo social y humano- de la UNNE que permiten otras producciones: *De Prácticas y Discursos*, que acepta “Artículos Libres” y “Escritos Jóvenes”, estos últimos elaborados por estudiantes, principiantes en la investigación; la revista *Neatá* del Grupo de Estudios Semio-discursivos que además de “Artículos científicos temáticos” acepta “Artículos científicos libres” y “Experiencias y Reseñas”; también el Boletín *Geohoy*, del Instituto de Geografía, que admite una amplia variedad de trabajos escuetos (de hasta 5 páginas). Otras revistas incorporan trabajos de análisis, discusión y/o propuesta de métodos de investigación, así como Reseñas (de libros, tesis, estados de avance de investigaciones en curso).

la información sobre trabajos que no siguen el modelo *paper*. Vemos aquí un conflicto entre la diversidad de géneros textuales posibles en CSH y las exigencias a la que se ve constreñido el accionar del investigador, que restan libertad tanto para producir como para publicar otro tipo de producciones académico-científicas, porque con vistas a la publicación deberá decidir qué trabajos elaborar (que luego podrá registrar en tales bases de datos), donde también pesan las indexaciones de las revistas.

- Finalmente, retomando las fortalezas de las CSH, estas tienen una trayectoria aún más reciente en América Latina, cuyo desarrollo más significativo arranca en las décadas de 1960/1970 en nuestro continente. Por ello, en este dominio del saber hay tierra muy fecunda para producir, sobre todo en lo que respecta a las investigaciones *empíricas*. En este sentido, las praxis investigativas apenas están emergiendo y se abren numerosas posibilidades de elaboración de nuevo conocimiento que incluso propicie un *pensamiento autónomo latinoamericano*.

Estas fortalezas son inherentes a la esencia de las CSH y, de distintas maneras, establecen sus rasgos diferenciadores respecto a la ciencia en general. Pero también es preciso puntualizar sus *dificultades* y aspectos aún deficitarios, ya que inciden en la socialización del saber, su credibilidad y sus alcances en la sociedad misma. Entre ellas mencionamos:

- La amplitud y dispersión de las disciplinas científicas que integran el vasto campo de las CSH y, muchas veces, la atomización del conocimiento (de cada disciplina) que, por su tradición, no propicia el diálogo interdisciplinario.⁸

- Las CSH tienen historias disciplinares relativamente recientes, con lo cual sus objetos y métodos de estudio aún no están consolidados. La ausencia de bases teóricas sólidas y de acumulación de resultados provenientes de sus investigaciones constituye un factor que configura menos *poder simbólico* en el panorama global de la ciencia. Esto se asocia con el descrédito que suele existir (cierta sospecha de poca *cientificidad*) frente a otras ciencias de mayor trayectoria (en comparación con las ciencias naturales).

- Dado que las CSH se han gestado a partir de presupuestos epistemológicos de las ciencias naturales, también sus teorías se elaboraron, con frecuencia, con categorías que se tomaron *prestadas* de las ciencias naturales. Esto dificulta la construcción de conceptos y marcos explicativos propios para dar cuenta de la complejidad intrínseca de sus objetos de estudio.

- La investigación social y humana que se lleva adelante en América Latina cuenta con insuficientes aportes teóricos *locales/nacionales/continentales*, dado que aún predomina la adopción de teorías foráneas que no se ajustan cabalmente a los problemas de estudio de las realidades latinoamericanas. En otros casos, si bien existen desarrollos trascendentes del pensamiento en nuestro continente, estos son desvalorizados o poco recuperados a la hora de hacer investigaciones concretas, dado que en el imaginario colectivo (científico y social) se asume que las teorías cristalizadas (conocidas y aceptadas), surgidas en países de vieja tradición científica, son mejores y las que otorgan crédito de *cientificidad*. Esto conlleva un descuido de importantes aportes creativos, muy valiosos, nacidos en América Latina.

8 Sobre esta cuestión es importante distinguir la *interdisciplina* de la *multidisciplina*. La interdisciplina exige la construcción de *espacios-tiempos inter* -identificables operacionalmente- en un objeto complejo de estudio, donde intervienen categorías meta-cognitivas, no específicas de cada una de las disciplinas, sino constructos con potencia heurística para develar unidades de análisis y atributos que solo se pueden descubrir (y comprender) indagando en los bordes cognoscitivos de aquellas.

- Una dificultad asociada a la pluralidad de discursos y modos textuales en que se comunica el conocimiento social y humano radica en los límites que imponen los formatos de publicación establecidos. Erceg (2012: 197-217) habla de la “tiranía del paper” y trata en profundidad este problema); modo éste que viene del modelo tradicional de comunicación en las ciencias naturales. En efecto, el *modo paper* actúa como un corsé rígido y muy limitante que restringe, discursivamente, la creatividad. Si bien ha acaparado cada vez más la atención en CSH, con alto impacto, en los últimos años, en la ciencia latinoamericana, es –de acuerdo a Erceg (2012)– una forma de acallar otras voces y de limitar los discursos disruptivos y emancipadores.

-En este andar emerge otra dificultad para consolidar las CSH desde una identidad científica latinoamericana. Aún no hemos hecho pie en contribuciones teóricas y en aportes investigativos producidos por conspicuos estudiosos locales (nacionales-regionales), nombres destacados que hay en distintas áreas del saber en varios países de América Latina. Provoca mucha tristeza que estos aportes *propios* no sean tenidos en cuenta en las investigaciones (o en ponencias en eventos científicos latinoamericanos o en artículos publicados en circuitos de jerarquía mundial, lo cual sería una gran ocasión para darlos a conocer). Tanto Erceg (2012) como Piovani (2018) indican estas *ausencias*.⁹ Llevando esta problemática al contexto de la UNNE, podemos señalar que aún no se han explotado *suficientemente* los aportes de conspicuos estudiosos de las CSH, como Enrique Bruniard, Eliseo Popolizio, Ernesto Maeder, entre otros ilustres hombres de ciencia que ha dado el NEA.¹⁰

Considerando las principales dificultades que se presentan en las CSH, podemos notar la escasa difusión de estos (y otros) desarrollos de teorías y metodologías *propias*, la *poca trascendencia del esfuerzo* por hacer avanzar teorías *apropiadas* –a partir del legado precursor– que permitan interpretar mejor los datos empíricos de las singularidades latinoamericanas y, finalmente, las *restricciones debidas a los modelos y formatos de comunicación del conocimiento*, ya que estos siguen formas

9 Sumo a ello una vivencia recogida de mi participación en el Congreso Mundial de Semiótica, Buenos Aires, 2019. En un panel, un destacado profesor universitario francés e investigador en temas semióticos se planteaba, como un interrogante no resuelto desde su imaginario europeo, cómo el semiólogo argentino Luis Prieto fuese tan conocido en el contexto europeo y no así en Argentina, su país de origen. Podríamos decir lo mismo de muchos otros pensadores latinoamericanos.

10 Como forjadores de líneas de estudio, en distintas áreas temáticas, cabe destacar, en una etapa más reciente, los aportes de Ana María Foschiatti (estudios de vulnerabilidad socio-ambiental-geográfica, con énfasis en los estudios de población); las contribuciones de Norma Meichtry (estudios regionales y de Geografía Argentina); la línea de estudios sobre métodos aplicados a los procesos cognitivos en educación, generada por Nilda Corral de Zurita; y el aporte en socio-semiótica realizado por Marta López quien introdujo los estudios semióticos -desde la cátedra- en FH; entre otros representantes. En el contexto del NOA -como parte del Norte Grande Argentino- reconocemos ilustres hombres de ciencia: Alfredo Bolsi, Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Tucumán, y Juan Magariños de Morentín quien, aunque vivía en Buenos Aires, realizó sus estancias de trabajo (docencia e investigación) en la Universidad Nacional de Jujuy, desarrollando aportes teóricos en semiótica y una interesante línea de trabajo aplicando sus conceptos a la investigación social. En el contexto de la UNaM, mencionamos la línea semiótica desarrollada por Ana María Camblong -Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Misiones- por sus estudios aplicados a los procesos socio-culturales y alfabetización en espacios de frontera. Sin pretender agotar el listado de pensadores y precursores en diferentes CSH, destacamos también la obra de Juan Samaja en el campo transdisciplinario general -desde la metodología, semiótica y la cognición- quien trabajó en la UBA (Universidad de Buenos Aires) donde obtuvo la distinción de Profesor Plenario, pero cuyos proyectos científicos innovadores -de formación de alto nivel- los concretó en la UNNE, fundando el Doctorado en Ciencias Cognitivas, único en su tipo en Argentina. Recordamos además a Eliseo Verón con su contribución sobre las semiosis sociales, aparte del ya nombrado Luis Prieto. Esta lista es apenas una *aproximación*.



estandarizadas derivadas de las tradiciones editoriales en ciencias naturales. Advertimos la necesidad de trabajar en varios frentes para revertir estas dificultades. Entre ellos, destacamos: a) La valoración y mayor difusión de la producción local-regional, a fin de proyectarla a circuitos ampliados de socialización del conocimiento. b) Re-pensar –para abrir– la comunicación científica en CSH hacia otros formatos y modalidades que sean expresivos de los diversos modos o lógicas que dinamizan el conocimiento en estos campos, buscando preservar asimismo la esencia del *método científico* (en general) que apunta tanto al *descubrimiento* (de hechos, pero también de conceptos, teorías, categorías analíticas y métodos) como a la *validación* de estos, al ser dimensiones que se amalgaman en todo proceso científico. c) Alentar la *investigación básica* en CSH, traducida como esfuerzo por *construir teorías*, propias y pertinentes a nuestras realidades regionales, pero a la vez *en diálogo* con las teorías ya establecidas, cualquiera sea su procedencia, que –sin dejar de lado los estudios empíricos– apunten a la generación de ideas y categorías que permitan comprender y explicar las situaciones diversas que tejen la trama social y humana en América Latina. Las universidades del NEA están llamadas a trabajar en esta dirección escuchando e involucrando a todos los actores, especialmente los investigadores, para hallar las mejores modalidades de inserción mundial del conocimiento que se produce en la región.

Acerca de las relaciones entre producción de conocimiento y comunicación científica

El proceso de producción y el de comunicación del conocimiento científico están íntimamente asociados. Sin embargo, en los textos metodológicos que guían la labor investigativa, más conocidos como *manuales* de uso académico corriente (que aún conservan un sesgo neopositivista), pocas veces se trata esta dimensión comunicacional de la ciencia.

En cambio, en la concepción del *proceso de investigación* propuesta por Samaja (1995), que aquí asumimos, la comunicación adquiere, en el *proceso mismo de la ciencia*, el mismo rango de relevancia que las cuestiones sustantivas (de contenido) y las procedimentales (cursos de acción o métodos), a tal punto que este autor la describe como una instancia de validación de la investigación misma, a la que denomina *instancia de validación expositiva*, la cual es clave para validar tanto el conocimiento resultante como los procedimientos empleados para obtenerlo. La *validación expositiva* guarda con todas las demás instancias (teórica, empírica y operativa) una relación recursiva y dialéctica, auto-crítico-constructiva y argumentativa del conocimiento, donde se ponen en juego distintas *hipótesis retóricas* del investigador para dar cuenta del conocimiento que aporta.

Desde este ángulo, las estrategias comunicativas y validadoras del discurso de la ciencia en las CSH son múltiples y variadas: informes de investigación (parciales y finales), artículos científicos, monografías, libros, tratados, disertaciones, informes escritos de tesis, defensas de tesis, entre otros. Todos estos mecanismos coadyuvan a difundir y socializar el conocimiento engendrado en los procesos científicos. No obstante, en el modelo de comunicación tradicional, muchos de estos formatos y estilos escriturales quedaban relegados frente a la importancia concedida al *paper*; un



tipo discursivo que ha ido ganando cada vez más terreno entre las editoriales dedicadas a este sector especializado (la ciencia), debido a su formato estandarizado y sus características –puntualizadas por Camps (2007:5)–, a saber: “formal”, “público”, “controlado” y “ordenado”. Esto permite consultar los avances de la ciencia de una manera más ágil (por ser un texto breve) y facilitar el trabajo del evaluador (al tener una estructura predefinida –formato IMRYD– de fácil *control* en el proceso de revisión por pares, dado sus atributos de coherencia, precisión, claridad, concisión y orden). Sin embargo, su aceptación y difusión en el mundo científico, como medio de comunicación por excelencia, surge más bien por factores externos al proceso generativo en sí del conocimiento, vinculados al peso de las editoriales especializadas (con poder de organización del mercado *intelectual*) y de los circuitos de comercialización –en círculos estrechos– de tal conocimiento que han ido acaparando cada vez más terreno, como bien ha sucedido en Chile, por ejemplo, caso que Erceg (2012) refiere con detalle en su trabajo. En Argentina también se da este fenómeno, aunque con peculiaridades. Según Beigel (2015:15), el alto nivel de producción de artículos de investigadores argentinos que ingresan al circuito *mainstream* (convencional) de publicación científica (ISI-WoS y Scopus) contrasta con el reducido número de revistas nacionales indexadas: “(...) algo ciertamente llamativo dada su posición relevante como centro periférico en América Latina”. Pero, de las revistas que el CONICET selecciona y califica en el Núcleo Básico de Revistas (NBR), como revistas indexadas, la mayoría “corresponden a ciencias sociales y humanidades (122/176) y, dentro de estas, una se publica en inglés” (Beigel, 2015:15). En contraposición, la autora destaca la gran producción de libros, ya que Argentina cuenta al respecto con una industria muy dinámica donde las CSH ocupan el primer lugar.

Estos indicadores ponen en evidencia que, si bien hay un proceso internacional que empuja hacia la adopción del modelo *mainstream*, ligado al formato *paper*, en realidad este no logró una completa instalación en nuestro país, entre otras razones –siguiendo a Beigel (2015)– por la conformación de distintos circuitos segmentados de integración al sistema de publicación internacional (en revistas indexadas de alto impacto) y la existencia de diferentes *culturas evaluativas* –ligadas a diferentes sistemas de recompensas–; hecho que también se relaciona a la concentración *geográfica* de la investigación en ciertas universidades y una estructuración diferenciada de la producción y de los mecanismos de difusión y exportación del conocimiento producido en el país. Sin embargo, desde nuestra óptica, las formas estándares de publicación asociadas al modelo convencional nunca ha dejado de funcionar como ideal de publicación en el imaginario científico, en tanto la inserción en ese circuito constituye un parámetro relevante en la evaluación (y jerarquización) de los investigadores.

Por otra parte, completando lo ya dicho sobre las CSH, los libros (y los capítulos de libros escritos por distintos autores) siguen siendo relevantes como fuentes documentales para el investigador social y como medio de comunicación del producto de sus investigaciones. A diferencia de las ciencias naturales, el estudio de problemáticas sociales exige la recuperación de ideas y aportes que pueden provenir de publicaciones no actuales; incluso textos clásicos pueden ser re-interpretados para comprender realidades complejas del presente. Considerando esta larga tradición hermenéutica de las CSH, coincidimos con Erceg (2012) en su crítica al *paper* (que no debe confundirse con el artículo académico o el artículo científico de estilo narrativo) cuando puntualiza su carácter *efímero*. Al contrario de los libros y tratados que



tienen alto valor cognitivo en CSH, el *paper* es un texto discursivo altamente *normado*, definido por la *inmediatez* del conocimiento que transmite y por su *modestia* comunicacional (en el sentido del *límite* que impone su formato y en el cual no hay cabida para las metáforas, el contenido minucioso y la especulación de ideas). Pero al mismo tiempo, ese *modelo discursivo* –asumido como canon en los mismos sistemas de evaluación científica– tiende a dejar de lado otro tipo de producciones valiosas, dirigidas a destinatarios diversos: desde los mismos investigadores hasta los actores cotidianos que han sido sujetos partícipes en las investigaciones sociales facilitando información o narrando sus propias historias. En el marco de la UNNE y otras universidades del NEA, el panorama no es muy diferente: el investigador debe dar cuenta de publicaciones en revistas indexadas, en bases de datos en las cuales existen indicadores precisos que ponderan la jerarquía de las revistas donde se publica, con estrictos controles por pares, y la prevalencia de *criterios productivos* más allá de la calidad del conocimiento aportado. Como contrapartida a las medidas bibliométricas (cientiométricas) de la actividad del investigador, López Yépez (2017:232) propone –con una mirada crítica desde las ciencias de la información– recentrar el análisis en la *fecundidad de las ideas* publicadas para abrir o profundizar estudios posteriores, y para ello es importante la formación del investigador, no tanto la “alfabetización informacional (competencias informáticas e informativas propiamente dichas)” sino un tipo de alfabetización más plena que denomina “literacidad académica”.

En este sentido, el otro modelo de comunicación científica que se ha iniciado hace apenas unas tres décadas, el llamado *Acceso Abierto*, posibilita *ampliar* la comunicación de la producción científica. Esto ha sido muy favorable para las CSH donde, con frecuencia, muchos trabajos académico-científicos sobre diferentes temas sociales, culturales y humanísticos no tenían difusión, ya que, por sus formas discursivas, al no responder al formato estandarizado para ponerlo en circulación en revistas de alto impacto, quedaban fuera de la posibilidad de socialización. Las revistas de alto impacto están organizadas y controladas por agentes de negocio; de ahí que el formato *paper* sea, en tales ámbitos, el que se impone por su practicidad y, a la vez, su fugacidad. No está en el propósito de este trabajo discutir las adecuaciones del mercado editorial comercial internacional, pero sí señalar algunos problemas que conlleva ese sistema. Tales revistas, de amplia circulación en los escenarios geográficos de alto desarrollo científico-tecnológico, crean barreras por sus elevados costos de publicación o por limitaciones del idioma (principalmente el inglés). Así, América Latina, donde el idioma predominante es el español o el portugués, y donde la investigación no dispone de recursos cuantiosos, queda prácticamente fuera de este círculo comunicacional.

En este contexto global, la expansión y mejora en la conectividad de la red de Internet, junto a las nuevas tecnologías digitales, dio origen al movimiento de *Acceso Abierto*. Con ello, las revistas científicas de las CSH se ven favorecidas al propiciar mayor visibilidad de las producciones en este campo. Las TICs y la adopción de políticas en esta dirección permitieron así *publicar*, con más facilidad, *todo el proceso formativo del conocimiento*, de manera *escalonada* (en momentos claves de la investigación), en forma inmediata y sin intermediarios cuando se recurre al auto-archivo o a la web personal del mismo investigador. En este escenario, las editoriales y diseñadores *locales*, gestores del conocimiento, profesionales de la información e informáticos que organizan bases de datos regionales asumen roles protagónicos. Aparecen plataformas con grandes volúmenes, repositorios y hasta bibliotecas virtuales (como la de CLACSO, muy consultada en CSH) y portales que



facilitan el acceso a sus dominios donde se puede acceder a obras de todo tipo y a colecciones valiosas. Esto conduce a una *significación* distinta del proceso de publicar, ya que este es representado, semióticamente, como una realidad asequible. Tal proceso amplió la circulación del conocimiento, facilitado por los medios virtuales y plataformas operativas e interoperables en Internet que alojan a las revistas científicas en Acceso Abierto (por ejemplo, la UNNE lo hace a través de su repositorio institucional RIUNNE). En este giro del proceso comunicacional de la ciencia, incluso la edición de libros en CSH está cobrando cada vez más impulso, mediante la compilación de trabajos (de variada naturaleza y formatos discursivos) que reúnen a autores de diversa procedencia y filiación institucional. En paralelo, se acrecentó la difusión del conocimiento a través de redes sociales, páginas web y blogs personales, entre otros recursos. En este sentido, en el contexto del NEA, tanto la UNNE como la UNaM disponen de ediciones electrónicas de sus revistas científicas. Esto amplió la difusión de la producción científica sobre problemáticas situadas, generada en la región, al mismo tiempo que permitió captar autores (y sus obras) de otras regiones de Argentina y América Latina, potenciando así los lazos entre productores, difusores, gestores y usuarios del conocimiento a escala regional y continental.

Esta *doble circularidad entre producción y comunicación del conocimiento* engendra un *círculo virtuoso*, ampliado, que potencia a todos los actores involucrados. Sin embargo, la abundancia –cada vez mayor– de textos científicos en la web, en un mundo globalizado, sumamente interconectado e impulsado por el cambio tecnológico continuo, junto al acortamiento de los tiempos de publicación, conllevan como contrapartida el peligro de la banalización del saber (publicar por publicar, un aspecto sobre el que Erceg (2012) llama la atención), o bien la obsolescencia de la información o la falta de criterios pertinentes para diferenciar debidamente los conocimientos más sólidos, consistentes y rigurosos de otros textos que –como el autor advierte, basándose en Foucault– no pasan de ser meras repeticiones, comentarios y glosas de trabajos más conspicuos. Este fenómeno asociado a la *fiebre por publicar* sigue vigente en ciertos medios –cuestión marcada por Kreimer (2011:67)– bajo el lema “*publish or perish*” (publicar o morir), que también alcanza a nuestro medio. Por ello, el investigador, ávido de nuevo conocimiento, debe ser sagaz para detectar las producciones triviales y, en cambio, recuperar las ideas valiosas. Y esto, por supuesto, entraña un gran desafío y un mayor compromiso ético. Experimentamos la velocidad de la circulación de la información, el carácter perentorio de los textos y su aumento exponencial en la web; muchos textos se producen y circulan, pero no todos son de calidad. La exigencia de publicar, como un parámetro de la productividad de un autor, pesa demasiado en su evaluación y esto, subrepticamente, alienta prácticas de reproducibilidad de los textos, cuestión a la que Erceg (2012) critica frontalmente. Por ello es preciso formar al investigador para saber recuperar el conocimiento valioso, el que aporta ideas sustanciosas para su línea de estudio.

Modelos de comunicación, sistemas de evaluación y prácticas del investigador

En primer lugar, haremos referencia a planteos generales acerca de los modelos de comunicación y la evaluación científica, y su incidencia en las prácticas del investigador, para luego introducir referencias a la situación en el contexto regional.

El *modelo de comunicación científica tradicional* es cerrado y unidireccional. Alienta un circuito *ensimismado* en un grupo selecto de personas dedicadas a la ciencia, donde el destinador y el destinatario es el mismo: el científico. A su vez, mediante en el flujo de información, están los editores (de revistas de vanguardia), lo que explica que solo un grupo reducido de revistas concentraran la comunicación y difusión de los productos de la ciencia.

Desde el punto de vista de la comunicación científica, este esquema tradicional se llamó –a mediados del siglo XX– *modelo del déficit* dado que supone (presume) un déficit informacional de conocimientos científicos en la sociedad, pues solo un sector, quienes se dedican a esta actividad (científicos, universidades, academias, editores), se apropiaban de ese saber, constituyendo, en el fondo, una forma de poder y de exclusión al verse privada la sociedad de los hallazgos científicos en distintas áreas del saber. En este sentido, es muy interesante la anécdota de Charles Percy Snow –tratada en Cazaux (2010)– sobre los *cócteles académicos* en los que él participaba, citas obligadas que congregaban a representantes de las ciencias (físicas) y las humanidades, quien inteligentemente observó que los científicos y humanistas se reunían como grupos separados del resto de los asistentes; no tenían temas *comunes* con los demás participantes (la sociedad). Esta separación era expresión de la *existencia de dos culturas*: una, la de los expertos, científicos y académicos y, otra, la del lego, el común de la población. Con un condimento: “Y el grupo de los que poseían el conocimiento se dividía en una élite cada vez más aristocrática que ostentaba el poder mediante la posesión del conocimiento contraintuitivo” (Cazaux, 2010:18).

Pero ante ciertos hechos que sorprendieron a los norteamericanos –que hasta ese momento iban a la vanguardia de la ciencia y la reservaban como un *núcleo duro de poder*–, a raíz del lanzamiento del Sputnik por los soviéticos en 1957, se aceleraron procesos de cambio que modificaron la *dirección* predominante de la relación *ciencia y sociedad* que hasta entonces primaba. Así, Cazaux (2010) señala que, a fines de la década de 1970 y principios de los '80, comienza a gestarse en Europa una ruptura con el modelo establecido, donde emerge la preocupación por *abrir el conocimiento científico a un público mucho más amplio* (esto es, a las *audiencias no especializadas*). En este contexto, a fines del siglo XX, Europa renovó sus centros de investigación y difusión de la labor científica con políticas e infraestructuras necesarias, lo cual acentuó aún más la brecha con la periferia (Latinoamérica, por ejemplo).

Empero, en América Latina la situación es muy distinta y aún hoy puede decirse que la ciencia no ha penetrado completamente en la sociedad, en todos sus estratos sociales, debido a las diferencias internas de los países, tanto en la distribución del ingreso como en la alta proporción de población que aún no forma parte de los procesos de escolarización –especialmente de los niveles educativos altos–; para la mayoría de los sectores de menores recursos y de bajo grado de instrucción, la ciencia es un área totalmente ajena a sus experiencias de vida. Por ello, el desafío de las políticas científico-tecnológicas de nuestros países pasa, actualmente, por acercar la ciencia a sectores cada vez más extendidos de la población, para lo cual es necesario pensar, diseñar y poner en práctica estrategias que apunten en esa dirección. En el contexto de la UNNE, particularmente, se vienen realizando acciones en esta dirección, a través de actividades de extensión, investigaciones que involucran a los mismos actores sociales en la producción del conocimiento, ferias, exposiciones, jornadas abiertas y participación de referentes sociales en paneles en eventos científicos. Pero estas



constituyen acciones puntuales, acotadas y basadas en un lenguaje especializado destinado a receptores específicos; no son políticas sistemáticas continuas de *difusión* y *divulgación* en sentido amplio.

Al respecto, desde fines del siglo XX ha ido tomando cada vez más fuerza la *alfabetización científica* (o científico-tecnológica), es decir, una apropiación más extendida y diversificada (en sus formas) del conocimiento científico en la sociedad. Se habla de *alfabetización* porque es un proceso análogo al de la escolarización básica (primaria y secundaria) en el siglo pasado; conlleva tomar conciencia que la ciencia es importante para la vida social organizada, para mejorar la calidad de vida y resolver los problemas cotidianos.

Ahora bien, considerando este proceso, y ateniéndonos a los conceptos identificados por Cazaux (2010), quienes nos desempeñamos en la actividad científica estamos todavía muy *centrados* en la *diseminación* del conocimiento generado, ya sea a través de publicaciones y trabajos presentados en eventos científicos (congresos, encuentros, jornadas, etc.) pero nos falta concretar acciones tendientes a *abrir más el juego* a un público mucho más amplio. Apenas incursionamos en la *difusión* (por ej. mediante charlas, conferencias, talleres sobre un determinado tema), pero la *divulgación* del conocimiento científico nos resulta extraña.

Interpretando esta situación, podemos colegir que aún estamos muy *atados* a los parámetros de comunicación científica del modelo tradicional, los que, lejos de desaparecer, se van instalando cada vez más en los *países en desarrollo*, donde en lugar de gestarse un modelo crítico-superador de aquel, las políticas científicas y las universidades de estos países se acoplan a dicha lógica, y contribuyen así a reforzarlo. Aún se continúa enfatizando la evaluación burocrática, predominantemente cuantitativa y centrada en el *paper* como tipo de comunicación científica por excelencia. Así pues, tales políticas y, en particular, los mecanismos establecidos de evaluación definen qué, cómo, bajo qué modalidades y alcances se comunica en ciencia.

En este sentido, con base en los signos de la problemática, expresados en distintos foros participativos a los que hicimos mención al inicio, y de las significaciones recogidas entre docentes-investigadores de la FH de UNNE, cabe conjeturar que el investigador no comunica masivamente (*difusión* y *divulgación*) no porque no quiere, sino porque no le queda margen de maniobrabilidad debido al peso de la dinámica de trabajo que *se le impone* y de las *normativas* de producción y publicación *a las que tiene que ajustarse* para continuar siendo parte del sistema. Hoy día, quien hace ciencia está muy condicionado por mecanismos burocráticos y de *medición* (evaluación) de su labor en términos de *productividad* (medida en *cantidad*) más que por la calidad y transferencia genuina de *nuevos* conocimientos. Sin embargo, avizoramos que si al científico se le diesen las *condiciones contextuales* propicias (en su institución y desde las macro políticas científico-tecnológicas) ciertamente podría incursionar en procesos de *difusión* y *divulgación*; implicaría el desafío de *traducir* los productos de sus investigaciones a un lenguaje asequible, ameno y más de tipo persuasivo, narrativo y poético y, sobre todo, creativo, para hallar las estrategias y los medios idóneos para comunicar la ciencia a un público amplio.

En este sentido, es probable que el *modelo comunicativo Acceso Abierto* anticipe un cambio en esta senda, pues no solo plantea nuevos roles –que desafían a quienes hacen ciencia– sino que también incorpora en la *difusión* y *divulgación* a otros actores, entre los que están –como señala Cazaux (2010)– los *periodistas científicos*.



Este nuevo modelo comunicacional supone varios retos, entre ellos, la preparación de esos otros actores. Para esto se requieren cambios estructurales, pues, por ejemplo, la Licenciatura en Ciencias de la Información de la UNNE, donde me desempeño, no tiene en el actual plan de estudios un área específica que forme a los futuros profesionales para la *divulgación*, en consonancia con la misma falencia que Cazaux (2010) observa, en general, en las carreras de información. La autora advierte lo mismo en la carrera de periodismo, donde solo ciertas áreas (deporte o espectáculos) son las que acaparan el interés de los estudiantes. Cabe pensar que esto ocurre porque la divulgación científica aún no está *instalada* en el imaginario social y ello pues exige comenzar por el colectivo estudiantil. La cuestión de fondo es *cómo transmitimos la información científica*. Pensar y re-diseñar las carreras afines a esta tarea, efectivamente, está a nuestro alcance.¹¹

Retomando lo dicho más arriba acerca de las dificultades de tiempo disponible, oportunidades o incentivos institucionales, el propio investigador que lleva adelante tareas de difusión y/o divulgación, cuando las ejecuta, lo hace por motivación personal, quedando libradas más al voluntariado que a líneas de acción sistemática e institucionalizada. De ahí también el poco interés que despiertan entre los propios investigadores, pues no son consideradas en su evaluación.¹² Hay muchas tareas que el investigador realiza por iniciativa propia, sin que estén respaldadas por una resolución (como cuando se le pide dar una charla en una escuela secundaria sobre “X” tema). Estas incursiones dependen más de la pasión del investigador, con poco aval institucional (muchas veces ni siquiera se registran), o bien hay exigencias burocráticas previas que casi nadie quiere transitar. Cabe agregar la escasez de espacios (en medios masivos de comunicación) dedicados a la divulgación científica¹³, y al hecho de que estas acciones, con frecuencia, no se solicitan al *informar* sobre investigaciones en curso o finalizadas. Fue el propio director del CNRS (la institución de investigación más importante de Francia), Bernard Larrouturou (2006) –traído a colación por Cazaux (2010)– quien destacó la relevancia de que estas actividades sean ponderadas al evaluar a los investigadores.

Volviendo a los desafíos que este cambio de modelo de comunicación científica conlleva para los propios investigadores, es oportuno traer el comentario que hace la autora mencionada –apoyándose en una cita de Jansen, 2008– respecto de la obra (de difusión y divulgación) de Carl Sagan, quien registra una cantidad promedio de un artículo científico escrito por mes, lo cual demuestra que *se puede ser muy prolífico en la producción científica y, a la vez, ser un buen difusor y divulgador de la ciencia*. Sin embargo, a nuestro juicio, esta conclusión descuida un aspecto central de la producción y divulgación científica en contextos *periféricos* como lo son nuestros países latinoamericanos y, en especial, los espacios fronterizos (como el NEA y todo el Norte Grande Argentino). Estos conforman otras *periferias internas dentro*

11 Las carreras de grado en la FH de UNNE están revisando sus planes de estudio, lo que crea la oportunidad para pensar cómo ya desde la *formación universitaria* conectamos la inserción de las CSH en la sociedad, como universo potencialmente receptor.

12 Pongamos por caso, sin ir más lejos, en Argentina los rubros que organizan el CVar no permiten registrarlas, pues hay “requisitos” exigidos (como campos obligatorios a declarar) que, al no estar pre-especificados, el sistema no los computa.

13 En Argentina, mencionamos -casi como una excepción- el programa AM (Ambiente & Medio), catalogado como periodismo responsable especializado en problemas ambientales, que se emite por televisión en Canal 9 los domingos por la mañana.

del país, o sea, escenarios geográficos alejados de los principales centros urbanos decisores donde priman tramas socio-cognitivas y densos flujos de información (incluida la oferta de editoriales) que alientan la dinámica misma de sus instituciones generadoras de conocimiento. Por otra parte, las remuneraciones de un científico en Europa o en Estados Unidos son muy distintas a las de un investigador de un país de Latinoamérica; incluso en ciertos países (como en Francia) el investigador no es, a la par, docente. En el contexto de la UNNE –y en las universidades del NEA– excepto aquellos investigadores que son parte de la planta de los organismos locales del CONICET (por ej. el IIGHI –Instituto de Investigaciones Geohistóricas–), la mayoría de quienes hacen ciencia son *docentes-investigadores*. Su labor investigativa viene acoplada al cargo de la carrera docente y depende de la dedicación (o carga horaria) asignada al profesor. En cambio, en países donde la ciencia ha penetrado ya el tejido social y tiene una vasta historia decantada en el *ser* de esas mismas sociedades, la dedicación del investigador a la ciencia es plena.

Para ir cerrando este apartado, destacamos algunas notas diferenciadoras, como *síntesis* sobre los modelos comunicacionales antes referidos, y sus implicancias en la evaluación de la investigación.

El modelo tradicional es cerrado, ya que la comunicación se establece entre pares científicos y está fuertemente focalizada en la producción de artículos (formato *paper*). Por ser un modelo nacido en las ciencias naturales, la comunicación vía *paper* dio lugar, con el paso del tiempo –desde la institucionalización de las ciencias– a un rol cada vez más destacado de las revistas científicas y las editoriales especializadas en su publicación. No obstante, y tal como señala Kreimer (2011), la ciencia no es ajena a los procesos de concentración económica que conlleva la actual globalización, con lo cual el *fenómeno de publicación* en revistas indexadas y de alto impacto (basadas en el número de citas) se ha *concentrado* aún más. Esto ha originado un gran *negocio* que tiene *entrampado* tanto al investigador como al usuario del conocimiento.¹⁴ De ahí que el Acceso Abierto (Open Access) tome cada vez más fuerza porque viene a generar una ruptura con este *paradigma instituido* (vigente) para construir otro modelo comunicacional basado en principios, modos operativos y alcances totalmente distintos.

El modelo comunicacional orientado al Acceso Abierto supone la libre disponibilidad del conocimiento científico y la consulta gratuita a través de las publicaciones en revistas (ya sea en repositorios o en auto-archivos) subidos a la web. Al respecto, Babini (2006) hace un extenso análisis de las oportunidades que este modelo conlleva, cómo cambian los procesos editoriales, cómo surgen nuevas instituciones en el ciberespacio (como las Bibliotecas Virtuales), cuáles son las arquitecturas que estas suponen y las relaciones entre investigadores, bibliotecarios, editores y usuarios. También Benítez (2017) y Abadal (2012) abordan este modelo como un cambio de paradigma por las ventajas que trae aparejado, como: la protección de los derechos del autor, la accesibilidad al conocimiento producido por la investigación, su consulta inmediata desde lugares remotos, la intercambiabilidad del saber y el contacto entre investigadores, la reducción de los costos de edición, entre otros aspectos.

Sin duda que las universidades se erigen en agentes claves de este cambio y ya son muchas las que han desarrollado sus Repositorios Institucionales (RI); tenden-

¹⁴ Cabe señalar que, por lo general, para poder publicar en revistas de alto impacto hay que abonar sumas que, en algunos casos, se vuelven imposibles de costear para quien hace ciencia en contextos institucionales latinoamericanos.

cia enmarcada en el proceso de alfabetización científica (y tecnológica) promovido desde redes (como la red internacional PSCT, pionera en este cambio, surgida en 1989 en Francia). No obstante, en estos momentos coexisten ambos modelos porque en razón de la prioridad que aún sigue teniendo la comunicación vía *papers* y el formato IMRYD, en revistas indexadas de alto prestigio mundial, se establecen ámbitos *diferenciados* de producción y circulación del conocimiento científico. Erceg (2012) habla de espacios cerrados –que preferimos llamar *autorreferenciales*– porque el conocimiento allí originado contribuye a potenciar a los mismos actores e instituciones de los países desarrollados, sobre todo en escenarios donde prima la comunicación en idioma inglés. Aunque también se conforman apéndices locales, sub-integrados, en países periféricos, dependientes de la lógica de tales espacios líderes, como ocurre con América Latina. A esto cabe agregar que muchas revistas locales no están indexadas o no tienen mecanismos de revisión rigurosos, lo que termina configurando espacios marginales de producción y circulación *regional* del conocimiento; esto último, constituye –a nuestro entender– esferas nacionales y sub-nacionales donde hay poca visibilidad de las producciones y sus autores son prácticamente desconocidos al no ser citados.

En lo que respecta a la producción-difusión del conocimiento en CSH, en la FH de la UNNE se puede constatar un cambio en las revistas científicas, al depender ahora de su Repositorio Institucional (RIUNNE). Dichas revistas transitan por un proceso de ajuste al sistema OJS, con nuevas indexaciones que se van alcanzando progresivamente, lo que redundará en mayor jerarquía y visibilidad, con la presencia de autores extranjeros. La mayoría de las revistas de las universidades del NEA –entre ellas la UNNE– mutaron sus ediciones en papel a la edición electrónica. Esto permitió agilizar los procesos editoriales y abarató significativamente los costos, ya que la escasez de recursos y los trabajos acumulados en lista de espera para ser impresos limitaban su difusión. En las CSH, muchos trabajos resultaban publicados a destiempo (los estudios quedaban ya obsoletos cuando se daban a conocer). En este sentido, las ediciones electrónicas de las revistas, junto al crecimiento de los e-books, implican un salto cualitativo importante de las editoriales universitarias de la región.

Sin embargo, aun cuando el modelo de Acceso Abierto va ganando cada vez más terreno, dada la preeminencia que tiene el sistema de comunicación tradicional basado en el *paper*, convalidado (aceptado) en la práctica científica especialmente en las ciencias naturales por su mayor historia investigativa y consolidación, genera un panorama distinto geográficamente, acorde al nivel de desarrollo científico-tecnológico de los países, la cultura informacional y el papel asignado a la ciencia en la dinámica de las sociedades. En este sentido, América Latina (y en ella Argentina) sigue siendo un espacio periférico de la ciencia mundial, ya que –como indica Kreimer (2011:69)– prevalece la “integración subordinada”, si bien participa en redes globales, en realidad solo acceden a éstas ciertos investigadores que, por su prestigio local, establecen vínculos con agencias de investigación extranjeras, y ello a su vez potencia su prestigio y poder local. Pero esto no significa, necesariamente, el desarrollo de conocimiento *innovador*, sino que sirve más para afianzar un estilo de práctica científica que –según la teoría khuniana– es ciencia normal –“hiper-normal”, según Kreimer (2011:69)–; un modo de práctica investigativa que es funcional a los países centrales –o con mayor “capital académico”, según Beigel (2015:12)– para ampliar la base empírica de sus estudios, pero que no generan un plus para los sociedades lo-



cales más postergadas, ya que sus agendas y temas son ajenos. Así, los grupos locales sirven como *apéndices* del poder científico-tecnológico de los países desarrollados. La producción subordinada de conocimiento científico, y sub-integrada, opera a partir de élites locales bien posicionadas¹⁵, que –siguiendo a Kreimer (2011)– tienen la capacidad de determinar el rumbo de las políticas científicas (entre ellas, las políticas de evaluación), donde el *mainstream* es relevante.¹⁶

En este contexto, y sumándonos a la crítica de Erceg (2012) sobre este fenómeno, no hay una tendencia fuerte al desarrollo de aportes creativos, significativos y profundos, que impliquen una comprensión distinta de nuestras realidades latinoamericanas. Al contrario, el imperio del *paper*, junto a la *velocidad* con que circula la información científica, la *fugacidad* y la *actualidad* del conocimiento que se propicia, no alienta ese desarrollo. A su vez, Beigel (2015:16) destaca que la *universalización* de estas pautas impacta en la “morfología de los circuitos nacionales” de publicación, pero no como imposición vertical sino mediante un “cambio operado en la cultura evaluativa y en las formas de construcción del prestigio”. En este sentido, su postura se suma a críticas ya señaladas (autores citados), cuando agrega que “(...) anidan en ella distorsiones que desvalorizan la evaluación de la originalidad de los artículos”, puntualizando varias falencias ocultas y falsas creencias sobre el *paper* (como instrumento) y el circuito editorial mismo. Por ende, en estos espacios –periféricos– vamos acoplados a destiempo, ejerciendo una función subsidiaria a las agendas de los países líderes a nivel mundial. En este sentido, hay *mucha reproducción* de ideas y ampliación de los datos fácticos de las investigaciones, pero *escasa producción propia*, que debería ser local y regionalmente diferenciada y ajustada a las demandas cognitivas que plantean las problemáticas latinoamericanas. El primer fenómeno mencionado no hace más que potenciar una *reproducción ampliada* del sistema –tratado por Marx (2007:410-479)– que, en este tema, supone la retroalimentación hacia los mismos gestores y comunicadores del conocimiento que lideran estos procesos desde los países centrales, pero a la vez necesita convalidarse replicando su misma lógica. En el sistema –como totalidad actuante–, el investigador deja de ser un sujeto autónomo para constituirse en *parte de* una *corporeidad inorgánica* donde su subjetividad (como individuo) cede lugar y es el sistema el que se impone. Sobre este proceso que venimos señalando (como lógica del sistema), agregamos que las condiciones objetivas –del trabajo del científico, en este caso– “aparece mediada para él por una franquicia que la unidad global (...) otorga al individuo por intermedio de la comunidad particular” (Marx, 2007:435). Es decir, los circuitos locales son condición fáctica de esa *reproducción ampliada*, donde las formas de publicación establecidas y los mecanismos de evaluación estándares –y subsidiarios a ella– convergen en un movimiento de *universalización* del conocimiento regido por su lógica. En esta encrucijada, el Acceso Abierto está gestando una *irrupción* que, con el paso del tiempo,

15 Entiéndase cargos, dedicaciones, becas, nexos con instituciones foráneas, estadías en el extranjero, etc., lo cual otorga prestigio y peso simbólico para discutir políticas y definir formas de evaluación del investigador.

16 En el contexto del NEA también se advierten apéndices que vinculan el hacer ciencia local con escenarios externos de destacada trayectoria científica, palpable en los recorridos doctorales de grupos de investigadores que obtienen titulaciones de posgrados y/o estancias en universidades europeas, siendo España un país referente de conexión con la UNNE.

conducirá a un replanteo del modelo comunicacional vigente y a nuevas arquitecturas funcionales de la ciencia y a *alternativas* de evaluación.

Desafíos entrañados en CSH: dialéctica de la investigación-comunicación y la evaluación

En este apartado, retomamos algunos interrogantes formulados como ejes de este trabajo. Frente al cambio del modelo comunicacional de la ciencia (en general), nos planteamos qué opciones se presentan a las CSH y qué desafíos conlleva hacer ciencia y difundirla desde las realidades latinoamericanas en el actual contexto global, y en particular, desde las realidades situacionales del NEA y sus instituciones universitarias. En relación a esto, consideramos además algunos puntos dilemáticos que atañen a la validación del conocimiento en CSH, como un aspecto inherente a la ciencia, por su nexo con la evaluación de la actividad investigativa.

Recuperando ideas precedentes, advertimos que las CSH resultan beneficiadas con los *cambios* que están operando en las formas y modelos de comunicación científica. En primer lugar, porque el sistema convencional –y con ello, el circuito del *paper*– no resulta dúctil a los diversos tipos de conocimiento que se generan en las disciplinas sociales, las que, por tradición y por necesidad cognoscitiva, requieren del vínculo con la filosofía y de la reflexión, la crítica y el trabajo hermenéutico. Además, porque la ciencia latinoamericana se construye desde comunidades hispano-parlantes. En el contexto del NEA, aunque existen investigadores que publican en otros idiomas, sus producciones pertenecen más al dominio de las ciencias naturales o se desprenden de profesiones bien consolidadas (como los estudios del área médica o cimentados en la biología –y en sus distintas especialidades, teóricas y aplicadas–). Son pocos los investigadores sociales y humanos del espacio regional referido que publican en otros idiomas y en revistas de alto impacto. Frente a esto, el Acceso Abierto y la posibilidad de depositar sus producciones en los RI abren otra línea interesante que otorga mayor visibilidad, tanto a sus producciones como a los mismos investigadores. En esta línea también está avanzando la edición de libros electrónicos que reúnen variados tipos de trabajos: disertaciones, compilaciones de un equipo de investigación u obras colectivas que convergen en una misma temática de análisis. Esto agregó un plus a las CSH cultivadas a nivel local/regional, ya que sus investigadores son más reconocidos y convocados (en proyectos conjuntos y en evaluación de la ciencia). Esto antes era bastante insignificante –a escala local– y muy pocos trascendían a otros medios. Además, la posibilidad de contar con bases de datos integradas entre las universidades del país, a nivel de sistema científico-tecnológico argentino, mediante las plataformas digitales, permitió conformar redes y proyectos compartidos y ser parte de equipos inter-institucionales sin limitaciones físicas.

Estas transformaciones conllevan, a la par, el desafío de descubrir e incorporar otros criterios evaluativos que recuperen acciones diversas de los investigadores y en los cuales se dé cabida a otros indicadores más pertinentes de medición de su labor. Aún persisten indicadores normalizados que, en nuestra región (NEA), no se ajustan cabalmente para ponderar la ciencia social y humana que se hace en nuestras universidades, ya que se siguen los mismos parámetros nacionales, los que a su vez son congruentes con cánones internacionales. La necesidad de ajustar esos indicadores, para

medir tanto la producción como la difusión del conocimiento regional, deviene de las peculiaridades de las situaciones *pragmáticas y vivenciales* que atraviesan el *hacer* ciencia en espacios de la periferia del sistema científico mundial y en los bordes territoriales del país; espacios fronterizos atravesados por una fuerte diferenciación de los procesos socio-geográfico-culturales que definen las macro-estructuras de la sociedad del NEA –y del Norte Grande Argentino– que, de alguna manera, se refleja en las características y funcionamiento de las universidades de la región. En este escenario, los ritmos de producción, las posibilidades materiales para ejecutar los proyectos y el tiempo *limitado* de dedicación de nuestros investigadores condicionan la ocupación plena a la tarea científica, si tenemos en cuenta que buena parte de la producción del conocimiento en CSH transcurre desde la función de *docente-investigador* del profesor universitario (muchos de los cuales apenas cuentan con una Dedicación Simple). En este sentido, se necesita una re-organización de las dedicaciones y una reasignación de recursos para desempeñarla con mayor presencia y consolidación académica. Dado que la ciencia depende de sus “condiciones de realización” o “medios” (Samaja, 1995:26) que regulan el tipo de investigación, la calidad y trascendencia del conocimiento, está en las instituciones mismas (y en sus políticas) la tarea de mejorarlas, porque *investigar* es tanto un trabajo como una profesión, además de una pasión. Y, como afirma Gómez-Hernández (2015:202), “la evaluación de la actividad investigadora supone un estímulo importante para llevarla a cabo y permite orientar las políticas científicas, valorar los resultados y reconocer los logros...”. Esto supone un sistema de reconocimientos diversos, pues la evaluación –hasta donde hemos detectado en la investigación en curso– no pondera cabalmente todas las aristas de un proceso investigativo; no solo cuenta el saber en sí, sino también las acciones innovadoras, las experiencias creativas transitadas por los investigadores para difundir su producción, las formas alternativas de medición de su labor, entre otras cuestiones. En suma, este es el eje de indagación de nuestra investigación, aún en desarrollo.

En relación a la evaluación de la investigación en CSH, si bien el modelo convencional de publicación es criticable, rescatamos algunos aspectos de la *validación científica* que, a nuestro juicio, es fundamental preservar. La evaluación por pares es fundamental, en especial el sistema *doblo ciego* que garantiza imparcialidad y mayor objetividad en el proceso evaluativo. Empero –cabe señalar– este tampoco está exento de arbitrariedades debidas a los paradigmas asumidos y a las ideologías que están en el trasfondo de los posicionamientos teóricos y epistemológicos al momento de evaluar, pues debemos considerar que en CSH hay mayor disparidad de puntos de vista y de interpretaciones que atraviesan la práctica investigativa.

Por este motivo, y con el fin de disminuir este tipo de sesgos, debemos tener presente que la validación también depende de la exposición adecuada de la lógica del proceso de investigación y su inextricable vínculo con el producto obtenido (conocimiento). Esto implica validar por referencia al método desarrollado, que debe ser expuesto con precisión, tanto si se trata de un avance investigativo parcial como la comunicación completa de todo el proceso realizado. La referencia al *método de investigación*¹⁷ utilizado en un estudio *concreto* es sumamente importante porque permite a los evaluadores ponderar, con criterios más precisos, cómo se ha generado la investigación y su relación con el conocimiento comunicado. La validación más mediata se

17 Diferenciamos este concepto de la noción de “metodologías”, término este más cercano a las técnicas de análisis y lógicas de tratamiento de los datos, adoptadas según las necesidades de cada estudio.



alcanza, por esta vía, cuando los demás interlocutores (otros científicos, estudiosos del campo) y cualquier lector interesado en la temática pueden interiorizarse acerca de *cómo* se ha dado ese devenir. Esto nos pone frente a la necesidad de *explicitar* los cursos de acción emprendidos: tipo de diseño, *lógica investigativa* que sostuvo dicho proceso, cómo se fueron articulando las acciones con el objeto cognoscible (su *estrategia de investigación*), cuáles han sido la/s muestra/s de estudio, las fuentes de datos y su plan de análisis. Estos asuntos están, con bastante frecuencia, deficientemente explicitados en los procesos comunicacionales de las CSH, incluso en los *papers*, como bien lo indica Piovani (2018) a partir de una muestra estudiada de investigaciones efectuadas en Argentina.

Este aspecto trae aparejado, al momento de comunicar la labor desempeñada y el conocimiento surgido, la necesidad de asumir una *vigilancia lógica, metodológica y discursiva* que resguarde la coherencia entre *contenido* y *cursos de acción*. Notamos trabajos en los que, en su expresión discursiva, presentan quiebres, ideas inconsistentes (a veces por mala transmisión de lo que se quiere decir) o ausencia de una argumentación pertinente. Esa *vigilancia* contribuye a lograr la validación del conocimiento; un aspecto que no solo atañe al método investigativo en sí, sino, quizás en mayor medida, al *método expositivo* empleado para socializar el proceso y el producto del conocimiento. Al ser las CSH un campo más joven y virgen, y a la vez muy rico, denso en contenidos y polifacético en sus vías de indagación, la coherencia discursiva debe acompañar a la lógica investigativa; cuestión además intrínseca al proceso mismo de investigar, porque investigar supone, al mismo tiempo, comunicar.

Otro aspecto a tener en cuenta en la validación en CSH es la adecuada referencia a estudios *antecedentes*, cuestión unida a la capacidad del investigador para mostrar, sobre dicha base de saberes precedentes, qué es lo innovador o creativo que aporta una determinada investigación. Sin duda, este es un aspecto crítico en este campo. Erceg (2012) enfatiza el escaso desarrollo de nuevas ideas en CSH en nuestro continente, la *repetición* de conceptos y el *traslado* de teorías inadecuadas a nuestras realidades. Para revertir este aspecto es necesario alentar investigaciones que no sean mera *aplicación*, sino que propicien el vuelo teórico y, a la vez, trazar líneas de estudio que, con base en la obtención de datos locales, permitan validar empíricamente tales constructos e ideas *propias*, nacidos del pensamiento latinoamericano.

En relación a esto, también es importante incentivar la producción de conocimiento sobre la base de *datos primarios*, procedentes de *fuentes de primera mano*, es decir, a partir de información generada por el propio investigador en el *trabajo de campo*. Esto está en conexión directa con la validación de los cursos de acción (aspectos metodológicos antes apuntados). Advertimos la tendencia –bastante frecuente– a hacer referencia a los *textos bibliográficos*, pero falta mayor apoyatura en el trabajo del propio investigador *en el terreno*. Esto último es clave, tanto para validar las categorías conceptuales desde las que se encara un estudio (mediante mayor *evidencia* empírica *situada* –sobre las realidades singulares y concretas–) como para hallar (mediante inferencias) y desde un análisis serio y riguroso de los comportamientos empíricos (en muestras fácticas adecuadas), los constructos y categorías que permitan, desde la reflexión, elaborar las ideas centrales que podrían cimentar *teorías propias* (*focales* en las realidades latinoamericanas y pertinentes para explicar las situaciones regionales).

Ahora bien, para poder lograr este giro a fin de reivindicar el lugar de las CSH en el contexto de las demás ciencias, especialmente en la producción y comunicación desde los diferentes escenarios socio-culturales latinoamericanos, es imprescindible *abrir las prácticas investigativas-comunicacionales*. Para esto se requiere desarrollar estudios más globales, indagaciones más profundas y de mayor vuelo teórico, o bien, mediante interpretaciones y reconstrucciones conceptuales en un *bucle dialéctico* con la base empírica; que al momento de publicar se produzcan otros tipos de textos y, por consiguiente, *otras lógicas de discursos* no limitados a la modalidad *paper* (sin excluirla), de manera que permita comunicar ideas, confrontar marcos teóricos, desarrollar análisis crítico-superadores sobre los conocimientos preexistentes; que se puedan *ensayar ideas*, proponer y fundamentar nuevas categorías conceptuales. La mera repetición de marcos analíticos –al modo de recetas– reduce la riqueza investigativa al ceñir todo el diseño y el proceso investigativo a la aplicación mecánica de modelos cristalizados que, si bien pueden ser muy familiares, resultan inadecuados para comprender y explicar nuestros propios problemas sociales y humanos.

Finalmente, como cierre de un proceso investigativo y como parte esencial de la comunicación científica es necesario considerar la *importancia que reviste* la presentación, argumentación y discusión del conocimiento en eventos científicos (nacionales e internacionales) para validar los aportes en el campo de las CSH. Nuevamente, en este punto resulta pertinente comentar un fenómeno detectable, casi como una corriente pragmatista, que suele darse en las participaciones en congresos y encuentros científicos diversos. Nos referimos a cierta tendencia a *replicar* la presentación de los mismos trabajos (o muy similares) en distintos eventos. Con frecuencia se tiene la experiencia de escuchar ponencias y, al cabo de dos o tres años, ir a otro evento del mismo campo y descubrir que se vuelve a exponer la misma producción sin nuevo conocimiento incorporado. No nos referimos, obviamente, a quienes mantienen una línea de estudio y que, con el paso del tiempo, la van profundizando y/o ampliando, sino a la mera *replicación* de trabajos. Como un desvío perverso (del que habla Parret, 1993) en la *semiotización de este fenómeno*, dicha tendencia tiene más que ver con una práctica deshonestas que, a su vez, es coherente con la avidez por presentar ponencias y publicarlas en Actas. Esta práctica, asimismo, responde a la lógica cuantitativa de evaluación del investigador (la que ya mencionamos). Nótese los efectos que producen los criterios burocráticos *per se*, cuando *se prioriza la cantidad por sobre la calidad del conocimiento*. Debería haber alguna forma de *control intersubjetivo* –tal vez a través de ciertas métricas en la web– que haga una especie de *check in* para que un trabajo sea ingresado a publicación en Actas, evitando así la reproducción de los mismos trabajos y desalentando conductas carentes de criterios éticos aceptables, pues, en última instancia, la lógica de *publicar por publicar* es perjudicial, toda vez que lo que prima son los criterios cuantitativos de producción, los índices de impacto y las posibilidades de conseguir cargos por esta vía. Un control más estricto en este sentido posibilitaría focalizar más en la *trayectoria productiva de un investigador* y en la *calidad de su línea de estudios*, una dimensión aún muy poco cultivada en las CSH.



Conclusiones provisionarias para un tema aún en estudio

Recapitulando las preguntas y los objetivos de este trabajo, concluimos lo siguiente: las CSH constituyen un campo muy amplio, complejo, dinámico y entrelazado. La especificidad de los objetos de estudio de las diversas disciplinas que lo integran se expresa tanto en las diferentes lógicas de construcción del conocimiento como en los diversos materiales textuales en que cristaliza ese saber. Esto explica también, en alguna medida, por qué a pesar de haberse introducido la tendencia a normalizar la comunicación científica, bajo los estándares del modelo convencional, la comunicación busca formatos más dúctiles y otras modalidades expresivas. De ahí que el Acceso Abierto –aunque aún no cabalmente conocido y utilizado por ser un modelo en consolidación– abre la posibilidad de difundir todo el proceso de la ciencia, a través de formatos disímiles que llegan a un público más extenso y suscitan mayor integración del conocimiento regional –y de sus actores– y mayor inserción global.

Entre los desafíos que se presentan en este campo y, especialmente en el NEA, está la necesidad de garantizar los *mecanismos validadores del conocimiento* y de los cursos de acción, que, sin dejar de lado los abordajes empíricos, alienten estudios más integradores orientados a desarrollar insumos teóricos propios, atinentes a nuestras realidades, sin descuidar tampoco ideas y teorías consolidadas en estos campos, pues no se trata de sustituir una cosa por otra. Además, se impone el desafío de crear políticas que contribuyan a facilitar el quehacer del investigador, mediante una reorganización de los *espacios-tiempos* dentro de las instituciones, lo que incluye el diseño de circuitos ampliados de difusión y divulgación del conocimiento que no queden limitados a las posibilidades individuales de sus sujetos protagónicos, tales acciones deben ser reconocidas en un sistema de evaluación de la labor investigativa.

El *cambio de modelo comunicacional* es un aliciente para las CSH que se hacen en la región. El Acceso Abierto y las TICs abren nuevas ventanas de oportunidades en este sentido, pero para esto resulta imprescindible formar a los científicos. Enfatizamos que la comunicación y divulgación es parte del *proceso de la ciencia*, tanto en cada investigación donde la validación expositiva atraviesa todo el proceso cognoscitivo, como en su dimensión ampliada que busca insertar ese conocimiento (y hacerlo *aprehensible*) en la sociedad como última destinataria.

La divulgación del conocimiento científico no es una tarea sencilla, porque no nos formamos (en el grado, ni en el posgrado) para tal función. Pero es sumamente importante difundir, socializar y divulgar (a un público extenso) el conocimiento obtenido, pues, en un mundo globalizado, cada vez más liderado por la ciencia y la tecnología, el acceso a la información precisa y oportuna constituye un pilar del desarrollo de las sociedades. Para esto debemos proporcionar al ciudadano la información rigurosa y, a la vez, hacerlo desde un lenguaje llano, comprensible y ameno, pero para lograrlo se necesita trabajar en equipo y de manera interdisciplinaria. Una buena conjunción es, por ejemplo, la fecunda relación de los investigadores con periodistas formados en la *comunicación científica*: los primeros necesitan no solo que se difundan los resultados de las investigaciones, sino –coincidiendo con Cazaux (2010)– que se entienda la envergadura de su trabajo; los segundos (periodistas científicos) deben, para esto, actuar como *intérpretes idóneos* para comunicar la labor del científico, poniendo de manifiesto la *humanidad de esta labor*, como un *tipo especial de praxis social*.



En esta dirección, la comunicación pública de la ciencia es fundamental no solo para informar a la sociedad sobre los logros cognitivos aportados por las investigaciones, sino además para *formar científicamente a la sociedad*, es decir, despertar el sentido y la relevancia que reviste la ciencia para saber buscar y seleccionar la información, para tomar consciencia sobre temas cruciales del futuro inmediato de la humanidad, contribuir a los valores democráticos y propiciar en el ciudadano un pensamiento crítico sobre problemáticas actuales. Hay muchos *temas candentes* como el cambio climático, las energías renovables, la habitabilidad en las ciudades, las nuevas enfermedades que se afianzan o expanden en un mundo global, las disparidades mundiales en la generación y distribución de las riquezas, el cambio tecnológico, la transformación en las formas y relaciones productivas, entre otros temas.

El investigador debe ser consciente de que el conocimiento constituye un *poder*; las temáticas que investigamos, los modos comunicativos, las relaciones entre las instituciones que lo promueven establecen plataformas operativas que visualizan (u ocultan) diferentes *lógicas de poder*. Necesitamos asumir un compromiso irrenunciable con la *calidad del conocimiento* y considerar la dimensión ética de este proceso, pues si bien actualmente hay a disposición del ciudadano muchísima más información que la generada por la humanidad en toda su historia, son desiguales las apropiaciones del conocimiento y, sobre todo, del conocimiento de calidad (preciso y confiable). Compartimos, en este sentido, la afirmación de Cazaux (2010:37): “Estamos en la era de la información, el conocimiento y la globalización, pero vivimos tiempos de profunda ignorancia”. Acercar la ciencia a la sociedad es la encrucijada actual.

Para lograr este propósito, debemos prepararnos no solo para manejar idóneamente el conocimiento experto sino, además, para saber escoger qué *tipo* de formas comunicacionales son más apropiadas para socializarlo y en qué medios pueden ser más efectivas. Asimismo, debemos estar abiertos a otras acciones, tales como: charlas, participación activa en distintos ámbitos de su incumbencia, ir a la televisión y a la radio, participar en ferias, exposiciones, preparar materiales de divulgación para otros niveles (inferiores) del sistema educativo. En nuestras sociedades latinoamericanas existe un profundo *descuido y vacío de formación científica* en los niños y adolescentes. Por lo tanto, el investigador comprometido debe trabajar en colaboración con los educadores de otros niveles y ser él mismo un difusor y divulgador idóneo del conocimiento que produce. Y si pensamos en destinatarios diversos, habrá que buscar otros textos –aparte del paper– que incorporen elementos creativos, ejemplos, el recurso a las metáforas, ilustraciones, etc., con el fin de allanar la comprensión en un público no habituado al lenguaje de la ciencia. También las universidades deben encarar la *difusión* y la *divulgación*, ya que no se trata simplemente de hacer *extensión* (en el sentido habitual) sino de crear nuevas estrategias de acercamiento a la sociedad e incentivar a otros actores (ej. dirigentes políticos) a muñirse de conocimientos rigurosos para fundar, sobre esta base, las políticas de intervención y gestión social. Finalmente, para entender cabalmente lo que comprende y *significa* la divulgación y comunicación pública de la ciencia, hay un aspecto crítico central: la necesidad de cambiar los *instrumentos de evaluación* de los investigadores. Los investigadores audaces y creativos deben ser reconocidos no solo con galardones simbólicos, sino mediante condiciones propicias de trabajo, pues su misión en la sociedad va más allá de un hacer por pura pasión.



Referencias bibliográficas

ABADAL, Ernest (2012) *Acceso abierto a la ciencia*. Barcelona, Editorial UOC.

BABINI, Dominique (2006) “Acceso abierto a la producción de ciencias sociales de América Latina y el Caribe: bibliotecas virtuales, redes de bibliotecas virtuales y portales”. En *publicación: Babini, Dominique; Fraga, Jorge*. ISBN: 987-1183-53-4 Buenos Aires, CLACSO. Pp. 125-144. Consultado el 15/07/2021. URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/babini/Babini.pdf>

BEIGEL, Fernanda (2015) “Culturas [evaluativas] alteradas”. En *Política Universitaria 2*, ISSN: 2362-2911, mes agosto. Federación Nacional de Docentes. Pp. 12-21. Consultado el 14/07/2021. URL: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/43518>

BENÍTEZ DE VENDRELL, Belarmina (2017) “El presente de la comunicación científica”. En *La Rivada* [En línea]. Vol. 5, N° 8, enero-julio. Posadas, UNaM, FHyCS, Secretaría de Investigación y Posgrado. Pp. 20-38. Consultado el 04/08/2020. URL: <http://www.larivada.com.ar/index.php/ediciones-anteriores/81-numero-8-julio-2017/3-articulos/129-el-presente-de-la-comunicacion-cientifica>

CAMPS, Diego (2007) “El artículo científico: desde los inicios de la escritura al IMRYD”. En *Archivos de medicina año/vol. 3* N° 005. Madrid, iMedPub. Pp. 1-9.

CAZAUX, Diana (2010) “La comunicación de la ciencia y la tecnología en América Latina”. En *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”* [En línea]. Vol. 3 N° 2, julio-diciembre. Bogotá. Universidad del Rosario. Pp. 7-46. Consultado el 16/07/2021. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=511555570002>

ERCEG, José Santos (2012) “La tiranía del paper. Imposición institucional de un tipo discursivo”. En *Revista chilena de literatura* N° 82. Pp. 197-217.

GÓMEZ-HERNÁNDEZ, José-Antonio (2015) “Efectos negativos de los criterios de evaluación de la actividad investigadora para el sistema de comunicación científica en español”. En *Anuario ThinkEPI* [En línea]. Vol. 9. Pp. 200-206. Publicado el 07/01/2015. Consultado el 11/07/2020. URL: <https://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/thinkepi.2015.46>

KREIMER, Pablo (2011) “La evaluación de la actividad científica: desde la indagación sociológica a la burocratización. Dilemas actuales”. En *Propuesta educativa* N° 36. Pp. 59-77. Consultado el 15/07/2021. URL: http://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/dossier_KREIMER.pdf

LÓPEZ YEPEZ, José (2017) “Algunas cuestiones emergentes en el dominio de la ciencia de la información”. En *Information & Information* [En línea]. Vol. 22, N° 2. Universidad Estatal de Londrina, Brasil. Pp. 320-339. Consultado el 10/07/2021. URL: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/informacao/article/view/31455>



MARX, Karl (2007) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo 1. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.

PARRET, Herman (1993) *Semiótica y pragmática*. Buenos Aires, Edicial.

PIOVANI, Juan Ignacio (2018) “Estilo de producción en el campo de las ciencias sociales en Argentina”. En *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación N° 23*. Ediciones Complutense. Pp. 125-141.

SAMAJA, Juan (1995) *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires, Eudeba.





ARTÍCULOS

Sujetos de la perversión. Una lectura
kristeviana del asesino serial
Por Ariel Gómez Ponce

Transformaciones organizacionales de
las cooperativas agrarias de Misiones:
estrategias para intervenir en los
mercados
*Por Eduardo Francisco Simonetti y
Gabriela L. Ríos Gottschalk*

Agroquímicos, discursos y actores
agropecuarios en la pampa argentina.
Un estudio a través de grupos focales en
Junín (Buenos Aires)
*Por María Dolores Liaudat,
Natalia López Castro y Manuela Moreno*

400 años y más. Activación patrimonial y
memoria de Concepción, un poblado
histórico misionero
*Por Amanda Eva Ocampo, Ángela Beatriz Rivero
y Mariela Elizabeth Núñez*



Sujetos de la perversión. Una lectura kristeviana del asesino serial

Subjects of perversion.

A kristevian reading of the serial killer

Ariel Gómez Ponce*

Ingresado: 14/10/20 // Evaluado: 09/11/20 // Aprobado: 27/11/20

Resumen

A la luz de la representación televisiva de un asesino serial que se sostiene en la contradicción entre rechazo y fascinación, este artículo buscará poner en debate aquello que la semiótica de Julia Kristeva define como “lo perverso”. Mi objetivo radica en entender la refracción ambivalente de determinados signos epocales, mediante el estudio de subjetividades ficcionales no portadoras de valores normalizados. En tal sentido, la construcción de una perversidad que, entre lo monstruoso y lo apolíneo, parece exhibir el reverso de aquellos códigos morales que el orden social funda. A los fines de dar cuenta de esta encrucijada, y actualizando la hipótesis kristeviana sobre ciertos desencadenamientos de la violencia que exponen una crisis moderna del sujeto, analizaré cómo una serie ejemplar escenifica una perversión masculina que encuentra en la experiencia estética su expresión, pero también múltiples formas de enmascaramiento.

Palabras clave: asesinos seriales – series de TV – perversión – Julia Kristeva



UM
Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

In light of the television representation of a serial murderer which is sustained by the contradiction between rejection and fascination, this article will seek to discuss what Julia Kristeva's semiotics defines as "the perverse". My objective is to understand the ambivalent refraction of certain epochal signs, through the study of fictional subjectivities that do not carry normalized values. In this sense, the construction of a perversity between the monstrous and the Apollonian seems to exhibit the reverse of those moral codes that the social order founds. In order to account for these crossroads, and updating the Kristevian hypothesis on certain triggers of violence that expose a modern crisis of the subject, I will analyze how an exemplary series stages a male perversion that finds its expression in aesthetic experience, but also multiple forms of masking.

Keywords: serial killers –TV series – perversion – Julia Kristeva

**Ariel Gómez Ponce**

** Doctor en Semiótica por la Universidad Nacional de Córdoba, Coordinador Académico del Doctorado en Estudios Internacionales (CEA, FCS - UNC), y docente de grado y posgrado en dicha institución. Se dedica al análisis de series televisivas desde la perspectiva de la semiótica de la cultura (Lotman, Bakhtin) y los estudios críticos de la cultura (Jameson), problematizando el modo en que estas ficciones ponen en cuestión identidades y los modos del sentir.*

E-mail: arieltgomezponce@unc.edu.ar

Cómo citar este artículo:

Gómez Ponce, Ariel (2021) "Sujetos de la perversión. Una lectura kristeviana del asesino serial". Revista La Rivada 9 (16), pp 114-126. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/articulos/299-sujetos-de-la-perversion>

Introducción

Quisiera comenzar citando un fragmento del relato que estudiaré en este artículo y que, según entiendo, sintetiza una problemática constante en las series televisivas actuales, textos de consumo que hoy han capturado nuestra cotidianeidad. Se trata de un diálogo casual (pero, no por ello, menos interesante) entre la detective inglesa Stella Gibson (convocada para resolver una serie de crímenes en la ciudad de Belfast, Irlanda del Norte) y una de sus asistentes, en el momento en el que contemplan el identikit del presunto responsable:

Asistente: ¿Realmente puede lucir así?

Stella: Hasta un asesino múltiple puede tener buenas cualidades o una cara bonita (T1, E5)¹.

El intercambio de palabras pertenece a la serie *The Fall*: policial detectivesco de gran repercusión (incluso en Argentina), creado por Allan Cubbit y emitido por cadena RTÉ One, entre 2013 y 2016. En líneas generales, el núcleo de la historia evoca el tenso proceso de captura y apresamiento de Paul Spector (este asesino que, por su belleza, sorprende a una de las interlocutoras), y quien debe darle caza, la detective Gibson. Una historia más de estos asesinos que plataformas digitales como Netflix o Amazon Prime, verdaderas usinas de las series televisivas, nos traen a diario. Pero, a diferencia de otros productos afines, *The Fall* desde su inicio muestra resuelto el rompecabezas del misterio policial, desplazando la intriga para focalizar, en su lugar, en una particular presentación de la figura del asesino.

Basta relatar el principio de la narrativa (T1, E1). Allí, veremos a Paul Spector (protagonizado por Jamie Dornan: reconocido modelo y actor del controvertido filme erótico *50 Shades of Gray*) ingresando al domicilio de su próxima víctima y, sin aparente explicación, quitándose la máscara, mirándose ante el espejo y tomándose *selfies* en el baño. Empezará, luego, un gesto que puede tomar desprevenido al espectador o espectadora: quitarse por completo su ropa, exhibir su cuerpo y ejercerlo en un espacio que devendrá, seguidamente, en escena del crimen. Algo similar sucede durante la captura de este asesino (T2, E5): en los instantes previos a su entrada a la celda, los oficiales lo desnudan, mientras el ojo de la cámara aborda, detalladamente, fragmentos de su musculatura.

¹ Utilizaré la siguiente codificación para referenciar los episodios: la letra cifra indica la temporada del seriado (T), mientras que la segunda remite al número de episodio (E). Asimismo, todas las traducciones de lengua inglesa me pertenecen.



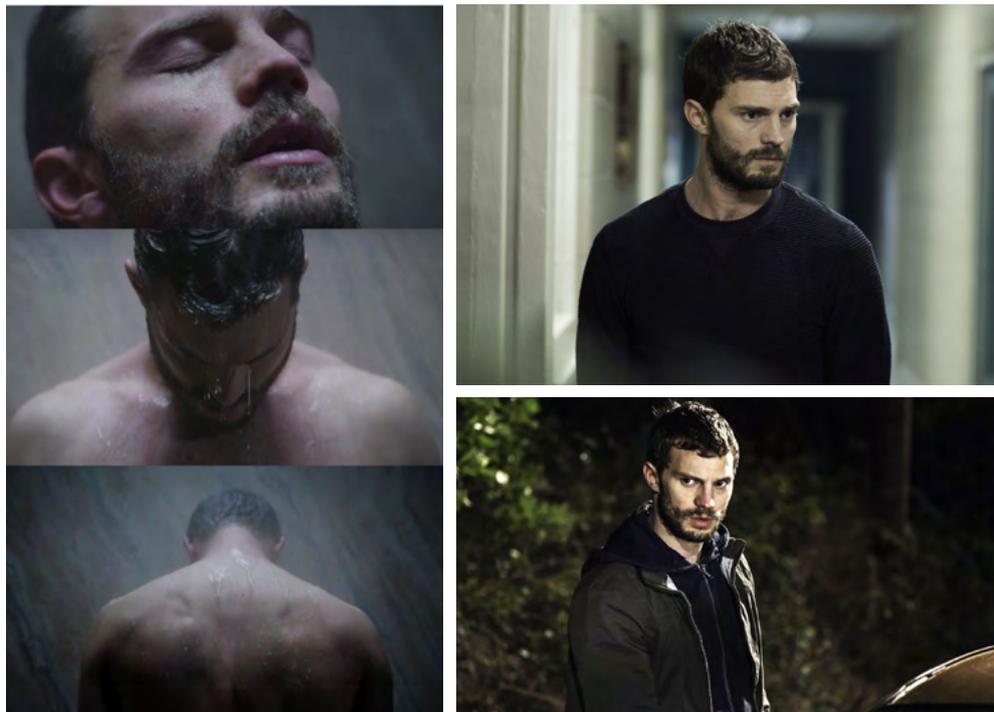


Figura 1. Imágenes promocionales del asesino protagonista del seriado, Paul Spector (Jamie Dornan).

Cubitt, A.; Verbruggen, J. *The Fall*. Reino Unido: BBC Northern Ireland, 2013.

Podríamos pensar que, en principio, esta trama no tiene nada de singular. En los últimos años, las series nos han formado con una enciclopedia audiovisual del asesino serial, a través de relatos de una agresividad hiperbólica que asiduamente juega con numerosos ejes opositivos de la cultura occidental. Basta solo recordar, de manera ejemplar, éxitos recientes como el cruento y carismático Dexter Morgan de la serie homónima (Showtime, 2006-2013), que bien parece rememorar al clásico *American Psycho*, protagonizado por un seductor y (como bien indica su título) psicópata Christian Bale (Harron, 2000). En todos los casos, son personajes que comportan un costado que es atractivo y que, socialmente, provocaría un deseo por el otro, aunque estos criminales carezcan de sentidos morales y devengan, por ende, en sujetos no portadores de valores normalizados. No obstante, *The Fall* parece dar un paso más allá, pues un hilo conductor muy fuerte que desde el inicio la orienta, es la ambivalencia entre lo perturbador del crimen y la atracción sexual que genera este asesino serial embelesador.

En este artículo, me ocuparé de interrogar cómo dicha ficción reproduce, al tiempo que complejiza, una figura de larga tradición como es el asesino serial, retomando algunos postulados de la semiótica de Julia Kristeva. Por su vocación atenta a pensar la existencia de un sujeto-en-proceso desde esos objetos privilegiados que son los textos del arte (Barei, 2008), intuyo que Kristeva contiene disquisiciones de interés para desnaturalizar algunos lugares comunes en estas formas masivas de gran repercusión en nuestra actualidad. En tal sentido, el presente trabajo se inscribe en mi investigación en curso abocada al análisis semiótico de las series televisivas, afrontándolas como material valioso para pensar e indagar las subjetividades en nuestras



UM
Universidad de Mar del Plata

sociedades². Incluso, en otros trabajos, he sugerido, sin desarrollar de manera cabal, que ciertas premisas de la apuesta teórica kristeviana pueden ser funcionales para la interpretación de este conjunto de narrativas, las cuales juegan con los lindes de tradiciones genéricas de largo aliento, con las contradicciones de las subjetividades posmodernas y, sobre todo, con los límites de lo prohibido en los sistemas culturales (Gómez Ponce, 2018a). Pero, si en indagaciones anteriores me detuve en la porosidad entre las matrices genéricas que dan forma a estas series³, en este recorrido quisiera profundizar, particularmente, en sus efectos sobre la construcción de los sujetos y, más especialmente, de un sujeto que permanece en las fronteras de lo interdicto.

Por ello, de modo especial, abordaré la concepción de lo perverso en Kristeva, por cuanto ofrece claves concretas para interrogarnos acerca de qué sentidos se ponen en juego a través del asesino serial y de la convivencia de los polos de lo monstruoso y lo apolíneo. Desde esta perspectiva, el objetivo de este artículo radica en exponer un apunte provisorio, dedicado a reflexionar sobre estos sujetos de la ficción que refractan signos epocales y que, de modos más o menos explícitos, muestran estrategias que sostienen, en un momento histórico dado, determinadas formas de lo social. En tal sentido, *The Fall* funcionará como ejemplo paradigmático para proponer la hipótesis de cierta crisis en la masculinidad contemporánea, a través de un relato que parece advertirnos sobre un caudal de perversiones latentes en nuestra cotidianidad, signada por una intensa y violenta cultura patriarcal.

Asesinos seriales y perversión. Cuestiones teóricas

En investigaciones previas he desarrollado en profundidad el modo en que, por la ruptura constante de leyes, el asesino ha caído históricamente bajo el designio de la monstruosidad (Gómez Ponce, 2017; 2018a; 2018b). Y, si bien presente desde la noche de los tiempos, esta representación tan asidua es, más bien, una figura de circulación reciente que resulta de la convergencia entre el estallido de los medios masivos, del culto a la celebridad y de la emergencia en la escena cultural de un nuevo tipo de

2 En la perspectiva teórica adoptada, confluye una semiótica de la cultura de filiación dialéctica con especial énfasis en los aportes de Mikhail Bakhtin y Yuri Lotman, enclave que me ha permitido elaborar una propuesta de análisis semiótico de corpus heterogéneos de “textos seriales” (Gómez Ponce, 2017:95), sometida a revisión en diversos artículos y eventos científicos. Este trabajo busca ahondar esa línea de trabajo centrada en el estudio de los personajes protagonistas de las series, interrogándose por algunas categorías de interés que, como la perversión, pueden colaborar con la descripción de las subjetividades en su representación ficcional actual.

3 Me refiero, puntualmente, al artículo “Versiones y conversiones del asesino serial. Escenas del museo gótico en ‘The Fall’”, publicado en 2018 en *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Nro. 19, pp. 114-132. Aquel texto, dedicado al modo en que el gótico bucea en series actual en ciertas operaciones formales de tiempo y espacio, despertó algunos interrogantes que pretendo investigar con mayor dedicación en esta presentación, a los fines de abrir otros senderos para intervenir relatos seriales en su modelización de una subjetividad en permanente crisis.



criminal, sostenido por todo un discurso criminológico⁴. Pero se trata de una “nueva” idea de monstruo que, como bien observó Michel Foucault (2002), nace en el siglo XIX, a partir de la transición que el término surca desde su comprensión mitológica e incluso físico-biológica (en casos como el hermafroditismo), a una forma de anomalía social que no difiere del hombre “común”, aunque supone siempre una amenaza para el orden cultural.

En cierta medida, *The Fall* se inscribe en esta tradición pero, a diferencia de muchas otras narrativas sobre asesinos seriales, opta por no exagerar en el uso visual de la sangre y la estridencia de las escenas cruentas, eligiendo componer su relato desde sentidos que se trabajan, más bien, a partir de lindes confusos. Notablemente, es una narrativa que pone en especial relieve la belleza de este criminal, mediante un dominio de escenas que retratan el cuerpo desnudo y tonificado del protagonista, acompañadas estas por la extensión temporal de las tomas, todas ellas despojadas de banda sonora. Quizá por ello, los restantes personajes de *The Fall* se vean tentados a decir que Paul Spector es un “monstruo enmascarado” (T2, E6)⁵ aunque la serie parece ir más allá de lo meramente visual. Observemos esto en más detalle.

En contraposición con su identidad como asesino serial, Spector se muestra como un esposo y padre ideal que trabaja, además, como un eficiente consejero de duelo y colabora con una línea de atención al suicida. Se trata de estas tácticas del engaño que permiten la conformación de aquel camuflaje del que, seguidamente, se sirven los asesinos de las ficciones: un modelo de familia “normal” y de “buen” ciudadano que ayudan a pasar desapercibido dentro del orden social. Se constituye, entonces, como un sujeto que oculta su verdadera identidad como “monstruo moral”, bajo una máscara que le permite, también, mantenerse a resguardo de un cuerpo policial incompetente y repleto de errores.

El personaje de Stella Gibson (Gillian Anderson) intervendrá como una voz racional, apareciendo allí para desenmascarar esta monstruosidad, en tanto reconoce que “hombres como Spector son muy humanos, muy entendibles. No es un monstruo, es simplemente un hombre” (T2, E6, la cursiva es mía). Además de una fuerte interpelación feminista, la protagonista revisa críticamente la conducta del asesino al afirmar que, en Spector,

hay una deslumbrante *serie de perversiones*. Es decir, aparte del sadismo y el fetichismo extremo con la ropa interior de mujer. Era un voyeur, un travestido, adepto al autoerotismo y la necrofilia. También, hay signos de pigmaleonismo, por su obsesión con los maniqués y muñecas (T3, E4, la cursiva es mía).

A ello debemos añadir un amplio conjunto de prácticas que juegan con las fronteras de la ley (pongamos por caso cómo alega amnesia para divertirse de la policía), la cotidianeidad (esconde sus “trofeos” en un desván, arriba del cuarto de su hija), el orden laboral (sus víctimas son mujeres que atiende en su trabajo como terapeuta), e

4 Si bien de larga presencia histórica, el asesino serial es, más bien, una figura de circulación reciente que resulta de la convergencia entre el estallido de los medios masivos, del culto a la celebridad y de la emergencia en la escena cultural de un nuevo tipo de criminal con mecánica serial, que será sostenido por todo un discurso criminológico (véase Bafico, 2014). Asimismo, en indagaciones anteriores (Gómez Ponce, 2017:109-117), me he dedicado a problematizar cómo esta compleja amalgama es afrontada por las series televisivas de las últimas décadas (tómese por caso la exitosa *Mindhunter*, Netflix, 2017).

5 El cifrado corresponde al número de temporada y, seguidamente, al episodio referenciado.



incluso la vida y la muerte (práctica autoasfixia mientras se masturba hasta llegar al desmayo; le insufla aire a las víctimas moribundas para prolongarles la agonía). Dicho de otro modo, se trata de un personaje cuyas acciones no recaen en la ruptura de los límites, sino más bien en un ejercicio lúdico de ellos. A ciencia cierta, *The Fall* es un relato que, desde su inicio, hace de la suspensión de fronteras su conflicto central.

Interesa preguntarse en qué medida esta oscilación se vincula con la manera en que la serie resuelve el devenir de este asesino serial mediante una explicación que abunda y aparece densamente: la perversión. De modo particular, el pensamiento de Julia Kristeva ha estudiado lo perverso, dando cuenta de que la categoría sintetiza los sentidos de un sujeto que “no abandona ni asume una interdicción, una regla o una ley, sino que la desvía, la descamina, la corrompe” (1989: 25). En tal sentido, el proyecto semiológico de la teórica búlgara parece abrir una perspectiva atinada para interpelar esta ficción, en tanto su objetivo central (aun con las reformulaciones de objetos y de métodos que la propia Kristeva ha emprendido en los derroteros de las últimas décadas), responde a una investigación textual, dedicada a arrojar luz sobre aquello que define como una crisis del sentido y del sujeto.

Diría que algunas premisas de Kristeva colaboran con la elaboración de una reflexión sobre la perversión como motivo que recorre y orienta la creación artística: uno de sus objetos de análisis privilegiados, pues entiende que la práctica estética tiene una función siempre sublimatoria⁶. Basta observar el recorrido que emprende en *Poderes de la perversión* (1989), libro dedicado a la obra de Céline y al estudio de una abyección que, para la semiótica búlgara, está estrechamente emparentada con la perversión. Y aunque, de algún modo, Kristeva reivindica la abyección (en tanto resulta una condición necesaria: el despegue materno del sujeto y su ingreso en el lugar de la prohibición social), la perversión aparece en su propuesta como el “fracaso” de una simbolización y de un sujeto que no logra sustraerse a las “interdicciones que la ley social enuncia” (2013: 161).

Vale aclarar que, por tanto, mi intención radica en indagar las consecuencias de una perversión que, al decir de Kristeva, “están allí, pero se mantienen como en los márgenes del texto, pretextos efímeros de éxtasis” (2013: 173), no considero pertinente profundizar en esta compleja categoría sobre la cual el psicoanálisis ha dedicado ríos de tinta. Sin embargo, importa recordar que Kristeva sienta sus bases directamente en Sigmund Freud quien, en primera instancia, inauguró un estudio sistemático de la perversión como transgresión o, más bien, como un “desconocimiento de barreras” (de las especies, del asco, del incesto, etc.), siempre ligadas a nuestra psicosexualidad. De allí en más, la perversión ha sufrido, en el imaginario popular, interpretaciones díscolas y negativas, usualmente como nomenclatura para desviaciones de las conductas “normales” (pedofilia, necrofilia, zoofilia, sadismo, masoquismo, exhibicionismo e, incluso, todas las formas de fetichismo)⁷.

6 Viene al caso advertir, no obstante, que esta problemática acerca de la perversión no fue un tópico central en su edificio teórico, aunque bien es posible rastrear ciertas preocupaciones a las que Kristeva alude (reflexionándolas, aceptándolas y rechazándolas, solo para exponerlas mejor) en lugares marginales de sus artículos, libros y entrevistas, enclave al que intentaré acercarme en este recorrido.

7 Kristeva entiende que, aunque para el imaginario cultural Freud de alguna manera “desculpabiliza” a la perversión (al afirmar que todos seríamos perversos por cuanto este fenómeno yace en nuestro pasado infantil –el niño como perverso poliformo, según el padre del psicoanálisis– y continúa inconscientemente hasta la adultez), ello no implica que lo aborde como conducta y estructura, estudiando sus síntomas en casos como, por ejemplo, el masoquismo o la zoofilia. Al respecto, Véase Kristeva, 2013:159-163.

Aun a riesgo de simplificar, sugeriré que la noción de “sujeto perverso” (*sujet pervers*), tal como la propone el pensamiento kristeviano, remite a un interrogante constante por el problema de los límites. Se trata de un fenómeno que cobra vida en (tre) las fronteras como un punto de intersección: un “intervalo que caracteriza a la perversión” (1989:26). Por esta razón, la subjetividad del perverso se destaca, estructuralmente, por tener dos caras que no entran en contradicción. No hay, por lo tanto, un “enmascaramiento”, sino una “escisión” en dos funcionamientos que cohabitan y no se influyen mutuamente. Es este el sentido de perversión que *The Fall* (como muchas otras series de la contemporaneidad) opta por adherir a un protagonista en el cual conviven los polos de lo monstruoso y lo apolíneo: Spector es un personaje cuyo desplazamiento entre el rechazo y la fascinación lo deleita y le provoca goce, cuestión en torno a la cual quisiera detenerme a continuación.

Lo perverso y *The Fall*

Una pregunta que surge, entonces, es: ¿cómo esta perversión encuentra en la experiencia estética su expresión? Desde mi lectura, sugiero que resulta funcional detenerse en cómo el protagonista de la serie alude intrínsecamente a una de las imágenes clave que circulan por las culturas y que, según Kristeva, pone de manifiesto uno de los modos en que se organiza la subjetividad perversa: Don Juan, aquel personaje creado por Tirso de Molina y que, para la estudiosa, supone además “la figura más perfectamente ambigua –la más perfecta– que nos haya legado la leyenda occidental a propósito de la sexualidad masculina” (2001: 171). En este contexto, Kristeva asumirá que la figura en cuestión trata con la formación diacrónica de una idea de seducción, pero particularmente de una perversa, supuesto que la impulsará a interrogarse:

¿Qué es lo que hace correr a Don Juan? ¿Qué busca? Y, recíprocamente, para su desgracia y desamparo, ¿qué es lo que atrae a las mujeres hacia él? Y, finalmente, ¿qué es lo que reúne en torno a Don Juan a esos hombres que se imaginan, se desean y se comportan *como si fueran él*? Tres preguntas que suponen tres objetos de amor diferentes, y que aclaran quizá tres aspectos de la seducción masculina (2001: 171, cursiva en el original).

En cierto modo, la serie *The Fall* parece “resolver” estos tres aspectos, por tanto la narrativa despliega una cartografía donde prácticas sociosexuales y formas de la ficción parecen traducirse mutuamente. Refractadas en el asesino serial, perversión y masculinidad trazan una zona conflictiva que reclama ser develada, en vistas de desmontar esta repulsiva (pero, también, atrayente) figura comercial que hoy parece haber invadido densamente el orden artístico de la cultura masiva.

Lo primero a señalar es que Paul Spector aplica a esta lógica del mito donjuanesco, a través de la captación de los sujetos femeninos, pero además de la identificación de los restantes hombres. Dicho de otro modo, tanto las víctimas mujeres como los varones de la policía, se muestran intrigados y atraídos por este asesino sobre quien Stella Gibson no dudará en afirmar que es “un niño que sufrió abusos, alguien que merece comprensión y compasión, incluso. Pero para mí, él es un *depredador sexual*” (T3, E4, la cursiva es mía).



Nada casual resulta, en este contexto, la última expresión de la detective. Porque, como bien he indicado en investigaciones anteriores (Gómez Ponce, 2017), algo común atraviesa a los asesinos seriales contemporáneos: ello es, una alusión a lo predatorio, como un fuerte orden metafórico que bucea en las narrativas seriales y cuyo objetivo es explicitar las conductas como estrategias de búsqueda, acecho, captura y consumo, propias de las especies del mundo natural. Puntualmente, aquel acecho que interviene como un paso esencial para darse con la presa en las especies animales, emerge en la ficción a través de un amplio número de operatorias que sintetizan esta búsqueda por emboscar y manipular sexualmente a la víctima humana.

Por ello, el relato nos muestra que, consciente de su belleza, Spector se acerca a sus presas, las hace sentir seguras y las corrompe, tal como sucede con la niñera de quince años, Katie Benedetto, quien se enamora del asesino y hasta colabora con su coartada. Lo más perturbador radica en que se trata de mujeres que, de alguna manera, se dejan inocular por lo simbólico del acto de la posesión, desconociendo que este sujeto las objetivará en su sentido más literal, pues “las usa como muñecas. Crea su propia pornografía” (T1, E3). También, como bien anunciara líneas arriba, es una seducción que penetra en el orden masculino, y en estos oficiales de la policía que creen ver “algo fascinante en él. Una extraña atracción” (T, E6). De modo que la operatoria de este asesino yacería, recuperando la expresión de Kristeva, en un “poder de la perversión”, dando lugar a la ambivalente idea de seducción masculina sintetizada en el mito de Don Juan y que la serie, en palabras de Gibson, define como un “deseo infantil de tener una audiencia cautiva y cautivada” (T3, E6).

Podría añadir, asimismo, que este asesino serial está signado por el itinerario de una transgresión sexual que rememora otra de las variantes donjuanescas. Tómese por caso una que se halla inscrita en la matriz genérica del gótico: el vampiro, este monstruo de un poder que interrumpe en la intimidad y que está marcado por la ruptura del pacto entre la belleza y la muerte. He señalado antes que, como un rasgo característico, las ficciones de asesinos tienden a recuperar elementos de una modalidad gótica, muy funcionales a la hora de colaborar en la construcción de la intriga (Cfr. Gómez Ponce, 2018a). Una característica que atraviesa toda la iconografía del vampiro (uno de los emblemas de esta genericidad) es, casualmente, la personificación de una seducción infame que confunde las fronteras entre el rechazo y la fascinación, dado que la atracción sexual que irriga entra en contradicción con su carácter mórbido. Pero quisiera aclarar que no refiero aquí a leer representaciones del vampirismo en *The Fall*, sino más bien a asumir la existencia de choques tonales del gótico que no solo emergen en esta idea de perversión seductora y de acecho sexual, sino además en una predilección constante por escenas de la nocturnidad (Gómez Ponce, 2018a: 124).

De ello da cuenta la insistencia por retratar la noche de la ciudad de Belfast, que acompaña la otra faceta de Spector: en contraposición con su conducta cotidiana como padre de familia ejemplar, emerge aquí, según anuncia el seriado, un asesino que “se mueve solo y en la oscuridad” (T1, E3). También, hay una fuerte dimensión metafórica de lo oscuro que traza una densa semántica, presente en las frases que dan nombre a cada episodio, desde el primero (“*Dark Descent*”) hasta bien llegar a su desenlace (“*The Gates of Light*”), las cuales dan cuenta de que la noche abre un margen para todas esas prácticas que, en la vida diurna, se mantienen (se deben mantener) ocultas. Esta predominancia de coordenadas espacio-temporales de la nocturnidad se esmeran en mostrar que lo perverso, de alguna manera, necesita ser “escenificado”.



Interesa, por último, qué busca Don Juan, ya que su deseo de conquistar es, como bien intuye Kristeva (2001: 178), un deseo por “subyugar sin poseer”, y que mucho se acerca a la intencionalidad oculta de estos asesinos seriales e incluso del protagonista de *The Fall*, quien reconoce estar “impulsado por la voluntad del poder, por controlar todo y a todos” (T1, E5). Porque, se trata de un personaje que seduce a sus víctimas, pero no para cometer el acto sexual: por el contrario, aplica a una forma de dominación que le permite al asesino someter a la mujer e imponer su autoridad. No las viola, sino que las tortura para recién, después del aniquilamiento, tomarse fotografías con el cuerpo de la víctima, que luego utilizará como estímulo para excitarse y masturbarse. Nuevamente, es Gibson quien interviene, censurando esta intención e indicándole que “no tenés ningún control. Sos débil, impotente. Creés que sos algún tipo de artista, pero no lo sos (...) Tratás de dignificar lo que hacés. Pero es solo misoginia. Una vieja violencia masculina contra las mujeres” (T1, E5).

Dicho de otro modo, Spector pone de manifiesto, como también lo hace Don Juan, una fuerte problemática que recae en esta demostración de “saber poner bajo su poder” a las mujeres, primero desviándolas de su camino (esto es, corrompiéndolas: seduciendo mujeres con poder e incluso con familia) para luego doblegarlas y oprimirlas. En términos de Kristeva, esto supone la imagen del seductor como “propio falo” que no responde a las formas del narcisismo (este mito que, en el pensamiento kristeviano, aparece como aquel rector en las subjetividades del siglo XXI y una “sociedad de la imagen”), sino más bien a una ostentación de poderío patriarcal de larga tradición occidental.

En función de ello, quisiera llamar la atención, finalmente, sobre otra hipótesis de la estudiosa búlgara que colabora en esta reflexión. Kristeva (2014) recordará cómo el feminismo estadounidense se contrapuso fuertemente a la idea de hombre seductor, aquel al “que todo le está permitido”, y que casualmente evoca la figura de Don Juan como sinécdote de todo un sistema patriarcal. Y aunque no duda de que la batalla fue justa y necesaria, Kristeva hipotetiza que desembocó, sin embargo, en una problemática fundamental para nuestra actualidad: “una crisis cada vez más evidente de la virilidad, y con el hombre occidental oscilando entre impotencia y violencia” (Kristeva, 2014). De lo que se trata, en otras palabras, es de suponer que la inhibición de esta canonizada idea de seducción masculina trajo como consecuencia el aumento explosivo de una violencia de género que, intuimos descansa más bien en una crisis social y colectiva, y que hoy, lamentablemente, podemos apreciar en las noticias que circulan a diario.



Figura 2. Imágenes que arrojan las caras contrapuestas de Paul Spector. Arriba: Paul como terapeuta ejemplar y padre de familia. Abajo: su faceta como seductor y asesino serial.



Imágenes promocionales. Cubitt, A.; Verbruggen, J. *The Fall*. Reino Unido: BBC Northern Ireland, 2013.

Quizá, por ello, *The Fall* es una serie sintomática de nuestra contemporaneidad, por tanto se esfuerza en demostrar que la perversión del asesino serial no está solo en él, sino en todo un sistema machista. La figura ficcional deviene, entonces, en un lugar de enunciación para las discusiones relativas en torno al modo en que construimos las problemáticas del género. Allí, se escucha constantemente la voz reflexiva de Stella Gibson, quien se esmera por desmontar las marcas ideológicas de una violencia que, lejos de estar “enmascarada”, convive y cohabita perversamente en la cotidianeidad. No obstante, la protagonista paga el precio de esta sublevación: basta recordar cómo, luego de recalcarle a Spector nuevamente su impotencia y su “falsa filosofía”, es bestialmente golpeada por el asesino, en una escena que no puede dejar de impactarnos por lo explícito de su agresividad. Stella insiste, sin embargo, en aleccionarnos sobre una realidad de la que ella es parte: “hemos elegido trabajar en una cultura masculina, paramilitar y patriarcal. No dejemos que nos ganen”, le dirá a una de sus asistentes mujer (T2, E2). E incluso, ante esta extraña atracción que Spector genera en sus colegas, reflexionará que:

Una mujer, no recuerdo quién, una vez le preguntó a un amigo qué es lo que más temen los hombres ante las mujeres. Respondió que temían que las mujeres se rieran de ellos. Al preguntarles a las mujeres qué temían ante los hombres, dijeron: “tememos que nos maten”. [Spector] podrá fascinarte a ti. Yo lo detesto con cada fibra de mi ser (T2, E6).

Estas iterativas reflexiones sobre el estrecho vínculo entre perversión y masculinidad permiten sugerir que, si bien *The Fall* compone cierta estructura de perfil criminológico (una larga descripción donde abundan los detalles sobre el perfil del asesino serial), al mismo tiempo aparentaría componerse como una suerte de novela pedagógica, es decir, un relato que explora las operatorias del asesino serial como síntoma de una cultura sexista y patriarcal, como si ello buscara advertir al espectador de estas perversiones masculinas que se esconden en la misma cotidianeidad. Valga como ejemplo final aquel diálogo en el que el asistente de Stella se intenta justificar ante ella, afirmando que Spector “parecía un buen tipo, inteligente, agradable. No parecería tener que ocultar nada”; mientras ella, por su parte, replicará enfurecida: “¿qué les he estado diciendo sobre estos sujetos? Frecuentemente, aparentan ser encantadores, inteligentes y carismáticos. La palabra clave es ‘aparentan’” (T2, E2).



UNMdP
Universidad Nacional de Mar del Plata

A modo de cierre

Bien puede observarse que la forma en que narramos la figura del asesino serial contiene, en su interior, una zona problemática que merece ser atendida. Esto pone de manifiesto la importancia de preguntarnos qué sentidos sociales emergen en la construcción del perfil de estos criminales tan asiduos, en vistas de deslindar las matrices sociopolíticas que estas figuras esbozan en un corte sincrónico de la cultura.

En principio, uno estaría tentado a sugerir que la escenificación del asesino deviene confuso un espectáculo que intenta captar la atención completa del espectador o espectadora: de construir sus protagonistas como objetos a ser contemplados y visión de belleza, suerte de “señuelo” que buscaría distraernos de su ausencia moral, o bien poner en torsión aquel ideal griego que, en nuestra cultura contemporánea, parece aún seguir en vigencia, el *kalos kagathos* (lo bello y lo bueno: es decir, una connotación física y estética que iría siempre de la mano de la virtud ética). Sin embargo, series como *The Fall* se orientan a desplegar sentidos mucho más complejos sobre los peligros que acechan nuestra cotidianeidad, convocándonos a mirar con más detalle los derroteros de una cultura patriarcal.

Asimismo, a modo representativo, el recorrido aquí propuesto me permite afirmar que la dimensión expansiva en torno a lo que Kristeva asume como perversión se recorta en múltiples figuras ficcionales que se han cristalizado en el orden cultural y que, en los derroteros de la historia, parecen perder la nitidez de sus fronteras. En este contexto, el mito donjuanesco deviene en un faro que expone la creatividad de la memoria cultural, en tanto deja sus estelas de sentidos en otras figuras como el asesino serial, como sucede con el vampiro.

Por consiguiente, *The Fall* ofrece un panorama de textos que, atravesados por una multiplicidad de operaciones que ponen en torsión ejes opositivos de la cultura y rememoran parcelas de su memoria, refractan fuertes problemáticas de nuestra contemporaneidad, como es el modo en que (re)presentamos los géneros. La serie seleccionada muestra solo un fragmento de una preocupación que toma forma en la inconmensurable productividad que presentan las series televisivas. Por su economía y su ágil circulación, tal vez ellas se presenten como relatos compactos de mayor eficacia para el tránsito de la información cultural.

Pero, si junto a Kristeva asumimos que la perversión instala un juego de fronteras, las series connotan, asimismo, su grado de perversidad. Ello se ve en esta representación de los asesinos seriales que, inscriptos en un fuerte canon de belleza, de modelo occidental de cuerpo y rostro masculino, presuponen un espectador o espectadora también modelo: un público al cual se le brindan códigos estéticos que son comerciables y que garantizan el éxito del consumo, para luego instalar en ellos una problemática cultural que socave su imaginario.

Se trata, con todo, de una operatoria lúdica que es recurrente en estas ficciones las cuales, ante el desgaste de las figuras y los géneros que relatan, recurren a nuevas lógicas inventivas. La ambivalencia entre una constante crítica social y los códigos de mercado parecen instaurar una perversión serial en la cual, como diría Kristeva, “se afirma plenamente un juego de inconstancias, de apariencias y de fascinación (...), de una trasgresión que se muestra siempre bordeada por una prohibición no menos burlada que mantenida” (2001: 176).



Referencias bibliográficas

BAFICO, Jorge (2014) *Los orígenes de la monstruosidad*. Buenos Aires, Indicios.

BAREI, Silvia (2008) "Julia Kristeva: una poética en los límites del texto". En DALMASSO, María Teresa y ARÁN, Pampa [eds.]: *La semiótica de los 60/70. Sus proyecciones en la actualidad*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados / Ferreyra Editor.

CUBBIT, Allan [creador]; VERBRUGGEN, Jakob [director] (2013) *The Fall* [serie televisiva]. Reino Unido, BBC Northern Ireland.

FOUCAULT, Michel (2002) *Los anormales. Curso en el Collège de France 1974-1975*. Buenos Aires, Siglo XXI.

GÓMEZ PONCE, Ariel (2017) *Depredadores. Fronteras de lo humano y series de TV*. Córdoba, Editorial Babel.

GÓMEZ PONCE, Ariel (2018a) "Versiones y conversiones del asesino serial. Escenas del museo gótico en "The Fall". *452°F. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, Nro. 19, pp. 114-132.

GÓMEZ PONCE, Ariel (2018b) "Instintos en serie". *Ética & Cine*, Vol. 8, Nro. 3, pp. 43-57.

HARRON, Mary [director] (2000) *American Psycho* [película]. Estados Unidos, Lions Gate Films.

KRISTEVA, Julia (1989) *Poderes de la pervisión*. Buenos Aires, Siglo XIX.

KRISTEVA, Julia (2001) *Historia de amor*. Buenos Aires, Siglo XIX.

KRISTEVA, Julia (2013) *El genio femenino 3*. Colette. Buenos Aires, Paidós.

KRISTEVA, Julia (2014) "Los nuevos dolores del alma". Entrevista por Franco Marcoaldi. *Revista Ñ [En línea]*. Puesto en línea el 23 de marzo de 2014 y consultado el 7 de septiembre de 2020. URL: https://www.clarin.com/rn/ideas/Julia-Kristeva-nuevos-dolores-alma-moral_o_HkAeM1Jowme.html



Transformaciones organizacionales de las cooperativas agrarias de Misiones: estrategias para intervenir en los mercados

Organizational transformation of Misiones' agrarian cooperatives: strategies for intervene in markets

Eduardo Francisco Simonetti* y Gabriela L. Ríos Gottschalk**

Ingresado: 30/09/20 // Evaluado: 06/11/20 // Aprobado: 22/03/21

Resumen

Para poder actuar en los mercados capitalistas, que les exigían adaptarse a condiciones de mayor competitividad y calidad de la producción, las cooperativas –que son simultáneamente asociaciones de cooperación y empresas de competencia– mayoritariamente debieron efectuar transformaciones estructurales que impactaron en sus objetivos institucionales y sus prácticas organizacionales.

Esta investigación, realizada en base a los datos aportados por el Censo Provincial de Cooperativas Agrarias del 2012, da cuenta del perfil económico-productivo de estas entidades de la provincia de Misiones (Argentina), recupera aquellas experiencias que les permitieron incorporarse a los diferentes mercados y analiza las estrategias que implementaron, exponiendo los efectos de esas transformaciones organizacionales en sus fines y principios institucionales.

Palabras clave: cooperativas agrarias - transformaciones organizacionales - economía social.

Abstract:

In order to access and operate within the capitalist markets, cooperative associations -which are simultaneously cooperative and competitive societies- were forced to undergo major structural transformations to meet conditions of competence and quality, thus bringing about a strong impact in their institutional goals as well as in their organizational practices.

This research displays and reflects on the productive profile of agrarian cooperatives in Misiones (Argentina) based on information provided by the 2012 Agrarian Cooperatives Provincial Survey; it also retrieves the experience of some of them performing in different markets, and analyzes the developed strategies as well as the institutional effects on their organization.

Keywords: agrarian cooperatives - organizational transformations - social economy.

**Eduardo Francisco Simonetti**

* Estadístico (UNR), Mg. en Desarrollo Económico para América Latina (UIA-España) y Dr. en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales (UCM-España). Profesor titular e investigador en la FHyCS, UNaM.

E-mail: eduardosimonetti@hotmail.com

Gabriela L. Ríos Gottschalk

** Lic. en Comercio Internacional (UADE), Esp. y Mg. en Gestión de Empresas Cooperativas (UNaM). Profesora asociada e investigadora de la FHyCS, UNaM.

E-mail: gabrielagottschalk@yahoo.com.ar

Cómo citar este artículo:

Simonetti, Eduardo F. y Ríos Gottschalk, Gabriela L. (2021) "Transformaciones organizacionales de las cooperativas agrarias de Misiones: estrategias para intervenir en los mercados". Revista La Rivada 9 (16), pp 127-148. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/articulos/298-transformaciones-organizacionales-de-las-cooperativas-agrarias>

Introducción

Actualmente, nos encontramos viviendo en un mundo globalizado que requiere de las organizaciones adaptarse a las condiciones de competencia que exigen los diferentes mercados, además de establecer un mayor compromiso con las personas involucradas en la gestión y producción, el medio ambiente y los actores externos.

Esta situación adquiere características particulares al analizar una modalidad institucional tradicional de organizar el trabajo y de resolver las necesidades sociales de manera equitativa y solidaria: las organizaciones cooperativas.

Una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se unen voluntariamente para satisfacer sus necesidades comunes y aspiraciones económicas, sociales y culturales, por medio de una empresa de propiedad conjunta democráticamente administrada. (Izquierdo Albert, 2007: 54)

En el análisis de las condiciones en que se desempeñan las cooperativas de producción, particularmente las agroindustriales, ocupa un lugar destacado la atención puesta en las dificultades que estas entidades deben afrontar para poder competir con posibilidades de sostenerse en los diferentes mercados, cada vez más exigentes en materia de calidad, presentación y precios.

En este sentido, despierta particular interés analizar aquellas transformaciones que modifican las bases constitutivas de estas entidades y repercuten en su cultura organizacional, provocando tensiones en los principios fundacionales que les dieron origen.

Este trabajo tiene por objetivo aproximar una reflexión sobre estas cuestiones en el caso del cooperativismo agrario provincial, dando cuenta de las características y dimensiones de este sector, como de las estrategias establecidas en este proceso y los efectos morfológicos que generaron en las diferentes organizaciones identificadas.

A partir del Censo de Cooperativas Agropecuarias de Misiones del 2012 (CCAM2012), se produjo información que nos permitió determinar el perfil económico-productivo y laboral de las cooperativas agrarias provinciales. Posteriormente, por medio de un análisis bivariado, pudimos establecer diferencias en las condiciones de producción de las cooperativas entre grupos definidos por algunas propiedades de las mismas (antigüedad, tamaño, actividad, etc.)

Finalmente, mediante la utilización de métodos estadísticos multidimensionales, pudimos efectuar una clasificación de las cooperativas y reconocer diferentes tipos de entidades, lo que nos permitió relacionar las clases de cooperativas con los cambios introducidos por las entidades en distintos aspectos de la organización. Además, realizamos entrevistas en profundidad a 5 (cinco) cooperativas que fueron identificadas como prototípicas de las clases construidas en el proceso de tipificación, buscando precisar si estas cooperativas (y por extensión las demás integrantes de las clases a las que representan) muestran características que las inscriben como pertenecientes a la economía social y que permiten situarlas en alguno de los modelos de transformación que han ensayado estas entidades en su adaptación a los diferentes mercados.



La actividad cooperativa en los mercados globalizados. Oportunidades y limitaciones del cooperativismo

Las condiciones institucionales y macroeconómicas impuestas por el capitalismo neoliberal en el mundo afectaron profundamente el desarrollo del cooperativismo en virtud de la tendencia a la concentración y desnacionalización de los espacios de comercialización de los productos. Estos procesos la mayoría de las veces fueron promovidos por el Estado con el argumento de lograr un mejor funcionamiento de los mercados, como así también la integración a los flujos financieros y al comercio internacional (Barbosa y Grippo, 2001: 4).

En virtud de ello, desde distintos sectores del pensamiento económico heterodoxo se cuestionan fuertemente las posibilidades reales de las entidades cooperativas de poder insertarse en esta nueva lógica del capitalismo, particularmente cuando el valor de estas empresas se vincula "(...) al desarrollo local y al beneficio social, factores que generalmente van en contraposición con la mencionada corriente" (Izquierdo Albert, 2007: 47).

De todas maneras, para sobrevivir económicamente estas entidades se ven exigidas a competir bajo la lógica de los mercados capitalistas y, en estas condiciones, deben ser solidarias y competitivas en su accionar. Es decir que "los emprendimientos de Economía Solidaria necesariamente deben insertarse en el mercado, y están obligados a ir a competir, aunque internamente sus relaciones sean distintas" (Martins da Cruz, 2012: 43).

Esta situación genera interrogantes acerca de las posibilidades que le asisten a un sector como el cooperativista, que ha sido originado por ideas ajenas al lucro y apoyado en actividades predominantemente locales de desarrollarse en economías caracterizadas por un capitalismo fuertemente competitivo y globalizado, sin abandonar sus principios fundacionales.

A su vez, no ha desaparecido la principal razón que ha dado lugar a la existencia del movimiento cooperativo; esto es, la incapacidad expuesta por la lógica del mercado para satisfacer necesidades sentidas por los sectores de la producción, del trabajo y del consumo. Por el contrario, "nunca como hoy, los valores y principios cooperativos tienen tanta actualidad a la luz del nuevo sentido común que instala en la economía en forma dominante la globalización hegemónica" (Barbosa y Grippo, 2001: 4).

Desde esta perspectiva, les cabe a las cooperativas la misión de construir un modelo alternativo de globalización en el que se privilegie un proyecto de desarrollo nacional, regional y local que actúe como un factor democratizador de la economía, distinguiéndose en la teoría y en la práctica del modelo cultural impuesto por el sistema mercantil capitalista.

Estas entidades, que son el resultado de una construcción social territorial, generan un *capital enraizado*¹ en su circuito de inversión, que se contrapone al gran capital transnacional que, con enorme ubicuidad, se articula directamente con otros

¹ Un capital cuyo ciclo se completa internamente.



de escala global, integrándose cada vez menos con las estructuras de producción regional o nacional ².

(...) las empresas que resulten de la construcción social de un territorio a partir de sus recursos específicos no se trasladan fuera del ámbito local, porque ellas son integrantes del territorio y es ahí donde encuentran su identidad. Es en este espacio donde encontramos al conjunto de entidades que forman parte de la economía social y solidaria, un lugar de encuentro de entidades con identidad territorial pero que están basadas en valores humanos y principios de solidaridad, que propugnan el reconocimiento de la otra persona como fundamento de la acción humana y eje de la renovación de la política, la economía y la sociedad (...). (García Serrano y López Serrano, 2011: 28)

La mayor dificultad que se encuentra para llevar adelante esta intención de desarrollo de la actividad cooperativista reside en el hecho de que estas instituciones deben competir con empresas de capital que las aventajan en recursos económicos y disponen de legislaciones que les otorgan beneficios en su desenvolvimiento.

Como consecuencia de ello, se ven obligadas a fortalecer su carácter empresarial adoptando las técnicas de gestión y organización de las empresas capitalistas, haciendo prevalecer criterios de rentabilidad económica en detrimento de aquellos que se fundan en la solidaridad.

En estos casos, se busca reducir las diferencias entre las cooperativas y las empresas de capital, con el objetivo de superar las restricciones que le impedirían responder con mayor eficacia a los desafíos del nuevo contexto competitivo. Estas actividades requieren delegar las principales funciones de administración y control en cuerpos profesionales no asociados. (Lattuada, et al., 2000: 64)

Para superar las limitaciones que exponen las estructuras cooperativas tradicionales, en las que se delega entre los mismos socios las tareas que exige el funcionamiento de la organización, se han implementado nuevas modalidades de organización, dando vida a lo que se conoce como “cooperativas de la nueva generación” (CNG) o “cooperativas cerradas” ³. Estas cooperativas surgieron como una respuesta al afianzamiento de la industrialización en la agricultura, con los consecuentes cambios que se produjeron en la producción de agroalimentos (Fontenla, E. 2014).

Con esta estrategia no se pretende alcanzar una mayor participación de los asociados mediante el fortalecimiento de los principios y valores cooperativos, sino que, por el contrario, se busca lograr un mayor grado de integración vertical y horizontal de la empresa, estableciendo un compromiso económico con los productores.

En este proceso de transformación, el control pasa a manos de sus administradores profesionales (el *gerentismo* según Nosetto), hecho que atenta contra aquellos

² Este capital trasnacional “estaría provocando la disolución de las regiones y una aniquilación del espacio por el tiempo (Harvey), porque, según Coraggio, ‘el capital se puede mover a una velocidad que guarda poca relación con los tiempos sociales y los tiempos políticos’” (Torres Ribeiro, 2013: 114).

³ “A veces las CNG se describen como híbridos entre cooperativas tradicionales y empresas de capital y han sido vistas como puentes para reducir vacíos o la brecha entre la producción primaria, agregado de valor y los mercados de consumidores” (Fontenla, 2014: 6).

valores que identifican a estas organizaciones, dando lugar a una identidad cooperativa menos consistente, entablando con sus asociados un vínculo de tipo clientelar.

Una de las tensiones más relevantes está dada por la desvinculación y profesionalización de los cuerpos administrativos de las cooperativas en detrimento de la participación activa de todos sus asociados. Esto se agrava en las cooperativas de más de 5 mil miembros, que deben recurrir al régimen de asambleas distritales, limitando el derecho del asociado al simple acto de elegir o ser elegido delegado distrital. (Nosetto, 2005: 12)

Las características de estas novedosas estructuras organizativas (audaces según algunas opiniones) generan controversias entre los diferentes investigadores que examinan las transformaciones experimentadas por estas instituciones. Mientras que para algunos autores esta forma de administración resulta “superadora de las limitaciones del modelo rochdaliano predominante” (Formento, 2007: 2), otros entienden que, en ellas, la producción deja de ser el principal motivo de atención –como lo era en las cooperativas tradicionales– y pasa a ocupar este lugar el aspecto financiero (Lins e Silva Pires, 2005: 155). En lo que existe un mayor acuerdo es en que

(...) los contextos de producción y circulación de mercaderías requieren que las cooperativas agrícolas desarrollen alianzas, realicen fusiones y adquisiciones de empresas, busquen socios y conquisten nuevos mercados, procediendo de manera similar a las empresas capitalistas. (Lins e Silva Pires, 2005: 155)

En este sentido, es importante destacar que la falta de integración (vertical, horizontal, nacional e internacional) de estas instituciones ha constituido una seria limitación para su desarrollo. También existe coincidencia en que, para que estas estrategias empresariales ocurran, es necesario modernizarlas y eficientizarlas tecnológicamente, estimular la innovación, capacitar al personal, robustecer su identidad y lograr un fuerte sentido de pertenencia y compromiso con la institución, finalidades que en principio demandan un esquema moderno de gestión política y administrativa por parte de sus autoridades.

Es obvio que la dilución de la identidad cooperativa en este proceso de adaptación, no es un tema menor. Se trata de un aspecto que debe ser atendido especialmente, dado que con ello se están poniendo en juego dimensiones que cohesionan a sus asociados, como el sentido de pertenencia, la identificación con la institución y la significación que se le asigna a la organización ⁴.

Las estrategias adaptativas de las cooperativas agrarias: comportamientos organizacionales y modelos morfológicos

Indudablemente, el proceso hacia modos diferentes de organización no siempre significó una ruptura con los principios doctrinarios del movimiento coopera-

4 “Ha habido una tendencia en el derecho comparado a la flexibilización de la legislación, permitiendo avances hacia mecanismos francamente desnaturalizantes de capitalización de las cooperativas. En Argentina, se han promovido sin éxito algunos proyectos de reforma en este sentido.” (Nosetto, 2005: 13)



tivista, como ocurriera en el caso de las ya mencionadas cooperativas de la “nueva generación”, pero sí determinó una revisión y, muchas veces, una flexibilización de estos principios.

Siguiendo a Lattuada y Renold (2004), los cambios producidos permiten diferenciar modelos morfológicos hacia el interior de entidades que, en su conjunto, siguen perteneciendo a la familia institucional conformada por el movimiento cooperativo, aun cuando entre ellas se pueden distinguir las que mantienen coherencia entre los principios y los fines buscados, y otras que se comportan como empresas de capital.

Entre estas situaciones extremas, desde una perspectiva weberiana⁵, también es posible identificar aquellas cooperativas en las que conviven prácticas que no permiten reconocer claramente si priorizan los principios doctrinales del cooperativismo (basadas en valores) o sus objetivos económicos (basadas en fines). Esta disyuntiva no es novedosa, ni el resultado de las presiones que les plantea el modelo de producción y acumulación actual. Crecer y desnaturalizarse o desaparecer, pareciera que han sido las opciones que han tenido las cooperativas.

Los obreros que forman una cooperativa de producción se ven así en la necesidad de gobernarse con el máximo absolutismo. Se ven obligados a asumir ellos mismos el rol del empresario capitalista, contradicción responsable del fracaso de las cooperativas de producción, que se convierten en empresas puramente capitalistas o, si siguen predominando los intereses obreros, terminan por disolver. (Luxemburgo, 2008: 75 y 76)

La tensión institucional que genera resolver este dilema tiene efectos importantes en la esencia e identidad cooperativista, más allá de que los resultados económicos que puedan obtener sean favorables. En la medida que las entidades cooperativas evolucionan hacia modelos organizacionales más complejos, van instaurando estructuras burocráticas jerarquizadas que buscan, según Weber, compatibilizar hacia el interior de estas, aquellas acciones racionales con arreglo a fines (priorizan el rendimiento económico) y aquellas otras acciones racionales con arreglo a valores (priorizan los principios cooperativos).

Esta situación controvertida en materia de los objetivos que priorizan estas instituciones y las acciones que desarrollan para su logro provocan, entre otros asuntos de interés, una discusión acerca de la validez de incluirlas dentro de lo que se entiende como economía social.

Distinguir una entidad como perteneciente a la economía social no es una cuestión en la que se encuentren opiniones unívocas. A modo de ejemplo, Caracciolo y Foti (2013) ponen atención en el vínculo que se establece con la mano de obra, excluyéndolas como tales si se registra la presencia de trabajadores asalariados permanentes. En tanto que Mozas Moral y otros, señalan que las maneras adoptadas “en la distribución del beneficio es, quizás, el parámetro fundamental para determinar cuándo una sociedad podría pertenecer al grupo de empresas de la Economía Social” (Mozas Moral, et al., 1997: 96). Otra cuestión importante a atender sobre este particular es si

⁵ Según Weber, la acción social que determina modificaciones en las conductas de los individuos que conforman una organización estableciendo burocráticamente un tipo particular de dominación se legitima por medio de la tradición, la creencia afectiva, la creencia racional con arreglo a valores o la legalidad de lo estatuido positivamente. Es decir, la acción social puede ser: 1) racional con arreglo a fines u objetivos; 2) racional basada en valores; 3) afectiva y 4) tradicional. Estos serían los fundamentos que determinan la forma de organización de los individuos (Weber, 2002: 20).



existe o no autogestión o si las decisiones y las estrategias a seguir las toman aquellos que participan del emprendimiento.

En definitiva, como queda expuesto, existen una serie de aspectos que permiten reconocer particularidades propias de las unidades productivas de capital y de las que conforman la economía social, en dimensiones medulares de su desenvolvimiento institucional. Estas se refieren a los objetivos que se proponen, la relación social que establecen con el trabajo, los recursos productivos con los que cuentan y la racionalidad económica que priorizan en su desenvolvimiento.

Las cuestiones señaladas precedentemente, al igual que los factores que se manifiestan en el comportamiento organizacional de estas instituciones, van a ser retomados posteriormente para establecer los modelos cooperativos que se pudieron identificar en la presente investigación.

Factores que se manifiestan en el comportamiento organizacional

Resulta determinante en la configuración del modelo de organización que adopta un emprendimiento productivo, la relación que éste establece con el mercado. Esta idea de “relación” excede a la comercialización, involucrando acciones que van desde la selección de los insumos para la producción hasta la comercialización del producto obtenido. En este proceso, se pone en juego toda la estructura productiva y organizativa de una entidad, como también las relaciones que entabla con los demás actores involucrados.

En los mercados capitalistas concurren empresas con diferencias marcadas en su capacidad económica y financiera. En consecuencia, los emprendimientos productivos de la economía social que –en general– son deficitarios en la reproducción de sus recursos y no disponen de excedentes para ampliar su capacidad productiva, se relacionan de manera desigual con los diferentes actores intervinientes en dichos mercados.

Nuevos escenarios territoriales ampliados, escalas productivas mayores, complejizaron los mercados. De relaciones de equivalencia se pasa a mayores asimetrías e intereses concentrados. Pero queremos resaltar que los mercados son tan antiguos como la humanidad, lo que ha ido cambiando son su grado de extensión y sus formas de funcionamiento (hace varios siglos que dejó de ser un espacio de intercambio entre pares). (Caracciolo, 2013: 6)

En muchas oportunidades, las dificultades de las empresas productivas de la economía social están vinculadas con los canales de comercialización, como también con carencias en los requisitos básicos para poder participar en los distintos mercados. Es en esta etapa –la de la comercialización– donde se hacen evidentes los obstáculos de estas entidades productivas para generar valor agregado y/o retenerlo, frente a los restantes actores del mercado, si bien es verdad que muchas veces estos obstáculos se han originado previamente por falta de innovación en los insumos y herramientas de trabajo que utilizan.

Es importante destacar que los bienes económicos –materiales e inmateriales– pueden ser obtenidos de diferentes modos, ya sea a través del mercado, como tam-



bién por mecanismos institucionales, relaciones de reciprocidad, autoabastecimiento, etc. (Caracciolo y Foti, 2013).

Es decir que no se debe reducir la interpretación de la actividad económica únicamente a los bienes que cotizan en el mercado dado que, en el caso de los emprendimientos de la economía social, estas entidades pueden intervenir en otros ámbitos de intercambio a los que pueden recurrir alternativamente para lograr sus objetivos, atendiendo los recursos materiales que disponen, como también la visión, los valores y las metas de cada organización.

A su vez, el modelo de organización que puede adoptar una institución, sea de la economía social o una empresa de capital, “tiene que ver con la filosofía, la visión, la misión, los valores y las metas de cada organización en particular. En ocasiones las influencias del entorno pueden accionar sobre la elección de un modelo u otro. Por ello el modelo no debe ser estático ni inamovible” (Alles, 2007: 51).

Desde la teoría de la organización, las estructuras formales racionalizadas (organigramas, reglas, normas, etc.) surgen en contextos muy institucionalizados como formas de coordinación para adquirir mayor eficacia. Así, determinadas profesiones, programas y tecnologías, pasan a ser constitutivas de las estructuras institucionales formalizadas y prescriptas a manera de reglas para alcanzar racionalmente los propósitos técnicos⁶.

En estas condiciones, las organizaciones incorporan prácticas y procedimientos que reflejan los mitos de sus ambientes institucionales, obteniendo de este modo una legitimidad para con el entorno, condición que les proporciona mayores posibilidades de obtener recursos⁷. De esta forma, la estructura de las organizaciones expresa la realidad construida socialmente.

(...) el éxito organizacional depende de otros factores aparte de la coordinación y control eficientes de las actividades productivas. Independientemente de su eficiencia productiva, las organizaciones que existen en ambientes institucionales complejos y tienen éxito en hacerse isomorfas a estos ambientes, obtienen la legitimidad y los recursos que requieren para sobrevivir. (Meyer y Rowan, 1999: 93)

Los programas institucionalizados funcionan como mitos poderosos que a veces son incorporados más como un ritual que para su real asimilación y, muchas veces, la incorporación y mantenimiento de dichos procedimientos racionales atenta contra el desarrollo eficiente de las actividades naturales de la organización. Cuanto más formalizado institucionalmente está un espacio social, es mayor el número de mitos existentes.

Los emprendimientos productivos cooperativos que producen valores de uso para sus miembros y valores de cambio para el mercado operan en los diferentes mercados estableciendo estrategias particulares que les permitan operar en estos espacios sociales en los que, siguiendo el modelo interpretativo de Bourdieu, se superponen

6 “(...) socialmente se espera la delegación de actividades a las ocupaciones adecuadas y a menudo ello es obligatorio legalmente por encima de cualesquier cálculo de su eficiencia. Muchos programas formales organizacionales también están institucionalizados en la sociedad.” (Meyer y Rowan, 1999: 83)

7 “Muchas organizaciones buscan afanosamente que las autoridades colectivas les concedan privilegios legales y se las ingenian para institucionalizar sus objetivos y estructuras en las reglas de esas autoridades.” (Meyer y Rowan, 1999: 87 y 88)



diferentes *campos*⁸ relacionados entre sí y, al mismo tiempo, relativamente autónomos, construidos teórica y empíricamente por las prácticas sociales de los agentes (individuales o colectivos) e instituciones que en él intervienen⁹. De acuerdo con esta perspectiva, “cada campo se constituye como un espacio de conflicto entre actores enfrentados por los bienes que ofrece ese campo” (Chihu Amparán, 1998: 179).

A su vez, las prácticas sociales desarrolladas por los actores intervinientes quedan definidas por dos tipos de condicionamiento (Caracciolo y Foti, 2013: 2):

1) las posiciones sociales (dominantes o dependientes) que estos ocupan a partir de su participación en el volumen y distribución del capital que está en juego en cada campo, capital por el que luchan para poseerlo, conservarlo o modificarlo; y

2) las disposiciones o predisposiciones adquiridas y comunes (los *habitus* 10) de los agentes pertenecientes a un campo en particular, que estos han incorporado a partir de la experiencia a lo largo de la vida y que se relacionan con las reglas que rigen el campo y determinan lo legítimo y no legítimo dentro del mismo.

Esta propuesta analítica reconoce que un determinante estructural de los campos está dado por el capital y los agentes ocupan en él una determinada posición de acuerdo a la forma de capital que poseen. Así, distingue varios tipos de capital que se ponen en juego dentro de un campo¹¹:

» el capital económico, que comprende las relaciones sociales de producción, distribución y consumo de bienes, constituido por los recursos monetarios y financieros;

» el capital cultural, que involucra las relaciones sociales de producción, distribución y consumo de bienes culturales; en este caso, es posible reconocer aquel adquirido en forma de educación y conocimiento (socialización) y aquel otro que se expresa en prestigio, valoración, reconocimiento, etc. (simbólico), y

» el capital social, conformado por el conjunto de recursos que pueden ser movilizados por los actores en función de la pertenencia a redes sociales y organizaciones (ej. la confianza interpersonal).

Como quedó dicho hasta aquí, la relación con las diferentes formas de capital que se encuentran en disputa en un campo en particular es un condicionante estructural de la ubicación de los agentes en el espacio social global, pero esto solo no establece su posición objetiva, ya que el *habitus* relativiza el determinismo estructural. Es decir, el campo adquiere significado si se lo relaciona con las categorías complementarias de

8 “(...) espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propios” (Bourdieu, 1987: 108).

9 “(...) los distintos campos sociales presentan una serie de propiedades generales que, adoptando ciertas especificidades, son válidas para campos tan diferentes como el económico, el político, el científico, el literario, el educativo, el intelectual, el del deporte, el de la religión, etc.” (Gutiérrez, 2010: 11).

10 Con el concepto de *habitus*, concebido como un proceso de socialización desde la infancia, originado por las estructuras de relaciones sociales y, simultáneamente, generador de esquemas de conductas y prácticas sociales, Bourdieu busca explicar cómo los actores que intervienen en la disputa de un campo en particular van conformando sus propósitos sin tener que someterse al determinismo estructural.

11 “Bourdieu ha ido ampliando progresivamente su concepto de capital, incorporando el capital cultural, y luego desarrollando a partir del ‘honor’ su concepto de ‘capital simbólico’. En la Esquisse, sólo se mencionan tres especies de capital —físico, económico, y simbólico— todas sometidas a «estrictas leyes de equivalencia» y, por ende, «mutuamente convertibles». Luego Bourdieu irá desgajando progresivamente a partir del capital simbólico, su propia noción de capital social.” (Baranger, 2012: 45 y 46)



capital y habitus, que son aspectos esenciales al momento de diseñar e implementar estrategias de desarrollo.

En esta propuesta, las cooperativas agrarias se constituyen en los agentes que intervienen en los diferentes mercados, asumiendo aquellos riesgos que les permite el capital económico, cultural y social con el que cuentan, como también sus conocimientos (habitus) acerca de la actividad económica que llevan adelante.

Los modelos cooperativos

Las diferentes estrategias adoptadas por las entidades cooperativas en su disputa por el capital que está en juego en los distintos ámbitos en los que intervienen (particularmente en los mercados capitalistas) permiten esbozar *tipos ideales* cooperativos observando, en términos generales, cuestiones referidas a (Lattuada y Renold, 2004: 82):

- » las relaciones organizacionales de orden interno;
- » las actividades que realizan y el grado de transformación; y
- » el contexto en el cual desarrollan dichas actividades.

Considerando las dimensiones apuntadas, Lattuada y Renold identifican:

a) Organizaciones Institucionales Consecuentes (OIC): son aquellas cooperativas en las cuales las “fricciones entre prácticas institucionales y valores y principios que les dieron origen y orientan su accionar se encuentran reducidos internamente a su mínima expresión”.

En general, se trata de entidades con escaso grado de institucionalización formal, en las cuales no se diferencia claramente el rol de dirigentes y dirigidos, siendo la participación de sus miembros indispensable para su funcionamiento. La motivación de esta participación está fundada en la identificación con los principios y valores cooperativos de autoayuda, equidad, solidaridad, honestidad, transparencia, responsabilidad, etc.

Son entidades que, por su escala, no requieren una especialización de las actividades, en las cuales la gestión de la organización y la ejecución de las tareas administrativas y productivas son llevadas adelante por los mismos asociados. Responden a las características de lo que se entiende como organizaciones de la economía social: las decisiones se toman de manera tal que las personas priman sobre el capital (un socio, un voto) y la distribución de los beneficios se efectúa independientemente del aporte de capital social realizado.

b) Organizaciones Institucionales Paradojales (OIP): son aquellas cooperativas que “consolidaron su situación económica e institucional, superando exitosamente las cuestiones que motivaron las formas de acción colectiva que les dieron origen”, produciendo cambios sustantivos en su organización.

Se trata de cooperativas que crecieron económicamente y en número de socios, en un proceso en el cual debieron complejizar su estructura organizacional (jerarquización interna) y entablar vínculos interinstitucionales (cooperativas de segundo grado, federaciones, etc.). Cuanto más compleja se vuelve la organización, la gestión es confiada a estamentos directivos profesionalizados y el control y la participación deja de ser personal y directo para pasar a manos de representantes o delegados.

En estas instituciones, el logro de los objetivos se basa en la existencia de una organización en la cual las acciones desarrolladas son resultado de una planificación más



que del seguimiento cuidadoso de los principios y valores cooperativos. El reemplazo de un accionar participativo y voluntario de los socios, como el observado en el modelo organizacional anterior, por una administración planeada, diluye el sentido de pertenencia de los asociados, aunque la distinción de ser o no socio aún resulta sustancial.

El debilitamiento del “sentido de compromiso” del socio en estas instituciones hace que estos prioricen su rol de proveedor o cliente tratando de obtener los mejores precios posibles, sin sentirse comprometidos con ella, por ejemplo, pueden no entregar su producción a la cooperativa si no les conviene (*free rider*).

En estas organizaciones los asociados delegan el control del accionar de la entidad. En este proceso, las entidades conservan un discurso cooperativista, pero –al mismo tiempo– pasan a tener objetivos propios que se ubican por encima de los intereses de sus asociados y en los que se le da prioridad al crecimiento y continuidad de la organización. Esta dicotomía de tener un discurso cooperativo (con arreglo a valores) y actuar con arreglo a fines es lo paradójico.

c) Organizaciones Institucionales en Mutación (OIM): son aquellas cooperativas que, en una de sus variantes reconocidas¹² y de especial interés en este estudio, presentan como rasgo distintivo introducir “fórmulas de gestión empresarial en las que prevalecen criterios de rentabilidad económica, en detrimento de las de solidaridad” (Lattuada y Renold, 2004: 95).

En un contexto de competencia en mercados cada vez más globalizados en su funcionamiento, las cooperativas deben optar por profundizar el proceso de transformaciones planteadas en su etapa paradójica y constituirse en empresas decididamente organizadas con arreglo a fines, o recuperar los principios cooperativos que las fundaron.

Cuando priorizan sus objetivos organizacionales, el sector de la producción (los socios) se subordina a las exigencias impuestas por la empresa cooperativa, la cual actúa en función de los estándares que fijan los mercados internacionales. En esta intención, se diluyen las diferencias existentes entre las entidades cooperativas y las empresas de capital.

La administración de estas cooperativas está en manos de profesionales, quienes son ajenos a la entidad (no socios), estableciendo una estructura interna jerarquizada, en la que se formalizan las responsabilidades de cada sector.

En su vinculación con los asociados, la entidad no plantea una relación basada en el compromiso de los mismos (su sentido de pertenencia), sino que, definitivamente, estos cumplen el rol de clientes proveedores. En este tipo de organizaciones, la entidad deja de ser un instrumento al servicio de los objetivos e intereses de los asociados, quienes pasan a ser una herramienta para que esta logre sus propios fines institucionales.

Si bien estos modelos morfológicos ideales no pretenden constituirse en una secuencia evolutiva universal, pueden manifestarse de manera predominante en algún momento del proceso que va desde el nacimiento a la consolidación de las organizaciones cooperativas.

¹² También se identifica un subtipo de Organizaciones Mutualistas, que son las que promueven “retomar con mayor vehemencia el acercamiento entre los principios cooperativos y las prácticas institucionales” (Lattuada y Renold, 2004: 94).



Las cooperativas agrarias de Misiones: características y estrategias organizacionales

A lo largo de la historia de Misiones, el cooperativismo ha desempeñado un rol destacado en la consolidación de actividades de diversa índole, particularmente en el sector agropecuario, con un significativo impacto en el crecimiento económico y bienestar de los habitantes de la provincia, cumpliendo un papel decisivo como factor de desarrollo territorial ¹³.

Al momento del CCAM 2012, de las 310 cooperativas que aparecían registradas, sólo 135 estaban habilitadas para funcionar y, a su vez, el 50% de ellas (67 cooperativas) desarrollaban alguna actividad productiva y pudieron ser entrevistadas.

En esta investigación, hemos adoptado el criterio de considerar el número de socios como una variable que pone de manifiesto el tamaño de estas entidades; así pudimos ver que, de las 135 cooperativas registradas (24.732 asociados), aproximadamente el 40% eran chicas, el 35% eran medianas y el 26% grandes ¹⁴. Estas cooperativas se dedicaban principalmente a realizar actividades agroindustriales, le siguen en orden de relevancia las agropecuarias y granjeras, las agrícolas y las pecuarias. Las mixtas eran las de menor relevancia.

La concentración de cooperativas agroindustriales se relaciona con la importancia que tiene la actividad yerbatera, tealera y tabacalera en la economía misionera, las cuales son consideradas actividades tradicionales. La producción no tradicional (miel, azúcar orgánica, pescado, frutihorticultura, etc.) aparece ligada a las entidades de creación más reciente.

Acopiar y vender, procesar productos, comprar y proveer agro-insumos a sus asociados, asistirlos en diferentes actividades vinculadas a la gestión productiva, etc., son acciones muy difundidas entre las cooperativas. También el abastecimiento de mercaderías para el consumo familiar (proveedurías) es un servicio arraigado dentro del sector.

En su gran mayoría (81%) elaboran su producción utilizando medios propios, sin alcanzar un alto grado de transformación de los productos. La mayor parte de ellas o bien no transforman la producción que comercializan (realizan acopio y venta del producto) o sólo alcanzan un primer grado de transformación ¹⁵. En líneas generales, esta falta de integración vertical de la actividad se traduce en una significativa pérdida en la agregación de valor, situación que para su atención exige un análisis pormenorizado sobre la coyuntura particular de cada entidad.

Las cooperativas generan un número considerable de puestos de trabajo, en su gran mayoría asalariado. También alcanza significación el trabajo que aportan los

¹³ Esto ya fue tratado oportunamente y con mayor detalle en Simonetti y Ríos Gottschalk (2014).

¹⁴ Se consideraron chicas aquellas que registraban hasta 30 socios; medianas tenían desde 31 hasta 80 socios y grandes las de más de 80 socios. En el caso de las cooperativas grandes, se produce una gran dispersión, dado que aparecen algunas cooperativas que con más de 4 mil socios.

¹⁵ Sin transformación: acopio y almacenamiento de productos. Con transformación: primer grado de elaboración: comprende actividades de conservación y empaque (Ej. deshidratado de frutas, secado del tabaco, enlatado de frutas y verduras, encurtidos, jaleas y mermeladas, pasteurizado de leche, etc.) Actividades de elaboración: jugos de fruta, concentrados, azúcar, mataderos, molino de cereales (alimento balanceado, aserradero y secado de madera, fabricación de papel, aceites vegetales, etc). Segundo grado de elaboración: se generan subproductos. (Ej. subproductos de la leche, de la carne, derivados del azúcar, panadería, pastas y aceites de pescado). Tercer grado de elaboración: demanda inversión en tecnología específica, que puede llegar ser importada (Ej. tejeduría, té soluble, etc.). Servicios. (Elaboración propia en base a Fellows, 2004).



socios que llevan a cabo diferentes tareas sin percibir alguna retribución. Entre los asalariados predominan los trabajadores temporarios, situación que es posible vincular con la estacionalidad de muchas de las producciones agrarias misioneras y con el hecho de que, a su vez, la escala de producción de la mayor parte de las cooperativas no les permite sostener empleados efectivos a lo largo de todo el año¹⁶. Además, se identificaron un conjunto de entidades que no registran mano de obra, porque no reconocen a los socios que desempeñan alguna tarea dentro de la organización como empleados de la cooperativa.

Este grupo de cooperativas con predominio de trabajo autogestionario sería – dentro del espectro de cooperativas agrarias de la provincia– el que responde a las características fundamentales de las entidades de la economía social¹⁷, atendiendo que estas sociedades se caracterizan por:

(...) la ausencia de ‘patrón-asalariado’ como forma dominante de relación del trabajo, aunque pueda en determinadas coyunturas contratarse mano de obra temporaria (en el caso de la agricultura familiar en la siembra y la cosecha), o para determinadas tareas (ej. administrativas o de gerenciamiento en algunas cooperativas). (Caracciolo y Foti; 2013: 6)

Estas entidades entablan con el personal relaciones laborales que están condicionadas por las características de la producción agraria misionera y, al mismo tiempo, por los mercados en los que comercializan su producción. En este aspecto, se identifican cooperativas de alcance local, provincial, regional, nacional e internacional. En cuanto al perfil organizacional que presentan según los mercados en los cuales participan, se observó que (Simonetti y Rios Gottschalk, 2017: 6 - 7):

- las que en su actividad comercial tienen un alcance local se caracterizan por ser de reciente creación, principalmente medianas y chicas, y con una producción de bienes con escaso valor agregado;
- las que comercializan a nivel provincial son mayoritariamente antiguas, medianas y grandes, agroindustriales y dedicadas principalmente a la actividad yerbatera; y
- las que llegan con su producción a todo el país, con predominio de antiguas, grandes y agroindustriales.
- las que intervienen en mercados internacionales son una pequeña minoría y, en casi todos los casos, se trata de entidades agroindustriales de tamaño grande. Es destacable que dos de ellas realizan la mayor parte de las exportaciones del sector.

Propuesta de una tipología de cooperativas agrarias de Misiones al 2012

A partir de las variables que refieren a las diversas maneras en que las cooperativas agrarias desarrollan su actividad productiva y los mercados en los que inter-

¹⁶ Respecto al empleo remunerado permanente, que es la situación más homologable a la de un empleo formal, es de destacar que en 5 cooperativas se concentra más del 70% del trabajo bajo estas condiciones laborales.

¹⁷ Este criterio no es el único al que se puede recurrir para distinguir estas entidades de las de capital (la conducta seguida en la toma de decisiones y la manera en que se distribuyen los beneficios también son alternativas recurrentes).



vienen, realizamos un tratamiento multivariado de los datos, buscando similitudes entre los individuos (las cooperativas) y relaciones entre las variables.

Consideramos en esta etapa de la investigación la antigüedad y el tamaño de las cooperativas, si realizaban una actividad tradicional (yerbateras, tealeras o tabacaleras), su actividad económica principal, el grado de transformación que alcanzan en la producción y los mercados en los que intervienen: “(...) un abordaje multivariado (...) nos remiten a tratar de manera simultánea un grupo de variables de interés (más de dos) que no agotan el total de variables observadas”. (Niño y Simonetti, 2005: 11).

Posteriormente, llevamos a cabo una clasificación de los datos que nos permitió la construcción de clases que agruparon aquellas cooperativas similares en sus estrategias de producción y comercialización, en base al criterio de máxima homogeneidad dentro y heterogeneidad entre los grupos. Se trata, por construcción, de clases politéticas¹⁸ que no tendrán límites bien definidos y serán interpretadas “en términos de porcentajes de individuos que poseen una determinada cualidad” (Moscoloni; 2005: 175).

Mediante este tratamiento técnico quedaron definidos los siguientes tipos de cooperativas¹⁹:

Clase 1 (40% de las entidades): con una capacidad intermedia en la transformación de su producción y en el alcance de la comercialización.

Clase 2 (19% de las entidades): con gran capacidad de transformación y exportadoras.

Clase 3 (11% de las entidades): pecuarias, no tradicionales y con actividad mixta.

Clase 4 (30% de las entidades): con capacidad de transformación mínima y de alcance local.

En esta investigación adoptaremos una alternativa que nos brinda la clasificación obtenida, recuperando a los individuos y profundizando el análisis en aquellos más característicos de cada clase (parangones) para estudiarlos en profundidad²⁰.

Las estrategias de cambio de las cooperativas agrarias en su proceso de adaptación

Recurriendo a la información obtenida mediante el CCAM-2012, buscamos identificar los cambios realizados en las organizaciones cooperativas tomando en cuenta a las clases tipológicas conformadas precedentemente.

En términos generales, observamos que las cooperativas debieron introducir modificaciones en diferentes dimensiones organizacionales: administrar, producir, comercializar, comunicarse, gestionar sus recursos humanos, relacionarse con el entor-

18 “Una clase es politética, si no hay una condición necesaria y suficiente que haga que un individuo sea miembro de una clase”. En la clase se observa la presencia de individuos (cooperativas) que muy frecuentemente presentan algunas de las características consideradas (modalidades de las variables) y rara vez presentan alguna de las otras características (Moscoloni, 2005: 169-172).

19 Los rótulos asignados a las clases son un recurso que facilita la descripción y comprensión de las características más destacables de las clases conformadas, pero no son más que un recurso mnemotécnico que de ninguna manera pretende resumir la diversidad contenida en ellas.

20 “Estos individuos son los que se encuentran más cercanos al centro de gravedad de un grupo y en la terminología francesa son llamados parangones o individuos modelo” (Moscoloni; 2005: 193). En esta oportunidad fueron seleccionadas cinco cooperativas para realizar las entrevistas en profundidad; dos de ellas correspondían a la Clase 1, y una para cada una de las clases restantes.

no, etc. En todos estos aspectos pudimos reconocer distintas estrategias al considerar las diversas clases de cooperativas que fueron identificadas.

Estas innovaciones se vincularon, principalmente, con la necesidad de potenciar su capacidad económica y favorecer su participación en los mercados (agregando valor, elaborando nuevos productos, adaptando la presentación a las exigencias de los consumidores, etc.).

El tipo de productos que comercializan y la capacidad operativa de la organización resultaron determinantes para decidir en qué mercados intervenir y qué estrategias de comercialización desarrollar. Esto se corresponde con la teoría del campo económico de Bourdieu antes mencionada.

En el desarrollo de sus actividades, las cooperativas agrarias misioneras implementaron diversas prácticas para poder mantenerse competitivamente en los mercados. La mayoría de ellas debieron modificar su manera de producir, de relacionarse con sus asociados y empleados, de comunicarse y vincularse con el entorno mediato e inmediato, pudiéndose observar que las estrategias adoptadas mostraban diferencias al considerar las clases cooperativas que fueron identificadas.

Las cooperativas de mayor tamaño y alcance en la comercialización (grandes y exportadoras; pecuarias, no tradicionales y mixtas) profesionalizaron su administración, se informatizaron, capacitaron al personal en buenas prácticas, mejoraron las condiciones de seguridad e higiene en el trabajo, innovaron en la presentación de sus productos y se adaptaron a las exigencias de calidad e inocuidad en la producción de alimentos. De este modo, buscaron afianzarse en los mercados en los que venían actuando y/o ingresar a otros nuevos.

Una de las cooperativas que entrevistamos y que respondía a esta categoría nos señalaba que había adoptado la estrategia de integrarse en forma complementaria con empresas que tienen marcas y vendían a los consumidores finales. Esto porque entienden que competir en mercados tan formalizados les implicaría complejizar la organización y realizar un gran esfuerzo económico: “A la cooperativa colocar un kg. de yerba en una góndola, le significaría invertir miles de kg. de yerba canchada” (Sergio B., comunicación personal, 2012).

En este caso, pudimos advertir que mediante estas decisiones la cooperativa conservó características de las organizaciones de la economía social, ubicándose como una entidad paradójica dentro del espectro de modelos morfológicos reseñados precedentemente.

En otro caso, pudimos observar que productivamente la cooperativa fue anexando nuevas actividades y productos, ampliando las plantas industriales e incorporando tecnología. Al mismo tiempo, establecieron una relación con sus asociados en la cual estos cumplían el rol de clientes proveedores de materias primas. Además, privilegiaron objetivos económicos que les permitieron asegurar su continuidad, aun cuando estos puedan contraponerse a los principios cooperativistas que declaran. Estas condiciones nos permitieron considerarla una entidad en mutación, en la que se diluyen los principios que caracterizan a las instituciones de la economía social.

Las de menor tamaño y de alcance local y/o regional (capacidad mínima y alcance local; capacidad intermedia en la transformación de su producción y en el alcance de la comercialización) intervinieron en mercados menos formalizados en materia de calidad y presentación de sus productos, desarrollando estrategias adaptativas que les exigieron un menor esfuerzo económico. Realizaron actividades de capacitación

a los socios, incorporaron herramientas virtuales de comunicación, facilitaron a los socios la compra de insumos, los asesoraron en la producción y en gestiones que debían llevar a cabo.

La Cooperativa Yerbatera, Agropecuaria y de Vivienda Zona Centro Ltda. expone condiciones que ilustran las características reseñadas. Se trata de una entidad que fue constituida para resolver una crisis en la actividad yerbatera, la cual cuenta con una escasa institucionalización formal que funciona en base al trabajo aportado por los socios. La escala de producción alcanzada y el nivel de transformación que lograron les ha permitido organizarse con un grado de burocratización que es la mínima exigida por la Ley de Cooperativas. Considerando sus características organizacionales y productivas, fue evaluada como una entidad Consecuente, que reúne las características de una organización de la economía social.

Independientemente del tamaño y el alcance de la comercialización, fueron numerosas las organizaciones que desarrollaron actividades en favor de sus asociados y familiares, sobre todo en apoyo a la educación, la salud y la vivienda. Además, colaboraron con instituciones del entorno mediato: municipio, escuelas, centros de salud, cuerpo de bomberos y otros.

Por otra parte, efectuaron diferentes tipos de gestiones vinculadas al cuidado del medio ambiente, en este caso atendiendo a la normativa vigente y a la demanda de los mercados.

Los efectos de las transformaciones morfológicas en las cooperativas de la provincia de Misiones

A partir del estudio de casos representativos de las clases cooperativas conformadas (parangones), pudimos profundizar el análisis sobre cuestiones de la organización que resultan relevantes para valorar la concordancia que existe entre ellas y los modelos morfológicos adoptados para esta investigación, como también el nivel de adscripción que estas cooperativas sostienen con los principios de la economía social.

De esta manera, observamos que aquellas entidades que incorporaban nuevos socios y crecían económicamente se burocratizaban. En este proceso, fueron priorizando sus fines económicos y relegando los valores cooperativos y principios de la economía social. Desde una perspectiva weberiana, pasaron de una racionalidad organizacional basada en principios y valores, a una racionalidad basada en fines.

Aquellas otras, que privilegiaron conservar su estructura organizacional, adoptaron la estrategia de transferir todo el costo operacional de incorporar una etapa más en la comercialización de su producción, a otras empresas con las cuales se asociaron para desarrollar la actividad. Esta estrategia, si bien disminuyó los riesgos empresarios, redujo sus posibilidades de incrementar su rentabilidad y las colocó en una situación de mayor vulnerabilidad.

En general, los socios se relacionan con las entidades cooperativas como proveedores de materias primas y reciben a cambio el servicio de procesamiento y comercialización de sus productos. Las cooperativas aseguran a sus asociados el mayor precio posible en función del que obtuvieron al comercializar el producto y, en términos

económicos, dan un precio de referencia, generan puestos de trabajos formales y un capital enraizado en la comunidad local y/o regional.

Las estrategias adoptadas por las cooperativas entrevistadas en función del capital económico y social que disponen y los mercados donde intervienen permitieron identificar el grado de afinidad con los tipos morfológicos reconocidos oportunamente y con las características que son propias de la economía social. Así, nos fue posible distinguir las situaciones organizacionales o modelos morfológicos siguientes:

a) El de las cooperativas que conservaron una estructura organizacional básica mediante diferentes estrategias productivas y comerciales, logrando reducir a su mínima expresión las fricciones entre sus prácticas institucionales y los valores cooperativos; además son las que conservan las particularidades que definen a las entidades de la economía social. Se las reconoce como Organizaciones Institucionales Consecuentes y fueron identificadas con estas características las cooperativas representativas de la Clase 1 (“de capacidad intermedia en la transformación de su producción y en el alcance de la comercialización”) y de la Clase 4 (“de capacidad de transformación mínima y alcance local”); se trata de las clases que comprenden el mayor porcentaje de cooperativas agrarias de la provincia.

b) El de las cooperativas que fueron complejizando y profesionalizando sus estructuras organizativas, a medida que se consolidaban e incorporaban nuevos objetivos a su actividad institucional, estableciendo nuevas formas de vinculación con sus asociados. En este espectro institucional, identificamos dos entornos organizativos.

- La situación de las entidades poco burocratizadas, que lograron establecer una relación con sus asociados que no debilitó el sentido de compromiso que estos mantenían con la cooperativa, pudimos detectar en ellas conductas de la economía social. Las reconocimos como Organizaciones Institucionales Paradojales; en este caso, identificamos como tales a las cooperativas de la Clase 2 (“de gran capacidad de transformación y exportadoras”).

- La situación de las entidades que, exportando su producción o vendiendo a consumidores finales, intervienen en mercados más formalizados, debiendo modificar sustancialmente sus estructuras organizativas y entablando una relación con los asociados que ha diluido el sentido de pertenencia y que las distancian de los principios que caracterizan a la economía social. Se las define como Organizaciones Institucionales en Mutación y, en este caso, las identificamos con características cooperativas pertenecientes a la Clase 2 (“de gran capacidad de transformación y exportadoras”) y a la Clase 3 (“pecuarias, no tradicionales y con actividad mixta”), que es el grupo de cooperativas menos numeroso de la clasificación construida.

La información aportada por este conjunto de entidades representativas de los tipos cooperativos reconocidos en Misiones, en términos generales nos permite destacar que, a medida que las cooperativas intervienen en mercados más formalizados y competitivos, deben introducir modificaciones en sus organizaciones que van acentuando la incompatibilidad entre sus fines y sus principios institucionales.

Aun así, pudimos establecer que, más allá del modelo morfológico en el que se inscriben y del grado de adecuación a los principios de la economía social que alcancen, transformaciones mediante, todas ellas continúan siendo imprescindibles para el desarrollo económico y social del territorio en el que interactúan y fundamentales para el sostenimiento de la pequeña producción agropecuaria en la provincia de Misiones.



Conclusión

El análisis efectuado hasta aquí sobre las cooperativas agrarias de Misiones nos permitió apreciar las transformaciones que debieron llevar a cabo en su estructura organizacional para adaptarse a las condiciones cambiantes establecidas por los diferentes mercados en los que intervienen y, al mismo tiempo, valorar el rol que tuvieron como herramienta para el desarrollo provincial.

En líneas generales, podemos resaltar que estas entidades aparecen condicionadas por el tipo de producción que realizan y los mercados en los que comercializan su producción. Es así como aquellas que se dedican a elaborar productos tradicionales de la economía agraria misionera (especializadas en yerba mate o té) son, en general, las más antiguas, las que han alcanzado un mayor tamaño, las que tienen un mayor alcance en los mercados (regional, nacional, internacional) y las que llevan adelante esta actividad con medios propios. Las cooperativas exportadoras son una pequeña minoría y, casi en su totalidad, agroindustriales de tamaño grande.

Al mismo tiempo, entre las cooperativas de creación más reciente predominan las más chicas y medianas, que se dedican a la elaboración de productos no tradicionales, con un ámbito de comercialización local y/o provincial.

En líneas generales, observamos poca agregación de valor en la producción final de estas organizaciones, lo que permitiría un crecimiento del sector en su participación en la producción de riqueza en la medida que se implementen políticas orientadas a este fin.

Para mantenerse competitivamente en los mercados, la mayoría de las cooperativas agrarias de Misiones debieron desarrollar diversas estrategias que modificaron su manera de producir, de vincularse con sus asociados y/o empleados, de comunicarse y relacionarse con su entorno mediato e inmediato. Esto, particularmente, si atendemos las diferentes clases de cooperativas que identificamos al considerar su capital económico y social y los mercados en los que participan.

Las de mayor tamaño y alcance en la comercialización priorizaron consolidarse en los mercados en los que venían actuando y/o ingresar a otros nuevos. Para ello debieron complejizar sus estructuras organizativas, profesionalizando la administración, informatizándose, capacitando al personal, mejorando las condiciones de seguridad e higiene en el trabajo, innovando en la presentación de sus productos, adaptándose a las exigencias de calidad e inocuidad en la producción de alimentos, etc.

Entre ellas pudimos distinguir, por un lado, entidades que lograron entablar con sus asociados una relación que no debilitó su compromiso con la institución, y pudimos detectar conductas propias de la economía social (Organizaciones Paradojales), y, por el otro, cooperativas que transformaron sus estructuras en forma tal que las aproximan a las empresas de capital, diluyendo el sentido de pertenencia de sus asociados y alejándolas de los valores y principios de la economía social (Organizaciones en Mutación).

Las cooperativas de menor tamaño y de alcance local y/o regional pudieron sostener una estructura organizacional básica al actuar en mercados menos formalizados y pudieron desarrollar estrategias adaptativas que les exigieron un menor esfuerzo económico como, por ejemplo, capacitar a los socios y facilitarles la compra de insumos, asesorarlos en la producción y apoyarlos en algún tipo de gestión, etc. De este



modo, lograron sostener los principios que les dieron origen y conservar las características que se reconocen en la economía social (Organizaciones Consecuentes).

Más allá de las estrategias organizacionales que adoptaron, casi todas estas entidades desarrollaron actividades en beneficio de sus asociados y familiares, sobre todo en apoyo a la educación, la salud y la vivienda. También realizaron gestiones en favor de las instituciones del entorno mediato y del cuidado del medio ambiente.

Podemos concluir, finalmente, que la actividad cooperativa es el resultado de una construcción social territorial, la cual es esencial en la democratización de la economía al contribuir en el sostenimiento de un sector básico para el entramado agrario provincial como lo es el de la pequeña producción agropecuaria.

Referencias bibliográficas

ALLES, Martha (2007) *Comportamiento Organizacional. Cómo lograr un cambio cultural a través de Gestión por competencia*. Buenos Aires, Ediciones Gránica.

BARANGER, Denis (2012) *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Posadas. Consultado el 5 de junio de 2016. Disponible en: <http://denisbaranger.blogspot.com.ar/>

BARBOSA, Oscar; GRIPPO, Rodolfo (2001) “Cooperativismo, Globalización y Desarrollo Local”. En *La Acción en Cooperativismo*. Argentina, Portal Bioceánico. Consultado el 15 de febrero de 2016. Disponible en: http://www.portalbioceanico.com/cooperativismo_ponencias_docc07.htm.

BOURDIEU, Pierre (1987) *Cosas dichas*. Barcelona, Editorial Gedisa.

CARACCIOLO, Mercedes (2013) “Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria” (ver. preliminar). En *Programa de Economía Solidaria. Documento de la Cátedra Economía Social y Solidaria. Enfoques contemporáneos*. Buenos Aires, UNSAM/IDAES.

CHIHU AMPARÁN, Aquiles (1998) “La teoría de los campos en Pierre Bourdieu”. En *Revista Polis*, (98): Pp 179–198. México, Universidad Autónoma Metropolitana. Consultado el 12 de marzo de 2016. Disponible en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/-rev/polis/cont/-19981/pr/pr8.pdf>

CARACCIOLO, Mercedes; FOTI, María del Pilar (2013) “Economía Social y Solidaria. Aportes para una Visión Alternativa”. En *Programa de Economía Solidaria*. Buenos Aires, IDAES/UNSAM. Consultado el 4 de junio de 2015. Disponible en: www.base.socioeco.org/docs/ess-una-vision-alternativa.pdf

FELLOWS, Peter (2004) “Los alimentos: su elaboración y transformación”. En *Folleto de la FAO sobre diversificación N° 5*. Roma, Dirección de Sistemas de Apoyo a la Agricultura. Consultado el 12 de marzo de 2016. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/009/y5113s/y5113s00.pdf>



FONTENLA, Eduardo (2014) “El camino de las cooperativas agropecuarias de nueva generación”. En *Documento de análisis presentado en el Eje 3: Crecimiento, Internacionalización e Identidad. III Cumbre Cooperativa de las Américas*. Cartagena, Colombia.

FORMENTO, Susana (2007) *Experiencia asociativa regional en el marco jurídico de las cooperativas agrarias contemporáneas*. Consultado el 23 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.econ.uba.ar/planfenix/novedades/Area%20V/Experiencia%20Asociativa%20Regional%20%20Formento.pdf>

GARCÍA SERRANO, Juan; LÓPEZ SERRANO, José María (2011) “La economía social y solidaria en el desarrollo de los territorios, comunidades y personas: la riqueza de la complejidad”. En *Economía social, democrática y solidaria. Primer Foro Mundial de Agencias de Desarrollo Local*. Sevilla. Consultado el 22 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.foromundialadel.org/desc/-Garcia%20y%20Lopez%20esp.pdf>

IZQUIERDO ALBERT, Consuelo (2007) “La globalización neoliberal. Tendencias fundamentales. Impacto en el cooperativismo”. En RADRIAGÁN Rubio, Mario y BARRÍA KNOPE, Cristina (coord.) *El Rol de las Cooperativas en un Mundo Globalizado*. Canadá, Université de Sherbrooke. IRECUS. Pp. 40-66.

LATTUADA, Mario; RENOLD, Juan Mauricio (2004) *El cooperativismo agrario ante la globalización*. Buenos Aires, Siglo XXI.

LATTUADA, Mario; RENOLD, Juan Mauricio; PORTSMANN, Juan (2000) “El cooperativismo agropecuario en la Argentina. Variaciones en su morfología y discurso institucional”. *Primer Encuentro de Investigadores Latinoamericanos*. Río de Janeiro, Alianza Cooperativa Internacional - Comité de investigación universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Económicas - Centro de Estudios de Sociología del Trabajo.

LINS E SILVA PIRES, María (2005) “Cooperativismo, globalización y competitividad. Impactos regionales y locales”. En BARBOSA CAVALCANTI, Josefa y NEIMAN, Guillermo (comps.) *Acerca de la Globalización en la Agricultura. Territorios, Empresas y Desarrollo Local en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS. Pp. 150-170.

LUXEMBURGO, Rosa (2008) *Obras escogidas*. Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria. Consultado el 16 de julio de 2015. Disponible en: <http://aristobulo.psuve.org/ve/wpcontent/uploads/2008/10/rosaluxemburgo-obrasescogidas.pdf>

MARTINS DA CRUZ, Antonio (2012) “Dinámica de la economía solidaria. La diferencia de la igualdad”. *Revista ORG & DEMO*, v.13, n.1. Marília, Brasil. Pp. 37-50.

MEYER, John y ROWAN, Brian (1999) “Organizaciones institucionalizadas: la estructura formal como mito y ceremonia”. En POWELL, Walter y DIMAGGIO, Paul



(comps) *El Nuevo Institucionalismo en el Análisis Organizacional*. México, Fondo de Cultura Económica.

MOSCOLONI, Nora (2005) *La Nube de Datos. Métodos para analizar la complejidad*. Rosario, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

MOZAS MORAL, Adoración; DE LA POZA PÉREZ, Juan; VALLEJO MARTOS, Manuel (1997) "La gestión de recursos humanos en las sociedades cooperativas agrarias: un estudio empírico". En *Revista de Estudios Cooperativos* N° 63. Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Pp. 93-120.

NIÑO, María Fernanda; SIMONETTI, Eduardo (2005) *El Análisis de Datos desde una Perspectiva Integradora. Una introducción al análisis multivariado: las componentes principales*. Posadas, Editorial Universitaria.

NOSETTO, Luciano (2005) "Cooperativas de Servicios Públicos". *Proyecto de Investigación: Aportes para la Constitución de un Subsistema de Economía Social en la Argentina* (Material inédito). Sector Económico. FLACSO.

SIMONETTI, Eduardo; RÍOS GOTTSCHALK Gabriela (2014) "Las Cooperativas Agropecuarias: producción, exportaciones y generación de riqueza en la provincia de Misiones". En *Revista La Rivada* N° 3. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM). Pp. 1-13.

SIMONETTI, Eduardo; RÍOS GOTTSCHALK Gabriela (2017) "Las cooperativas agrarias de Misiones: estrategias de cambio para su inserción en mercados globalizados". En *Actas de las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos 2017* Simposio 31. CABA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

TORRES RIBEIRO, Ana Clara (2013) *Por una sociología del presente. Acción, técnica y espacio. Volumen 2*. Rio de Janeiro, Letra Capital Editora.

WEBER, Max (2002) *Economía y Sociedad*. España, Fondo de Cultura Económica.



Agroquímicos, discursos y actores agropecuarios en la pampa argentina. Un estudio a través de grupos focales en Junín (Buenos Aires)*

Agrochemicals, discourses and agricultural actors in the Argentine Pampas. An study through discussion groups in Junín (Buenos Aires)

María Dolores Liaudat** Natalia López Castro*** Manuela Moreno****

Ingresado: 30/03/21 // Evaluado: 09/04/21 // Aprobado: 22/05/21

Resumen

El artículo estudia los posicionamientos de diferentes actores agropecuarios en torno al uso del glifosato en el agro pampeano con el objetivo de identificar la capacidad interpelativa y los grados de hegemonía que alcanzan determinados discursos públicos sobre la producción agropecuaria en perfiles sociales diversos. Para ello se analizan datos construidos a partir de la implementación de grupos focales realizados en Junín (provincia de Buenos Aires), un distrito paradigmático de la zona núcleo agrícola pampeana. Desde un enfoque metodológico cualitativo se identifican las estrategias y operaciones discursivas a través de las cuales se construyen significaciones sobre el glifosato, su reformulación en la dinámica grupal en términos de consensos y disensos, la utilización de un lenguaje no verbal y la construcción de voces colectivas.

Palabras clave: discursos – agroquímicos - actores agropecuarios

Abstract:

The article studies the positions over the use of glyphosate in pampean agriculture among agricultural actors. The aim is to identify the interpellative capacity and the degrees of hegemony achieved by certain public discourses on agricultural production, among actors with different social profiles. In order to do so, we analyze data from focus groups carried out in Junín (Buenos Aires, Argentina), placed in a paradigmatic agricultural core zone of the pampas. Using a qualitative approach we identify the discursive strategies and operations through which meanings about glyphosate are constructed, their reformulations through group dynamics in terms of consensus and dissent, the use of non-verbal language and the construction of collective voices.

Keywords: discourses – agrochemicals - agricultural actors

* Queremos agradecer a Javier Balsa por la lectura atenta y los valiosos comentarios sobre el artículo, y a Guido Prividera y Pehuén Romani, quienes participaron de la coordinación y de la logística de los grupos focales, los cuales utilizamos para desarrollar parte del presente análisis.

María Dolores Liudat

** Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Licenciada en Sociología (UNLP), Becaria Posdoctoral de CONICET - Departamento de Desarrollo Rural de la FCAYF de la UNLP. Integrante del IESAC-UNQ, docente UNLP.
E-Mail: doloresliudat@gmail.com

Natalia López Castro

*** Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO) Licenciada en Sociología (UNLP). Investigadora Adjunta de CONICET/ IESAC-UNQ.
E-Mail: nlopez@unq.edu.ar

Manuela Moreno

**** Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO), Licenciada en Sociología (UNLP), Becaria Posdoctoral de CONICET-UNQ.
E-Mail: manuelamoreno.ls@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Liudat, María Dolores; López Castro, Natalia et al (2021) "Agroquímicos, discursos y actores agropecuarios en la pampa argentina. Un estudio a través de grupos focales en Junín (Buenos Aires)". Revista La Rivada 9 (16), pp 149-176. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/articulos/301-agroquimicos-discursos-y-actores-agropecuarios>



Introducción

En las últimas décadas, ha avanzado en el agro argentino un modelo de los agro-negocios asociado a una agricultura de tipo industrial, donde el capital financiero y las multinacionales asumen un papel central. En la región pampeana, el desarrollo de este modelo agropecuario se enmarca en una dinámica del mediano plazo que se acelera a partir de las transformaciones estructurales vinculadas a las políticas neoliberales de la década del '90. Los principales procesos asociados a esa dinámica han sido una creciente y constante concentración de la producción y la propiedad de la tierra (Murmis y Murmis, 2012; Fernandez, 2018), el cambio en la matriz productiva, con eje en una combinación de agriculturización e intensificación ganadera (Maldonado, 2019, Palmisano, 2018), la transformación de los perfiles sociales de los actores del sector, con el avance de grandes capitales extraagrarios y/o extranjeros en la actividad agropecuaria (Gras y Hernández, 2009, 2016; Anlló, Bisang y Campi, 2013) y el desarrollo de nuevas formas de control de la producción y de dependencia tecnológica (Cáceres, 2015).¹

La forma de producción predominante en el agro pampeano actual se basa en la aplicación del denominado “paquete tecnológico”, integrado por siembra directa, cultivos transgénicos y agroquímicos. A partir de una estrategia de encadenamiento de innovaciones entre sí, se logró que la adopción de una tecnología obligase a la adopción de todo el “paquete” (Gras y Hernández, 2016). De esta manera, la introducción de semillas transgénicas en 1996 dio un enorme impulso al desarrollo de la siembra directa, ya en ciernes en el país desde el comienzo de los '90, e implicó un uso creciente de agroquímicos destinados a combatir plagas y aumentar la productividad. Entre estos últimos, el glifosato es uno de los pesticidas más utilizados en la producción agraria argentina. Mientras que en 1997 se empleaban 35 millones de kg/l de este producto, en el 2017 se llegaron a aplicar 240 millones de kg/l (Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur, 2020). Estas cantidades ponen a Argentina en el primer puesto a nivel mundial en la cantidad de uso de plaguicidas por habitante por año (10 litros de plaguicidas por habitante por año).

El desarrollo de este modelo agropecuario altamente dependiente de los insumos químicos ha tenido grandes impactos sociales y ambientales (Giarraca y Teubal, 2010). Sin embargo, las denuncias sobre estos efectos recién se hicieron públicas hacia el año 2009 (quince años después de la expansión de la soja transgénica), como consecuencia de la combinación de una serie de factores: la relevancia que asumieron las disputas sobre el sector a partir del denominado “conflicto del campo” en 2008², la publicación de un informe científico en 2009 donde se advertían posibles efectos del glifosato sobre la salud y el ambiente³, y especialmente, las denuncias a las fumigaciones con glifosato impulsadas por un conjunto de movimientos sociales y ciuda-

1 Se seleccionaron para esta caracterización solo unos pocos aportes de los muchos que han realizado los estudios sociales agrarios en los últimos años pero que no es posible reponer aquí en vistas del objetivo y el alcance del artículo.

2 Se hace referencia al conflicto entre el gobierno nacional y parte de los productores agropecuarios y los rentistas (especialmente de la región pampeana) en torno al establecimiento de retenciones móviles a la soja en el marco de precios internacionales récord.

3 Ese año se publicó en el diario *Página 12* un informe del investigador Andrés Carrasco del CONICET, que mostraba que concentraciones ínfimas de glifosato producían efectos negativos en la morfología de los embriones de anfibios bajo estudio.

danos que promueven un discurso socioambiental (por ejemplo, Paren de Fumigar, las Madres de Ituzaingó y el Grupo de Reflexión Rural). El crecimiento de las protestas contra el uso de este herbicida en las zonas periurbanas generó como principal saldo una serie de legislaciones municipales y provinciales que establecen zonas de exclusión para su uso (Schmidt y Toledo López, 2018). A su vez, el accionar de estos colectivos ha impactado en el crecimiento de tensiones en los territorios entre los actores agropecuarios y las comunidades locales.

Por estos motivos, la defensa de los componentes del “paquete tecnológico”, en particular del glifosato, ha ocupado un lugar central en las estrategias discursivas de los principales referentes de los agronegocios en el ámbito nacional (empresas multinacionales, entidades técnicas y por cadena, y sus intelectuales orgánicos). Según Liaudat (2015), entre los argumentos difundidos por estos actores en los medios de comunicación, en los congresos sectoriales, en las instituciones educativas y en dependencias estatales se encuentran: la sobrevaloración del conocimiento frente a los otros recursos claves en el sistema capitalista, la defensa de las nuevas tecnologías como beneficiosas para el medio ambiente y para combatir el hambre en el mundo, la responsabilidad individual de los impactos socioambientales y la denigración de los representantes de los discursos críticos por su supuesto desconocimiento e intereses políticos. Skill y Grinberg (2013) caracterizan a este conjunto de argumentos (en referencia específicamente al glifosato) como una postura “pragmática” que consiste en aseverar los beneficios económicos del uso de agroquímicos y la inexistencia de pruebas sobre la correlación directa entre exposición a fumigaciones y daños a la salud y el ambiente. En contraposición, los autores identifican la postura “precautoria” de los movimientos sociales y algunos miembros del sistema científico que conciben a los agroquímicos como veneno (llamándolos “agrotóxicos”), enfatizan en los riesgos comprobados y en la existencia de evidencia suficiente de impactos negativos.

En un marco atravesado por el debate público sobre los efectos de los agroquímicos entre los referentes del discurso socioambiental y de los agronegocios, este artículo aborda cómo se posicionan los actores del agro pampeano frente al glifosato y da cuenta de los modos en que articulan sus argumentaciones, prestando atención a la capacidad interpelativa de los discursos públicos cuando los mismos entran en confrontación en un espacio de debate abierto, en un territorio específico. Desde un enfoque teórico que recupera aportes del análisis crítico del discurso y del análisis conversacional, se analizan datos surgidos de tres grupos focales realizados en el partido de Junín (Buenos Aires, Argentina), con la participación de productoras/es (pequeñas/os y medianas/os, ganaderas/os y agrícolas), rentistas, prestadores de servicios, vendedores de insumos, trabajadores manuales, de dirección y asesoras/es.

A lo largo del artículo, en primer lugar, señalamos algunos antecedentes sobre la problemática del uso de agroquímicos en la región pampeana y el norte de la provincia de Buenos Aires en particular; luego, presentamos el método de grupos de discusión y nuestra propuesta de análisis de los datos; en tercer lugar, damos cuenta de los principales resultados de la investigación; y por último, a partir de las principales conclusiones del trabajo reflexionamos sobre la instalación de una determinada hegemonía discursiva y sobre la re-configuración de las identidades colectivas agrarias.



Los estudios sociales sobre los usos y efectos de los agroquímicos

La mayor parte de los estudios académicos que han abordado las problemáticas asociadas al uso de agroquímicos en la agricultura argentina del período reciente se han centrado en las controversias sobre sus efectos (Skill y Grinberg, 2013; Tubio, 2019), la percepción ciudadana sobre los riesgos que conllevan (Aijón Abadal y Cumplido Prat, 2007; Vaccarezza, 2015), la reconstrucción de los principales conflictos, los procesos organizativos y de acción colectiva (Berger y Ortega, 2010; Schmid y Toledo López, 2018, Treacy, 2018), y los “sentidos” en juego en aquellos grupos que son afectados por la exposición a los agroquímicos, dando cuenta, en el marco de la expansión sojera, de los factores que explican los procesos de movilización y desmovilización popular (Lapegna, 2019).

Llamativamente, existen pocos estudios que aborden las perspectivas de quienes protagonizan la producción en los territorios pampeanos. Un aporte en ese sentido se encuentra en Liaudat (2019), donde se analizan las representaciones de los sujetos agropecuarios sobre los componentes del “paquete tecnológico”, a partir de entrevistas en profundidad en dos partidos bonaerenses (Ayacucho y Baradero). Dicha investigación visibiliza la influencia de las interpelaciones ideológicas de los agronegocios en la mirada de los actores sobre la aplicación de los agroquímicos y señala que las opciones tecnológicas resultan influenciadas tanto por las construcciones discursivas sobre las tecnologías, como por la comprobación de determinados efectos prácticos positivos asociados a su uso.

Otros tres trabajos son antecedentes de interés para los objetivos de este artículo, aunque planteen ejes de indagación diferentes y no centren su atención principal en los actores vinculados a la producción agropecuaria. Por un lado, Cabrini et. al (2018) realizan un estudio sobre la percepción social de problemas ambientales vinculados a la producción agropecuaria. A partir de grupos focales con diferentes actores sociales en cuatro territorios pampeanos, destacan a la contaminación por agroquímicos entre los principales efectos percibidos y señalan que la responsabilidad es atribuida tanto a la lógica económica de los productores (en primer lugar) como al Estado (por la falta de regulación). Por su parte, para el caso del norte de la provincia de Buenos Aires, zona en que se centra nuestro trabajo, Ferrer y Cabrini (2018) analizan los conflictos socio-ambientales vinculados al modelo agrícola predominante y advierten que los actores vinculados al sector agropecuario presentan posiciones menos críticas y centradas en la defensa de las Buenas Prácticas Agrícolas, mientras que los actores pertenecientes a organizaciones ambientalistas cuestionan el carácter cortoplacista y contaminante del modelo. Por último, Lucero (2020) realiza una investigación en el partido de Junín que incluye una indagación etnográfica sobre usos de agroquímicos y percepción social de riesgos asociados. Al respecto, la autora encuentra que la evidencia científica publicada resulta de escasa relevancia en la evaluación de posibles peligros asociados a la aplicación de agroquímicos; que las formas de nombrar los productos químicos (en especial, el glifosato) inciden en la percepción del riesgo; y que la relativización de los efectos sobre la salud responde a una multiplicidad de factores, que van desde las estrategias de referencia hasta la necesidad de continuar trabajando.

Todos estos estudios constituyen aportes relevantes, tanto por la metodología que utilizan como por los elementos que aportan para analizar la problemática bajo es-

tudio. La investigación de Lucero (2020), en particular, proporciona elementos que dialogan con el objetivo de nuestro trabajo y refuerzan el interés de avanzar en un análisis más profundo y sistemático de las disputas ideológicas en torno al glifosato entre los actores agropecuarios de Junín. Para ello, daremos cuenta de las diferentes estrategias discursivas para significar y valorar este producto (y su relación con la sociedad y el ambiente) y de la dinámica de la interacción grupal. Ya que es en el plano de las estrategias discursivas, es decir, en la construcción de cadenas de significaciones acerca de cómo funcionan determinados objetos, a quiénes benefician y a quiénes perjudican, donde se da la lucha por la hegemonía en el nivel óptico-valorativo (Balsa, 2017:240), entendemos que este tipo de análisis permitirá acercarnos al

conocimiento del grado de hegemonía de determinados discursos públicos sobre la producción agropecuaria en un territorio específico.



Espacio de análisis y estrategia teórico-metodológica

El estudio se llevó a cabo en el partido de Junín (provincia de Buenos Aires), dentro de la región pampeana (**ver Mapa 1**), uno de los epicentros de la dinámica agraria argentina reciente. La elección de este distrito se explica por la relevancia que tiene la actividad agropecuaria en su economía⁴ y su ubicación estratégica, que lo posiciona como un punto neurálgico tanto a nivel económico como administrativo.

Mapa 1: Provincias que componen la región pampeana (INDEC) y ubicación del partido de Junín

Fuente: elaboración propia

Junín cuenta con una población de 90.305 habitantes, de los cuales 96.9% reside en la ciudad cabecera (del mismo nombre), 2.24% en pequeñas localidades y menos del 1% es población rural dispersa (Censo 2010). En consonancia con el proceso de urbanización que ha afectado a la región pampeana en los últimos 50 años,⁵ la enorme mayoría de las/os productoras/es rurales, las/os rentistas⁶ y demás actores

4 Según el Informe Agropecuario Junín (2011) representa el 35% del PBI local.

5 Según datos preliminares del CNA 2018 en la provincia de Buenos Aires sobre un total de 27.343 productores agropecuarios, solo 8.778 (32%) declararon residir en la explotación

6 Esta denominación se refiere a propietarias/os de superficies de tierra que reciben una renta por el alquiler de las mismas por parte de terceros para su puesta en producción.

vinculados al sector (a excepción de algunos trabajadores manuales o de dirección) no residen habitualmente en el ámbito rural sino en la ciudad de Junín. La dinámica social, política y económica local, con un ritmo de funcionamiento fuertemente ligado al sector agropecuario, y el rol que tiene en el entramado territorial regional, permiten caracterizar a Junín como una *agrociudad* (Hernández, Fossa Riglos y Muzzi, 2013). Además de una variedad de servicios vinculados al agro, la ciudad es una de las sedes de la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA) donde se dictan carreras de grado y cursos vinculados a la agronomía.

En lo que respecta a su perfil agropecuario, el partido de Junín se caracteriza por sus suelos de gran aptitud agrícola, de los que se hace un uso intensivo tanto para agricultura (por rotación de cultivos) como ganadería (*feed lots*) (Álvarez, Leavy y Marino, 2009). Tradicionalmente, presentaba sistemas agrícola-ganaderos pero, en los últimos años, en consonancia con el proceso de agriculturización que afectó a toda la región, ha virado a uno predominantemente agrícola (Informe Agropecuario Junín 2011): según los datos preliminares del Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2018, el 78% de las hectáreas agropecuarias se destinan actualmente a la producción de cultivos y solamente un 6% a la ganadería (Lucero, 2020). La dinámica reciente de la estructura agraria, por su parte, presenta rasgos similares a los que se observan en todo el agro pampeano: disminución de cantidad de explotaciones agropecuarias (sobre todo las de menor tamaño) y aumento del tamaño medio de las mismas, lo cual da cuenta de un proceso sostenido de concentración.⁷

Un rasgo a destacar en relación a los objetivos de nuestro trabajo es que Junín es uno de los partidos de la provincia de Buenos Aires cuya legislación sobre el uso de agroquímicos resulta más permisiva. Las ordenanzas al respecto establecen menores distancias entre área fumigada y ejido urbano que en otros municipios, y las condiciones de su implementación han sido objeto de diversas interpretaciones (Lucero, 2020). Asimismo, en Junín no hay campos libres de fumigaciones sino que se establecen “franjas verdes” donde la aplicación de agroquímicos está restringida⁸. Esto lo diferencia de partidos cercanos, como General Viamonte, donde, a partir de la organización vecinal y la acción colectiva del grupo “Foro ambiental de General Viamonte”, se sancionó una ordenanza más restrictiva al uso de los agrotóxicos⁹, e incluso de Pergamino donde, aun siendo el “corazón” de la zona agrícola de la región pampeana, existe una creciente conflictividad y un debate público y judicial por las fumigaciones

7 Esta caracterización surge de la comparación de los datos de los CNA 1988 y 2002 ya que no se cuenta con información censal confiable más reciente. El CNA 2018 solo ha publicado resultados preliminares y los datos a nivel de partido no se encuentran disponibles aún (salvo algunos puntuales como los referidos al uso del suelo).

8 La ordenanza municipal N°6425/13, “Franja Verde” y su modificatoria (N° 7753/20) establecen que la superficie protegida que requiere un tratamiento especial está comprendida por: entre 300 y 500 metros desde los establecimientos educativos y entre 25 metros y 500 metros para los espejos y cursos de agua. Dentro ella sólo se podrán pulverizar productos fitosanitarios Clase IV o Banda Verde, quedando prohibidos los Clase I, II y III o Banda Roja, Banda Amarilla y Banda Azul respectivamente, con equipos terrestres inscriptos en la provincia y en el municipio (Junín Gobierno, Asuntos Agropecuarios).

9 Dicha ordenanza establece una distancia de 300 metros de periferia y de 2 mil metros en fumigaciones aéreas, en referencia a las localidades y escuelas rurales (Andar noticias 18/11/2015).

dentro del partido.¹⁰ En Junín, por su parte, existe un escaso desarrollo de organizaciones que denuncien u organicen acciones en contra del uso de agroquímicos a nivel local. Al respecto, el trabajo de Lucero (2020) señala que la acción colectiva contra los agrotóxicos se expresa solo en el Foro de Ambientalistas de Junín, que cuenta con escasa visibilidad y reconocimiento público, en comparación con las organizaciones de este tipo en los distritos vecinos.

De este modo, tanto por tratarse de un territorio relevante dentro de la región pampeana, donde se evidencian las profundas transformaciones que implica el proceso de agriculturización, como por el contexto de aparente mayor permisividad social en el uso de agroquímicos respecto de otros partidos de la zona, resulta interesante indagar en el posicionamiento de los diferentes actores del sector agropecuario juninense sobre el principal agroquímico utilizado en la agricultura argentina.

Para desarrollar esta cuestión, optamos por una estrategia metodológica cualitativa, centrada en la realización de tres grupos focales (Onwuegbuzie, 2011), que tuvieron lugar entre julio de 2019 y febrero de 2020. La utilización de esta técnica de investigación nos permite indagar en la puja de poder a través del discurso, examinar cómo se construyen los significados sobre el uso del glifosato, qué estrategias discursivas se ponen en juego y cómo se reformulan en la dinámica grupal en términos de consensos y disensos y de la construcción de voces colectivas. A partir de la distinción de Balsa y Liaudat (2019) entre manifestaciones públicas y privadas de las posiciones frente a las relaciones de dominación, se prioriza en este estudio el análisis de las manifestaciones públicas (en el marco del grupo focal) sobre el uso del glifosato y sus implicancias, sin abordar, por ende, sus posicionamientos en el ámbito privado o personal. Mediante este análisis pretendemos indagar en qué es lo “decible” sobre este herbicida entre los actores agropecuarios de una localidad muy relevante de la zona núcleo granífera pampeana.

La implementación de los grupos focales, que no ha sido habitual en los estudios sociales agrarios argentinos, supuso un desafío en términos metodológicos, ya que fue necesario adaptar algunas de las clásicas indicaciones para su organización y funcionamiento al contexto agropecuario. En particular, resultó dificultoso garantizar el escaso nivel de conocimiento entre las/los participantes, debido a que las relaciones personales tienen una gran relevancia en el sector agropecuario, aun en un contexto de creciente mercantilización de los vínculos sociales (Moreno, 2019). En ese sentido, si bien se resguardó que no hubiera relaciones laborales o de parentesco directas entre las/los participantes, no fue posible evitar cierto grado de conocimiento previo entre las personas.

Para seleccionar los perfiles de las/los participantes, se tomó como referencia una caracterización de la estructura agraria pampeana en términos de clases sociales realizada previamente (López Castro et al, 2019), y, con la ayuda de informantes clave del territorio, se definió, en varias etapas, la conformación de los tres grupos. En total participaron veinte personas (repartidas en dos grupos de siete y un grupo de seis in-

¹⁰ Al respecto, por ejemplo, en dicho partido existe un fallo judicial (producto de presentaciones de abogados y organizaciones ambientalistas) que ordena detener las fumigaciones e impone una distancia mínima para las pulverizaciones en los campos, de más de 3 mil metros para su aplicación aérea, y más de 1500, en forma terrestre. Por el incumplimiento de este fallo se ha procesado a empresarios agropecuarios y se ha citado a indagatoria a los funcionarios municipales que debían controlar el uso responsable de las fumigaciones (La verdad 15/08/2020).



www.um.edu.ar

tegrantes)¹¹, entre productoras/es (de escala pequeña y mediana) (10), rentistas (3), prestadores de servicios (2), trabajadores manuales (1), de dirección (2) y asesoras/es vendedoras/es de insumos (2). El diseño del dispositivo metodológico procuró incluir diversidad de perfiles, que no pretenden ser representativos de la totalidad del sector agropecuario juninense pero permiten explorar en los sentidos y ganar en profundidad analítica respecto de los objetivos de investigación.

Desde el inicio, se estableció como criterio que los grupos estuvieran integrados tanto por hombres como por mujeres, pero resultó muy dificultoso lograr la identificación de posibles participantes mujeres. Esta situación puede vincularse tanto a la invisibilización y/o escasa valorización del trabajo y el rol de las mujeres en el agro argentino (de Arce y Poggi, 2015) como a que, tal vez en consonancia con ese fenómeno, una proporción menor de mujeres se dedican a actividades vinculadas al sector agropecuario. Por ello, y para poder indagar posibles influencias de género en las perspectivas sobre las temáticas bajo análisis, se diseñó un grupo compuesto exclusivamente por mujeres.

El diseño de los grupos focales se caracteriza por la combinación de un alto grado de estructuración de las pautas y momentos de la entrevista, y una gran flexibilidad en el momento de la producción de los datos. De este modo, se procura generar información precisa y evitar grandes desviaciones temáticas, al tiempo que se crean condiciones para la aparición espontánea de los datos, a partir de la interacción grupal. Con estas premisas, los grupos se desarrollaron siguiendo un guion articulado en torno a diferentes tópicos vinculados a los debates sobre modelos agropecuarios (por ejemplo, se incluyeron preguntas acerca de la caracterización de la dinámica social, productiva y tecnológica reciente, las tensiones en los territorios, el rol del Estado y el aporte del agro a la sociedad), de los cuales para este artículo seleccionamos el referido al discurso socioambiental y el uso de agroquímicos. Para introducir la discusión, se utilizó un disparador audiovisual y se indagó en las posturas sobre lo que allí se presentaba.

Para el análisis de los datos obtenidos se procuró combinar aspectos verbales, no verbales y de la interacción (análisis de la conversación) a partir del registro audiovisual de los encuentros, la posterior transcripción de las intervenciones en el debate y el registro escrito de los movimientos corporales (Onwuegbuzie, 2011). Para abordar los componentes verbales, retomamos herramientas del análisis crítico del discurso, identificando las estrategias de argumentación y referencia (Wodak, 2003) y las operaciones discursivas en las disputas ideológicas (Van Dijk, 1999). Para el estudio de la comunicación no verbal, se registraron elementos auxiliares del lenguaje (Ibañez, 1979), que permitieron complementar y contrastar lo expresado verbalmente por el grupo. Se consideraron específicamente elementos prosódicos (volumen y tono de la voz) y kinésicos (movimientos del cuerpo). La gestualidad permitió dar mayor profundidad a la interpretación del texto e identificar tanto posicionamientos no expresos respecto de las manifestaciones expresas, como reacciones o actitudes de quienes no intervinieran verbalmente en la discusión. Por último, para dar cuenta de la interacción, utilizamos herramientas del análisis conversacional con el objetivo de explicitar los recursos y los procedimientos que los participantes utilizaron en el cur-

11 En general se plantea que los grupos focales deben estar conformados por no menos de 4 y no más de 10/12 participantes, dependiendo de los objetivos del proyecto y de los recursos con los que se cuenta. Sin embargo, algunos autores recomiendan, si se quiere abordar temas controversiales y con cierto grado de profundidad, la utilización de grupos pequeños, entre 5 y 8 participantes (Myers, 1998).



so de su actividad, en especial la constitución relatada de una voz colectiva o plural (Díaz Martínez, 1995).

Discurso socioambiental, glifosato y territorio en el partido de Junín

Los posicionamientos en torno al glifosato fueron abordados en los grupos focales a partir de la utilización, como disparador, de un fragmento de un programa televisivo en el cual se mostraban las problemáticas de contaminación y de afectación de la salud humana vinculadas a su uso, desde la óptica del discurso socioambiental¹². El material incluía el testimonio del Dr. Andrés Carrasco, investigador del CONICET, quien explicaba allí los experimentos realizados en laboratorio para determinar la incidencia del glifosato en la ocurrencia de malformaciones. Luego de la proyección, se solicitó a los participantes que expusieran sus impresiones y su opinión sobre lo presentado en el video.

A continuación, se presentan, en primer lugar, las líneas argumentales predominantes; luego, se profundiza en la lógica de la disidencia que se articuló frente al argumento predominante; y por último, se desarrolla el análisis de la interacción a partir de la construcción de un nosotros/otros en la discusión.

La refutación del discurso socioambiental como posición predominante

En términos generales, en los grupos focales, se detectó el predominio de un posicionamiento contrario al discurso socioambiental y a sus críticas al modelo productivo basado en la utilización de insumos químicos. En ese sentido, en el intercambio se observó un fuerte consenso en la refutación de dicha discursividad, mediante la exposición de argumentos orientados a destruir sus razonamientos. Como señala Haidar (2003), es posible encontrar refutaciones argumentativas en situaciones de “polémica, de debate, en donde existe una problemática, una tesis o varias tesis para discutir y lograr vencer, utilizando múltiples estrategias” (2003: 35). Las estrategias de refutación pueden tener carácter lógico o empírico y ser explícitas (cuando se desarrolla un argumento contrario) o implícitas (a través de los silencios descalificatorios, por ejemplo).

El malestar que generó el discurso socioambiental sobre el glifosato, presentado en el video, fue evidente durante la proyección y en uno de los grupos se manifestó incluso antes de su inicio. En los tres encuentros fue posible observar atención intermitente, desviación de las miradas ante imágenes como las de embriones con malformaciones, movimientos desaprobatorios de cabeza e intercambio de ironías y risas contenidas. Estas expresiones constituyen un primer indicador del tipo de argumentación que predominó luego en todos los grupos. Es de destacar que esta posición mayoritaria fue sostenida por hombres y mujeres, y por actores con diversos

12 Se utilizó un fragmento del informe “El veneno de las pampas” presentado en un programa televisivo conducido por el periodista Rolando Graña y emitido el 18 de abril de 2010. El informe puede visualizarse en el siguiente link: <https://youtu.be/EFKlnChrB8k>



perfiles sociales y tipos de inserción en la actividad agropecuaria, sin que pudieran identificarse relaciones significativas entre posicionamiento y las clases o el género.

La refutación se articuló a partir de una serie de estrategias de referencia y de argumentación que fueron predominantes. En torno a la referencia, se pudo registrar una disputa implícita por las formas de nombrar al glifosato. Mientras la crítica ambiental se refiere al mismo como “agrotóxico”, destacando de esta manera su efecto contaminante, en los tres grupos estudiados se lo nombró mayormente con conceptos como “herbicidas”, “agroquímicos”, “fitosanitarios” e incluso en uno de los grupos se utilizó en algunas oportunidades el término “glifo”, como una forma amistosa de referirse al producto. De esta enumeración se desprende el predominio del uso de conceptos asociados a una postura pragmática, que busca desligar a los productos utilizados en el sector de cualquier efecto negativo o problemático, a través del uso de categorías generales o que no remiten a sentidos negativos.

La argumentación para refutar el discurso socioambiental, por su parte, se articuló en torno a cuatro estrategias discursivas principales: 1) la defensa del uso del glifosato como el mejor y/o el único modo posible de producir, 2) el descrédito de los emisores críticos, 3) la relativización de los datos sobre los que se sostienen las críticas, y 4) la responsabilización por los efectos negativos del glifosato al mal uso del mismo. Si bien en la dinámica del intercambio estos elementos se presentaron estrechamente vinculados, se los distingue analíticamente para ordenar su exposición.

Primera estrategia: la defensa del glifosato

La primera estrategia de refutación se basó en el señalamiento de aspectos positivos vinculados a la aplicación del glifosato y/o en la defensa de una agricultura basada en insumos como el único modo posible de producción extensiva en la actualidad. El primer argumento consistió en señalar el aporte de este agroquímico al mejoramiento de las prácticas agrícolas, de los indicadores de impacto ambiental y del nivel de eficiencia en la producción. A modo de ejemplo, resulta de interés recuperar dos intervenciones puntuales. Una indica que, aun reconociendo que el nuevo paquete tecnológico depende en buena medida de la aplicación de glifosato, su incorporación supuso el reemplazo de prácticas previas que resultaban más nocivas:

[El uso de glifosato se ha generalizado] pero con *menor impacto que la mezcla* de todos los productos... *eso está demostrado...* hoy estamos volviendo a usar un montón de productos porque hay malezas que no lo mata al glifosato y se vuelve a usar esa cantidad de productos con todo el impacto que tenía previamente, que *el glifosato había dejado de impactar tanto en cuanto a herbicida* (Participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección, GF 1).

La segunda intervención, por su parte, retoma de modo casi literal la metáfora utilizada habitualmente por el discurso de los agronegocios en la esfera pública para presentar el “paquete tecnológico” como una “receta mágica” que llegó para simplificar la producción, controlando la naturaleza en la búsqueda de una agricultura de precisión (Liaudat, 2015): “Surge la transgénesis... que aplicabas un solo producto y [la solución] fue mágica, mataba todo y dejaba solo la soja” (Participante 2, ingeniero agrónomo, asesor, GF 1).

En ambos testimonios es posible observar la influencia del discurso de los agronegocios en el modo en que se construyen los argumentos a favor del glifosato. Sin



embargo, no debe perderse de vista que estas posiciones se sostienen también en la verificación de ciertos beneficios prácticos (simplificación de labores, utilización de menor variedad de productos agroquímicos) que otorgan validación fenoménica al discurso que se articula (Liaudat, 2019; Cáceres, Silvetti, Soto y Ferrer, 1999).

Pero la disputa en la caracterización del glifosato no solo versó en torno a sus características. También se basó en afirmar que su uso se vincula al único modo de producir a escala para la exportación: “[...] hay que decir que sin agroquímicos la producción es inviable, creo que nadie quisiera usar agroquímicos acá, pero es inviable. Si se quiere producción y hoy el campo es una caja extractiva por la producción de soja, sin agroquímicos no va” (Participante 2, productora ganadera, 200 ha, GF 2).

Es relevante señalar que este argumento de los agroquímicos, y específicamente del glifosato, como parte del único modo posible de producir fue un implícito en todo el debate. Esta constatación nos permite dar cuenta de la capacidad hegemónica del discurso de los agronegocios, ya que tanto quienes plantearon elementos positivos como quienes sostuvieron algunas críticas partieron de un consenso sobre la imposibilidad práctica de una alternativa mejor. La única excepción fue la de una productora agroecológica, quien defendió su forma de producción, no intensiva en el uso de agroquímicos, sin que su experiencia lograra interpelar al resto de las participantes.

Segunda estrategia: el descrédito de los emisores

La segunda estrategia de refutación se centra en la descalificación del emisor y del evento comunicativo en el que se produce el discurso. Es decir, el modelo de contexto, que según Van Dijk (1999) opera en la identificación de un discurso como opinión, en contraposición de otro que se incorpora como saber. En los tres grupos focales se utilizaron dos argumentos centrales para disputar la autoridad de los emisores y sus publicaciones: el desconocimiento sobre el sector agropecuario en general (y sobre las características del glifosato, en particular) y la presencia de intereses ocultos detrás de las críticas al glifosato. Este tipo de estrategias discursivas, que disputa la legitimidad de los enunciadores, han sido presentadas en reiteradas ocasiones por los voceros de los agronegocios (grandes empresarios, periodistas, referentes de entidades técnicas, académicos) en la esfera pública nacional (Liaudat, 2015).

El primer argumento, el desconocimiento sobre el sector y sobre el glifosato en particular, fue enunciado como fuente de posturas poco razonables, basadas en conocimiento científico poco riguroso e informaciones que contradicen la “realidad” del agro. Como lo sintetizaba una de las participantes, esa desinformación, además, ha seleccionado al glifosato como objetivo y abona la difusión de imágenes que distorsionan la realidad: “Hay una desinformación apuntando hacia el glifosato [hace un gesto como de una flecha que va hacia un objetivo], debería reverse todo...” (Participante 2, productora ganadera, 200 ha, GF 2).

En este punto, la refutación al estudio de Andrés Carrasco sobre la incidencia del glifosato en la ocurrencia de malformaciones fue particularmente categórica. Esta respuesta se hizo evidente en las verbalizaciones de los participantes, pero también en los gestos y actitudes corporales durante la proyección e inmediatamente después. Por ejemplo, se observaron gesticulaciones descalificadoras ante la aparición del Dr. Carrasco, movimientos de negación con la cabeza y gestos que reforzaban el fastidio respecto de la información que se había presentado. En relación a las verbalizaciones, la autoridad de quien realizó la investigación fue impugnada desde una serie de



referencias y predicados desaprobatorios, como se puede observar claramente en el siguiente ejemplo:

Es imposible no reírse...vos agarrás un roedor y le inyectás cualquier cosa (como jugo de naranja) ...es un delirio, es un delirio, el CONICET no va a dejar que este flaco publique eso porque es un papelón...si lo digo yo, vos me vas a decir, pero vos sos vendedor de Round Up por eso no puedo hablar... el desconocimiento, lo tendencioso, lo invalida completamente (participante 2, Ingeniero agrónomo, asesor, GF1).

El descrédito del investigador se ancló en el criterio de autoridad de quienes enunciaron este argumento, ya que aquí predominaron las voces de las/los ingenieras/os agrónomas/os, en tanto portadores de un saber que les habilita a disputar la veracidad y rigurosidad de las investigaciones y desacreditar los argumentos con propiedad.

En estos fragmentos y en el devenir del intercambio fue posible identificar, al igual que señalan Skill y Grinberg (2013), a un mismo tiempo, la validación del conocimiento científico, en tanto neutral, como el ámbito pertinente para determinar la veracidad de los efectos del uso de agroquímicos y el descrédito de la evidencia presentada, por provenir de una investigación (definida como) poco confiable y tendenciosa. En esa línea, resulta de interés reparar en la selectividad con que se analiza la información y el grado en que la valoración de los enunciadores incide en que esta sea incorporada como verdad objetiva o como mera opinión con escaso fundamento.

El segundo argumento de esta estrategia de refutación indica la existencia de una determinada motivación política detrás de las críticas al glifosato. En este caso, la refutación argumentativa presenta la peculiaridad de orientarse a un implícito en la tesis del oponente (Haidar, 2003). Es decir, se articula en torno a una interpretación de lo que los participantes consideran implícito en aquello que pretenden refutar. Aunque en el material audiovisual no se presentaron proposiciones explícitas que manifestaran posicionamientos políticos (o político-partidarios) o que identificaran actores puntuales del agro como problemáticos, fue notorio, sin embargo, el consenso en torno a que el argumento socio-ambiental entraña una intencionalidad política contraria al sector agropecuario. Las/os participantes de los grupos de discusión señalaron la existencia de una mirada negativa sobre el sector agropecuario en la sociedad, que resulta en el planteo de críticas tendenciosas y maliciosas, cargadas de animosidad respecto a los actores del agro. En esa línea, por ejemplo, se señalaba: “[...] ese programa fue también medio tendencioso, a veces con una cierta... malicia para el sector. Porque la culpa cae en el productor” (participante 4, productora, 200 ha, GF 3), o “Yo lo que opino es que es totalmente tendencioso, que está direccionado políticamente” (participante 5, productora, 200 ha, GF 3).

En todos estos relatos, a su vez, pareciera existir un *topoi* o “lugar común” no explicitado (Wodak, 2003), que es la significación de la política (y, por ende, los intereses políticos) como algo negativo, vinculado a intereses espurios de determinadas personas, y, por lo tanto, contrario a la concepción de la política como uso del poder para el bien común.

Tercera estrategia: relativización del sustento empírico de las críticas

Los efectos negativos de la aplicación del glifosato fueron relativizados, en la interacción registrada en los tres grupos, mediante el desarrollo de dos argumentos:



la existencia de otros productos y de otras problemáticas sociales que implicarían mayores peligros que el glifosato; y la escasez o falta de evidencias de que el glifosato represente un riesgo real para la salud.

El primer argumento al que se recurrió para menoscabar el carácter nocivo del glifosato fue mencionar la existencia, tanto en el agro como en otros ámbitos, de productos de uso habitual, doméstico, que poseen potencialmente efectos mucho más dañinos que ese agroquímico. En ese sentido, un participante advertía: “cuántos productos peores que el glifosato [hay]! Tenés insecticidas... [Haciendo referencia a matamoscas o mosquitos]” (participante 2, ingeniero agrónomo, asesor, GF 1). Otros, por su parte, llamaron la atención sobre los peligros para la salud que suponen los componentes de los alimentos, a los que se presta escasa atención: “esto [agarra un paquete de azúcar de la mesa] está haciendo peor a los chicos.... [que el glifosato]” (participante 5, contratista y vendedor de maquinarias, GF 1).

En estas afirmaciones es posible advertir una “operación de deslizamiento” (Balsa, 2017), recurriendo a la comparación, al no centrar el planteo en las características propias del glifosato sino en las de otros productos. La fuente de los riesgos se diversifica y diluye la centralidad del glifosato como problema, al punto de señalar que en la “vida cotidiana, tenés miles de riesgos” (participante 4, rentista, GF 1), por lo cual resulta exagerado poner el foco solo en ese producto.

En la misma línea, algunas intervenciones buscaron deslizar la discusión sobre posibles efectos negativos del glifosato en la salud humana hacia la existencia de problemáticas socioambientales y actividades productivas que suponen mayores peligros que la aplicación de glifosato en la agricultura extensiva. Respecto a la comparación con otras actividades productivas, se hizo especial hincapié en que de manera recurrente se identifica de la producción extensiva de *commodities* como el origen de graves problemas ambientales, mientras se hace caso omiso a los que se originan en actividades intensivas como la horticultura. En uno de los grupos, se señaló, por ejemplo, que “los horticultores usan el clorpirifós, que en la agricultura se usa como último recurso ante una plaga. En la horticultura se utiliza y ni siquiera se respetan los tiempos [de carencia]” (participante 3, productora agrícola, menos de 500 ha, GF 3) y que “fumigar una quinta es 10.000 veces más peligroso [que aplicar glifosato en el campo]” (participante 7, ingeniera agrónoma, asesora, GF 3).

Asimismo, para reforzar la estrategia argumentativa orientada a desvincular al glifosato de la incidencia de males como el cáncer o las malformaciones en la población, se subrayó en varias ocasiones la existencia de diversas fuentes potenciales de contaminación (antenas, industrias, etc) y, en uno de los grupos, se apuntó a cuestiones sociales de larga data (como el hambre o la pobreza) como motivos más probables de problemas de salud pública:

Yo creo que, hablando de lo social, *creo que hay más deformaciones en la gente que está excluida que tiene acceso a otro tipo de alimentación, que no tiene acceso a otras cosas, los ves por las calles y son flaquitos (...) ellos tienen una malformación y no tiene nada que ver ni con el glifo ni con nada* (participante 5, contratista y vendedor de maquinarias, GF 1).

Encontramos aquí una reformulación del argumento sobre la existencia de otros peligros, en tanto la comparación se articula a fenómenos de carácter estructural, que

por su trascendencia opacan los posibles efectos nocivos de la aplicación de agroquímicos y pretende dejar escaso margen para la contra-argumentación.

El segundo argumento que identificamos en esta estrategia de refutación se basa en desacreditar las posturas socio-ambientales a partir de una suerte de “contrastación empírica” con las propias trayectorias de las/los participantes, su conocimiento de primera mano de las prácticas de manejo, las personas involucradas en las tareas de campo y la vida cotidiana en el medio rural. Los efectos negativos que señala el discurso ambiental se desacreditaron a partir de la apelación a los años de experiencia en el agro y de marcar que en la actualidad no se evidencian, no “se ven” esas consecuencias. Así lo indicaban los participantes, tanto para el caso de terceros, como desde su propia experiencia:

el glifosato se usa hace más de 40 años, yo era chico cuando el glifosato se pasaba con la famosa sogueta, que era altamente concentrado [...] y andabas con una botella con el glifosato y un guante como el que se usa para lavar los platos con una esponja, en esa época la soja era pre RR y yo a esa gente la sigo conociendo y no tiene cáncer” (participante 5, rentista y productor porcino, GF 2), “yo he aplicado desde los 15, 16 años hasta hace dos o tres años y lidié toda la vida entre fumigadores, no sé cuánto más viviré, pero llegué hasta los 61 años. (participante 6, productor agrícola ganadero, menos de 500 ha, GF 1).

Y articulando ambos argumentos, otra participante agregaba:

[en relación al planteo del video] pero esto no sucede. Nosotros nos hemos criado en el campo toda la vida, siempre entre agroquímicos, usándolos bien. Nadie va ir a tomar un vaso de glifosato. También cualquier remedio, si te tomás un blíster de pastillas para dormir... entonces, ¿qué lo hay que prohibir también? [...] y también hay que ver que los que fumigan con los mosquitos. Sino estarían todos muertos... (participante 5, productora agrícola-ganadera, 200 ha, GF 3).

El recurso a la “experiencia” como fundamento para la refutación otorga mucha fortaleza a la estrategia, en tanto la vuelve más difícil de rebatir (especialmente para quienes enuncian las críticas desde fuera del sector, como los colectivos socioambientales) y fue utilizado reiteradamente y por varios integrantes de los grupos, lo cual da cuenta de una forma extendida y que puede presentarse asociada a diferentes posicionamientos. Por otra parte, este recurso amplía las referencias utilizadas para la construcción del argumento, ya que las consecuencias del uso de agroquímicos no se evalúan solo desde el conocimiento científico “neutral”, sino también desde un fuerte componente experiencial. En este último aspecto, fue posible observar el papel central que jugaron en el debate los asesores profesionales y técnicos como mediadores entre el discurso de los agronegocios y el de los/as productores/as (Liaudat, 2019). Estos actores combinan en sus discursos la voz de autoridad de la ciencia (desde donde construyen legitimidad los agronegocios) con el conocimiento que se articula a partir de la experiencia concreta (que es más utilizado e interpela de un modo más eficaz a los productores locales) y por eso tienen gran influencia sobre los actores agropecuarios.

Cuarta estrategia: la responsabilización de los efectos negativos del glifosato en su mal uso

Esta estrategia de refutación se basó en señalar que, de existir, los efectos negativos solo se vincularían a un mal uso del glifosato (asociado principalmente a combinaciones inadecuadas con otros principios activos) y especialmente al abuso. Varios participantes indicaron que “el tema es usarlo bien” (participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección, GF 1) o que “todo está en la dosis. Cualquier cosa sino... un litro de nafta, de whisky... [podría ser dañino]” (participante 5, productora agrícola-ganadera, 200 ha, GF 3).

Esta forma de articulación, al igual que la postura pragmática que identifican Skill y Grimberg (2013), sostiene que los agroquímicos conllevan un bajo riesgo ambiental y para la salud si se los utiliza correctamente. Ese argumento, además, suele vincularse a la existencia de incertidumbre en el diagnóstico de los impactos, los cuales aparecen opacados en los planteos reivindicatorios de los beneficios del glifosato. Además, como mencionan otros estudios, también se desplaza la “culpabilidad” de las consecuencias sociales negativas de las nuevas tecnologías a los productores como personas individuales y, específicamente, al mal uso que ciertas personas hacen de ellas, al exceptuar al modelo tecnológico y de producción, y a las empresas que proveen dichas tecnologías, de toda responsabilidad (Cáceres, 2018). Este tipo de formulación se puede apreciar, por ejemplo, en la siguiente intervención: “Los fitosanitarios, usados correctamente, no hay ninguno malo, pero hay que saber usarlos, cómo, dónde, con qué condiciones climáticas (...) ser muy consciente de cómo se usa. El problema no es el uso sino el cómo” (participante 4, ingeniero agrónomo y productor agrícola ganadero, 500 ha, GF 2).

Si bien este componente de la estrategia de refutación se articuló principalmente en torno a la postura pragmática antes señalada, también se recurrió al instrumento retórico de la concesión, que se basa en la aceptación parcial del planteo que se busca rechazar, pero sin afectar los argumentos propios. Así, se aceptó la posibilidad de que exista algún efecto nocivo (malformaciones, problemas de salud) al tiempo que se reforzaba la idea de que las consecuencias negativas no son inherentes al producto sino a su uso irresponsable: “Yo creo que el tema es todo con buenas prácticas agrícolas con conciencia” (participante 5, productora agrícola-ganadera, 200 ha, GF 3).

En este marco, también se indicó que la producción se desenvuelve en un contexto permisivo, asociado a la falta de regulación estatal. Uno de los participantes, por ejemplo, puntualizaba en el carácter “atrasado” del país, en tanto no existen políticas públicas consistentes y de largo plazo que den un marco de previsibilidad y ordenen el uso de insumos químicos en la producción agropecuaria:

El problema más grande de la Argentina es que no dejamos de ser un país bananero y *pasamos de la liberación de todo a la restricción, hacemos lo que queremos, nunca hay un término medio, un control*, un uso consciente de lo que usamos y de las tecnologías que tenemos (participante 4, ingeniero agrónomo y productor agrícola ganadero, 500 ha, GF 2)

A pesar de que en el testimonio se plantea que “hacemos lo que queremos”, la concesión se articuló a la identificación de determinados actores que actúan de manera irresponsable, que no deben ser identificados con el sector en su totalidad. Es decir, se reconoce la existencia de problemas solo como resultado de comportamientos excepcionales, no generalizados y se sostiene, además, en línea con otras estrategias de

refutación, que esas prácticas, interpretadas desde perspectivas poco informadas o tendenciosas, resultan en simplificaciones injustas.

En síntesis, estas cuatro grandes estrategias discursivas construyen las razones principales de la refutación en el debate. Su importancia se hizo evidente por la cantidad de participantes que las utilizaron, el tiempo dedicado a desplegar los argumentos y la forma en que la conversación fue construyéndose con frases complementarias o que denotaron acuerdo explícito con lo apuntado. Pero también por la profusión de elementos no verbales que se utilizaron para formularlas y sostenerlas. Entre los elementos auxiliares del lenguaje se destaca el uso de tonos de voz de moderados a altos y de movimientos corporales para enfatizar las afirmaciones (pequeños golpes de dedos sobre la mesa o la mano, por ejemplo) o la relevancia de la voz propia como autoridad en el tema (llevando las dos manos al pecho al describir situaciones desde perspectivas personales). También sobresale la gran cantidad de gestos aprobatorios (como asentimientos con la cabeza, sonrisas de complicidad o movimientos de manos expresando que lo que se estaba diciendo era correcto), que fueron utilizados por todos los participantes, aun por aquellos que, como se desarrollará a continuación, mostraron cierta disidencia respecto de los argumentos principales.

La disidencia respecto al argumento dominante

A pesar del fuerte consenso alrededor de la refutación del discurso socioambiental y de la defensa de las bondades del glifosato, en los tres grupos de discusión hubo intentos de mostrar disidencias. Construidas por un grupo reducido de participantes, encontraron un fuerte rechazo en la mayoría de los asistentes, pero generaron ciertas fisuras en los argumentos principales, aun cuando no se opusieran completamente, ni articularan una discursividad enfrentada a la dominante en el debate.

La argumentación disidente se articuló sobre cierta aceptación de la existencia de efectos negativos del uso de agroquímicos. Este reconocimiento implicó distintos grados de distanciamiento con el discurso de los agronegocios. Solo dos participantes vincularon directamente el uso de glifosato con la producción de enfermedades y otros tres apenas insinuaron la posibilidad de algún tipo de efecto sobre el ambiente y la salud. Pero en ningún caso se propuso invalidar su uso, aceptándolo, nuevamente, como parte de un “paquete tecnológico” que se presenta como la única forma de producción posible en la agricultura extensiva para exportación.

Los ejes sobre los que se fundamentaron las disidencias en el debate fueron la experiencia y el conocimiento científico. Es decir, se recurrió al mismo tipo de razones utilizadas para sostener el argumento principal contra el discurso socioambiental, pero con una orientación diferente.

En relación a la experiencia, estas/os participantes señalaron conocer casos en que el uso de agroquímicos podría asociarse a problemáticas en la salud y/o el ambiente. Como señalaba una de las participantes, la “verdad” (su realidad) inclina a dudar, al tiempo que se sostiene un deseo de que los efectos negativos no existan. De esta forma, su planteo tomó cierta distancia del sentido “establecido”, sin que ello implicara ni la deseabilidad ni la posibilidad real de otra forma de producción:

Yo estoy de acuerdo con que se comente lo del exceso. Yo tengo un establecimiento con cerdos y tengo soja alrededor. *Les digo la verdad...* Y estamos teniendo problemas con las ma-

dres [...] No voy a decir que es por eso. Pero encima estoy en una zona en que es todo soja y un poco de maíz. Ojalá que no sea [...] (participante 1, productora ganadera, menos de 500 ha, GF 3).

Otras/os participantes también reforzaron la autoridad de la experiencia al indicar que, desde su conocimiento, han encontrado efectos tales como malformaciones y muertes de animales, y problemas de salud de las personas: “Hay un caso en Baigorrita de una chica que nació con problemas, que fue a La Haya con abogados y todo, y le ganó un juicio a una multinacional. Y hay muchos casos” (participante 3, productora agrícola, menos de 500 ha, GF 3),

A mí me pasó un caso con cinco vacas, le llevé las vacas para que limpien el patio, nosotros pasamos glifosato en el campo, el viejo me larga las vacas, cinco vacas nada más y tres me parieron así, deformados totalmente los terneros, y tiene que haber sido eso porque nunca nació un ternero deformado (participante 6, productor ganadero agrícola, menos de 200 ha, GF 2).

Estos participantes, frente a cierta incertidumbre del diagnóstico (Skill y Grimberg, 2013), introdujeron la “duda” y reforzaron la validez de su propia experiencia, que da cuenta de la existencia de negatividades. Estas evidencias sobre efectos negativos, lejos de ser omitidas o minimizadas, los inquietan y/o preocupan, y de allí que las presenten para el debate, aunque no estén en sintonía con los planteos de la mayoría del grupo.

De esta manera, el recurso a la propia experiencia fue un aspecto que generó cierta tensión entre la mayoría de las/los asistentes a los grupos, por un lado, y quienes manifestaron disidencias, por el otro. Este uso para fundamentar distintas posturas muestra cierta selectividad en la valoración de los episodios de los que los actores han sido testigos o sobre los que han escuchado o leído, una operación recurrente en las disputas ideológicas (Van Dijk, 1999). Estos planteos críticos, a su vez, expresaron cierto descontento con la situación actual, procesado de modo individual a través de sentimientos como el miedo o el enojo.

La segunda forma de argumentación de esta disidencia se sostuvo en la incorporación de conocimientos científicos para justificar los efectos negativos en la salud o el ambiente: “Hace poco se probó, vos tal vez estás al tanto [le habla a otro participante que también es agrónomo] que el *glifosato era probablemente cancerígeno*” (Participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección, GF 1),

Es todo un proceso de conocimiento que uno tiene que tener, de toma de conciencia. Lo grave del glifosato es el tema del agua, cuánto se contamina, cuánto usa de aguas limpias. Ahora, se usan 100 litros de agua por hectárea (...) ¿quién se hace cargo de eso? ¿Las multinacionales? [Nombra a un docente] está haciendo un estudio con su alumnado en pueblos rurales, yendo casa por casa a ver de qué murieron las personas. Todo ese análisis va llevando a que la gente que está más cerca a los agroquímicos, hay una tendencia a determinados cánceres (participante 3, productora agrícola, menos de 500 ha, GF 3).

En ambos testimonios se muestra la relevancia que se asigna a la ciencia como forma de legitimar las afirmaciones y, en este sentido, se constituye en una referencia



de validación de las posturas que, al igual que la experiencia, se encuentra en disputa en el debate. En el primero, incluso, al ser el participante un asesor, interpela al otro profesional presente en el grupo, en cuanto a que tal información es conocida entre los profesionales. En el segundo fragmento, se marca reiteradamente el vínculo entre el acceso al conocimiento y la toma de conciencia. En ambos casos, a partir de la apelación a las investigaciones científicas, marcan la relación directa entre el uso del glifosato y la generación de cáncer. Es posible aseverar, entonces, que estos actores se han sentido interpelados por los cuestionamientos del discurso socioambiental al producto en términos de su toxicidad. Sin embargo, esto no implica que adopten por completo esa discursividad crítica, que cuestiona abiertamente al modelo de producción y plantea la manera en que debe ser transformado.

Es necesario remarcar que la disidencia se presentó ligada a una serie de mecanismos para evitar la confrontación directa con las/os otras/os participantes. Esto es un indicativo del grado de hegemonía que presenta el discurso de los agronegocios entre los actores agrarios, en tanto naturalización de una serie de ideas que no pueden ser puestas en cuestión, es decir, de qué es “lo decible” y lo “no decible” en determinado contexto socio-histórico. Así, quienes mostraron disidencias encontraron difícil plantearlas abiertamente porque “saben” que no es lo que “piensan todos”, lo establecido como verdadero. Estos actores buscaron matizar sus oposiciones al discurso dominante en el debate a través de diferentes operaciones discursivas que buscaron desplazar el eje de discusión, tales como exponer las afirmaciones de modo indirecto, enmarcar los argumentos en cuestiones más generales e indicar que el glifosato no es el único producto que tiene efectos negativos. Además, utilizaron mecanismos como retomar lo dicho anteriormente por otras/os integrantes, comenzar las intervenciones señalando la corrección de lo dicho por otros e incluso estar “de acuerdo con todo lo que se dijo”, etc.

A ver, nosotros estamos en pos de la vida, y cuando estamos en pos de la vida no es que estamos en contra de los agroquímicos, de los agrotóxicos, del glifosato. Como dijo ella, cuando surgió el glifosato era la solución. Y hay una transición de todos los procesos (...) *Pero el tema del glifosato es lo menor, lo peor es la horticultura* (participante 3, productora agrícola, menos de 500 ha, GF 3).

Por otro lado, se desplegaron una serie de estrategias para exculpar a las/os productoras/es de la generación de efectos negativos, tales como que no pueden afirmar de manera tajante la relación causa-efecto, que es parte de la evolución de un paradigma (que ya mutará a formas menos contaminantes), o que existen “grados” de perjuicio:

Uno no es que está en contra, sino que empezás a tener herramientas de conocimiento y a tomar conciencia [...] Está en estudio todo eso. Yo no quiero demonizar nada [...] por lo poco que yo sé del tema hay productos cancerígenos, probablemente cancerígenos, es como una escala, ¿no? No cancerígenos y se determina que el glifo está entre los probablemente cancerígenos (participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección, GF1).

A pesar de estos modos indirectos y matizados de presentar las críticas y que el contenido mismo de la argumentación no postuló un paradigma opuesto al que opera



de forma dominante, fue notoria la reacción contundente, de incomodidad, de la mayoría de los participantes frente a la introducción de argumentos no completamente alineados con el consenso mayoritario. Para ejemplificar, reconstruimos lo sucedido en uno de los grupos (GF2). En la primera intervención, luego de la proyección del video, uno de los integrantes formuló, en tono de broma, la “suerte” que implicaba que sus hijos hubieran nacido “sanos”. A continuación, otro participante contó su experiencia con malformaciones de terneros. La reacción de la mayoría del grupo fue puntualizarle a este último algunas inconsistencias y cuestionamientos a su argumentación. A partir de allí, tres participantes (de los cinco que aún no habían intervenido) iniciaron un diálogo entre ellos, en el que discutieron lo dicho e interrogaron al integrante respecto de qué tipo y cantidad de producto había usado, si lo había combinado con otros, etc., para desplazar el posible problema a la combinación o uso de otros productos. Reproducimos un fragmento de este diálogo:

- (al unísono) ¿solo glifo le pasaste? (participante 3, trabajador jubilado y participante 4, ingeniero agrónomo y productor agrícola ganadero, 500 ha)
- glifo y 2,4 D (participante 6, productor ganadero agrícola, menos de 200 ha)
[tres participantes asienten con la cabeza identificando ahí el problema]
- ahí está el problema (participante 2, productora ganadera, 200 ha)
- yo eso iba a preguntar, porque yo ya hace muchos años que... (participante 3, trabajador jubilado)
- ahí está el problema, no en el glifo. Los hormonales son peligrosos, el glifosato no (participante 4, ingeniero agrónomo y productor agrícola ganadero)
- Ese es el problema (participante 2, productora ganadera, 200 ha)

Las intervenciones de estos participantes buscaron identificar contradicciones o incongruencias en el planteo inicial para descalificarlo (Haidar, 2003). Esta reacción contra la disidencia, construida sobre la complementación de las intervenciones de varios de los participantes en la conversación, gana mucha fuerza e inhabilita (o dificulta) la posibilidad de defensa de quien planteó la crítica.

A su vez, es necesario remarcar que quienes sostuvieron la posición predominante utilizaron también recursos no verbales para “hacer entender” a quienes plantearon la disidencia que estaban equivocados. Entre los elementos auxiliares del lenguaje identificados destacan la elevación de la voz (en oposición al tono de voz bajo y hasta tímido de quienes plantearon las críticas), la interrupción constante (sin dejar terminar la idea a la voz disidente) y el uso de los silencios. En este último sentido, a diferencia de lo ocurrido con la exposición de los argumentos dominantes, quienes plantearon las disidencias quedaron “aislados”, sin ningún tipo de acompañamiento gestual por parte de otros participantes.

Finalmente, mencionamos algunas cuestiones acerca de los actores que plantearon estas disidencias: un encargado de estancia, un trabajador de dirección profesional, dos productores/as ganaderos y una productora agroecológica. Si bien no es posible establecer una correspondencia fuerte entre el perfil social, el género y la posición respecto al glifosato, se puede indicar que, en la misma línea de lo expuesto por Liaudat (2019), las disidencias en torno al modelo tecnológico de los agronegocios son más frecuentes entre productores ganaderos o diversificados, mientras que los profesionales asesores y vendedores de insumos o grandes productores agrícolas pa-

recen más interpelados por este discurso hegemónico. Esta constatación podría indicar la apelación selectiva de los discursos sobre el glifosato en función de los intereses personales, atravesados por posiciones de clase. Por un lado, quienes se encuentran vinculados a la producción agrícola extensiva intentan justificar una práctica que está orientada por la búsqueda del aumento de la eficiencia y la rentabilidad. Por otro lado, los productores ganaderos y diversificados (muchos de ellos de tipo familiar) sostienen sus críticas desde un interés mayor por el cuidado de la tierra, la flora, la fauna y la salud de quienes viven y trabajan en el campo.

La construcción del “nosotros” y las tensiones con otros actores

Un último aspecto a presentar refiere al análisis conversacional en el marco de los grupos focales, que nos permitió identificar dos tipos de procedimientos por medio de los cuales los participantes se posicionaron como una voz colectiva en el debate sobre los efectos de los agroquímicos: 1) la referencia al nosotros “campo” o “productores” y un “ellos” identificado en la figura de los ambientalistas, la ciudad y los horticultores, y 2) la organización secuencial de la narración a través del complemento de afirmaciones. Ambos procedimientos estuvieron acompañados de formas ritualizadas de participación grupal que reafirmaron la identificación colectiva a través de una serie de gestos compartidos, como son el movimiento de la cabeza para mostrar apoyo y las sonrisas de complicidad.

En relación al primer aspecto, la referencia a sí mismos como parte del colectivo “campo” o “productores” fue enunciada por los diferentes tipos de sujetos agrarios y apareció relacionada con una serie de características comunes y con una experiencia de vida y laboral compartida. Así lo podemos ver en el siguiente ejemplo: “nosotros nos hemos criado en el campo toda la vida, siempre entre agroquímicos, usándolos bien” (participante 5, productora agrícola-ganadera, 200 ha, GF 3). Pero también, emergió vinculada con la defensa de una serie de intereses comunes. Por ejemplo, en uno de los relatos, ya citado anteriormente, la participante sostuvo que no podía confirmar efectos negativos del glifosato porque es “del campo”, como si al hacerlo estuviera afectando al colectivo al que pertenece: “no voy a decir que es por eso. Pero encima estoy en una zona en que es toda soja y un poco de maíz. Ojalá que no sea, porque yo soy del campo” (participante 1, productora ganadera, menos de 500 ha, GF 3).

De esta manera, la construcción de las estrategias argumentativas para defender los beneficios del glifosato se erigió principalmente desde una *voz colectiva* “los productores” o “el campo”, quienes defienden su derecho a hablar y ser escuchados¹³ a partir de una biografía personal y familiar al campo desde el nacimiento y desde un saber-hacer ligado a la experiencia laboral en el sector. En este sentido, se distancian de la voz de enunciación del discurso de los agronegocios constituida por empresarios innovadores o la “comunidad agroalimentaria”, que basan su práctica –y la defensa de los productos que utilizan– meramente en saberes profesionales y científicos. Pero

13 Therborn (1991) sostiene que, en una batalla ideológica, cada contrincante tiene una serie de problemas a resolver. Entre ellos, el orador tiene que establecer su derecho a hablar y a ser escuchado por los sujetos a los que se dirige, y debe afirmar la primordial importancia de una determinada identidad, lo cual supone la afirmación de que ciertos rasgos del mundo son más importantes que otros.

también, se alejan de una discursividad de tipo clasista, ya que en los relatos de los diferentes tipos de sujetos agropecuarios parecerían no existir tensiones al interior del colectivo “campo” o “productores” frente a un enemigo externo que los amenaza.

En las narrativas de nuestros interlocutores, las identificaciones se construyeron a través del establecimiento de relaciones de diferencia del “nosotros” (asociado a rasgos positivos) y el “ellos” (asociado a rasgos negativos), que es señalado por el análisis crítico del discurso como el principal fundamento de los discursos identitarios (Wodak, 2003; Van Dijk, 1999). Entre las/los participantes, la otredad fue representada principalmente en el discurso socioambiental, restringido a veces a algunos grupos o referentes ambientalistas y en otros casos asociado a los habitantes de la ciudad. Pero las estrategias discursivas para el descrédito de “ellos” fueron las mismas: desconocen la realidad del sector y tienen otros intereses. Esto lo podemos observar en las frases sobre los referentes del ambientalismo, que analizamos más arriba, donde se presentan sus discursos como “tendenciosos” o “direccionados políticamente”; pero también en los dos siguientes ejemplos, donde critican la mirada de los habitantes de la “ciudad”. En uno, al relatar sobre un pueblo próximo a una fábrica de productos de limpieza, en el que se presentaron varios enfermos de cáncer, se indicaba:

Ahora si vos levantás la voz: no, porque da trabajo... hay uno que ya tiene cáncer de piel. O sea, fijate lo que se mide o lo que se batalla porque a la ciudad no la afecta (...) todos estamos contaminando, la ciudad también contamina, pero no sé por qué nos tiran tanto al campo, yo creo que porque no le afecta. Ahora cuando nosotros dejemos de producir y la ciudad tenga hambre, quedate tranquila que el glifosato es lo mejor que va a haber (participante 5, rentista y productor porcino, GF 2).

En el otro, el entrevistado destaca que gracias a sus amigos agrónomos no presta atención a planteos centrados en los efectos nocivos, pero que la gente que no es del sector es “permeable” a estos discursos que estigmatizan a los productores:

yo no como productor sino como una persona común y te quema la cabeza decir: ‘estos son todos asesinos’, ‘son unos hijos de puta’, los tengo al lado de mi casa y me están (...) una vez me decían que una mujer que le estaban pasando herbicidas y que se fue a quejar al vecino porque se le habían muerto 3 gallinas, pero, ¿qué te puede hacer un herbicida a tus gallinas?! (participante 1, productor ganadero, menos de 250 ha, GF1).

Aquí se retoma la clásica dicotomía campo/ciudad distanciándose del discurso de los agronegocios que interpela a la superación de dicho dilema, a partir de la constitución de los productores como empresarios miembros de redes productivas-comerciales que invierten en diferentes fases de la cadena. En los ejemplos presentados, nuestras/os interlocutoras/es construyen una antinomia entre la industria, que genera trabajo, pero contamina, y el campo, que no contamina tanto y alimenta a la sociedad.

Sin embargo, es relevante señalar que, en algunos casos, la otredad fue representada en la figura de los “horticultores”, identificados como ajenos al sector y realmente contaminadores. La referencia a esta actividad apareció mediada por el instrumento retórico de la comparación e implica una operación de deslizamiento del eje de la discusión sobre los efectos del uso masivo de agroquímicos hacia la crítica a los horticultores y su forma de producir. No obstante, el referente intertextual implícito



(Wodak, 2003) sigue siendo el discurso socioambiental. Al respecto, obsérvese el siguiente ejemplo, en el que la entrevistada luego de indicar que el uso del glifosato en la soja es necesario y que, además, cada vez se usa en menor cantidad, apunta a que:

el problema es el horticultor [...] no hay una política que controle qué es lo que se aplica para cualquier producto que comemos [...] Creo que ahí habría que poner el foco, no tanto en la soja. (participante 4, productora agrícola-ganadera, menos de 500 ha, GF 3).

Por otro lado, en reiteradas ocasiones, los participantes se posicionaron como un “nosotros” y recurrieron a la elaboración de formulaciones colectivas en el marco de la conversación, es decir, mediante la construcción y ratificación de una afirmación, descripción o proposición por una colectividad de personas (Díaz Martínez, 1995). Este tipo de procedimiento se observa con claridad en el siguiente ejemplo del grupo focal 1, donde participan seis de los siete integrantes en el desarrollo del argumento:

- En el centro de Córdoba cuánta exposición pueden tener al glifosato las personas (participante 1, productor ganadero, menos de 250 ha)
- Aparte, ¡cuántos productos peores que el glifosato! Tenés insecticidas... (participante 3, contratista)
- En la vida cotidiana, tenés miles de riesgos... (participante 4, rentista)
- El ejemplo es... [No puede imponer su voz] (participante 5, contratista y vendedor de maquinarias)
- El tema es usarlo bien (participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección)
- Como todas las cosas (participante 2, asesor)
- El ejemplo más práctico es el que lo aplica yo conozco gente que hace más de 30 años que lo aplica y saca la pastilla [imita la acción] y sopla... tiene hijos, nietos (participante 5, contratista y vendedor de maquinarias)
- Yo he aplicado desde los 15, 16 años hasta hace dos o 3 años y lidié toda la vida entre fumigadores, no sé cuánto más viviré, pero llegué hasta los 61 años (participante 6, productor agrícola ganadero, menos de 500 ha)
- tan deformado no estás... [risas] (participante 7, ingeniero agrónomo y trabajador de dirección)
- no se te ve tan mal [risas] (participante 3, contratista)
- tan mal no... (participante 6, productor agrícola ganadero, menos de 500 ha)

También, en el siguiente ejemplo del GF2 que apela a la estrategia argumentativa de la comparación:

- Pero más allá de lo que se use en el campo (participante 5, rentista y productor porcino)
- Más allá de lo que sea fitosanitario, usás lavandina, usás... (participante 4, ingeniero agrónomo y productor agrícola ganadero, 500ha)
- Lo que usás dentro de tu casa es Cipermetrina, por ejemplo, la pipeta del perro es Cipermetrina, el pulguicida, vos lo usás en el campo y te lo prohíben, en cambio en la casa... (participante 5, rentista y productor porcino)
- O el aerosol para las moscas (participante 6, productor ganadero agrícola, menos de 200 ha)
- O cuánta gente agarra y pone Raid en la pieza de los chicos antes de acostarse, eso es más tóxico que lo que podés aplicar... es peor que las aplicaciones porque es mucho más concentrado eso (participante 4, ingeniero agrónomo y productor ganadero agrícola).



En estas secuencias no hay un hablante individual, sino una voz colectiva compuesta por varios hablantes, donde los destinatarios principales somos los coordinadores que la estamos escuchando. Consideramos que la reiteración del uso de la *voz colectiva* da cuenta de la presencia de una identidad grupal de mayor alcance (que la que se pudo haber construido en el espacio y tiempo del grupo de discusión) frente a una alteridad por la que se sienten realmente amenazados: el discurso socioambiental y sus enunciatoras/es.

Conclusiones

En este trabajo, a partir del análisis del debate sobre el uso del glifosato entre actores agropecuarios de un territorio específico de la pampa argentina, pudimos dar cuenta de un consenso mayoritario en la impugnación del discurso socioambiental y sus críticas al principal agroquímico aplicado en la producción extensiva de esa región del país.

A diferencia de otros estudios, que también analizan el tema desde la perspectiva de los actores vinculados al sector, este artículo mostró, a partir de la utilización de la metodología de grupos focales, el modo en que se articula esa postura, a través de determinadas estrategias discursivas, un modo específico de interacción entre los actores, la utilización de un lenguaje no verbal y la construcción de afirmaciones colectivas. A su vez, resaltamos que la dinámica discursiva, más allá de estabilizarse en una argumentación dominante, no estuvo exenta de tensiones. Estas emergieron claramente cuando algunos actores –minoritarios– insinuaron ciertas críticas a los efectos del glifosato. Sin embargo, estas posturas fueron mediadas por una serie de mecanismos (verbales y no verbales) para matizar la crítica y evitar la confrontación, y no pusieron en cuestión el supuesto que asocia el “paquete tecnológico” al único modo posible de producir.

Esto da cuenta de la hegemonía del discurso de los agronegocios en esta cuestión. Entre quienes defendieron al glifosato esto se evidenció en el empleo de varias de las estrategias discursivas que los voceros de este modelo utilizan en la esfera pública nacional. Entre quienes plantearon las disidencias, por el recurso a toda una serie de mediaciones que permitieran decir lo “que no puede ser dicho” sin poner en cuestión la forma de producción predominante. Asimismo, si bien no trabajamos con una muestra representativa, es necesario destacar que el posicionamiento mayoritario se presentó entre actores diferentes, sin que fuera posible encontrar ninguna relación significativa con su género o su pertenencia de clase, lo que podría demostrar el alto grado de interpelación del discurso de los agronegocios en este aspecto.

Finalmente, en el trabajo se reveló que, aun al existir algunas posiciones disidentes, los actores agrarios se posicionaron como una voz colectiva en el debate, al referirse a sí mismos como nosotros “el campo” o “los productores”, un colectivo con una historia e intereses comunes, que refuerza su identidad frente a un “ellos” representado por el discurso socioambiental, encarnado en la figura de los ambientalistas o la ciudad. Consideramos que este aspecto podría estar dando cuenta de una re-configuración de las identificaciones colectivas en el sector agropecuario. Frente al peso que han ganado las críticas ambientales en el debate público y la relativa ausencia de otros tipos de planteos críticos sobre el agro que los interpele (centrados, por ejemplo, en la desigualdad de la estructura agraria), los actores agropecuarios –recupe-

rando una estrategia discursiva propia de los referentes de los agronegocios– parecen haber convertido al ambientalismo en una especie de “frontera” que permitiría reafirmar una identidad colectiva en el sector más allá de las diferencias internas entre las clases agrarias. Un aspecto relevante a ser profundizado en futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

AAVV (2020) Atlas del agronegocio transgénico en el Cono Sur: monocultivos, resistencias y propuestas de los pueblos. Marcos Paz, Acción por la Biodiversidad.

AIJÓN ABADAL, Cristina y CUMPLIDO PRAT, Alexia (2007) *Percepción del riesgo de los agroquímicos en la localidad de Basavilbaso, Entre Ríos* (Proyecto Final de Carrera de Ciencias Ambientales), Universidad Autónoma de Barcelona.

ÁLVAREZ, Rubén; LEAVY, Sebastián y MARINO, Magdalena (2009) *Zonas agroeconómicas homogéneas Buenos Aires Norte*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

ANLLÓ, Guillermo; BISANG, Roberto y CAMPI, Mercedes (coord.) (2013) *Claves para repensar el agro argentino*, Buenos Aires, EUDEBA.

BALSA, Javier y LIAUDAT, Dolores (2019) “Cuestiones teórico-metodológicas para analizar los niveles de eficacia en la construcción de la hegemonía”. *Revista Theomai N°40*, segundo semestre 2019. Pp. 211-230.

BALSA, Javier (2017) “Formaciones y estrategias discursivas, y su dinámica en la construcción de la hegemonía. Propuesta metodológica con una aplicación a las disputas por la cuestión agraria en la Argentina de 1920 a 1943”. *Papeles de Trabajo N° 11* (19). Pp. 231-260.

BERGER, Matias y ORTEGA, Francisco (2010) “Poblaciones expuestas a agro-tóxicos: autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, Ciudad de Córdoba, Argentina”. En *Physis: Revista de Saúde Coletiva N°20* (1). Pp 119-143.

CABRINI, Silvina et al. (2018) “Percepción sobre el impacto ambiental de la producción agropecuaria de la región pampeana argentina”. En: SUÁREZ, Francisco y RUGGERIO, Carlos (comp.), *Los conflictos ambientales en América Latina I: Casos y Reflexiones*. Los Polvorines, UNGS.

CÁCERES, Daniel (2018) “Biotecnología y poder. ¿Usan los cultivos transgénicos menos agroquímicos?”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 48*. Pp 29-56.

CÁCERES, Daniel (2015) “Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante”. En *Mundo Agrario*, No 16 (31).



CÁCERES, Daniel; SILVETTI, Felicitas; SOTO, Gustavo y FERRER, Guillermo (1999) "Las representaciones tecnológicas de pequeños productores agropecuarios de Argentina Central". *Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario Vol. 3*. Pp. 57-79.

DÍAZ MARTÍNEZ, Felix (1995) "La colectividad como fenómeno conversacional: un análisis secuencial". *Revista de Psicología Social Aplicada, 1-2*. Pp. 93-112.

FERNÁNDEZ, Diego (2018) *El desierto verde. Sobre el proceso de concentración en la agricultura pampeana*, Buenos Aires, Imago Mundi.

FERRER, Marcela y CABRINI, Silvina (2018) "Descripción del conflicto en torno al uso de agroquímicos en el área periurbana de localidades del norte de la provincia de Buenos Aires". En: PENGUE, Walter y RODRÍGUEZ, Andrea (eds.); *Agroecología, Ambiente y Salud: escudos verdes productivos y pueblos sustentables*. Buenos Aires y Santiago de Chile, Fundación Heinrich Böll Oficina para el Cono Sur.

GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel (2010) "Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo". *Revista ALASRU Nueva época N°5*. Pp. 113-133.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (2016) *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires, Siglo XXI.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (coord.) (2009) *La Argentina rural. De la Agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires, Biblos.

H Aidar, Julieta (2003) "La refutación argumentativa y el componente patémico: modelos analíticos". *Iztapalapa N° 53*, año 23. Pp. 33-50.

HERNÁNDEZ, Valeria, FOSSA RIGLOS, María Florencia y MUZZI, María Eugenia (2013) "Agrociudades pampeanas: usos del territorio". En Gras, C. y Hernández, V. (Coord.) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. (pp. 123-150). Buenos Aires, Biblos.

IBAÑEZ, Jesús (1979) *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*, Madrid, Siglo XXI.

LAPEGNA, Pablo (2019) *La Argentina Transgénica. De la resistencia a la adaptación, una etnografía de las poblaciones campesinas*, México, Siglo XXI.

LIAUDAT, Dolores (2019) "Agronegocios, tecnologías y consenso hegemónico. Análisis de las representaciones de los actores agropecuarios de dos partidos bonaerenses (Ayacucho y Baradero)". *RIEA, 50*, en línea enero 2019, consultado febrero 2021, Pp.27-66.

LIAUDAT, Dolores (2015) "La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última



década”. *Mundo Agrario*, vol. 16, no 32, en línea agosto 2015, consultado enero 2021, Pp.1-32.

LÓPEZ CASTRO, Natalia; HUTER, Estefania; MORENO, Manuela y LIAUDAT, Dolores (2019) “¿Un modelo donde todos ganan? Clases y tensiones estructurales en el agro pampeano actual”. En *Realidad Económica*, Vol 48, N°326.

LUCERO, Paula (2020) *Transformaciones territoriales, estrategias de resistencia e integración durante la consolidación del agronegocio en el Partido de Junín, Provincia de Buenos Aires, entre 1996-2016*. Tesis para optar por el título de Doctora en Geografía, FAHCE-UNLP.

MALDONADO, Gabriela (2019) “Territorio y agriculturización en Argentina. Objetos, acciones y acontecimientos”. En *Estudios Rurales [En línea]*, N.º 9. Consultado el 13 de mayo de 2021. URL: <<https://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/14122/45454575768164>>

MORENO, Manuela (2019) *Las relaciones sociales en la producción agropecuaria pampeana. Tipos de vínculos, lógicas económicas y organización del trabajo en explotaciones de tres partidos de la provincia de Buenos Aires (2010-2013)*. Tesis de doctorado en ciencias sociales y humanas. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

MURMIS, Miguel y MURMIS, María Rosa (2012) “El caso de Argentina”. En SOTO BAQUERO, Fernando y GÓMEZ, Sergio (coords.) *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*, Santiago de Chile, FAO.

MYERS, Greg (1998) “Displaying opinions: topics and disagreement in focus groups”. En *Language in Society [En línea]*, 27 (1), 85-111. Consultado el 23 de marzo 2021 URL: <https://www.jstor.org/stable/4168817>

ONWUEGBUZIE, Anthony J., DICKINSON, Wendy B., LEECH, Nancy L., y ZORAN, Annemarie G. (2011) “Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales”. En *Paradigmas* N.º 3. Pp. 127-157

PALMISANO, Tomás (2018) *Tierras de alguien. Una propuesta de análisis sobre las transformaciones económico-productivas en la actividad agropecuaria bonaerense durante los albores del siglo XXI*, Buenos Aires, TeseoPress.

POGGI, Marina y DE ARCE, Alejandra (2015) “Las mujeres en el agro argentino” Fascículo 8. En Ruffini, Martha (directora de la colección) *Historia, Cultura y Memoria en el mundo rural*. UNQ, Bernal. ISBN 978-987-558-344-3.

SCHMID, Marcela y TOLEDO LÓPEZ, Virginia (2018) “Agronegocio, impactos ambientales y conflictos por el uso de agroquímicos en el norte argentino”. En *Revista Kavilando*, 10(1). En línea enero 2018, consultado marzo 2021. Pp. 162-179.



SECRETARIA DE ASUNTOS AGRARIOS (2011). Informe Agropecuario Junín, 2011.

SKILL, Karin y GRINBERG, Ezequiel (2013) “Controversias sociotécnicas en torno a las fumigaciones con glifosato en Argentina. Una mirada desde la construcción social del riesgo”. En MERLINSKY, Gabriela (comp) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires, CICCUS, pp. 91-118.

THERBORN, Goran (1991) *El poder de la ideología y la ideología del poder*. México, Siglo XXI.

TUBIO, Maria Gabriela (2019) *Debate sobre la toxicidad del herbicida Glifosato en Argentina. Análisis de un Diferendo*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de Quilmes.

TREACY, Mariano (2018) “Transformaciones en el agro argentino y conflictos socioambientales en el Siglo XXI”. En: SUAREZ, Francisco y RUGGERIO, Carlos (Comp.): *Los conflictos socioambientales en América Latina I: áreas de reserva, conflictos mineros e hidrocarburíferos, conflictos forestales, agronegocios*. Los Polvorines, UNGS, pp 331-351.

VACCAREZZA, Leonardo (2015) “Incertidumbre, ambivalencia y confianza. Percepción social del riesgo de contaminación por agroquímicos”. *Redes*, Vol. 21, N° 40, en línea Junio de 2015, consultado marzo de 2021, pp. 15-40.

VAN DIJK, Teun (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.

WODAK, Ruth (2003) “El enfoque histórico del discurso”. En: WODAK, Ruth y MEYER, Michael (comps) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Editorial Gedisa, pp.101-141.

Fuentes:

INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988, 2002, 2018



400 años y más. Activación patrimonial y memoria de Concepción, un poblado histórico misionero

400 years old and more. Heritage activation and memory of Concepción, a historic town from Misiones

Amanda Eva Ocampo* Ángela Beatriz Rivero** Mariela Elizabeth Núñez***

Ingresado: 05/11/20 // Evaluado: 23/04/21 // Aprobado: 17/05/21

Resumen

Desde la historia regional, la provincia de Misiones cuenta con múltiples poblados que presentan entre sus huellas del pasado distintos vestigios del paso de los jesuitas y sus reducciones con comunidades indígenas locales (1609- 1768).

Uno de ellos es el actual pueblo de Concepción de la Sierra (Misiones, Argentina). En este lugar, el 8 de diciembre de 1619 fue fundada por el Padre Roque González de Santa Cruz la reducción jesuítica de “Nuestra Señora de la Concepción de la Limpia Ibitiracú” o “Concepción”.

Desde este punto de partida, se plantean las líneas de investigación llevadas a cabo desde tres ramas fundamentales de trabajo: investigación, educación y transferencia comunitaria. Esto además va acompañado de una perspectiva interdisciplinaria que articula a la arqueología, la historia y el turismo, y que tiene como eje principal la activación patrimonial del sitio objeto de estudio.

Palabras clave: reducción – aniversario – patrimonio – investigación



UM
Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

Since regional history the province of Misiones has multiple towns which presents traces of the past with different vestiges of the Jesuit passage and their reductions with local indigeneous communities (1609- 1768).

One of the towns is Concepción de la Sierra (Misiones, Argentina). In this place in 1619 – 8th december- a jesuit- guaraní reduction was founded by Father Roque Gonzalez. They called “Nuestra Señora de la Concepción de la Limpia Ibitiracú” or “Concepción”.

From this starting point we proposed to present different activities from three fundamental approaches: research, education and community transfer. This is also accompanied by an interdisciplinary perspective that articulates archeology, history and tourism, with one principal element: patrimonial activation of the site under study.

Keywords: reduction – anniversary – heritage – research

Amanda Eva Ocampo

* Amanda Eva Ocampo es doctora y licenciada en Arqueología. Becaria postdoctoral del CONICET e investigadora de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Actualmente, dicta clases en la materia de Patrimonio y Turismo en el Instituto Manuel Giudici. Su área de estudio e investigación son los poblados históricos misioneros en antiguas reducciones jesuítica- guaraníes.

E-Mail: amiocampo2@gmail.com

Ángela Beatriz Rivero

** Ángela Beatriz Rivero. Licenciada en Turismo UNaM. Doctora en Ciencias Sociales FLACSO, master en Gestión Pública del Turismo, Universidad de Andalucía. Máster en Desarrollo Económico Local UNGSM / Universidad de Madrid. Profesora regular de la FHyCS Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Investigadora Cat. I del Sistema de incentivos a la investigación del M. E. Coordinadora del Centro de Competencias de Tecnología y Patrimonio de la UNaM-CCUNaM.

E-Mail: bearivero.b@gmail.com

Mariela Elizabeth Núñez

*** Mariela Núñez es licenciada en Turismo recibida en la UNaM. Docente del Instituto Giudici y secretaria de Turismo de Concepción de la Sierra. Sus áreas de investigación son el turismo cultural y el desarrollo local, la formación de profesionales en vinculación al turismo y los patrimonios históricos de Misiones.

E-Mail: marielaelisabeth2@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Ocampo, Amanda Eva; Rivero, Ángela Beatriz et al (2021) “400 años y más. Activación patrimonial y memoria de Concepción, un poblado histórico misionero”. Revista La Rivada 9 (16), pp 177-198. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/articulos/300-400-anos-y-mas>



Introducción

El equipo de investigación propone perspectivas interdisciplinarias para el estudio de los pueblos de la actual provincia de Misiones, tanto de trazados urbanos jesuíticos como de los posteriores, pensando en las circunstancias de ocupación y asentamiento que influenciaron los procesos de reorganización espacial y simbólica tras la expulsión de la orden religiosa (Poenitz y Poenitz, 2017). En este sentido, partimos del momento de ocupación como marco contextual con el objetivo de identificar características particulares en la dinámica de reutilización de los sitios en cuanto proceso histórico.

Desde una vasta experiencia en múltiples trabajos de investigación, cuyos resultados se presentan en artículos científicos publicados (ver Núñez, 2012; Ocampo, 2020, 2019, 2017, 2015; Ocampo y Richard, 2016; Ocampo y Núñez, 2015; Rivero, 2013; entre otros), en esta oportunidad deseamos compartir una tangente distinta, que pone el foco especialmente en el recorrido transitado y en su difusión, desde el cual interactuamos no solo con el ámbito científico, sino también con un público más amplio. Es por esta razón que el trabajo, si bien se posiciona dentro del marco de las ciencias sociales, sale y ofrece una mirada que acerca y transmite los resultados de investigación en forma de transferencia, extensión y difusión.

A raíz de la celebración en 2019, con motivo de los 400 años del pueblo, el equipo de investigación realizó una profunda reflexión sobre el conocimiento construido durante las múltiples aproximaciones, intercambios y procesos que se vienen llevando a cabo desde 2001 en la región de las misiones jesuíticas cercanas al río Uruguay, también denominadas uruguayenses. Ese proceso dio como resultado un cuadro de situación que permite identificar el encuadre teórico metodológico que conforma la tradición del equipo, alineado con el rescate, la preservación y la activación del patrimonio en paralelo con la búsqueda de generar efectos de conciencia patrimonial.

Desde los estudios con perspectiva patrimonial se sigue la idea de comprender el valor que las personas otorgan a los lugares patrimoniales (Pérez y Martínez, 2016), para ello se toma como eje central la voz de los/as habitantes en el diseño de políticas culturales inclusivas.

A continuación, presentamos un esquema general de los tópicos de trabajo que guiaron este conjunto de acciones que combinan distintas vías de estudio en referencia al aniversario histórico (**figura 1**).

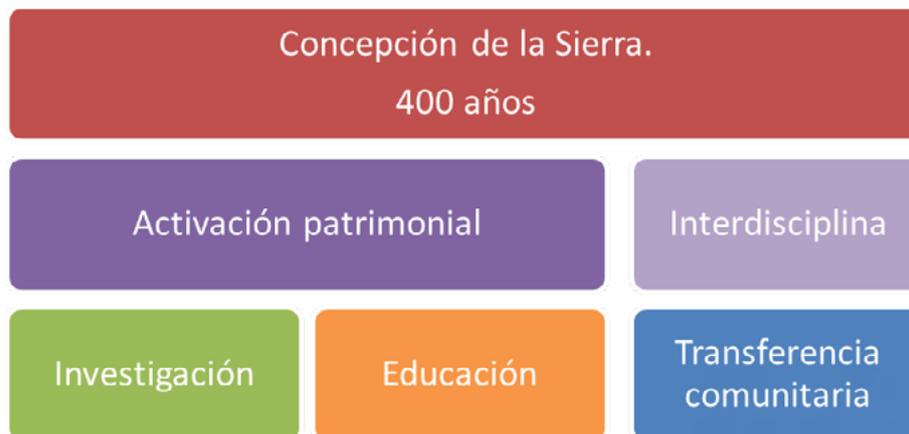


Figura 1. Esquema general del trabajo de investigación



Sobre la reducción de Concepción

En el espacio geográfico de las Misiones, en el área de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay, durante los siglos XVII–XVIII, la corona española impulsó la convivencia entre indígenas y sacerdotes de la Compañía de Jesús mediante el establecimiento de las reducciones, lo que provocó una compleja situación de contacto interétnico (Tocchetto, 1991), y permitió adquirir una cierta autonomía en gestión y acciones que se destacaron en el conjunto del sistema colonial (Heguy, 2012; Maeder, 2013).

La reducción se constituyó en un dispositivo más de la dominación europea colonial/imperial que organizaba y planificaba el espacio conquistado a partir de un proyecto urbanístico y sociopolítico de las territorialidades indígenas, principalmente de las comunidades de guaraníes (Garabaglia, 1987). Se establecía como un método misionero para aprovechamiento colonial de la población indígena al integrarse como un sistema en regiones de conflicto territorial de dos imperios ibéricos (Sousa, 1989; Meliá, 1982; Tocchetto, 1991).

Más de sesenta fueron las reducciones fundadas, pero no todas perduraron. El acecho bandeirante motivó el traslado de muchas y el abandono de otras o la fusión de dos o más en una sola. Sin embargo, el proceso de expansión misional alcanzó la fundación de casi 40 misiones, aunque no todas con la misma continuidad (Maeder, 2013).

A principios del siglo XVIII, encontramos definitivamente ubicados los denominados “Treinta Pueblos Guaraní–Jesuíticos”, en los actuales Estados de Paraguay 8 –ocho–; en Brasil 7 –siete– y Argentina 15 –quince–; en el último en las provincias de Corrientes 4 –cuatro– y en Misiones 11 –once– (Duarte, 2010). En esta última, se emplazaba la antigua reducción de Concepción.

Dicha reducción fue fundada por el Padre Roque González y se situaba al suroeste de la provincia de Misiones y cercano al río Uruguay. Llevaba el nombre de “Nuestra Señora del Ibitiracú” o “Concepción” (Busaniche, 1955; Furlong, 1962; Maggi, 1984; Poujade, 1999; Amable, Neris y Rojas, 2011), y se convirtió en una de las más grandes. De ella, surgieron los pueblos jesuíticos de San Nicolás y Santo Ángel, actualmente en territorio brasileño (Furlong, 1972, Núñez, 2012, Ocampo, 2019, entre otros).

Su trazado urbanístico coincidía con un esquema típico de reducciones que eran emplazadas en estos territorios: una gran plaza central constituía el corazón de cada poblado, donde se erigía una cruz imponente, acompañada con frecuencia de estatuas de la Virgen y del santo patrono del poblado. En la plaza se concentraba la vida social de la comunidad, al frente y ambos costados se encontraban la iglesia, colegio, el cementerio, los talleres, el cabildo, las viviendas de los misioneros, el *coti guazú* y otros espacios que funcionaban como huertos (Furlong, 1962; Gutierrez, 1974; Armani, 1977; Núñez, 2012; Ocampo, 2019; entre otros).

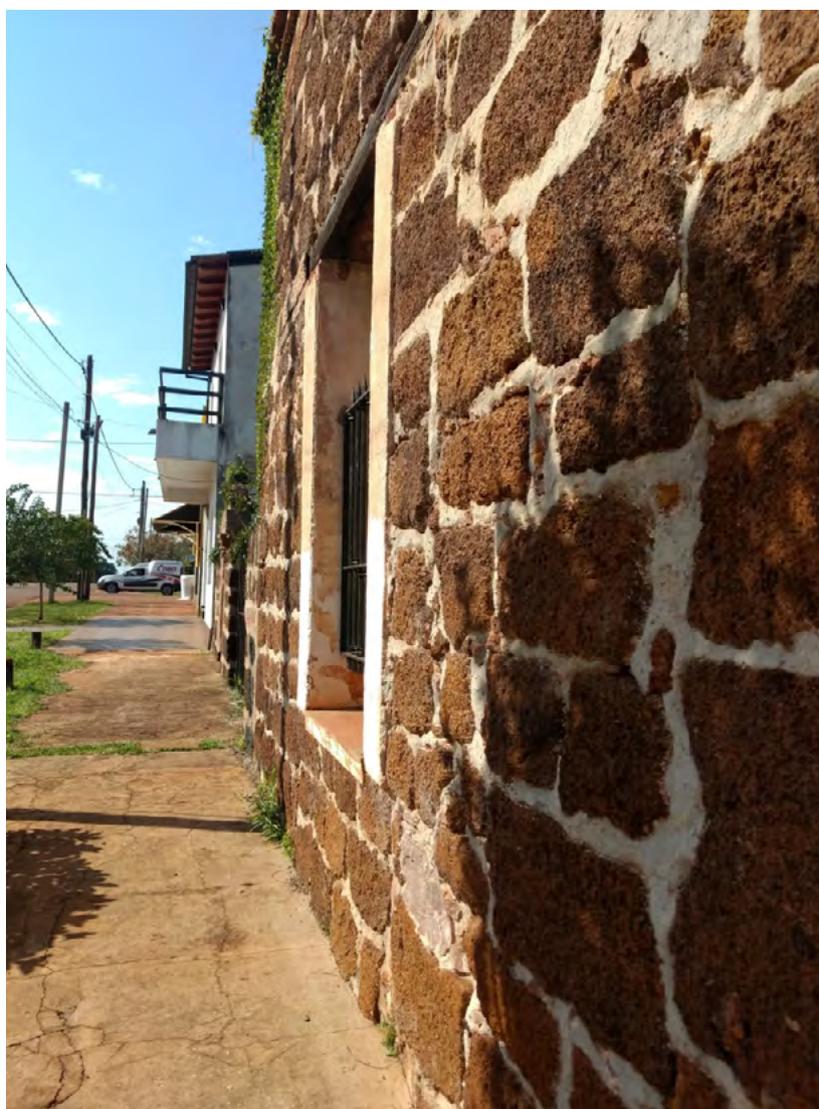
Un dato interesante es que, al contrario de otras reducciones, la de Concepción nunca se mudó del pueblo, ya que se situaba en un área distante tanto de las incursiones de los Payaguá –señores entonces del río Paraguay y parte del Paraná– y de los Guaycurú como así también, de los embates de los portugueses –que venían haciendo sus conquistas desde el norte y desde el sur– y que realizaban inmensos rodeos para llegar a esa parte. Además, el lugar se hallaba resguardado por un bosque impenetrable hacia el este, factores que hacían de Concepción un territorio protegido y factible de cobijar las reliquias de los pueblos del Guayrá, Tape y Itatín (Furlong, 1962).



La impronta de su huella material

Actualmente, el pueblo de Concepción de la Sierra condensa huellas materiales del paso misional que manifiestan la reutilización de algunos elementos que conforman parte de la trayectoria histórica de la sociedad local. Por lo tanto, de esa reducción que habría integrado el entorno natural y colonial, se puede observar una materialidad que une y articula pasado y presente a través de estructuras edilicias y piezas arquitectónicas, en parte sueltas, fragmentarias e incompletas, continuamente reutilizadas por los propios pobladores/as locales (Ocampo, 2019).

En el mismo Concepción, son muchos los vecinos que han aprovechado las piedras labradas de las ruinas para hacer sus casas o cercar sus huertas, ... pues que lo que ellos sacan son las piedras de las antiguas paredes o muros, y lo hacen con un fin útil (Queirel 1897: 393).



En esta cita podemos advertir cómo el paso de la Compañía de Jesús dejó huellas materiales de distintas características que, en el presente, se convirtieron en apreciables bienes como restos arquitectónicos, arqueológicos e históricos de los antiguos establecimientos jesuitas los cuales representan uno de los patrimonios más importantes de la región.

En la actualidad, es notable el palimpsesto originado por la reutilización y superposición del pueblo nuevo sobre los restos materiales del original (**ver figuras 2 y 3**), y de esa amalgama el equipo se nutre para generar la activación patrimonial a través de procesos participativos.

Figura 2. Fachada del predio del cabildo donde se observan rocas itacurú reutilizadas.



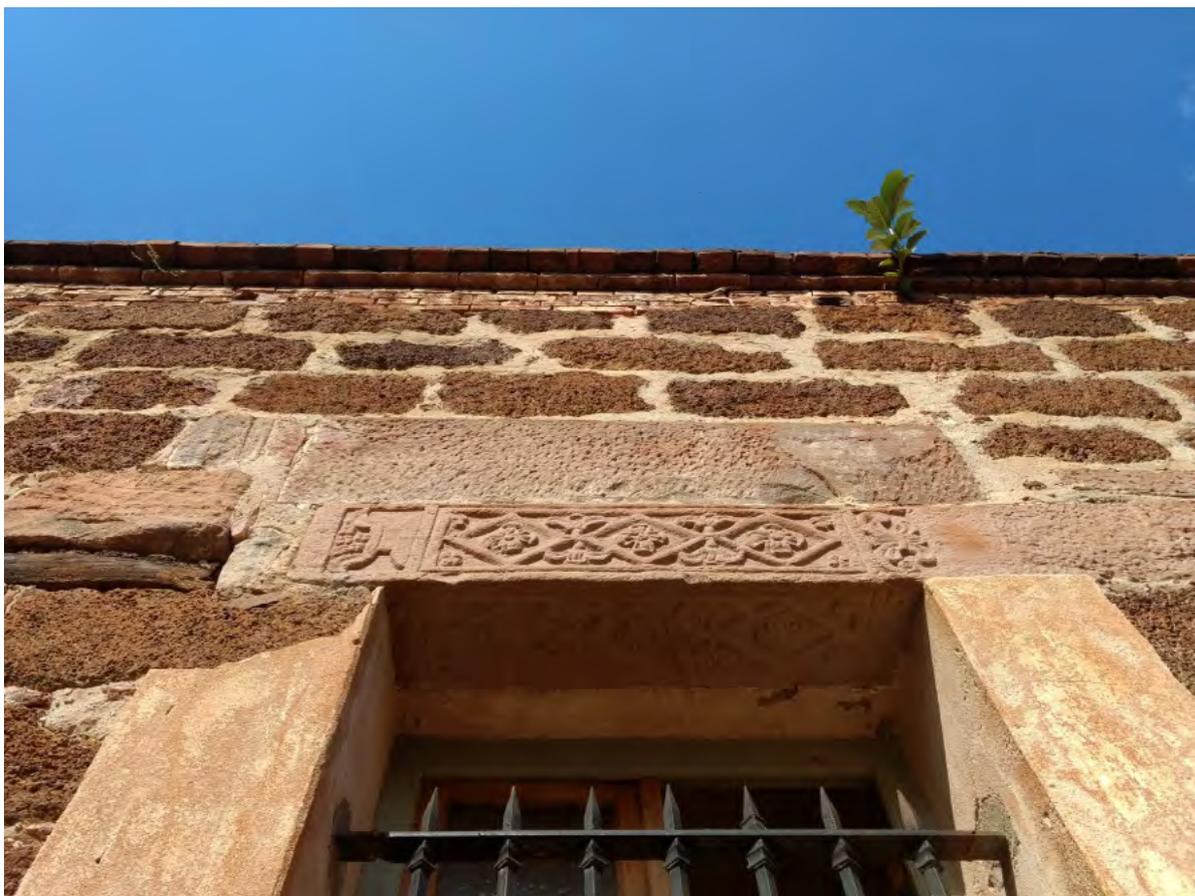


Figura 3. Dintel puesto en la parte superior de una ventana en la fachada del cabildo.

Marco conceptual. Sobre puentes pasados-presentes en sitios reduccionales

Siguiendo el proyecto de investigación mayor en el cual se encuadra el trabajo, es que planteamos un abordaje teórico que habilite tratar diversos aspectos, dimensiones y territorialidades de los espacios históricos de las reducciones. Dicha tarea resulta compleja ya que, al estudiar sitios arqueológicos insertos en contextos urbanos, debemos tener en cuenta múltiples elementos teóricos, o una integración de todos ellos.

Como hemos dicho anteriormente, proponemos construir una perspectiva analítica basada en un enfoque interdisciplinario, anclada en el campo de las ciencias sociales, a partir del estudio del pasado humano integrando distintas herramientas y perspectivas de estudio.

Desde una mirada arqueológica sobre el sitio y su contexto, se dirige a interpretar las conexiones históricas desde la materialidad jesuítica-guaraní para entender tales manifestaciones materiales como productos del pasado que interpelan las acciones actuales situadas en un contexto histórico en constante transformación. Se destaca así la existencia

de un patrimonio arqueológico, incorporado al devenir cotidiano de su gente (Senatore, 2004), en el que confluye una arquitectura redefinida en espacios diferenciados en los que se evidencian rasgos elementales de las experiencias de la vida en la reducción.

Proponemos la idea teórica metodológica que considera la socialización de la materialidad arqueológica en múltiples escalas que responden a situar etapas temporo-espaciales de la experiencia social (Hamilakis, 2015) a tono de territorialidades con lógicas de planificación y organización diferente de la vida cotidiana.

Los trabajos arqueológicos permiten estudiar un período específico, sin embargo, en nuestro caso de estudio no podemos borrar el hecho de que la materialidad se encuentra en un espacio físico en pleno desarrollo urbano y, por ende, con la presencia de sus habitantes actuales. En este contexto, dichos materiales, al menos los más visibles y ubicados en pleno casco histórico, son parte de una socialización con el presente y actúan como un canal de representación a ese pasado histórico.

Esta situación nos lleva a reflexionar sobre la importancia del sitio arqueológico desde una mirada diacrónica, a partir del uso contemporáneo de las cosas del pasado representadas y cartografiadas colectiva e individualmente en un paisaje cotidiano. En términos generales, no debemos dejar inadvertido el hecho de que la comunidad establece lazos cotidianos con las “cosas del pasado” (Becerra, 2013: 110) que implican la necesidad de pensar el patrimonio arqueológico desde una visión integral e interdisciplinaria, y proponen inscribir a la arqueología como un campo de aplicación que integre el estudio del registro material con el contexto comunitario, actual y regional.

Materialidad y patrimonios arqueológicos

Actualmente, la provincia de Misiones cuenta con edificaciones, espacialidades y múltiples materialidades que constituyen elementos patrimoniales referidos a las antiguas reducciones. Ellos conforman un conjunto de fundamental relevancia, especialmente a la hora de gestionar recursos para promover acciones adecuadas a la preservación de la impronta jesuítica-guaraní de la región.

Para poder llevar adelante un estudio y acercamiento a este contexto de bienes patrimoniales, resulta pertinente referirse a la materialidad o restos materiales y la relación entre personas y objetos (Petrosini, 2018).

La materialidad tiene la capacidad de acumular historias y su significación deriva de distintos grupos sociales y eventos conectados entre sí, originando diferentes contextos sociales de la cultura material (Gosden y Marshall, 1999, Petrosini, 2017). Estudiar materiales es aproximarse a representaciones y superficies de la sociedad y los sujetos (Miller, 2005).

La cultura material involucra un medio físico socialmente apropiado por el ser humano y da forma a los elementos físicos según propósitos y normas culturales. Esta acción no es aleatoria ya que se incluyen objetivos y proyectos. De esta manera, los fenómenos materiales traen información sobre su propia materialidad, notifican sobre su carga de significación y son considerados como soporte de producción y reproducción social (Tochetto, 1991).

A partir de la materialidad, se genera el patrimonio definido como un hecho social en el cual ciertos procesos de distintas sociedades, momentos e impresiones materiales se legitiman como algo digno de ser estudiado, conservado y puesto en valor, es decir que son socialmente apreciados (Criado y Barreiro, 2013). Y si bien, esas mani-



festaciones materiales fueron realizadas y funcionalizadas en tiempos pasados, pasan a ser bienes patrimoniales valorados a partir del aprecio en contextos actuales, concebido desde una relación emocional-cognitiva si se quiere y concretizado mediante prácticas de reutilización y manipulación de los mismos (Ocampo, 2019).

El patrimonio presenta una gran heterogeneidad y multiplicidad, desde sus modos de definirlo, estudiarlo y gestionarlo. Un elemento clave manifestado como parte de una “dualidad ontológica” (González, 2016: 181) es que el patrimonio se hereda y se construye, a partir de su resignificación y reutilización. El patrimonio también es socializar, difundir, divulgar, educar y transmitir a otras personas (González, 2016). Un uso adecuado de ello debe tener en cuenta un sistema de gestión integral que contemple todas sus dimensiones (Criado y Barreiro, 2013).

El patrimonio arqueológico se define como todas las evidencias materiales producto de las actividades de poblaciones del pasado, tuteladas por el Estado a través de sus distintas jurisdicciones. Su correcta puesta en valor conlleva una incidencia social, es decir, o la sociedad participa y disfruta de estos bienes o ni siquiera podrán denominarse patrimonio (Querol y Martínez, 1996).

Proponemos así reflexionar sobre el patrimonio no como parte de una historia objetiva ni un objeto valioso *per se*, sino como referente a los usos que del pasado se hacen en el presente (González, 2016). No hay patrimonio cultural sin vínculo de pertenencia e identificación, y para que el patrimonio sea reconocido por los sujetos, estos requieren concebirlo como propio (Racedo, Requejo, Tafoada y Segura, 2004), y registrar instancias de continuidad-discontinuidad en el proceso de reconocimiento de patrimonialización y de la realidad vivida de la experiencia *in situ* y la heredada.

De este modo, toda forma de conocimiento del patrimonio es “directamente productora de realidad, por lo tanto, ontológica; y cualquier forma de definir qué es lleva a distintas formas de conocerlo y usarlo” (González, 2016: 180). Desde esta perspectiva, se permite explorar las relaciones que los habitantes establecen con el entorno patrimonial y viceversa (Pérez y Martínez, 2016).

Los sitios arqueológicos cambian, se transforman y se resignifican a lo largo del tiempo, constituyéndose en un paisaje testigo y/o protagonista de procesos sociales y trayectorias que forjan identidades empoderadas por los grupos humanos que los manipulan. Es decir, no habitamos territorialidades a la manera de desiertos deshabitados sino que hasta estos son producidos por las sociedades que existen, ocupan y agencian los lugares para la sobrevivencia, y sus rastros son imposibles de ignorar en los trabajos arqueológicos de estudio.

Proponemos pensar al patrimonio en referencia a lo que existe y se construye, en donde cada actor social se vincula con sus patrimonios mediante distintas prácticas empíricas y cognoscitivas, objetos, discursos, espacios y tiempos a partir de experiencias y acciones en las múltiples esferas del plano social (González, 2016). En donde, teniendo en cuenta nuestro caso de estudio, el contexto de la vida cotidiana y las actividades diarias, el patrimonio juega un rol más central de lo que se puede imaginar (Pérez y Martínez, 2016).

El desarrollo de este marco conceptual, como veremos en los resultados obtenidos, implica la observación y búsqueda de estrategias para el estudio de interac-



ción entre el patrimonio y su comunidad circundante, o sobre cómo se relacionan en un determinado contexto la gestión, la academia, el sitio y sus habitantes.

Antecedentes de investigación y transferencia

El equipo de investigación cuenta con múltiples antecedentes de investigación y transferencia ya que tiene más de dos décadas de experiencias en las temáticas referidas a las misiones jesuíticas-guaraníes y su impronta patrimonial. El origen de esta línea de indagación estuvo ligado sobre todo al interés por el patrimonio ubicado en el territorio uruguayense, es decir, un interés por recuperar y visibilizar los restos materiales e intangibles localizados en la vertiente del Río Uruguay, como parte de la región misionera guaraní mucho menos conocidos e investigados que los situados sobre el margen del río Paraná.

En principio, el equipo se ocupó de la recuperación del patrimonio de Santos Mártires del Japón, lo que dio origen al nombre RE.SA.MA.JA, y, posteriormente, se fue enfocando en otros sitios como Santa María La Mayor, San Javier y, desde 2009, puso el foco en Concepción de la Sierra.

En el siguiente cuadro, exponemos la trayectoria de investigación del equipo Recuperación del patrimonio de Santos Mártires del Japón RE.SA.MA.JA (**ver cuadro N° 1**).

Cuadro N° 1. Trayectoria de investigación del equipo RESAMAJA

Datos del proyecto	Denominación y número del proyecto	Director	Integrantes	Institución que acreditó	Año inició / finalizó
1	<i>Re.Sa.Ma.Ja. I. Recuperación de Santos Mártires del Japón. Sistema Jesuítico Guaraní. Misiones Argentina. 16 H-114</i>	<i>Ruth Poujade</i>	<i>Beatriz Rivero, Graciela Cambas, Graciela Gayetzky, Rubén Zamboni, Cristina Ferreyra, Elvira Lansse, Patricia Bertolotti</i>	<i>UNaM</i>	<i>2001/2</i>
2	<i>Re.Sa.Ma.Ja. II - Recuperación de Santos Mártires del Japón integrado al Desarrollo local de la Ruta Provincial N° 30. 16-H- 153</i>	<i>Beatriz Rivero</i>	<i>Graciela Cambas, Graciela Gayetzky, Cristina Ferreyra, Elvira Lansse, Graciela Belloni, Natalia Kalisz, Lorena Usteris</i>	<i>UNaM</i>	<i>2003/4</i>
3	<i>RE.SA.MA.JA. III - Recuperación de Santos Mártires del Japón y Santa María la Mayor en la red comunicacional de las Misiones. 16 H 193</i>	<i>Beatriz Rivero</i>	<i>Graciela Cambas, Graciela Gayetzky, Elvira Lansse Cristina Ferreyra</i>	<i>UNaM</i>	<i>2005/6</i>
4	<i>Aproximación al Patrimonio de Santa María la Mayor. Picto 4- 459</i>	<i>Graciela Cambas</i>	<i>Beatriz Rivero, Graciela Gayetzky, Cristina Ferreyra, Guía Elvira Lansse</i>	<i>Agencia Nacional de promoción Científica y Tecnológica ANPCYT. PICTO MISIONES 2004</i>	<i>2006/8 2006/8</i>



5	<i>Recuperación de Santos Mártires del Japón. Picto 4- 373</i>	Graciela Cambas	Beatriz Rivero, Graciela Gayetzky, Elvira Lansse, Cristina Ferreyra	Agencia Nacional de promoción Científica y Tecnológica ANPCYT. PICTO MISIONES 2004	2006/8 2006/8
6	<i>Re.Sa.Ma.Ja IV - Pautas de manejo integrado para las misiones jesuíticas Santos. Mártires y Sta. María. 16 H 242</i>	Beatriz Rivero	Graciela Gayetzky, Graciela Cambas, Elvira Lansse, Cristina Ferreyra	UNAM	2007/8
7	<i>Re.Sa.Ma.Ja. V. Patrimonio, Historia y Turismo: Plan Estratégico Situacional (PES) del Territorio de las Misiones del Uruguay 16 H 282</i>	Beatriz Rivero	Graciela Cambas, Malena Monferrer Vigil, Mariela Núñez, Elvira Lansse, Juan Marcelo León, Alberto Alcaraz, Luis Herrero, Cristina Ferreyra	UNaM	2009/11
8	<i>Re.Sa.Ma.Ja. VI. Itinerarios turísticos sostenibles en las Misiones Jesuíticas guaraníes del río Uruguay. Argentina. 16 H 356.</i>	Beatriz Rivero	Graciela Gayetzky, Robert Jackson, Malena Monferrer Vigil, Mariela Núñez, Amanda Ocampo, Mariana Andrade, Cristina Ferreyra	UNaM	2012/14
9	<i>Re.Sa.Ma.Ja. VII. Patrimonio, Inclusión y Desarrollo. Hacia una Epistemología del Turismo Patrimonial desde la Región de las Misiones Jesuíticas Guaraníes. 16 H 427</i>	Beatriz Rivero	Graciela Gayetzky, Mariela Núñez, Amanda Ocampo, Natalia Vrabel, Pablo Rubén Stazuck, Cristina Ferreyra, Matías Oscar Rodríguez, Candela Murciego, Emma Sanabria Milla, Romina Escobar, Astrid Kunkel	UNaM	2015/17
10	<i>PIO CONICET MINTUR. IGUAZÚ - MISIONES JESUÍTICAS: agenda de transversalidad turística del circuito transfronterizo. Pautas para el diseño, planificación y gestión público-privada</i>	Rivero Beatriz. UNaM Hilgert, Norma (IBS, UNaM-CONICET) Sánchez Negrette, Angela (UNNE)	Fernando Zamudio, Amanda Ocampo, Natalia Vrabel, Pablo Rubén Stazuck	CONICET. MINTUR	2016/21
11	<i>Re.Sa.Ma.Ja. VIII. Turismo patrimonial. Propuesta metodológica de una agenda de Transversalidad turística para el circuito internacional Iguazú - Misiones jesuíticas. 16H 507</i>	Rivero Beatriz	Graciela Gayetzky (hasta 2018) Mariela Núñez, Amanda Ocampo, Natalia Vrabel, Pablo Rubén Stazuck, Cristina Ferreyra, Eduardo Poggi, Candela Murciego (hasta 2018), Cristina Stevenson, José Luis Almirón	UNaM	2018/19
12	<i>Plan de valoración y conservación del patrimonio jesuítico guaraní de Concepción de la Sierra Misiones. 16H1180 IDP</i>	Rivero Beatriz	Natalia Vrabel, Amanda Ocampo, Pablo Rubén Stazuck, Myrian Ayala, Mariela Núñez	UNaM	2019/20

Fuente: elaboración propia



Las actividades van desde excavaciones arqueológicas, tanto en Santos Mártires del Japón (Poujade et al., 2001, Rivero, 2004) como en Concepción de la Sierra, hasta, desde el punto de vista de la investigación aplicada y de la intervención, el diseño de una escenificación de lo que fue la imprenta de la reducción de Santa María como parte de una propuesta de planificación interpretativa del sitio (Kuna, et al., 2012). Esto ha venido acompañado por importantes tareas de difusión en el ámbito científico y la comunicación de lo hecho en espacios del propio municipio.

Siguiendo esta línea de trabajo y a partir de los proyectos de investigación que se encuentran realizando en el municipio, nuestros objetivos implican un conjunto de acciones que tiendan a: la investigación patrimonial, el registro de materiales arqueológicos, capacitación a los empleados/as responsables de los bienes culturales, preservación y conservación de los mismos, puestas en valor y socialización.

De esta manera, recalamos el hecho de que el aniversario de los 400 años de la primera fundación de la reducción sirvió como puerta de integración entre la comunidad circundante y el patrimonio histórico, a partir de desempeñar múltiples tareas de extensión y revalorización de la historia de un pueblo en constante movimiento (Ocampo, 2017).

Metodología de trabajo

Hemos recurrido a un conjunto de métodos y técnicas que nos permitieron abordar la temática de estudio, en donde las tareas de investigación fueron organizadas por ejes temáticos y la metodología de trabajo estuvo dirigida principalmente hacia dos ramas de estudio: la arqueología y el turismo cultural, a partir de las cuales se generaron actividades de visibilización, transferencia y gestión.

Eje Arqueología

Como primera instancia de trabajo, comenzamos por analizar los antecedentes disponibles respecto a trabajos arqueológicos llevados a cabo en sitios reduccionales y las acciones que fueron realizadas. Posteriormente, registramos las características históricas del paso de los jesuitas en la región, atendiendo principalmente al fenómeno de las reducciones, a partir de la consulta bibliográfica específica de especialistas en la temática, con el fin de contar con un panorama general sobre la distribución y organización de las comunidades en el nuevo sistema colonial. Destacamos que el aporte fundamental proviene de la historia en sus diferentes investigaciones y diferenciamos las etapas históricas y particularidades de cada ocupación, incluyendo un periodo postjesuitico (siglos XVII al XIX).

Registramos características generales en referencia al territorio en donde se encuentra el área de estudio y su antigua reducción, para ello consideramos su proceso de organización con los grupos étnicos guaraníes y sus consecuencias materiales, atendiendo principalmente a la formación de la planta urbana.

Entrevistas

En esta etapa, tomamos como fuente de información a los miembros de la misma comunidad, mediante entrevistas y diálogos abiertos para integrar los conocimientos y saberes en circulación y socialización. De este modo, sus historias, opiniones y refe-



rencias sobre el paisaje familiar-comunitario, en términos de percepciones, vivencias y experiencias particulares, aportaron al proceso de investigación histórico-arqueológica. En este último punto, tenemos en cuenta que, si bien abordamos el pasado de los actores sociales desde la materialidad, en el estudio de caso hemos vinculado la información obtenida con los relatos orales (Martínez, 2012) de los habitantes de Concepción de la Sierra.

Prospecciones

Hemos realizado prospecciones en el casco histórico de CS delimitando un área específica y dividiendo las tareas prospectivas en N-S y E-O, a partir de contar con una primera aproximación al contexto arqueológico del pueblo.

El área para su prospección fue delimitada teniendo en cuenta principalmente la superposición de planos de la antigua reducción y el tejido urbano actual, y lo que se buscó en este relevamiento fue identificar rasgos arqueológicos que a pesar de las transformaciones propias del lugar estén presentes¹.

La propuesta consistió en reflexionar acerca de cómo la materialidad arqueológica sirve como elemento de activación patrimonial e incentivo de una memoria referente a un determinado periodo histórico de la región.

Eje Turismo cultural

Desde el turismo patrimonial, Concepción de la Sierra ofrece una opción diferente a otros sitios reduccionales y, por lo tanto, es necesario promover estrategias que permitan poner en valor el sitio considerando, en la medida de lo posible, la participación comunitaria. El trabajo demandó el reconocimiento del proceso histórico que llevó a la situación actual y la importancia de trabajar métodos que permitan hacer accesible esta comprensión para diseñar las mejores opciones de puesta en valor.

Hemos trabajado en primera instancia en un relevamiento de sitios donde el patrimonio jesuítico guaraní es visible, y esto nos permitió la elaboración de un primer croquis de señalamiento. Diseñamos un circuito histórico (city tour) que nos permitió mostrar la situación del patrimonio histórico del municipio y la relevancia de su protección.

Para el diseño utilizamos los métodos y técnicas que provee la interpretación del patrimonio, ya que lo que se propuso lograr fue provocar un cambio de actitud de la comunidad local y de los visitantes hacia esa herencia. Esto se consideró aplicable ya que, según Prats (1998) en Ramos (2017), interpretar el patrimonio cultural como un proceso de legitimación simbólica implica que se asignen determinadas identidades, ideas y valores a un elemento cultural y que el mismo sea asociado y represente esas mismas identidades, ideas y valores, para conferir al objeto autoridad y sacralidad.

Gestión cultural

La investigación que lleva a cabo el proyecto tiene como fin poder recuperar y poner en valor el patrimonio tangible e intangible de las comunidades, en este caso, específicamente de Concepción de la Sierra. Por esta razón, se desarrollaron diferen-

1 Para ver los relevamientos realizados a partir de los trabajos de prospección arqueológica, consultar la tesis doctoral de Ocampo, A. (2019). Arqueología en contextos de transformación urbana. El caso de Concepción de la Sierra (Misiones, Argentina). Entre la materialidad arqueológica y la patrimonialización de un pueblo misionero.



tes actividades en articulación con el municipio y las instituciones educativas locales; docentes de todos los niveles y comunidad en general participaron de charlas, talleres y jornadas, a la vez que se puso a disposición de la comunidad los conocimientos y herramientas con las que cuenta el proyecto directa o indirectamente. De esta manera, la gestión cultural como uno de los pilares esenciales del proyecto de investigación se centró en la posibilidad de generar espacios de debate y vinculación con la comunidad local; espacios de aprendizaje mutuo donde se transmitió el trabajo efectuado y el conocimiento adquirido a la comunidad y que permitieron obtener nuevos saberes sobre el sitio de estudio a partir del intercambio con los/as asistentes.

Transferencia

En esta etapa tuvimos en cuenta principalmente al espacio de formación terciaria de la Tecnicatura en Turismo y Desarrollo Local del Instituto Manuel Giudici. A partir de contar con investigadoras en el plantel docente, emprendimos tareas en conjunto con la Universidad Nacional de Misiones y el municipio.

Junto a estudiantes de la carrera propusimos trabajar con fundamentos claves sobre el patrimonio y la construcción de un turismo patrimonial y consciente de la región.

Desde el desarrollo de una perspectiva de estudio patrimonial introducido en un espacio de formación terciaria, planificamos múltiples actividades en referencia al cuidado y protección de los bienes patrimoniales locales, con el objetivo de formar referentes que generen conciencia en cuanto a la protección de sus vestigios históricos y arqueológicos.

Resultados

A partir de todo el proceso de investigación recorrido, en el que tuvimos en cuenta además los múltiples antecedentes y actividades organizadas en cuanto a los ejes temáticos, durante el 2019, y con motivo de los 400 años, se produjeron los siguientes resultados:

Recuperación del predio del cabildo

Uno de los acontecimientos y logros más relevantes fue la compra de lo que consideramos el patrimonio histórico, arqueológico, arquitectónico y comunitario más destacado por su autenticidad y antigüedad: el antiguo cabildo, también conocido como la casa de piedra o casa Márquez. De esta forma, todo lo realizado desde la investigación arqueológica, histórica y patrimonial por el equipo interdisciplinario de investigación RE.SA.MA.JA, dirigido por la Dra. Beatriz Rivero e integrado por profesionales y estudiantes de las disciplinas de Historia, Arqueología y Turismo, y gracias a la gestión de parte del municipio y su intendencia representada por el señor Carlos Pernigotti, tuvo su recompensa y buena noticia.

Durante muchos años dicho inmueble fue parte de una propiedad privada que hoy vuelve a ser un bien público, por lo que se podrán llevar adelante actividades de índole científica, acciones de activación patrimonial y dirigidas a que el lugar pueda



transformarse en un espacio cultural y de desarrollo local turístico, lo cual refuerza lo hecho a lo largo de los años junto a la comunidad concepcionense y sus autoridades².

A partir de este panorama, y como primer paso preliminar a realizar actividades a largo plazo, el equipo presentó una primera aproximación en cuanto a acciones que deben llevarse a cabo de forma adecuada para que dicho elemento patrimonial no se pierda ni quede sin protección.

Pasos recomendados para el plan de acción:

1. Limpieza del sitio (bajo supervisión técnica del equipo)
2. Trazar un dibujo de la planta del sitio, donde conste la orientación de las estructuras, su ubicación relativa y dimensiones
3. Designación de estructuras (Por ej.: A. cabildo, B. viviendas, C. galerías, etc.)
4. Relevamiento arquitectónico
5. Relevamiento fotográfico
6. Prospección arqueológica
7. Determinación el estado de conservación
8. Registro de los deterioros
9. Sistematización y organización de archivo
10. Recomendaciones: respecto a cartelería interpretativa, plan de uso educativo turístico, desarrollo de aplicaciones tecnológicas (app u otras)
11. Propuesta de normativa, patrimonialización (municipal, provincial/nacional o internacional)
12. Plan de acción a largo plazo:

Trabajos de investigación: esto conlleva dar continuidad a los trabajos de investigación arqueológica que se vienen efectuando de forma ininterrumpida en el municipio desde 2012 a cargo de la Dra. Amanda Ocampo y su equipo, los cuales cuentan con el aval de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) y el Consejo Nacional de Investigaciones científicas y Técnicas (CONICET). En términos generales, y en el marco de una investigación y posterior puesta en valor, las acciones implican trabajos de campo como prospecciones y excavaciones, dejando todo material arqueológico recuperado en el mismo municipio, como se viene haciendo de manera frecuente.

13. Participación comunitaria: talleres culturales para sensibilizar e involucrar a la población
14. Búsqueda de fondos económicos: averiguar y buscar financiamientos para apoyar el desarrollo de las actividades.

Ciclo de charlas y Taller de Arqueología para niños y niñas

El 400 aniversario de la fundación de la reducción de Concepción fue sin duda un punto de inflexión en lo que respecta al patrimonio local y a la percepción que

² Ver: Recomendaciones iniciales para el rescate patrimonial del predio del antiguo cabildo de Concepción de la sierra (Misiones- Argentina). Una propuesta general de acción. Documento entregado al intendente Carlos Pernigotti de Concepción de la Sierra (Misiones).



propios y extraños tienen sobre el mismo. La coordinación del calendario de festejos de este importante acontecimiento recayó sobre la municipalidad local y el Instituto Superior Manuel Giudici. En el proceso de proponer actividades que referenciaran y le dieran trascendencia a la fecha, se diseñó un calendario de festejos participativo a través de una convocatoria, donde todas las instituciones y personas particulares que lo desearan podían ser generadores de ideas para unirse al festejo. Una de las actividades que se desempeñaron fue el ciclo de charlas por los 400 años de Concepción, con la presencia de referentes de diferentes temáticas. En este sentido, como docentes de dicha institución y como miembros del equipo de investigación, participamos del segundo encuentro denominado “Conociendo la Historia de Concepción de la Sierra. Desde la Arqueología y el Turismo Cultural” (**figura 4**), actividad que estuvo destinada a docentes de todos los niveles, estudiantes y público en general. Como en otras oportunidades, el poder entablar diálogos y mostrar una mirada diferente de aquello que muchas veces es parte de la cotidianidad de los residentes locales llevó a que se produzca un cambio de actitud hacia el patrimonio.

Otra actividad clave fue la realización del taller de Arqueología para niños y niñas, dictado y organizado por investigadoras del equipo en coordinación con el Instituto Manuel Giudici y los jardines del municipio. Contando con distintas experiencias sobre difusión de la arqueología en espacios públicos y de difusión universitaria, en esta oportunidad se plasmó un espacio al aire libre dividido en áreas de simulacros de excavación en donde los/as niños/as jugaban a encontrar restos materiales con herramientas propias de una arqueóloga, un área de laboratorio donde se podían observar dichos materiales con lupa y otros elementos para su registro, y un área de “arte rupestre” en el cual se dejaban huellas pintadas con tempera en unos paneles, en referencia a lo que ocurría en el famoso sitio arqueológico de la Cueva de las

Manos, en la provincia de Santa Cruz.

El taller realizado tuvo una respuesta positiva tanto en los niños y niñas que asistieron como en las docentes que ayudaron en todo momento en la organización. De esta manera, un determinado público accedió a cuestiones básicas sobre la arqueología por primera vez a partir del juego y la recreación del trabajo de un arqueólogo/a (**figura 5**).

Figura 4. Invitación de charla “Conociendo la Historia de Concepción de la Sierra”. Miradas desde la Arqueología y el Turismo Cultural.





Figura 5. Taller de Arqueología para niños/as.

El equipo de investigación participó activamente en el calendario de festejos y una de las actividades más trascendentes fueron las Jornadas de extensión: Espacios Locales Experiencias Globales: VII-XXI 400 Años de Concepción de la Sierra, organizadas en conjunto con el Programa de Extensión y V.T. “Sociedades Estatales: orígenes y desarrollo histórico” dirigido por el profesor Pablo Rubén Stazuck y la especialista Natalia Vrubel. En estas jornadas, las cuales tuvieron gran concurrencia de público, se expusieron a lo largo de tres días diferentes trabajos de investigación vinculados a Concepción de la Sierra, su historia y la región.

Propuesta de ley

Como venimos exponiendo a lo largo del trabajo, un elemento clave en el particular proceso de patrimonialización fue generar múltiples acciones de protección patrimonial y conciencia comunitaria.

A partir de esta premisa, es que, junto al equipo de investigación, el municipio y la diputada Silvana Giménez se desarrolló un proyecto de ley (D- 5297719) en el cual se propone:

Artículo 1.- Declárese Patrimonio Histórico, Arqueológico, Cultural, Turístico Religioso, Arquitectónico y Urbanístico - Artístico de la provincia de Misiones al casco histórico de la localidad de Concepción de la Sierra.

Artículo 2.- Créase el Museo Histórico y Arqueológico a Cielo Abierto con el nombre “Concepción del Ibitiracú” en la localidad de Concepción de la Sierra, en conmemoración y reconocimiento por los 400 años de su primera fundación (Giménez, 2019).

El proyecto, que fue presentado el 25 de septiembre de 2019 y acompañado por varios diputados, pretende salvaguardar el patrimonio histórico y arqueológico partiendo de su peculiaridad, en cuanto a que es parte de un pueblo que continúa avanzando y genera una opción para el turismo cultural que proporciona al patrimonio un uso social,



UM
Universidad de Misiones

el cual favorece el desarrollo de la comunidad de una manera equilibrada en cuanto a sus bienes patrimoniales. Actualmente, el proyecto se encuentra en la comisión de Educación, Cultura y Deporte para su tratamiento.

Un 8 de diciembre distinto

El 8 de diciembre de 2019 quedará en la historia y en la memoria de los vecinos/as que tuvieron la oportunidad de presenciar el 400 aniversario de su fundación. El día marcó el punto culmine de un calendario de festejos que había iniciado en el mes de junio, y en el transcurso se fueron sucediendo charlas, talleres, jornadas, festivales de danzas, peñas, estudiantina, espectáculos deportivos y eventos educativos que hicieron del aniversario un festejo participativo y comunitario.

En este día también, el pueblo recibió la visita del corazón de San Roque González de Santa Cruz. La tradicional misa en honor a la Virgen se celebró por la mañana enfrente a la actual parroquia, casualmente en el mismo sitio donde se ubicaba la antigua iglesia de la reducción de Concepción.

Finalizada la misa, se llevó a cabo un sencillo acto, en el cual se presentó la bandera oficial del municipio y se entregaron reconocimientos e inauguraron monumentos.

Durante el acto central de los festejos, la Dra. Graciela Cambas, miembro fundador del equipo investigador, ya jubilada, restituyó una cruz del período jesuítico perteneciente a la reducción (**figura 6**). Asimismo, se inauguraron las 3 postas desde donde se activan recursos interactivos (realidad aumentada y producciones audiovisuales) sobre el héroe misionero y federal Andrés Guacuarí, quien estuvo ligado al sitio del antiguo cabildo de la reducción en un momento posterior a la expulsión de la orden de los territorios misioneros, específicamente durante las primeras décadas del siglo XIX, y condujo la defensa y recuperación de los territorios frente a la ocupación luso brasileños. En ese sentido, la presentación de la app “Mandu’a Andrés” intenta visibilizar algunas facetas de su campaña. Las postas están instaladas en la plaza y requieren la descarga de una aplicación desde Play Store (**figura 7**).

Finalmente, en horas de la tarde, se celebró, con presencia del gobernador y autoridades provinciales, escuelas y pueblo en general, el acto en conmemoración por el 400 aniversario y en Homenaje a Andrés Guacuarí. En este acto, se realizó la inauguración del cabildo y se leyó su declaración de patrimonio histórico provincial.

Finalmente, en horas de la tarde, se celebró, con presencia del gobernador y autoridades provinciales, escuelas y pueblo en general, el acto en conmemoración por el 400 aniversario y en Homenaje a Andrés Guacuarí. En este acto, se realizó la inauguración del cabildo y se leyó su declaración de patrimonio histórico provincial.



Figura 6. Foto: restitución de talla jesuítica durante el acto central de los festejos por los 400 años de Concepción de la Sierra. <https://www.facebook.com/concepcionfesteja>



UM
Universidad de la Sierra



Figura 7. Presentación de la app “Mandu’á Andrés durante el acto central de los festejos por los 400 años de Concepción de la Sierra.
<https://www.facebook.com/concepcionfesteja>

Consideraciones finales

En este trabajo destacamos el hecho de cómo el aniversario del pueblo generó distintas actividades y formas de celebración, y convirtió al patrimonio local en un objeto social y en una función articulada con el desarrollo para variados actores sociales. Esto además nos sirvió para proponer la continuidad de trabajos arqueológicos, principalmente desde el rescate, considerando la situación del sitio histórico desde su característica particular de estar inmerso en un contexto urbano.

Desde la arqueología, resulta fundamental reconocer los procesos de formación de sitios que están presentes y comprender que, si bien el pueblo cuenta con una ocupación posterior a la jesuítica, se articulan con los restos originados durante el período misionero.

Las investigaciones llevadas a cabo explican que la dinámica de sitio habitado y comunitario trae como resultado que todo en su conjunto es patrimonio, tanto la historia relativa a la vida del periodo colonial, como su historia posterior y las resignificaciones, actualizaciones y usos que en el presente hace la gente que vive allí (Rivet, 2008).

El sitio reduccional y el actual pueblo muestran una vinculación entre memoria y lugar, “manifestándose en materialidades y en cómo las personas usan esos restos materiales reutilizados para recordar, olvidar, o distanciarse de sus pasados” (Ramos, 2011: 136). Una articulación entre espacios patrimoniales dentro del tejido urbano y social (Pérez y Martínez, 2016).

Todo este gran corpus de información nos alienta a seguir trabajando teniendo en cuenta la singularidad del sitio, su registro y estado actual; a armar una propuesta que implique emprender acciones relacionadas con el rescate de la memoria del pueblo y su patrimonio contando con la participación ciudadana y la investigación propiciada por la universidad; a dirigir los siguientes pasos hacia una activación patrimonial, desde distintas formas de concebir el patrimonio y replanteándonos constantemente nuevas modalidades de estudio (Ocampo, 2019).

Finalmente, destacamos la idea de continuar con los trabajos de investigación y transferencia con objetivos claros de educación patrimonial y de difusión turística (Curbelo y Carmelino, 2008), y sobre la importancia del rol protagónico que adquiere el patrimonio en acontecimientos festivos, organizados desde las instituciones.

En este sentido, nos encontramos con una situación compleja ya que, al ser un espacio histórico y arqueológico reutilizado, las medidas proteccionistas y de activación del patrimonio no pueden darse separadas del contexto social en el que están inmersas. Bajo estas condiciones se vuelve fundamental la incorporación de la población local a la gestión del patrimonio, no solo como simple espectador sino como activista y como principal usuario de estos bienes (Ocampo y Núñez, 2015).



UM
 Universidad de Misiones

Referencias bibliográficas

AMABLE, María Angélica, NERIS, Cristian y ROJAS, Liliana. (2011) *La Reducción de Concepción*. Posadas, Ediciones Montoya.

ARMANI, Alberto (1977) *Ciudad de dios y ciudad del sol. El "estado" jesuita de los guaraníes*. DF, México: Fondo de cultura económica.

BECERRA, M. (2013). Os sentidos contemporáneos das coisas do passado: reflexões a partir da Amazonia. *Revista de Arqueología pública* 7, p. 107- 122.

BUSANICHE, Hernán (1955) *La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes*. Santa Fé, Castellví.

CRIADO, F. y BARREIRO, D. (2013). El patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacameños*. 45, p. 5-18.

CURBELO, Carmen, y NUÑEZ CARMELINO, María del Carmen (2008) Yapeyú: Pueblo misionero y correntino. Primera etapa de prospección y diagnóstico. En: *Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Rosario Universidad Nacional de Rosario. Pp. 414- 425.

DUARTE, Lorenzo (2010) Pueblos Jesuíticos: una mirada al pasado para la revalorización del presente. *Revista de Divulgación científica*. (1), 1: Pp. 10- 22

FURLONG, Guillermo (1962) *Misiones y sus pueblos de Guaraníes*. Buenos Aires, Imprenta Balmes.

GARABAGLIA, Juan (1987). *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

GIMENEZ, Silvana (2019) Proyecto de ley de la diputada Giménez y otros diputados, proponiendo declarar Patrimonio Histórico, Arqueológico, Cultural, Turístico, Religioso, Arquitectónico, Urbanístico y Artístico de Misiones, al casco histórico de Concepción de la Sierra y crear el museo histórico y arqueológico a cielo abierto "Concepción del Ibitiracú". D- 5297719.

GONZÁLEZ, A. (2016). Patrimonio y ontologías múltiples: hacia la co-producción del patrimonio cultural. En: Camila Gianotti García, David Barreiro Martínez, Bianca Vienni Baptista (eds.). *Patrimonio y Multivocalidad. Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio*. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay. Publisher: CSIC.

GOSDEN, C., y MARCHALL, Y. 1999. The cultural biography of objects. *World Archaeology*, 31 (2), 169-178.



GUTIERREZ, Ramón (1974) Estructura sociopolítica, sistema productivo y resultante espacial en las Misiones Jesuíticas del Paraguay durante el siglo XVIII. *Estudios Paraguayos*.

HAMILAKIS, Y. (2015). *Arqueología y los sentidos. Experiencia, memoria y afecto*. Madrid, España: Jas Arqueología.

HEGUY, Silvina (2012) *Misiones Jesuitas y guaraníes una experiencia única*. Buenos Aires. Golden Universe

DE KUNA, Graciela, RIVERO, Beatriz, FERREYRA, Cristina, y MONFERRER VIGIL, Malena (2012) *Planificación Interpretativa y activación patrimonial. Escenificación de la imprenta misionera en Santa María La Mayor*. Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

MAEDER, Ernesto (2013). Las Misiones jesuíticas de guaraníes. En: VIÑUALES, Graciela María: *Las misiones jesuíticas de la región guaraníca. Una experiencia cultural y social americana*. Buenos Aires: Cedodal. Pp. 23-30.

MAGGI, Gustavo (1984) *Conjuntos Jesuíticos de guaraníes en la Provincia de Misiones*. Misiones, Dirección General de Cultura de la Provincia de Misiones.

MELIÁ, Bartomeu (1982). O guaraní reduzido. Em: *Das reduções Latino- americanas as lutas indígenas atuais. IX Simpósio Latino- americano de CEHILA*. Manaus. Universidad de Manaos. Pp. 229- 241.

MILLER, D. (2005) "Materiality: An introduction". En Daniel Miller, (ed.) *Materiality*. Duke University Press, Durham, NC, pp. 1-50, 2005. Traducción: Andrés Laguens 2009.

NUÑEZ, Mariela (2012) *Revalorización del Patrimonio Jesuítico de Concepción de la Sierra Para el Uso Turístico* (tesis de pregrado). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. Posadas. Argentina.

OCAMPO, Amanda (2020) Territorios en procesos de patrimonialización. Aportes de una investigación arqueológica al desarrollo de políticas culturales en el pueblo de Concepción de la Sierra (Misiones, Argentina). Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano 29 (2): 59-78.

----- (2019) *Arqueología en contextos de transformación urbana. El caso de Concepción de la Sierra (Misiones, Argentina). Entre la materialidad arqueológica y la patrimonialización de un pueblo misionero* (tesis de doctorado inédita). Universidad de Buenos Aires. Argentina.

----- (2017) "La Casa de la Cultura como elemento de activación patrimonial. El caso de estudio del pueblo histórico de Concepción de la Sierra. Misiones, Argentina". *Revista del Museo de Antropología* 10 (1): Pp. 97-104,



OCAMPO, Amanda, y NUÑEZ, Mariela (2015) La importancia de los pueblos históricos de Misiones. Diálogos entre arqueología y turismo cultural en Concepción de la Sierra. En: *Jornadas de Investigadores "Fronteras y Liminaridades. Espacios de dialogo, confrontación y descubrimiento "*. Misiones. Universidad Nacional de Misiones. Pp: 1-13.

PEREZ, A.P. y RUIZ MARTINEZ, P. (2016) Nuevas metodologías para una comprensión de las interacciones entre el público y el patrimonio arqueológico urbano. En: Díaz Andreu M., Pastor Pérez A., y Ruiz Martinez, A. (Coords.). *Arqueología y comunidad. El valor social activo del patrimonio arqueológico en el siglo XXI*. Madrid JAS Arqueología: 91-112.

PETROSINI, A. (2018) Agencia y patrimonio jesuítico- guaraní. Una biografía de la circulación de restos materiales en museos de Córdoba y Misiones a partir de la segunda mitad del siglo XX. En: Deckman Fleck, E.C.; Rogge, J.H. (Orgs.). *La acción global de la Compañía de Jesus Acao global da Companhia de Jesus: embajada política y mediación cultural en un escenario mundial*. Sao Leopoldo: Oikos: 971- 1018

----- (2017). Agencia y Patrimonio Jesuítico-Guaraní. El debate en Argentina a principios del siglo XX. *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material* 26: 1-34.

POENITZ Edgar. y POENITZ, Alfredo. (2017) *Misiones, provincia guaraníca: defensa y disolución*. Posadas. Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

POUJADE, Ruth (1999). Reducción de Nuestra Señora de la Concepción. En: *Congreso Internacional de jesuitas 400 años en Córdoba*, tomo 3. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. Pp. 313-330.

POUJADE, Ruth, CAMBAS, Graciela, DE KUNA, Graciela, ZAMBONI Rubén, GARDES Roxana RIVERO, Beatriz (2001) Recuperación de Santos Mártires del Japón. Sistema Jesuítico Guaraní. Misiones. Argentina. En: *Resúmenes de las IV Jornadas Nacionales de Investigación de Estudios en Turismo*. Misiones, Universidad Nacional de Misiones. Pp: 115

RACEDO, J.; REQUEJO, M. I.; TABOADA, M. S, y SEGURA, Z. (2004) *Patrimonio Cultural e Identidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cinco.

RAMOS, Ana (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad / desigualdad. *Alteridades* 21 (42), Pp. 131-148.prats

RAMOS, Diana (2017) Sobre la construcción del patrimonio cultural y el proceso de patrimonialización. En: Mito, Revista cultural [En línea]. Puesto en línea el 16 de febrero de 2017, consultado el 22 de marzo 2021. URL: <http://revistamito.com/la-construccion-del-patrimonio-cultural-proceso-patrimonializacion/>



RIVERO, B. (2013). Turismo patrimonial en las misiones jesuíticas guaraníes del Río Uruguay, Provincia de Misiones, Argentina. En: Editores: Ferreira Cury M.J., y Schallenberger E. A (Eds.), *Cultura Missioneira no Universo Transfronteiriço*. 5: 85-104. Edunioeste Cascavel. Paraná.

QUEIREL, Juan (1897). *Misiones*. Buenos Aires, Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

QUEROL, A., y MARTINEZ DÍAZ, B. (1996). *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*. Madrid, España: Alianza Editorial S. A.

RIVERO, Beatriz (2004) ¿Turismo en Mártires? Los temas claves de interpretación para el desarrollo del Turismo cultural. *Estudios regionales* N° 25 (12). Número especial dedicado al Proyecto Recuperación de Santos Mártires del Japón. Posadas: Universidad Nacional de Misiones. Secretaría de investigación y Posgrado. Pp. 72-84

RIVET, Carolina (2008) *Pasado y presente de una ciudad colonial: El caso Ibatín (1565- 1685)*. *Arqueología Histórica en un espacio doméstico* (tesis de pregrado). Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, Argentina.

SOUZA, José. (1989). Uma análise do discurso missionário: o caso da “indolência” e “imprevidência” dos guaranis. Em: *Conferencia no VIII Simposio de Estudos Missioneiros*. Santa Rosa. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Pp: 56- 89.

TOCHETTO, Fernanda (1991). *A cultura material do guaraní missioneiro como símbolo de identidade étnica* (tesis de pregrado). Universidade Geral de Santa Catarina. Florianopolis. Brasil.





ENSAYOS

Reflexiones discursivo-gramaticales sobre el continuum portugués-portuñol-español en el proceso de alfabetización inicial en San Pedro, Misiones
Por Teresa Clasi Escher

Puesta en mundo: narrativas transmedia y lógicas audiovisuales
Por Ailén Spera

Reflexiones discursivo-gramaticales sobre el continuum portugués-portuñol-español en el proceso de alfabetización inicial en San Pedro, Misiones

Discursive-grammatical reflections on the Portuguese-portuñol-Spanish continuum in the initial literacy process in San Pedro, Misiones

Teresa Clasi Escher*

Ingresado: 15/10/20 // Evaluado: 31/10/20 // Aprobado: 28/11/20

Resumen

Las reflexiones expuestas en este trabajo son el resultado de años de intereses e investigaciones sobre la situación lingüística y discursiva y se ubican en un espacio de nuestra provincia muy significativo para quien escribe: San Pedro. Aquí, los aportes de la historia, datos demográficos y poblacionales, sumados a los estudios sobre alfabetización y lenguas en contacto (en toda la región) dan lugar a la comprensión del territorio misionero como un espacio de diálogo entre culturas y lenguas. Esto me permite poner el foco de atención en una interacción en el espacio áulico, en el devenir del cotidiano vivir en las fronteras (geopolíticas y lingüísticas). Presentaré aquí un análisis discursivo-gramatical sobre expresiones emitidas por niños observados en su proceso de alfabetización inicial en la ruralidad de Colonia Alegría, San Pedro, Misiones.

Palabras clave: alfabetización inicial - continuum portugués- portuñol- español - heteroglosia - dialogismo.



um
Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

The reflections presented in this essay are the result of years of interest and research on the linguistic and discursive situation that are located in a very significant area in our province for the person who writes: San Pedro. Here, the contributions of history, demographic and population data, together with studies on literacy and languages in contact (throughout the region) give rise to understanding of this territory to be a space for dialogue between cultures and languages. This allows me to put the focus of attention on the interaction in the classroom, on the evolution of daily life on the borders (geopolitical and linguistic). Here, I will present an discursive-grammatical analysis of expressions emitted by observant children in their initial literacy process in the rural areas of Colonia Alegría, San Pedro, Misiones.

Keywords: initial literacy - Portuguese- portuñol - spanish continuum - heteroglossia - dialogism.

**Teresa Clasi Escher**

* Licenciada y profesora en Letras, diplomada en Literatura Infantil y Juvenil del Siglo XXI, investigadora del Proyecto 16/H470.
E-mail: teresaescher17@yahoo.com.ar

Cómo citar este ensayo:

Escher, Teresa C. (2021) "Reflexiones discursivo-gramaticales sobre el continuum portugués-portuñol-español en el proceso de alfabetización inicial en San Pedro, Misiones". Revista La Rivada 9 (16), pp 200-214.
<http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/ensayos/302-reflexiones-discursivo-gramaticales>

El punto de partida: encuentro de lenguas

Como dice el famoso dicho popular “no hay nada nuevo bajo el sol”, y partiendo de ello, las reflexiones expuestas en estas páginas son ecos y continuidades de investigaciones previas realizadas por otros autores y luego retomadas en mi tesina de grado para la Licenciatura en Letras titulada “Lenguas, escuela y frontera (San Pedro, Misiones, 2019)”.

En esta oportunidad, en este ensayo, mi deseo fue recuperar algunos planteos desarrollados en el trabajo anterior y, principalmente, profundizar –a través de un breve análisis discursivo y gramatical– algunas expresiones lingüísticas que registré en el habla de los niños observados en mi trabajo de campo para la mencionada tesina.

En este sentido, me veo ante la necesidad de enmarcar desde dónde y cuándo surgió el interés por la cuestión lingüística para que así se comprenda el valor personal que tiene para quien escribe, pues estoy retomando mis vivencias: allá por el mes de marzo del 2000 me encontraba pisando los terrenos de la escolita Rural N° 253 de Colonia Alegría, San Pedro, y fue en ese momento que me encontré con la lengua española estándar, escrita y oral. Allí nacieron los primeros interrogantes sobre las lenguas y sus relaciones, que me acompañaron en mi trayecto por la alfabetización inicial, continuaron en el nivel Secundario, en mi paso por la universidad –dando por fruto una tesina al respecto– y con vigencia hasta el día de hoy.

¿Qué pasa por la cabeza de un niño en su primer día en la escuela? En mi caso, me preguntaba, en aquel entonces, *¿por qué eu falo diferente?* (¿Por qué hablo diferente?). Mi forma de comunicarme distaba mucho de la que tenía la “señorita” a la hora de hablar. Desde el primer día de escuela se despertó mi curiosidad e inquietud sobre esas “maneras” de comunicar y la insistencia de la maestra con su español, frente a tantos niños que entraban a la escuela con el portuñol en la piel.

Ya en el universo de la academia, mis primeras exploraciones científicas se llevaron a cabo en el marco del proyecto “Relaciones glotopolíticas y discursos sociales”¹ –desde el 2015 y, en su segunda etapa, hasta el 2020–, proyecto que se proponía abrir un espacio para diferentes líneas de indagación que atendieran tanto a las gestiones estatales como a las iniciativas sociales en las distintas formas de usos lingüísticos. En particular, me centré en el estudio de antecedentes de investigaciones sobre el portugués-portuñol-español realizadas por lingüistas especialistas en el tema (Amable, 1975; Elizaincin, 1992-1996; Lipski, 2011). Empecé a realizar grabaciones, tomar notas de todo lo que escuchaba, para así comprender cómo se dibujaba la presencia del portugués-portuñol-español en mi tierra “donde el sol alumbra más”, como dice el himno de San Pedro.

En dicho grupo de estudio, diálogo, intercambio e investigación, pude tener contacto con las diversas investigaciones llevadas a cabo por la Dra. Ana Camblong y su equipo (1991; 1999; 2000; 2005) sobre la situación lingüística en Misiones desde la década del ‘70, y los posteriores desarrollos con la inclusión de diversas líneas de trabajo vinculadas a las relaciones entre lenguas, las políticas lingüísticas y la alfabetización en los umbrales escolares.

Todas estas investigaciones me permiten comprender y caracterizar el territorio misionero como un espacio de mestizaje e hibridación lingüística y cultural, en el que

¹ Dirigido por la Dra. Liliana Daviña e inscripto en el Programa de Semióticas de la Secretaría de Investigación y Posgrado, FHyCS-UNaM, Código 16/H391.



confluyen la lengua oficial (el español), las lenguas de inmigrantes europeos (el alemán, ucraniano, polaco, entre otras) instaladas en Misiones desde fines del siglo XIX y las lenguas de los países vecinos, Paraguay (guaraní paraguayo y español) y Brasil (portugués brasileño).

Y, en ese marco de mestizaje e hibridación lingüística, se ubica el departamento de San Pedro, que limita con la República Federativa del Brasil y los departamentos misioneros de General Manuel Belgrano, Eldorado, Guaraní y Montecarlo. Su principal fuente de economía se basa en las actividades yerbatera, tabacalera, tealera y ganadera. Cuenta con una población de aproximadamente 31.050 habitantes según el Censo 2010 (INDEC) y su oferta educativa ha crecido en la última década, con la apertura de nuevas escuelas primarias y escuelas secundarias en las zonas rurales. Así, Colonia Alegría cuenta con la escuela estatal N° 253 (**ver imagen 1**) y su aula satélite al interior de dicha colonia. También cabe mencionar que Tobuna –una localidad situada a 8 km aproximadamente de Colonia Alegría– tiene tres instituciones educativas: una escuela primaria de frontera, una escuela primaria para adultos y un centro educativo polimodal que funciona desde 2006. También, a 5 km aproximadamente de Alegría, en Cruce Caballero, se encuentra la escuela provincial N° 482 Miguel de Azcuénaga (**ver imagen 2**) y, desde 2015, la E.P.E.T N° 31.



IMAGEN 1. Colonia Alegría, San Pedro, Misiones.



IMAGEN 2. Cruce Caballero, San Pedro, Misiones.

El momento del “click”: otros antecedentes y el aporte de la historia

Por otro lado, además de la curiosidad de tantos años, una investigación puntual fue la que despertó el interés centrado en la alfabetización inicial: se trata de los estudios de la Dra. Ana Camblong. En sus investigaciones, llevadas a cabo a partir de encuestas realizadas a los docentes en distintos períodos (1982 - 1997 - 2000), puedo ver las comparaciones de datos y resultados de los procesos culturales complejos de las lenguas en las escuelas y en las familias interculturales.

En particular, en la encuesta del 2000, observé que surgieron nuevas incógnitas respecto al proceso de alfabetización. Resulta que en el departamento de San Pedro contrastan dos datos obtenidos por la investigadora: dicho departamento presentaba (según lo que decían los docentes) apenas un 3,97% de demanda de situaciones críticas de los niños en el inicio escolar y, “sin embargo, otros indicadores y el trabajo de campo inscriben el Departamento en un espacio de máxima demanda si se tiene en cuenta el índice de repitencia de primer grado 28%, el más alto de la provincia, con un horizonte familiar intercultural del 61%” (Camblong, 2005: 55).

Fue en ese momento y a partir de ese hallazgo que se gestó el deseo por indagar sobre la situación actual de alfabetización en San Pedro. Pensé, basándome en mi experiencia en el sistema educativo, que dicho índice de repitencia se debía a la presencia de las lenguas –portugués-portuñol– en la escuela y el gran afán del sistema por erradicarlas. Las fronteras políticas –en este caso entre Argentina y Brasil– no son indispensables ni definitorias para fijar y delimitar los contactos y usos lingüísticos. Son los actores semióticos quienes operan sobre las lenguas según los movimientos y necesidades comunicativas y de intercambio que tengan. Aquí el Estado nacional luchó y aún sigue luchando por imponer el sentimiento de “argentinidad” en la zona más oriental del país, mediante su discurso basado en el nacionalismo encarnado en las voces de los docentes.

Otro factor que fue importante para comprender la vigencia de las lenguas portugués-portuñol-español en San Pedro se basa en la historia de nuestra región. Resulta que, partiendo de los indicios vistos en los materiales históricos sobre San Pedro, percibí que la presencia del portugués (principalmente y también del guaraní) en este departamento es más antigua de lo que me imaginaba. Allá por el siglo XVIII –siguiendo al historiador Juan Ambrosetti (1984)– ya se encontraban en la zona brasileños, junto a correntinos y paraguayos, atraídos por los yerbales vírgenes. En este departamento desembocaba la picada que conducía al Paraná, por donde los brasileños se llevaban la yerba que extraían de San Pedro. La población –en el momento del pasaje del historiador– era muy reducida y se hallaba diseminada, con casas muy separadas y sin plano del terreno. Esa marcada estancia de nuestros vecinos fronterizos se debía a que –según Leopoldo Bartolomé (1982)– la presencia indígena en la región era muy débil y los modelos culturales existentes provenían de Paraguay y de Brasil.

Asimismo, una docente pionera en San Pedro, Hilda Gadea (1995), escribió un libro sobre la historia de San Pedro, que es la única publicación de ese tenor con la que cuenta el pequeño museo departamental. En sus escritos, la autora vuelve a citar a otros historiadores y a contar sobre el origen de las primeras instituciones del Estado en esa parte del país. Me llamó la atención que en ningún apartado de su libro nos hable acerca de la situación de la escolaridad y alfabetización en dicho espacio, considerando su fuerte vínculo con la educación. El único indicio que encontré sobre la situación de los maestros se puede leer en el Capítulo VI: “(...) dignos maestros, verdaderos pioneros de la cultura y la argentinidad, que desempeñan su misión con grandes sacrificios. A grandes males, grandes remedios” (Gadea, 1995: 87). Así, vemos que el sistema educativo, desde sus orígenes, ha propiciado e incitado la enseñanza y el uso de la lengua oficial para lograr esa “argentinidad” de la que nos habla Gadea, lo que generó tensiones en la relación del español con las variedades presentes en el territorio en cuestión.

Pues bien, una vez enmarcado el origen de la inquietud por la situación lingüística, discursiva y gramatical y la delimitación del tema alfabetización en San Pedro, paso a explicitar los posicionamientos conceptuales y teóricos con los cuales me adentro en las discursividades y aproximaciones gramaticales a trabajarse en este ensayo. Comienzo con la categoría de *experiencia* para encarar las vivencias que he tenido y para analizar la situación actual de los niños sampedrinos en situación de alfabetización. Para ello, me baso en los planteos del pedagogo, psicólogo y filósofo estadounidense John Dewey con su libro titulado *La experiencia y la naturaleza*.

Para este autor, la experiencia debe ser vista desde lo personal y subjetivo del ser humano, y no únicamente encarada desde la razón y el pensamiento, puesto que:

Como en la naturaleza no hay nada exclusivamente final, siempre es lo racional tanto un medio como un fin. (...) El problema ulterior del pensamiento es hacer que este prevalezca en la experiencia, no precisamente los resultados del pensamiento imponiéndolos a otros, sino el proceso activo del pensar. (Dewey, 1948: 101)

La propuesta del filósofo, entonces, deja ver una mirada más semiótica de la categoría de experiencia a partir de lo discursivo y de lo social, lo que me sirve para entender el continuum portugués-portuñol-español no solamente desde el campo de la lingüística y de la gramática sino abarcando todo el aspecto de la cultura y el sujeto inmerso en ella.

En esta visión de la experiencia entran en juego las relaciones sociales, la memoria individual y la colectiva y hasta lo más profundo del espíritu humano. Asimismo, Dewey sostiene que:

La única manera de evitar una separación tajante entre el espíritu que constituye el centro de los procesos de experiencia y el mundo natural que constituye el objeto de experiencia, consiste en reconocer que todas las modalidades de experiencia son vías por las cuales llegan a realizarse en forma patente algunos rasgos auténticos de la naturaleza. (Dewey, 1948: 26)

Así, vemos que el autor no propone una única manera de adquirir experiencias, sino que toma en cuenta las diferentes formas, sobre la cual predomina la subjetividad de cada ser vivo. Aquí los deseos, sentimientos y las relaciones con otros sujetos de la cultura tienen un lugar en la producción de experiencia.

Por otro lado, me gustaría decir que también los conceptos de *discurso* (1952), *dialogismo* (1986) y *heteroglosia* (1975) –en algunas traducciones vista como plurilingüismo–, propuestos por el crítico literario, teórico y filósofo del lenguaje Mijaíl Bajtín (1895-1975), son importantes en esta investigación puesto que estas categorías me permiten ver la presencia, yuxtaposición y “conversación” de lenguas en el suelo sampedrino, en la interlocución entre los niños dentro del aula, con normalidad y como algo cotidiano para ellos y para su maestra.

Para Bajtín, el *discurso* es una cadena de enunciados relativamente estables dentro de una sociedad-cultura, los discursos se construyen en las prácticas cotidianas de quienes hacen uso de la lengua. Para este autor lo que decimos es como un eco de lo que dijeron otros, o –de cierto modo– está relacionado con lo que ya fue enunciado por otros hablantes. Es así porque, dentro de la categoría de discurso “(...) el lenguaje participa de la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la



vida participa del lenguaje a través de los enunciados” (1992: 251), es imposible pensar al lenguaje fuera de la praxis humana, ya que es un ida y vuelta entre lenguaje-vida humana. Cabe resaltar que el autor hace una distinción entre los términos *enunciado* y *oración*, tan frecuentes en el estudio del lenguaje: el primero es entendido como una *unidad real de la comunicación* (eslabones, materialización del discurso) mientras que el segundo es comprendido como una *unidad de la lengua* (gramática) (ob. cit.: 255). Podríamos pensar a esas unidades de la lengua materializadas en una gramática particular en el caso de San Pedro, propia de ese universo mestizo donde se cruzan enunciados, se mixturán y se vuelven poderosos y ricos objetos de estudio y de reflexión discursivo-gramatical.

Así, el autor considera a la palabra como un fenómeno social. Y es en esa relación lenguaje-sociedad que viene a jugar un papel relevante el *dialogismo* ya que es “un fenómeno casi universal que penetra todo el discurso humano y todos los nexos y manifestaciones de la vida humana en general, todo aquello que posee sentido y significado” (1986: 67); sostiene además que donde se inicia la conciencia, allí se inicia un diálogo.

Asimismo, la *heteroglosia* es entendida por el autor como la multiplicidad de lenguas, variedades, maneras de decir en la compleja cadena de los discursos. A esta categoría la desarrolla en su estudio sobre la teoría y estética de la novela, sin embargo sirve para comprender y analizar el lenguaje en la sociedad. En dicha obra considera que:

La novela es la diversidad social (...) del lenguaje; y a veces, de lenguas y voces individuales. La estratificación interna de una lengua nacional en dialectos sociales (...) así como la estratificación interna de una lengua en cada momento de su existencia histórica, constituye la premisa necesaria para el género novelesco: a través de ese plurilingüismo social y del plurifonismo individual, que tiene su origen en sí mismo, orquesta la novela todos sus temas, todo su universo semántico-concreto representado y expresado (1975: 81).

Esta explicación nos permite dimensionar la complejidad del lenguaje. Si bien, decimos que el *dialogismo* también implica la presencia de voces –en diálogo–, en la *heteroglosia*, en contraposición, vemos la diversidad en diferentes niveles y estilos lingüísticos organizando el mundo: ya no se presentan solamente voces en diálogo, sino una estratificación lingüística (que se puede ver reflejada en las diferentes dimensiones de la gramática de una lengua), social e histórica de esas voces presentes en el universo discursivo. Vemos, entonces, otra forma –más compleja– de encarar lo lingüístico en la vida social.

Por último, otra categoría necesaria para este análisis es el concepto de *transliteración*. Me vi ante la necesidad de acudir a ella debido a que el portuñol no cuenta con una gramática y, ante esto, tomé la decisión de transliterar en español las palabras del portuñol que se asemejen al español y las palabras del portuñol similares al portugués, en la escritura portuguesa; para así registrar por escrito lo que reina en la oralidad: dialogismo y heteroglosia. La transliteración es entendida como la forma de:

Representar una secuencia de palabras de otra lengua, utilizando generalmente otro sistema de escritura, es posible representar los sonidos efectivamente pronunciados (transcripción más o menos fonética) como buscar, para cada letra o secuencia de letras, una letra o secuen-



cia de letras correspondiente, sin tener preocupación con los sonidos efectivamente pronunciados. (AA.VV., 1993: 601)

Es decir, la transliteración es una adaptación de palabras de una lengua –generalmente oral– a otra lengua que sí cuenta con un sistema establecido tanto en la dimensión oral cuanto en la escrita, sin atenerse sobremanera a la fiel transcripción fonética. Así, dicha categoría me permitió registrar por escrito las expresiones capturadas en audios que surgieron en medio del salón de clases. Este concepto fue clave para el trabajo de investigación llevado a cabo, ya que me permitió proceder con una metodología que hasta entonces no había utilizado, pero que ha servido en gran manera para sentar por escrito las muestras presentes en los audios y registradas en notas.

Con los ojos en la situación de San Pedro

Ponderando todo lo antes mencionado, la hipótesis desde la cual partí para llevar adelante mi trabajo de investigación se basó –principalmente– en considerar la ubicación del departamento de San Pedro, que se posiciona al noroeste del territorio misionero, limitando con el Estado de Santa Catalina (BR). De allí pasé a conjeturar que dicha disposición del espacio ha permitido un gran flujo de movimientos migratorios desde Brasil, lo que ha afianzado la relación entre el español y el portugués, y en esa zona de contactos se ha facilitado la vigencia del “portuñol”, entendida como una lengua vernacular de Misiones (Lipski, 2011: 84).

Los datos que obtuve mediante las indagaciones documentales, las evidencias históricas de contactos, migraciones y asentamiento de poblaciones hablantes del portugués brasileño en el territorio sampedrino y mis experiencias en el trayecto de la alfabetización inicial en dicho departamento me permiten corroborar la peculiar condición lingüística (gramatical y discursiva) del espacio en cuestión. Asimismo, los trabajos que realicé en campo me posibilitaron verificar la presencia, alternada y simultánea, de los usos del español, portuñol y portugués en diferentes contextos y ocasiones sociales de comunicación abriendo espacio al diálogo y multiplicidad de voces en la región (dialogismo y heteroglosia). Dicha relación –entre el español y portugués/portuñol– también se puede ver en la continuidad de una tensión histórica marcada por la tradición escolar en el territorio: la vigencia del uso monolingüe del español como lengua oficial ha restringido y hasta prohibido el reconocimiento de estas presencias familiares y vecinales de las otras lenguas.

Esa tensión pude constatarla en los datos obtenidos en la investigación sobre la alfabetización en San Pedro efectuada por Ana Camblong en el 2000. De los resultados surgieron nuevas incógnitas que motivaron este trabajo de campo. Mi interés se centra en conocer los datos que no nos da Gadea y en la gran diferencia entre los números vistos por Camblong: por un lado, la voz de los docentes, quienes manifiestan contar con pocos alumnos que a) entienden pero no hablan la lengua oficial (español), y b) alumnos que no hablan ni entienden la lengua oficial (español). Por otro lado, resulta preocupante el alto índice de repitencia, visto en los datos oficiales. Por ello, consideré que estos registros tan discrepantes entre sí deberían ser tomados como base para una propuesta de tesina de grado para ser actualizados y completados con el trabajo de campo –iniciado por Camblong– y así llegar al conocimiento de la situación actual de la alfabetización en San Pedro.



Esa situación es entendida por Camblong y Fernández (2011) como la *umbralidad*: “un tiempo-espacio de pasaje. Un cronotopo de crisis en el que un actor semiótico enfrenta el límite de sus posibles desempeños semióticos, sean prácticas socio-culturales en general, sean usos lingüísticos en particular” (2011: 97) que vivimos quienes nos alfabetizamos en español teniendo como primera lengua el portugués o el portuñol perteneciendo así a *universos familiares interculturales*. Esa visión de niño con dificultades de aprendizaje (que para Camblong y Fernández no son sino *niños demandantes*) son cuestiones delicadas en tanto se refieren a seres humanos que muchas veces –por no tratarse debidamente la situación– abandonan la escuela sin haber recibido la alfabetización o sin culminar sus estudios que por derecho les corresponden. A mí misma me ha tocado ver a mis compañeros “abandonando el barco” y, aunque era una más del montón de *niños demandantes*, hoy estoy aquí. Y al haber superado las diferentes experiencias de umbral del sistema educativo me siento en la obligación de alzar la voz hoy –luego de haber luchado por un lugar– y hablar en nombre de aquellos que no han llegado y de quienes hoy están luchando por continuar en el sistema.

El aula y las lenguas: el encuentro y el diálogo

Luego de repasar los antecedentes, los planteos teóricos y las hipótesis formuladas respecto a la situación lingüística en San Pedro, presentaré el análisis y la reflexión discursivo-gramatical de algunos momentos de una clase observada en el mes de noviembre de 2018. En aquella oportunidad, mientras la maestra dictaba su clase a los alumnos de primer y tercer grado, me senté en una silla en el fondo del aula y desde allí observé y tomé notas escritas además de realizar la grabación en audio de la clase.

Cabe señalar que el total del corpus analizado para la tesina se compone de entrevistas a tres docentes de primero y segundo grado; una observación de clases –llevada a cabo a fines del ciclo lectivo 2018–; cuestionarios realizados a cuatro maestras, también de los dos primeros años de la alfabetización inicial; una segunda observación de clases –llevada a cabo en el mes de mayo de 2018–; una nueva entrevista a la maestra observada; registros fotográficos de la escuela N° 253 de Colonia Alegría.

Por último, quiero hacer mención del diseño metodológico adoptado en este trabajo, que se divide en dos partes. Por un lado, el trabajo de campo concentrado en las entrevistas a docentes de la zona –mediante grabaciones– y los registros fotográficos de la escuela y de los momentos de clases y de recreos. Por otro lado, el trabajo en gabinete, basado en el relevamiento de bibliografía teórica y desgrabaciones y análisis de los materiales obtenidos en campo.

Pues bien, antes de adentrarme en la reflexión, me veo ante la necesidad de distinguir las interfaces con las cuales trabajo. Por un lado, elaboro un *análisis discursivo* de las expresiones, maneras de decir y construcciones que realizan los niños en el momento de hablar, pues son enunciados que forman parte de las prácticas cotidianas como un fenómeno social y cultural. Y, por otro lado, este breve estudio también se cimienta en la *reflexión gramatical*, ya que me baso en las reglas de la lengua española para comprender dichas expresiones, maneras de decir y construcciones enunciadas en el aula.

Además, me gustaría resaltar que en el discurso docente podemos encontrar dos estrategias: una tradicional y otra más reciente. La estrategia discursiva más reciente



podemos verla en la maestra observada: la docente tenía una posición naturalizada con la situación que vivía en su clase, pues todos los días –desde hace doce años– le toca recibir en el aula a esas otras formas de significar al mundo y ser parte de él. La heteroglosia para ella es algo típico –no en cuanto a categoría analítica, sino en la práctica– y en su estrategia discursiva se logra ver dicha realidad, pues respeta la forma de comunicarse de los niños ya que cuando ellos dicen alguna palabra o elaboran una construcción en portuñol, la docente no marca como error, sino que repone la manera de la gramática estándar del español para que la conozcan. Respecto a la estrategia discursiva tradicional, podemos rastrearla en lo que sucedía cuando me alfabeticé: en el momento en que los docentes encontraban a sus alumnos “infringiendo” la norma gramatical y faltando el “respeto a la patria”, no actuaban como la maestra observada en 2018, sino que llamaban la atención de sus alumnos desde su discurso patriótico y realizaban la “corrección del error” gramatical reponiendo la palabra en español y continuando con la clase. Esta asociación entre “gramática” y “Patria” que efectuaba la docente refleja lo dicho por la maestra pionera de San Pedro, Hilda Gadea: “A grandes males, grandes remedios” (Ob. Cit.).

Considerando lo antes expuesto, veamos la situación áulica. Cabe señalar que el aula es *plurigrado*, es decir, en un mismo salón conviven dos grados diferentes con la misma docente, quien debe preparar y llevar a cabo su clase contemplando dicha situación, algo característico de algunas escuelas rurales. En la clase observada, los alumnos pertenecían a primer y tercer grado. Ese día la docente dictaba Lengua e inició con la lectura en voz alta del cuento “El color de los pájaros” y los chicos escuchaban. Estaban atentos, pues conocían el modo de trabajo: primero la maestra lee, luego ellos resuelven actividades en base al cuento. Al finalizar, ella empezó a hacer preguntas sobre el relato, pero no se sostuvo simplemente en el par pregunta-respuesta, sino que la escena se apoyaba en la interacción verbal porque “el lenguaje del docente dirigido al niño y del mismo niño, así como la estructura de interacción que el docente va construyendo a través de su forma de *intervenir, preguntar, responder y evaluar*” (Borzzone, 1996: 41²) son fundamentales para entender los procesos de alfabetización en el aula.

Vemos el *continuum* entre lenguas basada en la interacción maestra-alumnos (los de tercero) sostenida en el par *pregunta-respuesta*:

MAESTRA: –¿Por qué los pájaros acudieron al arcoíris?

ALUMNO DE TERCERO: –“Por los color”.

Aparece el primer término que merece atención y reflexión discursiva. Pues debo resaltar que es algo muy característico del portuñol el uso del plural en los artículos pero no en el sustantivo, causando así la falta de concordancia de número. Este fenómeno es conocido como los “plurales invariables” –uno de los rasgos del portugués de Misiones (como lo llama John Lipski, 2011) derivado del portugués vernacular brasileño–, visto en estudios realizados en otras localidades de la provincia de Misiones (ejemplo: “as color”; Panambí, Misiones). En el caso de Colonia Alegría, que traigo a la reflexión, el niño se expresó con la forma habitual del universo del portuñol en San Pedro.

² El resaltado es mío.



La maestra lo escuchó y repuso:

MAESTRA: –Por los colores, muy bien.

Aquí vemos que no se marca el uso “incorrecto”, en términos de la gramática del español, antes bien su docente lleva a cabo la *reestructuración completando la emisión del niño*³. Los demás compañeros se animan a participar también y van recomponiendo las acciones del relato, el conflicto, los personajes y el desenlace. Más adelante surgen nuevas expresiones en portuñol:

MAESTRA: –¿Cómo se llamaba ese otro pajarito que se quedó a cantar en los bosques? ¿Cómo se llama?

UN ALUMNO: –Un *piriquito*⁴.

Siguiendo con la interacción:

ALUMNA (interrumpiendo a la maestra): –Maestra, maestra, ayer yo vi un *pica-pau*⁵ haciendo un agujerito para su casa.

MAESTRA: –Viste. Era un pica-pau. Bueno...

Aquí entra en juego la dimensión lexical de la lengua, a diferencia de la concordancia gramatical, vista anteriormente, que correspondería a un fenómeno sintáctico. Otra vez la docente escucha sin corregir ni pasar la palabra a la lengua estándar, también se apropia de la palabra, pero sigue con la *interrogación*, la *orientación* y la *integración* de la información, asimismo va *cohesionando el relato* a partir de lo que dicen los chicos, mediante conectores para remarcar ideas o reformular, uso de conjunciones, sinónimos y otros mecanismos de la gramática textual.

Por otro lado, pude detectar la presencia de enunciados completos en donde podemos identificar la heteroglosia y el dialogismo, en el juego de expresarse en español.

ALUMNO: –... y un pajarito *tava* corriendo, volando así por todo los *arcoire* quedó todo colorido.

MAESTRA: –¿De cuántos colores quedó?

ALUMNOS: –De siete.

Allí vemos, una vez más, ecos del portuñol, esta vez en la dimensión fonética y pragmática (tomando en consideración las circunstancias del contexto de comunicación): el verbo “estaba” aparece como “tava” (realizo la transliteración con “v” porque en el portuñol se aproxima a dicho sonido del portugués “estava”); por otro lado, la falta de concordancia de número entre el artículo y el sustantivo “los arcoire” es un rasgo del portuñol ya visto en ejemplos anteriores y en estudios lingüísticos⁶.

3 Esta estrategia pertenece a la metodología usada por Borzone de Manrique al analizar clases de docentes alfabetizadores.

4 En español y en portugués: “periquito” que significa loro pequeño.

5 “Pájaro carpintero” en español, pica-pau en portugués.

6 Los “plurales invariables” óp. cit.

Si bien en el momento anterior –de interacción con la docente– vimos que “aparecían” palabras del portuñol-portugués, eran pequeños “deslices” de los niños. Pero ahora, en el momento de actividad en los cuadernos, nos encontramos con un *continuum*, pues ya se borran las fronteras entre lenguas (se produce la mixtura, la hibridez) portugués-portuñol-español y vemos enunciados y toma de turnos libres de los niños.

Los niños que se manejaban en portuñol empezaban a usarlo, se mostraban cómodos en el momento de las actividades en las carpetas, pero cuando querían preguntar algo a la “señora” (así llaman a su maestra) usaban el español. Fue allí cuando noté que mientras la maestra les daba tiempo para copiar lo escrito en el pizarrón, por primera vez los chicos de primero se animaron a hablar entre ellos y, por otro lado, los de tercero se pusieron a charlar; así el portuñol, que se mueve sin limitaciones en el universo semiótico y educativo del español, se apropia del espacio áulico, en un *continuum* entre lenguas más espontáneo. Por ejemplo, un niño –pensando en la resolución de la consigna– dice “*o color das flor*” (“El color de las flores”. Minuto 12:04 de la grabación “Clase Maestra Nancy - 1ra parte”) dentro de una frase más amplia que no se escucha bien en la grabación porque otros niños hablaban al mismo tiempo y yo me encontraba al fondo del aula. Por tal motivo, apenas logré escuchar fragmentos como “*y ahí eu vo*” (y ahí yo voy), “*tu vai ve*” (vos vas a ver) y “*Deus u livre*” (Dios lo libre) como expresión de sorpresa de un compañero hacia el otro debido a que este último tardaba en copiar lo escrito en el pizarrón. Estos ejemplos ilustran la singularidad del portuñol: posee palabras que no existen en español ni en portugués, como el “vo” (“voy” del español y “vou” del portugués) y el “ve” (“ver” en ambas lenguas).

Por otra parte, en las grabaciones de la observación de clase se puede escuchar que, cuando los alumnos hacen preguntas a la maestra, sus enunciados son en español. Pero cuando están hablando entre sí o “pensando” en voz alta, el portuñol sale a la luz. Un ejemplo de esto es:

ALUMNO: —Señora, venga a *ve* acá si *tá* bien (Minuto 0:26 de la grabación “Clase maestra Nancy - 2da parte”).

Me gustaría subrayar que la pronunciación de la palabra “señora” es idéntica a como se dice en portugués. Las demás palabras del enunciado demuestran el esfuerzo del niño por comunicarse con su docente en la lengua estándar. Pero el verbo “está” dicho en forma acortada “*tá*” es un ejemplo del portuñol. En San Pedro es difícil registrar el uso del verbo “está” –en la interacción en portuñol– sino el “*tá*”. Por ejemplo: *tá tudo bein*. De igual modo, el enunciado podría entenderse más por el lado del español que por el lado del portuñol, y esa fue la intención que parece inscribirse en el habla del niño: hablarle a su “señora” en la lengua que se espera que lo haga.

Estos son sólo algunos ejemplos de lo que se vive a diario en escuelas de San Pedro, donde la lengua y la gramática española se encuentran con los ecos del portugués y las voces latentes del portuñol. Como vemos, el niño se halla inmerso en fronteras semióticas y lingüísticas, en donde debe aprender a leer y escribir, pero no sólo eso, sino que debe recibir dicha alfabetización en una lengua que –en la mayoría de los casos– no conoce y en un espacio (la institución educativa) que no acepta su variedad, pues la concibe como una mezcla, como una deformidad de lenguas y, por ende, un error. Lo positivo de estos últimos años –en comparación



con lo que fue mi paso por la primaria– es que los docentes van aprendiendo a tener sensibilidad hacia el tema, y no todos los niños tienen que pasar por situaciones como las que me tocaron vivir.

Hablar desde la experiencia: reflexiones finales

Para finalizar, deseo remarcar que todo este trabajo ha surgido de la *experiencia* de alguien que ha estado dentro del número (en la encuesta de Ana Camblong del 2000) de *niños demandantes* pero que ha logrado permanecer y egresar del sistema educativo. Luego de esta consideración, retomo la hipótesis inicial que ha impulsado este estudio. En primer lugar, tomé como punto de base la ubicación del departamento de San Pedro (al noroeste del territorio misionero, límite con el Estado de Santa Catalina). Teniendo en cuenta ese relevante factor, supuse que esas espacialidades en constante relación de frontera dieron pie a un gran flujo de movimientos migratorios desde Brasil, lo que ha afianzado la relación entre el español y el portugués, y en esa zona de contactos se ha facilitado la vigencia del “portuñol”, entendida como una lengua vernacular de Misiones (Lipski, 2011: 84).

Asimismo, me apoyé en el gran aporte de la historia para comprender el origen y persistencia de situaciones que hoy en día se dan en tanto vigencia y uso del portuñol. En ese marco espacial, también me sostuve en estudios previos sobre el *continuum* portugués-portuñol-español –tanto en Misiones cuanto en los países que limitan con Brasil– para ver las raíces lingüísticas del portuñol.

Lo que (me) importó en este trabajo de investigación es el proceso de alfabetización de niños en universos fronterizos, ese estar y moverse entre-lenguas portugués-portuñol-español mientras aprenden a leer y escribir en español. Y fue justamente eso lo que traté de mostrar en este breve análisis discursivo-gramatical: las situaciones e interacciones cotidianas en el aula, tanto del lado de la docente cuanto de sus alumnos y la presencia de las lenguas –la heteroglosia– y el dialogismo materializados en una gramática híbrida/intercultural/mestiza en el mismo espacio áulico.

Estas dos categorías –pertinentes para el análisis discursivo– sumadas a la reflexión gramatical, que subyace al entramado discursivo o que lo conforma, fueron relevantes para entender la presencia de lenguas en los espacios, en este caso, en la sala de aula. Así, notamos la complejidad discursiva presente en la cotidianeidad de maestros y alumnos en San Pedro: alternancia, yuxtaposición y mixtura de lenguas (que fueron analizadas desde la dimensión fonética y sintáctica), de modos de decir y significar (reflexionando a través de la dimensión lexical) el entorno cotidiano de la escuela (heteroglosia y dimensión pragmática) a la vez, intercambiando sentidos y significados (dialogismo) enmarcados en el *continuum* portugués-portuñol-español.

Pues, como se pudo ver, el portuñol también aparece –y diría que todo el tiempo– en el aula, en esos “deslices” tan inocentes y espontáneos de los niños; algo que ya sucedía cuando pasé por el sistema educativo y recibí la alfabetización inicial en español. Pero la relación entre lenguas también se logra observar en la continuidad de una tensión histórica marcada por la tradición escolar en el territorio: la lengua española plantó bandera con su gran discurso homogeneizador y monolingüe (de una gramática normalizadora/RAE) de “patriotismo” y “argentinidad” en una provincia muy compleja en términos lingüísticos, sociales y culturales.



Cierro aquí mis reflexiones remarcando que en el centro de esa provincia se encuentra San Pedro con sus amplias zonas rurales –en donde me alfabetiqué– y con el contacto *con* y presencia *de* “el enemigo a combatir”: la lengua del *otro*, el portugués del *brasileño*. Allí se dibuja la otredad, y es donde se intentó (vanamente) remarcar la frontera –históricamente borrosa– y poner fin al constante *dialogismo* y *heteroglosia*, vivos y latentes en la zona.

Referencias bibliográficas

AMBROSETTI, Juan B. (1983) “Capítulo XIII”. En *Viaje a las misiones argentinas y brasileras por el Alto Uruguay*. Resistencia, Chaco. Instituto de Investigaciones Geohistóricas. Págs. 121 a 129.

----- (1984) “Capítulos XVI, XVII y XVIII”. En *Tercer viaje a Misiones*. Buenos Aires. Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Págs. 112 a 134.

BAJTÍN, M (1952/3) “El problema de los géneros discursivos”. En *Estética de la Creación Verbal*, Bs. As., Siglo XXI, 1992. Pgs. 248-293.

----- (1986) *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE.

----- (1975) *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus.

BORZONE DE MANRIQUE, Ana M. (1996) *Leer y escribir a las 5. Aportes a la educación inicial*. Buenos Aires, Aique.

CAMBLONG, Ana (2005) *Mapa semiótico para la alfabetización intercultural en Misiones*. Posadas, Talleres gráficos La Impresión.

CAMBLONG, A; FERNÁNDEZ, F. (2011) *Alfabetización semiótica en las fronteras. Vol. I. Dinámicas de las significaciones y el sentido*. Posadas, Editorial Universitaria.

CAMBLONG, A.; ALARCÓN, R.; DI MÓDICA, R. (2012) *Alfabetización semiótica en las fronteras. Vol. II. Estrategias, juego y vida cotidiana*. Posadas, Editorial Universitaria.

DAVIÑA, Lila (2003) *Adquisición de la lectoescritura. Revisión crítica de métodos y teorías*. Santa Fe, Homo Sapiens.

DEWEY, John (1948) *La experiencia y la naturaleza*. México, Fondo de Cultura Económica.

ELIZAINCÍN, Adolfo (1992) *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*. Montevideo, Arca.



----- (1996) “Contacto entre lenguas genéticamente emparentadas. El caso del español y del portugués”. En *Signo y seña. Revista del instituto de lingüística*, número 6. Buenos Aires, UBA.

GADEA, Hilda C. (1999) “Historia de San Pedro”. En *I Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones*. Posadas, Ediciones Montoya. Págs. 87 – 95.

LIPSKI, John. (2011) *Encontros fronteiriços espanhol-português*. Revista do Centro de Educação e Letras Vol. 13, N° 2. Foz do Iguaçu, Unioeste-Campus de Foz do Iguaçu.



Puesta en mundo: narrativas transmedia y lógicas audiovisuales

World setting: Transmedia narratives and audiovisual logics

Ailén Spera*

Ingresado: 28/10/20 // Evaluado: 04/12/20 // Aprobado: 24/03/21

Resumen

Inmersivas, interactivas y de base digital, las narrativas transmedia actualizan formas históricas de narración expandida y alteran la tradición moderna de narración y obra como sistema cerrado. En este contexto, la noción de diégesis se torna central, principalmente en la creación de ficción, al dar cuenta de la posibilidad de desborde del mundo creado y establecer el marco de referencia para las prácticas interactivas.

En este escenario, también se han producido desplazamientos con relación a los lenguajes y dispositivos en torno a los que se configuran los mapas narrativos, pasando de la escritura y el libro a la pantalla y lo audiovisual. Así, dada la condición pluricódigo del lenguaje audiovisual y su estructura reticular, el diseño audiovisual puede ofrecer conceptos y herramientas útiles a la hora de analizar y/o configurar los mundos que dan lugar a las narrativas transmedias.

Palabras clave: narrativa transmedia - diseño - diégesis - audiovisual.

Abstract:

Expansive, immersive, interactive and digitally based, transmedia narratives update historical forms of expanded storytelling and alter the modern tradition of work and storytelling as a closed system. In this context, the notion of diegesis becomes central, mainly in fictional design, by accounting for the possibility of the overflow of the created world in relation to the concrete text and the creative gaps that remain between stories and establishing the frame of reference for interactive practices.

In this landscape, there have also been displacements in relation to the languages and devices around which the narrative maps are configured, moving from writing and the book to the screen and the audiovisual. Thus, given the multi-code condition of audiovisual language and its reticular structure, audiovisual design can offer useful concepts and tools when analyzing and / or configuring the worlds that give rise to transmedia narratives.

Keywords: transmedia narrative - design - diégesis - audiovisual.

**Ailén Spera**

**Diseñadora audiovisual y docente universitaria. Diseñadora de Imagen y Sonido (FADU-UBA) y realizadora cinematográfica (ENERC-INCAA), actualmente cursa la Maestría en Comunicación Digital Audiovisual (UNQ). Docente de la Licenciatura en Diseño Artístico Audiovisual e investigadora del Centro de Estudios en Ciencia, Tecnología, Cultura y Desarrollo de la Universidad Nacional de Río Negro.*

E-mail: agora_23@hotmail.com

Cómo citar este ensayo:

Spera, Ailén (2021) "Puesta en mundo: narrativas transmedia y lógicas audiovisuales". Revista La Rivada 9 (16), pp 215-226. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/ensayos/303-puesta-en-mundo>

Introducción

“Defiendo el presentimiento de que la cultura contemporánea es mucho más rica en matices y mucho más compleja en el plano estético de lo que puede parecer a primera vista, y de que necesitamos entender más claramente las distintas maneras en las que este fenómeno acontece”

Darley, 2000: 19.

La narración es una forma de entender, de vincularnos, de dar sentido a nuestro entorno. Según Scolari (2013), para algunos investigadores las competencias narrativas posibilitaron la supervivencia de nuestra especie, pues la capacidad de ficcionalizar permite “imaginar escenarios futuros, prever situaciones críticas, construir hipótesis y prepararse de antemano” (17). No podemos dejar de contar, porque contar es también hacer mundo; pero las formas en que contamos mutan, dando cuenta de los mundos que habitamos y que podemos crear.

Cómo contamos habla de quiénes somos. No se trata solo de los contenidos, de las historias, sino de las formas que asume la narración en sí, de cómo se configura en un determinado momento histórico. Actualmente, participamos de los mundos ficcionales de maneras muy particulares. Si nos gusta un universo ficcional, supongamos *Sailor Moon* (el animé en general tiene una fuerte tendencia transmedia), podemos acceder a él mediante las diferentes historias que se cuentan en los mangas, a través del animé, en los films, también podemos jugar los videojuegos, coleccionar las muñecas, hacer *cosplay*, *karaoke*, producir y consumir contenido *fandom*, hacer o compartir memes, asistir a eventos temáticos y un largo etcétera. Cada uno de estos nodos suma a la experiencia del universo *Sailor Moon*, a la inmersión, a la creación y al juego.

Todos estos relatos y eventos/objetos pueden aglutinarse y entablar relaciones sinérgicas porque es posible reconocer un mundo creado. En este punto, cobra relevancia la noción de diégesis, el elemento desbordante y en gran parte inasible que le da identidad a la experiencia narrativa y permite tanto su expansión (en distintos relatos, lenguajes y dispositivos) como la posibilidad de interactividad. Y estas cualidades, expansión e interactividad, son la base de lo que entendemos como narrativas transmedia, configuraciones de carácter abierto que caracterizan los marcos narrativos contemporáneos.

Ahora bien, si hablamos de narración es necesario establecer los lenguajes y dispositivos a través de los cuales se materializa. Si tiempo atrás el libro fue el artefacto cultural dilecto de las narrativas que tenían como materialidad central a la palabra escrita, hoy por hoy el discurso audiovisual se ha convertido en epicentro de las narrativas contemporáneas. Por lo tanto, no podemos pensar la narración sin vincularnos al fenómeno audiovisual, que involucra diferentes tipos de imágenes (de acción real, animadas, híbridas, etc.), relatos (películas, series, videojuego, etc.) y formas de producción y circulación (de lo *mainstream* a la producción casera; del *broadcasting* al *narrowcasting*; etc.). Asimismo, dada las características pluricódigo y reticulares del lenguaje audiovisual, la producción misma de cualquier discurso audiovisual involucra la aplicación de conceptos y herramientas que pueden facilitar el abordaje del diseño y la comprensión de las narrativas transmedia. En este sentido, la noción



de puesta en escena audiovisual puede ser de gran ayuda para abordar el análisis o la construcción de la diégesis de una narrativa transmedia.

Es a través de este enfoque, que echa raíces en la producción, el diseño y la reflexión sobre el audiovisual, que me iré aproximando a las relaciones entre narrativas transmedia, diégesis y puesta en escena. Porque no podemos pensar el diseño audiovisual por fuera de los marcos narrativos en los cuales se inserta y tampoco podemos pensar las narrativas transmedias sin abordar las características del fenómeno audiovisual. Y no podemos terminar de entender ni lo audiovisual ni la narración transmedia sin comprender la diégesis, eso casi inasible que nos permite vincularnos a los mundos propuestos más allá del relato concreto que lo evoca, eso que permite todos los juegos que oscilan entre las ausencias y las presencias.

Narrativas transmedia, el sistema abierto

Antes de que Jenkins acuñase el término de narrativas transmedia en 2003, Kinder, a partir del análisis de series infantiles, comienza a establecer los rasgos de estas narrativas expandidas, definiéndolas como supersistemas y haciendo énfasis en su estructura rizomática.

Un supersistema, según lo define la autora norteamericana Marsha Kinder, es una red de intertextualidad construida alrededor de un personaje o un grupo de personajes imaginarios o reales. Para ser un supersistema, esta red debe atravesar varios modos de producción de la imagen y gustar a diferentes sub-culturas de edad, de sexo o de etnia. Al convertirse en un evento mediático su éxito comercial dará lugar a comentarios que a su vez alimentan y aceleran este éxito comercial. (Levis, 2001: 2)

La autora reconoce el potencial inherente a la creación de estos sistemas intertextuales que no solo facilitan la comprensión y recuerdo de las historias, “sino también el desarrollo de esquemas complejos de historias que se diferencian en los conflictos, personajes y modos de producción de la imagen” (1992, en Montoya et al, 2013: 143). Ahora bien, esta red intertextual, puede soportarse en distintos lenguajes y dispositivos, pero en el contexto actual el dispositivo en el que tienden a converger los diferentes relatos es la pantalla y el lenguaje dominante es el audiovisual.

Por su parte, Jenkins se aboca al análisis de estas narrativas definiéndolas como una nueva estética surgida en respuesta a la convergencia de los medios “que plantea nuevas exigencias a los consumidores y depende de la participación activa de las comunidades de conocimiento ” (2008: 31). Estas formas narrativas, que abarcan todo tipo de lenguaje y soporte, tienden a proponer experiencias más dinámicas e inmersivas, a un público que se asume activo y que pretende dejar marcas en los textos que atraviesa y lo atraviesan. En consonancia, Scolari (2014) caracteriza a las narrativas transmedia a partir de dos dimensiones fundamentales: por un lado, la historia es contada a través de diferentes medios y plataformas; por otro, una parte de los consumidores se compromete en la ampliación del mundo narrativo a partir de la producción de nuevas piezas textuales.

Pese a su apariencia novedosa, la narración transmedia, en tanto narrativa abierta y expandida, no es algo nuevo. La cultura popular y las grandes mitologías ya presentaban estructuras abiertas, complejas, desarrolladas en distintos soportes y que



necesitaban de un marco de referencia para entender cada relato. En este sentido, se pueden apreciar como narraciones expandidas, o sistemas narrativos abiertos, las historias bíblicas (escritas en diversos textos, pero representadas en imágenes y espacios para un público analfabeto); las creaciones de Tolkien (ficción que imita conscientemente la organización del folclore o la mitología); o la tradición homérica (mundo que llegó a representarse simultáneamente en obras épicas, tragedias y en formas plásticas –ánforas, frisos-); entre otras mitologías.

Sin embargo, tanto el arte y la literatura modernos, como los estudios narratológicos a los que dieron lugar, se fueron constituyendo principalmente en torno a la idea de autor y de una obra cerrada y acabada, donde los roles del productor y el “receptor” eran claros.

El mundo narrativo se cierra sobre un único relato y al terminar se cerraban las puertas del mundo propuesto. Había que abandonarlo, aunque el halo que quedaba tras la experiencia de haberlo atravesado hacía suponer que ese mundo tenía más facetas para explorar. La distancia, que Bourdieu (en Jenkins, 1992) presenta como la piedra angular de la estética burguesa, y la aceptación de la obra como algo completo son dos de los rasgos claves de las narrativas tradicionales (y por qué no de la “escritura” y el análisis cinematográfico tradicional).

Este modo de concebir la narración a partir de la clausura es la que también configuró al cine clásico durante la primera mitad del siglo XX. La experiencia narrativa (y su estudio) se pensaba dentro de los límites del relato, que iniciaba en el primer plano del film y terminaba en el último plano (aunque la existencia de un *star-system* bien podría suponer una forma de expansión secundaria).

Asimismo, hasta la actualidad, nuestra concepción del cine también ha quedado marcada por la noción autoral, tomada de la práctica literaria. En su esfuerzo por reivindicar el rol de la dirección y poner en relevancia el papel de la puesta en escena, tanto la Teoría de Autor como la *Nouvelle Vague* recurrieron a la idea de autor y a metáforas que equiparasen la producción audiovisual con la literaria.

El marco conceptual del autor transformó radicalmente las modalidades de la práctica fílmica, así como también de la historia, la teoría y la crítica cinematográfica. Tal como lo planteó Godard: “Vencimos el día en que impusimos el principio según el cual un film de Hitchcock, por ejemplo, es tan importante como un libro de Aragón. Los *autores* de films, gracias a nosotros, han entrado finalmente en la historia del arte”. (Oubiña, 2008: 31)

Si bien esta analogía ha permitido el reconocimiento de la dirección como elemento fundamental, el proceso de creación y de la puesta en escena como instancia modelizadora, la anexión del enfoque autoral (áurico) y la asimilación de la metáfora de la escritura a la percepción de la creación audiovisual, terminan ocultando o minimizando, por un lado, el carácter de creación colectiva que desde los inicios del cine definió a la producción audiovisual y, por otro, las dinámicas propias de construcción de sentido en un medio pluricódigo (como lo define Metz) que remite más a una estructura en red que a una secuencial.

Así, la clausura y la distancia propias de la novela decimonónica han configurado la forma de producción y de abordaje analítico del discurso cinematográfico y, por extensión, del audiovisual. Sin embargo, en el marco de las narrativas transmedia, en tanto sistemas abiertos e interactivos, estas tradiciones se tornan conflictivas.



Además de obligar a una reconfiguración de los modelos de negocios basados en los medios masivos de estructura uno-muchos, la posibilidad de interferencia de las narrativas transmedia fisura esta autoridad/autonomía de la figura autorial. En este sentido, De Certeau (en Jenkins, 1992) expone cómo en la tradición escrituraria, dominada por los productores de textos y los intérpretes autorizados, el lector lee la narración sin poder dejar sus marcas en ella. En cambio, la narrativa transmedia está abierta a ser marcada en la “lectura” o, mejor dicho, en su fruición. Así, las narrativas transmedia han puesto en cuestión la figura del autor, tanto desde su aspecto legal (conflictos por el *copyright* y derechos de autor, emergencia de figuras como el *copyleft* y las *creative commons*), como en su aspecto individual a partir del ejercicio de las construcciones colectivas.

En este escenario, lo audiovisual se reconfigura y se convierte en una de las formas narrativas dilectas, insertándose en una red de materialidad y significación compleja y aportando lógicas propias de la creación en un medio pluricódigo. En este punto, las narrativas transmedia nos invitan a repensar la noción de narración y a retomar, desde un plano más amplio y a partir de la perspectiva del diseño, las nociones de diégesis y de puesta en escena.

La puesta en mundo

Jenkins (2008) recuerda el relato de un experimentado guionista de la industria cinematográfica:

Quando yo empecé, tenías que contar una historia porque, sin una buena historia, no tenías película: Más tarde, cuando empezaron a tener éxito las continuaciones, creabas un personaje, porque un buen personaje podía sostener múltiples historias. Y ahora tienes que crear un mundo, porque un mundo puede sostener múltiples personajes y múltiples historias a través de múltiples medios. (118)

Este breve recorrido sintetiza de forma efectiva la manera en que la producción audiovisual mainstream se ha reconfigurado en el marco de las narrativas expandidas. Por ejemplo, en un análisis que realicé en 2016 sobre los films con mayor cantidad de espectadores en los cines argentinos durante el periodo 2010-2013, se evidenciaba que cada año la mayoría de las 4-6 películas que concentraban el 25% de espectadores (de un promedio anual de 350 films) eran parte de una narrativa mayor. De los 19 relatos que conformaban la muestra total para el periodo analizado, 15 pertenecían a sagas con expansiones transmedia. Esta ha sido una de las estrategias más eficaces del cine *mainstream* hollywoodense del siglo XXI, los *blockbusters* apuestan a un cine de la serialidad y a las narrativas transmedia, extendiendo el ciclo de vida de cada film y ampliando sus horizontes de recepción. (Spera, 2016)

Si bien, como proponen las narrativas transmedia, cada entrada es autónoma y puede construir un sentido en sí, la narración se amplía y complejiza a medida que se suman y se ponen en relación nuevos nodos (relatos) dentro del sistema.

Cualquier fan de, por ejemplo, el anime¹ o de los universos de Marvel o DC² ha experimentado esta expansión.

Entonces, ¿qué es lo que articula y le da identidad a esta mirada de relatos? ¿Cuáles serían los límites de estas narrativas, si la narrativa excede los límites del relato? Lo que aglutina a estas narrativas es la idea de mundo, y con ella se hace presente la noción de diégesis.

“Los mundos están compuestos por una pluralidad de sujetos, objetos y estados que se encuentran estrechamente vinculados entre sí y, por ello, conforman unos sistemas de representación autónomos y particulares”, sostiene Planells (2015: 15) en su análisis sobre videojuegos. En la narración de ficción, la idea de un mundo excede a cada relato, el cual brinda información sobre su lógica. En sintonía, y haciendo referencia a los mundos ficcionales, Gardiés (2014) señala la necesidad de una construcción espacio-temporal coherente, es decir, pasible de ser poblada por objetos e individuos que se relacionen a partir de sus propias leyes. El relato, como afirma el autor, va a mostrar solo una parte de este mundo y quien entre en contacto con él deberá reconstruirlo imaginariamente a partir de esa parcialidad. Ese mundo al cual se “entra” es la diégesis.

La diégesis, concepto de tradición aristotélica, ha sido tomado por los teóricos del cine para explicar aquello que se desborda de la historia y al mismo tiempo le da estructura. La diégesis aglutina y evoca:

(...) es la historia comprendida como pseudo-mundo, como universo ficticio cuyos elementos se ordenan para formar una globalidad. Es preciso comprenderla como el último significado del relato: es la ficción en el momento en que no solo toma cuerpo, sino que se hace cuerpo. Su acepción es más amplia que la de historia, a la que acaba por englobar: es todo lo que la historia evoca y provoca en el espectador (Aumont et al, 2011: 114)

Entonces, este *pseudo-mundo* refiere a la configuración de espacio-tiempo, cuerpos y objetos, en definitiva, los elementos que dan lugar a la historia y a otras tantas potenciales historias. Este potencial expansivo es central en las narrativas transmedia, paradójicamente ese potencial se constituye desde el interior de los relatos germinales. Y, en este sentido, el audiovisual, dada su materialidad, tiende a hacer presente el mundo con mucha fuerza, pues un solo plano carga una gran cantidad de datos sobre el mundo: se brinda información espacial, temporal, atmosférica, de existencias posibles, etc. Metz remite a este carácter enunciativo del plano cinematográfico, que no solo se define en la secuencialidad, sino también en la simultaneidad.

La palabra “perro” puede designar cualquier tipo de perro, y puede pronunciarse con cualquier acento o entonación, mientras que un plano cinematográfico de un perro nos dice, como mínimo, que estamos viendo un cierto tipo de perro de un cierto tamaño y aspecto, filmado desde un ángulo específico con un tipo de objetivo específico en la cámara. (Stam, 2010: 135)

1 “Si hay algo que caracteriza al *manganime* es la construcción de narrativas transmedia, que ofrecen así un abanico experiencial amplio e inmersivo en torno a cada mundo ficcional, atravesado siempre por lo *kawaii* como base de apropiación de contenidos. Esta configuración narrativa dota al anime de un carácter altamente propagable.” (Spera, 2019: 623)

2 Los géneros que se caracterizan por construir mundos con cualidades fantásticas (fantasía, ciencia ficción, superhéroes) tienen un gran potencial transmedia. Más allá de las historias y sus protagonistas, se presentan como atractivos para su exploración.

Y es necesario recordar que esa imagen “suena”, el diseño sonoro introduce simultáneamente más información desde una materialidad diferente que estimula al sentido auditivo. Si bien puede haber importantes saltos formales ente un relato y otro dentro de una misma narrativa, van a mantenerse ciertas regularidades que hacen a la percepción del mundo y su sentido, en tanto aluden a un mismo universo diegético.

En este punto considero oportuno retomar el concepto de puesta en escena, no solo como operación articuladora en la creación y el análisis audiovisual, sino como herramienta o modelo de pensamiento para la configuración de mundos transmedia.

La puesta en escena en cine consiste en la disposición de todos los elementos que componen la imagen cinematográfica. Es decir, la disposición de los recursos técnicos que dan como resultado tal imagen: puesta de cámara con sus movimientos y tamaños de planos correspondientes, los movimientos de los actores, su gestualidad, escenografía, vestuario y maquillaje, utilización del color, la banda sonora, tanto los ruidos como la música, montaje, etc., etc. (Szmukler et al., S/F: 18)

Esta disposición que lleva adelante la puesta en escena atañe tanto a las relaciones horizontales, es decir, las relaciones de sucesividad que se dan entre una imagen y la siguiente, un sonido y el siguiente, o entre imágenes y sonidos en sucesión; sino también a las relaciones verticales, es decir, las que se dan de manera simultánea entre imágenes (por ejemplo, en el montaje espacial), entre sonidos y entre imágenes y sonidos. Se establece así una forma de pensamiento en red para la construcción de espacio, tiempo, cuerpos, objetos, silencios y vacíos que hacen al mundo desde el cual se evoca el sentido. La puesta en escena, como instancia modelizante, es decisiva en la narración audiovisual y su lógica, en tanto a partir de materialidades distintas, logra configurar un mundo, es extrapolable al diseño de mundos requerido en las narrativas transmedia.

En definitiva, la puesta en escena aparece como una herramienta versátil y de gran utilidad práctica ante una narración que comienza a articularse desde el enfoque del diseño, dando lugar a un concepto que cada vez se incorpora más en la práctica audiovisual como en la industria del entretenimiento en general: el diseño narrativo. La narración cinematográfica, en tanto se basa en un medio que utiliza diversas materialidades y códigos, supuso una mayor complejidad discursiva que otros medios anteriores, por lo tanto, se convirtió prontamente en una creación colectiva. Las narrativas transmedia vienen a elevar la complejidad, no solo involucran diferentes lenguajes y plataformas, sino que lo hacen desde una concepción abierta y rizomática que, como dijimos, rompe con el texto clausurado y prevé la participación de distintas individualidades y grupalidades (desde el *canon* al *fandom*³).

A mayor complejidad, se requiere una confección más flexible y consistente de la diégesis, que es el elemento aglutinante. En este sentido, el diseño como disciplina (generalmente asociado a los medios de expresión espacial) es capaz de ofrecer herramientas y métodos que permiten articular la compleja trama de elementos y relaciones que suponen estos proyectos, pudiendo dar cuenta de los diferentes aspectos que construyen el mundo desde lo espacial y lo temporal.

Esta coherencia forma parte de cada relato y es suficientemente comprensible y extraíble como para permitir la apropiación por parte de las audiencias dando lugar

3 *Canon*: textos oficiales. *Fandom*: textos producidos por fans (Scolari, 2014)



a los procesos de co-creación *fandom*. Esta producción, que es parte esencial de las narrativas transmedia, se sostiene en la lógica del mundo implícita en los relatos producidos desde el *canon*. A partir de ella, los fans, generan nuevos contenidos de manera solidaria para su comunidad, amplían el mundo narrado, marcan tendencias y tienen una fuerte disposición a caracterizar su propio entorno con los rasgos de los mundos narrativos en los que participan. De este modo, a través del *fandom*, lo particular se articula con lo colectivo.

En este vínculo que se entabla con los usuarios, las narrativas transmedia se presentan como un sistema abierto en torno al cual se han desarrollado diversos fenómenos. Por un lado, se ha puesto en cuestión la figura del autor, tanto desde su aspecto legal (conflictos por el *copyright* y derechos de autor, emergencia de figuras como el *copyleft* y las *creative commons*), como en su aspecto individual a partir del ejercicio de las construcciones colectivas. Pero también es posible observar, especialmente en ficción, cómo el éxito de determinadas narrativas transmedia colocan al autor en un lugar de culto, convirtiéndolo en información que agrega valor a la experiencia narrativa. En este último caso, es significativo observar el modo en que la narración diégetica convive y se yuxtapone con la narración que delata el artificio y la construcción del mundo ficcional como parte de la misma experiencia.

Asimismo, a partir de esta dinámica que se establece entre el *fandom* y la narración, es interesante abordar una segunda acepción, o mejor dicho una ampliación, del concepto de diégesis:

[...] Finalmente, por nuestra parte nos sentimos tentados a entender también por diégesis la *historia tomada en la dinámica de la lectura del relato*, es decir, tal como se la elabora en el espíritu del espectador en el devenir del desarrollo fílmico [...] La diégesis sería aquí la historia tomada en la plástica de la lectura, con sus falsas pistas, sus dilaciones temporales o, por el contrario, sus hundimientos imaginarios, con sus escisiones y sus integraciones pasajeras, antes de que se fije en una historia que yo pueda contar de principio a fin de una forma lógica. (Aumont et al, 2011: 114-115)

Este enfoque nos permite conectar con lo experiencial de la narración, con los vaivenes de la inmersión y el distanciamiento que afecta no solo a la vivencia ante cada uno de los relatos, sino también ante la totalidad de relaciones posibles entre ellos.

En una narrativa transmedia, la vivencia ya no es la del rastro (secuencia), sino la del mapa. “Un mapa que siempre es retazable, conectable, reversible, modificable, y tiene múltiples vías de entrada y salida, así como sus propias líneas de vuelo”, afirman Deleuze y Guattari (1980 en Landow, 2009: 93) cuando refieren a las estructuras hipertextuales. Así, si el rastro es índice de tiempo, de recorrido lineal, que caracteriza a un tipo de narración concebida desde lo temporal; el mapa es indicio de espacio, que presenta un tipo de narración concebida desde lo espacial, donde el tiempo queda condicionado por el recorrido elegido por quien decide transitarlo. De esta manera, en las narrativas transmedia hay muchos recorridos posibles, la temporalidad de la narrativa no solo remite a la de los relatos/nodos, sino que de forma más general admite diversos órdenes de entrada y recorrido de la diégesis.

Esta estructura rizomática, además, permite reforzar los intersticios. En las narraciones transmedia no solo se trata de aquello que un relato sugiere más allá de sus límites, sino del mundo que queda entre dos (o más) relatos. Estos desbordes e



intersticios entre nodos refuerzan la ausencia y estimulan la participación: podemos seguir aportando, completando, versionando. Como en las tradiciones orales, es un sistema abierto, se amplía y es permeable a la marcación, lo que fortalece los aspectos experienciales, lúdicos e inmersivos. Con esto no pretendo decir que un libro o un film tradicional no inviten al juego o a la incorporación de sus elementos en el cotidiano, sino que la narración que los constituye no contempla ese “fuera de texto” (por analogía al fuera de campo), que en las narrativas transmedia es central. La “ausencia” es parte del contrato, es el patio de juegos, el trampolín para la producción *fandom*, y es algo que se piensa y se diseña desde el interior de cada relato.

Conclusiones

Podríamos aventurar que en las narrativas transmedia lo que adquiere valor es el mundo por sobre la/s historia/s, que son potencialmente infinitas y ni siquiera necesitan tener una única versión para un mismo acontecimiento (son comunes los finales múltiples o los desarrollos alternativos). Asimismo, en ellas, la estructura narrativa se configura desde una lógica espacial, en tanto mapa, y el tiempo (vinculado a un recorrido particular) rompe con la concepción secuencial, e incluso con la cíclica, para asumir el carácter de la red. En consecuencia, se modifica la noción tradicional de narración, desarticulando la idea de linealidad y secuencialidad, y se descentra el foco de la acción: narrar es construir un mundo donde puedan acaecer historias y donde podamos participar tanto de la fruición de los mundos como de su construcción.

Si la experiencia ante cualquier narración pensada como sistema cerrado, en cuanto a marcación pero abierto a la experiencia subjetiva, ya suponía un fenómeno dinámico, las narraciones transmedia vienen a complejizar las formas en que nos contamos. Son la “cosa viva”, orgánica, abierta, contradictoria y en constante tensión. Su propia lógica expone la artificiosidad misma de todo el aparato discursivo, recordando la concepción derridiana de textualidad como montaje “que anuncia o coloca en primer plano el proceso de escritura y, por lo tanto, rechaza una transparencia engañosa” (Derrida, 1989 en Landow, 2009: 87). De este modo, la narración transmedia, que incentiva la inmersión, paradójicamente constituye una constante puesta en abismo de la que se alimenta la densidad del mundo creado.

Finalmente, se torna evidente cómo las narrativas transmedia rompen con la secuencia impuesta por la lógica de la lectura y se establecen mapas donde los recorridos son diversos e interactivos. En este contexto, la fruición también cambia y recupera aspectos de la narración tribal en un escenario digital donde predomina el lenguaje audiovisual, cuyas configuraciones mutan en función de las narrativas de las que forma parte.



UM
Universidad de Mar del Plata

Referencias bibliográficas

AUMONT, Jacques; BERGALA, Alain; MARIE, Michel; VERNET, Marc (2011). *Estética del cine*. Buenos Aires, Paidós.

DARLEY, Andrew (2000). *Cultura visual digital: Espectáculo y nuevos géneros en los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.

GARDIÈS, André (2014). *Le récit filmique*. Canadá, Hachette Clasique.

JENKINS, Henry (1992). “Es que no tenéis vida propia. Fans, piratas y nómadas”. En *Piratas de textos*. Buenos Aires, Paidós. Pp. 21-67.

JENKINS, Henry (2008). *Convergence Culture*. Barcelona, Paidós.

LANDOW, George (2009). *Hipertexto 3.0. La teoría crítica y los nuevos medios de una época de globalización*. Barcelona, Paidós.

LEVIS, Diego (2001). *Videojuegos y cine: Intersecciones e influencias*. Disponible en: <https://docplayer.es/6926054-Videojuegos-y-cine-intersecciones-e-influencias.html>

METZ, Christian (1991). “Cuatro pasos por las nubes (vuelo teórico)”. En *La enunciación impersonal, o la visión del film*. París, Klincksieck. Disponible en: http://www.avizora.com/publicaciones/cine/textos/textos_002/0008_cuatro_pasos_nubes.htm

MONTOYA, Diego Fernando; VÁZQUEZ ARIAS, Mauricio; SALINAS ARBOEDA, Harold (2013). “Sistemas intertextuales transmedia: exploraciones conceptuales y aproximaciones investigativas”. En *Co-herencia*, Vol. 10, No 18 Enero-Junio 2013, pp. 137-159. Medellín, Colombia.

OUBIÑA, David (2008). “Construcción sobre los márgenes itinerarios del nuevo cine independiente en América Latina”. En Russo, A. (Comp.) *Hacer cine. Producción Audiovisual en America Latina*. Buenos Aires, Paidós.

SCOLARI, Carlos Alberto (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona, Grupo Planeta.

SCOLARI, Carlos Alberto (2014). “Narrativas transmedia: nuevas formas de comunicar en la era digital”. *Anuario AC/E de Cultura Digital*. Pp. 71-81.

SPERA, Ailén (2016). “El cine mainstream hollywoodense en las pantallas grandes argentinas (2010-2013)”. En *V Congreso De La Asociación Argentina De Estudios De Cine Y Audiovisual (AsAECA)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: ASAECA Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual. Recuperado de <http://asae-ca.org/download/el-cine-mainstream-hollywoodense-en-las-pantallas-grandes-argentinas-2010-2015/>



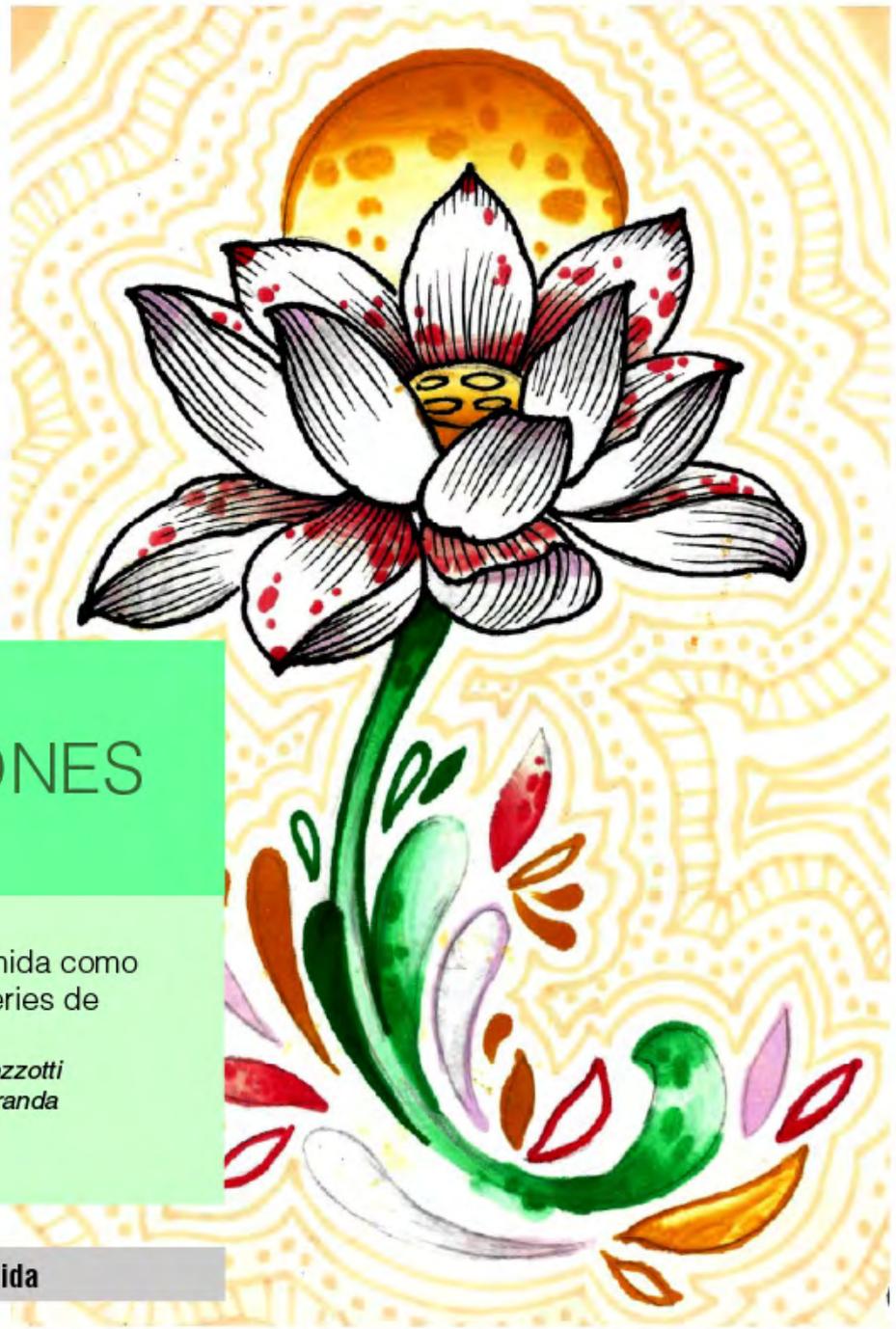
SPERA, Ailén (2019) “Narración, Mapas y Participación: reflexiones para el diseño del proyecto transmedia Comunidad U.nime”. En *Memorias del 2º Congreso Internacional Media Ecology and Image Studies- O protagonismo da narrativa imagética*. Sao Paolo, UNESP. Recuperado de https://b93fba32-a010-436c-8aa6-c4b8f881de7a.filesusr.com/ugd/0b2e1c_764f3ba72de645e8ba872d078f0178a5.pdf

STAM, Robert (2010). *Teorías del cine. Una introducción*. Barcelona, Paidós Comunicación.

SZMUKLER, Adrián; CASENAVE, Pablo; GIL, Gonzalo; LAGUZZI, Mariano; LESCANO, Romina; MALATINO, Valeria (S/F). *Relación entre ritmo y sentido. El tiempo en el cine* (Informe Final). Facultad de Informática, Ciencias de la Comunicación y Técnicas Especiales, Universidad de Morón, Argentina.



UM
Universidad de Morón



TRADUCCIONES

¿Tendiendo puentes?: la comida como
marcador de identidad en series de
televisión transnacionales

*Por Carolina Miranda y Bárbara Pezzotti
Traducción a cargo de Carolina Miranda*

¿Tendiendo puentes?: la comida como marcador de identidad en series de televisión transnacionales¹

Bridging the Gap: Investigating Food and Identity in Translational Television Series

Carolina Miranda* Bárbara Pezzotti** Traducción a cargo de Carolina Miranda

Ingresado: 07/04/21 // Evaluado: 12/04/21 // Aprobado: 30/04/21

Resumen

Este artículo compara los usos de la comida y los hábitos alimenticios de los protagonistas de la primera temporada de la serie sueco-danesa *Bron/Broen* (2011 [El puente]) y dos de sus versiones *remakes*: la anglo-francesa *The Tunnel* [El túnel] (2013) y la estadounidense *The Bridge* (2013 [El puente]). Al hacer hincapié en qué y cómo comen (o no) estas duplas de detectives, las series en cuestión retratan incidentes en los que individuos/naciones forjan lazos por medio de la comida. Proponemos que es precisamente usando la comida que estas series socavan o subvierten estereotipos de género y de nación de varios modos. Investigamos la manera en la que las dos primeras series nos muestran sociedades que no son tan diferentes la una de la otra, mientras que la última cristaliza los lugares comunes de una de las naciones y por ende se puede leer como una oportunidad perdida para abordar cuestiones transnacionales.

Palabras claves: comida y policial - policial transnacional.

¹ Este capítulo fue publicado en *Blood on the Table: Essays on Food in International Crime Fiction* © 2018 Edited by Jean Anderson, Carolina Miranda and Barbara Pezzotti. Aquí aparece con autorización de McFarland & Company, Inc., Box 611, Jefferson NC 28640. www.mcfarlandbooks.com. La traducción es de C. Miranda.



Abstract:

This article compares the use of food and the eating habits of the protagonists of season one of the Danish-Swedish crime drama television series Bron/Broen (2011) and its remakes English-French The Tunnel (2013), and the American The Bridge (2013). By highlighting what and how these detective duos eat (or do not eat), these television series portray interesting incidents in which individuals/ nations bond through food. We argue that it is through food that these series challenge or subvert national and gender stereotypes in a number of ways. We investigate the way in which the first two depict societies that are not too dissimilar to each other, while the last one tends to reinforce national clichés, thus constituting what may be read as a missed opportunity to tackle transnational issues.

Key words: food and crime fiction - transnational crime fiction.

Carolina Miranda

* Traductora Pública por la Universidad Nacional de La Plata. Doctora en traducción literaria y teatro. Ejerce como profesora titular de la Universidad de Victoria, Wellington (New Zealand). Su trabajo de investigación se centra en estudios de traducción y literatura latinoamericana del siglo XX. Ha publicado sobre la obra narrativa, cuentística y dramática de Roberto Arlt y sobre el género policial argentino, español y neozelandés, entre otros. Coordinó tres compilaciones de estudios policiales junto con Jean Anderson y Bárbara Pezzotti entre 2012 y 2018.
E-mail: carolina.miranda@vuw.ac.nz

Bárbara Pezzotti

** Profesora titular en Monash University (Melbourne, Australia). Sus áreas de especialidad son cultura y literatura moderna y contemporánea, en particular literatura policial, cultura popular y geografías literarias. Ha publicado sobre representación cultural del espacio y re-interpretaciones históricas en literatura y cine en autores del siglo XX y XXI.
E-mail: barbara.pezzotti@monash.edu

Cómo citar este artículo:

Miranda, Carolina y Pezzotti, Bárbara (2021) "¿Tendiendo puentes?: la comida como marcador de identidad en series de televisión transnacionales" (Carolina Miranda, trad.). Revista La Rivada 9 (16), pp 228-242. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/traduccion/304-tendiendo-puentes>



Este capítulo compara los hábitos alimenticios de los protagonistas de la primera temporada de la serie policial sueco-danesa *Bron/Broen* (2011 [El puente]) con dos de sus *remakes*: la versión anglo-francesa *The Tunnel* (2013 [El túnel]) y la estadounidense *The Bridge* (2013 [El puente]). Las tres series tienen como protagonistas a una dupla de detectives, uno por cada lado de la frontera. Estos hombres y mujeres de ley se ven obligados a trabajar juntos para resolver un crimen transnacional cuya repercusión afecta a ambas naciones.

Críticos como Verdaguer señalan que la inclusión de comida y métodos culinarios tiende a completar el entramado social que actúa de telón de fondo narrativo y revela el entorno, a la vez que “refleja la orientación cultural [del relato], que puede oscilar entre lo etnocéntrico y lo multiétnico” (2001: 187). Al mostrar qué y cómo comen (o no) estas parejas de detectives, las series en cuestión retratan incidentes interesantes en los que individuos/naciones establecen vínculos por medio de la comida. Aquí proponemos que es precisamente usando la comida como puente que las dos primeras series destruyen varios estereotipos: aunque *Bron/Broen* se concentra en estereotipos de género y *The Tunnel* subvierte y explota patrones nacionales establecidos, ambas coproducciones describen sociedades lindantes que no son tan distintas entre sí, sociedades que encajan dentro de una cultura europea común. Observamos en cambio que *The Bridge*, una producción totalmente estadounidense, tiende a reforzar clichés nacionales, motivo por el cual puede interpretarse como una oportunidad desperdiciada para cuestionar, e incluso zanjar, preocupaciones transnacionales.

*Bron/Broen*² comienza con una escena atrapante: luego de un apagón de 48 segundos en el puente Øresund (vía de casi 8 kilómetros que conecta Copenhague, en Dinamarca, con Malmö, en Suecia) aparece un cuerpo sin vida sobre la línea limítrofe que separa los dos países. Pronto se descubre que el cadáver no es uno solo sino dos mitades que pertenecen a dos personas distintas: el torso es de una política sueca eminente, el resto de una prostituta danesa que desapareció un año antes. Por cuestiones de jurisdicción, los detectives Saga Norén (Sofia Helin) y Martin Rohde (Kim Bodnia), de la policía sueca y danesa respectivamente, se ven obligados a cooperar para resolver un caso que dispara una secuencia de crímenes a ambos lados del puente. En la búsqueda del asesino, a quien la prensa pronto bautiza como “El terrorista de la verdad” (dado que con la ola de matanzas que desata planea exponer una serie de cinco “verdades sociales”), la serie propicia un espacio perfecto para criticar el sistema social y político. Este planteo encaja con el modelo de ficción policial escandinava, como apuntan Nestingen y Arvas (2011), Forshaw (2012) y Bergman (2014).

Aunque fiel a la serie original, la versión anglo-francesa hace hincapié en cuestiones de tráfico de drogas, trata de personas e inmigración ilegal, aspectos narrativos importantes que reflejan algunos de los problemas transnacionales que afectan esa región y que no existen en el bloque escandinavo (por lo menos no entre sí, dados los acuerdos fronterizos entre Dinamarca y Suecia).³ Esta adaptación reúne a Karl

2 Creada y escrita por Hans Rosenfeldt, la serie fue producida por Swedish Filmlance y Danish Nimbus para las cadenas nacionales de televisión danesa Danmarks Radio, la Sveriges Television sueca y la alemana ZDF TV. La serie, emitida en más de 100 países, tiene cuatro temporadas y 38 episodios en total. La segunda temporada se emitió en Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia e Islandia en 2013, la tercera en 2015 y la cuarta en enero de 2018.

3 *The Tunnel* fue escrita por un grupo de guionistas ingleses y franceses y producida por Kudos Film and Television y Shine, la cadena de producción y distribución francesa. Tiene tres temporadas (24 episodios en total) que se emitieron en 2013, 2016 y 2017 respectivamente.

Roebuck (Stephen Dillane) y a Elise Wassermann (Clémence Poésy), de la policía británica y francesa respectivamente, que también se conocen al principio del relato cuando ambos llegan a retirar el/los cuerpo/s esta vez tendido/s a mitad de camino en el túnel del Canal de la Mancha.

La versión estadounidense, que mayormente sigue el argumento de la versión original, cuenta con la detective Sonya Cross (Diana Kruger) de El Paso y Marco Ruiz (Demián Bichir) del Departamento de Policía de Ciudad Juárez.⁴ A pesar de que *The Bridge* aborda temas como inmigración, tráfico de drogas y personas, no hace énfasis en las “verdades sociales” que denuncia el denominado “Terrorista de la verdad”; de hecho, ni siquiera aparece el nombre.

Las tres series presentan algunos puntos interesantes en común, como la narrativa del asesino serial. Asimismo, se exploran las similitudes y diferencias entre los procedimientos legales y policiales de los países entre los cuales se desarrolla la acción. De hecho, como las historias ocurren en zonas de frontera, estas series se prestan para abordar temas como identidad nacional y choque de culturas, a la vez que escudriñan y exponen el operar de instituciones como el estado, el sistema social y la prensa. Así, *Bron/Broen* comienza presentando a dos detectives que parecen ser epítomes del tipo nacional del país que representan. Precisamente, Saga y Martin representan “una interpretación humorística del estereotipo nacional en que los suecos son reservados, fríos y sujetos obedientes de un Estado niñera, mientras que los daneses son más amigables y optimistas, pero con una política un poco más anárquica” (Stigsdotter, 2014). Las personalidades divergentes de los detectives en las otras dos adaptaciones tampoco son azarosas ya que los creadores utilizan estereotipos nacionales, aunque el resultado varía en cuanto al éxito y la sutileza con las cuales explotan estos clichés.⁵

Como señala Wilson, “por mucho tiempo, en el imaginario popular se ha asociado la comida y la bebida con lo que críticos contemporáneos suelen denominar ‘identidad’, lo cual se refiere, grosso modo, a la personalidad, la mentalidad, el carácter, e identificación social, política y económica de individuos y grupos” (2006: 14). En *The Tunnel*, el primer encuentro de Elise y Karl señala precisamente eso: “Ahí vienen los *ros-bij*”, le dice Elise a sus colegas al ver a Karl y sus pares que se acercan. La metonimia que utiliza Elisa de los ingleses refleja la superioridad gastronómica de la nación a la que ella pertenece, en efecto, un estereotipo que suele servir como parte de un “proceso de construcción nacional” (Wilson, 2006: 21). Lo crucial es que este comentario se pronuncia en el momento en el que estos detectives/naciones están por empezar a negociar las jurisdicciones respectivas. El hecho de que la detective fran-

4 *The Bridge* es una coproducción de FX Productions y Shine America desarrollada por Meredith Stiehm y Elwood Reid. Tiene dos temporadas hasta la fecha, emitidas en 2013 y 2014, y 26 episodios en total.

5 De acuerdo con Spiering, “muchas de las imágenes de lo nacional inglés (como los extremos del ‘gentleman’ y el epítome del inculto ‘John Bull’) fueron el resultado de un proceso de autodefinición por contraste que tuvo lugar durante un período de intensa galofobia a partir del siglo dieciocho” (2007: 147), mientras que Francia se suele ver como un lugar “civilizado, de goce y disfrute, con *savoir vivre*” (Florack, 2007: 157). Los estadounidenses ven a su nación como “un bastión de libertad”, la tierra de la civilización por excelencia (Firchow, 2007: 92), una imagen que ha sido disputada en las últimas décadas (92-93). Finalmente, como explica Adriansen, “en la perspectiva nórdica, los daneses son vistos como los más ‘sureños’ del temperamento nórdico; a veces los caracterizan como los ‘italianos escandinavos’, mientras que para los daneses los suecos son los ‘prusianos escandinavos’” (2007: 140).



cesa reduzca la identidad nacional de Karl a un mero plato es aún más significativo cuando, más entrado el relato, nos enteramos de que su manera de relacionarse con la comida es más bien “antisocial”. *The Tunnel* explota otros estereotipos relacionados con la comida, particularmente el encasillamiento culinario de la nación vecina, lo cual aporta un efecto cómico. En el episodio 10, por ejemplo, el jefe de la policía de Calais le advierte a su equipo que los necesitan en la ciudad vecina de Folkstone: “Empaquen paraguas y provisiones. Nos vamos a Inglaterra”.

Aquí vemos que se manifiesta la práctica de definir a un grupo de personas según “qué” y “cómo” comen. Si ampliamos la idea de la alimentación como característica definitoria, vemos que un grupo de gente “se autodefine o se percibe en parte por lo que come, cuándo y con quién come” (Wilson, 2006: 15). A continuación, exploramos una serie de escenas, en las tres versiones, que utilizan la comida como metáfora para definir marcas de género, identidad nacional y supranacional.

Eres lo que comes: identidad de género e identidad nacional

Carole M. Counihan y Steven Kaplan proponen que definiciones de masculinidad y femineidad suelen asociarse con la comida y los hábitos alimenticios (1998: 8). Desde el principio, la comida constituye un elemento importante para la caracterización de los detectives. En el primer episodio de *Bron/Broen*, esa misma madrugada, Martin llega a la estación de policía de Malmö para entregar el informe de la víctima danesa que Saga solicitó. Sorprendida de verlo en Suecia, todavía no les han invitado oficialmente a colaborar con el caso, ella lo espera con frialdad cerca del ascensor. La imagen de Martin es contrastante: sale del ascensor con una bolsa de facturas típicas danesas en la mano y sonriendo propone “¿desayunamos?”. Saga contesta “no, gracias. Si lo mandabas por correo hubiera sido más rápido”. Sin inmutarse por la apatía de su par, listo para empezar la cooperación, Martin se comporta de manera amigable y se muestra entusiasmado por conocer al resto del equipo. Mientras espera que le den un pase de visitas en mesa de entradas, le ofrece sonriente a la recepcionista una factura: “¿quierés una?”. Encantada con la actitud de Martin, la recepcionista acepta. Esta escena es casi idéntica en la serie estadounidense, en donde Marco también se llega a la comisaría de El Paso con una bolsa de panes dulces, panificado típico mexicano. Por el contrario, mientras que Martin y Marco llevan panificados típicos de sus propias culturas, en *The Tunnel* Karl aparece con *croissants*, la factura de desayuno francesa por antonomasia. Es más, desafiando el estereotipo del británico monolingüe, en el primer episodio Karl hace el esfuerzo de hablar una lengua extranjera y saluda en francés a la oficial que lo atiende en recepción:

Karl— Vous voulez un croissant?

Mujer— policía Non, merci.

Karl— ¿No estás a dieta, no?

Mujer— policía No...

Karl— Bien.

Como en la serie original, la mujer policía queda impresionada con su amabilidad. Además, el tono piropeador y la respuesta de Karl implican que en realidad ella no necesita ponerse a dieta.

En lo que se refiere a cuestiones de género, vemos desde el principio que las detectives despliegan una serie de características que normalmente se asocian con personajes masculinos. Se podría decir que el modelo de Saga, “brillante aunque disfuncional”, emulado por Elise y Sonya, es en efecto una versión femenina de “muchas de las representaciones televisivas de Sherlock Holmes”, particularmente si pensamos en las más recientes como las de Benedict Cumberbatch en *Sherlock* y la de Johnny Lee Miller en *Elementary* (Turnbull, 2014: 183).⁶ Por el contrario, Martin, Karl y Marco presentan características más frecuentemente asociadas con lo femenino: son cariñosos, sostenedores y proveedores de alimentos, son sensibles y socialmente funcionales (Counihan y Kaplan, 1998: 8). Sus compañeras, en cambio, no sólo parecen frías e indiferentes, sino que además no muestran interés por la comida. Esta dinámica entre las duplas, que constituye una subversión de los roles tradicionales de género, está presente en las tres series.

Para las tres detectives, la comida no representa nada más que una necesidad básica: comer y beber no son rituales en los que se organiza el día, sino un mero combustible para el cuerpo. Por consiguiente, ninguna de ellas ve el comer como parte de una rutina o patrón de conducta de especial significado (Bringéus, 2001: X). Por ejemplo, para Saga, la comida es un impulso físico, como lo es el sexo. A mitad del capítulo 2, vemos a Saga en casa, comiendo mientras trabaja, más concentrada en la investigación que en lo que está consumiendo. Distráida, come algo que saca de un paquete, bebe agua de una taza se acuesta en la cama, y luego se toca. En la próxima escena vemos a Saga en un bar o discoteca buscando a un hombre con el cual poder tener relaciones sexuales. Tanto la comida como el sexo constituyen impulsos fisiológicos que tienen que satisfacerse tan pronto como aparecen. Elise y Sonya dan un paso más al involucrarse en un acto culinario rudimentario: aunque no comen de paquete, el resultado no es precisamente tentador. Las comidas de Elise consisten en papas fritas de microondas (comida chatarra por antonomasia), que mete en una baguette y sazona con mucho tabasco, mientras que Sonya recalienta pasta que saca de la heladera. Ambas emulan la rutina de Saga de satisfacer tanto el apetito alimenticio cuanto el sexual. Lo particularmente interesante de la escena de *The Tunnel* es la manera en cual Elise consume las baguettes: degrada este símbolo francés por excelencia al asociarlo con las papas fritas, el arquetipo de la comida rápida. La percepción de Francia como el vecino culinariamente superior y refinado es un tropo que se explota durante toda la serie. De este modo, se puede leer la actitud descuidada que tiene Elise para con la baguette como un acto antipatriótico que carcome la actitud de supremacía gastronómica que tiene este país, particularmente cuando se compara con la falta de refinamiento de los británicos en la cocina. Si le sumamos el escaso interés en el cuidado en su apariencia, Elise también contraviene la imagen

⁶ *Sherlock* es una producción británico-estadounidense creada por Steven Moffat y Mark Gatiss. Tiene tres partes, emitidas en 2010, 2012 y 2014, y un episodio final emitido en 2016 (10 episodios en total). *Elementary* es una serie estadounidense de la productora CBS. Está ambientada en Nueva York y cuenta con una Dra Joan Watson (Lucy Lui; en inglés no suele haber distinción gramatical de género. En este caso ‘Dr’ aplica a masculino y femenino, de esta manera se mantiene el nombre de la dupla original: Holmes and Dr Watson). Lanzada en septiembre de 2012, la serie tiene cuatro temporadas, 90 episodios en total.

de la mujer francesa elegante y seductora, siempre atenta a lo cosmético y a la moda (Florack, 2007: 157). Como veremos, sin embargo, esto también se puede interpretar como un signo de globalización ya que la conducta y la manera en la que se consumen los alimentos tienden a uniformizarse.

Sonya también es desleal a su herencia culinaria. En una escena que no aparece en las otras series, Sonya es acusada explícitamente de antipatriota. En el episodio 6, Wade, el jefe de Sonya, insiste en llevarlas a ella y a una testigo que tienen en su custodia a comer algo rico y reconfortante⁷: “hamburguesas, chile, cebollas, acidez. ¡Vamos, yo invito!”. En la siguiente escena Sonya y Gina, la joven testigo, están sentadas en una barra típica de los *diners* estadounidenses, hamburguesas completas a la vista, y un cartel de neón de fondo que dice claramente “Establecido en 1900”. Saboreando este plato icónico estadounidense, las mujeres se abren y comienzan a hablar de cosas personales, si bien escuetamente en el caso de Sonya. Aunque Wade y Gina ponderan su plato y suspiran apreciando las propiedades sanadoras de lo que consumen, Sonya confiesa que a ella no le gustan las hamburguesas. Wade le contesta “eso no es “americano”. Comete las papas fritas”. Vemos que para Saga, Elise y Sonya, la comida no representa un “símbolo de cultura de grupo” (Wilson, 2006: 12), ya que lo que comen y la manera en la que consumen alimentos no hace más que subrayar no sólo la falta de habilidad que tienen para relacionarse socialmente por medio de la comida, sino también la de identificarse con ella (y por ende con sus coterráneos) como símbolo nacional.

A Martin los colegas de Saga le advierten que ella es “especial”. En lo que se puede considerar una representación extrema del “tropo familiar del detective brillante pero aislado cuya dedicación a su trabajo termina por alienarlo” (Turnbull, 2014: 183), el personaje de Saga tiene otra característica que la distingue aún más. Aunque no se explica directamente, Saga, Elise y Sonya exhiben rasgos de autismo asociados con el síndrome de Asperger: altamente competentes pero carentes de habilidades interpersonales, las tres tienen dificultades para interactuar con la gente y para interpretar la comunicación no-verbal. También se les dificulta decodificar expresiones faciales, por lo cual parecen faltas de empatía. Sin embargo, como argumentamos más adelante, se hace evidente al final de la serie que estas mujeres no están totalmente desprovistas de emociones.

En las tres versiones vemos una escena idéntica en el episodio 5 que ilustra la importancia que tiene el rito de la comida en el entramado social, algo que estas mujeres no terminan de asimilar. En *Bron/Broen*, el detective danés espera con ansias compartir tiempo con su familia: “sería bueno poder comer juntos”, le dice a su mujer al teléfono cruzando el puente camino de vuelta a Dinamarca. Más tarde esa noche llega Saga a su casa y Martin la invita a quedarse a cenar. “Es más rápido que comprar algo”, insiste, por qué no se queda, además hicieron mucho guiso (los daneses lo llaman *biksemad*). “Es igual que el *pytt i pannao* guiso sueco”, le explica él. Aquí vemos que, a pesar de las diferencias entre la cultura danesa y la sueca que estos dos detectives epitomizan, hay afinidades al menos en el terreno culinario. Para Martin, ellos no son tan distintos y puede que sus diferencias sean sólo una cuestión de etiquetas.

Si analizamos la misma escena en *The Tunnel*, es interesante observar que, ya que ésta es una coproducción en la que colaboraron guionistas franceses e ingleses,

⁷ En la serie usan la expresión *comfortfood* que equivale a comida casera, o algo que nos reconforta como un guiso de abuela.



la comida se usa no sólo para tomarle el pelo a la nación vecina sino también para reflexionar sobre estereotipos culinarios propios que a la vez se socavan. En este caso, Elise llega a casa de Karl y lo encuentra cocinando la cena. Él la invita a quedarse: “¿Ya comiste?”, le pregunta. “¿Querés comer? Ya no hervimos más carne y zanahorias”, le dice Karl con una sonrisa. Para Spiering, el hecho de que Inglaterra se ufane de ser tierra de carnívoros es una cuestión de orgullo nacional que simboliza un pasado y un presente grandiosos (2006: 31-48); sin embargo, esta es una imagen que Karl derrumba con humor. En este caso, la cena no parece denotar una dieta particularmente inglesa, sino más bien una mediterránea: hay un *quiche*, ensalada, tomates *cherry* y hasta una baguette francesa, y ni rastros de carne. En contraste, la versión estadounidense muestra a Marco comiendo lo que, para los norteamericanos al menos, es la típica comida mexicana: “Se ven deliciosas estas enchiladas”, dice Marco en castellano a tiempo que saca una fuente del horno, mientras es su mujer la que se ocupa de la cocina. “Cena con nosotros”, le dice a Sonya cuando ella llega a buscarlo. Ella no tiene tiempo, pero Marco insiste: “Diez minutos. Y después hablamos de decapitados”. Ya sentada a la mesa, al igual que sus pares francesa y sueca, Sonya se muestra totalmente indiferente a la comida (mexicana o de cualquier otro tipo), y le contesta a la mujer de Ruiz que no come no porque no tiene hambre sino porque las enchiladas “no saben bien”. En las tres series, esta misma escena presenta diferentes actitudes hacia los estereotipos gastronómicos: Martin “traduce” un plato, por ende, en *Bron/Broen* se intenta acortar la brecha que los separa; al invertir el estereotipo de gastronomía insulsa y de cocineros poco refinados de los ingleses, en *The Tunnel* se subvierten con humor esos clichés; finalmente, al mostrar que en casa de Marco sólo se cocina comida mexicana tradicional, *The Bridge* ratifica el tópico nacional. Lo que sin embargo tienen en común las tres versiones es que por un lado pintan a Martin, a Karl y a Marco como afectuosos, maternales, orientados a la familia. Por el otro, ellas no sólo parecen distanciadas de prácticas culinarias y de la etiqueta a la hora de sentarse a la mesa, sino que también se sienten incómodas en situaciones sociales y además son incapaces de participar en rituales como el de comer con amigos o en familia.

En este sentido, estas mujeres detectives son diferentes de las típicas representantes de lo que se considera el policial que encarnan V. I. Warshawski de Sarah Paretsky y Kinsey Millhone de Sue Grafton.⁸ Aunque estas “sabuesas” feministas no tienen precisamente dotes de chefs consumados, y casi nunca cocinan, sí consumen copiosas cantidades de comida chatarra y no suelen ser indiferentes a los placeres gastronómicos. Además, Warshawski y Millhone tienen habilidades sociales ya que disfrutaban comer con gente.⁹ Si “la comida se suele ver como fundamental en la construcción de identidad social [...] por la regularidad con la que individuos y grupos comen” (Wilson, 2006: 14), esto es algo en lo que las mujeres detectives de las series

8 Para estudios sobre policial feminista, ver Reddy (1988), Craig y Cadogan (1986), Klein (1988), Heilbrun (1990), Irons (1992), y Munt (1994).

9 En “Food and Gender in Crime Fiction: Attitudes to Food and Eating Among Female Detectives” (2018: 63-74), Andrea Hynnynen analiza los hábitos alimenticios y la relación que tienen varias de las mujeres detectives prominentes. En particular, el capítulo investiga cómo se construye la identidad de género a través de la comida en varias novelas protagonizadas por V. I. Warshawski de Sarah Paretsky, Louise Morvan y la dupla franco-estadounidense de Lola Jost e Ingrid Diesel de Dominique Sylvain. También incluye a Violette Retancourt y a Hélène Froissy, dos personajes secundarios de Fred Vargas.

en cuestión no logran participar. Lo que es más, el aforismo que dice “dime lo que comes y te diré quién eres” que se utiliza como marcador de identidad social (Wilson 2006: 14), es uno que no aplica a Saga, Elise y a Sonya.

A pesar de su torpeza para relacionarse con la gente, estas detectives parecen “civilizarse” a lo largo de la serie, y si bien no logran vincularse por medio de la comida, como lo hacen sus compañeros más socialmente aptos, al menos intentan participar en actividades que requieren socializar en la mesa. En el episodio 8, Saga, conocida por sus colegas por no participar en actividades grupales ni tener vínculos con sus compañeros, se les une al habitual café de media mañana. Ignorante de la dinámica de este tipo de encuentros, Saga toma una silla, se acerca al círculo y pregunta de qué hablan. Los colegas se miran, y uno contesta “nada en especial, hablamos de cualquier cosa”; Saga toma una galleta y dice “ya veo”. Se hace un silencio incómodo que Saga rompe con un comentario fuera de lugar: “Esta mañana me vino”. En *The Bridge*, Sonya intenta ser empática en varias oportunidades ofreciéndole un vaso de agua a distintas víctimas que conoce en el curso de la investigación. En el episodio 6, Sonya incluso va más allá cuando utiliza comida para establecer un vínculo con Gina. Su jefe le pide que sea amable con la joven testigo que acaba de perder al padre, a lo que Sonya responde “le traje algo para desayunar”. “Acá tenés”, le dice Sonya a la joven, “no creo que pueda comer”, le contesta Gina. “¿Querés un vaso de agua?”, insiste Sonya. Después de que Gina confiesa que no se acuerda de nada, el comentario atípico de Sonya es: “a lo mejor deberías comer”.

Al final de la serie vemos que las detectives se han vuelto algo más sensibles y asumen un rol un poco más cariñoso para con sus compañeros. Sonya, por ejemplo, logra mostrar empatía cuando lo invita a Marco a ir a tomar algo con ella. En esta instancia vemos claramente que no está desplegando su gesto mecánico de ofrecerle agua a un testigo, sino que quiere compartir un trago con un amigo. En la escena final de *The Tunnel* y de *Bron/Broen* la comida se convierte en un símbolo importante por medio del cual se puede establecer un vínculo. En *The Tunnel*, es la mujer de Karl la que intenta acercarse a Elise cuando la invita a quedarse a cenar: “Tenemos mucho tabasco”, le dice. Lo más interesante es que al despedirse, Elise le dice “goodbye” a Karl, en inglés, a lo que él contesta “au revoir”. Esta apropiación lingüística simboliza un entendimiento mutuo, y posiblemente un intercambio de identidades.¹⁰ También se podría decir que, al usar la lengua del otro, los protagonistas no sólo zanján diferencias culturales, sino que también construyen una identidad transnacional gracias al vínculo que forjaron después de los horrores a los que se enfrentaron juntos en el transcurso de la investigación. En el caso de Saga, de vuelta a casa después de despedirse de Martin, para en el puente para llamar a Anton, su amante:

Saga— Me invitaste a cenar. Tengo hambre. Puedo ir ahora.

Anton— ¿Ahora?

Saga— Sí, ahora. Tengo tiempo ahora.

Anton— OK.

Saga— ¿Dónde nos encontramos?

10 Nótese que a lo largo de la serie, a pesar del tropo de nación monolingüe de los ingleses, suele ser Karl el que se “pasa” al francés.



UM
Universidad de Mar del Plata

Como señala Turnbull, esta escena “puede leerse como una intención de establecer una relación más profunda” (2014: 182). Saga utiliza la comida como excusa para intentar forjar una relación personal con otro individuo. Por lo tanto, parece entender cómo funciona este rito social. En la serie original, Saga y Martin no sólo construyen una identidad compartida. Además, la amistad que le tiende Martin, ayuda a que Saga reduzca esa brecha entre su mundo interior y el exterior.

Una identidad transnacional que se construye por medio de la comida

Aunque en las tres series las varias líneas de investigación y sub-tramas hacen que los detectives tengan que ir y venir, renegociando así continuamente el territorio y generando múltiples puntos de encuentro, en *Bron/Broen* y en *The Tunnel* la mayor parte del tiempo la acción se centra en un espacio liminal en el que la proximidad pareciera ser casi una identidad en sí misma. Esto se refuerza por el tipo de crímenes que investigan, que devienen en problemas candentes para los países de este bloque. La “europeización”, término que utiliza la Unión Europea para referirse al proceso de “convertirse en europeo”, devino en una fase de “desterritorialización, transnacionalismo y globalización” para todo el continente (Wilson, 2006: 17). Borneman y Fowler señalan que este fenómeno está “redefiniendo formas de identificarse con el territorio y con la gente” (1997: 489). Para Wilson, esto significa que hay una reconfiguración de diferentes identidades en Europa “de modo tal que se contextualiza, sin suplantar la identidad nacional, regional y local” (2006: 17). En ambas series europeas los delitos que se cometen son algunos de los que les generan más ansiedad a estos cuatro estados, lo que refleja preocupaciones transnacionales, problemas que inquietan a todo el continente europeo. Lo interesante es ver cómo navegan estas cuestiones de frontera en las tres series. En *Bron/Broen*, explotan el cliché de lo nacional: Saga y Martin son casi caricaturas del país que representan. A pesar de que Saga es prototípicamente sueca y Martin inequívocamente danés, sus colegas y los personajes secundarios (a ambos lados del puente) no sólo se visten y se comportan de manera similar, sino que también, a pesar de hablar distintos idiomas (lo cual es otra fuente de risas por lo cerrado de los acentos), se entienden y se comunican sin problemas, sin importar de qué lado del puente estén. En *The Tunnel* esta uniformidad va un paso más allá ya que utilizan el humor para revertir y cuestionar estereotipos de género y de nacionalidad, en particular la cuestión de superioridad cultural de los franceses sobre los ingleses: Karl habla bien francés, es el que tiene el paladar refinado y cocina lo que Elise debería identificar como gastronomía propia. En general, por el modo en el que describen el entorno, estas dos series tienden a hacer hincapié en lo cerca que estas naciones están no sólo en términos geográficos sino también culturales. Esto se consolida por medio de la función que tiene y del uso que hacen de la comida.

Aunque en *Bron/Broen* y en *The Tunnel* hay puntos de referencias y marcas claras que nos remiten a uno y otro lado del estrecho (como por ejemplo el idioma) y se ve a los detectives yendo y viniendo, no se hace hincapié en qué lado están porque la investigación sucede en terrenos liminales, en sitios sin características culturales específicas. Estos espacios constituyen un ejemplo de “no-lugar”, de acuerdo con el conocido concepto de Augé (1995). Sin embargo, estos espacios no son espacios alienados, sino



que constituyen un espacio transnacional en el que distintas entidades/identidades nacionales cooperan. En ambas series el hito más visible, por el que se pasa y al que se vuelve siempre, son el puente y el túnel respectivamente. En definitiva, ese tramo de asfalto acorta la brecha, es lo que los acerca, lo que los une. En *Bron/Broen* y en *The Tunnel* la comida también opera como un símbolo que resalta la proximidad, sin quebrantar la identidad regional. Varias teorías de globalización recalcan que “cada vez más, grupos diversos y distantes a menudo consumen alimentos y bebidas de manera similar” (Wilson, 2006: 12). En *Bron/Broen*, a pesar de que los alimentos que consumen se llaman de distinta manera, la comida no constituye un marcador de identidad. En *The Tunnel*, aunque utilizan tropos gastronómicos para encasillarse mutuamente, lo aprovechan como un recurso mordaz, y lo que comen y cómo lo hacen tampoco definen un tipo nacional específico. Como señalamos anteriormente, el detective británico y su familia suelen plegarse a lo que se considera “dieta mediterránea”, que hoy día no es exclusiva de esa región sino más bien “internacional”. Por su parte, Elise destruye el estereotipo de Francia como tierra del *bon-vivant* con el menú que elige todos los días ya que “asesina” sus baguettes al rellenarlas con papas fritas de microondas e inundarlas de tabasco¹¹. En ese sentido este consumir sin fronteras constituye una metáfora de un mundo globalizado.

Si bien en *The Bridge* el puente sigue siendo un punto de referencia importante, en la serie estadounidense funciona de otra manera. Primero, más que acortar la brecha geográfica, constituye un constante marcador de frontera, un límite geográfico y político en el que se ejecutan estrictos controles. Así, más que destacar el fluir entre las naciones, el puente funciona como metonimia de separación. Segundo, en vez de destacar la uniformidad del territorio liminar, se pinta claramente de qué lado de la frontera están, recalcando así la asimetría económica y social que existe entre los territorios. Como comenta Demián Bichir, el actor mexicano que encarna a Marco Ruiz, los detectives protagonistas representan cómo operan México y los Estados Unidos, “las diferencias culturales que existen entre” estos dos países, “estas dos ciudades” (Radish 2013). Asimismo Bichir recalca que aunque la producción y los guiones son inteligentes, ‘hay una línea que nadie está dispuesto a cruzar [...], que es mostrar Juárez como realmente es’ (Vineyard 2013).

De este modo, si bien siempre brilla el sol a ambos lados del puente, en el lado estadounidense vemos paisajes urbanos ordenados, pujantes, ranchos apacibles y praderas de pasto verde con caballos que trotan libres en los campos de El Paso. Al otro lado del puente, por el contrario, la vida en la ciudad se construye con imágenes de mercadillos, comida en la calle, piñatas colgadas en puestos precarios; parte de la vida pareciera vivirse en la calle en un claro ambiente de caos, desorden y sobre todo en un sitio en donde reina la violencia de género¹².

11 En Inglaterra, entre las comidas rápidas más populares se encuentran los famosos “beans on toast”, porotos con salsa de tomate enlatados que se consumen normalmente sobre tostadas de pan de molde, “cheese on toast”, tostadas también de pan de molde con queso, y el “chip butty” un sánduche de pan de molde y papas fritas generalmente condimentado con salsa inglesa. Ninguno de estos platos es elaborado ni requiere dotes especiales para prepararlos; el chiste interno es que hasta el pan que se come todos los días en Francia es mucho más refinado y requiere panaderos entrenados, a diferencia del pan de molde blanco y simple que prefieren los vecinos ingleses.

12 En más de una oportunidad, la cámara se detiene en un cartel que pone “se busca a” o “perdida” y se ve una foto de alguna mujer joven, sinécdoque que advierte de lo peligroso que es para las mujeres deambular solas de ese lado de la frontera.



Para Thorsteinsson, “el Juárez y El Paso de *The Bridge* se ven menos como lugares reales y más como los universos de ficción de los *pulps* influenciados por programas de televisión que tratan de temas similares en locaciones similares” (2014), el último de los cuales es la serie estadounidense *Weeds* (2005-2012)¹³. En este ejemplo, la comida juega un papel primordial en la construcción de estos espacios ya que resalta el estilo de vida desordenado, casi “animalístico” de los mexicanos a quienes se los suele mostrar comiendo de pie, en la calle y a todas horas. La yuxtaposición de imágenes de zonas urbanas ordenadas que corresponden al lado de EE.UU. y la vida casi carnavalesca de las calles del lado mexicano (acentuada por recurrentes imágenes de piñatas coloridas) deja claro desde los créditos cuál de los lados del puente corresponde a cada quien. El personaje que mejor ilustra el lado animalístico del país del sur es la capa de la mafia mexicana, Graciela Rivera. En el episodio 8 hay una escena en una cantina que comienza con un primerísimo primer plano de un cocinero o carnicero cortando un enorme pedazo de carne cruda. La cámara se detiene sobre la cuchilla de lo que parece más un hacha que un cuchillo de carnicero. Luego aparece un plato, bastante abundante, en el que se ve principalmente carne, que se le sirve a la Rivera. Ella devora esa comida vorazmente, agarrando pedazos de carne con ambas manos, sin señales de usar cuchillo y tenedor (tampoco vajilla ni nada que indique opulencia o culto alimenticio exuberante). Lo que más impresiona es que ella está sentada a la mesa sola, rodeada de subordinados que, de pie, un poco más atrás, parecen estar esperando las sobras, a la vez que observan el ritual alimenticio grotesco de su jefa. Al mostrar a los mexicanos bajo esta luz, esta versión contribuye a reforzar “el imaginario colectivo de aquel país que tenemos como espectadores [en EE.UU.]” (Eichner y Waade, 2015: 6). Si el director de la serie, Gerardo Naranjo, realmente quiso abordar “las preconcepciones y prejuicios acerca de qué es mexicano y qué es estadounidense” (Rochlin, 2013), entonces esta serie no cumple con su cometido ya que, en vez de moverse de los lugares comunes, los refuerza y por ende perpetúa estereotipos.

Como hemos visto, en las tres series la comida cumple una función importante ya que refleja la orientación/re-orientación cultural de estas versiones. Primero, por medio de la comida se subvierten estereotipos de género: contrariamente con lo que sucede con las detectives precursoras del policial, Saga, Elise y Sonya son indiferentes a la comida; por lo menos al principio, ninguna parece poder tener ninguna relación con la comida más allá de satisfacer una necesidad. Por el contrario, Martin, Karl y Marco tienen rasgos femeninos ya que son atentos, cuidadosos y proveedores de alimentos. Segundo, en *Bron/Broen* pero particularmente en *The Tunnel*, la consumición de comida simboliza una nueva identidad transnacional, una que sin embargo no opaca las características locales. El hecho de que ambas series sean co-producciones es clave para abordar con éxito este tipo de cuestiones de identidad transnacionales. En cambio, al poner énfasis en las asimetrías de las naciones y al sacar a flote un lado grotesco del vecino del sur, *The Bridge* refuerza estereotipos de lo mexicano que el país del norte ha construido.

13 En *Weeds*, una joven madre comienza a vender marihuana cuando queda viuda para poder mantener sus dos niños. En *The Bridge*, Charlotte Millwright es una viuda pudiente que decide continuar con las actividades ilegales que hereda de su marido cuando él muere. Este hilo narrativo, que toma prominencia en la serie estadounidense, pero no aparece en la serie original ni en la versión franco-inglesa, está claramente inspirado por *Weeds*.

Por último, si bien la serie norteamericana no zanja la brecha, la original y la co-producción franco-inglesa tienden puentes que echan luz sobre nuevas identidades transnacionales.

Referencias bibliográficas

ADRIANSEN, Inge (2007) “Danes”. En MANFRED, Beller y LEERSEN, Joep: *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters: A Critical Survey*. Amsterdam, Rodopi. Pp. 138-141.

AUGÉ, Marc (1995) *Non-places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity*, HOWE, John. Londres y New York, Verso.

BERGMAN, Kerstin (2014) *Swedish Crime Fiction. The Making of Nordic Noir*. Milán: Mimesis International.

BORNEMAN, John; FOWLER, Nick (1997) “Europeization”. *Annual Review of Anthropology* N° 26, Pp. 487-514.

BRINGÉUS, Nils-Arvid (2001) *Man, Food and Milieu: A Swedish Approach to Food Ethnology*. Edinburgo, Tuckwell Press.

COUNIHAN, Carole M.; KAPLAN, Steven L. (1998) *Food and Gender. Identity and Power*. Amsterdam, Hardwood Academic Publishers.

CRAIG, Patricia; CADOGAN, Mary (1986) *The Lady Investigates: Women Detectives and Spies in Fiction*. Oxford, Oxford University Press.

EICHNER, Susanne; WAADE, Anne Marit (2015) “Local Colour in German and Danish Television Drama: Tatort and Bron/Broen”. *Global Media Journal. German Edition* N° 5, Vol. 1, Spring/Summer [En línea]. Consultado 10 de septiembre 2016. URL: <http://www.globalmediajournal.de/>

FIRCHOW, Peter (2007) “America 3: The United States”. En BELLER, Manfred; LEERSEN, Joep: *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters: A Critical Survey*. Amsterdam, Rodopi. Pp 90-93.

FLORACK, Ruth (2007) “French”. En BELLER, Manfred y LEERSEN, Joep: *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters: a Critical Survey*. Amsterdam, Rodopi. Pp 154-59.

GEORGSSON, Henrik, HAMMERICH Rumle, et at. *Bron/Broen* [DVD] (2011). Serie 1, 10 episodios. Dinamarca y Suecia, Filmance and Nimbus.

FORSYTH, Barry (2012). *Death in a Cold Climate: A Guide to Scandinavian Crime Fiction*. Basingstoke, Palgrave Macmillan.



HETTIE, MacDonald; MARTIN, Philip, et. al (2013) *The Tunnel* [DVD]. Serie 1, 10 episodios. Kudos Film and Television y Shine France.

KLEIN, Kathleen Gregory (1988). *The Woman Detective: Gender and Genre*. Urbana y Chicago, University of Illinois Press.

KOHAN, Jenji (2004-2012) *Weeds* (2005-2012) [DVD]. 8 temporadas, 102 episodios. Lionsgate Television, Estados Unidos.

HEILBRUN, Carolyn G. (1990) "Gender and Detective Fiction". En HEILBRUN, Carolyn G.: *Hamlet's Mother and Other Women*. New York, Ballantine Books. Pp291-300.

HYNNYEN, Andrea (2018) "Food and Gender in Crime Fiction: Attitudes to Food and Eating Among Female Detectives". En ANDERSON, Jean; MIRANDA, Carolina y PEZZOTTI, Barbara: *Blood on the Table: Essayson Food and International Crime Fiction*. Jefferson, NC, McFarland. Pp.63-74.

IRONS, Glenwood (1992) "New Women Detectives: G is for Gender-Bending". En IRONS, Glenwood: *Gender, Language, and Myth: Essayson Popular Narrative*. Toronto, Toronto University Press. Pp.127-41.

MUNT, Sally R. (1994). *Murder by the Book? Feminism and the Crime Novel*. Londres y Nueva York, Routledge.

NESTINGEN, Andrew y ARVAS, Paula (2011) *Scandinavian Crime Fiction*. Cardiff, University of Wales Press.

RADISH, Christina (2013) "Damin Bichir Talks The Bridge". 24 de julio <https://collider.com/demian-bichir-the-bridge-interview> (consultado el 19 de junio de 2021).

REDDY, Maureen T. (1988) *Sisters in Crime: Feminism and the Crime Novel*. Londres, Continuum.

REID, Elwood; STEIN Björn y STIEHM, Meredith (2013) *The Bridge* [DVD]. Serie 1, 13 episodios. Estados Unidos, FX Productions, Shine America.

ROCHLIN, Margy (2013) "BorderMystery, Moved to a New Border". 5 de julio http://www.nytimes.com/2013/07/07/arts/television/the-bridge-fx-series-is-set-on-us-mexico-border.html?_r=0 (consultado el 16 de septiembre de 2016).

SPIERING, Menno (2006) "Food, Phagophobia and English NationalIdentity". En WILSON, Thomas: *Food, Drink and Identity in Europe*. Amsterdam, Holanda, Rodopi. Pp 31-48.

----- (2007) "English". En BELLER, Manfred y LEERSEN, Joep: *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters: A Critical Survey*. Amsterdam, Rodopi. Pp 145-149.

STIGSDOTTER, Ingrid (2014) "Explaining the Success of *Bron/Broen* (The Bridge)". 26 de junio, <http://mecetes.co.uk/explaining-success-bronbroen-bridge/> (consultado el 28 de octubre de 2016).

THORSTEINSSON, Gunnar (2014) "The Bridge": Why this Border-Spanning Detective Story has been Remade in Three Countries" 4 de enero, <http://www.indiewire.com/article/television/the-bridge-bron-broen?page=1> (consultado el 15 de noviembre de 2016).

TURNBULL, Sue (2014) *The TV Crime Drama*. Edinburgo, Edinburgh University Press.

VERDAGUER, Pierre (2001) "The Politics of Food in Post-WWII French Detective Fiction". En SCHEHR, Lawrence R. y WEISS, Allen S.: *French Food: On the Table, on the Page, and in French Culture*. Nueva York, Routledge. Pp 184-202.

VINEYARD, Jennifer (2013) "Demian Bichir on *The Bridge* and Hollywood's Mexico Problem" 17 de julio <https://www.vulture.com/2013/07/the-bridge-demian-bichir-interview.html> (consultado el 19 de junio de 2021).

WILSON, Tomas M. (2006) "Food, Drink and Identity in Europe: Consumption and the Construction of Local, National and Cosmopolitan Culture". En WILSON, Thomas M.: *Food, Drink and Identity in Europe*. Amsterdam, Holanda: Rodopi. Pp 11-29.





RESEÑAS

Pensar la economía social y la inclusión: refugiados y migrantes en Argentina
Por Celeste Castiglione

La comprensión de los procesos migratorios en el Alto Paraná, Misiones.
Por María Gabriela Miño

El arte de saber hacer, saber decir y saber historiar sobre mujeres misioneras
Por Ana Belén Medina

Pensar la economía social y la inclusión: refugiados y migrantes en Argentina

Reseña del libro *Migrantes y Refugiados. Emprendedores de la economía social*, de Sergio Bertini (2018) Posadas: EDUNAM.

Por Celeste Castiglione (CONICET-UNPAZ-IESCODE)

Lic. en Ciencia Política y Lic. en Sociología (UBA), Posgrado FLACSO y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es investigadora adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz. Especialista en Migraciones.

E-mail: castiglioneceleste@yahoo.com.ar

Ingresado: 03/02/21 // Evaluado: 16/03/21 // Aprobado: 30/03/21

El campo de los estudios migratorios tiene uno de los más extensos recorridos desde la construcción institucional del Estado. La migración se encuentra en la constitución misma de la Carta Magna de 1853, en la ley Avellaneda de 1876 y marca el rumbo del período embrionario de la sociología en Argentina a partir de los textos de Ramos Mejía, Bunge, Álvarez, luego de Ingenieros, configurando una primera mirada positivista de la población migrante, que elaboró clasificaciones y tipologías con respecto a los arribados. A mediados del siglo XX, los flujos de posguerra y los aportes de Gino Germani revitalizan la temática que siempre está ahí, omnisciente, pero presente en múltiples manifestaciones y representaciones sociales.

Nuestra historia atravesada por golpes de Estado y su cristalización en la Ley Videla de 1981 utiliza nuevamente a la migración como una justificación para continuar con su aparato de muerte, en donde no faltaron desaparecidos extranjeros y descendientes (Asato, 2015).

A partir de la consolidación de la democracia, los estudios sobre las migraciones reverdecieron en una amplia coloratura de enfoques y abordajes. Este contexto alejó la entrada en debates que se estaban dando desde la posguerra. Uno de ellos fue el acercamiento al concepto de refugiado y sus implicancias dentro de la normativa del concierto internacional, como del reconocimiento de esta población al interior de nuestro país a través de la mirada de algunos académicos entre los que se encuentra el autor del libro.



UM
Universidad Nacional de Misiones

Como señala Carlos Vilas, uno de los prologuistas, “el nombre instituye al sujeto” y el reconocimiento de la figura del refugiado fue sostenida por ese encuentro entre sujetos que luchan por el reconocimiento del *otro*, que se desplaza con características específicas: no como un acto de voluntad, pudiendo planificar plazos, calcular posibilidades sino para lograr sobrevivir.

El recorrido que realiza Bertini, desde una mirada interdisciplinaria y fundamentalmente humana, es un viaje que invita a profundizar en las distintas capas de complejidad que componen al refugiado, desde un encuentro permanente que ha llevado a cabo a lo largo de más de tres décadas.

Dentro de este camino, resulta fundamental considerar que la población sobre la que se trabaja posee algunas características que son importantes tener en cuenta. Una de ellas es que su presencia es forzada por circunstancias desesperadas y que el Estado, en virtud de sus compromisos internacionales no lo puede rechazar y debe responder a partir de un acto administrativo. Este *racconto* de la historia de la institucionalización de la figura del refugiado es rescatado en la primera parte del libro, en donde se entrelaza la historia de las migraciones con la construcción normativa e institucional de una parte del Estado que le otorga un marco y eventual protección.

Esta larga lucha se consolida con la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado N°26.165 del 2006. La provincia, y especialmente la Universidad Nacional de Misiones sabe de solidaridad y protección como lo ha manifestado históricamente y aún hace apenas unos años, con la recepción y acompañamiento de ciudadanos haitianos que estudian y se reciben en sus aulas.

Lo original del libro de Bertini es que justamente relata la distancia que existe entre el aparato normativo y la realidad diaria de los sujetos y las diferentes formas de supervivencia, cuando, desprovistos de la inmediatez de los recursos con los que cuenta un ciudadano, se vuelcan a la tarea de desarrollar actividades vinculadas al amplio abanico que implica ser un emprendedor de la economía social. Y es aquí donde el libro deja un testimonio fundamental sobre el día a día de la conformación de los talleres familiares, la adquisición de materiales, el tiempo dedicado a decodificar los esquemas estructurantes de la vida cotidiana de estos sujetos que provienen de lugares tan disímiles, en donde cuestiones como el idioma se presentan como una ventaja a la hora de los intercambios, destrezas y habilidades.

El acceso a programas que pudieran financiar la capacitación para la adquisición de microcréditos, que les aportaran una organización sustantiva de su vida a nivel simbólico y material, es una línea que el libro recupera de forma inédita, desde la *cocina misma* de su conformación y desarrollo.

En los talleres de capacitación que se organizaron para escuchar *su voz*, los refugiados y refugiadas que concurrían abrieron nuevas puertas que propiciaban rediseñar acciones, cambiar las estrategias y, al mismo tiempo, compartir las dificultades estableciendo un espacio de socialización, en donde el intercambio contribuía a la solución de trámites y dificultades. Y en esa línea, una de las más relevantes es la trabajada por Bertini en función de la salud.

Porque a diferencia de un migrante que emprende el viaje en función de una expectativa de un cambio positivo, habitualmente en su juventud, en edades productivas y como resultado de su voluntad, los refugiados y las refugiadas huyen en las condiciones que pueden. Muchas veces después de períodos de sufrimientos físicos y psicológicos. De manera que el sistema público de salud es un espacio al que necesari-



riamente debe recurrir, incluso para la escolaridad de sus hijos o el trabajo, en el caso que pudiera ser formal.

Las discriminaciones padecidas por un sujeto migrante dentro del sistema hospitalario han sido recopiladas por el autor, así como las múltiples violencias sufridas que van desde el maltrato físico, a las clásicas y repetidas vinculadas al “*volvete a tu país*”. Estos espacios sociales en donde los mundos del local se encuentran con el extranjero, se manifiestan de manera puntual y se despliegan en las múltiples dificultades del pedido de turnos médicos y acceso a documentación y DNI, entre otros “papeles”.

Asimismo, a través de los testimonios se profundiza un aspecto de la salud mental asociado a los traumas y las tremendas vivencias atravesadas, el profundo desarraigo y los sentimientos de los afectos que han *dejado allá*, del impacto profundo de vivir en una sociedad que le es ajena, recorre todo el libro como una de las tareas pendientes por parte del Estado.

Otra temática importante que el autor recupera de un texto pionero de Causa y Ojam (2008) es la forma en que el género y la “construcción de lazos iniciales” (Bertini, 120) se abre paso en los relatos y las acciones que se fueron entretejiendo a partir de las redes de solidaridad y amistad que se conformaron a partir de afinidades electivas o de otro orden. Muchas veces alentadas por los integrantes de Mirares (Migrantes, refugiados y argentinos emprendedores sociales) del que el autor es parte, las reuniones abarcaban aspectos culturales, deportivos, acceso a la tecnología, así como también espacios para los festejos del Día del Refugiado y el Día de la Mujer como instancias de encuentro y ocio creativo.

El último de los caminos que emprende el texto es la revalorización de la dimensión política de los sujetos. Su militancia, sus causas, su acción –muchas veces vinculados a su situación de refugio–, son trabajados en el libro sin forzar las múltiples complejidades que atraviesa, porque lejos de “santificar” al refugiado, le devuelve todos los aspectos de la condición humana, con todas sus contradicciones.

Dentro de los aspectos relevantes y que resultan significativos en este recorrido consiste en que, si bien la compilación de distintas temáticas es compleja, el hilo conductor se basa en un profundo trabajo de campo, con compromiso ético y rigor científico. Esta línea consideramos que es clave en cuanto al diálogo que se establece en relación a la economía social y solidaria, el trabajo de los refugiados y las refugiadas en las ferias y los puestos, y un contexto atravesado por múltiples vertientes y situado en un tiempo y espacio histórico.

La vocación docente del autor también se advierte en sus palabras finales, cuando esquematiza en un eje que atraviesa todo el texto y que nos ayuda a repensar los trabajos, las labores y los oficios, los roles políticos y las coyunturas que lo rodean:

Puede imaginarse un triángulo donde en un lado de la base se encuentra el Estado (E), en el vértice superior está la sociedad (S) y el tercer punto lo constituye la economía (E). Los ciudadanos trabajadores de la economía popular que se han estudiado se encuentran en ese (ESE) espacio, y las relaciones, tensiones y la dinámica que subyacen los afecta y de alguna manera han permitido su desarrollo personal en inclusión en un proyecto de nación. (Bertini, 203).



En síntesis, este libro reúne experiencias, vivencias, sentimientos e incontables aprendizajes del *otro*, que es también un *nosotros*, en este constante devenir de la globalización que convive con el perverso modelo neoliberal que corre en paralelo, no de manera casual. La recuperación de las narrativas que delicadamente incorpora nace de lo que Portelli señala (2016: 3) “del encuentro entre personas, de la entre/vista como el intercambio de miradas. Pero en un nivel más amplio y profundo nace del deseo de la diferencia, de la búsqueda de una diversidad que desafía la identidad y la transforma”. Pero no sólo comparte el *encuentro* sino que también invita a pensar alternativas de acción y acciones propositivas basadas en la experiencia y los aprendizajes recabados.

Por todas estas razones, el libro de Bertini, editado por tan prestigiosa casa de estudios, constituye un aporte fundamental para transitar este capítulo de la relación entre el Estado, la Sociedad Civil y las formas de insertarse de los refugiados y refugiadas a lo largo de los últimos años porque, en definitiva, cómo cada sociedad trata a sus minorías nos invita a reflexionar acerca de los elementos que la componen a fin de seguir intentando construir un mundo en donde quepan muchos mundos.

Referencias bibliográficas

ASATO, Andrés (2015) “No sabían que somos semillas” *Los 17 desaparecidos de la colectividad japonesa*. CABA, Ciugra.

CAUSA, Adriana y OJAM, Julieta (Comp.) (2008) *Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes*. Buenos Aires, Ediciones Baobab.

PORTELLI, Alessandro (2016) *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.



Cómo citar esta reseña:

Castiglione, Celeste (2021) “Pensar la economía social y la inclusión: refugiados y migrantes en Argentina”. Revista La Rivada 9 (16), pp 244-247. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/resenas/305-pensar-la-economia-social>

La comprensión de los procesos migratorios en el Alto Paraná, Misiones

Reseña de la tesis doctoral *Los Herederos de la crisis: redes sociales e inmigración de suizos en las colonias del alto Pa-raná Misionero (1920-1939)*.

Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste

Tesista: Laura Mabel Zang.

Directora: Dra. María Alejandra Fantín.

Mayo de 2020.

Por María Gabriela Miño

Graduada en Trabajo Social y Máster en infancia por la Universidad de Vigo (España).

Ha trabajado en intervención psicosocial en servicios sociales especializados de Galicia. Actualmente es becaria doctoral de CONICET en la Secretaría de Investigación

y Postgrado (UNaM) y colabora en consultorías en www.neadatos.com

E-mail: tsgabrielam@gmail.com

Ingresado: 10/03/21 // Evaluado: 25/03/21 // Aprobado: 12/04/21

La historiadora Laura M. Zang (2020) en su tesis titulada *Los herederos de la crisis: redes sociales e inmigración de suizos en las colonias del alto Paraná Misiones (1920-1939)*, realizó un recorrido histórico sobre el arribo de inmigrantes de origen suizo en el norte de Misiones. El interés de la investigación radica en su pretensión metodológica por incluir distintas voces en la construcción de sus hipótesis de trabajo. Particularmente, con la utilización de la microhistoria, reconocemos en el transcurso de la investigación el diálogo de la autora con una extensa revisión bibliográfica junto con el material obtenido de las entrevistas, un mapeo geográfico de las colonias suizas del norte de Misiones y la lectura de cartas y memorias escritas por los propios inmigrantes y sus descendientes.

En cuanto a su estructura, la tesis se divide en seis capítulos, los cuales comienzan con una contextualización del período histórico europeo de entreguerras y la conformación del Territorio Nacional de Misiones en 1881, como eje articulador de políticas migratorias para encauzar nuevas ocupaciones de la tierra. Dichos procesos actúan en la investigación, a modo explicativo, como marco económico y político propicio para la llegada de migrantes del norte de Europa a Misiones. Sin embargo, sin limitar el estudio del proceso migratorio a cuestiones meramente contextuales, Laura M. Zang (2020) continúa en los siguientes capítulos una búsqueda progresiva por comprender cuáles fueron los factores socioculturales más influyentes en la decisión de



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

emprender el viaje y la elección de Misiones como lugar de destino. En este sentido, es de interés la separación analítica que plantea la autora en una tipología que establece dos grupos diferenciados de migrantes: el primero en la década de 1920, cuyo perfil se identifica con hombres solteros, profesionales, con capital para la inversión que respondieron al llamado del “oro verde”¹. Para mediados de la década de 1930, no ajenos al contexto económico y político de la crisis de 1929, existe otro perfil migratorio conformado por familias de clase obrera que, despojados por la situación que atraviesa su país, decidieron migrar. Este segundo perfil migratorio no tuvo las mismas oportunidades en suelo misionero debido a las restricciones generadas en aquel entonces por la creación de la CRYM².

Contemplando ambos perfiles migratorios, Laura M. Zang (2020) fundamenta que se debe realizar una búsqueda más profunda sobre las motivaciones del segundo perfil de migrantes, aquellos que llegaron en la década de 1930. En ese período de tiempo, el incentivo económico no era suficiente y las condiciones de trabajo y adaptación al entorno ambiental fueron un desafío extremadamente difícil para las familias.

Siguiendo la lectura de la tesis, llegados a este punto nos preguntamos: ¿qué fue entonces lo que llevó a un grupo considerable de personas del mismo origen (aproximadamente unos seis mil ciudadanos suizos) a adentrarse en un proyecto de vida tan costoso en términos de cambios y lejanías emocionales y afectivas, sin garantías de una mejora en términos económicos? ¿Existe alguna forma de comprender dichas prácticas? A propósito de estas cuestiones, y en relación a los datos de su investigación, Laura M. Zang (2020) plantea la importancia de la construcción local de redes sociales y la influencia de las compañías de colonización de capital privado, radicadas en aquel entonces en Puerto Rico, Montecarlo y Eldorado. Resulta esencial mencionar que algunos de los precedentes que consideramos cercanos a la investigación de Laura M. Zang fueron los trabajos propuestos por Abízano (1985); Bartolomé (1982, 2000); Arenhardt (2005); Fogeler y Niño (2006); Gallero (2009); Gallero & Krautstoftl (2009), entre otros.

En relación a las políticas migratorias del período estudiado, durante el modelo agroexportador, Argentina tuvo un aumento en la demanda de su mano de obra lo que en cierta medida resolvió mediante políticas de apertura y la llegada de inmigrantes dispuestos a cumplir con las necesidades del mercado de trabajo. Como sugieren Arceo, Fernández y González “(...) la población migrante no sólo permitió abastecer una demanda de mano de obra en expansión, sino también contener los niveles salariales domésticos, en el contexto de un elevado crecimiento de la economía” (Arceo, Fernández y González, 2019: 6). Sin embargo, no sucedía lo mismo en todos los posibles destinos de inmigración. Países como Estados Unidos, Canadá o Austria entre otros países, mantuvieron políticas migratorias de selección y de abierta exclusión. Tal fue el caso de Australia donde se puso en marcha la conocida como “*white Australian Policy*” de 1901, política migratoria cuyo objetivo fue restringir el ingreso de personas de origen no británico al país, estableciendo como requisitos: pruebas de idiomas, la constatación de antecedentes policiales, historial médico, entre otros. En este escenario, a principios del siglo XX, Argentina seguía siendo un

1 Las plantaciones de yerba mate fueron un incentivo que atravesó fronteras y que incluso era de interés para profesores de algunas instituciones educativas técnicas suizas a las cuales asistían estos jóvenes (Zang, 2020)

2 Comisión Reguladora de la Yerba Mate.

país de puertas abiertas. Los principales requisitos incluidos en su ley de inmigración eran la salud y la edad, los inmigrantes no podían ser mayores de 60 años. En 1902, la Ley de Residencia Argentina posibilitó la expulsión del país por cuestiones relacionadas con la conducta, enfocando su accionar en la expulsión de líderes socialistas y anarquistas (Arceo, Fernández y González, 2019). Siguiendo con las políticas migratorias del período, en cuanto a los migrantes de origen suizo, un factor crucial fue el tratado suizo-argentino de emigración y colonización de 1937. El acuerdo significó un ingreso monetario asegurado para las familias dispuestas a migrar, suficiente para emprender el trayecto hacia Misiones, comprar un lote, algunos animales y esperar las primeras cosechas (Zang, 2020).

Debemos señalar que la autora de la tesis viene trabajando, desde hace años, las estrategias adaptativas de los procesos migratorios en libros y revistas de interés científico. Algunos de sus aportes más notables son: “*El falso llamado del Oro Verde. El proceso inmigratorio en la colonia Ruiz de Montoya-Misiones (1920-1945)*” (Zang, 2013); “*Los herederos de la crisis: colonización y adaptación agrícola de los suizos, Línea Cuchilla, Misiones (1935-1939)*” (Zang, 2014) o “*Yerba Mate as a Settler Crop: From the Decline of Old Growth trees to the rise of plantations (2020)*”, entre otros.

La continuidad en las investigaciones sobre los procesos de ocupación del espacio físico y social en Misiones de investigadoras jóvenes como Laura M. Zang ofrece la posibilidad de ampliar el conocimiento para comprender desde nuevas perspectivas cuestiones ligadas a la identidad y a la configuración política, económica y social de la provincia. Además, podemos sugerir que la investigación de Laura M. Zang (2020) abre múltiples posibilidades de continuidad. A modo de ejemplo, podríamos proponer el estudio de temáticas vinculadas a la niñez como los procesos de socialización de hijos/as de las familias migrantes o el rol de la infancia en la construcción de redes de reciprocidad. El lugar de la mujer en los procesos migratorios es otra impronta que fomenta la propia lectura de la tesis. La diferenciación social entre los distintos perfiles migratorios promovió una serie de prácticas que atribuyeron lugares diferentes a las mujeres de uno y otro grupo. A modo de ejemplo, dentro del primer grupo de migrantes, con mayor capacidad adquisitiva, era usual educar a los hijos/as con institutrices y que la mujer tuviera ayuda en las tareas del hogar. En el segundo grupo de migrantes, a partir de 1930, eran las propias mujeres las que debían realizar todo tipo de actividades como brindar educación escolar a los hijos/as, cuidar a los animales, brindar ayuda en la cosecha, entre otras actividades.

En síntesis, la lectura de la tesis de Laura M. Zang (2020) promueve la comprensión del carácter multicausal de los procesos migratorios, contemplando un amplio abanico de factores sociales, económicos y políticos, abriendo a su vez la posibilidad de nuevas líneas de investigación. Particularmente, por su metodología como estudio de caso, constituye un aporte indispensable para la construcción de categorías analíticas en la fundamentación o discusión de nuevas hipótesis de estudio. Siguiendo el ejemplo clásico de *La Misère du monde* (Bourdieu & Pons, 1993), sabemos que, a través de relatos de una serie de entrevistas, podemos identificar las expectativas, experiencias o sufrimientos de personas que ocupan distintas posiciones sociales, reflejando en la investigación la construcción de categorías más amplias sobre la desigualdad. Estamos de acuerdo en señalar que:



“(…) el valor científico del estudio de caso estriba en su carácter de estudio denso, narrado en toda su diversidad a fin de desentrañar sentidos generales, metáforas, alusiones, alegorías que se expresan a través de múltiples marcas en la unicidad del caso” (Archenti, 2018: 294).

Esta tipología de estudio promueve una amplitud teórica necesaria para lograr avances en investigación; en otras palabras, los estudios de caso conforman nuevas fuentes conceptuales y categoriales para la consolidación de marcos teóricos de investigación.

Es por tanto indispensable la lectura de la tesis de Laura M. Zang (2020) la cual nos acerca a comprender aquellas cuestiones vividas en soledad, expresadas en relatos, historias de vida, cartas y memorias escritas; como parte de procesos más amplios y colectivos. En definitiva, entender las motivaciones inherentes a los distintos perfiles migratorios, constituye un precedente importante en la fundamentación de nuevas hipótesis de investigación y la configuración de categorías actuales de estudio.

Referencias bibliográficas

ABÍNZANO, Roberto (1985). *Procesos de integración en una sociedad multiétnica. La provincia argentina de Misiones (1880-1985)*. Tesis Doctoral, Mimeo. Sevilla: Departamento de Antropología y Etnología de América, Universidad de Sevilla. Inédito.

ARENHARDT, Elida (2005). “El sistema Waldhufendorf organiza el paisaje rural de Colonia.

Eldorado (1924-1948)”. En *IV Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración de Misiones*. Posadas, Editorial Montoya.

ARCHENTI, Nélica (2018). “El estudio de caso/s” en MARRADI, Alberto.; ARCHENTI, Nélica; PIOVANI, Juan I.: *Manual de metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno. Pp. 291-301.

ARCEO, Nicolás; FERNÁNDEZ, Ana L., & GONZÁLEZ, Mariana L. (2019). “El mercado de trabajo en el modelo agroexportador en Argentina: el papel de la inmigración”. *América Latina en la historia económica*, 26(3): 952 <https://doi.org/10.18232/alhe.952>

BARTOLOMÉ, Leopoldo (1982). *Colonias y Colonizadores en Misiones*. Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Posadas, UNaM.

BARTOLOMÉ, Leopoldo (2000). *Los Colonos de Apóstoles*. Posadas, Editorial Universitaria.

BOURDIEU, Pierre; PONS, Horacio (1993). *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.



FOGELER María R; NIÑO María F. (2006). *Etnografía y Análisis longitudinal de una red histórica de parentesco de inmigrantes escandinavos en la frontera agraria del nordeste argentino*. Proyecto 16H162. Sec. De Inv. y Posgrado. FHyCS. UNaM.

GALLERO, María C. (2009). *Con la patria a cuestas. La inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones*. Buenos Aires, Araucaria.

GALLERO, María C.; KRAUTSTOFL, Elena M. (2009). "Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970)". *AVÁ N° 16*. Revista del Programa de Postgrado en Antropología Social, SINVyP, FHyCS, UNaM. Pp. 245-264

ZANG, Laura. M. (2013). *El falso llamado del oro verde. El proceso inmigratorio en la colonia Ruiz de Montoya-Misiones (1920-1945)*. Posadas, Editorial Universitaria.

ZANG, Laura M. (2014). "Los herederos de la crisis: colonización y adaptación agrícola de los suizos, Línea Cuchilla, Misiones (1935-1939)". En *La Rivada. Revista de investigaciones en Ciencias Sociales N° 2* [En línea]. Puesto en línea en agosto 2014, consultado el 20 de enero de 2020. URL http://larivada.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=59:la-conformaci%C3%B3n-de-una-elite-regional-en-el-extremo-norte-del-altoparan%C3%A1-la-poderosa-compa%C3%B1%C3%ADa-matte-larangeira&catid=42&Itemid=104

ZANG, Laura M. (2020). "Yerba Mate as a Settler Crop: From the Decline of Old-Growth Trees to the Rise of Plantations". En *Revista Apuntes N° 87* [En línea]. Puesto en Línea el 19 de febrero de 2019, consultado el 23 de enero de 2020. URL [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/975-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3013-1-10-20200921%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/975-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3013-1-10-20200921%20(2).pdf)

ZANG, Laura. M. (2020). *Los Herederos de la crisis: redes sociales e inmigración de suizos en las colonias del alto Paraná Misionero (1920-1939)*. Tesis Doctoral. Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Nordeste. Inédito.



Cómo citar esta reseña:

Miño, María Gabriela (2021) "La comprensión de los procesos migratorios en el Alto Paraná, Misiones". Revista La Rivada 9 (16), pp 248-252. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/resenas/306-la-compresion-de-los-procesos-migratorios>

El arte de saber hacer, saber decir y saber historiar sobre mujeres misioneras

Reseña del libro *Historia de Mujeres Misioneras*.
Compilado por Norma Oviedo y Carla Antonella
Cossi. Posadas: Editorial de la Universidad
Nacional de Misiones, 2019.
ISBN: 978-950-579-507-9.

Por Ana Belén Medina

Estudiante del Profesorado en Historia con orientación en Ciencias Sociales y
Licenciatura en Antropología Social, FHyCS-UNaM. Becaria de Investigación EVC-CIN.
Centro de Estudios Históricos. E-mail: medinabelenunam@gmail.com

Ingresado: 04/04/21 // Evaluado: 15/04/21 // Aprobado: 30/04/21

Rastrear las huellas dejadas por las misioneras tras el borramiento histórico que se ha hecho de ellas y de su amplia labor en el espacio público y productivo local, teatro de operaciones considerado por antonomasia masculino, es el propósito de la obra *Historia de Mujeres Misioneras*. Localizarlas implicó entablar una lucha contra la linealidad empobrecedora del lenguaje científico, caracterizada por ser androcéntrica, clasista y occidentalizante (Medina, 2021). Dentro de las Ciencias Sociales y Humanas aún falta mucho camino por recorrer para derribar la perspectiva etnocéntrica y patriarcal, puesto que la consecuente cajanegrización (Latour, 1999) sigue operando en el proceso de operacionalización de las investigaciones, ocultando el proceso que las origina y las múltiples heterogeneidades que participan y construyen esos complejos entramados de relaciones, negociaciones y mediaciones que tienen como resultado final los trabajos científicos.

Los recientes aportes construidos con miradas “en clave feminista” y desde “las gafas violetas” ponen de manifiesto la nítida división del trabajo entre géneros y entre el “afuera” y el “adentro” del ordenamiento establecido patriarcal y socialmente. La compilación *Historia de Mujeres Misioneras*¹ es un ejemplo de este tipo de estudios,

1 El libro fue recientemente declarado de interés municipal por el Concejo Deliberante de la ciudad de Posadas (Misiones-Argentina), gestión realizada por la concejal Mgter. Mariela Dachary (Expediente HCD N° 249-C-2021).



en el que Norma Oviedo, historiadora de referencia en el campo regional/local/microhistórico, y Carla Antonella Cossi, reconocida por sus aportes a los estudios transfronterizos desde la disciplina antropológica, ofician un embate a la gran historia, construida por los hombres, desde las pequeñas historias y, dentro de esa escala de observación, apelan a las memorias como pauta cultural singularizante. Es así que nos ofrecen la posibilidad de leer a luz y contraluz las trayectorias de indias y *mburuvichas*, blancas y criollas, militantes peronistas y comunistas, fundadoras de instituciones educativas y maestras, trabajadoras rurales y referentas de organizaciones de productores que habitaron entre, a través y más allá de esa espacialidad caleidoscópica que denominamos Región de Frontera, sintetizando el compromiso de “*rastrear las borrosas huellas de su paso por la historia*” (Oviedo y Cossi, 11).

Este compromiso, tanto desde el rol de la financiación, la compilación, como el autorial, significó un esfuerzo colectivo, involucrando a diversas instituciones, como el Programa Universitario de Historia Argentina y Latinoamericana (PUHAL) de la Universidad de Villa María (Córdoba), el Proyecto “Historia de Mujeres y Mujeres en la Historia Regional” de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM), el Ministerio de Educación de la Nación y la Secretaría de Políticas Universitarias (UNaM), la Junta de Estudios Históricos de Misiones, el Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruiz de Montoya, el Centro Flora Tristán y el Centro de Estudios Históricos.

El libro se compone de tres apartados titulados “Resistir la violencia”, “Luchar con las ideas” y “Liderar los pueblos”, con trece artículos en total, distribuidos en cuatro trabajos por apartado que dan forma al ejemplar, en cuya trama se ponen de manifiesto diferentes miradas y voces de las protagonistas, sustentada en una nutrida base de información, fuentes y fotografías de época y, en análisis que no rehúyen a la problematización de los géneros con minúscula y en plural, ni al planteo de hipótesis respecto de la “cuestión mujer”; lo que permite al lector conocer, reflexionar y comprender universos culturales mayores y menores, en simultáneo e interrelacionados entre sí, visibilizando historias de vida de mujeres comunes y anónimas que participan en distintos ámbitos e instituciones.

Recuperando los múltiples sentidos y significaciones de las experiencias de mujeres a través de la pluma de una diversidad de autores, enfoques y generaciones, el libro se caracteriza por reunir artículos de historiadoras, antropólogas y comunicadoras; entre las que se encuentran investigadoras de relevancia y trayectoria como Liliana Rojas, Yamila Irupé Núñez, Nilda Brañas de Poujade, Norma Oviedo, Lilian Morínigo Román, Estela Gentiluomo de Lagier y Delia Ramírez; junto a la pluma de investigadoras iniciales, tesistas y becarias, como Luciana Toledo, Eglae Gabús y Verónica Inés Magriñá y colaboradoras, entre ellas Anabella Sanjinés y Ana Belén Medina. Una particularidad de la publicación es que solo cuenta con la participación de tres varones, el antropólogo Social Gonzalo Ariel Millán (UNaM), el Lingüista Leonardo Cerno (UNR) y José Carlos Freaza, histórico dirigente del Peronismo de la provincia de Misiones.

En el primer apartado, “Resistir la violencia”, el trabajo *Territorialidades y relaciones fronterizas: Beligerancia, Etnicidad y Familias. El protagonismo de las mujeres en la sociedad regional del Siglo XIX*, Norma Oviedo centra el análisis en documentos del Archivo Nacional de Asunción, en términos generales, en un período en el que la sociedad local-regional se caracteriza por ser eminentemente rural; en simultáneo comenzaban a emerger nuevos sectores socio-económicos y sus asocia-



ciones estructuradas en red fueron conformando las nuevas identidades nacionales. Por otro lado, la autora sitúa a las mujeres indias, blancas y criollas, en una territorialidad fronteriza y beligerante, poniendo sobre el tapete fundamentalmente las múltiples formas de deslocalización, abandono y marginación por las que mujeres y niñas indias tuvieron que transitar como parte de los procesos de reorganización de sus vidas, en campamentos y guardias militares. Durante el período estudiado, esas fueron las instituciones formales encargadas y responsables de decidir sobre la población, dispersa, difusa y variada, tanto territorial como étnicamente, asignándoles en el caso de las indias sus nuevas familias de blancos en donde se establecerán como criadas o esclavas.

En el artículo “La imagen de la mujer en las fuentes seculares del guaraní reduccional”, Leonardo Cerno centra su análisis en la participación femenina en los escritos del guaraní reduccional *Guarinihapa tecocue* y los manuscritos de *Gülich* y de *Luján*, documentos que constituyen fondos privados de coleccionistas. Su aporte es “una muestra de la contribución que los estudios lingüísticos del guaraní colonial pueden hacer a la historiografía del pasado hispanoamericano en general y, en este caso particular, al campo de los estudios de género” (Cerno, 41).

La contribución de Verónica Inés Magriñá denominada “Niña militante en el Paraguay de Stroessner: memorias de una dictadura” recupera el testimonio de Ahissa Céspedes, una paraguaya miembro del Partido Comunista, con el objetivo de revisar la participación activa de niños, niñas y mujeres durante la resistencia frente a la dictadura del general Stroessner (1954-1989). La trayectoria política de Ahissa, iniciada en su niñez, la impone como testigo y parte de numerosas tareas requeridas y necesarias en el ejercicio de la resistencia clandestina hasta que sucede el exilio de su familia desde Paraguay a Posadas (Misiones, Argentina), su hogar actual y su antigua residencia en Paraguay siempre fueron un refugio para los perseguidos por la dictadura stronista.

Por su parte, Delia Ramírez en “Cristina Olazar: la experiencia hecha cuerpo, la palabra echa a volar” a partir de un entrecruce entre la perspectiva de la microhistoria, la etnografía y los aportes del subalternismo, pone bajo la lupa la experiencia de Cristina Olazar, sus memorias, saberes campesinos y de los pueblos indígenas. En este caso, desde una contextualización del protagonismo de las mujeres en las Ligas Agrarias Cristianas, primer gran movimiento campesino organizado por la iglesia paraguaya en 1969, en el contexto de la dictadura de Stroessner (1954-1989), rescata el accionar en la colonia de San Isidro de Jejuí (departamento de San Pedro) donde funcionó un modelo autónomo de subsistencia colectiva.

En el segundo apartado, José Carlos Freaza escribe sobre “Las primeras militantes de Misiones: las Fernícola, altísimas expresiones del peronismo” desde un examen minucioso y descriptivo revela los intersticios de la militancia política de las mujeres en la “hora cero” del peronismo a través de la trayectoria de vida de las hermanas Fernícola. El recorrido genealógico va desde el primer contacto de las Fernícola con Evita y Perón en 1944, hasta el desenvolvimiento de Dalila Fernícola en el escenario provincial como diputada en la Cámara de Representantes, y el de Elena Fernícola como delegada nacional, respectivamente.

A continuación, Liliana Mirta Rojas desmenuza las implicancias del protagonismo femenino en espacios intersectados del ámbito escolar y el espacio político. Mediante el artículo “Docencia y Militancia: María Elvira Baldi” reconstruye la vida de la militante



peronista y docente misionera desde los primeros tiempos del peronismo hasta finales del siglo XX; un relato que transita los lugares y funciones de la biografiada, subdelegada censista, presidenta de la Convención Constituyente, fundadora y directora del Órgano Oficial de la Rama Femenina de Misiones.

Entretanto, Nilda Brañas de Poujade y Estela Gentiluomo de Lagier, escriben “Clotilde González de Fernández Ramos” refiriéndose a una biografía en particular, entre 1880 y 1935 época en la que Argentina era la “*manifestación de un ‘país a dos velocidades’ y en estado de transición; integrando a los TN, a paso de ser provincias, y a los territorianos, a paso de ser ciudadanos*” (Medina, 2020: 42). La vida de Clotilde es la excusa perfecta para husmear lo que ocurría en el Territorio Nacional de Misiones, donde una vez terminada la escuela primaria “*no había posibilidad de seguir estudiando, algunos alumnos volvían a cursar el cuarto grado tres y cuatro veces hasta que se juntaba el número suficiente de alumnos para abrir el quinto grado*” (Brañas y Gentiluomo, 144). Esta situación impulsó a Clotilde a gestionar los trámites para la creación del Colegio Nacional (1917), la Escuela de Artes y Oficio (1924) y el Instituto Musical Fontova. El derrotero por los que tuvo que transitar para poner en marcha sus proyectos educativos y en paralelo sus actividades como escritora, madre y practicante religiosa, hacen de este escrito un aporte intimista que abona en la reconstrucción de las historias de mujeres insertas en el entramado educativo local.

La tesista Eglae Gabús en el artículo “Ser Mujer y tener la libertad de poner los pies en la Universidad Pública” pone el foco en el período de 1961-1965, caracterizado por un incremento paulatino pero constante de la participación universitaria femenina. Estima que las historias de vida, como forma de construcción de conocimiento en las Ciencias Sociales, permiten la instalación de las mujeres como protagonistas en esferas que se consideraban masculinas; el relato en tono biográfico toma como punto de partida el nacimiento de Eglae Iliana Tognola, en Bonpland (localidad de Misiones) en 1928, condensando sus logros académicos y laborales en sintonía con su quehacer como ama de casa, dando cuenta de esta manera, lo disruptiva para la época de esta trayectoria.

En el último apartado, el aporte de los antropólogos Yamila Irupé Núñez y Gonzalo Ariel Millán “Tenemos derecho de estar ahí, de ser mujer y también mburuvicha: Liderazgo femenino en dos comunidades mbya-guaraní de Misiones, Argentina” es una apuesta por dar cuenta desde la etnografía de un fenómeno reciente, esto es el surgimiento y consolidación de liderazgos políticos encabezados por mujeres en las comunidades indígenas; apelan para ello a las técnicas clásicas de su disciplina, la observación y las entrevistas semi-estructuradas. Los autores subrayan las trayectorias de dos mujeres *mburuvicha* de comunidades mbya-guaraní de la provincia de Misiones y las formas en que sustentan el consenso y construyen poder. Por un lado, el caso de Ruperta de la comunidad de Jacutinga (Departamento de San Ignacio), 41 años, madre, esposa, agente sanitario y auxiliar docente indígena, quien atribuye el éxito de su experiencia política a una decisión comunitaria y a la combinación de su experiencia personal, pues es hija de un *mburuvicha* y su abuelo fue *opygua*. Por otro lado, el de Juana de Yvytu-Porá (Departamento General San Martín), 48 años, madre, esposa, promotora de salud y responsable de asistir a la médica durante sus visitas, ella se constituye como una excepcionalidad, puesto que en su familia paterna no existen precedentes de caciques y todas sus hermanas son “ama de casa”, no obs-



tante, opta por ser *mburuvicha* “para mejorar a la comunidad, a los chicos, mejorar la salud” (Núñez y Millán, 198).

El origen y la historia de los Aché es trabajado por Lilian Morinigo Román en el artículo “Margarita Mbywangi: De esclava a lideresa” desde un relato antropológico, íntimo y verídico que expone las vivencias, convicciones y tenacidad desde la voz de una sobreviviente del etnocidio llevado a cabo durante la dictadura de Stroessner (1954-1989). Margarita es secuestrada y entregada a otra familia, creció esclavizada pero recuperó su libertad a los 20 años, momento en el que logra escapar para reencontrarse con su comunidad en Chapa Pou, situada en el Bosque de Mbaracayú (departamento de Canindeyú). Allí pasó de esclava a lideresa y en sus palabras argumenta la finalidad de su accionar puesto que considera que “*tenemos que ser sujeto de cambio y no objeto de lástima*” (Román, 215), transformándose en una ferviente activista por los derechos territoriales, humanos, ecológicos y educativos hasta conseguir, paulatinamente, abarcar otros espacios de poder como ministra de Asuntos Indígenas (INDI) y presidenta de la Asociación de las cinco comunidades de los Aché en Paraguay.

Luego Delia Ramírez emprende en su artículo “Miriam Samudio: la mujer pequeña de Piray 18” un recorrido histórico y biográfico de la vida de Miriam Samudio, cobijada en la trama de la organización de Productores Independientes de Piray (PIP), conformada en 2006 y constituida, casi totalmente, por mujeres. El análisis transcurre por las reconfiguraciones socio territoriales a una diversidad de escalas, para dar cuenta desde una contextualización del barrio y la comunidad de las prácticas del PIP que disputa pública y políticamente contra los mecanismos de expansión, concentración y modernización del agronegocio forestal llevados a cabo por el accionar de la empresa Arauco.

Finalmente, en el cierre de la obra, nos encontramos con el análisis de la historia de cuatro mujeres, a cargo de Luciana Romina Toledo, titulado “Pueblo chico, mujeres grandes: las mujeres de Cerro Corá y el trabajo en el ámbito rural”, desde la pequeña historia y siguiendo la lente *guinzburgdiana* y la perspectiva regional efectúa un recorrido por las trayectorias de las cerrocorenses. Con el objeto de visibilizar la participación de mujeres anónimas en el proceso productivo dentro de una colonia agrícola y dar cuenta de que las desigualdades de género están atravesadas siempre por otro tipo de desigualdades como las de clase, etnia o diversidad sexual.

Historia de mujeres misioneras en cada uno de los apartados realiza una necesaria reactualización de la cuestión de género, en pos de reposicionar ciertas problemáticas y sujetos relegados al olvido por la historia nacional, androcéntrica y clasista. Es, sin duda, una lectura obligada para todos aquellos que quieran someterse al estimulante desafío de saber hacer, saber decir y saber historiar sobre mujeres.

Referencias bibliográficas

LATOURE, Bruno (1999) *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona, Editorial Gedisa.

MEDINA, Ana Belén (2020) “De incapaces a escritoras. La participación femenina en las revistas *Iguazú* y *Cosas y Hechos de Misiones*. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, N° 22, Vol. 1. Pp.37-43.



MEDINA, Ana Belén (2021) “Mujeres transgresoras de las primeras décadas del Siglo XX. El caso de las revistas *Cosas y Hechos de Misiones e Iguazú*”. En: TRUEBA Y.; CALDO P.; GARCÍA N. *Investigación y Reflexión sobre Historia, Mujeres y Archivos*. Buenos Aires, Universidad Nacional de la Provincia de Buenos Aires (en prensa).

OVIEDO, Norma y COSSI, Carla Antonella (2019) *Historia de mujeres misioneras*. Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.



Cómo citar esta reseña:

Medina, Ana Belén (2021) “El arte de saber hacer, saber decir y saber historiar sobre mujeres misioneras”. Revista La Rivada 9 (16), pp 253-258. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/resenas/308-el-arte-de-saber-hacer-saber-decir>



HOMENAJE

En nuestra historia.
Homenaje a Héctor Jaquet

ILUSTRACIONES: Daniela Azida



nos oirás volver

*el regreso

98.7 FM Universidad
Miercoles de 20 a 22

Homenaje a Héctor Jaquet

Presentación

No sabemos cuánto dura el luto. Sólo tenemos la certeza de que se trata de un proceso particular, aunque nos pueda interpelar de manera colectiva. El fallecimiento de Héctor Eduardo Jaquet en mayo de 2020 impactó en la comunidad académica de la FHyCS-UNaM. La dificultad en asimilar esta situación (tan característica de gran parte de nuestras culturas occidentales) tiene mucho que ver con el hecho de que realicemos este homenaje un año después de su partida física. Héctor no sólo fue el fundador de esta revista, sino también, mentor, colega y/o amigo, para quienes formamos parte del Comité Editor de La Rivada. Esta es la razón por lo que esta tarea ha sido dolorosa y extenuante (como subir una pendiente, similar a la que se refería Héctor cuando bautizó nuestra publicación).

Más allá de la tristeza inherente al hecho de llevar a cabo la sección en estas circunstancias, nos hemos encontrado con una dosis inconmensurable de afecto, admiración y estima por parte de los colegas que han compartido sus textos y obras. Algunos compañeros y compañeras invitados a participar nos manifestaron su imposibilidad de concretar sus escritos, por verse imposibilitados aún en asimilar la pérdida de Héctor. Comprendemos y valoramos sus sentimientos, ellos también han compartido, al igual que nosotros, proyectos, viajes y agasajos con él.

En estas páginas Héctor es recordado y retratado en sus diversas facetas: como docente, historiador, editor, documentalista y amigo. Sin embargo, un don del que no nos habíamos percatado conscientemente y que sobresale en las palabras de más un camarada, radica en su capacidad de escuchar al otro, es decir, de verlo y prestar atención a sus inquietudes y anhelos, de ser parte de ellos. Dicha aptitud se inmiscuye en gran parte de los relatos de personas que conocieron a Héctor en diversos momentos de su vida, y que fueron interpelados por la pasión y el compromiso que este amigo en común emanaba en cada actividad con la que se comprometía.

Es probable que este recorrido a través de diversas voces e imágenes llevará por el sendero de las lágrimas, pero también lo hará por el de las risas y las añoranzas, ya que la persona y la obra de Héctor persiste en todos nosotros, a través del aprendizaje constante que tuvimos junto a él, como así también de la fortuna de haber disfrutado de los momentos de intensos diálogos y de compartir su particular sentido del humor.

Nuestro agradecimiento está expresado en cada párrafo y pixel de este homenaje.

Cómo citar esta sección:

La Rivada (2021) "En nuestra historia. Homenaje a Héctor Jaquet". Revista La Rivada 9 (16), pp 260-301. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/153-7-homenaje/309-en-nuestra-historia>

Editores responsables:

Lisandro Rodríguez, Aníbal Sena y Christian Giménez



Héctor en la región de los espejos que se bifurcan

Por Omar Arach

*“Si para todo hay término y hay tasa
y última vez y nunca más y olvido
¿Quién nos dirá de quién, en esta casa,
sin saberlo, nos hemos despedido?”*
(J.L.Borges, Límites)

Límenes

¿Cómo escribo sobre vos sin resbalar hacia esa ausencia inconcebible que devora todas las palabras? ¿Cómo la esquivo sin desconocer que es precisamente ella, esa ausencia inconcebible, el motivo de esta invitación a escribir? Al igual que esa cámara borrosa con la que empieza *Lele* (tu hermoso homenaje a quien siempre veneraste como tu maestra), así va mi corazón por el tiempo, hasta llegar a la casa compartida en la que fueron escritos o conversados estos libros¹; libros que ahora vuelvo a leer para sentir otra vez algo del pulso de tu voz.

La casa de la calle San Martín. Ese fue el nombre que aquel lugar terminó teniendo entre quienes se arremolinaban en torno al Programa de Posgrado en Antropología Social, en sus primeros tiempos, cuando Posadas aún era otra. Hacía poco había comenzado el llenado, a cota parcial, del embalse de Yacyretá y todavía quedaban fragmentos de la mítica Bajada Vieja, que llevaba a un puerto a punto de naufragar, donde viejos galpones en desuso se habían convertido en improvisados centros de actividades artísticas y culturales. Había menos cemento y luces, y las noches tenían un encanto sombrío y perfumado.

Se me ocurre ahora, parafraseando a Gramsci, que la vieja Posadas no acababa de irse y la nueva no terminaba de llegar, y todavía parecían resonar los ecos de esa aldea en la que se escribió la historia que te apasionaba estudiar. Era, pienso ahora, un tiempo liminal, como liminal era la condición social de aquellos historiadores que escribieron esa historia, y liminal era, también, tu propia situación entre la historia y la antropología. Y liminal era, al fin y al cabo, esa casa de alquiler, al fondo de un pasillo, en el centro de manzana, a la que afluían amigas y amigos de todas partes, para desconcierto de los vecinos que no podían descifrar la verdadera ocupación de estos extraños visitantes: demasiado grandes para ser estudiantes, demasiado estafalarios para ser profesionales.

Tal vez haya sido un día como hoy, pero de 25 años atrás, cuando, al terminar una de las primeras clases de la Maestría en Antropología Social, te acercaste a mí, me

¹ *En otra historia nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia de Misiones, para docentes de la EGB y Polimodal.* Posadas, Eduam, 2002; *Haciendo historia en la aldea, Misiones 1996.* Posadas, 2002 y especialmente *Los combates por la invención de Misiones. La participación de los historiadores en la elaboración de una identidad para la provincia de Misiones, Argentina, 1940-1950.* Posadas, Eduam, 2005.



UM
Universidad de Misiones

diste la mano, me dijiste que sabías que era de afuera y estaba buscando casa para alquilar, y que podías ayudarme en la búsqueda, porque tenías un auto para recorrer la ciudad. Me impresionó ese espontáneo gesto de solidaridad que, después supe, era una de los rasgos que te caracterizaban. También me impresionaron otras cosas menores, o mayores, según como se lo mire, ya que eras marcadamente más alto que yo. Tu expresión afable pero seria, y la camisa de color rojo, cayendo por fuera de los pantalones, en la que se destacaba, en el bolsillo izquierdo, un manchón de tinta azul. Luego sabría que era una marca de tu oficio docente, resultado del hábito de guardar al descuido lapiceras en los bolsillos. También me impresionó, ya mientras descendíamos las escalinatas hacia la vereda en busca del auto, que me dijeras que no sabías manejar.

En la vereda, mientras oteábamos los autos que se aproximaban, me contaste que no sabías manejar pero que un amigo (alguien que se había aquerenciado en la casa de tus padres, ahí empezaba a aprender que tu don para la hospitalidad era un bien de familia) te hacía la gauchada de manejarlo. También me empezaste a contar que ese auto, en realidad, era el obsequio de una pareja amiga a quien habías apoyado en la difícil situación que tenían con su hijo, que ahora era tu ahijado. Estábamos en eso cuando llegó el vehículo: un Fiat 600, de color rojo, como tu camisa, conducido por un muchacho flaco que hablaba con acento chaqueño. Nos acomodamos como pudimos adentro del auto, creo que fue más sencillo para mí que para vos, y empezamos a recorrer las calles, mientras cebabas mate y me ibas enseñando tu ciudad (y tu provincia, y tu región), en medio de divertidas anécdotas y deliciosos detalles que provenían, luego lo supe, de tu oficio de historiador y profesor de historia.

Dicen los etnógrafos que hay que estar atentos a los primeros momentos del campo, ya que allí se suelen ofrecer datos reveladores que luego, por acostumbramiento, comienzan a pasar inadvertidos. Pienso esto ahora, cuando trato de recordar y me detengo en esta situación anecdótica, porque ahí, en ese momento, ya estaban exhibidos los principales rasgos que te caracterizaban; o por lo menos, aquellos que encuentro asociado a tu nombre y constituyen mi recuerdo de vos: el gesto solidario, la hospitalidad sin cálculos, el sentido del humor, la bonhomía, cierto desparpajo para nada escandaloso, la seriedad académica, la raigambre popular, el amor por tu lugar. Recuerdo que bajé del auto, empapado de risas y sintiendo que, ahora sí, estaba por fin en Misiones.

Misioneridades

“¡Que devuelvan Virasoro!”. Recuerdo a Héctor teatralizando un altercado entre historiadores de provincias vecinas. Eran los tiempos en que había elaborado un dispositivo argumental, basado en las nociones de matriz historiográfica y misioneridad, que le permitía comprender la historiografía en la que se había formado, analizando en simultáneo la historia de Misiones, el proceso de su construcción y sus efectos en el presente. Apasionado con ese artificio, iba y venía conversando con vivos y muertos, adentro de ese drama historiográfico que lo tenía, también a él, como protagonista.

Compartíamos una casa y no era raro saberlo adentro de su habitación, con puertas y ventanas herméticamente cerradas, escribiendo. La señal de que estaba en esa tarea era la estridencia de la música, generalmente de Ramón Ayala o de algún otro



UM
Universidad de Misiones

músico misionero, que seguramente le daba la atmósfera y la fuerza para encarar la compleja labor que estaba intentando. Héctor desmenuzaba una materia de la que estaba hecho y, al igual que su tocayo de Troya, acometía una empresa agonística a sabiendas del desafío desigual al que se enfrentaba. Ciertamente, al final de esa empresa, aceptaría resignadamente que “el objeto lo había vencido”.

Estudiaba el campo historiográfico con herramientas de la antropología, y era como un estraperlista entre tribus epistémicas vecinas que se miran entre sí no sin cierto recelo. En ese juego de espejos confrontados, que atravesaba de ida y de vuelta, y en una región de fronteras que son también como espejos, aplicaba la reflexividad para ver a través de su propia experiencia las resonancias en el presente de aquello que estudiaba en el pasado, y del pasado de ese pasado, y viceversa. Terminó elaborando un gran fresco misionero, una narración agonística poblada de espejos, puertas y pasadizos que reflejaban y conectaban acontecimientos diversos de temporalidades disímiles, con momentos deslumbrantes y observaciones osadas sobre la historicidad de los símbolos identitarios y el proceso de su construcción: (“cuanto más reciente era el impulso para inventarlo, más intenso era el esfuerzo por concebirlo muy antiguo y esencial” (*Los combates por la invención de Misiones*, página 305).

Había una comicidad persistente en su mirada, que podría ser muy mal interpretada como falta de respeto o mera provocación. Héctor sentía una profunda simpatía (que no empatía) por aquello que estudiaba. Y la teatralización de los dramas historiográficos (del pasado y del presente) era como la risa “bajtiniana” que socava las jerarquías para que pueda respirar la comunidad. Buscaba sacudir el yugo de la historia con mayúsculas, para abrir la posibilidad de hacer otras historias.

En algún punto del camino, Héctor se volcó a la realización audiovisual y abrió otra puerta que se internaba por nuevos jardines y maravillas. Allí pudo desplegar su sensibilidad de investigador-educador en otro lenguaje, legándonos una serie de trabajos que son un viraje de su producción anterior y al mismo tiempo su profundización y perfeccionamiento. Saltos, virajes, creativas innovaciones que le van permitiendo explorar nuevos tópicos y narrativas, pero siempre en torno a un centro gravitatorio que tiene en la vida misionera, en su historia, en su paisaje, su eje axial.

Ya nos había anticipado que el objeto lo había vencido, porque ese “objeto” estaba encarnado en él. De manera que fue a buscar imágenes, sucesos y personas del presente con la pasión que demandaba esa carnadura, pero sin la impostación y grandilocuencia que denostaba en aquello que había estudiado. Fue a buscar esos mundos perdidos, invisibles, profundamente propios y vitales.

Con mirada aguda, de una lucidez cultivada pero dulcificada con su ternura congénita, posa la cámara sobre las gentes sencillas, embellecidas con su propia luz, en medio de paisajes cotidianos que bajo su lente adquieren una majestuosidad cinematográfica. Una trabajadora de manos añosas feliz por haber aprendido a leer y escribir. Una anciana eslava que da cuerda a su pasión cantarina con risa infantil. Un “urú” de origen afrobrasileño custodiando el humeante barbacuá. Un campesino tiznado unciendo la yunta de bueyes para transportar el carbón en la traqueteante carreta. Unos obreros zapecando la yerba en la oscuridad del secadero en medio de un coloide de brizas iluminadas con los rayos que se filtran por las rendijas. Los cielos profundos. La tierra roja. El verde de los yerbales. Las ruinas agroindustriales testimoniando un fugaz esplendor. Los restos de la selva. Sus antiguos dueños convertidos en silenciosos peones que miran la tierra o pesan bolsas de yerba en una



UM
Universidad de Misiones

báscula casera. Los mundos invisibles en el palimpsesto del presente, animados con el soplo vivificante de su profunda sensibilidad.

El abrazo pendiente

Héctor sobresalió en todas las disciplinas y oficios en los que incursionó: como historiador, como antropólogo, como documentalista, como editor, como coordinador de equipos. Pero sobre todo, como educador. Creo que este era el punto cardinal de su ejercicio, al que aflúan todos los saberes que iba atesorando en su andar y desde donde fluían las preguntas y demandas para la investigación, que luego irradiaría con innumerables recursos en los igualmente innumerables ámbitos en los que desplegó su magisterio. Tengo para mí que el impulso motor era la enorme responsabilidad con la que realizaba esta tarea y la exigencia que se imponía para no hacer del ejercicio educativo un acto burocrático de transmisión de discursos empaquetados, sino un encuentro dialógico donde cada quien encontrara su voz y su camino a partir del reconocimiento del otro.

Yo fui uno de los tantos compañeros de posgrado que se benefició de esa excepcional cualidad y disposición suya. Frente a un manuscrito que era un galimatías ante el cual daban ganas de gritar, ahí sí, “el objeto me ha vencido”, Héctor encontraba algunos filamentos desde los cuales reordenar el texto y hacer nacer lo que efectivamente pujaba por dejarse decir. No leía desde un conocimiento preestablecido, ni desde una norma a la que había que adecuarse, sino desde la potencialidad que, de manera balbuceante y confusa, existía en los borrosos borradores que le acercábamos. No sorprende que en las tesis de los primeros años del PPAS su nombre sea frecuentemente referido en los agradecimientos, esa sección prescindible que, sin embargo, expresa el momento más veraz de esos textos.

Él fue así con nosotros, sus compañeros de posgrado, pero era así, en general, en todos los órdenes de la vida. Alegre, solidario, generoso, con una sensibilidad fuera de lo común para percibir la necesidad del otro y ofrecer su ayuda providencial. Por eso, en el libro de los abrazos, la palabra gracias siempre está pintada al lado de su nombre.

En algún momento me fui de Posadas y nuestros encuentros se hicieron más espaciados. En alguna ocasión él se fue a Buenos Aires. En otra oportunidad nos volvimos a encontrar en Posadas. Más de una vez volvió a ser esa especie de chapulín colorado que aparecía en el momento más necesitado. Ahora no puedo recordar cuándo fue la última vez que nos encontramos y nos despedimos con un abrazo. Hubo sí, después, llamados telefónicos, correos electrónicos, mensajes de whatsapp, con abrazos verbales, virtuales, incorpóreos. Había promesas de volver a encontrarnos y certezas de abrazos de cuerpo presente. Quizás por eso no recuerdo la última vez que nos dimos un abrazo de verdad. No había nadie que dijera, tal vez para mi bien, que sin saberlo me había despedido.

Ahora se ha abierto esa otra puerta y ya no regresa para contarnos qué es lo que hay detrás de los espejos. Entonces, nos abrazamos a su memoria y vemos que sus huellas y sus obras siguen fecundando el devenir.

Gracias por tanto, querido amigo.

Abrazo grande.



UM
Universidad de Mendoza



Héctor, el comunicador

Por Sebastián Korol

Héctor Jaquet supo destacarse en sus diferentes facetas. Las más conocidas son las de investigador, docente y cineasta. En cada una de esas actividades, en un sentido amplio, demostró destrezas comunicacionales: en la divulgación científica con la escritura; en el aula con la palabra hablada y el uso del espacio y el cuerpo; en el documentalismo con los signos audiovisuales. Cumplía sobradamente con aquellas tres virtudes que Jesús Martín-Barbero postula para un buen comunicador: pensaba con cabeza propia, tenía qué decir y sabía ganarse la escucha de la gente.

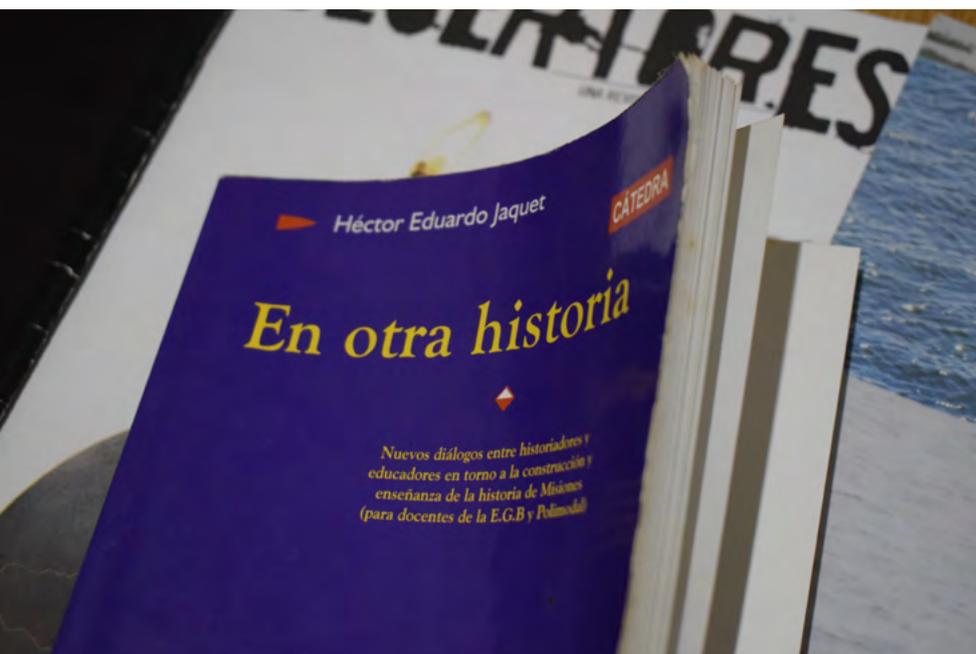
Pero, además, desde la perspectiva específica del campo de la Comunicación Social, es necesario agregar y reivindicar que fue también un apasionado comunicador. Un “aficionado” que se atrevió a incursionar, gestar y coordinar, desde una praxis crítica, colectiva y comprometida, valiosos proyectos comunicacionales.



Su interés por la comunicación comenzó en la infancia y estuvo signada por una temprana fascinación por el cine. Una curiosidad que, como él evocó en varias oportunidades, surgió en la casa familiar del barrio El Decano de Posadas, cuando permanecía durante horas frente al televisor atraído por los contenidos audiovisuales que emitía la señal pública local. Fue cuando descubrió que, “de grande”, se dedicaría a hacer películas.

Por entonces Héctor ya mostraba una sensibilidad particular y una necesidad expresiva que, con el tiempo, exteriorizó de diversas maneras. Al mismo tiempo, su avidez por el conocimiento lo hacía un estudioso excepcional y un visitante habitual de las bibliotecas populares y escolares, adonde acudía en busca de historias, reales e imaginarias.

Cuando concluyó el secundario, en 1984, Héctor deseaba ingresar a una carrera relacionada con el cine. Las dificultades económicas que atravesaba su familia impidieron que en ese momento pudiera cumplir con su elección vocacional, por lo que finalmente optó por la carrera del Profesorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS-UNaM).



Estudios Regionales

Vinculado al grupo de trabajo coordinado por la profesora e investigadora Ángela “Lele” Perié de Schiavoni, en los primeros años de la década de 1990 Héctor acompañó de cerca, desde el Centro de Investigaciones Históricas, la experiencia de la revista *Estudios Regionales*¹, del Instituto de Investigación de la FHyCS-UNaM, creada y dirigida por “Lele”.

En el número 1 (1991), que trató temas de historia, Héctor publicó su primer artículo académico, en coautoría con Marcela Andreoli y Gabriela Escalada. El trabajo se titula “La empresa jesuítica” y fue la producción final del Taller de Historia Regional 1 realizado en el Centro de Investigaciones Históricas Culturales bajo la coordinación general de Perié de Schiavoni. Ese texto, se consigna en la revista, estuvo acompañado de un audiovisual, lo que permite inferir que Héctor vivió allí, además, su primera experiencia con el documentalismo.

¹ En su penúltima película documental, *Lele* (2019), realizada en homenaje a su mentora Ángela Perié de Schiavoni, Héctor dedicó un segmento especial a la revista *Estudios Regionales* en el capítulo 5: “Una investigadora motor de publicaciones universitarias”.



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

El proyecto de *Estudios Regionales* lo marcaría profundamente y, más adelante, le inspiraría para dar forma a otras tres propuestas de comunicación de las ciencias sociales en el ámbito local: las revistas *Avá*, *Desertores* y *La Rivada*.

Avá

En una línea cronológica, el primer proyecto comunicacional gestado por Héctor fue la revista *Avá*, del Programa de Posgrado en Antropología Social, en 1998.

Como recordaron Ana Zoppi y Natalia Otero Correa en la nota editorial del número 35 (diciembre 2020)², fue el ideólogo del proyecto:

“Estábamos en la Secretaría de Investigación, sentados en los silloncitos al lado del salón del posgrado conversando con Héctor sobre la falta de un espacio en el cual dar a conocer las investigaciones que se venían realizando en el campo de la Antropología Social en Misiones. Además, un medio que permitiera a los egresados del PPAS seguir manteniendo el vínculo con el posgrado. Entonces él nos miró serio y nos dijo (no sabemos si fueron las palabras exactas): ¿Y... si hacemos la revista del PPAS? No lo dudamos ni un segundo, a pesar de no saber en qué nos estábamos metiendo. Héctor tenía la capacidad de hacer carne las ideas de las maneras más insospechadas, de generar espacios de creación y construcción colectiva en donde el análisis crítico y la emoción iban de la mano”.

Con esta publicación, refieren Zoppi y Otero, se buscaba habilitar un espacio de diálogo con otras ciencias sociales y propiciar “un debate académico fecundo, con independencia intelectual y sentido crítico”. La revista, agregan, aspiraba a ser un instrumento para el intercambio y discusión con otras academias nacionales e internacionales “interesadas en participar de un foro en que la escritura científica se transformara en el principal vehículo de comunicación”.

Según destacan, en el momento fundacional del proyecto, Héctor, que contaba con 31 años, se mostraba convencido de que “para el desarrollo de las ciencias sociales era necesario un debate colectivo serio, crítico y constructivo, que redundara en el compromiso de éstas con los problemas de la sociedad contemporánea”.

Desertores

Ocho años después de *Avá*, en 2006, llegaría la revista *Desertores*: el proyecto más político-militante de la trayectoria comunicacional de Héctor. Una propuesta de publicación “independiente, libre de todo condicionamiento institucional”, que aparecía con la intención de contribuir a la discusión sobre diversas problemáticas históricas y contemporáneas.

Héctor asumió el rol de coordinador y como tal supo entablar un diálogo cercano con la comunidad universitaria, no solo de la carrera de Historia, sino también de otras disciplinas como Antropología, Letras y Comunicación Social. Las páginas de la revista se llenaron con ideas, inquietudes y reflexiones de jóvenes estudiantes, graduados, docentes e investigadores de la FHyCS-UNaM.

² Disponible en <http://www.ava.unam.edu.ar/images/35/n35a01.pdf>

Los editores se mostraron interesados en que los temas y artículos también lleguen a la comunidad extra-universitaria por diversas vías: “No queremos que la revista se encapsule en un público cautivo y restringido a la Facultad”.

¿Por qué *Desertores*? En el número 1 explicaban que el nombre aludía a “la idea de Desertar del sistema, huir de la estructura, de los condicionamientos, de las normas, de las reglas, de las obligaciones que impone el sistema. El desertor para nosotros

es quien huye de la estructura para seguir luchando por lo que cree, es alguien que está en lucha permanente contra el sistema y que jamás se somete a él. Estar por fuera de la estructura y de la obligación hipócrita que ella impone a los individuos, es luchar permanentemente por conquistar la libertad. Ese es nuestro principal principio para la acción”.

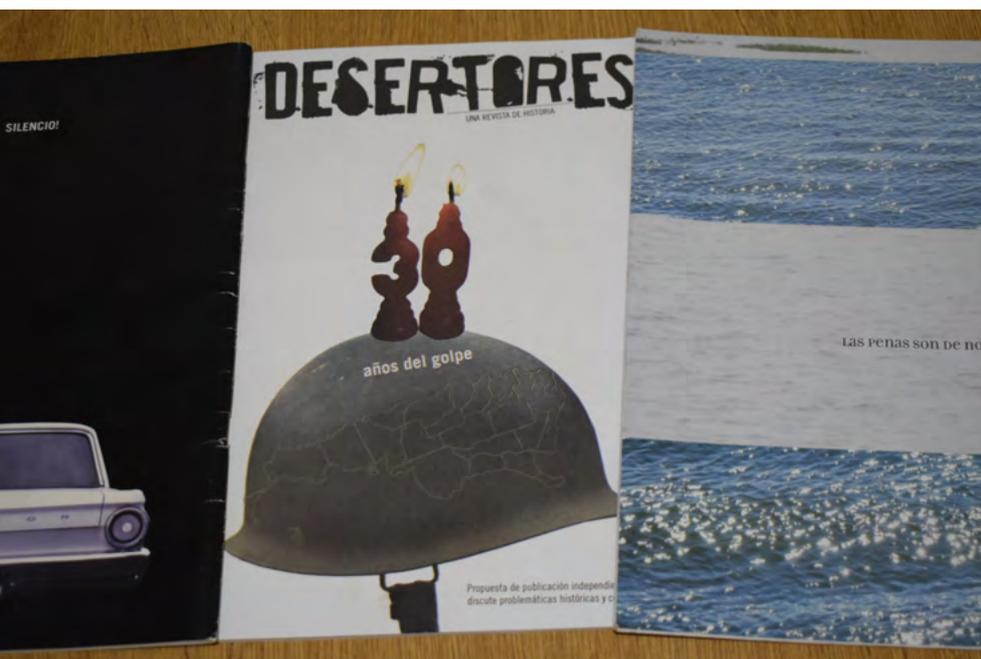
En la revista se abordaron diversas temáticas de la historia y la actualidad local y regional, especialmente relacionadas con los derechos humanos, las problemáticas socio-ambientales y los pueblos originarios. Era un contexto singular, de candentes

debates histórico-políticos: tras el ciclo neoliberal que había azotado al continente, se abría una nueva época con gobiernos progresistas que reivindicaban, no sin fuertes contradicciones y tensiones internas, tradiciones políticas populares.

Desertores tenía como eje principal a la historia. Pero, aclaraba Héctor en la primera editorial: “una historia no anclada en el pasado remoto sino una historia preocupada por reflexionar sobre las problemáticas del presente. Por eso hay secciones de actualidad y las específicamente historiográficas. Procuramos siempre plantear posiciones y argumentos críticos sobre cada tema o cuestión”.

En esa presentación quedaba muy clara la línea editorial y el posicionamiento ético-político del proyecto. En ese sentido, aunque extensa, merece en este espacio la reproducción parcial del mensaje, firmado por Héctor:

“Una revista de historia fabricada por estudiantes y docentes en este lugar del planeta (como la que pueda surgir en cualquier otro lugar) necesariamente es oblicua, artesanal, imperfecta, incompleta, mejorable, tal vez, todavía una idea en gestación, un puzzle de pasiones e ideologías, un acto pretencioso, una insolencia editorial, un deseo -o más lejos aún- una utopía. Lo sabemos. Pero también es cierto que no deja de ser un acto de vida y de presencia frente el carrusel de obviedades en que suele girar nuestro universo académico. Una revista de historia no es un baúl de cosas viejas, un almanaque de efemérides curiosas o un cofre con verdades sagradas -opciones según el gusto del usuario-. Es un instrumento crítico para debatir sobre el mundo. Al menos pretendemos que sea eso. Si no lo logramos, ipues el peso de la misma



historia caerá sobre nosotros!. No lo decimos por profesar alguna religión escatológica o por proclamar una sentencia historicista, sino por la fuerza objetiva de los hechos: un solo número y adiós!. Para que esto no ocurra, los lectores deberán acompañarnos de cualquier modo: sumándose al proyecto, mandando contribuciones o debatiendo con nosotros sobre aquello que valga la pena. Que la historia tiene que ver con el presente es casi una doxa para los historiadores por más que muchos postulen la necesidad de olvidar el pasado para oscurecer el presente. Así, mientras discernimos sobre secciones, contenidos, perfiles, diseños a través de los cuales podía consubstanciarse el proyecto de revista, pudimos comprobar esa continuidad. Nuestras subjetividades fueron atravesadas por la fuerza de la historia, una historia reciente que, convertida en memoria social, nos invadió por completo: 2006 es el año de la conmemoración del 30 aniversario del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Desde esa conciencia histórica, nuestra tarea empezó a tener un sentido más claro, nuestro esfuerzo empezó a justificarse en torno a heridas que aún están abiertas y nos comprometen. Herederos de esa historia sangrienta, compartimos el deseo de justicia y de castigo a los culpables. Esta revista, más allá de los rumbos que tome en el futuro, ya no puede sustraerse a la voluntad de todos y cada uno de los editores, de postularse como un pequeño eslabón más en la cadena de homenajes que, a lo largo del año y en diferentes lugares del país, se realizan para recordar a las víctimas del terrorismo de estado. Es nuestro modo de no ser indiferentes con el pasado y con el presente. Es nuestra manera de no pagar con el silencio tanto dolor. Que el Nunca Más, “nunca” se convierta en un slogan mediático, sino que opere como un norte concreto y permanente para la acción. Propiciamos y tratamos de hacer eso”.

Entre 2006 y 2008 se editaron un total de siete números. En paralelo, por el aire de FM Universidad, se emitió durante tres temporadas (2007, 2008 y 2009), con frecuencia semanal, el programa *Desertores Radio*, que expandía al lenguaje radiofónico los debates y contenidos que se presentaban en la publicación gráfica.

Durante esos dos años, el equipo editor trabajó entusiastamente como un colectivo de comunicación. Desde el ámbito de la FHyCS se acercaron a la comunidad universitaria diferentes propuestas de encuentro y reflexión crítica.

Una de las actividades más movilizadoras fue la visita a Posadas del historiador y escritor Osvaldo Bayer, quien ofreció una charla-debate en la Facultad y accedió a una entrevista con *Desertores*, que luego fue editada y presentada en formato audiovisual a través de un dvd que acompañó el número aniversario de la revista.

El proyecto se vio interrumpido tras la sorpresiva partida de Jaquet hacia Buenos Aires a principios de 2009, junto a su amigo Diego Gesualdi, quien se había encargado del diseño gráfico de la revista.

Tiempo después, en 2010, en una entrevista para el diario Primera Edición, Héctor comentó en relación a *Desertores*: “comenzamos a percibir que el canal de expresión gráfica cumplió una función y quedó desbordado, aparecieron preocupaciones vinculadas a la fotografía y a lo audiovisual y no teníamos las herramientas para esto, era necesario capacitarse para hacer algo de calidad y decidimos ir a Buenos Aires”.

En 2012 se imprimió el número 8, presentado como de relanzamiento, pero que luego, lamentablemente, no pudo tener continuidad. En un texto escrito como parte de la promoción de esa publicación, Héctor destacó que en la primera etapa de *Desertores* (2006 a 2009): “La horizontalidad y la construcción colectivas fueron su marca más sobresaliente: escribían en igualdad de condiciones profesores, alumnos, investigadores, además de miembros de organizaciones sociales. La voz de *Deser-*





tores comenzó a ser la voz de los que se oponían al status quo, de los que querían denunciar las injusticias, las corrupciones y los silencios. No por ello dejó de atender problemáticas teóricas y académicas a lo largo de su corta pero intensa existencia”.

Y valoró que la revista “no sólo fue un proyecto editorial, sino que participó de numerosos acontecimientos y movimientos sociales que la transformaron en un referente por su independencia, compromiso y criticidad”.

Documentalista

En 2008 Héctor comenzó una nueva etapa en su vida. Se trasladó a la ciudad de Buenos Aires para realizar sus estudios de Doctorado en el IDAES-UNSAM y, al mismo tiempo, inició su formación en el área cinematográfica. En una entrevista con UNaM Transmedia³ realizada en mayo de 2017, comentó:

“Ya de grande, cuando terminé mi formación docente, mis investigaciones, hice toda una carrera, a los treinta y nueve años hice un click y dije: ‘Bueno ahora voy a hacer lo que siempre quise hacer y nunca pude’. Después de crisis personales que uno tiene en la vida. Y entonces me despojé de todo, regalé mis tres mil libros, mis muebles y mis cosas y me fui a Buenos Aires como se iría un adolescente de dieciocho años cuando termina la secundaria a una aventura. Nada más que lo hice a los cuarenta. Y comencé de nuevo. Y ahí aparece el cine como ese espacio nuevo de descubrimiento y de aprendizaje, que me colocó en situación de aprender nuevamente”.

³ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=gyX2Nc-OYgE>

Su entusiasmo por el cine fue tal que entre 2008 y 2011 asistió a más de treinta cursos, seminarios especiales y capacitaciones en diversas instituciones: Centro de Formación Profesional del Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina (CFP-SICA), Teatro General San Martín, Centro Cultural de la Cooperación, Centro Cultural Ricardo Rojas, y la Escuela de Crítica Cinematográfica de El Amante Cine.

Por esos años completó la carrera de Documentalista en el CFP-SICA (Buenos Aires, 2009) y obtuvo el aval de Realizador Integral de Películas Documentales, de parte del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA, Buenos Aires, 2011).

Luego de algunos años de estudio en Buenos Aires, entre 2010 y 2020 Héctor se dedicó de lleno a la actividad audiovisual. Se sintió especialmente interpelado por el género documental y sus abordajes metodológicos y narrativos tuvieron una impronta histórica-antropológica. La mayor parte de su obra se enmarcó en el llamado cine de memoria.

Como realizador audiovisual escribió y dirigió seis documentales: *Universitarios* (2011), *Barbacú* (2014), *La pasión de Anita* (2015), *Cerro Corá* (2016), *Lele* (2018) y *Mujeres de este mundo* (2020). Además, dirigió el cortometraje documental *Marcelo Ferreira, artesano* (2013); fue guionista del largometraje de ficción *Los Vagos* (2014), dirigido por Gustavo Biazzi, y también director de registro testimonial del documental *Gallo fino*, de Sebastián Korol.

En esta faceta cinematográfica exploró e incorporó a su tarea de docente e investigador nuevas herramientas educativas por medio del lenguaje audiovisual. En ese sentido, sus prácticas como documentalista podrían inscribirse en el campo de la comunicación/educación. En la mencionada entrevista con UNaM Transmedia comentó:

“Si vos me pedís una definición, para ubicarme como algo, yo me defino como docente. Mi pasión es enseñar y estudié eso y traté de mejorar mi trabajo en ese sentido. Y de trabajar con los jóvenes, con los adultos. O sea: la tarea de enseñar es la que más me apasiona. Me di cuenta de que, para poder enseñar, cuanto más abierta sea mi mirada, cuanto más posibilidades tenga de incorporar conocimientos y experiencias y pensar siempre en los otros, mejores herramientas iba yo cosechando para esa tarea. Y en ese sentido yo empecé a estudiar un montón de cosas. Pero con el objetivo de poder mejorar mi tarea de enseñanza”.

Como realizador audiovisual Hector ponía énfasis tanto en el proceso de trabajo (en las etapas de pre-producción y rodaje) como en la instancia de recepción. Buscaba permanentemente el ida y vuelta, la retroalimentación con quienes habían sido parte de las películas y, luego, con el público espectador, priorizando siempre la dimensión humana y vincular.

En 2018, en el marco de las capacitaciones a talleristas del programa Cine Joven Comunitario, del Instituto de Artes Audiovisuales de Misiones (IAAViM), Héctor brindó un taller sobre “Cine documental y memoria de los pueblos”⁴. En ese marco, expresó:

“Es muy importante para el documental, más allá de la experticia técnica, de que tenga buen sonido, de los encuadres, de un buen plan de producción, de saber con qué recursos... Todas esas cosas son muy muy importantes, son decisiones que hay que tomar. Pero, es tan importante como eso (no digo más, pero es tan importante como eso), que se piense qué es un documental, para qué hago un documental. Pensar: ¿Por qué el documental? ¿Por qué no un

4 El taller se realizó el 21 de abril de 2018 en Posadas, Misiones. Registro en audio de Sebastián Korol.



UM
Universidad de Misiones

libro? ¿Por qué no una ficción? ¿Por qué no una poesía? ¿Por qué no, nada? O sea, ¿Qué es un documental? ¿Por qué el documental nos importa a nosotros en este momento histórico? (...) Entonces, más allá de la cuestión técnica, hay algo que está por fuera de eso y tiene que ver con estas preguntas, que son más generales, más humanas que técnicas o procedimentales. Es importante que ustedes tengan preguntas, como personas, como seres humanos. Preguntas por las cuales se vinculan. Porque sino se instrumentaliza demasiado. Y el resultado instrumental del documental impide que se vea la esencia: la esencia del documental, la esencia de la experiencia. Porque sino: sí, hicieron el documental, está ahí. Puede estar estética y técnicamente bien (o no). Pero, digo: ¿Qué es lo que está transmitiendo? ¿Qué es lo que está dejando de la experiencia vivida como experiencia transformada? Porque después de hacer el documental no podemos ser los mismos”.

La Rivada

A fines de 2013 se presentó en Posadas *La Rivada*, la nueva revista de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Nuevamente Héctor intervenía como uno de los coordinadores del proyecto, que venía a ocupar el lugar de la anterior publicación oficial de la institución: *Estudios Regionales*.

En la primera editorial se explicaba que la propuesta surgía no sólo como un espacio para difundir los resultados del trabajo de los investigadores de la FHyCS-UNaM, sino que además buscaba constituirse, progresivamente, en un medio capaz de convocar a investigadores sociales de otras latitudes: “Asumimos el compromiso a mediados de este año, con la firme convicción de que el esfuerzo implicaba también una gran responsabilidad. Poco a poco fuimos tejiendo la trama de ideas y de actos que permitieron concretar el objetivo. Aunque procuramos un impulso creativo y renovado en la materialización del esfuerzo, *La Rivada* emerge también como un eslabón de trayectorias previas”, señalaban en referencia al antecedente de *Estudios Regionales*.

Para Héctor significaba, en cierta forma, completar el ciclo que había iniciado veintidós años atrás, en ese mismo ámbito, junto a su maestra “Lele”. Y asumía el desafío con visible alegría y orgullo.

Cuatro años después de su aparición, *La Rivada* celebraba un logro significativo: la categoría nivel 1 de revistas científicas Latindex-CAICYT. Era un momento oportu-





no para hacer un balance del proyecto y analizar el camino transitado. Al respecto, en la editorial del número 8 de la revista (julio 2017), Héctor manifestó que “la gestión editorial quizás sea una de las actividades más sustanciales del campo académico en la medida que permite la difusión y circulación de los conocimientos producidos por medio de la investigación científica. Las implicancias de esta tarea son incommensurables no sólo para el avance de la ciencia sino para la configuración de una comunidad científica de pares. Sin embargo, a pesar de la trascendencia que tiene la actividad editorial, aún constituye un espacio de trabajo poco reconocido y visibilizado”.

Y acotó: “Desde el año 2013, *La Rivada* viene construyendo un espacio de trabajo horizontal y colectivo con el objeto de hallar un lugar en el contexto de publicaciones científicas en ciencias sociales dentro del país y desde la Universidad Nacional de Misiones. Este camino se fue consolidando con el aporte de autores y evaluadores externos que solidariamente han colaborado para sostener la calidad de la publicación. Los editores hemos aprendido mucho en las alternativas de diálogo habilitadas en este derrotero: una revista que pretende lograr visibilidad, ser un referente en las diferentes formas en que el conocimiento científico puede difundirse, y poder brindar un espacio para temas y perspectivas diversas, emerge –paradójicamente- como producto del esfuerzo y compromiso del trabajo anónimo de los investigadores”.

El método Jaquet

¿Cómo caracterizar al perfil comunicacional de Héctor Jaquet? Cada experiencia tuvo su propio contexto, dinámica, objetivos, destinatarios y ámbitos particulares de intervención. Y Héctor, a su vez, transitó un recorrido de búsquedas que, entre otras cosas, se fueron traduciendo en saberes, inquietudes y acciones comunicacionales.

No obstante ello, es posible identificar una serie de aptitudes y preocupaciones que estuvieron presentes en toda su trayectoria. El diálogo problematizador, el trabajo participativo horizontal y colectivo y la construcción afectiva del conocimiento fueron sus marcas personales. Y a eso se sumaba una ética rebelde y popular y un espíritu crítico, profundamente humanista y democrático.



UM
Universidad Nacional de Misiones

Héctor Jaquet

Por Roberto Abinzano

En este breve escrito voy a referirme a las actividades de docencia e investigación del Profesor Magister Héctor Jaquet, poniendo especial atención a aquellas que compartimos. Hacerlo en su totalidad excedería en mucho el espacio disponible.

Como este texto se publicará en la Revista La Rivada, deseo comenzar recordando que, la insistencia de Héctor para que yo ocupara su dirección fue lo que me llevó a aceptar, sabiendo que: el “alma mater” de la publicación iba a ser él, junto a los colegas que formaron un comité calificado y responsable. Creo que los indudables méritos de la publicación se deben en gran medida a sus iniciativas y su coordinación.

Este reconocimiento hacia mí por parte de Héctor, fue recíproco, ya que, luego de formar parte de mi equipo de investigación del ciclo “Hanuin” (Hacer nuestra la integración) le propuse que fuera el Co-director del proyecto y, a partir de ese momento, comenzamos a compartir todo lo relativo a dicho proyecto y a intercambiar ideas, logros, dificultades, producciones, etc., conservando cada uno las actividades propias de su interés específico.

En el caso de Héctor, ese interés se había volcado, en los últimos años, a la producción audiovisual como herramienta insustituible para múltiples propósitos, como la investigación de campo, el análisis de la información visual, la exposición “viva” del contacto con la realidad estudiada, la aplicación de los resultados a la docencia y la extensión, etc.

Como en este campo yo reunía antecedentes de tiempos en los que dicté cursos de “Realización cinematográfica”, “historia del cine” y “¿Cómo se hace una película?”, además de haber participado varios años en un programa radial titulado “A partir del cine”, la elección de Héctor de este camino me entusiasmó inmediatamente, porque el cine es el compendio de todos los lenguajes combinados y, por lo tanto, un medio de expresión de gran riqueza *para transmitir la experiencia del trabajo de campo antropológico*.

No quiero abundar en este punto porque los lectores saben perfectamente que el texto etnográfico clásico puede ser incluido en el lenguaje cinematográfico, pero siendo inmensamente enriquecido. Podemos leer algo sobre su película *La Pasión de Anita*, pero verla y escucharla en su medio es un salto cualitativo.

Esta posibilidad fue comprendida muy tempranamente por los primeros documentalistas que querían testimoniar sucesos históricos fundamentales. En el caso de Héctor, no se trataba solamente de construir un espejo de la realidad, por otra parte imposible, sino que sabía perfectamente que la “reflexividad” era fundamen-



UM
Universidad de Mar del Plata

tal en todos los pasos que llevan desde la idea inicial hasta la obra concluida. Cada plano, cada secuencia, el montaje, el sonido, la música, el color, la iluminación, los movimientos de cámara, etc. son todos significantes de un lenguaje peculiar cuando una película pretende formar parte de un trabajo científico. Todo esto sin descuidar lo estético. Sabemos bien el placer que proporciona un texto científico bien escrito. Intercambiamos muchas ideas sobre las posibilidades del cine antropológico. Quedé en deuda con él por no haberle conseguido la famosa obra rusa *Los caballos de fuego*. Un ejemplo magistral de cine documental con una estética impecable.

Por mi parte, yo socializaba con Héctor los textos que iba elaborando sobre la Región de Frontera. Como mi definición de *región de frontera* poseía cierta complejidad, Héctor fue fundamental para ayudarme a “pasar en limpio” concepciones que eran a veces embrionarias y que, a partir del diálogo, iban adquiriendo mayor nitidez. La región es, entre otras cosas, una construcción formal y lógica, basada en procesos y estructuras reales que se articulan de manera singular en un territorio delimitado por las prácticas individuales y colectivas de los agentes sociales. De manera que *uno de los componentes fundamentales de esta construcción es su historia*. Y es aquí donde los estudios de Héctor sobre la *historiografía de Misiones* fueron centrales como una clave para su problematización.

Sus críticas a la historiografía establecida y prestigiada le acarrearón numerosas situaciones de rechazo y cierta marginación que fueron más allá del debate académico al terreno personal. Afortunadamente, Héctor no retrocedió y publicó un segundo libro para ratificar su perspectiva histórico-crítica basada en una sólida capacidad investigativa.

Moldeado en el Instituto de Estudios Histórico Culturales había adquirido una formación rigurosa, apegada a los documentos; los testimonios fiables; las categorías teóricas debidamente sustentadas; etc.; a lo que luego añadió su formación antropológico-social y cultural en la maestría correspondiente. Volveré sobre este tema.

En cuanto a la *docencia*, creo que, en mi larga carrera de varias décadas, nunca trabajé con alguien tan carismático frente al alumnado. Compartimos diversos cursos de postítulo y postgrado y, en algunos casos, de especializaciones. Habíamos armado un equipo en el que nos distribuíamos las tareas: las exposiciones teóricas y generales estaban a mi cargo y las actividades prácticas y los debates a cargo de Héctor.

Quizá suene muy anecdótico, pero voy a recordar un ejemplo de esta habilidad adquirida durante años en el Área Pedagógica que él poseía. En cierta oportunidad dictamos un curso de postítulo de historia en una universidad del litoral. Prefiero prescindir de detalles. El tema eran los estudios regionales. Los asistentes eran muy numerosos. Rápidamente advertimos que era un grupo muy heterogéneo con expectativas y convicciones muy diversas. Eso nos permitió pulsar inmediatamente cuál era la actitud hacia nosotros y nuestras propuestas.

Había un grupo de mayor formación representado por los docentes que estaban trabajando en la universidad, y que de alguna forma oficiaban como anfitriones. Luego, un grupo de estudiantes muy atentos y compenetrados, mayormente emparentados con miembros de gendarmería, institución de mucho peso en esa frontera. En el fondo del aula, un conjunto de personas más jóvenes que cuestionaban todo y, finalmente, ocupando el centro del espacio, una mayoría menos activa y participante. Los diálogos que se suscitaban eran muy diferentes según los grupos. Al comenzar el dictado hicimos una encuesta sobre conocimientos sobre esa provincia: geográficos, históricos, económicos, sociales, culturales, políticos, étnicos, etc.



UM
Universidad de Misiones

Siempre, en todos los lugares, esa encuesta era muy útil para conocer la base de la cual partir. Lo que nos sorprendió fue la deficiencia demostrada en los cuatro grupos, salvo algunas excepciones. Esa falta de conocimientos elementales se hizo evidente, también, en todas las encuestas similares de todas las universidades donde dictamos el mismo curso.

La realización de la encuesta, una herramienta didáctica que confeccionamos con mucho detalle y cuidado para que nadie se sintiera incómodo al reconocer sus carencias, facilitó la adecuación de los contenidos de las clases teóricas que se dictaban en primer lugar. Las clases duraban muchas horas, aproximadamente 8 horas entre la mañana y la tarde. En los intervalos fuimos interactuando con los cuatro grupos y poco a poco el clima fue cambiando. Pero, en realidad, lo que funcionó como una argamasa efectiva fueron las clases prácticas de Héctor.

Lo recuerdo parado en un banco para que lo vieran todos, o dibujando esquemas en el pizarrón, explicados con una claridad y un entusiasmo que poco a poco fueron contagiando a los alumnos; a tal punto que comenzaron a llegarnos invitaciones para alternar socialmente fuera de la universidad.

Héctor era un docente de “raza”, con una muy buena formación específica, adquirida en el Área Pedagógica de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. El logro en este curso, que elegí como ejemplo, fue en gran parte posible por su capacidad de organizar debates entre personas diferentes en numerosos aspectos y dejar satisfechos a casi todos. La prueba más clara fue la invitación a regresar, luego de haber finalizado el curso, que Héctor recibió para asesorar sobre monografías, tesis, redacción de informes de investigación, etc.

En una oportunidad viajamos juntos a España por un convenio con la Universidad Complutense, junto a su inseparable amiga y excelente docente también, Katy Schvorer. En medio de las tareas académicas que debíamos cumplir, pudimos “escaparnos” hasta el Escorial y fuimos a recorrer Ávila y sus mágicas murallas. Viajar con ellos era un permanente diálogo sobre el arte, la historia, las costumbres y, sobre todo, una comparación entre las universidades y los docentes de cada país. Para ellos, que iban en calidad de alumnos, ese aprendizaje fue muy interesante. Comprobaron que bien podrían haber estado “del otro lado del mostrador”, no por deficiencia de los docentes anfitriones, sino por las capacidades excepcionales de ellos mismos.

De toda su producción quiero rescatar, como epílogo de esta breve exégesis, la importancia de dos de sus obras:

Haciendo Historia en la Aldea, Misiones 1996. Posadas, El Autor, 2002; y *En Otra Historia: nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia de Misiones, para docentes de la EGB y Polimodal*. Posadas, Edunam, 2001, obra destinada a los docentes de la E.G.B y el sistema polimodal.

La primera de ellas, como dije anteriormente, es un análisis crítico de la historiografía producida en la región o bien, sobre la región, pero muy similar a la anterior en sus bases metodológicas y epistemológicas. Este libro es, sin dudas, el primero en su género como iniciador de una línea crítica y, hasta hoy, no ha sido superado, salvo en algunos temas muy específicos y menores, por artículos o ponencias en congresos o eventos similares.

La segunda obra, aparece como el “manual” ideal para que los docentes posean un bagaje sólido y actualizado sobre contenidos debidamente sustentados en una histo-



UM
Universidad de Misiones

riografía moderna, imbuida de categorías y modelos socio-antropológicos, económicos, políticos y geográficos.

Lamentablemente, los informes técnicos de nuestros proyectos de investigación no fueron todavía publicados en su integridad y se hallan dispersos en un sinnúmero de textos destinados a diferentes fines. Pero en ellos, aparecen los aportes de Héctor Jaquet. Y tal como dice el refrán árabe: “un león es el producto de muchos corderos digeridos” y en toda obra colectiva están los aportes de cada uno. Los de Héctor fueron fundamentales.



Avío del Alma

Por Facundo Millán y Santiago Sburlatti

*Le hablo de esas ganas de brindarse a todos,
del corazón grande, valiente y capaz,
de jugarse entero y encontrar el modo
de salir a flote en la adversidad.
Le hablo de esa mano tendida y abierta,
con el gesto antiguo de la caridad,
mano de chamigo que se da sin vueltas,
del que abre la puerta y ofrece su pan...*

(Julián Zini)

Antes de la palabra, sucede la imperceptible inflexión de la voz que curva el aire entre los cuerpos. Una sorda vibración que recorre la distancia y predispone los gestos, anuncia la sonrisa, el abrazo y todo lo que será dicho y callado.

Héctor habita en ese territorio de un eco imperturbable, de un tono inconfundible que, al evocarlo, adquiere una materialidad infinita que se extiende y recorre todos los momentos compartidos.

Si la añoranza no puede ser nunca reducida al pasado, si no puede agotarse en el puro recuerdo, entonces nos toca pensar, hoy con vos, qué significa añorarte en este presente continuo en el que empezamos una conversación que no deja de actualizarse. Porque esta charla aún no termina, porque nos vemos otra vez en una cena de calles porteñas, discutiendo de política con el fragor y entusiasmo que sólo la amistad y las convicciones permiten. Porque estamos otra vez, riéndonos mientras celebramos la vida, el azar que nos hizo encontrarnos, el descubrimiento de no estar solos.

Toda buena historia tiene siempre una cuota de fortuna y de misterio (también de comedia). Claro que lo sabes bien, enorme constructor de relatos ya inmortales. ¿Cómo encontrar el tono exacto que le haga justicia a tu inimitable semblante de aventurero melancólico? ¿Cómo recorrer nuevamente esos caminos que cargaban la tierra colorada en la suela de los zapatos, dejando su huella en el asfalto inmovible de la ciudad? Porque esta historia, un sendero entre tantos en tu vida, se fue tramando en el arroyo ilusionado por reinventarte desde la certeza de aquello que nunca cesa de persistir.



UM
Universidad de Mar del Plata

Y en ese lugar comenzó todo: en tu presencia como una convicción, una persistencia ineludible y a la vez ansiosa por absorberlo todo. Tu voz irrumpiendo en una clase de un seminario azaroso y predestinado, nudo en el que se entrelazan todas las memorias. Tu voz y tus palabras, de pronto, tramando una red invisible de hilos infinitos alrededor de cada uno de tus gestos. Y en esa urdimbre todos nosotros, sin saberlo, un montón de desconocidos que encuentra en vos la excusa; no, el fundamento para reinventar la vida, descubrir la amistad, celebrar muertos de la risa con cada anécdota que vas compartiendo entre tu desparpajo y tu coraje.

¿Cómo se nombra aquello que resulta intraducible? ¿Cómo se rodea de palabras y sentidos un afecto, un corazón al descubierto, un modo de vida inalcanzable e inabarcable, pero a la vez faro constante en estas noches en las que seguimos navegando los ríos que abriste para nuevas aventuras?

Quien nombra, llama. Nombrarte, para nosotros, es una convocatoria tan recurrente como necesaria a la senda emocional que surcaste con tu presencia. Un llamado permanente ahí donde habitás como un amigo, como un hermano, que nos acompaña todos los días.

Podríamos recordar acontecimientos que vivimos juntos. El día que cenamos en tal lugar. El viaje que hicimos juntos a tal otro. Como el biógrafo que rescata hechos y construye un personaje sobre una selección de instantes fugaces. Pero eso nos ubicaría en el pasado. No es la idea dejarte en un pasado que ya quedó atrás. Tal vez sea más justo nombrarte desde las formas. En esas formas que dejan una impronta, que hablan del modo en que viviste tu vida y de cómo la experiencia compartida marcó la nuestra.

En tus formas, Héctor, inevitable proyectar las imágenes corporales de tus emociones tan extremas como sencillas, la entrega en el contacto físico, en la piel, en el tono de la voz como una experiencia plena de estar con nosotros, siempre entre nosotros. Cómo no arrancar ese camino de lo sensitivo por la risa achinada y extensa, la carcajada que te descogotaba hacia atrás y el remate con una palmada en el hombro o un abrazo. La afectividad en cada movimiento y en cada palabra, aún en las más filosas de tus palabras que nunca faltaban. Como un compromiso irrenunciable con la expresión de la felicidad que te generaba la juntada, el intercambio. Ese puro estar “entre”, esa circularidad infinita que ibas tejiendo a fuerza de tu empedernida vocación de cebador de mates.

En esa sensibilidad extrema, la persistente empatía para transitar la amistad. Siempre mirando a través de los ojos del otro. Un ejercicio que te colocaba, inclusive, fuera de vos mismo. Mirabas por todos nosotros, por cada uno, y te ocupabas, acompañabas, tirabas del carro a la par. Guardabas registro de nuestras emociones, nuestras experiencias, y luego preguntabas, indagabas, nos hacías sentir que en vos teníamos un amigo con el oído abierto y la palabra necesaria.

Desde tu horizontalidad, tu empatía, tus sentimientos a flor de piel también pudimos comprender cómo y por qué te sublevaba la injusticia. En los vínculos personales, en el amor, en el trabajo, en un sistema de vida que no podías concebir tan deshumanizado y deshumanizante. Sin cálculos, sin especulaciones, te rebelabas ante la injusticia con la inevitable certeza incluso de perder espacios, afectos, lugares, títulos con nombres propios y notas al pie grandilocuentes que habilitaban el acceso a mundos de reconocimiento. La furia estallando en tus ojos frente a las injusticias. Te hemos visto renunciar a lo que muchos y muchas se hubieran aferrado como una



UM
Universidad de Mar del Plata

gran oportunidad, como un camino seguro, al precio de dejar a los otros y las otras en el camino. Pero vos no podías, Héctor. Nunca dejabas de ser Héctor al frente de una clase, en una reunión de amigos, en una entrevista de trabajo, en el armado de una revista, en la dirección de un documental. Nada ni nadie pudo desdibujar tu esencia.

Siempre dispuesto a levantar el ancla. Nada de apagar tu llama inquieta detrás de un escritorio o dormirte en un laurel que no merecieras. Y cuando llegaban los reconocimientos formales, esos que tanto merecías y que no siempre abundaban, renegabas de ese lugar de exposición, porque te resultaba obsceno que te distinguieran por encima de los demás. Querías que tu nombre apareciera en letras pequeñas en tus documentales, que casi pasara desapercibido, que las luces y los planos fueran para esos personajes que constantemente anhelabas rescatar del olvido o la indiferencia. Pero también sabías firmar con letras inocultables cuando tu nombre se erigía en un bastión que soportaba todos los golpes, protegiendo todo lo que querías. Por eso, muchas veces intentamos pensar la pregunta que te recorría para hacerlo de ese modo: ¿Qué eras vos sino un poco de todos los demás, un poco de todos nosotros? Tal vez tu premio mayor era el mérito de vivir tus logros junto a otros y que tu vida, de algún modo, cambie un poco la de los demás.

En ese apego con la felicidad ajena se dibujaba también una relación sarcástica con la materialidad de las cosas. Siempre con el mango justo. No porque te faltara, sino porque tu dinero se invertía una y mil veces en proyectos generosos que visibilizaban aquellas injusticias que te movilizaban. El “para todos, todo” que alguien pronunció alguna vez y que vos lo practicabas en cada uno de tus proyectos. Y lo que quedaba, si quedaba, lo ponías en común para vernos reunidos, para tomar un vino más y que las risas y las charlas no terminaran. Compartir un rato más para contarnos, apasionado, cómo iba la filmación, el programa de radio con tus pibes o los cursos en la Universidad. Y con lo puesto volver a tu casa en colectivo, de madrugada, esperando en la parada de alguna avenida porteña.

Y de esos encuentros, cuanto contabas tus experiencias, resuena todavía el tono quijotesco presente en tus relatos. Pero tus cruzadas no eran ilusorias, como las del Quijote. Los gigantes con los que te enfrentabas eran reales: instituciones, burocracias, subordinaciones absurdas, mucha “normalidad”. Mantener tu esencia era, de por sí, ir contra la corriente, contra esos gigantes que te convocaban a la adaptación, a una vida pasiva, sin desafíos, sin incomodar. La tentación de dejarse llevar por los circuitos tan rápidos como solitarios de un éxito que, por supuesto, nunca podías sentir como propio. Sabemos, muchos de nosotros, cómo te sobre pusiste a ese camino para construir tu propia senda. Esa a la que nos invitabas a compartir y construir juntos, todo el tiempo.

Nos domesticabas, Héctor, sin darte cuenta. Nos mostrabas una forma de andar. Si hoy te nombramos y te llamamos en nuestras conversaciones es por el cariño incommensurable que dejaste en nosotros y por esa huella de vivir con dignidad y coherencia. Y cuando te nombramos en nuestros pensamientos intentamos, por ahí sin darnos cuenta del todo, transitar lo cotidiano como si camináramos con tus zapatos, con tus experiencias de “tipo del interior” que no renegaba de absolutamente nada de lo que traía en su mochila. Nos pensamos, de vez en cuando, mirando a través de tus lentes. Esos lentes tan poco a la moda, pero tan calibrados con la realidad.

Por eso, lo que regresa una y otra vez es ese tono apasionado, desorbitante, añorado, de tu voz. Ese *decir* casi siempre exagerado, pero a la vez sumamente ajustado y



UM
Universidad de Mar del Plata

preciso, en el que las palabras nunca sobran y todas se ponen al servicio de narrar una buena historia, de emocionar hasta las lágrimas y la risotada interminable. Así nos conocimos, amigo. En la complicidad de los gestos compartidos, en las coincidencias azarosas, en las diferencias necesarias y en tantas comidas que disfrutamos hacer para vos. En la admiración que rápidamente empezamos a sentir por tu sabiduría y tu coraje, pero que todo el tiempo acallabas y desviabas con la vergüenza que sólo alguien que jamás pensó en su gloria personal puede tener. Porque ante la solemnidad de cualquier elogio, echabas mano de alguna anécdota disparatada que permitiera, en el exceso y la carcajada, fugarte de los homenajes marmóreos y habitar un simple recuerdo de tardes de infancia. Porque allí habita una parte de tu verdad: la de un niño que, para convertirse en adulto, jamás renunció a la sensibilidad necesaria para conmoverse ante la existencia de los otros.

Hoy, todo lo que pensamos, sentimos y podríamos decir acerca de tus virtudes como historiador, como investigador, como docente, como cineasta, seguramente muchos podrán expresarlo mejor que nosotros. Pero somos conscientes de que fuimos afortunados de haber sido testigos de un pedacito de cada una de esas facetas, que incansablemente seguías explorando en la ciudad que nos reunió. Sin especular, sin claudicaciones, soportando todos los vientos que vinieron de frente y nunca pudieron torcerte.

Y por eso estamos seguros que desde todo lo que sos, nos fuiste enseñando tanto, casi sin querer, pero fiel a esa vocación imperturbable que te acompañó desde que te deslumbraste con los libros en tu juventud, con los mundos que se abrían a tu paso, con la vida posible que anhelabas construir todos los días. Siempre fuiste nuestro mejor amigo, pero todo el tiempo también, nuestro maestro elegido.

Por eso, Héctor, ¿cómo encontrar el tono apropiado para evocarte, si ni siquiera sabemos cómo conjugar los verbos para narrar la maravillosa coincidencia de compartir una parte de tu camino? Tal vez, sólo podamos aspirar a que al buscar en nuestra memoria esas resonancias de los ecos de tu voz, de tu inconfundible y contagiosa risa, de las palabras sucediéndose como el cauce de un río, esa vibración imperceptible del aire que anticipa tu presencia, se quede en nosotros para siempre como una certeza, como una coherencia, como una charla y un abrazo que todavía esperan la próxima juntada.



UM

Universidad de Mar del Plata

Héctor Larivada, 1999 LOS COMBATES POR LA IMAGINACIÓN DE MISIONES

La Junta de Estudios Históricos de Misiones, creada en 1939, se constituyó en la tribuna pública de un grupo de historiadores que se propusieron institucionalizar, por primera vez, la historia en el Territorio Nacional de Misiones. Mediante una activa participación social, estas personas se transformaron en un engranaje vital del proceso cívico-político más general representado por el movimiento provincialista, que necesitó, en el plano simbólico, de la fundamentación de la existencia de un sentido de pertenencia común extendido al conjunto social.

Misioneridad: repertorio de recursos para interpretar la realidad.

Si alguien quiere ser admitido en esta sociedad, alguna concesión tiene que hacer a la *materia* de la *misioneridad*: desposarse con una nativa, tener hijos nativos, invertir dinero en alguna obra nativa, escribir un libro sobre temas nativos, componer alguna obra artística que, plasmando el paisaje local, testimonie su compenetración y admiración por la exuberante naturaleza.

6) La construcción del héroe

Quizás, la mayor expresión de misioneridad estuvo reflejada en la necesidad que experimentaron los justistas por plasmar esa cualidad en la construcción de un "héroe" local que representara todas las virtudes de los habitantes de Misiones y que, aunque provenientes de las gestas del pasado, debían, sin embargo, ponerse en acción en la lucha provincialista del presente.

Andrésito era un indio a través del cual se recuperaba la condición "nativa", pero se tenía mucho cuidado de que no se lo confundiera con un indio "saivale" (idea de la que los justistas, en este caso, querían separarse), sino, por el contrario, un indio "civilizado", y respetuoso de las normas, de las costumbres y de la etiqueta que ello implicaba. Este indígena, al resumir en su persona los dos sentidos libertarios, el auténticamente misionero como defensor del "solar nativo", y el de la soberanía argentina como garante de las fronteras nacionales se transformó en la figura más importante construida para sustentar la pertenencia argentina de Misiones.

Imaginación Política

Por Mauro Koliva

Tengo la sensación de que cuando se establecía una amistad con Héctor se formaba al mismo tiempo una especie de alianza afectiva y también ética. Siempre estaba en alguna empresa colectiva, y si uno se hacía amigo suyo casi inevitablemente, se sumaba a alguna de sus causas. Y esto sucedía no tanto por la valoración moral o práctica que uno pudiera hacer de sus actividades, o la novedad conveniente que introducían –cualidad que estaba en mayor o menor medida en cada una de las cosas en las que estaba implicado– sino fundamentalmente por su enorme capacidad y fuerza para entusiasmar a las personas. Tenía una vitalidad expansiva y alegre que de muchas maneras contagiaba el deseo de hacer algo, de unirse a otros para inventar algo que abriera un problema común para pensar, para tener que producir un pensamiento sobre eso.



UM
Universidad Nacional de Misiones

La primera vez que escuché su nombre fue en 2004 en Oberá a través de Francisco Ali-Brouchoud, quien en ese momento era profesor de la Facultad de Artes donde yo cursaba la etapa final de la carrera de Artes Plásticas. Además de docente, Francisco era editor de *Primera Edición*, uno de los dos periódicos más importantes de la provincia, así que mucho de lo que sucedía fuera del circuito de la facultad nos enterábamos a través suyo. En Oberá, con varios amigos y compañeros, desde hacía unos años estábamos agitando de diferentes maneras a la institución para crear un “Centro de Arte Contemporáneo” y paralelamente –y fundamentalmente– cambiar el plan de la carrera, que además de obsoleto nos parecía escolar. Casi sin recursos, pero con mucha energía, habíamos logrado movilizar a una parte muy importante de los estudiantes y conseguimos llevar nuestros cuestionamientos y planes hasta las instancias administrativas más altas. El clima institucional era tenso e intenso. Y hay que decir también que ese estado de agitación era un fenómeno que excedía la Facultad de Artes, la ciudad de Oberá o Posadas e incluso la provincia.

En ese contexto de deliberación generalizada nos enteramos de la publicación de *Los Combates por la invención de Misiones* y de ese día recuerdo una imagen sonora vaga e impersonal pero potente: “alguien de la facultad de Humanidades pateó el tablero publicando una investigación donde desmonta toda esta farsa”. Creíamos comprender de algún modo que las caretas se estaban cayendo por efecto de una fuerza vital que estaba en el aire de la época, y nosotros nos sentíamos parte de esa fuerza. En muy poco tiempo nos daríamos cuenta de que estábamos equivocados, pero ese día hubo bromas, entusiasmo, análisis optimistas y risas triunfales. Sin embargo, como digo, poco tiempo después, a finales del año siguiente, no quedaban ni los ecos de esas risas triunfales.

2005 fue prácticamente el último año de actividad colectiva más o menos coordinada de aquel grupo que la casualidad y el azar juntó en Oberá algunos años antes. Entrado el 2006, mi vida –y la de la mayoría de mis camaradas– era casi por completo otra cosa. Me desentendí de todo lo que habíamos intentado hacer en Oberá y me quedé con la sensación –que el tiempo no hizo más que reforzar– de que el medio académico nos había vencido, aplicando una indiferencia meticulosa y paciente. Eso de dejarnos hacer hasta el agotamiento, sin restricciones, pero sin la más mínima posibilidad de introducir algo nuevo, funcionó y llegamos casi al final de la carrera teniendo cada cual que resolver su vida concreta. Después de varios años de quemarnos en la gestión cultural, de a poco se iba cerrando un tiempo que hoy veo como extraordinario. Años en los que pasaron muchas cosas increíblemente interesantes en el campo de las artes visuales en Misiones y en los que había mucha gente implicada, gestionando proyectos colectivos de mucha densidad. Y creo que *Los Combates...* tuvo y tiene una enorme resonancia con los intentos de cuestionar y expandir los imaginarios de la producción artística local que se hicieron por aquellos años, desde fines de los años ‘90 hasta mediados del 2000. Incluso me atrevería a decir que se lo puede entender como un estudio sobre la transversalidad de ciertas imágenes y el modo sumamente complejo en el que se compusieron e impusieron como imaginario a todo el campo social.

En 2006 lo conocí personalmente a Héctor a través de Diego Gesualdi, que estaba trabajando junto a él en una revista de historia que se llamaba *Desertores*. Nos habían invitado a mí y un par de amigos a participar con algunas obras para la revista. Era una persona sumamente amable, inquieta y con mucho sentido del humor, lo que



me produjo un efecto de cercanía inmediata, y aunque ahora tal vez me cueste entenderlo, tardé varios años en ligar la figura de esa persona que yo conocí una tarde en el patio del MAC-UNaM en Posadas, con aquél personaje casi mítico que había armado una revuelta solo y del cual yo supe unos años antes a través de Francisco.

A principios de 2007 me fui a vivir a Buenos Aires y promediando el 2009 nos volvimos a encontrar allá con Héctor y Diego, que para ese momento ya eran un equipo muy sólido y estaban estudiando cine.

De manera que recién en una cena en Buenos Aires, en la que nos sentamos a charlar y nos contamos un poco nuestras historias, me di cuenta de que él era aquél “alguien de la facultad de Humanidades que había pateado el tablero publicando una investigación donde desmontaba toda aquella farsa”. Me estalló la cabeza. La discreción a prueba de toda estupidez que tenía Héctor y mi proverbial despiste chocaron ahí, en mi propia cara. Hablamos horas y mi emoción habrá sido tal que en un momento se paró, buscó en una pequeña biblioteca y me regaló el último ejemplar que le quedaba de *Los Combates por la invención de Misiones*. Un ladrillo verde, curtido y con una foto de Andrés Guacurarí en la tapa. Pocas cosas leí en mi vida con tanta intensidad y con tanta dedicación... palabra por palabra y párrafo por párrafo... Todo el resto de ese año creo que no hice otra cosa, leí y releí, subrayé, marqué y dibujé todo el libro... Al tiempo fui comprendiendo con mayor profundidad sus pensamiento y lo que eso implicaba. Fui entendiendo más claramente la razón por la que fue tan atacado y desde ese momento creo que comenzó entre nosotros un diálogo permanente y afectivo que duró para siempre. Y simultáneamente, todo ese bloque de emociones y revelaciones se enlazaba en mí con el deseo que siempre tuve de ilustrar un libro. No cualquier libro ni de cualquier forma, y si bien durante la adolescencia había hecho algunas pruebas fallidas con algunas novelas, mi ambición era ilustrar un libro de filosofía. *Mil Mesetas*, de Deleuze y Guattari, o *La gaya ciencia* de Nietzsche por ejemplo, cosas pesadas. Pero cuando empecé a leer *Los Combates por la invención de Misiones* me di cuenta de que ese era el texto con el que yo quería asociarme. Al tiempo de aquella cena le escribí a Héctor y le dije que quería hacer algunos dibujos tomando pasajes del libro. Me respondió que le parecía bien y que tenía total libertad para hacer lo que quisiera.

Así comencé un proceso de dibujo muy intenso que duró varios años, desde 2009 hasta 2014, que pasó por varias etapas y tipos de dibujos y que gradualmente le fui compartiendo por e-mails a los que siempre respondía con enorme generosidad. Incluso muchas veces yo le enviaba un texto larguísimo en el que le contaba apreciaciones bastante abstractas sobre el sentido de la práctica artística, sin imágenes ni nada, y sin referencias directas al texto, y él se lanzaba a contextualizar esas ideas mías con su libro y lo hacía de manera brillante, lo que a mí me demostraba una y otra vez que era un gran maestro, que conocía su propio trabajo como nadie y además era capaz de observarlo desde muchos ángulos. Esos intercambios que tuvimos durante esos años son cosas que atesoro muchísimo, porque aprendí mucho sobre el arte, sobre la vida y sobre el valor de la libertad. Sobre lo difícil y riesgoso que puede ser crear una obra, sobre cómo la propia vida pasa a través de las obras de muchas maneras y a partir de ahí, paradójicamente, uno se despoja un poco de sí mismo y se vuelve más colectivo; pero sobre todo sentí la enorme felicidad que produce un acto de libertad en la imaginación, la conquista de un grado –mínimo– de libertad en la imaginación. Y justamente, intentando asociarme a esa obra, me di cuenta de que lo que compartíamos de

fondo y lo que había que explorar y hacer visible de la manera más directa posible era esa voluntad de libertad que unía todos nuestros elementos. Libertad en la imaginación artística y libertad en la imaginación política. Los dibujos tenían que mostrar en paralelo y simultáneamente esas dos dimensiones. No señalar desde fuera, ni remitir o subordinar una cosa a la otra, sino expandirlas en paralelo, abrir las resonancias que emergen cuando se las aproxima, liberar la potencia de las palabras en y a través de la imagen y expandir la fuerza de las imágenes en y a través de las palabras. De pocas obras me siento tan orgulloso como de los últimos dibujos que hice vinculados a *Los combates...* y considero que es el único trabajo que hice en colaboración con otra persona hasta el día de hoy.

(...) Si alguien quiere ser admitido en esta sociedad, alguna concesión tiene que hacer a la matriz de la misioneridad: desposarse con un/a nativo/a, tener hijos nativos, invertir dinero en alguna obra nativa, escribir un libro sobre temas nativos, componer alguna obra artística que, plasmando el paisaje local, testimonie su compenetración y admiración por la exuberante naturaleza (...) (2005:74)

En 2014 hice una muestra en el Centro Cultural Recoleta que incluía, entre otros trabajos, dos dibujos de la serie de *Los combates...* La muestra se llamó *Territorio Ontológico Policial* y se trató en gran medida de un secreto homenaje a su obra. El título refería crípticamente al modo de operar del Misionerismo como “Policía Ontológica”, según la increíblemente lúcida descripción que hizo Héctor. La sensación de no ser, la angustia de no ser, de no llegar a ser reconocido por la Matriz, de no coincidir con ella, tiene su explicación como efecto ante la presión que ejerce esa mecánica al interior de las personas. Es esa policía la que establece, en una especie de aduana mental, “quiénes pasan y quiénes no”, “quiénes son los misioneros y quiénes no”, “quiénes son lo suficientemente misioneros y quiénes no”.

Pocos días antes de inaugurar la exposición le escribí, para comentarle que iba a mostrar esos dibujos y que de cierta forma toda esa movida tenía que ver con él. Me dijo que lamentablemente estaba en Rosario, en un Congreso, y que no iba a poder ir. Amablemente como siempre me agradeció el gesto y me deseó suerte. Pero a los días me volvió a escribir para contarme una cosa muy loca que muestra el carácter que tenía y por el que era capaz de hacer cosas extraordinarias y a la vez discretas. Me dijo que se estaba volviendo de Rosario a Posadas, pero lo que iba a hacer –lo había decidido sobre la marcha– era desviarse hasta Buenos Aires, bajarse en Retiro y caminar hasta Recoleta para ver la muestra. Ahora, entre bajar del bondi que lo traía de Rosario y tomarse el siguiente colectivo para volverse a Misiones tenía apenas dos horas. De manera que me escribió con el tiempo justo para no comprometerme en ir a verlo, cosa que yo hubiera hecho de algún modo pero él dispuso todo para que me fuera imposible. Entendí que quería ver las obras solo, con la mayor intimidad posible pero al mismo tiempo haciéndome saber que estaba ahí. Un gesto alucinante y sutil. Me escribió después al salir de la muestra, de regreso a Retiro, y me dijo una de las cosas más hermosas y fuertes que recuerde haber recibido por mi trabajo. Me dijo: *sos muy valiente...*

Lo escribo con pudor y sin ninguna vanidad, porque quien lo dijo fue alguien que alguna vez tuvo que copiar clandestinamente todo el archivo de un museo para terminar de escribir la investigación académica que yo estaba usando en mis dibujos,



UNM
Universidad Nacional de Misiones

y después tuvo que pagar de su propio bolsillo la publicación de esa misma investigación que nadie quiso prologar y por la que además fue perseguido, amenazado y difamado prácticamente el resto de su vida, así que nadie tiene más derecho que él a usar esa palabra.

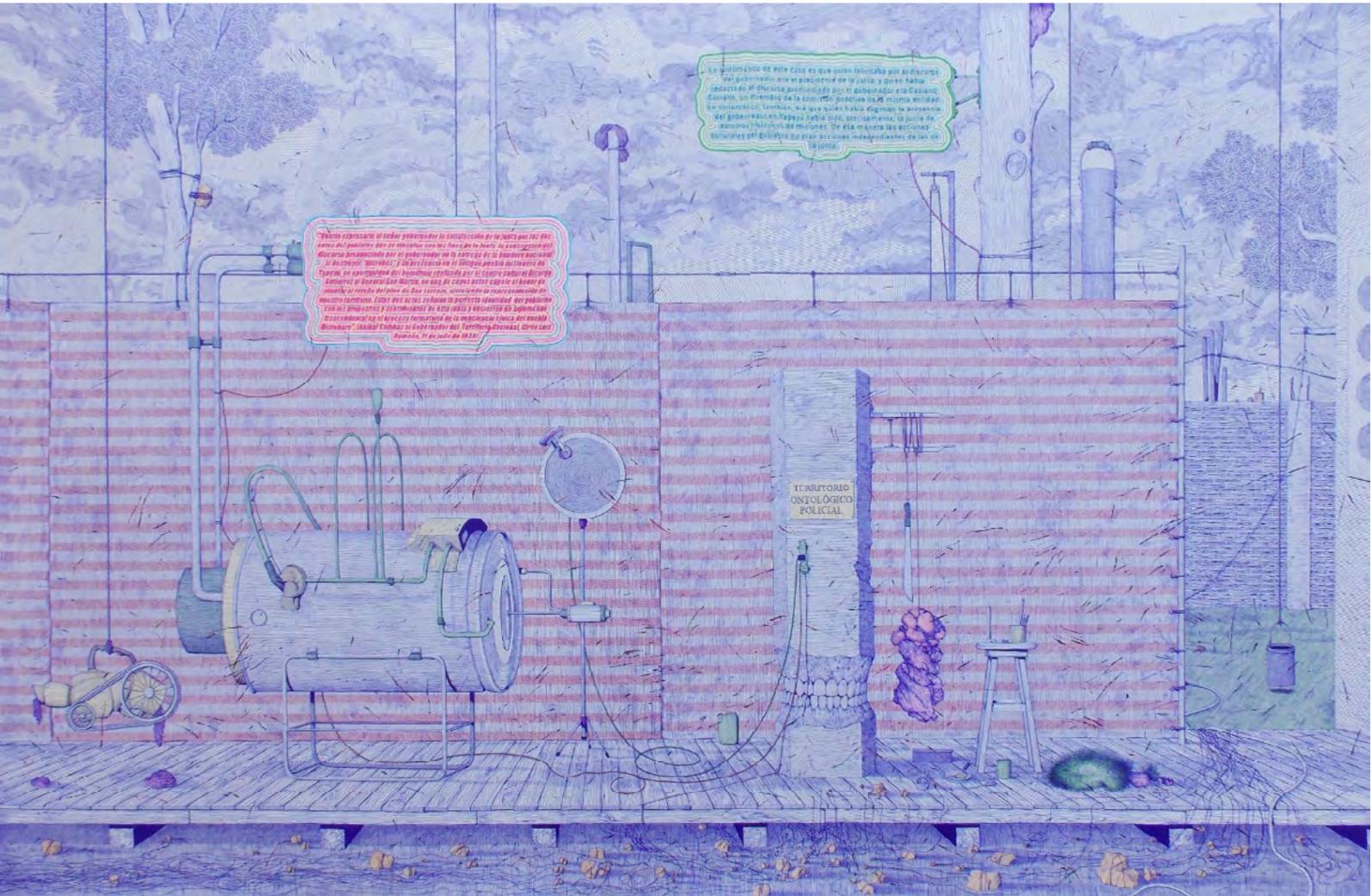
Alguna vez se va a escribir la historia de esa obra, se la va a contextualizar, y se va a ver claramente la valentía que tuvo que tener Héctor para llevarla adelante. Es el único caso que yo conozco de una investigación académica del ámbito de las ciencias humanas que produjo una intervención directa, palpable y casi inmediata sobre el campo social. Así que todos los que pasamos alguna vez por la universidad deberíamos agradecer ese hecho extraordinario y anómalo que redime al menos un poco a toda la educación superior de su inercia espiritual. Ahora sabemos de nuevo que desde una biblioteca se puede todavía pinchar el sistema nervioso de los poderes, de las instituciones y de la comunidad.

A lo largo de varios años nos vimos esporádicamente, cuando yo viajaba a Misiones o cuando él venía a presentar algún documental a Buenos Aires, pero el último tiempo nuestro vínculo fue más intenso. En diciembre de 2019 viajé a Posadas a visitar a mi familia y nos encontramos. Yo había hecho un libro de dibujos, una especie de novela gráfica que publiqué por mi cuenta y quería regalarle un ejemplar. Lo llamé y nos encontramos una tarde a tomar un café cerca de la plaza 9 de Julio. Me comentó que desde la Editorial Universitaria le habían propuesto reeditar sus tres libros y él quería que yo escribiera el prólogo de *Los Combates por la invención de Misiones*. (¿Qué?) Fue una sorpresa que en mi vida hubiera imaginado. Me quedé desorientado por un mes y medio al menos pero ahí le dije: *¿me querés hacer llorar? Me estás dando una misión para la que no sé si estoy preparado Héctor* –todo en un cierto tono de humor grandilocuente– ¡*La Misión!* dijo, ¡así se llamó la reseña que escribí Francisco en Primera Edición!... había estado tratando de acordarse del título desde hacía un rato, y efectivamente así se titulaba la tremenda y aguda reseña que escribió Francisco Alí-Brouchoud, allá por 2004, cuya repercusión a los dos les significó aprietes y amenazas y cuyas resonancias llegaron hasta mí, poco tiempo después. Me comentó un poco cuál era el contexto de la reedición y por qué quería que fuera yo el que escribiera ese prólogo. Entendí que era un gesto de reconocimiento a mi trabajo con su libro, por un lado, y al mismo tiempo era un desafío más amplio. En principio implicaba un desafío a mí mismo ya que él –y no yo– sabía que podía escribir ese texto y, al mismo tiempo, el escenario que planteaba era insólito: un artista visual escribiendo el prólogo e ilustrando un polémico –y a esa altura mítico– libro de historiografía local. En un solo gesto introducía a alguien completamente externo al medio para que diera una perspectiva sobre ese libro –con todo lo que supone de irreverencia y provocación al interior de su propio ámbito– y a la vez actualizaba y extendía en muchas direcciones el propio espíritu de intervención y rebeldía de esa obra. Magnífico sentido del tiempo y del espacio. Y esto se explica porque era una persona que se componía muy bien con lo que desconocía y estaba realmente abierto al afuera de los ambientes culturales e intelectuales en los que se movía. Y también pienso que su fuerte vitalidad y su infatigable capacidad crítica tenían que ver con esa gimnasia permanente que lo mantenía siempre un poco fuera de lo que lo rodeaba y conocía. Actitud que lo hacía inmanejable para cualquier uso político e irreductible a cualquiera de sus facetas.



UM
Universidad de Misiones

Los meses antes de su fallecimiento fue el tiempo en que más vínculo tuve con él. Nos escribimos y hablamos mucho, básicamente porque estábamos en el medio de la euforia por la preparación de la reedición de su libro; además, yo me había lanzado, después de casi 6 años, a hacer un tercer dibujo para la serie de *Los Combates...* como una manera de actualizar ese proceso asociativo y darle alguna novedad a la reedición, cuando sucedió lo de su enfermedad y luego su fallecimiento. Fue demasiado repentino. Durísimo e imposible de asimilar al principio. Después me invadió una horrible



sensación de injusticia de la que me costó salir. Esas primeras semanas fueron desoladoras y conmovedoras al mismo tiempo porque gradualmente fueron emergiendo y resonando en ese vacío las interminables muestras de afecto de todos los que lo querían; y eran tantos que algo de todo ese amor creo que me consoló. Cuando pude me puse a ver todos sus documentales de nuevo, y creo que fueron sus documentales los que me ayudaron finalmente a procesar en parte su fallecimiento. Sobre todo uno que no conocía hasta ese momento en el que retrata a su maestra y mentora Lele Schiavoni. Cuando vi esa película sentí algo cercano al alivio. De alguna manera, a través de ella, el conjunto de su obra, el espíritu vivo de esas obras, desautorizaba mi tristeza y me mostraba un círculo perfecto. A pesar de ser alguien joven había logrado

crear una obra monumental y potente que se cerraba retomando el principio de su propia trayectoria. Verdaderamente conmovedor... Yo solía decirle en tono de broma –aunque era más en serio que en broma– que él era la primera persona que había desmontado el misionerismo –tornillo a tornillo– y era a la vez el primero que había hecho una obra post-misionerista. Se reía, obviamente. Y de verdad, creo que esa es la perspectiva en la que se pueden entender sus documentales. La primera obra post misionerista que, en el mismo sentido en que Gilles Deleuze planteaba que después de una verdadera ruptura *se deviene todo el mundo, se es como todo el mundo*, esos documentales muestran cómo es la vida después del Misionerismo, como es *ya, acá* la vida del después, donde todo sigue aparentemente igual pero ya nada es lo mismo.

Siento un orgullo enorme de haber sido su amigo, de haber compartido de algún modo el mismo tiempo histórico, de haber asociado mi trabajo con su obra, de haber conocido y disfrutado de la grandísima persona que fue. Lo recuerdo con la alegría que transmitía y siento que lo que logró en su vida fue absolutamente extraordinario, lo cual muestra la intensidad con la que vivió.



A modo de homenaje

Por Esther Lucía Schvorer

Cuando pensábamos las secciones de la revista La Rivada, Héctor propuso crear una sección llamada “Homenaje”: un espacio para homenajear a una persona, un concepto, una película, una trayectoria. Excelente idea que dio lugar a diversos y especiales homenajes. Nunca pensamos que nos tocaría homenajear a Héctor ante su partida. Hoy nos toca esta durísima tarea. ¡Obvio que merecía ese homenaje en vida! Pero la muerte nos sorprendió, violenta, impávida. Qué palabras encontrar para homenajear al querido amigo en estas circunstancias. Solo contar algún retazo de vida compartida, algún fragmento en el que participé de sus grandes pasiones: la docencia, el cine, la historia.

Lo conocí cuando ingresé a la carrera de Historia, en 1986 (es muy difícil no auto referenciarme en este escrito). Él había ingresado un año antes. Quiénes estudiábamos entonces lo conocíamos como el mejor estudiante. Nos hicimos amigos recién a mediados de los ‘90. Ambos ya habíamos terminado el Profesorado en Historia, éramos becarios de iniciación a la investigación en distintos proyectos. Héctor siempre estaba haciendo cosas, proyectos, grandes y pequeños, los que nunca concebía individuales. Tuve el honor de ser parte de muchos de ellos, y haber aprendido y vivido a pleno: siempre se aprendía y disfrutaba al lado de Héctor. Tenía un cóctel de virtudes excepcional: inteligencia, una tremenda capacidad de enseñar, generosidad y nobleza, compromiso y tenacidad, junto a un sentido del humor increíble.

Compartí con él grupos de estudio, cursos de formación, clases, trabajos de investigación, ediciones, viajes... gratificantes y divertidos mates y charlas. Héctor siempre fue generoso para mostrar senderos posibles, impecable en su lugar. Sus clases y trabajos eran hechos con la mayor dedicación y profesionalismo. Enseñaba sin aspavientos: el maestro verdadero.

En 2013 me invitó a acompañarlo en La Rivada. Fui parte de un equipo diverso y entrañable en el que trabajamos bajo la dirección de Héctor hasta lograr una revista de calidad, reconocida según los principales estándares de las revistas científicas. Ese mismo año también nos convocó a varios para trabajar en un proyecto de extensión universitaria en la localidad de Cerro Corá, Misiones, un pueblo que quería contar su historia; de ese proyecto, entre otras cosas, resultó “Cerro Corá...”, el documental que filmó con el apoyo de la Secretaría de Extensión de la Facultad.

En 2017 llevamos adelante la organización del ENGEIO XXXVII (Encuentro de Geohistoria Regional) docentes, graduados y estudiantes del Departamento de His-



UM
Universidad de Misiones

toria de la FHyCS, logramos concretar un evento inédito, de excelencia académica y masivo. A pulmón se puso al hombro la edición de las Actas del ENGEO XXXVII, con un equipo de graduados y estudiantes, a todos siempre nos estaba enseñando a hacer lo mejor posible las cosas: se trataba de trabajar en la Universidad pública, isu lugar!

En ese año también sostuvimos una pesada y densa lucha política para volver a contarlo como profesor del Departamento de Historia. Haberlo logrado es una gratificación inmensa, a pesar de los sinsabores de entonces. Años antes, Héctor gratuitamente daba talleres sobre formulación del proyecto de investigación y escritura académica, abiertos a todas las carreras. Ya que no podía hacerlo desde las cátedras lo hacía igual, tozudamente, en los márgenes. Muchas veces la libertad y la autonomía de Héctor, innegociables para él, lo dejaron fuera de lugares importantes donde ver desplegado su potencial multiplicador, algo que la universidad y las instituciones no supieron o no quisieron aprovechar, precisamente, por miedo a la libertad. Su elección por la libertad, su autonomía, su capacidad docente y su generosidad fueron las que le valieron oleadas de afecto y reconocimiento de quienes podían ver su luz y sus dones, más aún durante su enfermedad.

En 2019, en otra tarea colectiva, fui parte de un proyecto en el que, a partir de una serie de talleres de trabajo, mujeres de distintas organizaciones y procedencias contaron sus luchas y construcciones ante el ojo lleno de admiración y profundo respeto de la cámara de Héctor. De allí salió “Mujeres de este mundo”. Muchos planes soñados entonces quedaron truncos.

Solía invitarlo hacia el final de la cursada a mis clases de “Taller de análisis y producción del discurso histórico”, del 1º año de las carreras de Historia. Él había sido el primer organizador de ese Taller. Lo invitaba ya que sus textos son bibliografía obligatoria y para que les contara a los estudiantes sobre la matriz historiográfica misionera, la *misioneridad* y las maneras de hacer historia en la región. Los estudiantes quedaban impactados por la claridad y lucidez de ese profesor: una sola clase, pero chicos y chicas lo recordaban siempre. Eso era mutuo: cuando los volvía a encontrar en las materias de los últimos años, Héctor los reconocía, ¡aún los recordaba! Muchas veces me lo contaron conmovidos. Esa enorme capacidad de Héctor de *ver* a las personas.

La pérdida del profesor, el intelectual, el cineasta -que podía escribir historia con la cámara con una sensibilidad magnífica- es inconmensurable. Más dura es aún la pérdida de la persona, del amigo, del hermano. Antes que escribir algo especial, creo que el mejor homenaje que podemos hacer a Héctor es poner el mayor entusiasmo y dedicación a nuestro trabajo en el aula, desde el lugar donde estemos, para dar lugar a esa tremenda capacidad que tiene la educación de promocionar en el más profundo sentido humano a las personas. Generar oportunidades y condiciones para que las alas se desplieguen y las mentes sean libres, levanten vuelo propio. Lo que él lograba. Eso, nada más, nos ha dejado como tarea, fiel a su estilo.

Hasta siempre querido Héctor.

Posadas, 16 de mayo de 2021



UM
Universidad de Misiones

Galileo Galilei

Por Jorge Aníbal Sena

Querido Héctor,

Hace varios días que no puedo dormir, pensando en muchas cosas. Una de ellas, es encontrar las palabras (no sé si justas) para escribirte en este homenaje. Ya ha pasado más de un año y todavía nos cuesta a todos tu ausencia.

Comienzo contándote que en estos días he conocido, literalmente, virtualmente o metafóricamente, a muchas personas amigas tuyas que, a partir de sus escritos, me hicieron conocerte un poco más. También conocí a otras personas, muy amigas también, que llenas de sentimientos de amor y cariño hacia vos no van a estar en este homenaje escrito; no porque no quisieran, al contrario, sino porque se nos hace imposible poder escribir algo.

Quizás es por eso que la mejor manera que encontré de hacerlo fue escribiendo esta especie de carta de agradecimiento a vos, a tu persona, a tu ser. Tal vez muchos no lo sepan, pero yo no fui tu amigo personal, íntimo, o como quieran llamarlo, pero sí compartí tu amistad y generosidad, primero como estudiante en el aula y luego en el trabajo de la revista La Rivada, y por ello te agradezco.

En el aula, en el primer año de mi formación en la ya desaparecida cátedra “Orientación y Profesión Docente”, me enseñaste algo contradictorio para mí en ese momento, algo así como que yo no tenía ni debía tener vocación docente para ser un docente. En tus clases fuiste desmitificado *eso de la vocación* como llamamiento divino, que inspira a alguien a ser algo o a hacer cosas por conspiración del universo. Al principio no te comprendía, y te lo dije en varias ocasiones en charlas de pasillo, hasta que, por casualidad, o quizás por tu capacidad más que por la mía, me fuiste mostrando otros caminos para intentar ser un buen docente, algo que vos fuiste y serás siempre para todos los que te conocimos.

Todavía recuerdo el examen final de esa materia, de la cual guardo mis apuntes y materiales. Es más, todavía me acuerdo que elegí un texto de Bertolt Brecht, *Galileo Galilei* (1939), que ahora tengo a mano. Leo lentamente el párrafo donde el Pequeño Monje manifiesta que hace 3 días no puede conciliar el sueño, según él por no saber cómo hacer compatible el decreto real que ha leído en referencia a los satélites de Júpiter y, por ello, después de misa decide ir a verlo para manifestar los peligros del conocimiento y su renuncia al estudio de la astronomía. Me viene a la memoria tu risa en ese momento del examen, apenas terminaba de leer ese texto. Con el humor que te caracteriza me preguntaste, ¿o sea que vas a dejar la carrera? ¡No! ¡No y no fue mi



UM
Universidad de Mar del Plata

respuesta! Al contrario, Héctor, no es por llamado divino que estoy acá, ni por vocación. Con el tiempo descubrí que la mejor enseñanza que me dejaste para ser un buen docente es el amor al conocimiento y a compartirlo sin medidas. Para un profesor en Ciencias Económicas podría resultar raro y extraño plantear esto, pero se puede tener más dando todo.

Pasó el tiempo y nos volvimos a encontrar, en un proyecto que todavía continúa y sigue creciendo, la revista La Rivada. Este fue otro espacio y tiempo compartido, tiempo de vida, de trabajo, de dolores de cabezas, de risas, muchas risas, de momentos felices y eso es otra cosa que te quiero agradecer. Nuevamente nos enseñaste, al grupo inicial de la revista y al actual también, a trabajar en equipo y, por sobre todo, a compartir ideales que nos permitan intentar ser mejores, del trabajo horizontal, del esfuerzo y de que, al fin y al cabo, lo único que queda son los momentos felices compartidos.

Todavía recuerdo todo el tiempo que nos dejaste tomar para decidir el nombre, las distintas propuestas, los delirios de cada uno en cada reunión y hasta un... ¡¿Cómo no sabés lo que es una rivada?! para un compañero de trabajo. Creo que ese fue el momento definitivo donde supimos que ese era el nombre para una revista de estudios regionales.

Querido Héctor, no quiero extenderme más, sólo agradecerte y decirte que lo maravilloso de tu trabajo como docente no radica sólo en lo que hiciste en tu vida, sino también en lo que hiciste con las nuestras. Un abrazo grande, Chamigo.

UM
Universidad de Mar del Plata

¡Oh Capitán! ¡Mi capitán!

Por Lisandro Rodríguez

*No es este el relato de hazañas impresionantes,
es un trozo de dos vidas tomadas en un momento
en que cursaron juntas un determinado trecho,
con identidad de aspiraciones y conjunción de ensueños.*
(Ernesto Che Guevara)

Emprender estas líneas no resulta una tarea sencilla, cuesta encontrar las palabras e hilar las frases. Quizás sea por lo extremadamente duro que significa transitar el duelo, o tal vez, porque la tristeza por su partida física aún ocupa un espacio muy grande, tanto que dificulta recordarlo con alegría, que es realmente lo que merece. Con la emoción a flor de piel y las subjetividades haciéndose presente en cada una de las expresiones dedicadas a Héctor, abordo este homenaje para La Rivada, revista a la que él me invitó a formar parte. Todo lo que escriba resultará exiguo ante la figura de alguien que, tanto ayer como hoy, sigue siendo imprescindible.

Tuve el honor de transitar y coincidir con él en varias etapas: fui su alumno, becario, colega y me atrevo a decir su amigo. Lo conocí en 2005, en el espacio práctico de la materia Historia Moderna. Retornaba de su forzoso exilio académico y todo lo que tenía para ofrecer era novedoso. Los que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos sabemos que apenas iniciaba su clase nos atrapaba y nos conducía a un estado de atención y curiosidad permanente. Intentaba por todos los medios sacar lo mejor de cada estudiante, incentivándonos a reconocer nuestras capacidades y generando herramientas para superar nuestras limitaciones.

Cada una de sus presentaciones eran únicas y brillantes. No sólo se preocupaba por los contenidos, sino en que la clase fuese un espacio de enseñanza-aprendizaje constante y de resignificación de nuestro futuro oficio de docentes e historiadores. Era la materialización más cercana de la propuesta de Freire en la que el educador humilde y abierto se encuentra permanentemente disponible para repensar lo pensado, revisar sus posiciones, y busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que la enseñanza le hacen recorrer. Nos interpelaba, movilizaba, provocaba e inquietaba. La pasión con la que daba sus clases era contagiosa. Su caminar por el salón, su escenificación y puesta en práctica eran alucinantes. Sonarán como eco sus carcajadas en cada una de las aulas cada vez que la nostal-



UM
Universidad de Mar del Plata

gia se nos atravesase en el camino y nos volverá a contagiar una sonrisa y a conmovier con sus enseñanzas.

Pero Héctor no se quedaba ahí, creaba momentos y espacios entre charlas de pasillos o en la caminata de un edificio a otro de la facultad para conocer a sus alumnos. Fueron en esos intersticios en los que más me acerqué a él. Me conmovía su humildad, empatía y generosidad. Admiraba su compromiso para estar con y entre sus estudiantes. Con un impecable sentido del humor, pero con cierto tinte de melancolía -e incluso en ciertos momentos con una mirada taciturna- nos transmitía esperanzas, a pesar de lo terrible que pudiese resultar el presente, o de lo incierto que podía mostrarse el futuro.

¿Cuántos puentes construiste para que traspasemos umbrales o barreras que parecían infranqueables? ¿Para cuántos de nosotros fuiste -aunque no querías que te viéramos así- como una fuente de inspiración y superación? Rupturistas como pocos, Héctor tiró abajo la noción del aula convencional para el ejercicio de la docencia. Tenía la capacidad de transformar cada espacio en un lugar de enseñanza-aprendizaje (con la dialéctica que dicho compromiso implica). También comprendió que los contenidos académicos no resultaban suficientes, porque la tarea de formar implica conocimiento, reflexión, crítica, pero también empatía y calidez humana, por eso también habita en esas palabras de aliento, en los silencios de comprensión, en los abrazos en los momentos justos y la escucha atenta.

La lucidez de sus ideas y la materialización de sus propuestas siempre generaban espacios para la participación colectiva. A contracorriente y rompiendo los moldes del academicismo estructurado, pero con la convicción y el rigor intelectual que lo caracterizaban, siempre estaba creando. Inquieto, crítico y rebelde, contagiaba de entusiasmo a quienes lo rodeamos. Tuve el honor de formar parte de algunos de sus proyectos.

Sin lugar a dudas la revista *Desertores* constituye un punto de inflexión. Su idea era crear un espacio independiente donde los estudiantes pudiéramos escribir sobre historia y publicarla! “Que sus voces y palabras trasciendan los espacios cerrados del aula” era la expresión que utilizó cuando nos convocó a formar parte del Comité Editorial. El entusiasmo, e incluso el misterio que envolvía a dicha empresa, fueron incentivos suficientes para quienes asistimos a los primeros encuentros con el objetivo de materializar “la quimera”. La pasión febril de Héctor y su convicción pronto alejaron las dudas de compañeras y compañeros. Así fue como Sergio, Luis, Alejandro, Maxi, Patricia, Lourdes, Marcos, Damián, Jorge, Celeste y tantos otros que se fueron sumando, como Juana, Matías, Martín, Carlos, Julio, Rocío, Diego, dieron forma y vida a un proyecto “imperfecto” -en palabras de Héctor- y por lo tanto desafiante y maravilloso. Los integrantes fueron muchos más. Algunos compañeros se sumaban para algún número específico y otros transitaron un determinado momento. Evocar algunos nombres propios -apelando a la memoria que siempre traiciona- es una manera de ponerle rostros a semejante proyecto. Quienes no figuran entenderán que no fue adrede y me sabrán disculpar. Demás está decir que todo fue a pulmón, las primeras impresiones en versión papel eran netamente financiadas por él.

La impronta del desertor como alguien que huye de las férreas estructuras de la obsecuencia y se posiciona del lado de la crítica y el pensamiento reflexivo constituían en sí los principios de este proyecto colectivo que se fue consolidando y transitando hacia otros espacios como el programa *Desertores Radio* en FM Universidad y la entrevista entrañable al gran Osvaldo Bayer ¿Cómo dimensionar querido Héctor se-



mejante entrega, enseñanza y generosidad? No podrá el tiempo condenar al pasado y mucho menos al olvido tu influencia en nosotros y, sobre todo, no podrá apagar el fuego que encendiste al dar voz a quienes, desde los márgenes, nunca habíamos tenido el espacio de expresar nuestros pensamientos e inquietudes.

Como a muchos compañeros, me acompañó en los primeros pasos en la investigación junto a la querida Katy Schvorer. Ellos son mis primeros maestros en este oficio. En el ejercicio de investigar en y desde la aldea encontré a un Héctor generoso con sus conocimientos, siempre dispuesto a escuchar y a demostrar interés, pero sobre todo a brindar su tiempo, a pesar de las múltiples actividades en las que se encontraba. Su inteligencia superlativa y sus críticas constructivas despertaban una tremenda admiración, la misma que él no quería recibir (salía rápidamente del brete cuando se lo intentaba halagar). Luego de mi regreso a la facultad y sin la necesidad académica, pero con la intención de cerrar una etapa, emprendimos juntos la tarea de darle forma a un proyecto de tesis que, aunque quedó inconcluso -exclusivamente por mi (ir) responsabilidad- constituye un momento de aprendizajes únicos, donde el desafío no solo consistía en poner la historia frente al espejo, sino también el ejercicio de nuestra propia investigación y vocación.

El regreso de Héctor a la carrera de Historia significó una reivindicación histórica y una justa reparación. Coincidió con varias actividades del departamento, donde sobresale la organización del Encuentro de Geohistoria Regional en 2017. Con Katy como directora y con la colaboración de estudiantes, graduados y docentes se llevó a cabo la realización de este evento excelso desde lo académico y tremendamente enriquecedor para la carrera y para nuestra universidad pública. Compilar las actas y editarlas fue -sin saberlo- una de las últimas tareas realizadas junto a él.

Me puedo quedar con las charlas y discusiones, con los diálogos de café o con alguna que otra comida compartida. Me puedo aferrar a los momentos alegres -y otros no tantos- vividos en Posadas o en Buenos Aires. Me vienen a la cabeza las caminatas por las calles posadeñas, las marchas docentes, alguna que otra peña, las tardes de cine en el espacio INCAA o el Abasto (cuando había guita para esos lujos), en alguna que otra obra en el teatro San Martín, en los fines de semana por Plaza Francia o Quilmes, donde los mates, café -o gomitas dulces para los momentos de bajón- eran acompañantes predilectos en nuestro deambular.

Puedo volver a entristecerme y enojarme al recordar cuando me contabas de ciertas “decisiones” que tenían para con tu persona desde ámbitos donde deberían haberle valorado mucho más. Aunque son recuerdos que me los voy a guardar, eso sería aferrarme al pasado y tu impronta demanda mirar hacia adelante, porque la lucha sigue. Allí está el compromiso de asumir lo que nos enseñaste de la mejor manera posible, una tarea nada sencilla pero que necesariamente la debemos emprender ¿Cómo? Seguramente desde la lucha, la convicción y sin lugar a dudas desde lo colectivo. Aunque para ser sincero, representa una de esas preguntas en las que las respuestas se muestran difíciles de vislumbrar.

Es deber de los notables -parafraseando a Osvaldo Bayer en *La Lucha Misma*¹ posicionarse y en ese acto Héctor tenía claro su lugar: nunca del lado del poder o de la injusticia, ni de la comodidad o la complacencia y menos aún de la obsecuencia.

1 El 30 de noviembre de 2007 los miembros del Grupo Editor Desertores y del equipo Desertores Radio, junto con otros estudiantes invitados, tuvimos la oportunidad de entrevistar al historiador Osvaldo Bayer (*Revista Desertores*, 2008, número aniversario)



UM
Universidad de Mendoza

Era su praxis el reflejo de esta elección. Con coraje enfrentó los costos (políticos y académicos) de esa posición y con la intrepidez con que se movía, se hacía cargo de su accionar, sin dejar margen a negociar por fuera de sus ideales.

Enseñabas con el ejemplo querido amigo y ese es tu mayor legado, el que se mantiene vivo en tus estudiantes, amigos y seres queridos. Ejemplo y compromiso que también se refleja en tus obras. Podrás habitar en cada uno de nosotros de distintas maneras, pero nunca desde el olvido.

¡Hasta siempre!

Candelaria, Misiones, 2021



Héctor Jaquet somos todos

Por María Blanca Iturralde

¿Cómo homenajear a Héctor?

Para Héctor la palabra era muy importante en todo sentido, con su capacidad de escucha, observación y análisis siempre aportaba una mirada diferente.

Compartíamos amigos provenientes de los diferentes grupos que frecuentábamos, muchos se integraron a distintos proyectos y formaron parte importante de la historia en común.

Héctor tenía la capacidad de vincular mundos... Un amigo incondicional que estaba siempre acompañando.

Por eso, la idea es simple... A través de la elección de palabras-conceptos de amigos en común, buscamos definir de manera simple y contundente lo que significa Héctor para todos nosotros.

Amigo – filántropo – visionario – intuitivo – sensible – autónomo – camaradería – coherente – generoso – honesto – inteligente – sincero – solidario – valores – entrega – humor – lúcido – empático – fiel – incondicional – idealista – pasional – reflexivo – multifacético – comprometido – creativo – independiente – audaz – conciliador – provocador – ocurrente – afectuoso... y mucho más...

... y quisimos transformar estos conceptos en un objeto tangible, cotidiano, que nos acompañe día a día.

Las composiciones que acompañan esta propuesta están pensadas para que cada uno de nosotros se apropie y las resignifique de la manera que quiera; además, son un disparador para que cada uno genere su propia idea.

Lo más simple, quizás, es imprimir sobre un soporte de cierto gramaje, montar sobre una estructura de 20 x 20 cm –si es posible, de 2 cm de altura para que se separe visualmente de la pared– y luego ubicarla en el lugar elegido. También se puede armar una composición visual con varias de ellas, o llevarlas a otros objetos como una tapa de carpeta, un termo, la compu... entre tantas opciones más.

Este trabajo fue posible gracias a la colaboración de muchos amigos, que a través de sus aportes ayudaron a concretarlo, especialmente a Fernanda Niño, Luisa Celman, Cristina Minguíjon, Diego Gesualdi, Katy Schvorer, Miguel Riquelme, Ana María Zoppi y Silvana Diedrich con el diseño.

Un homenaje simple, para tenerlo presente siempre.



UM
Universidad Metropolitana de Tucumán



DESCARGAR



1968-2020

Héctor somos todos Jaquet



Amigo incondicional, fiel, de risa contagiosa y ruidosa, que combinaba con palabras sabias que contenian y traian sosiego... y todo esto acompañado con un blend auto elaborado para un rico mate mediante... ¡no podia faltar!
Siempre dispuesto a dar un paseo en auto y disfrutar de la compañía y los paisajes, sobre todo humanos. Coherente con sus ideales y estilo de vida, digno.

Generoso al compartir su tiempo, con sus abrazos, sus palabras, incluso generoso con lo material aunque no le sobrase. Pasional con su trabajo y sus proyectos, tan involucrado, que cuando se le preguntaba cómo estaba siempre respondia "¡alienado!". Un ser Único como Amigo. Su Ausencia se transformó en Presencia marcante y vibrante en mi Alma y seguro que en todos los que lo quisieron.



Por **Cristina Mingujon**

Esencialmente un hombre bueno.

Esencialmente un hombre bueno. Eso debería decir todo. Sin embargo, hay que saturar el concepto para que Usted entienda la dimensión humana y profesional de Héctor Eduardo Jaquet.

BUENO, digno, íntegro, inteligente, abierto, tolerante. Comprometido.

No estoy idealizando a Héctor porque haya muerto. Su amistad, sus enseñanzas, sus trabajos, trasuntan eso; quien mire hoy sus realizaciones, escritas o audiovisuales, VE todas estas cualidades. Están en el tratamiento de los personajes, el cariño, el humor y respeto con que los cuida, están en la construcción de sentido que hace de las historias. Está en su compromiso con la razón más profunda de la Universidad Pública y Gratuita.

Héctor es- era su pasión: docente. No un docente que enseña, sino un docente que aprende cuando enseña. La horizontalidad era condición necesaria en sus vínculos. Lo importante era construir un vínculo que no se agotara en el objetivo didáctico- cualquiera fuera, sino que era un continuo relacional de genuino interés en el otro. Un vínculo que le permitiera tender puentes para que el otro aprehendiera las herramientas que lo hicieran crecer hacia sus sueños. Partía de interpretar, respetar y valorar a ese otro.

Parecía tan feliz trabajando. Tan pronta era la risa que se metía hacia adentro y lo sacudía entero. Lo conocí alumno, en interminables sesiones de estudio con su maestra de historia y de vida: Lele. Parecía una tertulia de amigos, discutían, escribían, leían, corregían, estudiaban, refacían, tomaban mate y comían. Disfrutaban de estudiar, de investigar de plantear hipótesis y contrastarlas y sobre todo de hacerlo juntos.

Con los años llegó un hombre también risueño e informal a Buenos Aires, a desafiar con su estilo y su capacidad, la Academia, desde su condición de historiador fronterizo (como interpretaba la particularidad del saber que se construía desde Misiones).

P perseverancia, trabajo y placer en lo que hacía, Héctor se doctoró y logró finalmente estudiar cine. Brindó a Misiones todo lo que resultó de su profunda y diversa formación con aquellos, sus atributos esenciales. Mezcló y batió los ingredientes... lo necesario como para no partir el gluten y que levantara. Levó durante años: sus alumnos, los colegas, su producción dan cuenta de eso.

Quedaron muchas cosas pendientes.

Aún no salimos de la perplejidad... no nos dimos cuenta de lo que acechaba... Y él tampoco.



Por **Luisa Celman**

La secuencia de imágenes que verán presionando el link no tienen que ver con un aviso publicitario. Se trata de algunos de los momentos registrados que viví junto a Héctor, trabajando, viajando o simplemente compartiendo una copa.

Diego Gesualdi.



<https://youtu.be/ionID6HSMQM>



www.larivada.com.ar